

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**La gestación del Estado y la polémica sobre Costa**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Mario Trinidad Sánchez**

**Madrid, 2015**

TP  
1982  
089

Mario Trinidad Sánchez.



83-37420-5

LA GESTACION DEL ESTADO CORPORATIVO Y LA POLEMICA SOBRE COSTA

Departamento de Derecho Político  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid  
1983



BIBLIOTECA

**Colección Tesis Doctorales. N<sup>o</sup>**

**89/83**

© Mario Trinidad Sánchez

Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1983

Xerox 9200 XB 480

Depósito Legal: M-9856-1983

LA GESTACION DEL ESTADO CORPORATIVO Y LA POLEMICA  
SOBRE COSTA.





## S U M A R I O

### LA GESTACION DEL ESTADO CORPORATIVO Y LAS PROFECIAS DE COSTA.

#### Págs.

#### Introducción

#### PRIMERA PARTE: La interpretación del Estado del 18 de Julio.

CAPITULO I. La interpretación del Estado del 18 de Julio .....	1
- El caracter evolutivo del Régimen del 18 de Julio ...	3
- Algo más que una Dictadura personal .....	6
- Bonapartismo o dictadura burguesa .....	10
CAPITULO II. El Estado democrático liberal como punto de referencia .....	18
- Examen especial del binomio estado-interés general ..	24
- La validez de la idea del interes general .....	30
CAPITULO III. El Estado franquista .....	40
- Un nuevo orden jurídico: el triunfo de la obsesión reglamentarista .....	41
- El interés de la producción nacional como elemento fundamental de la legitimación del Estado .....	53
- La consagración de los intereses particulares como intereses del Estado. La institucionalización de los grupos de interes .....	58
- La representación corporativa .....	67
- La burocracia de los grandes cuerpos: columna vertebral del Estado .....	70

## II.

	<u>Págs.</u>
- La conciliación obligatoria de los conflictos de clase y la eliminación de las organizaciones obreras ..	74
- La fidelidad a los orígenes .....	78
 CAPITULO IV. El modelo corporativo italiano .....	80
- Mito y realidad del Estado corporativo .....	82
- Los elementos fundamentales del Estado corporativo .	86
- La conciliación obligatoria y coactiva de los conflictos de clase .....	94
- La autoadministración de los intereses .....	100
- La institucionalización de los grupos de interés ...	104
- La burocracia, arma secreta del Estado corporativo .	110
 CAPITULO V. Conclusión provisional: El Estado franquista como Estado corporativo: excepcionalidad de la interpretación :.....	116
- El concepto de régimen autoritario .....	121
- Corporativismo y fascismo .....	126
 <u>SEGUNDA PARTE: La gestación del Estado corporativo en España.</u>	
 Introducción: La unidad del análisis del Estado franquista y de las hipótesis sobre sus orígenes .....	131
 CAPITULO I. El nacionalismo económico y la economía regulada .....	137
- La polémica entre proteccionistas y librecambistas .	140
- Gamazo, los gamacistas y Maura .....	143
- Cambó y Calvo Sotelo .....	147
- Nacionalismo económico e intervencionismo estatal: - la economía regulada .....	153

### III.

#### Págs.

- 1906: Breve radiografía de una crisis del liberalismo español .....	156
---	-----

CAPITULO II. El proceso de institucionalización de los grupos de interes desde finales del XIX -- hasta la Dictadura de Primo de Rivera ....	167
--	-----

- De cómo y cuando se creo la base institucional del Estado corporativo .....	169
- La historia de la representación corporativa .....	180
- Los colegios electorales especiales de 1890 .....	183
- La representación corporativa en la vida municipal: - el proyecto Maura .....	184
- El debate de 1907-1909 .....	189
- La izquierda y los liberales frente a Maura y Cambó .	192
- El significado de la discusión de 1907-1909 .....	196
- El maurismo .....	198

CAPITULO III. La decadencia del Parlamento y el ascenso de la burocracia como centro de poder político. Breve referencia a la historia de la disciplina corporativa de las relaciones laborales .....	203
---	-----

- El papel del Parlamento en la monarquía canovista ...	204
- La crisis de las fuerzas parlamentarias .....	208
- La erosión de la institución parlamentaria .....	209
- La consolidación de la alta burocracia .....	211
- La conciliación obligatoria de la lucha de clases: -- breve referencia a la Historia de la disciplina corporativa de las relaciones laborales .....	217
- El sindicalismo amarillo .....	220

#### IV.

	<u>Págs.</u>
- La organización corporativa del trabajo en la primera - Dictadura .....	222
CAPITULO IV. La crisis de fin de siglo: las reformas de - Sagasta .....	225
- El juicio por jurados .....	230
- El significado del código civil .....	231
- La implantación del sufragio universal. La democratiza- ción del Estado liberal como amenaza al orden social ..	235
- La vicalvarada y el primer debate sobre el sufragio uni- versal .....	236
- La Gloriosa y el segundo debate sobre el sufragio uni- versal .....	237
- Tercer y cuarto debate sobre el sufragio universal ....	239
CAPITULO IV (Continuación). La crisis de fin de siglo: la Iglesia punta de lanza en la construcción del nuevo modelo político .....	243
- La Iglesia en el siglo XIX .....	243
- Los nuevos horizontes de León XIII .....	245
- La división de las fuerzas católicas en España .....	246
- Los nacionalismos vasco y catalán .....	249
- La política social de la Iglesia: el corporativismo ...	253
- La descripción del problema social .....	254
- El objetivo de la Iglesia .....	255
- El nuevo papel del Estado .....	256
- Un nuevo sindicalismo .....	256
- La sacralización del modelo corporativo .....	258
CAPITULO IV (Continuación). Las consecuencias del 98 ....	260
- El bloqueo de las reformas militares .....	261

V.

	<u>Págs.</u>
- El regeneracionismo .....	267
- El regeneracionismo y los orígenes del Estado corpora- tivo en España .....	269
- Cesar Silio: Regeneracionismo y Maurismo .....	272
- La inconsecuencia de Silvela .....	279
CAPITULO IV (Fin). Balance de la década .....	281
- Presencia del movimiento obrero en la crisis de fin - de siglo .....	282
- Las perspectivas de democratización del Estado, fac- tor decisivo en el nacimiento del nuevo modelo esta- tal .....	286
<u>TERCERA PARTE: Excursus sobre Costa.</u>	
Introducción: La polémica reciente sobre Costa .....	289
CAPITULO I. Un liberal enemigo del liberalismo .....	296
- Llamando a la Dictadura .....	297
- Un liberal enemigo del liberalismo .....	302
- Libertad civil frente a libertad política .....	307
- El bagaje ideológico de Costa: tradicionalismo y krau- sismo .....	314
- La presencia de los tradicionalistas en las empresas políticas de Costa .....	318
CAPITULO II. Costa, revolucionario y anticapitalista ..	328
- La superación del liberalismo .....	329
- La revolución antioligárquica .....	334
- Joaquín Costa y el socialismo .....	340
- El socialismo destructor y el socialismo cristiano ..	344
- La reforma agraria .....	346
- El papel del proletariado industrial .....	348

VI.

	<u>Págs?</u>
- Revolución o golpe de Estado .....	351
- La práctica política de Costa .....	354
- Róndando el poder de la mano del cardenal Cascajares .	361
- Un republicano "sui generis" .....	375
- Una república para la mayoría silenciosa .....	377
- Una república carismática y un nuevo partido .....	379
 CAPITULO III. El nuevo Estado costista .....	 383
- La raíz tradicionalista .....	384
- El ideal de la Monarquía estamental .....	387
- El principio de subsidiaridad .....	389
- El Estado corporativo .....	394
- Antiparlamentarismo, corporativismo y partido único ..	397
- Las Cortes orgánicas .....	403
- El Gobierno de los Sabios .....	407
 APENDICE: Hegel y Marx ante la idea del interés general.	 414
<del>PRÓLOGO</del> .....	<del>414</del>
 CONCLUSIONES .....	 433

INTRODUCCION

El interés por el tema a que alude el título de este trabajo, me lo suscitó hace ya algunos años la lectura de un libro de Román PERPIÑA del que formaba parte un ensayo elaborado en los años 30 que se titulaba "De estructura económica". En ese ensayo, se conectaba el nacimiento de una larga serie de organismos administrativos de intervención económica durante la Dictadura de Primo de Rivera, con la difusión de una filosofía proteccionista a ultranza, incluso autárquica, cuyos orígenes se remontaban hasta ciertas posiciones del Partido Conservador, canovista, hacia 1890.

La importancia de aquellos organismos para alguien que, como yo, vivía dentro las peculiaridades de la vida administrativa del Régimen anterior con cierto espíritu crítico, era evidente.

Por un lado constituían un precedente muy claro para otros de signo parecido que eran moneda corriente en la estructura administrativa que yo tenía ante los ojos, en los que se producía la misma curiosa mezcla de intereses privados y funciones públicas que no dejaba de chocar a un, todavía, joven funcionario -- cargado con una visión cuasi-sagrada o, por decirlo con palabras menos solemnes, ingenua, de la función pública como servicio a la colectividad.

Ejemplo privilegiado de ese género era el Consejo Superior Bancario, estudiado por TALLERES y símbolo espectacular de la presencia de los intereses de la Banca en los órganos de decisión del Ministerio de Hacienda. Pero yo mismo había tenido oca-



#### VIII.

sión de <sup>CONTINUACIÓN</sup> ~~completar~~ bien de cerca otros casos de menor trascendencia quizá pero que respondían a la misma filosofía, como la Junta Central de Publicidad o el Instituto Nacional del Libro.

Pero por otro lado, el estudio de PERPIÑA, al proponer una genealogía de este tipo de organismos, y al situarnos, no en un pasado remoto e indefinido sino en fechas relativamente próximas y localizables de la Historia española contemporánea, abría la puerta a un tipo de especulación que siempre resulta provechosa; a saber, aclarar el origen de nuestras perplejidades como primer paso para poder convivir con ellas.

Esta preocupación me había llevado ya con anterioridad a una búsqueda por las páginas del Boletín Oficial del Estado de los años 38 al 42 aprovechando una interrupción, no querida, de mis tareas administrativas. La búsqueda me proporcionó además - de algunas horas de lecturas instructivas sobre la tremenda realidad política de aquellos años, el primer contacto con las Comisiones Reguladoras de la Producción que, como comprobaría al leer a PERPIÑA, crearon los ministros de Franco sobre el modelo de las existentes en la Dictadura de Primo de Rivera. También - ellas respondían a ese criterio de incorporar al área de la Administración a los representantes de intereses sectoriales, pero ahora además, con el confesado propósito de convertir la fórmula en la base misma de una nueva concepción del Estado.

En ese sentido, el Preámbulo de la Ley de 16 de julio de 1938, publicada dos días más tarde, en la fecha de más alto valor simbólico del nuevo Régimen, era bien explícito, y presentaba como "una de las aspiraciones del mismo, la de agrupar y ordenar las distintas actividades económicas en tal forma que, representadas por organismos adecuados, procedieran a... coadyunar a la obra de Gobierno, coordinando la producción..." La Ley

## IX.

establecía en su artículo 4º un esquema para la constitución de los citados organismos que puede considerarse modélico de los - que, antes y después, han nacido para cumplir funciones parecidas: un Presidente de libre designación por el Gobierno, representantes de los Ministerios afectados y un número variable de representantes de las diversas actividades agrupadas en cada -- una de las Comisiones.

En los años 40-41, en el ápice del proceso de fascistización del nuevo Régimen, aquellas misiones que la ley atribuía a las Comisiones Reguladoras pasaron en gran parte a los Sindicatos Nacionales que, fueron inicialmente concebidos como corporaciones destinadas a la regulación totalitarista de la producción, bajo la dirección del Partido Unico de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1). Aunque con el repliegue ideológico y político que sucede al fin de la Segunda Guerra Mundial también las aspiraciones de la Central Nacional de Sindicatos de convertirse en el centro de la nueva organización de la economía, terminan por esfumarse.

El saldo que dejó esta exploración del Boletín Oficial del Estado no fué sólo el fichero de órganos de este género que por entonces confeccioné, sino la idea de que con las matizaciones de rigor también al Régimen español posterior a 1939 podían aplicarse las palabras que Paul M. SWEEZY empleara en 1942 para describir un fenómeno característico de los fasticismos: "la absorción creciente de los órganos del capital monopolista por el aparato del estado. Las cámaras de comercio, las asociaciones patronales, los carteles y otros órganos parecidos son converti

(1) Vid. el preámbulo de la Ley de Bases de la Organización Sindical de 6 de diciembre de 1940. Para el traspaso de funciones de las Comisiones Reguladoras a los Sindicatos Nacionales vid. la Disposición Transitoria párrafo primero.

X.

dos en coactivos y directamente investidos de la autoridad del estado...". (2)

Con la suma de las reflexiones suscitadas por unas y otras lecturas, el estudio del fenómeno que implicaban los mentados organismos, había cobrado para mí las siguientes virtualidades:

a) ayudaba a esclarecer el fondo común que unía, atendiendo a estos aspectos institucionales y económicos al franquismo y a los regímenes emparentados con él de signo fascista.

b) permitía analizar la consagración institucional de un cambio de filosofía, poco visible si no, que el franquismo había introducido en el aparato estatal consistente esencialmente en el abandono de la vieja idea del interés público, como norte de las actividades del Estado, y su sustitución por el sometimiento de cada parcela administrativa al servicio de los intereses presentes en el sector de su competencia.

c) conectaba estos cambios trascendentales, según los datos que aportaba PERPIÑA, con un importante giro en los planteamientos de la derecha española que tenía por escenario el período de la Restauración que sucede a la muerte de Alfonso XIII.

Pero con todo ello el objeto del estudio desbordaba con creces el marco localizado de lo que se denomina la Administración económica, en el que "prima facie" podría encajarse un estudio sobre aquél tipo de organismos. Tanto más cuanto sobre ese modelo se habían construido todo un conjunto de Consejos, Juntas, Comités, etc. que no siempre tenían cometidos de política económica.

Finalmente me pareció que sólo una paciente lectura de algunos materiales ofrecidos por los historiadores, los adminis-

(2) Paul M. SWEETZ, "Teoría del desarrollo capitalista" ed. Fondo de Cultura Económica (en abreviatura FCE) México, 1969 - p. 372. La primera edición inglesa en Oxford University Press, 1942.

tratativistas, los especialistas en política económica, y los - - científicos de la política, para el período señalado por PERPI- ÑA podría ponerme en condiciones de entender los orígenes y fun- damentos de aquél giro de nuestra historia política que había - poblado nuestras instituciones públicas de nuevas figuras, por- tadoras de un espíritu en aparente contradicción con los princi- pios que habían inspirado la constitución de aquéllas en el - - transcurso del siglo XIX.

Para decirlo con las palabras de un libro escrito con preo- cupaciones paralelas a las que, al final, han acabado por inspi- rarme, España vive a finales del siglo XIX, una verdadera "cri- sis de Estado" y "la consideración (de esa crisis) obliga, por su misma naturaleza, a rastrear en distintas vertientes y a lo largo de variadas dimensiones". (3)

Los resultados de esa tarea, que constituyen el presente - trabajo, pueden leerse en las páginas que siguen a continuación, pero ya puede adelantarse que han quedado definitivamente lejos de los móviles que me impulsaron a iniciarla. Y no porque el nú- cleo de mis preocupaciones iniciales haya desaparecido por com- pleto de la investigación posterior. Pero aquellas aparecen en- marcadas en un análisis cuyo norte ha sido todo ese conjunto de instituciones, de principios de actuación y de normas jurídicas al que llamamos Estado.

La exposición de este análisis se hace en tres partes bas- tante diferenciadas.

(3) Carlos M. RAMA, "La crisis española del siglo XX", ed. F.C. E., 3ª edición, Madrid 1976, p. 15 y 55. Hablo de preocupa- ciones semiparalelas porque, con idéntico punto de partida, Carlos M. Rama ha optado por estudiar la quiebra del viejo Estado Liberal, a través de sus distintas expresiones (la - crítica de los intelectuales, los movimientos populares an- ticapitalistas y, por fin, el franquismo) mientras que yo - he optado por limitarme a rastrear la genealogía del Estado franquista como alternativa triunfante al Estado español -- del XIX.

## XII.

El contenido de las dos primeras podría resumirse en un lema de sabor dieciochesco: Ensayo sobre la naturaleza y origen del Estado del 18 de Julio..

En efecto en la primera se aborda, el problema de la concepción del Régimen anterior para el que se propone una cualificación hoy en desuso: la de Estado corporativo. Esta propuesta se desarrolla a través del debate con las interpretaciones elaboradas en los últimos años y contrastándolas con la forma de Estado diseñada por el fascismo italiano. Como punto de referencia se esbozan buenamente los principios básicos del Estado democrático liberal que fueron directamente negados por el modelo corporativo.

En la segunda parte se rastrea la gestación de los principales elementos de ese modelo en el período histórico comprendido entre 1890 y 1929, para terminar con un repaso a algunos acontecimientos que tienen por escenario la última década del siglo pasado y que parecen relevantes para explicar las raíces del giro experimentado en el período, por nuestras instituciones públicas, y el marco jurídico en que éstas se desenvuelven.

La tercera parte, por fin, contiene un estudio detallado de las ideas políticas, y más precisamente de las ideas sobre el Estado en Joaquín COSTA. Personaje en el que confluyen las más importantes corrientes de signo corporativista del período y en torno al cual sigue viva una polémica centrada precisamente en este punto de su relación con los fundamentos del Estado del 18 de Julio. Válgame la existencia de esta polémica, que hoy menos que nunca puede darse por zanjada, como justificación de la entidad concedida, en el conjunto del trabajo al estudio de Costa. A través de él -al igual que sucede en los estudios de "casos" tan utilizados en numerosas ramas de la ciencia-, ve

### XIII.

remos concretarse muchas de las tensiones que presiden el cambio de rumbo que nos interesa detectar.

La heterogeneidad de los materiales utilizados para llevar a cabo nuestra tarea, obliga a declarar, por modestia y por prudencia, los pilares en que nos hemos apoyado y que nos permiten hoy presentar el producto final en la confianza de que no se trata de una pirueta intelectual.

Las categorías teóricas principales, las que nos han servido para establecer la oposición fundamental de que partimos entre el modelo democrático-liberal y el modelo corporativo, son las acuñadas por una brillante saga de teóricos alemanes: los nombres de Hegel, Marx, Jellinek y Kelsen cubren un período de siglo y medio enormemente fecundo, no sólo para el pensamiento alemán sino para la teoría del Estado en general, tal como se entiende al menos en el continente europeo.

Por comodidad propia y para hacer más asequibles las referencias si este trabajo llega algún día a ver la luz hemos citado siempre por la edición castellana de sus obras, o, en algún caso por ediciones francesas.

Para la explicación de lo que venimos llamando el modelo corporativo, hemos recurrido a la literatura italiana que, como es obvio, se encuentra inmejorablemente situada para contar la experiencia vivida por el país a partir de 1923 y hasta el fin de la II Guerra Mundial.

Sin embargo la deuda contraída con el profesor F.J. CONDE es tal vez, en este terreno, aún más acusada. La lectura de su "Introducción al Derecho político actual" resulta todavía hoy enormemente provechosa.

Por lo que se refiere al proceso de gestación del nuevo modelo de Estado en nuestro país, a partir de la década final del siglo pasado, la dependencia de nuestro trabajo respecto a los

#### XIV.

diferentes especialistas que se han ocupado del período en sus áreas respectivas es absoluta.

Este trabajo no hubiera sido posible sin los trabajos del profesor VELARDE y de un grupo de investigadores formados en -- torno a él (como Santiago ROLDAN, José Luis GARCIA DELGADO, -- Juan MUÑOZ y Arturo SERRANO) en el área de la política económica y sobre las transformaciones de la economía española en la -- segunda mitad de la Restauración y durante la Dictadura de Primo de Rivera.

De dimensiones parecidas es la deuda contraída con el profesor DE LA VILLA por sus "Lecciones de Derecho del Trabajo", y con el profesor Alejandro NIETO y otros administrativistas, en particular T.R. FERNANDEZ RODRIGUEZ y L. JORDANA de POZAS. Todos ellos han recogido materiales verdaderamente insustituibles para cualquier trabajo que pretenda incorporar al estudio del -- Estado, elementos empíricos que sustenten y alimenten los postulados teóricos.

Sin duda éste es el momento oportuno para señalar la especial importancia que han revestido para la confirmación de mis propias ideas, las observaciones de destacados especialistas en el área del Derecho Político, como TIERNO GALVAN y GARCIA PELAYO; o trabajos como el de GARCIA CANALES sobre "La teoría de la representación en la España del siglo XX". De todo ello se da -- cumplida cuenta en las páginas que vienen.

¿Cómo no destacar, por fin, la riqueza de la producción bibliográfica, que debemos a los historiadores del período? (4) .

- (4) M. MARTINEZ CUADRADO, al presentar la cumplida nota bibliográfica con que cierra su libro sobre "La burguesía conservadora (1874-1931)" daba cuenta de "el sobresaliente interés prestado al caso español del siglo XX por la historiografía mundial de los últimos decenios intensificado por la problemática de la guerra civil de 1936-1939, (que ha) suscitado estudios importantes (sobre) los antecedentes de es-

Ya se mire a títulos que pueden considerarse clásicos, como los de FERNANDEZ ALMAGRO o a trabajos recientes como los de VARELA ORTEGA, o a nombres españoles como VICENS VIVES o SEVILLA ANDRES o extranjeros como Raymond CARR, la historia política de esos años ha producido tantos y tan buenos estudios que hoy la empresa de intentar una síntesis desde la perspectiva peculiar que nosotros hemos escogido no constituye ninguna aventura.

Por supuesto que en lo que se refiere a Costa, sería ingratitud flagrante no resaltar de modo especial los trabajos de -- CHEYNE, que tanto han facilitado la tarea de los que después de él nos hemos ocupado del polémico aragonés.

Sin embargo debo decir que ninguna de estas inestimables -- ayudas me hubiera podido conducir al final del camino si no hubiera estado presente por encima de todo, el aliento, la orientación y el diálogo constante con el Director de esta tesis, Julián SANTAMARÍA.

Su profesionalidad, su perspectiva para juzgar el sentido y la utilidad de mis propias preocupaciones, me han aportado -- tanto como el amplio margen de autonomía que siempre me ha otorgado a lo largo de estos años.

---

(cont. de la pág. anterior)

te período". Vid. op. cit. Ed. Alfaguara-Alianza Editorial, Madrid 1973, p. 552. La amplitud con que allí se presenta -- el citado despliegue bibliográfico me excusa a mí de hacerlo en este momento.





LA INTERPRETACION DEL ESTADO DEL 18 DE JULIO



CAPITULO I:- LA INTERPRETACION DEL ESTADO DEL 18 DE JULIO.

La clausura oficial del Régimen del 18 de Julio, ya se tome como fecha la de la aprobación de la Ley de Reforma política en 1976, la de las primeras elecciones de Junio de 1977 o la de la aprobación de la Constitución en diciembre de 1978 no implica obviamente la súbita evaporación de eso que se ha llamado el franquismo. Ningún acontecimiento histórico de importancia, y - menos éste, que tuvo la humorada de prolongarse por espacio de cuarenta años, desaparece sin más ni más de la vida de una sociedad, aunque ésta dedique todos sus esfuerzos y su mejor voluntad a borrar el pasado.

Por otro lado difícilmente podrá concebirse otro caso en que esa tarea a la que suele denominarse con literaria licencia como "volver las páginas del libro de la historia" haya sido -- realizada con menos ruido. Hasta el punto de que en algunos momentos, mirando a personas, a nombres, a instituciones, se ha - podido dudar de que la tan mentada transición se hubiera producido verdaderamente : hasta tal punto era evidente la presencia del pasado.

Razón de más para que la revisión de éste conserve interés más allá del círculo de los eruditos o de los nostálgicos.

Se continúa con ello una tarea emprendida ya en los últimos años de la vida del Dictador. Años propicios, al igual que lo fueron algunos aniversarios señalados (los 25 años del Alzamiento en 1961, los 25 años de Paz -en 1964- etc), para hacer - balances, para proponer ensayos de interpretación, para sintetizar la Historia. (2)

---

(2) Para esa floración de trabajos sobre el Régimen de Franco,

El pensamiento parece cumplir así con el destino que en bellas palabras le asignaba Hegel:

"El pensamiento ... aparece en el tiempo sólo después que la realidad ha consumado su proceso de formación y se halla ya lista y terminada... Cuando la filosofía pinta con sus tonos grises, ya ha envejecido una figura de la vida que sus penumbras no pueden rejuvenecer, sino sólo conocer; el buho de Minerva alza su vuelo en el ocaso..." (3).

Nada menos gratuito, por otra parte y no sólo desde el -- punto de vista del pensamiento, que esa revisión del pasado. Sobre todo cuando aparece tan fuertemente marcado por una realidad política que hasta sus más fervientes partidarios reconocerán como polémica.

El ajuste de cuentas que con él lleve a cabo la inteligencia, va a ser para el progreso del país y para su futuro, mil veces más útil que cualquier otro tipo de revanchismo que, de todos modos, el curso de la Historia y el comportamiento de la mayor parte de las fuerzas políticas en otro tiempo lanzadas a las tinieblas de la clandestinidad, han sabido evitar.

---

(Cont. de la pág. anterior).

Vid. además de la bibliografía citada por nosotros, las referencias bibliográficas de Guy HERMET, "La España de Franco: formas cambiantes de una situación autoritaria" en -- "Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo". Documentos del VII Coloquio de Pau, editados por Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1977. Vid. especialmente pág. 111 y ss. "Los estudios políticos sobre la España franquista: esbozo del estado de los trabajos". Ver también los "Materiales bibliográficos para el estudio de la Dictadura" de Benjamín OLTRA en el n° 8 de la revista "Papers" de la Universidad de Barcelona, ed. Península, Barcelona 1978 pp. 173 y ss. El número está monográficamente dedicado al Régimen Franquista.

- (3) HEGEL. "Principios de la Filosofía del Derecho". trad. castellana de Juan Luis Vermal. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1975, p. 26.

Para las fuerzas democráticas, la interpretación adecuada de ese pasado, y por lo tanto la clara comprensión de las vías por las que pasa su superación, es una condición indispensable para influir realmente en el escenario político español, si hay que hacer caso de las palabras escritas en 1969 por un exégeta del franquismo, y hombre leal al Régimen, además de estimable profesor, que permiten aún una lectura sorprendentemente actual:

"Poner diafanidad en nuestro inmediato pretérito, es en el actual momento constituyente algo muy aconsejable, y me parece que la tendencia o corriente política que se pa ha cerlo con objetividad tendrá mucho adelantado para inspirar y modelar el futuro. Como diría Augusto Comte, la "presidencia mental" de éste corresponde a aquella doctrina "que explique suficientemente el conjunto del pasado"(4).

No es ilegítimo por otra parte, pretender que esa explicación, corresponda, como es el caso presente, a la reflexión política, y no a la Historia propiamente dicha. Entre otras razones, por la circunstancia que antes mencionábamos, de que los cuarenta años que van de 1936 a 1976, pasarán a la Historia dominados por una realidad política muy característica.

#### EL CARACTER EVOLUTIVO DEL REGIMEN DEL 18 DE JULIO.

Para seguir con la expresión de Comte diremos que la pretensión de encontrar una "explicación de conjunto" del fenómeno franquista se tropieza con la existencia de dos estereotipos ampliamente difundidos tanto entre la opinión general como entre los especialistas.

Ambos estereotipos están en realidad ligados entre sí y se apoyan mutuamente; y pueden ser expuestos resumidamente así:

---

(4) R. FERNANDEZ-CARVAJAL. "La Constitución española". Ed. Nacional. Madrid, 1969, p. 106.

1ª.- El régimen de Franco fué una dictadura personal, de signo conservador, pero ante todo pragmática, carente de todo doctrinarismo, que no respondía a ninguna concepción específica del Estado y por lo tanto,

2ª.- Fué una fórmula política esencialmente adaptable, - cambiante de acuerdo con las exigencias del contexto interno - e internacional. Virtudes éstas que le permitieron sobrevivir a los regímenes fascistas con los que aparecía emparentada en un principio.

Como muestra de la vigencia de este segundo estereotipo - entre los especialistas recordemos que Jordi Solé Turá, por ejemplo, escribía en 1971 que "es difícil caracterizar el régimen político español siguiendo los esquemas clásicos" y destacaba como "una de las características principales del Régimen español ... el carácter evolutivo de su institucionalización"(5).

Años más tarde, Manuel Ramírez, escribiendo en plena transición y sin los disfraces semánticos a que obligaba la censura en otros tiempos, propone también una definición por fases del Estado franquista, que habría sido, en una primera etapa, totalitario; para transformarse, de 1945 a 1960, en una pura dictadura (personal) empírico-conservadora y terminar, desde 1960 - hasta su final, por responder a un modelo que el autor llama - "tecnopragmático". La diferencia entre éstas dos últimas fases estaría en el descenso de la significación personal del Dictador, de tal forma que, salvados algunos puntos fundamentales, "una suerte de materia reservada" que permanecía entre sus manos, "la clase dirigente" (comenzó a) actuar con amplios márgenes de autonomía". Una clase dirigente en la que los expertos -

---

(5) J. SOLÉ TURÁ. "Introducción al Régimen Político español". Ed. Ariel. Barcelona 1971, pp. 17-18,

vienen a sustituir a los políticos más "ideologizados". (6)

Jorge de Esteban y Luis López Guerra, que caracterizan al Régimen como una dictadura apuntalada por la Iglesia, distinguen también entre el primer aporte fascista, matizado por la influencia de la Iglesia, y la posterior (después de 1957) concepción tecnocrática-autoritaria. (7).

La aceptación del "carácter esencialmente evolutivo" del Régimen de Franco elimina de antemano la tarea de encontrarle - una caracterización de conjunto, pero se encuentra a su vez ante obstáculos de no poca entidad.

¿Cómo explicar la permanencia a lo largo de casi cuarenta años de un mismo mapa institucional y de un mismo cuadro de leyes políticas? La persistencia de las Cortes orgánicas, de la Organización Sindical, del Movimiento (8). Y si consideramos todo esto como pura fachada, artificio propagandístico sin consistencia, y vamos a los elementos que bien podemos considerar como las "esencias" del Régimen ¿habrá que renunciar a encontrar una concepción que dé cuenta de :

- La supresión (violenta) de las organizaciones obreras y de los conflictos de clase.
- La eliminación de las instituciones representativas de la democracia liberal (Parlamento y Ayuntamientos y otros entre locales electos) y de sus instrumentos. (Los Partidos políticos).

(6) M. RAMÍREZ. "España 1939-1975. Régimen político e ideología". Ed. Labor, Madrid-Barcelona 1978. Vid. para las definiciones de las tres fases, pp. 23-30, 39-42 y 49-56. Las fases entrecorilladas en p. 51.

(7) Vid. J. de ESTEBAN Y L. LOPEZ GUERRA. "La crisis del Estado Franquista". Ed. Labor. Barcelona 1977, pp. 32-35 y 44-54.

(8) "Alcalá 44", como lo llamaban los conocedores, por el edificio donde se hallaba ubicado con su característico emblema del Yugo y las Flechas de tamaño gigante que sólo desapareció tras las elecciones de Junio de 1977.



- el paso de la burocracia estatal y la hipertrofia del centralismo...?

Sin pretender que la enumeración sea exhaustiva, todos ellos son elementos fundamentales del modelo político que el Régimen aplicó, con notable fidelidad a sí mismo, durante sus casi cuarenta años de vigencia.

Su permanencia incontestada en todo el período da un carácter, permítasenos la expresión, inesencial desde el punto de vista de la teoría del Estado a los importantes avatares por los que tanto en el plano interior como exterior atraviesa el Régimen a lo largo de los años.

Aquella permanencia impide también que el intento de proporcionar una visión unitaria del Régimen del 18 de Julio pueda considerarse como "una notoria simplificación" (9).

Nadie puede negar si atendemos a aquellos avatares, la existencia de fases y periodos definidos en la historia política española desde 1939 a 1976.

Pero el plano de la teoría del Estado no es el plano de la historia política.

A aquella le toca explicar la permanencia, por debajo de los cambios de que darán cuenta los historiadores, de los elementos mencionados más arriba que, junto a otros de parecido calibre, demostraron ser sólidos pilares del poder establecido por Franco.

#### ALGO MAS QUE UNA DICTADURA PERSONAL.

Cuando los analistas del franquismo se ven obligados a dar cuenta de ese fenómeno, es decir, de la permanencia de algunos elementos fundamentales, por debajo de los cambios de la historia del Régimen, es frecuente que se detentan en el con--

(9) Vid. M. RAMIREZ, op. cit. p. 56.

cepto de Dictadura. Una Dictadura personal o militar, según -- los casos, a la que caracteriza el poder excepcional e ininterumpido de que disfrutó el General Franco durante los últimos treinta y nueve años de su vida.

Tal es el caso de Ramón Tamames (10) o de Salvador de Madariaga. (11)

Tal es el caso también, con simples cambios de terminología, de la "Historia de la España Franquista" de Max Gallo que hace suya una explicación que podría ser compartida por muchos anti franquistas.

Valgan estos párrafos suyos escritos en 1969 como muestra de los muchos testimonios de signo parecido que podrían traerse a colación:

"Treinta años después de la guerra civil, (los franquistas" -que hayan participado o no en sus combates tiene poca importancia- poseen la misma decisión... En julio de 1936 impusieron su política por las armas... vencieron y castigaron. Treinta años después tienen la misma decisión, y lo prueban. La voluntad, la falta de vacilaciones en la elección de los medios es la unidad profunda de estos treinta años de historia franquista".

La explicación se repite, aún más claramente, unos párrafos más adelante:

"... La España franquista aparece como un "Estado de excepción" (cursivas en original) sobreviviendo, prologándose en medio de dificultades, pero sin embargo estable, quizá -- porque "sencillamente" (cursivas en el original) cientos de miles de hombres murieron hace treinta años y una sangría tan larga y profunda ha dejado en cada español miedo y una herida abierta" (12).

(10) Vid. R. TAMAMES. "La República. La Era de Franco". ed. Alfaguara. Alianza Editorial. Madrid, 1975, pág. 359.

(11) Vid. la 12ª edición de "España (ensayo de: Historia contemporánea)". Ed. Espasa-Calpe, Madrid 1978, pp. 536-566 y 568-569.

(12) Max GALLO. "Historia de la España Franquista". ed. Ruedo Ibérico, París 1971, Vid. pp. 412 y 414. Estado de excepción, sin otras determinaciones, vale tanto como Dictadura.

El calificativo de Dictadura fué aceptado de muy buena gana en los primeros momentos de euforia y de exaltación antiliberal tras la victoria en la guerra civil.

No es ocioso recordar que fué uno de los primeros, y según numerosas voces también el más importante de los teóricos oficiales que tuvo el Régimen, D. Francisco Javier Conde, quien puso bien pronto las bases teóricas para esa interpretación. El caudillaje -decía Conde utilizando el lenguaje místico del momento- "es la clave del Derecho político español actual" (13).

Posteriormente, el Régimen se embarcaría en una batalla -propagandística en la que la insistencia puesta en la "institucionalización" del Estado del 18 de Julio no lograría nunca vencer la dura realidad de la longevidad política y biológica del Caudillo. (14)

Sólo a base de trabajosos vuelos especulativos, conseguiría Rodrigo Fernandez Carvajal en 1969 pergeñar una visión actualizada del poder personal de Franco, coherente a la vez con los propósitos de reforzar la confianza en el aparato institucional. (15) El intento no conocería sin embargo éxitos ni hacia el interior ni hacia el exterior.

(13) Vid. F.J. CONDE, "Contribución a la doctrina del caudillaje" Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular. Madrid, 1942, p. 6

(14) Nuevamente sería CONDE el encargado de poner la primera piedra de esta obra nunca terminada. Conde al escribir en 1945 su "Representación política y régimen español", no veía, ya en el Caudillaje la esencia del Régimen, sino sólo la configuración del poder en una primera etapa que abarcaría el desarrollo de la Guerra civil y que se "consolidaría" plenariamente en el trienio subsiguiente a la terminación de la guerra, de 1939 a 1942". Su propia obra "Contribución a la doctrina del caudillaje" es calificada ahora de "esquema ideal del mando español durante este periodo de excepción". Vid. Conde, op. cit. ed. Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, Madrid, 1945, pp. 12, 106 y 180, en nota.

(15) Tal era la función del concepto de Dictadura constituyente o de desarrollo, en FDEZ. CARVAJAL, op. cit. pp. 81-84. Para una crítica del concepto vid. Julián SANTAMARÍA, "El Régimen político español": caracterizaciones generales y

Como español nacido y crecido a la sombra del Generalísimo Franco, y como ciudadano que ha debido vencer los poderosos tirones del instinto de conservación para militar en la oposición a su Régimen, se necesitan pocos esfuerzos para convencerme de la justeza del calificativo de Dictadura que comúnmente se le aplica.

Una Dictadura instalada y defendida con una dureza y un - costo en vidas humanas excepcional en la Historia de España, - que mantuvo en vida en todo momento, como último argumento legítimador, el fantasma de la "guerra civil siempre (presente) en la personalidad del Caudillo" (16).

Nada pues que oponer a esa caracterización que, si hay -- que elegir alguna fórmula simplificadora, sería sin duda la me nos equívoca de todas.

¿Qué es lo que nos mueve pues a intentar ir más allá de - esa caracterización?.

Por decirlo brevemente, nuestra convicción del papel fundamental que cabe atribuir en la teoría del Estado, al contenido social de las formas políticas, o, si se quiere, al problema de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, -- "esencial en la historia del pensamiento jurídico y político moderno". (17).

---

(cont. de la pág. anterior)

procesos sociológicos y económicos" Ed. "Temas de Teoría del Estado y Sistemas políticos. ed. UNED, Madrid, sid. p. XXIX, 6.

(16) Max GALLO: op. cit. p. 413.

(17) Vid. Umberto CERRONI. "La crítica de Marx a la filosofía hegeliana del Derecho público", en "Marx, el Derecho y el Estado", selección de J.R. CAPELLA, Ed. Oikos-Tau. Barcelona 1964, p. 19.

Desde este punto de vista el puro concepto de Dictadura, adolece de su caracter estrictamente formal: no nos habla sino del papel preeminente - de un hombre o, si se mira a los - regímenes de tipo soviético, de un partido sobre el conjunto de las instituciones del Estado; de la concentración del poder de decisión y de su ejercicio sin arreglo a normas.

El término no nos da información sobre cuestiones decisivas para definir un tipo de Estado, como son las relaciones de aquel poder con los diferentes grupos sociales o el signo de - su intervención en el juego y en el choque de los intereses - de esos grupos.

Para decirlo con palabras de Kelsen, el concepto de Dictadura nos habla de la forma del Estado y del juego entre sus -- órganos, pero no de la esencia del mismo "que se deduce (de) ..., sus relaciones con la Sociedad, con la Moral y con la Política ... y también de modo preferente con el Derecho" (18).

Para obviar esa importante limitación, algunas interpretaciones del Franquismo utilizan el concepto de Dictadura de clase o lo que no es más que una variante: el de bonapartismo.

#### BONAPARTISMO O DICTADURA BURGUESA.

Este último concepto, formulado por Poulantzas a partir de la lectura de los análisis que Marx dedicara al segundo Imperio francés, intenta recoger la singular forma que adquiere el Estado capitalista, en virtud "de la cual entra en una fase de autonomía relativa que se produce como resultado de un equilibrio (equilibrio autoritario) entre la clase dominante y -

(18) Vid. HANS KELSEN, "Compendio de Teoría general del Estado". p. 114 de la edición castellana. Ed. Blume, Barcelona 1979.

las clases dominadas. Este equilibrio es producto de la inmadurez de ambos sectores de clase para detentar el poder e imponer su hegemonía". El resultado es "una reestructuración total del Estado en el que el poder ejecutivo-burocrático-militar se vuelve hegemónico sobre el poder parlamentario, la opinión pública, etc, y se presenta como una etapa de transición hacia el dominio de clase de la burguesía, pero esta vez sin detentar ella el poder político de un modo directo, sino mediatizado por una burocracia ejecutivo-militar" (19).

Sin embargo, la conversión de un análisis histórico, -- concreto de Marx, en un modelo teórico de aplicación general, sólo se tiene en pie por la fuerza de la tendencia a hacer de los textos marxistas la base de una nueva escolástica.

Marx, mismo, independientemente del nivel de abstracción de algunos de los términos que utiliza, no parece que abrigara esa pretensión al escribir los tres trabajos en que analiza la Revolución francesa de 1848 y sus secuelas.

Si se leen esos textos y particularmente los dedicados al golpe de Estado de Luis Bonaparte sin el pie forzado de la búsqueda de un modelo teórico, no se ve la manera de trasponer aquél análisis a la historia política española de cien años después, salvo en lo que la Dictadura de Franco tuvo, como -- tantas otras, de "dominación desvergonzadamente simple del sable y la sotana". En cuanto expresión de una determinada corre

(19) Los párrafos entrecuadrados son del trabajo de B. OLTRA y A. de MIGUEL, "Los orígenes ideológicos del franquismo" en el número citado de la revista "Papers" pp. 72 y 74. La versión inicial en N. POULANTZAS, "Fascisme et Dictature" ed. F. Maspero, Paris, 1970. Vid. especialmente p. 70.

lación de fuerzas de las clases de la sociedad francesa, el bonapartismo es directamente inaplicable al caso español.

La pretensión de Napoleón el chico de presentarse ante los franceses como un árbitro por encima de las clases, podía ampararse en el hecho de que el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851 fué dado realmente contra el "partido del orden" asentado en la Asamblea Nacional, y teniendo como bandera el restablecimiento del sufragio universal.

Franco era, por el contrario, y muy ostensiblemente, el brazo armado y glorificado del partido del orden en la España del 36, y si se quiere buscar algún paralelo para su figura - en los textos de Marx habría que pensar más bien en Cavaignac, héroe de Africa y glorioso vencedor de los obreros parisinos - en las jornadas de Junio de 1848.(20)

Por otro lado es manifiestamente inaceptable considerar al franquismo como fruto de una situación de equilibrio entre las clases dominantes y las clases dominadas; muy al contrario "nace sobre el aplastamiento de la clase obrera a través de - una sangrienta guerra civil y de una prolongada represión posterior cuya crueldad permite establecer muy pocos paralelos - históricos" (21).

(20) Vid. la frase entrecuillada en Carlos MARX, "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". Ed. Ariel, Barcelona 1971, p. 15. Para el encubramiento de Bonaparte frente al partido del orden vid. el resumen de Marx en pp. 130-137.

(21) Vid. las frases y la crítica a la utilización sin más del concepto de Bonapartismo, en L. PARAMIO, "El bloque dominante en España", en "Cuadernos políticos", ed. Era nº 7, México, Enero-Marzo 1976, p. 6. Paramio concluye que podría hablarse todo lo más de un bonapartismo "sui generis" o cesarismo, en cuanto se produce una crisis de hegemonía en el bloque dominante. Vid. ibid. misma página.

Si dejando el término de bonapartismo, miramos al concepto de "dictadura burguesa" los problemas no son menores.

Dictadura burguesa ¿de qué clase? ¿en qué forma?.

Si no atendemos a los objetivos que persigue el poder, y a las instituciones en las que aquellos objetivos se encarnan ¿cómo distinguiremos la dictadura de un Narváez, o la regencia de Espartero, del Estado franquista?. En estas condiciones la consecuencia que se impone es ... la de que no es posible la distinción, o en palabras de Giner y sus colaboradores, que - el Régimen del 18 de Julio constituye la "fórmula política ... que habían estado buscando las derechas españolas desde 1808 (y) que por fin da un resultado sólido". (22)

Más rotundamente aún, para Sergio Vilar la dictadura militar es no sólo la clave explicativa del franquismo sino del Estado burgués en España a partir del siglo XIX. (23)

No es ocioso recordar aquí unas frases del propio Marx - que parecen dar respuesta anticipada a este tipo de simplificaciones:

---

(22) Vid. el trabajo de S. GINER y PEREZ YRUEJIA y SEVILLA -- GUZMAN, "Despotismo moderno y dominación de clase. Para una Sociología del Régimen franquista" en el último número de la revista "Papers" pp. 103 y ss. La frase citada en p. 41.

(23) Vid. S. VILAR. "La naturaleza del franquismo", ed. Península, Barcelona 1977. Vid. especialmente pp. 21, 50 y 56, donde se repite la significativa afirmación de que "Espartero abre la vía a una constante que se desarrolla hasta Franco".



"Acaso no haya país alguno, salvo Turquía, que sea tan poco conocido y tan mal juzgado por Europa como España. Los numerosos pronunciamientos locales y rebaliones militares han aconstumbrado a Europa a considerar a España como un país colocado en la situación de la Roma imperial en la era de los pretorianos. Es éste un error tan superficial como el que cometieron en el caso de Turquía quienes creyeron que la vida de la nación se había extinguido por el hecho de que su historia oficial ... no consistiera más que en revoluciones palaciegas y en "émeutes" de los jenizaros..." (24)

Todo ello no significa negar el carácter de dictadura de -- clase que tuvo el Estado franquista. Lo que queremos decir es que para hablar simplemente de dictadura de clase, (o de "estado capitalista de excepción" para emplear la inevitable expresión poulanzista) supone hablar de un género (al que efectivamente pertenecen tanto la de Narváez, como la de Espartero, como la de "Napoleon el Chico", como la de Franco...). Más desde el punto de vista de la teoría del Estado, importa hablar de la especie, no sólo del género.

Para poner un ejemplo clarificador podemos escoger el caso del feudalismo, que como sistema social permite una definición del mismo nivel de generalidad que el capitalismo y que a lo largo de todo su periodo de vigencia consagró la preeminencia de una clase social concreta: la nobleza.

Sin embargo entre las circunscripciones feudales, jerarquizadas de mil modos diferentes de la Alta Edad Media, y las monarquías estamentales de la Baja Edad Media o las monarquías absolutas que se gestan en el Renacimiento y que sobreviven hasta su derrocamiento en las revoluciones burguesas de

---

(24) Vid. la crónica sobre la Vicalvarada aparecida en el New York Daily Tribune el 4 de julio de 1854. Reproducida en el volumen "Revolución en España". ed. Ariel, Barcelona 1966, p. 27

la Edad Contemporánea, hay tales diferencias que es forzoso - hablar de -al menos- tres tipos de estado. Incluso si los -- tres pueden reunirse en un género único atendiendo a ciertos aspectos básicos, sociales (la preeminencia de la nobleza) y económicos (la propiedad feudal).

Las transformaciones socio-económicas, y en el terreno - que nos importa, los cambios institucionales y jurídicos que ha presenciado la Europa del siglo XX, acompañados de turbu-- lencias infinitamente más sangrientas que las que presidieron el nacimiento de las monarquías nacionales en la Europa de -- los siglos XIII al XVI, ¿no tienen derecho a ser catalogados en la categoría de las crisis históricas de las que nacen los nuevos Estados?.

A nuestro juicio este razonamiento justifica, también en el caso español, el rechazo a cualquier propuesta de interpretación que, de la manera que sea, implique la continuidad entre el Estado español del XIX en cualquiera de sus versiones y el Estado posterior a la guerra civil de 1936-1939.

Interpretación que, vistas las cosas desde otro plano, - conduciría a negar el carácter sustantivo y original de la gran crisis histórica que vive la sociedad española en el siglo XX.

Dicho esto debe reconocerse que al menos el concepto Dictadura de clase tiene la virtud de ser, de los considerados -- hasta ahora, el único capaz de recoger los tres elementos cuya permanencia justificaba la búsqueda de una concepción unitaria del Régimen de Franco. A saber, la supresión (violenta) -- de las organizaciones obreras y los conflictos de clase, la -- eliminación de las instituciones representativas del Estado de mocrático liberal y el fortalecimiento de la burocracia estatal y la hipertrofia del centralismo.

Pero con esos tres elementos no hemos agotado la descrip

ción de la posición peculiar en que, desde el punto de vista - de sus relaciones con la sociedad española, se situó el Estado simbolizado por la figura del general Franco. Extremo éste que nos debe permitir la fijación de lo que, en expresión de Kelsen, llamamos la esencia de ese Estado.

En realidad aquellos elementos forman parte de los mecanismos defensivos de cualquier Dictadura que justamente podemos llamar de clase en cuanto se ejerce frente a sectores sociales enteros vistos como potencialmente enemigos.

Con ellos se constituye una rica panoplia en la que figuran también otros instrumentos disuasorios o coactivos, como - cárceles, la judicatura, la fuerza armada... propios de cualquier forma de Estado desarrollada. Aunque ciertamente estos - últimos se utilizan con una dureza que a veces puede calificar se de verdadero terrorismo de Estado.

Pero el Régimen del 18 de Julio, como todo Estado con -- pretensiones de durar -y es conocido el reproche de Franco a la Dictadura de Primo de Rivera por su conciencia de provisionalidad- hizo algo más que desarrollar sus mecanismos defensivos.

Lejos de contentarse con ello intentó resolver a su modo dos cuestiones básicas en la constitución de un Estado Nuevo:

1º.- El establecimiento de nuevos canales de comunicación con la sociedad civil -una vez cegados los propios de la democracia liberal- que le permitieran cumplir con esa tarea de - "mediación y compensación y resolución del antagonismo entre los intereses particulares" (y el) interes general "que es inherente a todo Estado. (25)

---

(25) Vid. Umberto CERRONI, op. cit. p. 19

2ª.- La configuración de un nuevo orden jurídico que respondiera al nuevo modelo de relaciones sociales y económicas del que el Nuevo Estado sería a la vez expresión y garantía.(26)

En tal intento se fundamentaba la pretensión del Régimen, de ser algo más que un paréntesis en medio de una continuidad de signo democrático-liberal; de representar una ruptura y una superación respecto al Estado español de XIX cuyas contradicciones, habrían estallado irreparablemente según los teóricos franquistas, en la década de los 30.

Ahora bien, para comprender debidamente las líneas maestras de ese intento, es necesario un cierto desvío en nuestro discurso para pasar revista a las coordenadas fundamentales del modelo democrático-liberal, en lo que toca a esas dos cuestiones - básicas por las que pasó el propósito de Franco de no repetir la experiencia de una Dictadura como la de Primo, sino de sentar las bases de un nuevo Estado.

---

(26) Para la relación esencial entre Estado y orden jurídico vid. KELSEN, op. cit. p. 110 y ss. Aunque Kelsen hace una formulación a-histórica de ese orden, que aparece referido a un conjunto de normas intemporales: no matar, no robar... se hace abstracción así de las relaciones económicas y sociales, variables históricamente, que -- dan contenido y especificidad a aquel orden.

CAPITULO II.- EL ESTADO DEMOCRATICO LIBERAL COMO PUNTO DE REFERENCIA.

Los Estados contemporáneos, entendiendo por tales los que surgieron en Europa y América a lo largo del siglo XIX, cuyas líneas maestras se han mantenido básicamente idénticas hasta nuestros días funcionan a través de un conjunto coordinado de instituciones cuya enumeración cualquier ciudadano atento puede realizar sin demasiados riesgos de error.

Estas instituciones son:

- El Gobierno y los órganos administrativos a través de los cuales ejerce su acción.
- El Ejército y los otros institutos armados.
- Los Tribunales de Justicia.
- El sistema de las administraciones y gobiernos de los niveles inferiores (en España, provincias y municipios con el añadido de las comunidades autónomas de ámbito regional).
- La o las Asambleas representativas. (27)

---

(27) La enumeración en Ralph MILIBAND, "El Estado en la sociedad capitalista", ed. Siglo XXI, 3ª ed. México, 1973. El autor con un empirismo muy inglés dice "el Estado no es una cosa, no existe como tal. El término "estado" designa a un cierto número de instituciones particulares, que, en su conjunto, constituyen su realidad y ejercen influencia unas en obras en calidad de partes de aquello a lo que podemos llamar sistema del Estado". Vid. ibid. p. 50 y ss. La definición es perfectamente válida para el Estado en cuanto aparato. Pero el Estado es, además, un orden jurídico y por tanto económico y social, y un conjunto de misiones de aquellas instituciones de esos y éstos órdenes.

Sin embargo, de conformarnos con su sola enumeración poco habríamos adelantado en la tarea de señalar lo que hay de más característico en el Estado contemporáneo, lo que le distingue respecto a otros tipos de Estado que le han precedido en la Historia. Puesto que en definitiva, todos los Regímenes políticos que han existido, o por lo menos todos los que han superado un cierto nivel de complejidad en su organización podrían ser descritos con una enumeración muy parecida a la que acabamos de hacer.

Tampoco puede encontrarse la diferencia en el esquema formal de las relaciones sobre todas esas instituciones, por más que el principio de la división de poderes, por ejemplo como mecanismo de compensación y freno de los abusos, haya sido considerado desde su formulación moderna por Locke y Montesquieu, como uno de los pilares básicos del Estado Liberal. En primer lugar, porque lo que cabe atribuir a Locke y Montesquieu y a partir de ellos a las constituciones liberales de la época contemporánea, es sólo la formulación moderna de ese principio.

Puesto que tanto la teoría como la práctica de los mecanismos compensatorios que pueden establecerse a través de las relaciones entre las diversas instituciones del Estado, constituyen un elemento bien conocido a partir de la antigüedad clásica.(28)

En segundo lugar y sobre todo, porque si tomamos el ejemplo histórico en el que el proceso de creación del Estado contemporáneo se nos ofrece en forma más condensada y con perfiles

---

(28) Vid. Alessandro PASSERIN D'ENTREVES, "The notion of the State". Oxford University Press 1967. Citamos por la edición en castellano. "La noción del Estado". ed. Euramérica, Madrid 1970, pp. 133-142. Otro tanto vale decir de un principio tenido comunmente como esencial en los Estados modernos, como es el del imperio de la ley. Vid. op. cit. pp. 87-91 y sobre todo -- 93-98.

más nítidos, es decir la Revolución Francesa, encontraremos en un corto periodo de tiempo casi todos los esquemas posibles de relaciones entre los poderes: desde la monarquía constitucional, hasta el régimen de Asamblea, o la dictadura legal del Ejecutivo. Esquemas que es posible localizar por otro lado en la historia política contemporánea sea cual sea el país que tomemos como punto de referencia. Entre nosotros, por ejemplo, el Estado que sustituyó a la monarquía absoluta ¿no tiene entre sus progenitores tanto a las Cortes de Cádiz como al General - Narváez, a la Regencia de Espartero como al Parlamento oligárquico de la Restauración?.

Todo ello no quiere decir que las distinciones y conclusiones que puedan establecerse atendiendo a las relaciones entre los distintos poderes o instituciones del Estado carezcan de importancia. Por el contrario los avatares por los que han pasado esas relaciones, cargados como están de significado político, constituyen una buena parte de la historia del Estado contemporáneo. Pero lo que nosotros estamos ahora buscando no es tanto establecer esa historia como, repitámoslo una vez -- más, localizar aquel o aquellos elementos que hacen de él un hito, una ruptura en la historia de las sociedades humanas; y ello con el propósito de utilizar los criterios fijados por esta vía en el análisis de la naturaleza y los orígenes del Estado franquista.

En realidad sólo un elemento puede servir como denominador común de todos los Estados que sucedieron, a finales del XVIII y durante todo el siglo XIX, a la monarquías del Antiguo Régimen. Ya se trate de monarquías doctrinarias o constitucionales, de dictaduras de cuño napoleónico, o de experiencias republicanas, conservadoras o democráticas, este elemento común es el nuevo orden jurídico, el marco de relaciones econó-

micas que unos u otros terminaron por establecer. Con la vista puesta en la eliminación de los todavía importantísimos vestigios del régimen feudal, los Estados europeos del siglo pasado procedieron a una completa revisión de las bases jurídicas y económicas del Antiguo Régimen. Y ello con una especie de lógica interna común, ineluctable, capaz de inspirar por igual los procesos de rápida y condensada actividad revolucionaria, como en Francia o los progresos más lentos, a base de constantes -- saltos hacia adelante y hacia atrás, de periodos revolucionarios seguidos de largas etapas orientadas a congelar los avances, como fué el caso de España.

Este punto de vista concede todo su valor por ejemplo, a las Cortes de Cádiz; cuya obra mirada desde la óptica de su contribución a la puesta en marcha de un efectivo y moderno aparato institucional, puede si no llegar a parecer un "sueño de sombras", en la bella imagen de un historiador español de la época (29). "Por esta causa --razona Vicens Vives-- es preciso -- calar mucho más hondo en la historia de la Constituyente de Cádiz, y no sólo en los grandes temas políticos... sino en la manera como los diputados de aquella asamblea se hicieron eco de las inquietudes del país en el triple aspecto económico, -- social e ideológico. Para el desarrollo efectivo de España son más importantes que la misma Constitución del año 1812, la -- ley de 1811 que abolió los señoríos jurisdiccionales, y las de 1813, que establecieron el reparto de propios y comunes y las libertades fundamentales de la propiedad agraria, mercantil e industrial ". (30).

(29) Vid. Karl MARX - Friedrich ENGELS, "Revolución en España", op. cit. p. 117

(30) J. VICENS VIVES, J. NADAL y R. ORTEGA, "Historia de España y América", ed. Vicens Vives, Barcelona 1961, tomo V. p. 342.



La propia Constitución, digamos para completar, había - señalado ya la importancia que concedía a esta obra jurídica verdaderamente revolucionaria, al incluir, inmediatamente después del fundamental principio de la soberanía nacional, un precepto en el que se disponía la obligación de la nación de "conservar y proteger por leyes sabias y justas la libertad civil, la propiedad y los demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen". (31)

Para decirlo con la alambicada fórmula de Hegel, "el Estado (contemporáneo) es la realidad efectiva de la libertad concreta. Por su parte la libertad concreta (cursivas en el o.) consiste en que la individualidad personal y sus intereses particulares tengan su total desarrollo y el reconocimiento de su derecho (cursivas en el o.)" (32).

En la esencia de este Estado, iba implicado además un determinado comportamiento de sus Instituciones en relación con aquél orden jurídico y económico.

Según esta concepción, el Estado, que aparecía como supremo defensor del nuevo orden, e intervenía para repararlo en caso de infracción a través de los Tribunales de Justicia, debía permanecer por completo ajeno al juego de los intereses particulares o, si se quiere, de las fuerzas económicas y sociales.

(31) Es el artículo 4º de la Constitución, dentro del título primero, capítulo primero. Verlo en E. TIerno GALVAN, "Leyes políticas españolas fundamentales (1808-1956)", ed. Tecnos, Madrid 1972, p. 23.

(32) HEGEL. "Principios de la Filosofía del Derecho", op. cit. p. 291. Marx recogería en términos lapidarios (y materialistas) la fórmula de Hegel: "la esencia" del Estado moderno, consiste "en el desarrollo sin trabas de la sociedad burguesa, en el libre movimiento de los intereses privados". Vid. K. MARX "La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos, de la primera época" ed. Grijalbo, México, - 1962, pp. 188-189. Citado por Ralph MILIBAND en "Marx y el Estado" dentro de la compilación citada, "Marx, el Derecho y el Estado".

A cambio de eso el Estado se presentaba como el depositario del interés general, (33) aunque sobre el alcance de esta expresión existían enormes diferencias según las orientaciones conservadoras o progresistas de los intérpretes.

Es más, esa tajante división entre el interés general -encomendado al Estado- y el interés particular, como esfera propia de los individuos de la sociedad civil, o dicho más sintéticamente la distinción entre público y privado (34) podemos decir que es uno de los pilares de la moral cívica que el Estado liberal contribuyó a desarrollar.

Recapitulando los criterios que hemos ido aduciendo para identificar lo esencial del Estado Contemporáneo podemos decir pues, que éste se distingue:

1ª.- Por el establecimiento de un nuevo orden jurídico -respondiendo al nuevo tipo de relaciones económicas (capitalistas) que sucedieron al orden feudal.

---

(33) La formulación democrática de este principio se basa en la idea de la voluntad general. Vid. en este sentido ROUSSEAU "Contrato social". Traducción castellana de Fernando DE LOS RÍOS, ed. Espasa Calpe, Madrid, 1921, 2ª ed. con prólogo de M. TUNON DE LARA, Madrid, 1975, ver especialmente en p. 51 de la 1ª edición: "La primera y más importante consecuencia de los principios anteriormente establecidos es que la voluntad general puede dirigir por sí sola las fuerzas del Estado según el fin de su institución que es el bien común; ... sólo sobre este interés común debe ser gobernada la sociedad." Pero también HEGEL, desde posiciones muy conservadoras -- dice: "El fin del estado (es) el interés general como tal" y -- define los diferentes poderes del Estado en base a la -- misma idea. Así, el poder legislativo es "el valor de determinar y establecer lo universal" y el poder gubernativo es el que engloba a la Administración de Justicia, no consiste sino en "la subsunción de las esferas particulares (cursivas en el original) y los casos individuales -- bajo lo universal". Vid. los "Principios de la Filosofía del Derecho", op. cit., p. 300 y 313. Sobre las instituciones, globalmente consideradas como depositarias de lo general vid. 296, parágrafo 264.

(34) Estado y la sociedad eran consideradas como dos "sistemas autoregulados" según la expresión de García Pelayo. Vid. GARCIA PELAYO "Las transformaciones del Estado contemporáneo" ed. Alianza Editorial, Madrid, 1977, vid. p. 110.

2ª.- La esencia de aquellas relaciones y aquel orden jurídico es el libre desarrollo de la actividad de los particulares.

3ª.- Al Estado se le encomienda rígidamente junto al mantenimiento de aquel orden jurídico, la defensa de los intereses generales, definidos con mayor o menor amplitud pero en todo caso netamente distintos de los intereses particulares o sectoriales.

#### Examen especial del binomio Estado-Interés General.

La esquemática exposición anterior podría esperar una acogida sin reservas, de no ser por las observaciones contenidas en ella a propósito de la identificación del fin último del Estado con los intereses generales de la sociedad.

En efecto, escribir hoy de la idea del interés general, después de que la etapa histórica del franquismo ha hecho perder hasta el recuerdo del clima moral en que se desarrollaron las instituciones públicas del viejo Estado liberal, puede parecer una rareza o un desplante erudito. Aún más cuando a la "crítica práctica" a que fueron sometidos aquel clima moral y los principios políticos en que se fundaba, por la clase política del anterior Régimen, se ha sumado una cierta crítica teórica, desde la izquierda, que sólo ve en los viejos mitos y tradiciones liberales una forma de disfrazar el fenómeno de la dominación de clase.

A nuestro entender, sin embargo, la investigación de lo que ha ocurrido en este aparentemente tan lejano terreno de los principios últimos, inspiradores de la acción del Estado, constituye un excelente hilo conductor para identificar la naturaleza de los cambios introducidos por el Régimen de Franco

en la vida pública del país.

El interés general se inscribe en ese catálogo de conceptos con los que históricamente se ha tratado de explicar el sentido y la finalidad de la institución estatal en cada tipo de sociedad.

En este sentido puede ser situado junto al ideal aristotélico-platónico del bien común (35).

Conviene sin embargo rechazar la idea de que nos encontramos ante una sucesión de mitos bien o mal intencionados, elaborados por los filósofos o los teóricos de la política, en la que las diferentes formulaciones aparecerían como producto del capricho o la habilidad de los autores (dentro de una ininterrumpida tradición corporativa); o bien, al modo hegeliano, como expresiones cada vez más perfectas de la Idea.

Por el contrario, se puede asegurar que existen relaciones concretas entre los diferentes objetivos asignados a la institución estatal por los filósofos, y los tipos de sociedad y de estado para los que fueron formulados (36).

- (35) Vid. el volumen con las intervenciones de la reunión de la American Political Science Association en 1960, dedicado al problema del "public interest". En "Nomos V: The Public Interest" ed. Atherton Press, New York, 1962. editado por Carl J. Friedrich.  
Ver en particular la colaboración de Verhart Niemeyer con una revista histórica de las relaciones entre el interés público y privado. Ibid. p. 2 y 55. Vid. también H. PASSERIN D'ENTREVES, op. cit. p. 246 para el origen en Aristóteles u Platón de la idea del bien común.
- (36) Vid. en JELLINEK, "Teoría General del Estado". Traducción de Fernando de los Ríos. Ed. Albatros, Buenos Aires, 1973 el carácter históricamente cambiante de los fines del Estado. Vid. pp. 174 y 176, en nota: "la cuestión relativa a los fines del Estado, dice Jellinek, no es jurídica, sino histórico-política ... No hay ... ningún fin necesario conceptualmente sino fines cambiantes según las concepciones de cada época..." las frases pertenecen a la nota de la p. 176. Vid. para el caso concreto de los EEUU, en "Nomos V: The public interest", op. cit. pp. 80 y ss. "The Changing content of Public interest".

Así, el desarrollo de la mentalidad individualista que - acompaña a la disolución en Europa de la sociedad feudal es la base de la difusión, en los siglos XVII y XVIII de la idea del interés general. (37)

Su génesis hay que buscarla en el progreso del pensamiento hedonista que pasa de Inglaterra al continente a través de los filósofos franceses y muy en especial de Helvecio y del barón d'Holbach, "Uno y otro reafirman, con anterioridad a Bentham, el principio utilitario en la moral. Si el mundo físico está sujeto a las leyes del movimiento, el mundo moral no lo está menos a la del interés. Cada cual tiende a disfrutar del mayor placer y a sufrir el menor dolor posible". (38)

Para los que a partir de Bentham serían denominados utilitaristas, la consecuencia final del razonamiento sería definir el interés general como "la mayor felicidad (entendida hedonísticamente, a la manera epicúrea) del mayor número" (39), puesto que el interés de la comunidad no es otra cosa, que "la suma del interés de los varios miembros que la componen". (40)

(37) Vid. Richard E. FLATHMAN, "The public interest. An essay concerning the normative discourse of Politics", ed. John Wiley and Sons, New York, London, Sidneys 1966 "Public interest is now a commonplace in political discourse, but it is a relatively recent innovation, earlier writings having preferred formulas such as "public good" or "common wealth". The replacement of "good" or "wealth" with "interest" is of more than linguistic importance... The political importance of individuals had long been recognized, but it is not until the seventeenth and eighteenth centuries that satisfaction of (individual) interest came to be considered the foremost objective of politics"; op. cit., pág. 14.

(38) Antonio TRUYOL, "Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado" T. II. ed. Revista de Occidente, Madrid 1975, vid. para las frases entrecomilladas, p. 235. El papel de Hobbes en el planteamiento, sobre la base de una psicología hedonista del estudio del poder y del Estado, ibid. - p. 159.

(39) Vid. A. TRUYOL, op. cit. misma página.

(40) La frase es de BENTHAM, citada en R. FLATHMAN, op. cit.

La idea del interés general se enraizaba como vemos en - un completo sistema filosófico que ofrecía respuestas coherentes en el campo de la teoría del conocimiento, de la ética, y por supuesto de la Economía y la política (41).

Los dos siglos de historia transcurridos desde entonces han incorporado este bagaje de pensamiento a esa formidable - conciencia colectiva que llamamos sentido común, que hoy recoge como naturales asertos que comenzaron viviendo en la heterodoxia.

En cualquier caso, la idea del interés general se convierte en la definición más extendida de los objetivos del Estado y de sus instituciones; incluso entre aquellos que rechazan la definición que de él ofrecieran los utilitaristas.

Por lo que se refiere al Parlamento, a partir de la Revolución Francesa, se convierte en axioma para el pensamiento jurídico y político moderno la doctrina de que los miembros de - aquél representan, todos y cada uno de ellos, a la nación general, o lo que es lo mismo al interés del conjunto de los ciudadanos. (42) De ahí la prohibición del mandato imperativo -- (expresión con la que se designan las instrucciones que las - ciudades y otras corporaciones medievales daban a sus representantes) que la novísima Constitución española no ha tenido empacho en recoger y que fué reintroducido en las Leyes Fundamentales de Franco a raíz de la aprobación de la Ley Orgánica

(41) La Economía política moderna parte de la misma base filosófica y moral. Incluso su aserto de que cada individuo, persiguiendo su propio interés, contribuye a lograr el interés del conjunto es una idea ampliamente compartida no sólo por A. Smith, sino por gentes como Helvetius ("la ignorancia de los legisladores ... (ha) colocado el interés particular en oposición con el interés general"); o d'Holbach "Toda moral que separa nuestros intereses de los de nuestros asociados, es falsa, insensata, contraria a la naturaleza". Las citas formadas de K. MARX y F. ENGELS, "La sagrada familia" ed. Akal, Madrid, 1977, pp. 150-151.

(42) Vid. JELLINEK, op. cit. p. 435 y 55. Para los precedentes en Inglaterra, vid ibid. p. 434.

en 1966 (43).

Este dogma fué mantenido incluso por los interpretes más conservadores y así es frecuente citar el elocuente párrafo - de Burke según el cual "el Parlamento no es un congreso de embaajadores de intereses diferentes y hostiles...; el Parlamen to es una asamblea deliberativa de una nación (subrayado en o.) con un (idem) interés, el del conjunto, donde ningún fin de índole legal... haya de servir de guía, sino el bien general". (44).

La idea del interés general es también la médula de la - concepción de la burocracia que se desarrolla con el Estado - contemporáneo. El servicio del príncipe cede, como criterio - moral de la función pública, a aquella poderosa abstracción y toda una literatura de enorme influencia está destinada a par tir de Hegel a explicar el papel del nuevo principio en la le gitimación y en la configuración de la burocracia moderna. En la formulación más extrema y más conservadora, la de Hegel, - los funcionarios son incluso mejor garantía para la realiza- ción del interés general que los propios órganos representati vos (que él concibe con carácter estamental) puesto que aque- los tienen "... una visión más profunda y abarcadora sobre la

(43) Para la constitución, vid. art. 67, 2. Para las leyes Fun damentales del Régimen anterior, vid. los textos con las reformas introducidas por la Ley Orgánica en "Leyes Fun damentales, con las modificaciones previstas en el proyec to de ley orgánica del Estado", ed. B.O.E. Madrid, 1966. El artículo reformado es el artículo 2, apartado II de la ley de Cortes. Vid. el texto inicial de la ley de el BOE de 19-VII-42.

(44) Vid. Carl J. FRIEDRICH, "Gobierno constitucional y demo- cracia". Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, -- 1975, T. II. p. 26.

naturaleza de las instituciones y las necesidades del estado". Para ello, dice, "el servicio del estado exige el sacrificio de la arbitraria y personal satisfacción de fines subjetivos, y da... el derecho de encontrarla (la satisfacción ) en el cumplimiento del deber, pero sólo en él".

Más adelante aduce como caracteres de la conducta del funcionario "la impasibilidad, (la) equidad y (la) serenidad" y presenta este modelo de conducta, resultado de una "directa - formación ética e intelectual", y de la pertenencia a un estado grande, como aquel capaz de engendrar "la costumbre de los intereses, perspectivas y asuntos generales". (45).

En cuando a los Tribunales, a la Magistratura, ellos son precisamente, para los primeros teóricos del Estado Liberal, los principales (y únicos, si se acepta la tesis de un jurista español contemporáneo) intérpretes del interés general. Puesto que la ley-expresión de la voluntad general se presenta como la clave del sistema político, "las funciones políticas son reductibles a este esquema elemental: Leyes generales y actos particulares de ejecución de las mismas". Pero dado que "la - aplicación de (las ) leyes se realiza a través del propio actuar libre de los ciudadanos... basta montar un sistema de tribunales que en caso de litigio entre dos libertades... decidan la aplicación controvertida. Finalmente, en sostenimiento de la efectividad de la ley y de las sentencias, el Estado organiza un orden activo, un aparato policial". De ahí que la "estructura y contenido del Estado ... se resum(a) en este esque-

---

(45) Vid. HEGEL, " Principios de la Filosofía del Derecho..." op. cit. vid. pp. 350, 343 y 344-345 respectivamente. Parágrafos 301, 294 y 296.



ma simple: leyes, Tribunales y orden público". (46).

Más adelante veremos las reservas y complementos que cabe incorporar a este esquema. Pero por el momento, la argumentación nos basta para afirmar la unidad profunda del principio del interés general con las coordenadas de funcionamiento de la tercera gran división de la institución estatal.

Más en general, podemos decir con palabras de Ruggiero, que el Estado en su conjunto era contemplado como "la expresión sintética de las fuerzas individuales" y que esa síntesis "tiene un carácter peculiar y ... no se confunde con cada uno de los elementos particulares que en ella confluyen" sino que viene adornada con los atributos de "la unidad y la generalidad" (47).

#### LA VALIDEZ DE LA IDEA DEL INTERES GENERAL.

Evidentemente, no es este el lugar para abrir un debate sobre la validez y el contenido de la idea del interés general, una vez señalado el papel central que ocupa en la fundamentación del Estado moderno. Este debate requeriría por sí un estudio particular. Pero parece obligado hacerse eco de algunas de las reservas que más fácilmente pueden venir al ánimo en el momento presente y proporcionarles como un amago de respuesta, aunque sólo sea para asegurarnos una cierta tranquilidad de espíritu antes de seguir adelante.

La primera de ellas, derivada de la influencia difusa pe-

(46) GARCIA DE ENTERRIA, "Revolución francesa y Administración contemporánea". ed. Taurus, Madrid, 1972. Vid. respectivamente págs. 10 y 11, 28, 16, 21-22. Para los testimonios tomados de Rousseau, Locke y Montesquieu, vid. pp. 22-30.

(47) Guido de RUGGIERO, "Historia del liberalismo europeo", ed. Pegafo, Madrid, 1944 pp. 570 y 363 respectivamente, la misma idea en p. III, 361-362 y 457-460.

ro firmísima y extendida de la mentalidad positivista y empírica que parece propia del momento actual de nuestra cultura, sería sobre la influencia real que estos conceptos, que se desenvuelven en el plano de los puros principios, tienen sobre la vida concreta de las instituciones públicas, y por lo tanto sobre la política que afecta día a día las vidas de los ciudadanos.

Utilizaremos, para responder a esta primera reserva, unas palabras de Jellinek, escritas setenta años atrás: "La significación práctica de la determinación de los fines del Estado, - consiste en que, mediante ella, se completa la necesaria participación ética y psicológica del mismo... Toda modificación en la organización y legislación de los Estados, necesita legitimarse atendiendo a la finalidad de las mismas. Toda exposición de motivos de una proposición de ley, necesita apoyarse, explícita o implícitamente, en los fines del Estado. Por eso la oposición entre los grandes partidos políticos se pone de relieve al mostrarse como antitéticos respecto de los fines del Estado: liberales, conservadores, ultramontanos, socialistas, significan esencialmente diferencias acerca de los problemas que nos ocupan..." (En fin) "todas las grandes revoluciones de la Edad Moderna han terminado por determinar su posición respecto a - los fines del Estado" (48).

Tendremos ocasión de comprobar la validez de estas observaciones cuando analicemos las consecuencias que para el Estado español contemporáneo ha supuesto el abandono del viejo -- "mito" democrático liberal del interés general. Y aún más, veremos que las consecuencias no se detienen en el plano psicológico y ético, sino que afectan a la entera estrategia de -- las instituciones públicas en sus relaciones con el mundo eco-

nómico y social.

La segunda de las objeciones que merece la pena recoger, procede del sedimento que ha dejado, la lectura de algunas tesis de Marx. (49) Aquél sedimento podría explicarse así en pocas palabras: el carácter de clase del Estado burgués convierte a este en un instrumento de los intereses particulares de la burguesía, por más que en el plano ideológico se mantenga la identificación Estado-interés general, con el fin de asegurar la legitimación de la denominación de clase y oscurecer - aquella instrumentalización.

Resumiendo las conclusiones que arroja la lectura de los textos de Marx, podemos decir que el reconocimiento del carácter clasista del Estado burgués contemporáneo, como en general de las formaciones estatales que le han precedido en la Historia, es comprendido por Marx como una desvirtuación históricamente inevitable, es cierto, de los fines para los que nació el Estado contemporáneo en las revoluciones de finales del siglo XVIII: es decir, precisamente, la interpretación y el cumplimiento de los intereses generales de la sociedad. Más aún, el carácter revolucionario del proletariado industrial, sin duda el núcleo esencial y de más amplias consecuencias de su pensamiento político, se deriva de que es él quien posee "un carácter de universalidad por la universalidad de sus sufrimientos"; sus reivindicaciones -dice Marx-, no se dirigen a reclamar ningún "derecho particular", porque lo que padece no es una injusticia particular sino la injusticia simplemente; es él, ahora, quien "no puede emanciparse... sin emancipar a la vez

---

(49) Vid. en Apéndice, "Marx y la idea del interés general".

a todos los otros sectores de la sociedad". (50)

En esto mismo consistía por otro lado según Marx la condición revolucionaria de la burguesía frente al Antiguo Régimen: en un momento determinado representó realmente los intereses - generales del conjunto de la sociedad, frente a la aristocracia y la Monarquía absoluta, es decir frente a los restos del feudalismo.

Marx termina por manejar dos expresiones, relativamente - próximas en el plano terminológico, pero antitéticas en cuanto a su significación.

1ª.- Los intereses generales de la sociedad que se confunden con los objetivos de emancipación y progreso de la Humanidad. Esos son los intereses que, en su momento revolucionario, representó la burguesía, y los que hoy tienen como portavoz a la clase trabajadora.

2ª.- Los intereses generales o comunes de la burguesía, y del régimen burgués de producción e intercambio. Son los que han quedado como elemento orientador del Estado moderno, una vez que la burguesía, alcanzados sus objetivos políticos al - hacerse con el poder frente a la aristocracia y desplazados - los sectores populares que le sirvieron como aliados en el -- proceso, ha perdido su carácter revolucionario. (51)

Contra lo que se pueda pensar hay que decir que no era - una versión de la Historia demasiado distinta de la que nos ofrece un liberal ilustre ya citado en estas páginas.

(50) Vid. MARX, "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel". cita por una edición francesa reciente; "Critique du -- Droit politique hegelien", ed. Sociales, París, 1975, - p. 211.

(51) La utilización de este segundo sentido en MARX y F. [JOHNS]. "La ideología alemana" ed. Pueblos Unidos - Editorial Grijalbo, Montevideo - Barcelona, 1974 - vid. pp. 223 y 55, 285, 288, 387 y 422.

"La historia, en efecto, -dice Ruggiero- nos demuestra - que apenas las luchas sociales comenzaron a hacerse más agresivas y la democracia y el socialismo llegaron a ser más amenazadores, la burguesía liberal se colocó en defensa de sus - propios intereses particulares, sirviéndose de la fuerza del Estado, que es la fuerza de la comunidad entera, para cerrar el camino a los adversarios y conservar sus conquistas".(52)

Volviendo a Marx, diremos, en conclusión, que con él la idea del interés general, lejos de perder virtualidad, se convierte en un verdadero ariete ideológico contra la apropiación del Estado por la burguesía y desde luego, como decíamos, en la fundamentación última del papel que históricamente corresponde al proletariado.

Vayamos por fin con la tercera y última reserva. Esta se centra en la falta de contenido preciso de la expresión "intereses generales". Es decir, se reconoce la importancia y aún la vigencia del "mito", pero se duda de su aplicabilidad en el análisis científico, sujeta como está a una diversidad prácticamente infinita de interpretaciones según las posiciones políticas o las perspectivas ideológicas de los intérpretes. (53).

(52) Vid. RUGGIERO, op. cit. pp. 451-452.

(53) Vid. en "Nomos V. The Public Interest", el volumen citado de la American Political Science Association, la intervención de Blendon SCHUBERT. "Is there a Public Interest Theory?". "...neither my analysis nor that of other contemporary critics suggests that the public interest - theory prevalent in America today either is or is readily capable of being made operational". Y más adelante: "There is no public-interest theory worthy of the name". vid. - ibid. pp. 172 y 175.- SCHUBERT ha desarrollado esas mismas tesis en una monografía, "The public interest: A Critique of the Theory of a Political concept" ed. Free -- Bloncoe Press, 1961. Una formulación radical en H. -- LEPAGE, "Demain le capitalisme" ed. Librairie Gerénale -- Française, 1978, pp. 422-423: L'interés general n'existe pas.

La respuesta a esta tercera objeción es obviamente más - delicada, en cuanto que parte de una constatación real. A saber: que allí donde la expresión continúa teniendo importancia política práctica (lo cual vale tanto como decir en aquellos países donde la tradición democrática-liberal no ha dejado de ser el sustrato básico, ideológico e institucional de la vida nacional), es usual verla recubrir las opciones más dispares. (54).

Esta constatación sin embargo debe matizarse con la ayuda de una reflexión que es ya un principio de respuesta: la determinación de qué sean los intereses generales se ha convertido en una cuestión tanto más compleja y controvertida, cuanto mayor ha sido el desarrollo de la intervención del Estado en la vida económica, característico de nuestro siglo. (55)

Pues bien, si situamos el punto de partida de ese desarrollo en la crisis del modelo liberal que se evidencia en el paso de los siglos XIX al XX estamos en condiciones de fijar un largo periodo histórico, en el que la tradición liberal y democrática acuñó una definición relativamente precisa del contenido de esos intereses generales que eran la responsabilidad primaria del Estado.

(54) El interés general como pura ideología o como truco del oficio entre políticos y funcionarios en "Variations autour de l'ideologie de l'interet general" compilación de trabajos de doctorado de la Facultad de Derecho y ciencias económicas de Reims. Ed. Presses Universitaires de France, 1978, vid. el trabajo inicial del prof. CHEVALLIER "Reflexions Sur l'ideologie de l'interet general" p. 11 y ss. En el mismo sentido, vid. R. CATHERINE y Guy THUILLIER, "Introduction a une philosophie de l'Administration", ed. Armand Colin, Paris, 1969.

(55) Vid. E.P. HERRING, "Public Administration and the Public interest". ed. McGraw - Hill Book Company. New York - London, 1936, p. VIII y 5 y ss.

Para nuestros propósitos, nos sirve la versión de aquella definición que nos ofrece la Enciclopedia Internacional de -- Ciencias Sociales: "el conjunto de actividades necesarias a -- la seguridad del Estado y al bienestar de la comunidad". Y en concreto: "la defensa, el mantenimiento del orden, la educa-- ción y la salubridad e higiene públicas" (56)

Que tal definición está lejos de ser sólo una fórmula aca-- démica lo demuestra el que en torno a tales intereses, a tales fines, se organizara toda la Administración de los Estados del XIX, tanto a nivel central como a nivel local. Ahí está como testimonio, por citar sólo el que más brevemente puede permi-- tarnos hacer un bosquejo de la situación, el esquema de la "Ad-- ministración interna" del clásico Lorenz Von Stein, que incluía como áreas principales de aquélla la policía, la sanidad y la educación. (57).

En realidad, aquellos fines no eran sino la concreción en el terreno de la práctica administrativa y de gobierno de me-- tas políticas más ambiciosas, que pretendían resumir los inte-- reses más generales de la sociedad y de la humanidad entera y que tenían su sitio en la más solemnes declaraciones de los - textos constitucionales.

La declaraciones de Independencia de los EEUU califica - "la Vida, la libertad y la búsqueda de la Felicidad" como de-- rechos inalienables del hombre y a la vez como fines del Esta--

(56) Vid. el artículo "interés público" en el Tomo 6 de la En-- ciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, edición - española a cargo de Editorial Aguilar, Madrid, 1975. El artículo ha sido redactado por HERRING, ya citado en es-- tas páginas.

(57) Vid. el prólogo de Luis DIEZ DEL CORRAL a la antología - de Lorenz VON STEIN, preparada y traducida por TIerno -- GALVAN bajo el título "Movimientos Sociales y Monarquía". Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1957, -- p. XVI.

do cuyo desconocimiento por un gobierno cualquiera daría al -- pueblo "el derecho de modificarlo o de abolirlo y de instituir un nuevo gobierno al que dotará de los principios adecuados, y cuyos poderes organizará del modo que le parezca más oportuno para asegurar su Seguridad y su Dicha".(58)

El artículo 22 de la Constitución francesa de 1793 es una muestra del lazo -doctrinal- que existe entre los objetivos de la Administración y el Gobierno a que nos referíamos antes y los principios filosóficos que animan los textos constitucionales. "La instrucción -dice- es necesidad común. La sociedad ha de favorecer con todo su poder los progresos de la razón - pública y poner la instrucción al alcance de todos los ciudadanos" (59). En la Declaración de Derechos de Junio de ese -- mismo año se dice: "El fin de la sociedad es el bienestar común". (60)

La Constitución española del año 1812 dice en su artículo 13 que "El objetivo del Gobierno es la felicidad de la nación, puesto que el fin de toda sociedad política, no es otro que el bienestar de los individuos que la componen" (61).

Ciertamente junto a textos como los precedentes podemos hallar otros en que lo que es aceptado como interés general de la sociedad, queda lejos de los grandes ideales que recogían -- los revolucionarios americanos y franceses o los liberales españoles de 1812.

(58) El texto que he podido tener a la vista es el de la colección V de Armand Colin, "Documents d'Histoire 1776-1850" T. 1, Paris, 1964 pp. 9-10

(59) Vid. A. SOBOUL. "La Revolución francesa" ed. Tecnos, Madrid, 1975, p. 239.

(60) Ibidem, p. 455

(61) Vid. el texto, de claras resonancias Genthamistas, en -- E. TIerno. "Leyes Políticas...", op. cit. p. 24.



En las versiones más conservadoras los intereses generales se reducen a la defensa del orden y de los derechos individuales y a vagas referencias al bien común. (62)

Dadas las características de este trabajo nos vemos obligados a satisfacernos, en materia tan trascendental, con estas brevísimas notas. Hemos de abandonar toda una serie de cuestiones del más alto interés y entre ellas; a través de qué mediaciones ese ideario llegó a configurarse a partir de la tradición ilustrada y racionalista del siglo XVIII; las formulaciones que recibió según el carácter de los interpretes; en qué medida tales formulaciones reflejaron el compromiso entre las capas populares y la burguesía que protagonizaron juntas las revoluciones de la época moderna; de qué manera aquellos objetivos fueron recogidos en los distintos textos constitucionales; cómo aquél núcleo de ideas ha servido de fundamento para todas las luchas, hasta las más recientes por democratizar el Estado liberal; la presencia de ese ideario en la concepción del Estado mantenida por ciertas corrientes socialistas; etc.

(62) Para la formación doctrinal de estas versiones vid. LOCKE "Ensayo sobre el Gobierno civil", ed. Aguilar, Madrid, -- 1976; el capítulo IX "De las finalidades de la sociedad política y del gobierno" op. cit. p. 93 y ss. Vid. también la crítica de KANT a las concepciones; que atribuyen a la comunidad política como objetivo del logro de la felicidad de los ciudadanos en "Kant's political Writings" compilados por KEISS, Cambridge University Press, 1977, pp. 73 y 80. "No generally valid principle of legislation -- can be based on happiness", dice en esta última. La frase pertenece a un escrito kantiano de 1742 que lleva por título "Sobre el dicho común: eso puede ser cierto en teoría pero no se puede aplicar en la práctica". En general las páginas del apartado de que procede la frase citada. ("De la relación entre la teoría y la práctica en el Derecho político. Contra Hobbes") constituyen la mejor definición que yo he tenido a la vista de los principios del liberalismo conservador. Como ejemplo de textos constitucionales en las que se refleja este tipo de definiciones sobre los fines del Estado, vid. en JELLINEK, op. cit. Los casos de la Constitución del Imperio alemán o la Constitución suiza de 1874, p. 476.

Para sacar esta exposición del nivel exclusivamente doctrinal en que la hemos situado, bastará con apuntar que la -- continuada vigencia de este núcleo de ideas, incorporadas como están por una larga tradición a la cultura política de los grandes núcleos urbanos de la población europea y norteamericana, explica en parte el eco encontrado por los movimientos ecologistas, radicales o de significación análoga, que a fines de los años 70 han pretendido presentar un mensaje político -- que se distancie del economicismo al uso, omnipresente en los programas tanto de la izquierda como de la derecha.

Es un mensaje político en el que los viejos y simples -- lemas, se llenan de un contenido actual (la lucha contra los riesgos de la energía nuclear, la defensa del equilibrio ecológico...) al servicio de las aparentemente caducas consignas revolucionarias de nuestros abuelos, reflejadas en declaraciones constitucionales del tipo de la de los EE.UU. o en la constitución española de 1812.

### CAPITULO III.- EL ESTADO FRANQUISTA.

Si aceptamos, de acuerdo con lo expuesto en el capítulo anterior, que el libre desarrollo de los intereses particulares en el seno de la sociedad civil y los intereses generales como función básica del Estado, constituyen los dos elementos esenciales del modelo estatal alumbrado por las revoluciones de la época contemporánea, debemos concluir que el franquismo puso en pie realmente un nuevo tipo de Estado.

Frente al primero de aquellos elementos, cuyo reflejo más directo y formal se hallaba en el orden jurídico-civil propio de la época liberal, se levanta todo un mundo de reglamentaciones que aspiran a organizar desde el Estado la vida social y económica.

En cuanto al segundo, el proceso de disolución de la vieja idea de los intereses generales como principio legitimador y orientador de la actividad del Estado, termina por reducir tales intereses a uno sólo: el interés de la producción nacional.

Por el contrario, los intereses sectoriales y de grupo, excluidos antes por definición del área del Estado, pasan a ser considerados intereses públicos y sus portavoces, los grupos de intereses o bien son convertidos directamente en instituciones públicas o bien pasan a integrarse en dicho ámbito institucional por la vía de la representación corporativa de las Cortes orgánicas o por la de la integración en el aparato administrativo. Esta segunda sin duda mucho más eficaz desde el momento en que la eliminación de las funciones representativas y de control tanto en el Parlamento como de las entidades locales, había trasladado el verdadero centro de poder a la burocracia --

central.

Todos estos aspectos componen una realidad enormemente -- compleja que no sustituye sino que se añade a aquellos rasgos recogidos en la noción de Dictadura de clase que aceptábamos provisionalmente en el primer capítulo.

La enumeración completa, visto todo lo anterior, de los - rasgos que definirían al Estado del 18 de julio, se resumiría pues en los siguientes epígrafes:

- un nuevo orden jurídico inspirado por el objetivo de reglamentar el juego de los intereses particulares.

- “ el interés de la producción nacional como elemento fundamental de legitimación del Estado.

- la consagración de los intereses particulares como intereses del Estado. La institucionalización de los grupos de interés.

- la burocracia como verdadera columna vertebral del Estado.

- la conciliación obligatoria de los conflictos de clase, y la supresión violenta de las organizaciones obreras.

Si estos pueden ser considerados como rasgos sustanciales, que describen adecuadamente la realidad del Estado franquista - desde sus comienzos hasta su final, ello querrá decir, como advertíamos, que los cambios que se produzcan en otros aspectos - tendrán indudablemente interés para la historia o para la sociología política, pero no afectarán a lo que podemos llamar la estructura básica del Régimen.

Es lo que vamos a tratar de mostrar a continuación.

#### UN NUEVO ORDEN JURIDICO: EL TRIUNFO DE LA OBSESION REGLAMENTISTA.

La expresión con la que abrimos este apartado puede parecer paradójica si se piensa que, con la excepción de retoques de -

detalle, los instrumentos jurídicos fundamentales del viejo - Estado (el Código de Comercio de 1885 y el Código Civil de -- 1889) permanecieron intocados después de 1939.

Aunque hay que decir que las iniciativas más ambiciosas que en este terreno se desarrollaron, como la ley de socieda-- des anónimas de 1951, llevaron la impronta reglamentista que - caracterizaría en todos los ámbitos al nuevo Estado. (63)

Pero en general y mirando a los instrumentos básicos del ordenamiento jurídico podemos dar como válidas las palabras -- que escribiera en 1961 un conocido civilista: "En el año 1936 (se) instauró un nuevo régimen político, (pero)... esta instau-- ración no (significó)... una ruptura de la anterior organiza-- ción jurídica... los cuerpos legales de aquello que se ha podi-- do denominar "la organización de la vida íntima de la nación" han seguido en vigor. Se han conservado... el Código Civil, el Código de Comercio y las Leyes de Enjuiciamiento..." (64).

La ruptura, sin embargo, existió. Solo que es preciso bus-- carla fuera de aquellos cuerpos legales fundamentales.

La quiebra del viejo orden jurídico liberal aparecería con los peculiares desarrollos que adquirieron en la España de Fran-- co dos ramas del Derecho que habían conocido una existencia po-- co más que embrionaria en la centuria anterior: el Derecho del

(63) Vid. en cuanto a la elaboración de la ley, y los criterios que la presidieron, Joaquín CARRIGUES. "Curso de Derecho - Mercantil", Madrid, 1962, T. I p. 508. Un primer proyecto de reforma existió, significativamente, durante la Dictadu-- ra de Primo de Rivera (19-III-1926), respondiendo, según Carrigues, a un estado de opinión que se había creado "en las revistas financieras y jurídicas, y en los libros de los mercantilistas... desde principios del siglo actual". (vid. ibid. la. cit.) Como tendremos ocasión de ver no -- será ésta la única ocasión en la que nos veamos remitidos a aquella coyuntura.

(64) Luis DIEZ PICAZO. "El ordenamiento jurídico", en la obra - colectiva. "El Nuevo Estado Español, 1936-1961" ed. Insti-- tuto de Estudios Políticos. Madrid, 1961 p. 229.

Trabajo y el Derecho Administrativo.

En ambos casos, el principio que triunfa es el de la exhaustiva reglamentación por el Estado de la vida de la producción y del intercambio.

#### EL DERECHO DEL TRABAJO.

Por lo que se refiera al primero, el Fuero del Trabajo -- (un Decreto dictado en tiempo de guerra convertido por providencial designio del Caudillo en norma constitucional), establecía que "El Estado fijará (las) bases para la regulación del trabajo con sujeción a las cuales se establecerán las relaciones entre los trabajadores y las empresas" (65)

En contra de la idea relativamente difundida de que las declaraciones de las Leyes fundamentales no pasaban de ser un resto de retórica facistizante que, en los últimos tiempos al menos, recubría un régimen simplemente conservador y autoritario, aquella Declaración del Fuero tuvo un muy operativo desarrollo a través de una cadena de intervenciones en las "relaciones entre los trabajadores y las empresas". Y, lo que es -- más importante, esas intervenciones se mantuvieron a lo largo de toda la vida del Régimen.

La norma legal que amparaba a las más importantes se dictó tres años después del final de la guerra, con el expresivo título de "Ley de Reglamentaciones de Trabajo"; entendiéndose -- por tales un "conjunto de normas dictadas por el Ministerio -- de Trabajo "para establecer "las condiciones con arreglo a las

(65) Vid. el texto inicial del Fuero, Declaración III, punto 4, en el Boletín Oficial del Estado (a partir de ahora B.O.E.) del 10 de marzo de 1938, la fórmula actualizada que se -- acuñó después de la Ley Orgánica, no introducía modificaciones sustanciales en este punto, aunque, minada la seguridad de los primeros tiempos, hablaba de "bases mínimas". Vid. el volumen citado. "Leyes fundamentales..." p. 108.

cuales han de desenvolverse las relaciones entre las empresas y su personal".(66)

El grado de detalle hasta el que llegaba la intervención del Ministerio puede deducirse de esta enumeración: "organización del trabajo y clasificación del personal por especialidades profesionales, incluyendo las definiciones de todas y cada una de ellas; jornada, retribución y cómputo de horas extraordinarias, condiciones sobre el trabajo a destajo, si hubiere lugar a ello, y revisión de destajos y primas; descansos y vacaciones, régimen de sanciones y premios, enfermedades, prevención de accidentes e higiene en los talleres y reglamento de régimen interior" (67).

No fué esta ley por otra parte, de las que quedaron, como tantas otras, en el cementerio de la letra muerta, sino que en los años sucesivos fueron dictándose regulaciones para las distintas ramas de la producción y el comercio, hasta llegar al extremo virtuosismo de aprobar una "ordenación general para las actividades no reglamentadas".(68 )

La preocupación rondada sin embargo a las autoridades -- franquistas puesto que "en los últimos años -- singularmente -- de 1965 en adelante-- "se dieron a promulgar "con el nombre de Ordenanzas del Trabajo, una serie de textos, que (venían a derogar las ... (antiguas) Reglamentaciones..." En realidad no era sino un episodio más de la operación de maquillaje que, -- con éxito nada desdeñable, emprendió el Régimen conforme se --

(66) M. ALONSO GARCIA. "Curso de Derecho del Trabajo". Ed. Ariel, Barcelona, 1975 (5ª edición) pp. 172 y ss. La ley lleva fecha de 16 de Octubre de 1942.

(67) Ibidem, p. 178. Con razón se les atribuye en estas páginas un "sentido totalitario" vid. op. cit. p. 173.

(68) L.E. DE LA VILLA y M. C. PALOMEQUE, "Lecciones de Derecho del Trabajo", ed. Instituto de Estudios laborales y de Seguridad Social, Madrid, 1977, p. 437.

acercaba el fin de la vida del Dictador, puesto que "se (trataba) de un simple cambio de nombre". "En ambos casos la norma - de la que (tomaban) su origen (era) la misma: la ley de Reglamentaciones de Trabajo de 16 de octubre de 1942" y "en cuanto al contenido, alcance, condiciones y extensión ... (existía -- tal) identidad entre Reglamentaciones y Ordenanzas ... que bien (podía) decirse que éstas (eran) una mera actualización de aquellas".(69)

Las Reglamentaciones y Ordenanzas suponían el elemento más espectacular de ruptura con la tradición liberal, de respeto a la autonomía de las partes en la relación laboral. O por decirlo sin ambages un elemento de clara raigambre fascista. Pero no era el único momento en que hacía su aparición la intervención autoritaria del Estado: los convenios colectivos, firmados por representantes, disciplinados en el seno de la central Nacional-Sindicalista -Organización Sindical especialmente en cuanto -- transcendía el nivel del Centro del trabajo, (en éste los obreros antifranquistas consiguieron a menudo en los últimos años imponer su ley), debían a pesar de todo ser "homologados", es - decir aprobados, por la autoridad estatal. Y otro tanto sucedía con los Reglamentos de régimen interior de las empresas, - previstos en la propia Ley de Reglamentaciones de Trabajo y -- otras normas posteriores, que constituían el último escalón de la regulación totalitaria del trabajo en el Régimen de Franco. (70).

(69) ALONSO GARCIA, op. cit. p. 179.

(70) ALONSO GARCIA, op. cit. pp. 264-266 y 273-279. Sobre la - pequeñísima esfera de autonomía que se permitía por la vía de los convenios, ver igualmente los tajantes juicios de DE LA VILLA y PALOMEQUE, op. cit. pag. 437.



EL DERECHO ADMINISTRATIVO ECONOMICO.

Es relativamente fácil aceptar que un Ministerio regido - durante más de quince años por el Sr. Girón de Velasco, y que - siempre conservó a su frente a políticos procedentes del sector falangista, (71) fuese un instrumento de regulación totalitaria de la producción y el trabajo. Más aún si se piensa que las organizaciones obreras habían figurado en el bando de los vencidos en la guerra civil.

Es menos evidente en cambio el hecho de que también el resto de la Administración del Estado, experimentó un giro profundo en sus objetivos y formas de actuación atendiendo al mismo - sentido reglamentador de la vida social y económica.

Sin embargo, para la identificación del tipo de Estado que Franco y los franquistas construyeron, es de importancia decisiva el análisis de las demás áreas del aparato de gobierno, y especialmente de la económica que, con el paso del tiempo, recubrieron su actuación con un manto tecnocrático y aséptico que - hizo difícil para muchos de los últimos analistas del Régimen, el establecimiento de analogías sustanciales entre el Estado - franquista posterior a la "liberalización" económica de 1959, y los regímenes de tipo corporativo desaparecidos al final de la segunda Guerra Mundial.

De la profundidad del giro que también en estas materias - se observa y de su permanencia en el tiempo, nos da testimonio el llamado Derecho Administrativo Económico. Es decir, el conjunto de normas que regulan la participación del Estado en la Economía y, sobre todo, las que disciplinan la actuación del capital privado.

---

(71) Vid. A. de MIGUEL, "Sociología del franquismo".  
Ed. Euros, Barcelona 1975, p. 199.

En este plano cabe hablar sin duda de una verdadera ruptura con el orden jurídico precedente, no de menos entidad que la que se produjo en el ámbito del Derecho del Trabajo. Principios intangibles del Estado liberal y democrático, como el de legalidad, el del control judicial de la actuación administrativa, el de igualdad ante la ley, fueron frontalmente negados por la legislación franquista en este terreno a lo largo de toda la vida del Régimen (72).

Pero esta segunda ruptura se tradujo ante todo en el -- triunfo de una verdadera manía reglamentista que acarrió el establecimiento de una complicada y eficaz trama de limitaciones en todas las áreas y en todos los momentos de la producción y el intercambio, cuya obligada consecuencia es el conocido vía crucis de autorizaciones y permisos que han creado una aureola de omnipotencia a la burocracia de Madrid. "Con parcial y significativa excepción --dicen los especialistas-- de la agricultura y la ganadería, todas las actividades de trascendencia económica están inicialmente sometidas a múltiples fiscalizaciones, reiteradas y a menudo solapadas entre sí" (73). Los controles se iniciaban, en el momento de proceder a la apertura de la industria o al establecimiento, a través de exigencias diversas, como la inscripción en un Registro, o mediante las fórmulas de la autorización o la concesión administrativa. Se ha quebrado tan profundamente el supuesto tradicional de que el individuo podía realizar en principio cualquier actividad, que hoy todo empresario en potencia hace entrar en sus cálculos un coste adicional en tiempo y dinero para desenvolverse -

(72) Vid. R. MARTÍN MATEO y F. SOSA WAGNER, "Derecho administrativo económico". Ed. Pirámide, Madrid, 1974, p. 23-24

(73) Ibidem, p. 128.

en la maraña administrativa, que, en no pocos casos, puede pura y simplemente (y arbitrariamente) impedir el nacimiento de la empresa.

Pero los controles y limitaciones no sólo acompañan el nacimiento de la empresa, sino toda la vida de ésta: su organización, su ubicación, los detalles del proceso productivo, la distribución, y los precios de venta de los productos. (74)

Con todo, lo más significativo, no es la existencia de una multiplicidad de controles, con serlo ésta tanto, sino el sentido en que aquéllos se ejercen.

Porque en sí mismas, figuras como la de la autorización administrativa proceden de la tradición anterior al Estado franquista. Pero, como ya a estas alturas estamos en condiciones de suponer, el objetivo perseguido al establecer limitaciones a la libre iniciativa de los particulares era la defensa de alguno de los bienes generales que el Estado u otros entes públicos estaban encargados de asegurar y muy particularmente los relacionados con la seguridad y la vida de las personas. De ahí nacían los tradicionales controles técnicos y sanitarios que los Ayuntamientos o algunos departamentos de la Administración central se encargaban de llevar a cabo. (75)

(74) Ibidem. Vid. respectivamente, pp. 136 y ss, 184 y ss, 22 y ss, y 140 y ss.

(75) Vid. R. MARTÍN MATEO y F. SOSA WAGNER, op. cit. 128-129 y E. GARCÍA DE ENTERRÍA y T.R. FERNÁNDEZ, "Curso de Derecho Administrativo", ed. Civitas, Madrid, 1977, T. II. pp. 121-122 y ss. Y sobre todo Alejandro NIETO y J.A. MANZANEDO, "Regimen jurídico del comercio interior, con especial referencia a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación" Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Hispano-italiana de profesores de Derecho Administrativo.- Santiago de Compostela, Junio de 1970. Vid. p.p. 15-16 y 21-35 del texto ciclostilado. A la libertad de comercio, se dice en p. 15, "sólo se (le) impone una restricción expresa, que se deriva de consideraciones extraeconómicas: el respeto a la salud pública". En pp. 21-22 se recuerda que las sanciones, en virtud de aquellos principios "se polarizan en dos series muy concretas: por un lado las referentes a la salubridad públi

Pero justamente lo que hemos presenciado en el desarrollo del modelo estatal del franquismo es una caída vertical de la calidad y de la intensidad de ese tipo de controles; hasta el punto de que hoy puede decirse que somos uno de los países europeos en los que la seguridad y la salubridad de la vida ciudadana -y no precisamente y sólo a causa de los fenómenos del terrorismo y la delincuencia- se encuentra menos garantizada frente a los riesgos derivados de la industria, la construcción, los transportes, etc.

Frente a la decadencia de ese tipo de controles, el Estado franquista ha multiplicado otros cuyas óptica queda bien lejos de esa defensa de intereses generales que constituía el norte del viejo modelo de Estado.

Los ejes centrales de esa otra constelación de intervenciones estatales son como ya anunciábamos fundamentalmente dos:

• La limitación maltusiana de la competencia dentro de cada sector económico.

- Y el proteccionismo nacionalista. (76).

(cont. de la pág. anterior)

ca... y por otro lado, las que atentan precisamente contra el principio de la libertad garantizada por el sistema". Las primeras se comprenden, en el código penal de 1870, en dos títulos referentes a "los delitos contra la salud pública" y "las faltas contra los intereses generales de (las) poblaciones; respectivamente. Las segundas son el contenido de los artículos 557, 575 y 592, que penan a los defraudadores y a los que "esparciendo falsos rumores o ... cualquier otro artificio, consiguen alterar los precios naturales que resultarían de la libre concurrencia.

- (76) Vid. R. MARTÍN MATEO y F. SOSA WAGNER, op. cit. p. 134 y 135. Es quizá éste el momento de aclarar que el intervencionismo estatal que esta filosofía implicara fue explicado, con los años, como un caso más dentro de una tendencia general europea de significado evidente sobre todo en los países que contaban con la participación de los socialistas en el poder. Pero uno y otro intervencionismo eran de signo opuesto. En la Europa de la postguerra la intervención pública en la Economía se traducía en un incremento del gasto público, coexistente con una política de liberalización, de eliminación de los controles del período de entreguerras y de los años de la guerra su situación en

En ambos casos el criterio de los intereses generales - ha sido limpiamente desplazado por el de la defensa de los intereses presentes en cada sector particular.

Podría decirse que a los intereses del sistema como tal, y por lo tanto de su desarrollo, se antepusieron los intereses de las castas y grupos que lo representaban en un momento dado de la Historia. La lógica abstracta del todo fue sustituida por la lógica concreta de las partes. (77)

Independientemente de las raíces de este intervencionismo reglamentista que en su momento examinaremos, su más espectacular desarrollo se produce, como es sabido tras el triunfo franquista en la guerra civil.

"En realidad, (se trataba de) la implantación de un -- "nuevo orden económico" que rompía el mecanismo de la Economía de mercado" (78).

Al servicio de ese nuevo orden la producción industrial y agrícola o el mecanismo de formación de los precios, fueron sometidos a una compleja trama de intervenciones, a las que ca be responsabilizar - más que a las destrucciones de la guerra civil- de buena parte de las dificultades económicas de la -- postguerra. (79).

---

(cont. de la pág. anterior)

España era justamente la contraria: proliferación de controles y mantenimiento del gasto público en cifras raquíticas por comparación con el resto de los países europeos. Vid: en este sentido J. De ESTEBAN, op. cit. pp.35-36 y 65.

- (77) Una definición en el fondo casi idéntica, aunque referida al primer gran debate sobre el proteccionismo en tiempos de Cánovas del Castillo, en J. MUÑOZ, S. ROLDAN y A. SE--RRANO. "La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español"; "Cuadernos económicos de ICE2" nº 5 Madrid 1978, p. 84: "... se identifica básicamente la producción nacional... con los intereses de la industria del momento...".
- (78) ROS HOMBRABELLA, et alia, "Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959)" ed. Cuadernos - para el Diálogo, Madrid, 1973, vol. I, p. 46.
- (79) Ibid. misma página. Para la descripción de los primeros - mecanismos vid; en cuanto a la producción industrial pp.

Esta fundamentación ideológica de la nueva política económica explica el que numerosos mecanismos de control de los nacidos al amparo de las necesidades de la guerra, perduraran largo tiempo después. "El intervencionismo (se ha dicho por los especialistas) arranca de la situación de guerra civil (pero) se prolonga después más como consecuencia del modelo político adoptado que por las necesidades de una política de reconstrucción" (80)

Insistamos una vez más en que en buena medida estos rasgos caracterizan de una manera válida al Estado franquista a lo largo de toda su vida: desde 1939, hasta 1975. Lo cual no significa que haya que desconocer los importantes avatares internos que se producen en ese período y en particular negar virtualidad a los cambios introducidos en la política económica del Régimen a finales de los años 50, después de que la aplicación de la línea autárquica hubiera conducido al país al borde del colapso. (81)

Tales cambios, dictados por la situación asfixiante de los pagos exteriores, fueron importantes sobre todo en el apartado del comercio exterior. (82) Para hablar con las palabras de un

---

(cont. de la pág. anterior)

60 - 62; para la producción agraria, p. 63 y ss. en p. 65 el mecanismo de control de los precios.

(80) ROS HOMBRAVELLA, et alia, op. cit. p. 42.

(81) ROS HOMBRAVELLA et alia, op. cit. vol. II pp. 34-42, 176-182 y 229-233. En esta última se califica la situación de julio de 1954, en el umbral del Plan de Estabilización de "práctica suspensión de pagos exteriores".

(82) Vid. en Ramón TAMAMES, "Introducción a la Economía española", Alianza Editorial, Madrid 1967, p. 456, un resumen de las medidas del plano de estabilización. El libro de Manuel Jesús GONZÁLEZ "La economía política del franquismo (1940-1970)" ed. Tecnos, Madrid, 1979, contiene un tratamiento mucho más detallado. Vid. capítulos III, IV y V.

buen conocedor, a la vez crítico y protagonista de la política económica de aquellos años, es mejor referirse a aquellas medidas con la expresión "liberación de importaciones, frente a la terminología oficial de entonces, y todavía en boga, que nos habla de liberalización" (83).

En todo caso el impulso liberalizador se agota pronto. - Fué "especialmente vigoroso en el período 1959-63; perdió velocidad con la puesta en marcha del I Plan de Desarrollo y es opinión extendida que se agota al doblar el año 1966". (84)

La subsistencia del extenso mecanismo de normas y órganos reguladores, detectable por otra parte a través de la literatura jurídico administrativa (85), obliga a rechazar generali-

- (83) FABIAN ESTAPE, prólogo a "la ordenación del capitalismo avanzado en España: 1957-1963" de F.J. PANIAGUA., cit. Anagrama, Barcelona 1977, p. 9 vid. también la cauta visión que diez años antes ofreciera en la Conferencia pronunciada (el 28 IV-1966) en la XIV Semana de Estudios de Derecho financiero, en Madrid, donde, después de resumir los objetivos de la política económica emprendida en 1959 ("proceden a la apertura de nuestra economía... procurar (su) engarce con (la) de los países del Occidente de Europa"), hace un matizado balance de los logros: "Si se analiza el grado de libertad de comercio que se ha logrado en España y se emplean índices relativos a otras economías europeas... habrá que conocer que nos encontramos notablemente alejados de la situación exhibida por - otras economías de Europa occidental..." vid. F. ESTAPE, "Ensayos sobre la economía española" ed. Ariel, Barcelona, 1972, pp. 311 y 321. En el mismo sentido, y por lo que se refiere a los cambios que prepararon la política de Estabilización entre 1951 y 1952, vid. ROS HOMBRAVELLA, et. alia, op. cit. Vol. II. pp. 49-50.
- (84) M.J. GONZALEZ "La Economía política del franquismo", op. cit. pp. 311-312, en el mismo sentido, vid. pp. 316-317, 323 y 327. Incluso en el plano del comercio exterior el camino es nuevamente desandado: "las listas de liberalización de importaciones (dejan) de aparecer en 1966". En 1967, un Decreto "limitaba de nuevo la ampliación, instalación o traslado de industrias". ed. op. cit. p.p. 317 y 323 respectivamente.
- (85) Los ejemplos, propuestos por GARCIA DE ENTERRIA y T.R. FERNANDEZ, de lo que denominan "autorizaciones operativas" en el campo económico están extraídos de normas promulgadas en fechas tan dispares como 1947 y 1944 (en el transporte), 1962 (en la banca, reformada en 1974), 1967 (para la instalación de industrias, ya citadas); ha sido reformada en 1977) y 1971 ( para la instalación de industrias

zaciones nada infrecuentes en la última década que han pretendido ver en el giro de la política económica a fines de los 50 "no ... simplemente ... un cambio en la política economía del Estado, sino una transformación del Estado mismo... una paulatina aproximación ... al marco democrático y liberal del capitalismo occidental" (86)

EL INTERES DE LA PRODUCCION NACIONAL COMO ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LEGITIMACION DEL ESTADO.

Franco, y las fuerzas que tras de él se movilizaron en la guerra civil, se armaron durante la contienda con el mismo arsenal de principios que ha servido desde siempre a las fuerzas conservadoras en los períodos de crisis social: la familia, la propiedad y la religión, frente a la amenaza del desorden y de las ideologías disolventes. Nada hay en ese muestrario que nos permita distinguir el llamado "bando nacional" de la guerra ci

(cont. de la pág. anterior)

agrarias). La definición que los autores del "Curso de Derecho Administrativo" dan de las citadas "autorizaciones operativas", es bien significativa : son autorizaciones que "sin renunciar a la función de control pretenden ir más allá de ella, encauzando y orientando positivamente la actividad de su titular en la dirección previamente -- definida por planes o programas sectoriales". Vid. op. cit. p. 124.

Por lo que se refiere al complicado sistema de regulación de los juicios, posterior a 1959, vid. R. MARTIN MATEO, "Ordenación del sector público en España ed. Civitas, Madrid, 1974, pp. 554-568, Vid. también ibid los mecanismos estatales reguladores y protectores, de la siderurgia -- (p. 344 y ss), la construcción naval (410 y ss), fabricación de automóviles (426-427) etc. etc.

- (86) Vid. F. Javier PANIAGUA, op. cit. p. 26, donde invoca la autoridad de Carlos MOYA. De su propia cosecha son estas palabras con las que juzga el significado de los cambios en la política económica que se producen a raíz de los años 50: "abandono del modelo nacionalista (en política económica) y renuncia a todo intento de institucionalización del Régimen en forma fascista" Ibid. p. 25.



vil española no ya de las dictaduras burguesas del XIX, sino de tantas y tantas movilizaciones reaccionarias de que la Historia nos dá testimonio.

Hace dos mil años los partidarios de Catilina eran acusados de preparar la guerra "patriae, parentibus, aris atque focis": contra la patria, contra sus padres, contra la religión y el hogar. Aunque las proclamas de Catilina sólo hablaban de la libertad y de la recuperación de una república que había caído en manos de "paucorum potentium" (de unos pocos poderosos). Y aunque alguno de sus seguidores pusiera "a los dioses y a los hombres por testigos de que no (habían) tomado las armas contra la patria... sino para luchar contra la injusticia" y que no deseaban "el poder ni las riquezas ... sino la libertad".

Fueron acusados también de enrolar en la revuelta agitadores a sueldo: "duces multitudinum qui solitierant vexare -- rem publicam pretio" y de soliviantar a los artesanos y a los esclavos. (87).

Como se vé, en este terreno el franquismo se situa en una venerable tradición y poco puede presumir de originalidad.

Pero lo que después de la guerra fué apareciendo cada vez con más fuerza como elemento de legitimación del nuevo Régimen fué la asociación del Estado al supremo objetivo de la defensa y desarrollo de la producción nacional. Lo único que cambia, -- con el paso de los años y los cambios del contexto político -- interno e internacional, son los temas en que aquél objetivo supremo se resume y que van desde la reconstrucción nacional,

---

(87) Vid. C. SALUSTIO CRISPO. "Conjuración de Catilina". Párrafos LII, XX, XXXIII y L respectivamente.

a la autarquía y, finalmente, al ideal desarrollista de los años 60. (88)

En efecto, con el fin de la guerra, la propia figura de Franco se convierte en el centro del mito, tan perdurable, del Estado-reconstructor, apadrinando personalmente pueblos dañados de modo especial por la contienda, y dando el nombre a centenares de nuevas construcciones o de pueblos enteros, inaugurando pantanos o instalaciones, fábricas ... y el mito guardaría la suficiente vitalidad como para que un ideólogo reaccionario, ya en la época final de la Dictadura convirtiera el lema del "Estado de obras" en el centro de la enésima construcción propagandístico-teórica del Régimen. (89)

Para los que han conocido la época del franquismo, quedará para siempre como una de las imágenes clave del periodo, la de Franco en aquellas inauguraciones, o recitando pesadas letanías de datos estadísticos (90) la imagen traduce en este caso una profunda realidad institucional.

La autarquía, por su parte, supuso el punto más alto de esta fusión de los ideales políticos con un objetivo económico.

En la autosuficiencia económica de la nación se resumía el noble ideal de la independencia de la patria. O como de--

---

(88) Para la importancia central de ese principio en los textos programáticos de los que arranca la filosofía política -- del Nuevo Estado, vid. el párrafo 4 de la Declaración de la Junta de Defensa Nacional. DE LA VILLA Y PALOMEQUE, - op. cit. p. 417 y las Declaraciones XI y XIII del Fuero del Trabajo.

(89) Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA. "El Estado de Obras", ed. - Doncel, Madrid, 1976.

(90) Valga por todos los ejemplos que pudieran citarse, el -- discurso con motivo de los 25 años del Movimiento Nacional en la p. 22 de la obra colectiva, "El Nuevo Estado" ya citada.

cia más agresivamente Areilza: "Criticar por sistema la política de restricción y autosuficiencia ... equivale a ser enemigo de la independencia y de la libertad de España" (91)

Se impone por ello rechazar la idea de que el ideal autárquico fue sólo una adaptación a las necesidades de la postguerra en un marco internacional alterado por las turbulencias del conflicto mundial y las consecuencias que la victoria de las democracias en aquél, supuso para el Régimen. (92)

Por el contrario la autarquía fue un verdadero ideal político, perseguido aun contra los más elementales imperativos económicos.

Lo que explica sin más el sentido de recientes hallazgos de los historiadores económicos que muestran que Franco rechazó formalmente las propuestas de inclusión en el Plan Marshall, -- probablemente condicionadas a un proceso de reformas menos profundas que las que hemos vivido treinta años después.

Recordando los versos de Kavafis, podemos decir que el -- "cerco internacional" existió realmente, pero sus barreras fueron construidas, con toda dedicación, por los cercados.

Está pues cargada de significado político la polémica que en torno a esta cuestión mantienen los economistas. (93) Gracias a los datos aportados por ella puede sostenerse con firme-

---

(91) Citado en ROS HOMBRABELLA et al. op. cit. p. 88

(92) Las siguientes palabras de FUENTES QUINTANA pueden servir como síntesis de esta posición: "España no ha tenido elección. Se le ha impuesto la solución: ha debido capitalizar autárquicamente" En ROS HOMBRABELLA et al. op. cit. p. 88

(93) Vid. Luis GAMIR y otros "política económica de España" ed. Guadiana, Madrid, 1975, en especial el epígrafe"; "Fue deseada la política autárquica?" p. 13 y ss. En la misma posición de FUENTES QUINTANA que veíamos en la nota anterior se alinea Velarde. En contra, TAMAMES, Angel ROJO y el -- propio GAMIR.

za la tesis de que "la visión simplista de que España se vió - obligada desde el exterior a una política de autosuficiencia, que decidió romper cuando las circunstancias se lo permitieron, no parece adecuada. En la primera década (1939-1949) los factores exteriores tuvieron gran importancia, pero la autarquía -- era, en sí misma, una idea atractiva para quienes dirigían la política económica; en la siguiente década es difícil hablar - de factores exteriores..."; "el grado de aceptación internacional del régimen se ha incrementado y se inicia la ayuda americana". En ella por tanto "nuestra política (es) básicamente -- autárquica por inercia y por decisión de las autoridades "debi- da al peso de "factores ideológicos".

Dejando de lado por ahora los importantes elementos his- tóricos de que se hablará en la segunda parte, podemos decir - que sin el peso de esos factores ideológicos, que constituyan parte de toda una concepción del Estado, "no se comprendería - que existiesen (aún después de 1959; ~~MM~~) fuerzas muy protec- cionistas e incluso neo-autárquicas" (94).

En efecto el período dominado por la aparición de los "teg- nócratas" en la cúspide de la estructura política del Estado - franquista ha sido presentado, como veíamos, como un paso en - la construcción de un nuevo modelo económico y político próximo al de las democracias occidentales con el abandono definitivo - de las grandes líneas seguidas desde el fin de la guerra. Pero en el caso de que ese fuera en algún momento el propósito final de la operación, hay que decir, que en muy poco tiempo y una - vez salvada la situación de urgencia que provocó la demanda de intervención del Banco Mundial y de la O. C. D. E., los límites políticos del Régimen terminaron por imponerse y el supuesto - abandono del modelo económico "nacionalista" al igual que la -

---

(94) Ibidem pp. 16-17.

pregonada liberalización política pasaron a mejor vida.

Una última reflexión sobre este período es que la importancia propagandística que adquiere el objetivo del desarrollo económico a partir del momento de la entrada de los tecnócratas en el Gobierno, supone sólo una reformulación, de la vieja asociación del Estado al supremo objetivo de la defensa y desarrollo de la producción nacional.

La novedad del lenguaje no debe hacernos perder de vista este hecho fundamental. Novedad que como veremos más adelante era totalmente relativa: el fascismo hizo sus primeras armas en Italia con un programa de desarrollo económico y racionalización administrativa. Y si se mira a la historia nacional hay que recordar que López Rodó ha podido con razón ser considerado como el heredero de las recetas de Cambó. (95)

LA CONSAGRACION DE LOS INTERESES PARTICULARES COMO INTERESES -  
DEL ESTADO, LA INSTITUCIONALIZACION DE LOS GRUPOS DE INTERES.

Sin duda constituye el elemento en que se hace más visible la ruptura con los principios del Estado democrático liberal.

En éste, y en la tradición de pensamiento que le acompaña, la intervención de los intereses sectoriales o particulares en la vida del Estado, es mirada como una desviación de las metas propias de ésta (legada como decíamos al cumplimiento de los fines de interés general). Incluso la terminología con que --aquella presencia es designada, denuncia esa valoración: "grupos de presión" es una expresión peyorativa, tanto en el uso científico como en el popular.

Para el Estado creado por los franquistas en cambio, los intereses sectoriales constituyen la misma sustancia del fin -

---

(95) J. DE ESTEBAN y L. LOPEZ GUERRA, op. cit. p. 51

del Estado. Curiosamente debemos a Franco la formulación más clara del principio: "los intereses legítimos de las entidades y sectores sociales orgánicamente representados por vosotros -decía ante las Cortes- coinciden siempre con el bien común nacional, del que son parte integrante..." (96)

Para Fernández Carvajal se trataba de rechazar la "extraña e hipócrita emulsión, propia del siglo pasado y de la primera mitad del presente, entre intereses sectoriales e interés general ... que se envasaba y etiquetaba en los partidos políticos". (97) Traducidos a un lenguaje más actual estas palabras quieren decir que el nuevo Estado prescindía de ese imperativo que en el Estado democrático-liberal, obligaba a todo interés a "expresarse en términos de lo general", empleando palabras de Marx, para pretender ser considerado como fin del Estado; es decir para poder presentarse en la esfera de lo político. Esa traducción se hacía (o se hace) a través de los partidos políticos, verdadera mediación; entre el interés sectorial y el interés general. (98)

Estas declaraciones, adquieren todo su valor cuando se observa el proceso de institucionalización, de aquellos grupos de interés.

---

(96) Discurso de Franco ante las Cortes con motivo de la aprobación de la Ley de Principios del Movimiento Nacional, el 17 de Mayo de 1958. La frase citada en "Pensamiento político de Franco" antología preparada por A. del RÍO - CISNEROS, ed. Servicio Informativo Español, Madrid, 1964. Con un prólogo de M. FRAGA IRIARNE, vid. p. 220.

(97) FERNÁNDEZ CARVAJAL, op. cit. p. XI.

(98) En nombre de estos principios los liberales han rechazado siempre la idea misma del partido de clase, considerado como una forma más y por tanto una forma pervertida, de poner la política al Servicio de intereses sectoriales. Vid. en este sentido RUGGIERO, op. cit. p. 459

Institucionalización quiere decir en este contexto otorgamiento de funciones públicas de diversa entidad que van desde A) la representación oficial de intereses profesionales o económicos a B) la participación en órganos dotados de funciones ejecutivas de carácter público, u órganos administrativos, y D) finalmente, la integración, en base a ellos, de los organismos de representación política.

A todo este panorama jurídico, organizativo y político - podemos designarlo provisionalmente con el nombre de organización corporativa, a la espera de aclarar en el próximo capítulo el sentido de la expresión.

Pues bien, podemos decir que las instituciones en que la organización corporativa encarnó están presentes, sin solución de continuidad en todo el período histórico dominado por la -- presencia del Estado franquista.

Lo que ocurre es que tal organización como en el modelo - italiano que veremos a continuación no se ha refugiado sólo, - ni siquiera principalmente, en el marco diseñado por los ideó--logos oficiales del Régimen : la Organización Sindical vinculada al Movimiento. La tradición corporativa ha sido más fuerte que las doctrinas falangistas: después de todo unos corporativistas que podemos llamar de última hora si pensamos en la larga tradición que en este terreno llevaban acumulada los car--listas o los católicos.

Es por eso que un examen de las instituciones corporativas en la España de 1939 a 1975 debe incluir una multiplicidad de organismos, muchos de ellos fuera de la Organización sindical y refugiados en un mundo particularmente hermético, como - es el de la organización administrativa que ha acertado a mantenerse a cubierto de las miradas no sólo del gran público, sino de los propios analistas políticos; ya se sitúan entre los

científicos o entre los activistas, propagandistas o polemistas de la prensa o de los partidos.

Afortunadamente, el tema ha sido tratado por los especialistas. Aunque la separación académica entre administrativistas y politólogos ha perjudicado también a los primeros en -- cuando a una valoración adecuada del fenómeno.

Vale la pena detenerse por todo ello en un texto que lleva el significativo título de "Derecho administrativo, sindicatos y Autoadministración", en el que el último término evoca -- exactamente el viejo ideal de los corporativistas de la Italia fascista (aunque el propósito político que se puede discernir en el texto iría, en todo caso en la dirección de un corporativismo democrático) (99).

El tema de este ensayo, es exactamente el que nosotros -- estamos analizando ahora desde el punto de vista de la teoría del Estado. Es decir, en palabras del autor; "el de la gestión por organizaciones de base privada de intereses o necesidades colectivas ... en cuyo desarrollo se utilizan por aquellas -- (organizaciones), potestades o prerrogativas que sólo son propias de la institución administrativa en cuanto ordenamiento -- preeminente". O en la definición más breve que nosotros hemos utilizado, el otorgamiento de funciones públicas a los grupos de interés: "organizaciones --dice Fernández Rodríguez-- de base privada y estructura corporativa con fines primariamente representativos a cuyo favor se realiza por la Administración... una transferencia de funciones administrativas que las convier

---

(99) La referencia completa es T.R. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ "Derecho administrativo, sindicatos y autoadministración" ed. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1972.



te, además, (cursivas en el original) en agentes o delegados suyos en el ámbito estricto de las funciones transferidas"(100)

Como ejemplos de este supuesto menciona una serie de casos cuya explicación resumida consideramos de interés aunque sólo sea para salvar la relativa indiferencia mostrada hacia este género de instituciones por la literatura estrictamente política.

Uno de los primeros ejemplos, sin duda lleno de interés, es el de las empresas del sector eléctrico. Las más importantes de ellas aparecían poco después de la guerra agrupadas en una asociación empresarial llamada "Unidad Eléctrica, S.A." o más brevemente, UNESA. Organizada, según Tamames, de quien tomamos estos datos, como una sociedad anónima "con el propósito de eludir la pretensión totalista de la ley de Organización Sindical de 1941" (101).

Una orden del Ministerio de Industria y Comercio de 2 de Diciembre de 1944 encargaba a UNESA la ejecución de un llamado "plan de conjugación de sistemas regionales de producción de energía eléctrica", que en realidad había sido propuesto por las propias empresas eléctricas. El texto menciona afortunadamente que pocos meses antes, el 19 de Julio de ese mismo año, otra Orden similar establecía un sistema alternativo de corta duración como se vé- creando unos Delegados técnicos del Ministerio, para la regulación y distribución de la energía eléctrica. "La contraposición entre ambos sistemas -dice el profesor Fernández Rodríguez- el de la Orden de 19 de Julio de 1944 y el que se inicia con la de 2 de diciembre de 1944-...

---

(100) Op. cit. p. 35.

(101) R. TAMAMES, " Los monopolios en España" ed. ZYX, -- 7ª edición, Madrid, 1970. p. 65.

ilustra perfectamente la doble alternativa, " gestión burocrática-gestión autónoma " que es común a todos los supuestos... que se estudian en este trabajo".(102 )

Si sustituimos esta terminología, cargada de valoraciones, por la más técnica de "gestión administrativa clásica - gestión corporativa ", podemos coincidir en destacar también el significado de dicha contraposición.

Este esquema sería precisado por un Decreto de 12 de enero de 1951. Posteriormente una orden del Ministerio de Industria de 31 de Julio de 1969, confirma la fórmula, que, aunque formalmente a las ordenes de la Dirección General de Energía, funciona de facto de manera autónoma siendo UNESA "algo más - que un simple ejecutor material". "La alternativa nacionalizadora claramente aludida en el preámbulo del Decreto de 12 de enero de 1951" ha servido para que el conjunto del sector -- eléctrico se pliegue a las directrices de UNESA sin excesivos problemas. Un caso análogo, también en el sector eléctrico, - hoy desaparecido, era el de OFILE, organismo integrado por los representantes del sector eléctrico y encargado de administrar un denominado "complemento"; verdadero impuesto obtenido mediante el recargo de las tarifas base y destinado a otorgar - compensaciones financieras a determinadas empresas. (103)

Por diferentes motivos, tiene también interés el caso de las Comisiones Reguladoras de los Sectores de Exportación. Creadas con arreglo al Decreto-ley de 30 de Noviembre de 1967 sobre ordenación comercial exterior de los sectores de exportación, "cada sector exportador podrá ser objeto de una ordenación comercial exterior, aprobada por el Ministerio de Comer--

(102) TR. FERNANDEZ RODRIGUEZ, op. cit. pp 80-81, en nota.

(103) Ibid. p 80 y ss. Las frases entrecomilladas en pp. 82-83. El "complemento" descrito en p. 84 y ss.

cio exterior a solicitud de la Organización Sindical". El sistema funciona en base a dos elementos. El primero lo constituye la inscripción en un Registro Especial. El segundo, que es el que nos interesa ahora, es la adscripción voluntaria en la ordenación, "bajo un órgano de gobierno de la misma, es decir, la asociación material de varios exportadores"; lo cual, permite el acceso a una serie de beneficios adicionales.

Una vez enrolados en el sistema, el citado órgano de gobierno, que son precisamente las Comisiones Reguladoras, adquiere verdaderas facultades imperativas: "elaborar (el) programa de operaciones (y) vigilar su cumplimiento, ejercitar las facultades que le deleguen los órganos del Ministerio de Comercio, así como sancionar a los infractores. En suma "la comisión actúa poderes que no resultan ... de un pacto interprivatos (cursivas en el o.); sino de una atribución explícita de la Administración".(104 )

Siguiendo con los ejemplos del para nosotros utilísimo trabajo del profesor Fernández Rodríguez, aparecen las Cámaras de Comercio y "otras muchas organizaciones construidas a su imagen y semejanza" como las Cámaras de la Propiedad Urbana o las Cámaras Agrícolas, estas últimas integradas en la Organización Sindical. En todos los casos estamos ante "organizaciones empresariales, cuya finalidad primera es la defensa de los propios intereses ... incluso frente a la Administración" pero que no obstante, se ven atribuidas funciones administrativas por el Estado.

(104) Ibidem, Vid. pp. 89-92. Anotemos de pasada que lo que se había descubierto con este mecanismo de regulación y fomento de la exportación en pleno era tecnocrática, no era sino la fórmula de los consorcios tan en boga en la Italia de los años 30.

De la misma naturaleza son los Colegios profesionales, - "ejemplo prototípico de las corporaciones públicas", en los - que se produce la misma "doble serie de actividades, de representación y defensa de la profesión y administración en sentido estricto".

La lista se prolonga con organismos tales como los Consejos Reguladores de denominaciones de origen de los vinos, la Federación Sindical de Agricultores Arroceros y la Federación de Industriales ~~Elaboradores~~ de Arroz. (105)

El del profesor Fernández Rodríguez no es desde luego el único testimonio que podemos aducir. En un estudio de fines - de los años sesenta sobre los Colegios profesionales se contienen observaciones del máximo interés para nosotros. (106)

"(La) constitución de los primeros días el autor del estudio- data de las décadas (finales) del siglo pasado, para ir progresando muy lentamente ... No obstante hemos asistido en nuestros días a dos fenómenos de extraordinaria importancia..." El primero de ellos es la generalización de la tendencia a integrar" en la organización estatal antes que gestionar intereses privados... al otorgarse poderes públicos o semipúblicos a personas privadas colaboradoras de la (política estatal de) intervención económica".(107)

(105) Op. cit. p. 95 y ss.

(106) M. BAENA DEL ALCAZAR, " Los colegios profesionales en el Derecho Administrativo español", ed. Montecorvo, Madrid, 1968.

(107) M. BAENA, op. cit. pp 29-30. Además de la situación, ya descrita, del sector eléctrico, recordemos por su significación al Consejo Superior Bancario. En realidad no - hay Departamento de la Administración que no haya conocido ese tipo de organismos. Intereses tan dispares como los de los editores o las Compañías de Seguros, tenían a su disposición estructuras administrativas que les permitían intervenir respectivamente en la política comercial y de producción del libro (a través del INLE) o en la - promoción y regulación del mercado del Seguro (a través de la Junta consultiva de Seguros, o el Comercio de Compensación de Seguros ). Vid para el Consejo Superior Ban

"El segundo hecho a tener en cuenta es el aumento del número de colegios profesionales en los últimos veinte años"(108).

Delante de esta realidad multiforme y en pleno desarrollo por los años en que se estaba produciendo la supuesta política de liberalización adquiere un valor relativo - de cara a la calificación del Estado del 18 de Julio - el fracaso de la Organización Sindical vertical, en convertirse en el centro de la organización corporativa del Estado tal como preveía el Fuero del Trabajo. (109) Y al decir que hay que relativizar la importancia de este fracaso queremos expresar que no hay que sacar de él otras consecuencias que las propias del fenómeno en sí. Dicho en otras palabras: la organización corporativa conoce - un desarrollo sin pausa, en la España de Franco y lo que se desvanece es la ilusión de los falangistas de verla refugiarse toda en un organismo llamado Central Nacional Sindicalista.

En todo caso y respecto a la Organización Sindical, conviene decir que ella reunió también lógicamente esa doble naturaleza de representación - oficial - de intereses y de agente público encargado de desarrollar actividades estatales. Y conservó tal carácter durante toda su existencia: es decir, - después de la ley de convenios colectivos del 62, después de la Ley Orgánica del 66, de la nueva ley Sindical del 71, y -

(cont. de la pág. anterior).

cario: R. TAMAMES, "Los monopolios en España", op. cit. p. 28 y ss; sobre el INLE. F. CENAN, "Edición y comercio del libro español (1900-1972)" ed. Nacional, Madrid. p. 40 y ss. con sus precedentes en las Cámaras Oficiales del libro de la Dictadura de Primo de Rivera y la Cámara del Libro y la Propiedad de Barcelona presidida por D. Antonio Maura. Es una concatenación de nombres que nos encontramos con frecuencia. Para el Sector de Seguros vid. "Repertorio legislativo 1940-1966" editado por el Consorcio de Compensación de Seguros del Ministerio de Hacienda, Madrid, 1967. Un estudio de la cuestión, además de los citados en BOQUERÁ, "Derecho administrativo y socialización", ed. Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1965 citado en M. BAENA, op. cit. p. 30, en notas.

(108) M. BAENA, op. cit. p. 30.

(109) Vid. el texto primitivo de la Declaración XIII del Fuero

de toda la fraseología del momento que no cesaba de hablar -- de la búsqueda de la representatividad. (110)

Puede citarse como dato particularmente significativo el que la ley aprobatoria del II Plan de Desarrollo Económico y Social (y también del III) puro producto de la modernidad tecnocrática de los años 60, preveía como "novedad" "la realización por la Organización Sindical de ciertas obras y servicios incluidos en el Programa de Inversiones Públicas". Ningún corporativista exaltado de los años 30 hubiera soñado cosa mejor. (111)

#### LA REPRESENTACION CORPORATIVA.

Sobre el entramado de ese género de instituciones al que acabamos de pasar revista se monta en 1942 como es sabido, la representación corporativa característica de las Cortes del Estado franquista.

Aunque no sólo sobre ellas. Junto a (I) los procuradores del grupo sindical (un tercio del total) y de los Colegios profesionales, se hallan presentes (II), como representación de los municipios y provincias, los alcaldes -designados- de las 50 capitales de provincia, más los de Ceuta y Melilla y un procurador designado por cada diputación provincial en representación del resto de los municipios.

(cont. de la pág. anterior).

del Trabajo en el Boletín Oficial del Estado de 10 de -- Marzo de 1938, citado.

- (110) Las funciones representativas de la Organización sindical española serán tratadas en otro momento. Para las otras, es útil el recordatorio de VELARDE en el prólogo a su libro, "El nacionalsindicalismo, cuarenta años después", ed. Nacional, Madrid, 1972. Donde se alude, entre otras a la participación en entidades de dirección y fomento de la Economía, y sus funciones asesoras y coordinadoras de sectores empresariales. Vid. op. cit. pp. 28-29. El libro sin embargo es importante sobre todo por darnos cuenta de la fuerte presencia del corporativismo económico, en el ideario de los falangistas y nacionales sindicalistas de 1ª hora.
- (111) T.R. FERNANDEZ, op. cit. 167.

Otras instituciones representadas (III) son las Universidades, a través de sus rectores, y las Academias, por sus presidentes.

Finalmente (IV) se da asiento en las Cortes a una serie de figuras políticas como los Consejeros Nacionales del Movimiento, los Ministros, y hasta 50 personalidades directamente designadas por el Jefe del Estado.

La Administración, la Justicia y el Ejército, (V) puesto que se rechaza el principio de división de poderes están representadas por el presidente del Consejo de Estado, el del Tribunal Supremo de Justicia, y el del Consejo Supremo de Justicia Militar. (112)

Si se expectuan los dos últimos grupos, IV y V, los señalados con los números II y III, responden a la misma filosofía que justifica la presencia de los procuradores sindicales o los colegios profesionales.

En efecto "la idea básica ... es ... (que la sociedad) no es un conglomerado atómico de individuos, sino un organismo unitario formado por grupos sociales naturales y permanentes". En suma se trata de la ideología organicista de la que el corporativismo no es sino la expresión política. Ella era el fondo común que unía a católicos, tradicionalistas y falangistas (113): las fuerzas que constituían la clase política en la dictadura de Franco.

(112) Vid. la ley de 17-VII-42, de creación de las Cortes españolas en el B.O.E. de 19 de Julio de 1942, art. 2º.

(113) FERNANDEZ CARVAJAL, op. cit. pp. 91 y 98. Los Ayuntamientos eran concebidos en el ideario de los tradicionalistas como una agrupación de familias. Por lo que no se necesitaba ningún mecanismo particular para completar la famosa trilogía (familia, Municipio y Sindicato). Digamos como curiosidad digna de mención que en el discurso fundacional de la Falange en el teatro de la Comedia, José Antonio utilizó el término corporación para designar al sindicato. Aunque después fuera éste el que prevaleciera. Vid. FERNANDEZ CARVAJAL, op. cit. p. 92.

Interesa señalar en nuestro esfuerzo por fijar exactamente los límites del distanciamiento que el Régimen buscó respecto a sus orígenes que las sucesivas reformas de que fueron objeto las Cortes se mantuvieron en los límites ideológicos y políticos que venimos analizando, incluida la aparatosa creación del grupo de "los familiares" mediante la ley orgánica - del Estado.

Por el contrario aquellas modificaciones no dejaron, en cada ocasión de ampliar las dimensiones de la representación corporativa de los comienzos. Así, mediante la ley de 9 de marzo de 1946, se incrementan la presencia de los colegios profesionales (con incorporación de nuevas profesiones) y aparecen procuradores de las Cámaras de Comercio.

Las modificaciones que introduce la Ley Orgánica del Estado en la Ley de Cortes producto político de la etapa "modernizadora" y tecnocrática no afectan a su carácter de "Asamblea de base orgánica", dice Fernández Carvajal. Y junto a la incorporación de la representación familiar - que pretendió ser ofrecida al país como un acercamiento tímido a las denostadas fórmulas inorgánicas pero que nunca sobrepasó lógicamente los límites que imponía la estructura básica del Régimen - introdujo - como novedad ... la elevación hasta treinta de la cifra tope de procuradores representantes de los Colegios Profesionales. (114)

Sin embargo, lo que verdaderamente destaca en las Cortes de Franco es su futilidad como órgano de representación y su condición de instrumento sumiso del Ejecutivo.

En cuanto al primer aspecto es sabido que buena parte de los teóricos representantes del pueblo español eran directa o indirectamente nombrados por Franco o por el Gobierno y los -

(114) Vid. el artículo 2º del texto modificado en "Leyes Fundamentales..." op. cit. 118.



Ministros. El solo grupo de procuradores de Municipios y Diputaciones, un estudio reciente muestra que "el 85,8% de (dicho grupo)... en las nuevas primeras legislaturas de las Cortes - Españolas han sido nombrados ... por órganos del poder ejecutivo". (115)

Esta composición bastaría a explicar el fracaso de las Cortes en cualquier tarea de control parlamentario del Ejecutivo, si no se diera además la circunstancia de que las Cortes eran lugar de encuentro de una clase política perfectamente -- convencida de antemano de la decadencia y la inutilidad de la institución parlamentaria. (116)

#### LA BUROCRACIA DE LOS GRANDES CUERPOS: COLUMNA VERTEBRAL DEL ESTADO.

A pesar de que los estudios sobre la burocracia española no son precisamente abundantes, existe una muy difundida convicción de que ella era, más que el Ejército, la verdadera columna vertebral del Estado. El proceso de transición iniciado -- por el Gobierno Suárez en 1976, ha mostrado hasta qué punto --

---

(115) R. BAIÓN "Poder de la burocracia y Cortes Franquistas -- 1943-1971", ed. Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1978. Vid. esp. pp. 13-14, del prólogo del Prof. BAENA y 85-88. La frase entrecomillada en p. 88.

(116) Para el fracaso de las Cortes en cumplir las tareas de control del Ejecutivo característica del Parlamento en los Estados democráticos liberales, vid. Angel GARRORENA, "Autoritarismo y control parlamentario en las Cortes de Franco" ed. Universidad de Murcia, Murcia, 1977. R. BAIÓN, op. cit. en p. 18 observa que ha pesar de que la exacta relevancia de la Cámara ... como reflejo de ... las necesidades sociales ha sido frecuentemente puesta en tela de juicio, también es verdad que los órganos y personas cuya significación les permite marcar políticas -- están presentes en las Cortes: los miembros del Gobierno el más alto órgano... de la agrupación política cívica, los directivos de la única organización sindical, los notables locales o sus representantes.

esa burocracia, la del Estado y la del Partido único, constituía el verdadero partido de la derecha española, que confió a ella y no a los líderes que se decían sus representantes, - ni el Ejército, sacralizado como pilar permanente de la Patria, la tarea más difícil que se puede confiar a un cuerpo político: la de salvar la crisis política creada por el fin de un Régimen.

Los indicadores que, de todos modos, fueron acumulados - los estudios realizados en la última etapa del franquismo, -- confirmaban aquella intuición generalizada.

La burocracia se convirtió en "un campo privilegiado para el reclutamiento de la clase política" del sistema. Como lo muestra la muy notable proporción en que se hizo presente en los órganos políticos.

Así, "alrededor de un 80% de los cargos políticos del Gobierno ("es decir los que (ocuparon) los puestos de ministro, subsecretario, director general o cargos de rango equivalente") (tuvieron) la condición de funcionarios de Cuerpos Superiores de la Administración Central" (117)

Y en cuanto a las Cortes, institución escasamente representativa del país en general, pero sí y mucho, de la clase política del Régimen, entre el 44 y el 49% de los procuradores que nutrieron las Cortes Corporativas entre 1943 y 1971, tenían la condición de funcionarios públicos.

Interesa destacar que también este rasgo es válido tanto para el período furiosamente azul de los comienzos, como para las veleidades modernizadoras del final. El apogeo de los -- grandes cuerpos de funcionarios se alcanza hacia 1960, según Alejandro Nieto y se consagra precisamente con la ley de Fun-

---

(117) Miguel BELTRAN, "La élite burocrática española". ed. Ariel, Madrid, 1977, p. 51.

ción Pública que elabora López Rodó en el 64. Y la presencia de funcionarios en el Gobierno sólo experimente un descenso - apreciable después de 1971, (en el ocaso de la etapa tecnocrática), al decir del mismo Nieto por el influjo que la descomposición que sucede al caso Matesa, de la hasta entonces muy homogénea clase política, se dejó sentir sobre el reclutamiento de los cuadros políticos: la llegada a los puestos de responsabilidad empezaría a partir de entonces a responder más - bien a "una integración o amistad con el grupo de afines". "Y esta integración (primaría sobre la integración en los cuerpos de funcionarios que) empiezan a sentirse desalojados de - sus beneficios tradicionales".(118)

Es curioso que el cuadro antes citado sobre presencia de los funcionarios en las Cortes se abre y se cierra con idéntico guarismo: tanto en la primera como en la novena legislaturas aquella presencia se situó exactamente en el 46,6% (119).

No es desdeñable un indicador suplementario que poseemos sobre la influencia de los burócratas en el Régimen: según -- datos de 1971, un 73% de 190 sociedades españolas con más de 50 millones de pesetas de capital desembolsado consideraban - necesario -e incorporaron efectivamente- algún funcionario a sus órganos de dirección. Fenómeno particularmente acentuado en la Banca y en el sector eléctrico. (120)

No sabemos si estará suficientemente claro para el lector de estas páginas que las expresiones genéricas de burocracia y funcionarios, en realidad designan a una capa muy concreta --

(118) Alejandro NIETO, "Afirmación, apogeo, decadencia y crisis de los cuerpos de funcionarios", en "Estudios sobre la Burocracia" ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1974, vid. pp. 137, 139 y 147.

(119) R. BAÑON, op. cit. p. 175.

(120) Vid. M. BELTRAN, op. cit. pp. 56-57.

de los funcionarios estatales: la de la de los cuerpos superiores, que uno de los trabajos citados aquí con más frecuencia -- denomina la "élite burocrática", o en un término - inexacto - que han hecho fortuna, los funcionarios de los "cuerpos especiales" o "técnicos".

Incluso dentro de esa capa es forzoso establecer un apartado muy particular para cuerpos como los abogados del Estado, la carrera diplomática, los letrados del Consejo de Estado o los Ingenieros de Caminos, cuyo poder, social y político, no admite siquiera comparación con el resto de los Cuerpos superiores de la Administración del Estado. (121)

Por lo que se refiere a otros sectores de la burocracia - del Régimen, como los funcionarios del Movimiento o de los Sindicatos, se carecen de estudios cuantitativos parecidos a los hasta ahora citados (122). Pero de lo que no hay duda es que aquellas entidades terminaron por convertirse en organismos burocráticos más que en verdaderos aparatos y órganos representativos políticos. (123) Si se descuentan su cometido, jamás abandonado, de sofocar las manifestaciones espontáneas de la vida social y política del país.

---

(121) Para una definición precisa de esa élite, vid. R. BAÑON, op. cit. p. 155 y ss. y las observaciones de M. BELTRAN, op. cit. pp. 48-50. Para los cuerpos que forman ese apartado muy particular cuya existencia señalábamos en el texto, vid. A. DE LA OLIVA y A. GUTIERREZ, "Los cuerpos de funcionarios" en "Sociología de la Administración Pública española" ed. Centro de Estudios Sociales de la -- Santa Cruz del Valle de los Caídos, Madrid, 1968 pp. 134 y 135, en nota.

(122) R. BAÑON, op. cit. p. 163.

(123) Vid. las reflexiones de Dionio RIDRUEJO, "Escrito en -- España" ed. G. del Toro, Madrid 1976, pp. 166-167 donde resume los análisis de la Primera parte: ("La Constitución de un desierto").

No sobrar  para terminar este perfil de la burocracia como poder político, la cita de este significativo dato: "uno de los grupos en que la proporción de funcionarios (fué) más alta, (era) curiosamente el de los Consejeros Nacionales del Movimiento; pese a que el Consejo Nacional (era considerado) como una institución esencialmente política y no técnica...". Casi la mitad de los consejeros provenían de las filas de la función pública. (124)

LA CONCILIACION OBLIGATORIA DE LOS CONFLICTOS DE CLASE Y LA ELIMINACION DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS.

Si hay alguna conclusión clara sobre el contenido fundamental del Alzamiento militar de 1936, tal conclusión es la que apunta a su carácter social: las fuerzas e instituciones que desencadenan la Guerra civil, esperan liquidar, y liquidar definitivamente, los conflictos de clase que, para aquellas fechas parecen haberse convertido en el problema político número 1 para ciertos sectores de la sociedad española.

A este respecto la declaración programática que emite la Junta de Defensa Nacional en el momento de su constitución no puede ser más explícita. En cada uno de los seis primeros párrafos en que se mencionan "los propósitos del levantamiento nacional", se esgrime un mismo argumento: "la situación social de España" y la amenaza de "las consignas revolucionarias". Las Cortes son descritas como "ganadas por el afán bolchevizante" y el Gobierno como "engendrado por el marxismo virulente" y sin otro "sostén constitucional que ... la subversión (y)... la lucha de clases". Frente a tal situación la Junta se propone

"llenar el abismo odioso que (separa) a los españoles" y --  
 "(asentar) la solidaridad nacional bajo una autoridad inflexi-  
 ble que ... asegure la paz y propulse las desmenguadas ener-  
 gías de la economía y de la industria". (125)

El acta fundacional, si se quiere, del nuevo Estado, que  
 más tarde se adornaría con la bendición espiritual de la Carta-  
 circular de los obispos españoles y con el santo nombre de Cru-  
 zada, puede pues muy bien resumirse en el lema que, utilizando  
 términos casi eufemísticos, hemos colocado al comienzo de este  
 apartado.

Los medios para lograr aquellos objetivos fueron enorme-  
 mente directos y simples: liquidación de las organizaciones -  
 obreras -en lo que coinciden todas las dictaduras conservado-  
 ras de nuestro tiempo - y, rasgo característico del nuevo mode-  
 lo político, la implantación de un mecanismo estatal y coerci-  
 tivo por el que habrían de transcurrir las relaciones capital-  
 trabajo.

El primer elemento constituye el contenido de una madruga-  
 dora medida legal. El Decreto de 13 de septiembre de 1936 en el  
 que se declaran fuera de la ley "todos los partidos políticos  
 y agrupaciones políticas o sociales que, desde la convocatoria  
 de las elecciones celebradas en fecha 16 de Febrero (de 1936)  
 (hubieran) integrado el llamado Frente Popular" (126).

Días después se anunciaba ya el segundo de aquellos ele-  
 mentos al permitir, por Decreto de 25 de Septiembre del mismo  
 año, "las agremiaciones profesionales sometidas exclusivamente  
 a las autoridades de esta Junta de Defensa Nacional y sus dele-  
 gados".

---

(125) El texto de la Declaración, tomado de L.E. DE LA VILLA  
 y C. PALOMEQUE, op. cit. pp. 417-418.

(126) Ibidem, p. 419.

Aquellas agremiaciones profesionales eran las entonces - embrionarias Centrales Obreras Nacional- Sindicalistas (COND) y las Centrales de Empresarios Nacional-Sindicalistas (CENS) a las que el Decreto aprobatorio de los Estatutos de FET y de las JONS, en (1937) encomendaba el encuadramiento del trabajo y la producción "y el reparto de bienes", y cuyos mandos debían proceder de las filas del Movimiento y estar "conformados y tutelados por las Jefaturas del mismo". (127)

La Declaración XIII del Fuero del Trabajo definiría la - "organización nacional-sindicalista del Estado" como inspirada en los principios de "unidad, totalidad y jerarquía", en aplicación de los cuales el Decreto de 21 de Abril de 1938 establecería "las Centrales Nacional Sindicalistas (CNS) en que se integran las precedentes CNS Y CENS", "directamente dependientes del Ministerio de Organización Sindical". Finalmente un Decreto de 13 de Mayo de 1938 suprimía los Jurados Mixtos, estableciendo en su lugar las Magistraturas de Trabajo. (128)

Una vez más importa destacar a los efectos de nuestro análisis que este esquema se mantuvo sustancialmente intocado incluso después de la nueva Ley Sindical de 1971 que no hizo sino introducir modificaciones semánticas y acentuar aún más el carácter burocrático del sistema. (129)

(127) Ibidem vid. respectivamente p. 419, citada, y 423.

(128) Ibidem, p. 430

(129) Vid. M. ALONSO GARCIA, "La vida sindical" en "La España de los años 70", III, l. p. 659 y ss. en especial p. 671 y 672 donde caracteriza el sistema, reformado por la -- nueva ley sindical de octubre de 1970 con los rasgos de "disolución de la realidad", burocratización, control político por el Estado y falta de representatividad. "La España de los años 70", obra colectiva fué dirigida por FRAGA IRIBARNE, M. VELARDE FUERTES J. y DEL CAMPO URBANO, S. y realizada por una amplia nómina de colaboradores, ed. Moneda y crédito, Madrid, 1974.

La legislación sobre convenios colectivos, iniciada por la ley de 24 de Abril de 1958 y reformada en 1971, ¿puede señalarse como una ruptura de este esquema inaugurado en plena guerra civil, como han pretendido algunos?.

Evidentemente no. En primer lugar porque la base del sistema siendo el sindicato vertical a cuyos órganos oficialmente representativos de empresarios y obreros "se les impone la -- obligación legal de discutir juntos y en paz".

Pero además la condición burocrática y autoritaria del mecanismo se evidenciaba, como decíamos en uno de los apartados precedentes, a través de todo el proceso de negociación, "la aprobación o la denegación de la propuesta de iniciar las negociaciones dependía de las autoridades de la Organización Sindical, al igual que la homologación del convenio en caso de acuerdo.(130)

El hecho más significativo tal vez sea el que sólo mediante un Decreto-Ley de 22 de mayo de 1975, pocos meses antes de la muerte de Franco, se legalizó "el recurso a la huelga, bien que ... su viabilidad se (hiciera) depender de la superación de una auténtica carrera de obstáculos que en modo alguno (convertían) la huelga (en) un derecho formal".(131)

Para llegar a este mediocre y casi póstumo resultado, la Dictadura había debido sufrir los embates cada vez más considerables, de un movimiento obrero que, al precio de una durísima represión, había ido recuperando en la realidad sus instrumentos de lucha y negociación antes de que ninguna ley viniera a reconocérselos. (132)

---

(130) ALONSO GARCIA, M. "Curso de Derecho del Trabajo", op. cit, p. 263;

(131) DE LA VILLA Y PALOMEQUE, op. cit. p.442.

(132) Ibidem, p. 452 y ss.



De todos modos la incompatibilidad del Régimen del 18 de Julio con un régimen de libertad y autonomía de las organizaciones obreras, así como con el principio liberal de la autonomía de las fuerzas sociales en la negociación de sus intereses privativos, no necesita de mayores insistencias.

Pasemos pues a esbozar la conclusión provisional que puede establecerse, una vez revistados los datos a que hemos hecho alusión en las páginas anteriores, respecto al problema que proponíamos al comienzo de este capítulo.

#### LA FIDELIDAD A LOS ORIGENES.

Si hemos acertado al seleccionar esos elementos que integrarían la que llamábamos "estructura básica" del Estado del 18 de julio, la conclusión que se impone después del rápido - excurso precedente es todo lo contrario de aquel carácter evolutivo que muchos le atribuyen.

El régimen habría permanecido notablemente fiel a sus -- orígenes, manteniéndose sobre un esquema político intocado en lo esencial. En ninguno de los apartados en que hemos dividido nuestra exposición hemos podido dar cuenta de ninguna quiebra fundamental.

Ni siquiera en el de la liberalización del modelo económico, que nunca traspondría límites que --aún hoy-- siguen siendo de difícil encaje con las economías de los países de la Europa de los nueve; por poner el ejemplo conocido de un mercado en el que, a pesar de las declaraciones, no faltan tampoco límites considerables a la programada libertad de circulación de hombres, capitales y mercancías.

La empresa pues de encontrar una definición unitaria de -- lo que fué el Régimen franquista goza, pues, a nuestro enten--

der, de una plena legitimidad intelectual. No es, ni una simplificación, ni una ligereza ni una aventura teórica.

Más aún, como veremos, al adentrarnos por esa víatropieza remos de lleno con hitos esenciales de la historia contemporánea española y europea. Y el marco conceptual requerido para recoger la realidad del Estado del 18 de Julio va a actuar, a la vez, como una especie de hilo de Ariadna en el laberinto de nuestro pasado inmediato.

#### CAPITULO IV.- EL MODELO CORPORATIVO ITALIANO.

La elección de los rasgos que hemos señalado como esenciales en el Estado franquista y que componían su estructura básica, incambiada a lo largo del tiempo no ha sido arbitraria.

En parte, como veíamos, surge del propio concepto de Dictadura de clase, insuficiente pero revelador de aspectos importantes de la realidad política vivida por España de 1939 a 1976-77.

En parte, del análisis de elementos aún más complejos -- que, implicaban todo un programa de revisión del orden jurídico (y económico) liberal así como de lo que en fórmula ya acuñada se denominan las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. O dicho con los términos que hemos venido empleando, que implicaban una total revisión del papel del Estado de cara al juego de los intereses sociales.

Lo que queremos señalar ahora es que todos esos elementos no tienen una existencia autónoma; no son un mosaico producto de la casualidad, o del arte de ese pragmático sintetizador que sería el general Franco.

Por el contrario corresponden a un modelo de Estado que se presenta a sí mismo como el sucesor --que no el heredero-- de la época liberal, de la que viene a ser, como hemos visto, la negación completa.

Es un modelo no específico de España. Muy al contrario -- aparece como la gran panacea de las tensiones sociales que vive el continente europeo en los años veinte y treinta de -- nuestro siglo y lleva un nombre en relativo desuso hoy en día:

el Estado corporativo. Del que sin duda la versión más acabada es la de la Italia fascista.

En este capítulo vamos a tratar de averiguar la sustancia del modelo con el objetivo confesado de destacar su identidad esencial con el que aplicó en España el bando nacional vencedor de la guerra civil.

Dada la enorme producción bibliográfica existente en torno al concepto (113) parecerá que intentamos resolver un problema (el de identificar la estructura básica del Régimen de Franco) creando otro infinitamente mayor (el de la interpretación del fascismo y del corporativismo fascista).

Si queremos evitar que este trabajo quede atrapado en la tela de araña de la discusión teórica, no queda más remedio - que optar por una determinada formulación, esperando que su uso posterior se encargue de demostrar si ha sido o no acertada la elección. Es decir, como se hace en otros campos de investigación sometidos en menor grado a las tensiones ideológicas, dejaremos que nuestras categorías teóricas sean juzgadas, no por un sínodo de autoridades científicas de otro tiempo, sino por su operatividad para explicar satisfactoriamente los hechos. Nos hurtaremos así a la irreverente crítica que Voltaire dirigió en su día a Grocio, un hombre que se distinguía

---

(133) Vid. la citada por F.J. CONDE en su "Introducción al - Derecho político actual" ed. Escorial, Madrid, 1942, p. 300 y ss. CONDE remite a otros trabajos bibliográficos sobre el fascismo, y él mismo cita, no menos de 200 títulos sólo sobre el fascismo italiano. Vid. también la ofrecida por Pablo LUCAS VERDU al final de su artículo "Corporativismo" en el Volumen V de la Nueva Enciclopedia Jurídica Seix, pp. 767-768. Sobre el Corporativismo, pero no sólo sobre el corporativismo italiano. Vid. "Still the Century of Corporatism?", - C. SCHMITTER, en el vol. 36 nº 1. Enero 1974 de "The Review of Politics". También CONDE hace una referencia a la abundantísima literatura existente sobre otros regímenes corporativos.

por el caudal de sus conocimientos clásicos: "Citar los pensamientos de los viejos autores -decía Voltaire- que han dicho - el pro y el contra no es pensar" (134)

#### MITO Y REALIDAD DEL ESTADO CORPORATIVO.

Hay sin embargo una objeción teórica lo suficientemente llamativa como para concederle alguna atención antes de dar - por buena la utilización del concepto.

La objeción consiste llanamente en afirmar que el Estado corporativo es sólo un mito propagandístico puesto en circulación por el régimen fascista, sin ninguna relación con el mundo real. Pretender analizar el contenido sustancial de la expresión sería tanto como dedicarse, según la divertida expresión del autor de la objeción, "en una habitación a oscuras a buscar un gato negro que no está".

La importancia de la objeción se debe entre otras cosas a la personalidad de Gaetano Salvemini, uno de los más agudos críticos de la experiencia fascista, así como a la difusión - de su obra sobre todo en el influyente mundo intelectual anglosajón. (135)

Pero se debe además a que plantea, con una gracia literaria muy especial ciertamente, un delicado problema característico del universo de los conceptos políticos: la ambivalen

(134 ) Citado en Antonio TRUYOL, op. cit. p. 195

(135 ) Especialmente "Under the Axe of Fascism" 1ª edición en lengua inglesa, New York. London, 1936. Corregida y -- editada en italiano con el título "Sotto le scure del fascismo (lo Stato Corporativo)" Turia, 1948. Nosotros citamos por la reedición del texto inicial inglés vertido al italiano, incluida en los "Scritti sul fascismo" de Gaetano Salvemini, ed. Feltrinelli, T. III, Milán 1974, pp. 1 - 350 . Sobre la difusión de la obra de Salvemini, vid. el Prefacio del T. III citado, p. - XVIII.

cia de éstos, al mismo tiempo ensayos de descripción de la -- realidad y mitos legitimadores; que reclaman a la vez la aceptación intelectual y moral; que tienen tanto de explicación -- como de norma de conducta social.

Para situar la verdadera posición de Salvemini es preciso señalar que él escribe en medio de la oleada propagandística desencadenada, con no poco éxito, por el régimen de Mussolini. Tanto más eficaz cuanto que "las democracias occidentales estaban atravesando en esos años un movimiento de creciente desorientación" que generaba una extendida desconfianza hacia las instituciones democrático-liberales. (136)

En este clima las corrientes profascistas se multiplicaban, al conjuro de la mágica novedad que prometía acabar con los conflictos sociales y mitigar, cuando no eliminar, las consecuencias de la crisis económica. Fue así como ... "Italia -- se convirtió en la Meca de estudiosos de la ciencia política, de economistas, de sociólogos que se volvían locos, para poder ver con sus propios ojos cómo esta(ba) organizado y cómo funciona(ba) el Estado corporativo fascista" (137).

El entusiasmo era tal que muchos se maravillaron de los beneficios de la organización corporativa... ¡incluso antes de que esta hubiera sido puesta efectivamente en pie! Italia para esos tales "estaba llena de "funciones corporativas" antes de poseer una sola corporación ".(138)

(136) Prefacio del editor en el Tomo III, citado de los "Scritti sul fascismo", p. X.

(137) Prólogo de SALVEMINI, a "Sotto le scure del fascismo", en el T. III, citado de los "Scritti..." p. 4.

(138) G. SALVEMINI, "Sotto le scure..." op. cit. p. 94. En el mismo sentido Luigi S. SALVATORELLI y Giovanni MIRA, -- "Storia d'Italia nel periodo fascista" 2 volúmenes, ed. Mondadori, 1972, p. 550 del Vol. I donde habla de la -- "política illusionística" que permitía crear un Consejo Nacional de las Corporaciones cuando todavía no existía ninguna Corporación.

A esos entusiastas contestaba Salvemini argumentando que "las corporaciones (tan) glorificadas de 1927 a 1935 fueron la mayor estafa del siglo XX". (139) Es decir, contestaba descalificando, con la ironía en la que era sin duda maestro, las informaciones de los presuntos testigos y reclamando un examen objetivo de los hechos.

Pero al margen de las demandas de objetividad, Salvemini - al igual que otros después de él, (140) contrastaba la absoluta vacuidad de los mitos corporativos, encargados de recubrir realidades muy diferentes a la letanía oficial y mucho más sórdidas.

Porque, y esta es una observación que ayuda a comprender, junto con la crisis económica y social del periodo de entreguerras la capacidad expansiva del mito, en la estela del corporativismo podían reconocerse tanto formulaciones reaccionarias - del tipo del tradicionalismo católico, como formulaciones de signo anticapitalista.

Entre estas últimas deben mencionarse sobre todo el sindicalismo de Sorel con toda su confusa carga antiparlamentaria y violenta, (141) pero también el llamado socialismo gremial y - otras corrientes corporativistas de izquierdas. Corrientes que tuvieron especial importancia en la Inglaterra del primer cuarto de nuestro siglo, y que contaron con nombres tan relevantes como Bertrand Russell, Harold Laski y G. D.H. Cole, y el propio Ramsay Macdonald. No deja de ser significativo el hecho de que Ramiro de Maeztu, nucleador del grupo de Acción Española, y reconocido como inspirador ideológico de los intelectuales fran-

(139) Ibidem, p. 123.

(140) Vid. por todos Sabino CASSESE, "La Formazione dello Stato amministrativo", ed. Giuffrè, Milano, 1974.

(141) G. SALVEMINI., "Sotto le scure ...". Op. cit. pp. 331 y ss.

quistas asociados al Opus Dei, estuviera ligado en sus años ingleses a la revista "New Age" órgano del movimiento en cuya -- versión conservadora pudo considerarse encuadrado. (142)

La ambigüedad política del mito corporativo, que tanto da ba lugar a nostálgicas añoranzas de la vida medieval como a -- utopías futuristas de disolución del Estado, pudo ser heredada por el corporativismo fascista. Y de hecho se manifestó (y se ha manifestado en experiencias análogas) por la pervivencia de inocuas versiones "de izquierda" en el seno del movimiento (143) cuya única función parece haber sido, aparte de tropezar siste máticamente con la dura realidad de las cosas, contribuir al - mantenimiento de aquella provechosa ambigüedad.

No es de extrañar por tanto que en la lucha por desvane-- cer esta ambigüedad y por colocar las cosas en su sitio la primera respuesta que se diera al mito del Estado corporativo fue ra entonces y sea ahora el ubicarlo en su propio terreno: el - de la mitología política.

Pero esta operación no sólo no impide sino que reclama el reconocimiento de esa otra realidad que tras las nieblas del - mito se abrigaba de las críticas y buscaba ganar la aceptación

(142) Sobre el socialismo gremial y el corporativismo de izquier das en Inglaterra, vid. F.J. CONDE, "Introducción al De-- recho político actual". op. cit. pp. 143 y ss. Vid. tam-- bién, G.D.H. COLE, "Historia del pensamiento socialista". Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1975, Tomo III, p. 234 y ss. Sobre la vinculación de Maeztu con el citado - movimiento vid. la Nota preliminar al volumen "Un ideal sindicalista". Tomo VI de las obras de Ramiro de Maeztu, Ed. Nacional, Madrid, 1961. El testimonio del propio Maeztu, ibidem p. 139 y ss., 204 y ss., y especialmente 204 y ss. En España hay que anotar los planteamientos organicis tas y corporativistas del socialista Fernando de los Ríos. Vid. por ejemplo su posición y la de Besteiro en el deba-- te sobre la representación corporativa durante las Cortes Constituyentes de la IIª República en M. GARCIA CANALES. "La teoría de la representación en la España del s. XX, "Ed. Universidad de Murcia, 1977, pp. 69-80, 253-254, en nota y 256-259. Para el caso italiano vid. S. CASSESE, "La Formazione..." op. cit. p.90, en nota y la bibliografía - allí citada. En España hubo también un corporativismo de - izquierdas ostentado por los Federalistas, vid. Carlos M. RAMA, "La crisis española del siglo XX, ed.F.C.E. México, 1976, pp. 72-73 en nota.

(143) Para la versión italiana de un corporativismo de izquier-



interior y exterior. (144)

Y nada se opone, una vez que la historia y la crítica han cumplido ya esa función desmitificadora de la que aquí hemos - hecho eco y a cubierto por tanto del riesgo de convertirnos en propagandistas inconscientes de la buena nueva, que el concepto que sirva para darnos cuenta de aquella realidad sea designado con el mismo nombre que entonces sirvió para esconderla. El ejercicio intelectual a que nos obligamos con ello, de idas y vueltas entre la apariencia y la sustancia, será más rentable que la siempre incierta aventura de acuñar un nuevo término.

#### LOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL ESTADO CORPORATIVO.

El camino que nos abre es pues el de intentar obtener un concepto operativo, por abstracción de la experiencia histórica italiana; despejando con la ayuda de ésta los enigmas -- las fábulas propuestas por los teóricos y propagandistas. (145)

(Cont. de la pág. anterior)

das, vid. además de las referencias de la nota anterior al libro de S. CASSESE, el mito de la "Corporazione proprietaria" en Ugo SPIRITTO "Il corporativismo", reedición de diversos textos editados entre 1934 y 1938, ahora en ed. -- Sansoni, Firenze 1970, esp. p. 357. Sobre la polémica general en las propias filas fascistas ibid. p. 344. Vid. también Enzo SANTARELLI, "Storia del fascismo" 3 Tomos, ed. Riuniti, 2ª ed. Roma 1973, pp. 261-262 y SALVATORELLI y MIRA, op. cit. p. 550.

- (144) En el mismo sentido S. CASSESE, op. cit. p. 96 en nota. Comentando las palabras de Kelsen --para el que "definir el Estado fascista como corporativo significa(ba) ignorar la naturaleza íntima en provecho de la fachada"-- dice CASSESE: "Es necesario recordar sin embargo que la interpretación del fenómeno corporativo como fachada o como bluff significa un acercamiento poco profundo a la realidad (cursivas -- en el original) corporativa ... Aunque, una vez hecha esta precisión, no puede negarse el aspecto ideológico (cursivo en oi) del ordenamiento corporativo".
- (145) Esta es la vía que propone Ernst NOLTE en "El fascismo en su época" ed. Península, Madrid 1967: "La historia del -- fascismo constituye... la única representación adecuada -- de su doctrina". Op. cit. p. 285.

La Italia fascista emprendió, especialmente a partir de la mitad de la década de los años 20, la construcción de un Estado que innovaba, respecto a la tradición decimonónica, en -- aspectos muy diferentes de la simple aplicación de métodos autoritarios, o la misma utilización del terrorismo como arma de gobierno. Estos aspectos, como es notorio, no eran en sí mismos -- ninguna novedad histórica, ni siquiera si tomamos como referencia el periodo inaugurado por la Revolución Francesa: tan propios del siglo pasado eran los dos Bonapartes, el grande y el -- chico, como la democracia americana, o el terror jacobino. ¿Cuales eran pues esas otras innovaciones sustanciales?.

A nivel más general la fórmula fascista introducía como novedad una decisiva alteración del tipo de relaciones entre el -- Estado y la sociedad civil que se consideraba esencial en la -- concepción democrático-liberal.

Mientras para ésta ambos, Estado y Sociedad, aparecían como dos sistemas autorregulados (146) y distintos, los teóricos del Estado fascista explicaron la nueva concepción como basada en la unidad sustancial de la sociedad y el Estado. "La sociedad --decía en 1930 Arnaldo Volpicelli-- no podrá ser atendida -- como una multiplicidad inorgánica o como (pura) coexistencia -- exterior que se unifica --por así decir-- en un segundo momento... sino como organismo o proceso de individuación de sí misma y, por lo tanto, Estado. La sociedad será, en suma originaria e -- interiormente organizada y amplificada : será el Estado". (147)

(146) La expresión está tomada de M. GARCIA PELAYO, "Las transformaciones...", op. cit. pp. 110 + 112.

(147) A. VOLPICELLI, "I fondamenti ideali del corporativismo"; texto aparecido por primera vez en la revista "Nuovi Studi" de la Escuela de Estudios corporativos de la Universidad de Pisa, en 1930, fascículos II-IV págs. 161-172. Citado aquí por la reedición como apéndice en Ugo SPIRITTO, op. cit. p. 465 y ss. El párrafo citado en p. 471. En el mismo sentido CHIARELLI, "Teoría Generale dello Stato fascista" citado en LUCAS VERDU, op. cit. p. 766.

Francisco Javier Conde describía así, siguiendo a Karl - Schmitt, el cambio de una a otra concepción y su contenido: "El Estado liberal estaba montado sobre un dualismo, la distinción entre Estado y sociedad. La sociedad es aquella esfera negativa en que el Estado, por definición no interviene, - (148) lo que no es el Estado. Frente a esa esfera -economía, religión, cultura,- el Estado adopta una actitud neutral, respeta sus fueros". Por el contrario, lo característico del nuevo tipo de Estado es la desaparición de la distinción. "Los problemas sociales -sigue Conde- son ahora problemas "políticos" estatales. La esfera libre, lo social ... se hace Estado. El Estado ocupa toda la esfera de la sociedad: economía, cultura, enseñanza, etc." "Como resultado de ese proceso -y terminamos con esto la cita- nos encontramos ante una realidad política de específica configuración, a la que Schmitt, recogiendo acaso una expresión política simbólica corriente en la terminología Italiana fascista, bautiza, ya en 1931, con el nombre del Estado total o totalitario (totaler Staat)" (149).

Los episodios de la construcción del Estado fascista -- nos concretan en qué consistió esa conversión de los problemas sociales en problemas políticos. Porque a pesar de la omni comprensiva enumeración de Conde ("economía, religión, cultura enseñanza"), lo cierto es que aquella conversión se produjo muy desigualmente.

En concreto podemos decir que la religión fué una materia enajenada, a partir del concordato de 1929, a la Santa Sede.

---

(148) Convendría agregar, como hace GARCIA PELAYO; no interviene si no es para asegurar unas ciertas condiciones generales que aseguran el mantenimiento del propio sistema social. vid. GARCIA PELAYO, op. cit. p. 110.

(149) CONDE, " Introducción al Derecho político actual". op. cit. pp. 256-257.

En efecto, hasta la llegada del fascismo, Italia conocía una - completa separación entre la esfera del Estado y la esfera religiosa, considerada esta última como propia del autónomo desenvolvimiento espiritual de los individuos o, en lo que se refiere a las Instituciones eclesásticas, de la sociedad civil.

Todo ello como convenía a la tradición democrático liberal. A partir del Concordato, lejos de producirse una absorción de la religión por el Estado, fué la autoridad de la Iglesia católica quien se sobrepuso a la autoridad civil, y de hecho al conjunto de la sociedad italiana. Y ello en numerosos aspectos que tocaban no sólo a la religión sino a "la moral y a las buenas costumbres". Es decir que el dominio de la religión (y de la moral) quedó fuera de aquél proceso de conversión, aunque no para permanecer en el arbitrio de la conciencia de los hombres sino para pasar a las manos, ahora reforzadas con las armas de la Ley civil, de las autoridades eclesásticas. (150).

En la misma operación entró el capítulo de la enseñanza, y más particularmente el de la escuela, puesto que según establecía el concordato "Italia considera(ba) fundamento y coronación de la instrucción pública la enseñanza de la doctrina -- cristiana según la forma adaptada por la tradición católica". Al amparo de esta norma, la Santa Sede y los obispos terminaron por ejercer una verdadera potestad soberana sobre la escuela

---

(150) En base a este rasgo se ha discutido en ocasiones el -- carácter totalitario del Estado fascista. A nuestro -- juicio, sin embargo, como diremos en su momento, esta -- colaboración Iglesia- Estado, presente también en el -- Estado franquista, refuerza el carácter totalitario del régimen político. Vid. el capítulo IV de la 2ª parte, la sección dedicada a la Iglesia, los párrafos finales.

la italiana. (151)

Otro fué el caso de la vida cultural, donde con la excepción de los núcleos católicos pro-fascistas, y de la independencia que a figuras como Benedetto Croce concedía su -- prestigio, se asiste a un verdadero proceso de fascistización apoyado en el proceso de revisión ideológica, antiliberal y -- antidemocrático, llevado a cabo por intelectuales como Giovanni Gentile y Gioacchino Volpe.

Es cierto que el gran problema del régimen de construir "una concepción fascista de la vida nacional... permanecerá siempre irresuelto". No obstante" ... (a partir de los años - 1926-1929) fué afirmándose poco a poco, sobre gran parte de la cultura italiana el poder de la dictadura, debidamente -- filtrado a través de la obra de las organizaciones culturales... Y el régimen terminó por atraerse "estratos enteros de la cultura académica y grupos de intelectuales" (152)

La incorporación, por fin al Estado del problema social por antonomasia, el de los conflictos de clase, y de los problemas económicos, es lo que recibe el nombre de corporativismo. (153) Es por tanto el núcleo de aquella concepción --

- (151) Estos párrafos resumen las observaciones de Gaetano SALVEMINI en el último capítulo titulado "Chiesa e Stato" de las "Lezioni di Harvard", incluidas en el Tomo I de "sus Scritti sul Fascismo" ed. Feltrinelli 2ª ed. Milán, Enero 1963, p. 647 y ss. vid. también, para las relaciones Iglesia-Estado en el momento de la publicación de las Encíclicas "Quadragesimo anno" y "Non abbiamo bisogno", Enzo SANTARELLI, op. cit. vol II, pp. 239-254.
- (152) Enzo SANTARELLI, op. cit. Vid. por lo que se refiere a los grupos católicos, vol II, pp. 131-133, sobre la polémica de Croce y Gentile, ibid. p. 127; para la fijación de las fechas, ibid. p. 140; los párrafos citados literalmente en pp. 126, 129 y 137.
- (153) Obviamente no es posible considerar sinónimos corporativismo y fascismo, aunque el primero constituyera la base de la concepción del Estado sustentada por el segundo. Es más, hubo una corriente fascista, integrada por importantes personalidades políticas como Farinacci, contraria a las ideas corporativistas. Vid. A. AQUARONE, "L'organizzazione dello Stato Totalitario", 2 tomos, Ed. Einaudi, Torino, -- 1978. T. I, pág. 272.

del Estado cuyas virtudes explicativas, en relación con la -- realidad y la historia de las instituciones públicas en España, tratamos de explorar.

El corporativismo constituía también el núcleo inicial -- de reforma del Estado avanzadas por Mussolini en los primeros balbuceos del movimiento fascista. (154)

Aunque estas ideas quedaron en un primer momento difuminadas tanto por el gusto de la ambigüedad, característico de todo los fascismos, como por los compromisos con los núcleos tradicionales de poder que facilitaron a Mussolini el acceso al poder, a costa de bloquear las radicales innovaciones de -- su movimiento. Este, "puso al margen en un primer momento -- (sus) eventuales pretensiones de reestructuración radical del sistema político italiano en su conjunto", presentándose sólo "como el portador de una exigencia de racionalización del mecanismo administrativo del Estado, de incorporación de criterios de productividad y ... eficacia técnica en la gestión de la cosa pública". (155)

Es difícil resistirse a la tentación de señalar aquí por un lado la vinculación no coyuntural desde luego de estos -- planteamientos que hoy llamaríamos tecnocráticos con los movimientos políticos de orientación corporativa y singularmente con el fascismo. (156). Por otro, la peculiar simetría en

(154) Ibidem, p. 3

(155) Ibidem, p. 5

(156) Vid. sobre el tema Jean MEYNAUD, "La Technocratie", ed. Payot. Paris 1964 p. 63 y ss, 196 en cuanto al peso de la mentalidad tecnocrática en los movimientos antiliberales de los años 30 y 256 y ss. Sobre la amenaza del -- mito tecnocrático al funcionamiento de las instituciones democráticas, vid. la introducción, especialmente -- págs. 11-12. Vid. también AQUARONE, "Aspirazioni tecnocratiche del primo fascismo", citado en S. CASSESE, op. cit. p. 10, en nota, y el propio CASSESE, op. cit. pág. 177 y ss. al tratar de la figura de BOTTAI.

este aspecto del régimen franquista y del fascismo italiano: el primero terminó, con el desarrollo de la ideología tecnocrática y productivista de los años sesenta, en el mismo punto de partida utilizado por Mussolini al hacerse cargo del poder.

Después de la conmoción política que sucedió al delito Matteotti y de las medidas de excepción contra la prensa que confirmaban la salida victoriosa que Mussolini había sabido dar a la crisis con la complicidad del rey (y gracias a la debilidad de la oposición parlamentaria) el régimen fascista entra en una etapa que bien podemos denominar como el gran salto hacia adelante, (157). Para la que podemos considerar como punto de partida el discurso de Mussolini ante el Parlamento el 3 de enero de 1925, en el que asumió "ante la Asamblea y ante todo el pueblo italiano", "la responsabilidad política, moral e histórica" de lo ocurrido.

---

(157) El relato del delito Matteotti y sus consecuencias se puede encontrar en cualquier historia de Italia fascista. Por la documentación de primera mano que incluye es de destacar el análisis de G. SALVINI en "la dictadura fascista", capítulo 3<sup>o</sup> titulado precisamente "Il delitto Matteotti" en el T. I, citado de los "Scritti sul fascismo" p. 205 y ss. En especial, para el significado de la crisis en el desarrollo del régimen fascista vid. pp. 245-247. También de SALVINI en el mismo Tomo I, vid. las "Lezioni di Harvard: l'Italia dal 1919 al 1929" pp. 296-655; vid. sobre el delito Matteotti p. 615 y ss. Por el contrario E. SANTARELLI hace depender el desarrollo de las reformas corporativas de la crisis económica mundial, agudizada después del "crak" de la Bolsa, de Nueva York en 1929; vid. SANTARELLI, op. cit. T. II. -- p. 215 y ss. la interpretación me parece, sin embargo, estrechamente economicista y olvida como tendremos ocasión de ver, hechos trascendentales anteriores a 1929 y cuyo impulso político fué suministrado por la superación de la crisis desencadenada por el asesinato de Matteotti.

En este momento, es decir a partir de 1925, la reforma corporativa del Estado vuelve al primer plano y aparece como el núcleo decisivo de la institucionalización del nuevo régimen.

Vayamos pues a la identificación de ese núcleo de reformas.

Nuevamente es preciso recordar que la exposición debe -- moverse necesariamente en tres planos:

- un plano mítico, en el que el Estado corporativo aparecerá con los rasgos con que quisieron adornarlo sus protagonistas y el círculo de sus partidarios.

- un plano concreto en el que se mostrará la efectiva -- realidad institucional escondida tras la fachada mitológica.

- y un plano abstracto, conceptual, extraído del análisis anterior que permita la comparación con experiencias políticas análogas, como la española.

Aunque este último plano sucede a los otros dos en el -- orden lógico, la exposición ganará en claridad si comenzamos por él.

Desde este punto de vista el Estado corporativo puede -- ser efectivamente definido por los mismos rasgos que caracterizan al Estado del 18 de Julio.

1ª) La conciliación obligatoria, mediante intervención -- de órganos estatales, de los conflictos de clase, de las relaciones capital-trabajo.

2ª) Un sistema económico que, reconociendo el primado -- de la iniciativa privada, pasa a estar reglado por órganos -- estatales en los que se integran junto a la burocracia oficial los representantes de los diferentes grupos o sectores empresariales.

3ª) Un sistema de representación política basado en las



organizaciones oficialmente encargadas de encuadrar a los diferentes grupos económicos o profesionales.

4e) Un reforzamiento de los poderes y de las dimensiones de la burocracia estatal derivado de la proliferación de controles y reglamentaciones del Estado en todas las esferas de la vida económica y social.

Al nivel más general de los objetivos del Estado en su conjunto, la nueva fórmula supone como decíamos, la desaparición del criterio de los intereses generales, o mejor aún, su sustitución por uno sólo: el desenvolvimiento de la producción nacional. Dicho con palabras de F.J. Conde, el Estado "se convierte en (el) administrador de los intereses de la producción nacional".(158) Principio éste que da sentido y justificación a los tres anteriores.

Veamos ahora cómo funciona para cada uno de aquellos elementos la peculiar mezcla de mito y realidad propia del Estado corporativo italiano.

#### LA CONCILIACION OBLIGATORIA Y COACTIVA DE LOS CONFLICTOS DE CLASE.

La conciliación obligatoria, o para ser más expresivos, - forzada, coactiva, de los conflictos de clase es en más de un

(158) CONDE "Introducción..." op. cit. p. 288. También SALVEMINI, T. III, citado de los "Scritti..." p. 87 y 131; y Ugo SPIRITTO, la vida económica nacional como una unidad orgánica, a "Il corporativismo", op. cit. p. 193; el carácter estatal en pp. 186 y 187, vid. también AQUARONE, op. cit. T. I. p. 136. Y por fin, SALVATORELLI y MIRA, op. cit. p. 549 "Los intereses de la producción identificados con los intereses nacionales" y p. 552. "El interés nacional, concebido como el interés superior de la producción".

sentido el primer rasgo distintivo del régimen corporativo -- italiano, así como de todos aquellos que surgieron en su este la. De hecho en un mundo desgarrado por la crisis económica, la desocupación y las tensiones sociales consiguientes, cuando ni el experimento rooseveltiano ni la obra teórica de Keynes habían aún desarrollado una respuesta congruente con las instituciones políticas tradicionales, el "así llamado Estado corporativo" lograba adquirir "un relieve especial" al atribuirse "la solución de la cuestión social a través de una -- equitativa composición de las relaciones entre el capital y el trabajo" (159 )

Esta fué la razón de que Gaetano Salvemini convirtiera -- este aspecto en el objetivo primordial de la difundida obra que venimos citando. (160): "Sotto le scure del fascismo".

Por esta razón también hablar de régimen corporativo es, para muchos, hablar sólo o fundamentalmente de los métodos de composición en la relaciones capital-trabajo que el fascismo puso en circulación. (161)

La descripción idealizada de estos métodos incluía un -- completo arsenal propagandístico. En el que se encontraba nada menos que una nueva concepción del hombre, despojado de -- sus atributos egoístas y llamado a un nuevo e idílico espíri-

---

(159) Cid. el Prefacio del editor en el Tomo III, citado de los "Scritti..." de Gaetano SALVEMINI, p. XI.

(160) El comentario del autor es suficientemente explícito. "Esta -- dice Salvemini en el prólogo de 1935 a la edición en inglés -- se propone presentar al público de habla inglesa informaciones precisas, no sobre todo el sistema económico, social y político de la dictadura fascista, -- sino sobre una fase particular de éste; esto es, sobre -- aquellas instituciones por medio de las cuales el fas-- cismo pretende haber resuelto el problema de las relacio-- nes entre capital y trabajo": Vid. el texto italiano en el Tomo III, citado de los "Scritti..." p. 6

(161) Vid. por ejemplo entre nosotros, G. BAYON CHACON y E. -- PEREZ BOTIJA, "Manual de Derecho del Trabajo", 2 Volu-- menes, 5ª ed. Madrid 1964, p. 683-686. Volumen II.

tu de colaboración (162)... que el Estado se encargaría de -- asegurar si la humana fragilidad osaba desviarse del ideal. Había también una nueva concepción de la sociedad, opuesta al individualismo disolvente, y basada en la afirmación "de la - prioridad del organismo y de la colaboración". Y había por su puesto una concepción nueva y elevada del Estado: "La doctrina, fascista quiere realizar la justicia entre las clases que es una exigencia fundamental de la vida moderna; pero quiere - impedir la autodefensa de las clases, fuente, como la autodefensa individual propia de los tiempos bárbaros, de desorden y de guerra civil. Puesto el problema en estos términos no - admite más que una solución: la realización de la justicia - entre las clases por obra del Estado. El Estado, órgano específico del derecho ha impedido desde hace siglos la autodefensa entre los individuos y la ha sustituido por la justicia -- del Estado. Es ya tiempo de que impida también la autodefensa entre las clases y la sustituya por la justicia del Estado". (164).

Había por fin, planeando sobre todo, el supremo principio de los intereses de la producción nacional.

Los órganos encargados de actuar estos nobles principios eran la Corporación y la magistratura de trabajo.

Constituida la primera por las asociaciones de patronos y de obreros, la ley le asignaba entre otras finalidades la -

(162) Vid. U. SPIRITTO, op. cit. entre otras pp. 64-65, También SALVEMINI, "Sotto le scure...", op. cit. en el T. III, cit. de los "Scritti..." pp. 125-126.

(163) SPIRITTO, op. cit. p. 68

(164) Discurso del Ministro de Justicia, Alfredo Rocco en Agosto de 1925 para explicar la abolición del derecho de -- huelga; citado en SALVEMINI, "Sotto le scure..." op. cit. T. III, citado, de los "Scritti..." p. 67

de "conciliar las controversias".(165)

Naturalmente los órganos de dirección de las corporaciones, así como los de las asociaciones integrantes eran elegidos por los propios interesados. A su vez las asociaciones eran el producto espontáneo de la vida social puesto que nacían y se desarrollaban en el marco de una reconocida libertad de asociación.

Este era el mito.

En cuanto a la realidad es seguro que no será una novedad ni para los que han vivido la realidad institucional del franquismo español, ni para los que, no habiéndola vivido, han podido tener acceso a la labor rectificadora que la cultura europea de la postguerra ha cumplido por muy diversos medios respecto a la experiencia histórica del fascismo.

Por otra parte la base misma de los "mecanismos de conciliación" era extremadamente sencilla y resulta por lo tanto fácil de identificar: consistía en la eliminación pura y simple de las organizaciones y medios de resistencia que la clase obrera había puesto en pie en el periodo histórico inmediatamente anterior.

Es así como la historia del corporativismo italiano comienza realmente con la guerra civil no declarada de los años 1921-1925, en la que el pistolero fascista fue la punta de lanza, flanqueado por la colaboración o la pasividad del Ejército, de la Policía y de la Magistratura. (166). Este periodo

---

(165) Ibidem p. 86.

(166) Las referencias bibliográficas podrían multiplicarse. A las historias del periodo que venimos manejando habría que añadir sin duda en este punto la obra de Angelo TASCA, "El nacimiento del fascismo", ed. Ariel, Barcelona 1969, vid. especialmente pág. 110-139.

caracterizado por el asalto a la sede de sindicatos y cooperativas, por el asesinato y apaleamiento de líderes obreros o de la oposición, no puede considerarse cerrado hasta 1925, año en el que Mussolini, ya solidamente asentado en el poder, decide poner fin al "ilegalismo" de las escuadras fascistas (167) para sustituirlo, por la violencia legal del tradicional aparato coercitivo del Estado. Los instrumentos de esa violencia legal comienzan con el Decreto de 24 de enero de 1924, que colocaba a las organizaciones obreras bajo la vigilancia de los prefectos, seguido un año más tarde, por otro que facultaba a estos a proceder a la liquidación de patrimonio de aquellas, así como la abolición del derecho de huelga. Salvemini destaca el papel jugado por la ley, de 26 de noviembre de 1925 que extendía la facultad de intervención de los prefectos a todo tipo de asociaciones y presenta como hitos finales del proceso las medidas de Noviembre de 1926 en materia de seguridad pública que permitía a los prefectos "la disolución de las asociaciones... que desarrollen cualquier tipo de actividad contraria al orden nacional del Estado" y penaban los intentos de reconstituir las organizaciones disueltas".

La autodisolución final de la Confederación General del trabajo, en enero de 1927, tuvo así un valor poco más que simbólico, si bien sirvió para eliminar la coartada política que permitía al régimen presentarse ante la OIT entre los que permitían la "libertad de asociación al tolerar la existencia de

---

(167) La circular de Federzoni, Ministro del Interior, dando instrucciones a los prefectos para poner fin al "squadristismo", reproducida en AQUARONE, op. cit. Tomo II. pp. 382 y 55.

los llamados "sindicatos de hecho".(168 )

El mecanismo de sustitución era naturalmente el sindicalista, integrado más tarde en la corporación que en España llamaríamos "vertical", con toda la cohorte de nuevos -- funcionarios procedentes de las filas del Partido y encargados -- por su condición de tales y por la eliminación de los mecanismos de elección -- más de vigilar que de representar las aspiraciones de los asociados. Aquí es de notar también que, mientras las organizaciones patronales tuvieron siempre a su frente los propios líderes naturales y en todo caso los que ellas mismas se habían dado en el periodo anterior al fascismo, las organizaciones obreras obviamente constituyeron el terreno natural de la nueva burocracia sindical. (169)

Los hitos de la creación del nuevo mecanismo son también fácilmente identificables. Las organizaciones fascistas fortalecidas previamente con el respaldo financiero y político de núcleos empresariales tanto del campo como de la industria, -- así como con la guerra de exterminio declarada a las organizaciones sindicales democráticas, firman en 1925 el Pacto de Palazzo Vidoni con la Confederación General de la Industria. En el Pacto, que se inscribe en el proceso de robustecimiento e institucionalización del nuevo Régimen tras la salida victo

(168) Vid. G. SALVEMINI, "Sotto le scure...", op. cit. en el T. III, cit. de los "Scritti...", vid. respectivamente, p. 103 para la fecha 3-IV-1926 del decreto que abolía el derecho de huelga, pp. 17-18 para las medidas de Noviembre de 1926 y p. 31 y ss para el estatuto jurídico y la situación práctica de los llamados "sindicatos de hecho".

(169) Vid. por todos G. SAPELLI, "Fascismo, grande industria e Sindacato" ed. Feltrinelli, Milano 1975, p. 19, 23 24 y 29. Sobre el predominio de la gran empresa en la representación de los empresarios vid. ibid. pp. 24, 26-27 y ss, 49 y 51. Vid. también L. SALVATORELLI y G. MIRA, op. cit. Vol. I. p. 553. Vid. también nota 206.

riosa de la crisis provocada por el asesinato de Matteoti, la confederación de las Corporaciones fascistas se reconocen mutuamente la representación exclusiva en el terreno de las disputas laborales. (170) Esta situación quedaría consagrada legalmente por la ley de 1 de Julio de 1926 que instituyó al propio tiempo la intervención obligatoria, para la solución de los conflictos colectivos de trabajo, de la magistratura de trabajo. (171)

Esta era pues la realidad de la conciliación de clase practicada por el fascismo. Como se vé, muy distinta de la bella fábula presentada por sus propagandistas y teorizadores, pero también del panorama característico del Estado democrático liberal en el cual aquella conciliación es el resultado de la autonomía negociadora de patronos y sindicatos (172) o en último término de la pura intervención policial en casos de alteración real o decretada del orden público.

#### LA AUTOADMINISTRACION DE LOS INTERESES.

Mito y realidad aparecen una vez más entremezclados a la hora de examinar las modificaciones introducidas por el corporativismo fascista en la vida económica (o de autoadministración de los intereses).

El mito pretendía que el nuevo sistema, superador a la vez del individualismo liberal y del estatismo socialista -- descansaba sobre "la libre autodeterminación de las fuerzas -

(170) AQUARONE, op. cit. Vol I. p. 121.

(171) Ibidem págs. 126-131.

(172) Vid. para la quiebra del principio de la libertad de contratación, Franz NEUMANN, "Behemoth"; texto reproducido en Edda SACCOMANI, "Le interpretazioni sociologiche del fascismo" ed. Loescher, Torino 1977, pp. 184-188.

económicas que representan los intereses contrapuestos del -- capital y del trabajo, con la mediación de los representantes del aparato estatal". (173)

Esas fuerzas económicas, constituidas como corporaciones por ramas y sectores de la producción, se hallaban inmersas - en el propio sistema estatal y, por tanto, sus decisiones poseían carácter vinculante. En la base del sistema la propiedad y la iniciativa privada seguían siendo los últimos motores de la vida económica, pero disciplinados ahora a través - de unas relaciones autoimpuestas, (174) que evitaran la anarquía de la producción.

El desmentido que la realidad dió a estos propósitos es verdaderamente rotundo y la cantada "autoadministración de la economía no llegó a tener vigencia".

En primer lugar porque "el principio de que los órganos corporativos se constituyesen a base de personas elegidas no tuvo (nunca) plena realidad", siendo por el contrario fuertemente disciplinados y estructurados por medio de autoridades burocráticas.

En segundo lugar porque las normas preparadas por las -- corporaciones fascistas, sólo podían publicarse como decretos del Jefe del Gobierno.

Por lo demás, los resultados prácticos de este trabajo - normativo de la vida económica fueron "bastante limitados y - discutibles" y tuvieron una "importancia más ideológica que - jurídica". De hecho, el "Consejo Nacional de las Corporaciones (C.N.C.)" funcionó sólo de 1930 a 1934. (175) y fué después --

(173) S. CASSESE, op. cit. p. 67

(174) Ibidem, pp. 67-70. En el mismo sentido CHIARELLI "Teoría general..." citado por LUCAS VERDU, op. cit. p. 766

(175) Cuando, recordemos, las Corporaciones no habían sido - aún creadas formalmente.



sustituido por el (mucho más disciplinado y menos representativo) Comité Corporativo Central (C.C.C.) : de todos modos, la "intensidad" del C.N.C. en aquel periodo, solo le dió oportunidad de dar a luz dos normas corporativas. Transferido el poder normativo al C.C.C., las normas emanadas de los órganos -- "revolucionarios" sumaron en total 14 para toda su actividad hasta 1940" (176)

Como advertíamos al hablar de los mecanismos de conciliación de los conflictos de clase, la supuesta representatividad de las corporaciones quebrada sobre todo por el lado de los trabajadores, idealmente partícipes de la teórica automejoración de la economía. (177) Pero quebrada también para los pequeños y medianos empresarios. Es decir que, de hecho, los organismos corporativos se convertían en el patrimonio de los grandes empresarios, empeñados a causa de la crisis en una política de cartelización y de restricción de la competencia. (178)

Sólo uno de aquellos principios permanecía intacto al -- descender desde el cielo del ideal a la tierra de las realidades: el respeto escrupuloso al capital privado. Mussolini, en

- (176) S. CASSESE, op. cit. Vid. para la desvirtuación del carácter eléctrico de las Corporaciones p. 71 y también -- para su organización jerarquizada y burocrática, Para el papel del Jefe de Gobierno como autoridad encargada de dar fuerza de obligar a las propuestas normativas de las Corporaciones, p. 73; para el balance de la obra legislativa de las Corporaciones, pp. 93. 96 y 99. Sobre el Comité Corporativo Central, p. 83. Un balance final, e irónico de un contemporáneo, en p. 100: "Las corporaciones son del todo inexistentes desde el punto de vista de la disciplina jurídica de los intercambios de bienes, con vistas a efectuar un plan nacional de producción. Si se prefiere está "dormida" y, como dice el refrán -- el que duerme no peca". En el mismo sentido vid. Louis ROSENSTOCK-FRANCK, "Les réalisations pratiques et les doctrines du syndicalisme fasciste". Tesis doctoral presentada en la Universidad de Ville, ed. Jouve, Paris 1933; pp. 295 y 393, entre otras.
- (177) A la bibliografía citada en su momento puede añadirse -- la referencia al trabajo ya citado de L. ROSENSTOCK-FRANCK, pp. 250 y 297, entre otras.
- (178) Vid. Giulio SAPELLI, op. cit. pp. 25, 45, 46 y 49 y --

ocasiones particularmente solemnes, se esforzó en aclarar que el fascismo no era ningún "socialismo del Estado" que "el Estado fascista no (tenía) ninguna intención de monopolizar la producción, ni (trataba)... de restringir la iniciativa privada y mucho menos de atentar a los derechos de la propiedad -- privada".(179)

En armonía con estos principios toda intervención pública, aparecía como instrumento complementario, supletorio de - aquella, de acuerdo con lo que los católicos llamaban "principio de subsidiaridad" y que los críticos del fascismo han denominado "de socialización de las pérdidas".(180)

En todo caso, el hecho de que la realidad, una vez más, se alejara decididamente del mito, no quiere decir que esa realidad no contuviera elementos significativos; todos ellos en esa línea de ruptura con el modelo democrático que venimos examinando.

Así todo el proceso de liquidación de la "rovinosa concu rrenza", al que antes nos referimos. "Uno de los mayores logros de la Confindustria durante el fatídico Ventennio -(a juicio de los dirigentes de la época- fué la función de guía y - estímulo de los acuerdos empresariales que dejaron de llamarse "carteles"... como en el pasado y a los que (ya) nadie acu saba de limitar la producción, fijar los precios de venta, re partir el mercado entre los productores para la mejor explotación de los consumidores nacionales". En la terminología de -

---

(179) D. GUERIN, "Fascismo y Gran Capital" ed. Fundamentos, Madrid, 1973, p. 352.

(180) La expresión se encuentra ya en L. ROSENSTOCK-FRANCK, op. cit. p. 392 y ha sido empleadísima desde entonces.

la época el lema que recubría todo ello era la necesidad de -  
"disciplinar la producción". (181)

Es concluyente en este sentido el testimonio de Bottai, rector e impulsor del Ministerio de las Corporaciones: "la intervención sindical significa (en realidad) una gestión de -- (ciertas) categorías de empresarios; refleja... una coalición de intereses dirigida por un ente público... En sustancia(se trata) de un cartel monopolístico o tendente al monopolio..." (182)

O de Felice Guarneri el que fuera, primer dirigente de - la Confindustria y después subsecretario y ministro de Cambio y Divisas, que justificaba la existencia de los consorcios industriales -resultado de la política de organización corporativa en la economía- por "necesidad de poner un freno a las - formas destructivas de la concurrencia de adecuar los precios a los costes reales de fabricaciones ... de contener la pro--ducción dentro de los límites permitidos por la capacidad de absorción del mercado interno e internacional..." (183)

Dicho claramente, los tradicionales "acuerdos monopolís--ticos entre los industriales fueron abundantemente condimenta--dos por los fascistas con la salsa corporativa". (184)

#### LA INSTITUCIONALIZACION DE LOS GRUPOS DE INTERES.

En otro orden de cosas también era una realidad bien ope--rativa el proceso de incorporación de los intereses empresa--riales a los centros de decisión del Estado. Como el Estado -

(181) Ernesto ROSSI, "Padroni del vapore e fascismo". ed. Ca--terza, Basi, 1966, p. 181.

(182) Citado en S. CASSESE, op. cit. p. 218.

(183) Citado en E. ROSSI, op. cit. p. 182.

(184) Ibidem, p. 183

del 18 de Julio, también el fascismo vino a suponer la incorporación formal a los mecanismos del aparato estatal de los grupos económicos más influyentes de cada sector. (185) A estos efectos no tiene demasiada importancia el que tal incorporación y la consiguiente influencia que de ella dimanaba, se produjera a través de los órganos previstos por la doctrina oficial o de otros que mucho más discretos, escapaban no sólo a las miradas del gran público, sino a las de los propios estudiosos (186). Sirvan como ejemplo los dos casos siguientes:

"El 4 de marzo de 1934 -cuenta Salvemini- un mes después de que el rey hubiera estampado su firma en la ley que instituyó las corporaciones, el gobierno... confirió la personalidad jurídica a un instituto algodonero italiano, que existía ya como asociación de hecho de los industriales algodoneros, y autorizó a dicho instituto a tratar todos los problemas relacionados con la producción y la venta de los tejidos de algodón..." (187) Con ello la corporación textil quedaba convertida, en este terreno, absolutamente vacía de contenido. El resultado no era tanto, como señalaba Salvemini, con la perspectiva del momento, una ridiculización del sistema corporativo entero, sino más bien el hecho, digno de mención, de que el corporativismo nacía fuera del cuadro de las instituciones

---

(185) G. SAPELLI, op. cit. pp. 48, 49, 51 y 79; en el mismo sentido D. GUERIN, op. cit. p. 299 y ss. y Paul M. SWEETZ, "Teoría del desarrollo capitalista", ed. F.C.E. México, 5ª edición 1969, p. 372. También L. ROSENSPOCK-FRANCK, op. cit. pp. 392 y 297.

(186) Vid. AQUARONE, op. cit. "Los acuerdos (en materia económica) continuaron celebrándose entre las categorías intermedias, en el seno de los diversos departamentos ministeriales". p. 193.

(187) SALVEMINI, "Sotto le scure..." op. cit. en el Tomo III, cit. de los "Scritti..." pp. 111 - 112.

legalmente llamadas a desarrollarlo, para ir a refugiarse en centros de poder puestos en pie por los grupos económicos antes de que la doctrina del fascismo les transformara en pilares del Estado.

Análogo es el caso de los denominados "consejos provinciales corporativos" y más tarde "corporaciones provinciales". Se trataba sencillamente de las viejas Cámaras de Comercio - (ya antes rebautizadas como Consejos Provinciales de Economía) (188): "un aparato organizativo que, construído a través de muchos años de trabajo por los empresarios, no había (en realidad) sufrido modificaciones sustanciales", sino era para "asegurar a las clases dirigentes instrumentos eficaces para la concentración del poder a través de una mediación directa de sus intereses" (189).

Por las razones que en su momento examinamos, la conclusión de los contemporáneos, enfrentados al fenómeno fascista, fue la de decir: el corporativismo son los viejos procedimientos de defensa empresarial, revestidos con el oropel de la terminología corporativista. O en las palabras sin duda mucho más agudas de Salvemini: "¿Queréis construir un Estado corporativo? Nada más fácil. Basta que pongáis el adjetivo "corporativo" a las instituciones ya existentes en vuestro Estado y el Estado corporativo es un hecho" (190).

Descargados de las preocupaciones contra-propagandísticas que a ellos les movieron, hoy podemos señalar la signifi

---

(188) Ley de 18 de Abril de 1926, vid. AQUARONE, op. cit. p. 139.

(189) G. SAPELLI, op. cit. pp. 24-25. Sobre los Consejos vid. también AQUARONE, op. cit. pp. 217-218, otros casos en S. GASSESE, op. cit. p. 103, y en C. GUERIN, op. cit. p. 347 y 349.

(190) SALVEMINI, "Sotto le scure...", op. cit. en el T. III, cit de los "Scritti..." p. 103. En el mismo sentido -- L. ROSENSTOCK-FRANCK, op. cit. p. 393, en relación con los procedimientos para la limitación de la competencia.

cación real del nuevo modelo político, que, culminando ciertamente un proceso preparado largo tiempo atrás como tendremos ocasión de ver al tratar de nuevo el caso español, elevó a la categoría de principio el otorgamiento a los grupos de intereses de la condición de instituciones públicas.

Todo lo cual suponía evidentemente un enfrentamiento radical con la neta distinción de público y privado que provenía de la tradición democrático-liberal. De la radical separación entre los intereses de la comunidad, campo propio de la acción estatal, y de los intereses sectoriales, locales o particulares, que se desenvuelven en el área de la sociedad-civil.

El tercer elemento de la fórmula corporativa que habíamos señalado era la organización de la representación política en base a las organizaciones oficialmente encargadas de encuadrar a los diferentes grupos económicos y por tanto la eliminación del parlamento clásico configurado en base al sufragio universal y los partidos.

Como se dijo en su momento, el fascismo exhibió desde sus primeros momentos, como uno de los más preciosos puntos programáticos del movimiento, la introducción de la representación corporativa. Aunque, como veíamos, los compromisos con el "establishment" político tradicional que le llevó al poder (el rey y los políticos liberales y conservadores), le condujeron a poner en sordina un tipo de reformas que chocaba demasiado con la mentalidad de aquellos elementos.

La actitud benévola con que, en sus primeros años, fué contemplado el intento de Mussolini por los viejos prestigios del liberalismo italiano, desde Giolitti a Orlando no depuró sin embargo a la institución parlamentaria, que constituía la razón de ser de muchos de ellos, mejor suerte que

la que, el fascismo había reservado a los sindicatos, tradicional foco de las invectivas liberales.

Como en el caso de los sindicatos, la línea divisoria - de la batalla antiparlamentaria puede situarse en el delito Matteoti y sus consecuencias.

Más aún, el delito Matteoti constituye, por las circunstancias y las motivaciones a que responde, el episodio central de aquella batalla.

Poco después de su llegada al poder, Mussolini, que no cuenta con una mayoría favorable en el Parlamento, decide -- confeccionarse una mediante el recurso a nuevas elecciones - que habrían de tener lugar según un sistema que Salvemini irónicamente llama "desproporcional" (191). Con el acuerdo voluntario de unos y la temerosa anuencia de otros, la nueva ley electoral es aprobada con la sola oposición de "un centenar de diputados, socialistas, comunistas y demócratas y 39 populares (demócrata-cristianos, MT)" (192)

A pesar de las favorabilísimas condiciones legales y políticas, la campaña electoral, que terminó el 6 de abril de 1924, dando a los fascistas y aliados 374 diputados frente a los 159 de la dividida oposición, (193) se desarrolla en un clima de intimidación y violencia. En tal grado que el problema de la legitimidad de la nueva Cámara quedó enseguida planteado. De Matteoti, diputado socialista unitario, partió la denuncia que terminaría por costarle la vida.

Ya hemos mencionado en otra ocasión cómo la profunda -- conmoción creada por su muerte no supo ser utilizada por las

---

(191) SALVEMINI, "Lezioni di Harvard: L'Italia del 1919 al 1929" en el T. I, cit de los "Scritti..." p. 619.

(192) Ibidem, p. 622.

(193) Ibid. para los resultados en votos populares, cid. p. 625.

oposiciones y cómo Mussolini saldría, con el discurso del 3 - de enero de 1925, lo suficientemente fortalecido para avanzar decididamente en la fascistización del país y del Estado.

El Parlamento será sin duda una de las víctimas del proceso.

El primer golpe vendría dado, formalmente, por la ley de 25 de diciembre de 1925 sobre atribuciones y prerrogativas - del jefe de gobierno que en realidad garantizaba a este la - completa sumisión del Parlamento, al requerirse el consenso - de aquél en el establecimiento del orden del día de las Cámaras. (194)

En conexión con dicha ley se sitúa la de 31 de enero de 1926 que establece la facultad del ejecutivo para establecer normas jurídicas con poder para derogar en ciertas materias, las emanadas del Parlamento. (195)

La posición de subordinación que estas normas creaban, - acentuada por la existencia de una incondicional mayoría fascista a resultas de la consulta electoral antes citada, no -- fué sino el prólogo para la supresión de la institución parlamentaria que se transformó en Cámara Corporativa con la ley - sobre la reforma de la representación política de 17 de mayo de 1928 y las nuevas elecciones de 24 de marzo del año siguiente. (196) En ellas los candidatos fueron seleccionados por el Gran Consejo entre los propuestos por las ya fascistizadas organizaciones de patronos y empleados (siempre a favor de los primeros). (197)

---

(194) AQUARONE, op. cit. pp. 75- 76

(195) Ibidem, pp. 77-78.

(196) Ibidem, p. 155.

(197) Vid. los detalles en L. ROSENSTOCK-FRANCK, op. cit. p. 250. Patronos y obreros eran preteridos, naturalmente, por los funcionarios.



Pero "ni siquiera esta Cámara adicta resultaba del agrado de Mussolini quien el 14 de noviembre de 1933 afirmaba: "La Cámara de los Diputados nunca me agradó ... La Cámara presupone un mundo que nosotros hemos destruido, presupone la pluralidad de los partidos... Desde el día en que anulamos esta pluralidad la Cámara de Diputados ha perdido el motivo sustancial por el que surgió".

En 1938, efectivamente, la Cámara era sustituida por una "Cámara de los fascios y las corporaciones" constituida como una asamblea general de las 22 corporaciones existentes. Y -- hasta el plebiscito por el que los electores ratificaban la -- selección de candidatos operada por el Gran Consejo desaparecido. (198)

Cegadas, las fuentes de su influencia, con la subordinación al Jefe del Gobierno y del Partido, y con la desaparición del refrendo popular, la "representación corporativa no hacia sino reafirmar el nuevo centro de poder del Régimen que nosotros hemos aislado como cuarto y último rasgo definitorio: la burocracia.

#### LA BUROCRACIA: ARMA SECRETA DEL ESTADO CORPORATIVO.

La burocratización es el gran secreto, mal guardado, del mito corporativo. En ella vienen a resumirse los mecanismos -- de conciliación entre las clases, el autogobierno de la economía por las fuerzas representativas del capital y el trabajo, la representación a través de los grupos naturales del interés profesional o económico... Es, por decirlo así, el triun-

---

(198) SALVEMINI, "Lezioni di Harvard"... op. cit. T. I, citado de los "Scritti..." p. 646. También AQUARONE, op. cit. pp. 276 - 279.

fo definitivo de la realidad sobre el mito.

La burocratización significa en primer lugar, históricamente, la victoria de los mecanismos del poder ejecutivo sobre los demás poderes del viejo Estado democrático-liberal: del Ministerio del Interior sobre los órganos autónomos de la vida local; del Ministerio de Justicia sobre el poder judicial; del conjunto del aparato administrativo sobre la institución parlamentaria. (199)

Pero en el sentido en que nos interesa aquí, significa ante todo el triunfo de aquellos mecanismos sobre y en el seno de las propias instituciones que encarnaban el mito corporativo.

Aclaremos el sentido de estas expresiones.

Decimos que significa el triunfo de los mecanismos administrativos sobre las mismas instituciones en las que encarna el mito corporativo. Y ningún testimonio mejor que el de -- quien fuera por largos años rector e inspirador del Ministerio de las Corporaciones y de la reforma corporativa del Estado, Giuseppe Bottai para confirmar la veracidad del aserto.

Revisando su experiencia de entonces, escribía Bottai en 1952 que, a causa del "fatal proceso de burocratización", el corporativismo era cosa acabada ya en 1934: (así, nacieron) - "las corporaciones sin el corporativismo".(200)

No es la amargura que siempre deja tras de sí una experiencia histórica fracasa la que le dicta estas palabras. Ya en 1933 Bottai había reconocido en sendos artículos aparecidos

(199) De estas instituciones el fascismo sólo tuvo cierta dificultad en doblegar la primera y la última. La magistratura se plegó con cierta facilidad a los designios autoritarios del Régimen. Vid. AQUARONE, op. cit. pp. 240-246.

(200) En CASSESE, op. cit. p. 207, Vid. en general el capítulo "Giuseppe Bottai: Un programmatore de anni trenta".



en "Crítica fascista", la revista fundada por él, (201) que no había existido un intervencionismo corporativo, sino burocrático. Y el 25 de marzo de 1940 anota en su diario que el fascismo era ya "acorporativo". En ese mismo diario anota un año después un juicio bien concluyente al analizar el papel del Consejo de Ministros: "Una institución -dice- en plena decadencia. En el momento presente la burocracia lleva a moler su agua a este molino, sin pagar la tarifa ¿Gobierno de funcionarios? No; gobierno de funcionarios por medio de los ministros; en el que todas las responsabilidades políticas y técnicas quedan suprimidas" (202).

El propio Mussolini había declarado en alguna ocasión -- que se sentía capaz de gobernar con la única ayuda de los Directores Generales.

Es decir, que el desarrollo de la intervención reguladora de la vida social y económica, terminó por producirse al margen de las instituciones corporativas y favoreció un incremento notabilísimo de las facultades de la burocracia, previamente depurada por Mussolini poco después de su llegada al poder. "Lo que se consolida ... frente a las dificultades de la coyuntura, no es el Estado corporativo, sino el Estado burocrático". (203)

En las áreas más directamente políticas, un proceso idéntico puede detectarse en las relaciones entre las autoridades del Estado y las autoridades del Partido.

Y justamente, en la crisis de 1924-1925 (la del delito -

(201) Vid. E. SANTARELLI, op. cit. p. 130 y ss.

(202) Citado en S. CASSESE, op. cit. pp. 219-220.

(203) Vid. S. CASSESE, op. cit. p. 101, también pp. 102-103 y 100. En lo que se refiere a la depuración de funcionarios vid. AQUARONE, op. cit. p. 10 y ss, 72-74, para su posterior encuadramiento en el Partido, p. 178, 179, en nota, 187 y 257 y ss. Sobre la actitud de los altos funcionarios hacia las instituciones corporativas, op. cit. p. 216.

Matteotti), lo que triunfa, al amparo de la necesidad de acabar con el "ilegalismo" de los nostálgicos de la violencia "squadrista", es una concepción administrativa y policial del poder, en detrimento, según los fascistas más fervorosos, de la capacidad de iniciativa y de la espontaneidad y creatividad revolucionaria del Partido (204).

Mussolini sintetizaría lapidariamente esta posición del Partido frente al Estado: "el partido -decía ya en 1929 - no es más que una fuerza civil y voluntaria a las órdenes del Estado". (205)

Pero además, y como no podía dejar de ocurrir, este proceso va acompañado del triunfo de los mecanismos burocráticos en el seno de aquellas mismas instituciones.

Tal es el caso de los sindicatos, donde la eliminación o el falseamiento de los procedimientos electivos, lleva a la constitución de una casta de dirigentes cooptados burocráticamente por las instancias superiores y encargados naturalmente de disciplinar más que de representar a sus bases. La excepción se daría en el sector de los grandes industriales y comerciantes, los grandes propietarios agrícolas y los banqueros -- más importantes, que utilizando canales paralelos, consiguieron siempre seleccionar dirigentes de su plena confianza y no sólo fieles al Régimen." (Hasta) diciembre de 1933 la Confede

(204) Vid. como ejemplos más significativos, las circulares de Federzoni del 3-I-1925 en AQUARONE, op. cit., T. II, p. 347 y ss. y el comentario del propio AQUARONE en T. I, p. 47. Para éste, la sustitución de Farinacci por Toratti en la Secretaría del Partido, el 31 de Marzo de 1926 "señaló la definitiva superación del intento del ala más radical del fascismo, de instaurar la preeminencia del Partido sobre el Gobierno en el seno del Régimen", op. cit. p. 66.

(205) Ibidem, p. 163

ración de la industria y la Confederación de la Banca tenían como presidentes y secretarios nacionales a las mismas personas que ocupaban esos mismos puestos antes de 1926". (206)

En cuanto al partido, hay una sobreabundancia de testimonios sobre el sentido burocratizante del giro experimentado - en el crítico año de 1926: "con el fin del escuadrismo en provincias, la contención de las iniciativas locales, y la entrada en vigor del nuevo Estatuto, (el Partido) pasa a ser definitivamente víctima de (una) atmósfera sofocante y esterilizadora de la que ya nunca se liberaría".

La tendencia hacia "la despolitización y burocratización del partido" no haría sino acentuarse en los años sucesivos, particularmente tras el nombramiento como Secretario General de Starace, un burócrata fiel que había prestado excelentes servicios, siempre en un discreto segundo plano como Vicesecretario General.

Es bien significativa de este clima la frase atribuida a Balbo: "La política no me interesa ya ... Yo sólo me ocupo de la aeronáutica". (207)

La "mastodóntica burocracia" de que hablaba un correspondiente de Mussolini en las postrimerías del poder efectivo del dictador (julio de 1943) había terminado por ser la vencedora de una Revolución por la que habían suspirado poetas como --

(206) SALVINI, "Sotto le scure..." op. cit., T. III, cit de los "Scritti..." p. 49. En general vid. ibid el capítulo titulado "Los funcionarios de las organizaciones legales" p. 43 y ss. También AQUARONE, op. cit. p. 24 y L. SALVATORELLI y G. MIRA, op. cit. p. 553. Vid. también nota 169.

(207) AQUARONE, op. cit. pg. 109, 167, 175 y 182 respectivamente. Italo Balbo, miembro del Cuadrivirato de la -- marcha sobre Roma fue Ministro del Aire entre 1924 y 1933 y entre esta fecha 1940, Gobernador General de Libia.

D'Annunzio o pensadores como Gentile: ¿cómo no había de vencer en el yermo intelectual de la España "devota de Frascuelo y de María" que se impone el 1º de Abril de 1939?.(208)

---

(208) La carta a Mussolini, amargo balance de un fascista de la primera hora, en AQUARONE, op. cit. T. II, p. 612

CAPITULO V.- CONCLUSION PROVISIONAL:

EL ESTADO FRANQUISTA COMO ESTADO CORPORATIVO: EXCEPCIONALIDAD DE LA INTERPRETACION.

Antes de seguir adelante parece obligado ofrecer una explicación del relativamente amplio espacio otorgado al examen del Estado corporativo italiano. ¿No hubiera bastado con una sucinta explicación de los que hemos propuesto como rasgos -- sustanciales y una remisión a la literatura más accesible?.

Existían a nuestro juicio varias razones para proceder -- a aquél examen con el grado, por otra parte mínimo, de detalle al que hemos querido llegar.

En primer lugar, y aunque la polémica sobre el fascismo lejos de haberse cerrado en nuestros días parece más viva que nunca, el tiempo transcurrido desde su desaparición como régimen, ha difuminado un tanto sus facetas menos espectaculares aunque al mismo tiempo más profundas y de más duradera -- influencia. (209)

Por otro lado es preciso insistir en que el propio concepto de Estado corporativo quedó en su momento y permanece -- ahora, enterrado en la avalancha de la propaganda y la contra -- propaganda, lo que dificulta además a cualquier analista su utilización con fines explicativos. Hay una razón que nos -- afecta a nosotros particularmente: para toda una generación -- de españoles (la nacida con posterioridad a la guerra civil)

---

(209) Vid. S. CASSESE, op. cit. p. 4 donde se reconoce la -- pervivencia después del final de la guerra del aparato jurídico y administrativo del fascismo.

la enorme producción bibliográfica en torno al fascismo que - ha llegado escasamente y, si vale la expresión, a destiempo. En el caso de las obras apoloéticas, el final de la segunda guerra mundial obligó a los propagandistas del Régimen de Franco una operación de blanqueamiento que implicaba, entre otras cosas, el establecimiento de distancias con los regímenes vencidos y el discreto olvido para la propia literatura militante de los años 40. Eso sin contar con el desprestigio que rodeaba a toda la doctrina política de fuente oficial, en la última mitad de la historia del Régimen y que se convertía en un obstáculo casi insuperable para su difusión. En cuanto a la literatura anti-fascista, la censura se ocupó de hacer funcionar un cordón sanitario que sólo contadas excepciones consiguieron salvar. Por fin, aliadas estas circunstancias a los terribles dictados de la moda, lo cierto es que hoy en España es rigurosamente inusual manejar la experiencia corporativa italiana - como instrumento de aproximación a la realidad española de -- los "últimos cuarenta años".

Sin embargo, la utilización de unos mismos esquemas para explicar el modelo político que subyace tanto al fascismo -- italiano, como al Régimen de Franco, se ha revelado, como hemos visto por los dos capítulos precedentes, no sólo posible sino enormemente fructífera. Homogeneidad que no fué negada -- por nadie en los orígenes del Nuevo Estado. (210) Lo cual no significa desconocer la existencia de diferencias entre una y otra realidad política, que se derivan de las peculiaridades de la historia nacional de cada país, y sobre todo del --

---

(210) Vid. Juan BENÍTO, "La identidad del franquismo". Ed. Espejo, Madrid, 1979 en especial pp. 27-28, 31, 33 y 131.



distinto contexto en que una y otra experiencia tienen que -- desenvolverse. El fascismo italiano cumple su ciclo entre las dos guerras mundiales que le determinan decisivamente. De las secuelas de la primera saca buena parte del impulso psicológico y de masas que le lleva al poder; mientras que la segunda significa su sentencia de muerte.

Por el contrario la experiencia española, es, podríamos decir, mucho más autóctona. Los factores de la historia nacional son --como veremos-- más decisivos. Y fundamentalmente, hace su travesía en un período de la historia europea, en que -- la derrota de los regímenes hermanos, obliga a eliminar buena parte del folklore y la escenografía característicos del fascismo y también de los primeros años militantes del Régimen -- español. Pero ese folklore y esa escenografía no deben tomarse en ningún caso como esenciales a la hora de dictaminar la estructura básica de uno y otro Régimen, que, como hemos visto puede describirse en términos sustancialmente idénticos.

¿Cuál es pues la explicación para esa inactualidad que constituye hoy la peor amenaza para una interpelación del Régimen del 18 de Julio que parta del modelo corporativo?

Las razones fundamentales han sido ya aludidas, en un momento u otro en las páginas anteriores.

Así, como veíamos, las dudas en cuanto a la consistencia del propio concepto de Estado corporativo, derivadas de su -- condición de arma propagandística, para unos, y de mito a desmascarar, para otros.

Así, también la derrota de los fascismos en la segunda guerra mundial, que cerró sin duda el paso a todos aquellos -- exégetas que, de otro modo, hubieran profundizado en las singularidades que el Régimen ofrecía en el camino de "superación de la obsoleta democracia liberal".

Tal era además el prudente rumbo marcado por la Iglesia - Católica, quien "silencia a partir de 1960 el tema de la ordenación corporativa de la sociedad que había tenido lugar ... absolutamente central en el magisterio de Pío XI y aún en el - de Pío XII; (aunque) éste procura(ra) en sus últimos años sustituir la palabra "corporación", nefanda en la postguerra por los recuerdos del fascismo y del régimen de Vichy, con otros términos aproximadamente equivalentes".(211)

El cambio de rumbo es detectado y seguido por el episcopado español, (212) que en 1960 haría llegar al Ministro Secretario del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, por medio del cardenal Primado Pla y Deniel una significativa carta. En ella se precisa que "ni el caracter mixto, ni el -- caracter obligatorio" de los sindicatos españoles contrarían (sic) la doctrina social de la Iglesia. Lo cual era realmente una manera chocante de expresarse dada la larga tradición de pensamiento corporativista de la Iglesia católica. Por otra parte advertía: "Su Excelencia tiene que ver con claridad, la realidad de los hechos y tiene que comprender que en España, en 1960, no se puede actuar como en 1940. En 1940, España salía de una guerra en la cual la Cruzada de los nacionalistas-

(211) R. FERNANDEZ CARVAJAL. " La Constitución española", op. cit. p. 164. En nota a la misma página, señala el autor como mientras "la Carta a la Semana Social del Canadá, de 25 de septiembre de 1960 -ya bajo el pontificado de Juan XXIII alude todavía a la importancia de la "Organización profesional", la "Mater et Magistra" del año siguiente, se limita a una referencia de extremada vaguedad, lo cual resulta tanto más significativo cuanto que esa referencia está incluida en el resumen de la -- Quadragesimo Anno".

(212) Vid. FERNANDEZ CARVAJAL obra y página citadas en la nota anterior. Donde se remite al texto de la carta del Cardenal Pla y Deniel a Solís, entonces Ministro - Secretario general del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos. Los párrafos que a continuación reproducimos - de dicha carta en FERNANDEZ CARVAJAL, op. cit. loc. cit. y en Max GALLO, op. cit. p. 308

había sido apoyada por naciones de regímenes totalitarios; y -- aún en 1943, en las Cortes, cuando numerosos españoles creían que esas naciones serían victoriosas, se sostenía oficialmente la superioridad del régimen totalitario. Hoy en Occidente, nadie se atreve a repetirlo, ni en España, ni en otras partes..." (213).

Ahora bien, no es preciso insistir en que a partir de -- 1945, la Iglesia se convierte en "la línea principal de defensa" del Régimen, junto con la política de contención del comunismo que, apoyada a menudo en regímenes dictatoriales, llevan adelante los EEUU y las demás potencias de Occidente. (214)

Es de imaginar pues la profunda conmoción que la muy realista y hasta maquiavélica carta del Cardenal Primado, el mismo prelado que tanto había contribuido a crear en el mito de la Cruzada desde su sede episcopal de Salamanca en 1937; y -- junto a la conmoción, la conciencia de que (la exhibición de) las características diferenciales del Régimen era an adelante, un callejón sin salida.

Hay una última razón. Como en el caso italiano, existe -- el riesgo de buscar el corporativismo ... allí donde no se encuentra. Es decir en el aparato institucional en el que se esperaba, en momentos de euforia, recoger la nueva ordenación -- del Estado y de la sociedad. En España, la organización Sindical o Central Sindical de Sindicatos animada por el Partido -- único. Pero, al igual que en el modelo italiano la realidad corporativa del nuevo Estado desborda el marco institucional y --

---

(213) Vid. las referencias bibliográficas de la nota anterior.

(214) Vid. sobre el papel de la Iglesia Max GALLO, op. cit. p. 165 y ss. En el mismo sentido, J. DE ESTEBAN, op. cit. p. 35.

jurídico que, según los falangistas, debía acogerla; no por -  
ello es menos real.

#### EL CONCEPTO DE REGIMEN AUTORITARIO.

En el plano científico, ese desenganche oficial del modelo fascista, encuentra un inesperado eco a comienzos de los años 60 en una nueva interpretación del Régimen que encuentra curso en el ámbito académico internacional.

Esta interpretación de la que son deudores buena parte - de los análisis aparecidos desde entonces sobre la naturaleza del Régimen de Franco, va a hacer desaparecer por completo -- las referencias al modelo fascista. El Estado franquista, sin distinción de fases, respondería a un modelo "sui generis", - igualmente alejado del totalitarismo fascista que de la democracia liberal, al que conviene el nombre de Régimen autoritario.

El honor por el descubrimiento o la definición de ese -- "tertium genus" corresponde al profesor español Juan Linz, -- afincado en los Estados Unidos, que lo puso en circulación en 1963 con motivo de un simposio del comité de Sociología política de la Asociación Internacional de Sociología celebrado - en Finlandia. (215) Desde entonces esta interpretación, se ha convertido en punto de referencia obligado para muchos y de los que se han ocupado del Régimen de Franco con fines de -

---

(215) Vid. la versión castellana en M. FRAGA, J. VELARDE y -- S. DEL CAMPO, "La España de los años 70", op. cit. III, 1, p. 1466 y ss. El autor parece mostrarse últimamente sensible a las severas críticas que se han dirigido al concepto. Vid. en este sentido su colaboración en el - sumario citado de la revista PAFERS, p. 13 y ss.

análisis político. (216)

Aunque no es este el momento de proceder a una crítica detallada del concepto (217), es preciso por lo menos aducir algunas de las razones que nos mueven a desechar su utilización. En primer lugar está la absoluta vaguedad del concepto. En palabras de Carlos M. Rama, "La definición, aparte de imprecisa, es tan amplia que incluye sistemas populistas como el varguismo brasileño, el nasserismo egipcio, el régimen poster volucionario mexicano, la Cuba castrista, (y) fascismos como Portugal, (la) Austria prehitlerista y (la) Francia pe-tainista".(218)

Esta crítica lo que pone en definitiva de manifiesta es la nula atención que el concepto concede a los aspectos sociales de la realidad política: es decir al problema de qué grupos sociales y de qué forma son servidos por las instituciones públicas. Por muy paradójico que el hecho pueda parecer en un concepto elaborado inicialmente con destino a un coloquio de sociología política.

En este sentido es preciso decir que el autor ha tenido como punto de referencia una fórmula teórica (la definición -

(216) Entre los que han popularizado, si se puede hablar así, del trabajo de LINZ hay que mencionar sobre todo a A. DE MIGUEL, "Sociología del Franquismo", ed. Euros, Barcelona 1975, op. cit. p. 19 y ss. Aunque posteriormente el autor ha abandonado por completo esta caracterización. También con matices propios, G. HERMET EN "L'Espagne de Franco" ed. Armand Colin, Paris, 1974, esp. pp. 246-247. Ultimamente entre los historiadores Raymond CARR y J. P. FUSI en "España, de la Dictadura a la Democracia" ed. Planeta, Barcelona 1979 pp. 60-67, También Javier TUSELL "La España del s. XX ed. Roposa, Barcelona 1974, vid. p. 382 Para un trabajo que utiliza el concepto en un área específica, vid. A. GARRORENA, op. cit. p. 33 y ss. Vid. también los citados por G. HERMET en "La España de Franco: formas cambiantes de una situación autoritaria". Ponencia presentada en el VII coloquio de Pan, op. cit. pp. 118-119.

(217) Vid. la excelente de J. MARTINEZ ALIER en el nº 8, citado de la revista PAPERS esp. pp. 29-36, También ibid. - el trabajo de OLTRA y DE MIGUEL, en especial pp. 60-63.

(218) Carlos M. RAMA, op. cit. p. 356.

de régimen "totalitario") (219) cuya validez, después de haber servido largo tiempo como slogan propagandístico en el período de la guerra fría, es hoy ampliamente discutida por sociólogos, historiadores y analistas políticos, precisamente por su incapacidad para recoger los aspectos sociales que diferencian entre sí formas de gestión del poder que presentan indudables analogías. (220)

La elaboración de Linz se mueve en el mismo plano formalista que ha terminado por hacer imposible la utilización del concepto que le ha servido de inspiración.

Un segundo reproche que no podemos dejar de anotar en un trabajo como el nuestro es la absoluta ausencia de la dimensión histórica en el análisis de Linz. (221)

Sin embargo, como veremos por la Segunda parte, el Régimen de Franco no es sino la culminación de una tendencia que no deja de fortalecerse en el período histórico anterior, no sólo a 1939, sino a 1931 y a 1923.

Sin prestar atención a ese proceso difícilmente podrá entenderse la lógica que animó al sistema y la solidez de su implantación. (222)

(219) Vid. el texto del trabajo de Linz en "La España de los años 70", op. cit. pp. 1472-1474.

(220) Vid. los párrafos finales del art. "totalitarismo" en el Tomo 10 de la edición española y citada de la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Vid. también la crítica más detallada de Edda. SACCOMANI, op. cit. - pp. 15-18 y 43-44 y la literatura citada en p. 32. Linz se ha mostrado últimamente sensible a estas críticas, aunque no lo suficiente como para revisar el concepto. Vid. su colaboración en el n.º 8 de la Revista -- "Papers" citado. p. 14.

(221) G. HERMET en "La España de Franco: formas cambiantes..." op. cit. anota el reproche pero defiende a Linz, para el que reserva elogios; ibid. p. 118.

(222) Sus razones para durar. Hay una sabia máxima de Cambó en su libro "Las Dictaduras" que refiriéndose a las de los años 20, decía: "Lo que es y dura tiene alguna razón para ser y durar..." vid. J. PABON, "Cambó" 2 tomos, 3 -- volúmenes. Ed. Alpha, Barcelona 1952 y 1969 respectivamente para el 1.º y para los volúmenes segundo y tercero. Vid. op. cit. Tomo II, vol 2 p. 573.

A pesar de las pretensiones de empirismo siempre implícitas en un trabajo como el de Linz, que tanto debe a las corrientes de ese siglo, dominantes en el mundo académico de los EEUU (223), esa ignorancia de la Historia supone un desprecio al más rico material empírico que está al alcance de un científico de la política.

Y no son los únicos elementos de la realidad que Linz deja de lado.

En efecto, tanto las interpretaciones que parten del concepto de Régimen autoritario, como las que veíamos en el capítulo 1<sup>a</sup>, fundamentadas en el puro concepto de dictadura (pragmática) o de despotismo moderno sin ideología, (224) terminan considerando los elementos jurídicos, doctrinales o institucionales que aproximaban al Régimen al modelo corporativo como una pura fachada retórica, indigna por ello de ser incorporada al análisis científico.

---

(223) Anotemos de pasada que por esos años algunos politólogos americanos producen ciertos conceptos nuevos, cuya utilidad parece haber sido la de intentar aplicar a su público los numerosos regímenes dictatoriales satelizados por los EEUU, en términos menos indigeribles para una audiencia educada, después de todo en el antifascismo. Tal es el caso de las llamadas Dictaduras modernizadoras.

Es significativa la utilización que de estos politólogos hace FERNANDEZ CARVAJAL en su apologetico -pero nada desdeñable- trabajo sobre las Leyes Fundamentales. Vid. "La Constitución española", op. cit. pp. 78 y 126. Los nombres de ALMON y ROSTOW, paradigmáticos de esa línea, son parte del aparato teórico que utiliza LINZ, vid. "La España de los años 70", op. cit. p. 1469. El libro de ROSTOW fue prologado en su edición española por LOPEZ RODO. De él dedujo sin duda su famosa tesis de que la Democracia era una consecuencia de los 1.000 Dólares de Renta per cápita. La ed. española del libro de W. W. ROSTOW con el título "Política y etapas de crecimiento", con prólogo de L. LOPEZ RODO, ed. Dopesa, Barcelona 1972 ROSTOW fue asesor de política exterior del Presidente Johnson hasta 1969.

(224) Esta última calificación en S. GINER, E. SEVILLA y M. PEREZ "Despotismo moderno y dominación de clase. Para una sociología del Régimen franquista". n.º 8, citado de la Rev. "Papers" p. 105 y ss. vid. especialmente p. 122.

Sólo recientemente puede empezar a hablarse de enfoques distintos en que la consideración de aquellos elementos es un ingrediente importante del análisis.

A estos efectos es procedente destacar la importancia de las observaciones de Martínez Alíer para quien es un error -- afirmar "la pretendida ausencia de ideología en el régimen -- "autoritario" franquista. Error que surge de no tomarse en serio la propia definición del régimen como una democracia orgánica". (225)

Aunque su conclusión final es que la autodefinición del régimen como "democracia orgánica no responde a los hechos y en fin de cuentas el régimen debe ser definido como una dictadura de la burguesía. (226 )

La misma preocupación por volver la vista a las bases -- doctrinales del Régimen se observan en R. Oltra y A. de Miguel, que en el caso de este último suponen un giro de 180 grados-- respecto a posturas precedentes. Situándose en una línea muy próxima a las preocupaciones que están presentes en este trabajo estos autores sostienen que "no es posible, estructuralmente hablando, el surgimiento de un régimen político,.. sin unas bases ideológicas" y que "negar a unas fuerzas de clase, como la derecha tradicional española, secularmente hegemónica, la superestructura ideológica, es casi como negarle una forma específica de producción o sistema económico y una forma política o de estado genuinas"; lo que conduce al "error manifies

---

(225) MARTINEZ ALIER, "Notas sobre el franquismo" en el nº 8 citado de la revista "Papers", vid. esp. pp. 33-36. Es una crítica a los planteamientos de Linz.

(226) Ibidem, p. 50.



to de presentar a las ~~clases~~ dominantes españolas y sus representaciones políticas... como un mero accidente". (227)

Tanto o más interés tiene para nosotros, la llamada de atención que Oltra y de Miguel hacen sobre la importancia que le cabe en esta dirección al análisis de los ideólogos prefranquistas, puesto que pretendemos cerrar este trabajo con una referencia a Costa como caso ejemplar de ese género de ideólogos. Lamentablemente, el texto que hemos tenido a la vista nos deja con la miel en los labios al prescindir del prometido -- análisis de la crisis política e ideológica de los partidos de derecha antes de 1936. (228)

Los paralelismos con nuestro trabajo se acaban aquí, -- puesto que el lugar central que nosotros concedemos al corporativismo como elemento conformador del Estado del 18 de Julio -- no pasa de ser para estos autores más que una componente del "fascismo mimético" con que se adornó un régimen de dominación de clase definido ante todo como bonapartista e ideológicamente católico. (229)

#### CORPORATIVISMO Y FASCISMO.

La conclusión -provisional- que dejamos esbozada en los

(227) OLTRA y de MIGUEL, "Los orígenes ideológicos...", op. cit. en el n.º cit. de la revista "Papers", pp. 61-63, Vid. en p. 62 la asimilación desde este punto de vista, la asimilación de las tesis de Linz con las de Giner y sus colaboradores.

(228) Ibidem, p. 67.

(229) Ibidem especialmente pp. 71, 78, 82-83 y 85, por lo que se refiere respectivamente a la definición del Régimen al carácter numérico y superficial de las formas fascistas, y al contenido de la ideología nacionalista. Vid. en el capítulo 1.º muestra crítica a la utilización del concepto de Bonapartismo.

párrafos anteriores, para ser bien interpretados, necesita -- de una última e importante matización.

El corporativismo es un tronco común que vertebra las -- experiencias políticas italiana y española pero también otras frecuentemente citadas como especies de un mismo género: el -- régimen de Salazar en Portugal, el de Vichy en Francia o el -- del canciller Dollfuss en Austria, por no citar sino las -- que están en la mente de todos.

Pero de ahí no se deduce la ecuación corporativismo-fascismo. Lo que nosotros venimos llamando modelo corporativo es algo que trasciende el marco de los partidos fascistas. Desborda al partido italiano como desborda a los falangistas españoles.

En el tiempo, como veremos en la segunda parte para el -- caso español, su partida de nacimiento es anterior a la de -- los grupos fascistas; anterior desde luego a la década de los 20.

Pero además, el corporativismo, constituye el modelo político de fuerzas con entidad social e histórica mucho mayor que la de los grupos fascistas. Instituciones como la Iglesia, y, a su amparo, todo un sector de la burguesía europea, constituyen en base al nuevo modelo político su recetario-- para las crisis del s. XX.

En el caso concreto de España, por tantas razones ejemplar, el provocativo fenómeno de un Estado corporativo construido por una clase política relativamente heterogénea, en -- la que el peso de los falangistas fué haciéndose cada vez menos relevante, ha dificultado sin duda el reconocimiento de -- las realidades de fondo que, insistamos, aproximan de todos -- modos, los regímenes español (hasta 1977) e italiano (hasta -- 1944).

Identificados como un valor unívoco, corporativismo y fascismo, la perplejidad ante el caso español era perfectamente natural: ¿cómo es posible un fascismo sin fascistas, o para el caso, una nacional sindicalismo sin falangistas?.

También para estos últimos, su relativa pérdida de peso político (sólo relativa, no olvidemos el caso Suárez), puede hacerse creer que la Revolución seguía pendiente, que el ideal del Nuevo Estado quedaba en el desván de los ideales traicionados.

No había tal.

Al igual que se puede construir, gracias a los adelantos del día, una democracia sin democratas, se puede hacer un Estado corporativo sin necesidad de vestir la camisa azul o negra.

Tanto más cuanto que el resto de los integrantes de la clase política del Régimen anterior (cuyos delfines transitan hoy ufanos en el partido del Gobierno), en su gran mayoría procedentes de áreas católicas, podían considerarse, justo título, como más auténticos intérpretes del ideal corporativo que los propios falangistas.

En otros sentidos aparece también la imposibilidad de identificar corporativismo y fascismo.

El corporativismo es un modelo de Estado, en el sentido en que aquí estamos utilizando la expresión que incluye no sólo un nuevo diseño de las instituciones estatales sino un nuevo orden jurídico creador de un nuevo marco de relaciones sociales y económicas.

Pero el fascismo no es sólo una idea del Estado. Es también una mística, una retórica, y unos métodos de acción y de organización cuyo rasgo más saliente sería probablemente esa violencia que se ampara en la complicidad del aparato del Es-

tado y que sirve como amenaza contra los enemigos del orden -- social a la vez que como mensaje movilizador de las fuerzas - del orden y de los institutos armados del Estado.

Es por ello y ante todo una vía, protagonizada por sectores sociales muy característicos, de acceso al poder, de ocupación del Estado que en la tarea de liquidación del Estado democrático-liberal, acariciada durante largo tiempo por un sector de las clases dominantes y por Instituciones que son los verdaderos soportes del orden social, como la Iglesia católica.

En su misma esencia va implícito el que una vez efectuado el asalto al poder y la reconstrucción del Estado sobre las bases corporativas que hemos examinado, el fascismo comience a diluirse. Es el proceso que veíamos en la Italia de Mussolini y que, en la España de Franco se llevó a sus últimas consecuencias (que nunca implicaron la eliminación de las instituciones creadas por los falangistas) gracias a la larga duración del Régimen y a las experiencias del entorno internacional.

Por ello incluso para la Italia de los años 20 y 30, es más correcto hablar del Estado corporativo que de Estado fascista. Reservando el término de fascismo, o el de franquismo, para una realidad más difusa, más multiforme, cuyos símbolos serían los hombres de la camisa negra, para uno, o del yugo y las flechas, para otro, pero que en realidad cubriría toda -- una etapa histórica: la de la liquidación por la fuerza del -- Estado democrático-liberal. (230)

(230) Estas reflexiones conceden todo su valor al enfoque de NOLTE. El de "El fascismo en su época" y más aún el de "La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas", éste último en ed. Península, Barcelona, 1971. Pero al mismo tiempo permiten reconocer las limitaciones de ambos trabajos desde el punto de vista de la -- Teoría del Estado.

130.

Pero con todo este razonamiento estamos anticipando en realidad conclusiones que no se deducen de lo expuesto en esta primera parte, sino de la que empieza a continuación. Vayamos pues a ella.

LA GESTACION DEL ESTADO CORPORATIVO EN ESPAÑA

SEGUNDA PARTE: LA GESTACION DEL ESTADO CORPORATIVO EN ESPAÑA.

Introducción: La Unidad del análisis del Estado franquista y de las hipótesis sobre sus orígenes.

La defensa de la identidad esencial entre el modelo de Estado aplicado por los fascistas en Italia y por los franquistas en España, aunque matizada con la diferenciación que hemos establecido entre corporativismo y fascismo, puede llevar a una conclusión errónea, que en ningún caso puede considerarse sobreentendida en el planteamiento que acabamos de exponer: no se puede deducir de lo expuesto hasta ahora que el Estado franquista sea un puro fenómeno de mimetismo respecto al fascismo italiano.

De ser así, el problema de determinar su gestación se reduciría a rastrear la circulación de influencias de todo tipo (ideológicas, organizativas, etc.) que a partir de la Italia de Mussolini, contribuyen a crear los correspondiente núcleos fascistas españoles, fermento a su vez del futuro Estado del 18 de Julio.

Pero con ello no tendríamos sino un análisis de los orígenes del fascismo español (231) que no conduce sino a figuras como Giménez Caballero o el doctor Albiñana. (232).

O a problemas históricos muy localizados, como la visita del líder monárquico Golcochea al Duce, o de Primo de Rivera a la Alemania nazi.

Demasiado poco como raíz de una fórmula política cuyos ver

---

(231) Es el propósito del por otra parte útil trabajo de Manuel PASTOR "Los orígenes del fascismo español". Ed. Júcar. Madrid, 1975.

(232) Ibidem. Págs. 16-17.

daderos progenitores son instituciones cargadas de historia, como la Iglesia y sectores sociales enteros depositarios de un enorme capital en términos de poder social y económico. ¿Hay alguien que pueda imaginar a un escritor surrealista -como Giménez Caballero- capaz de diseñar esa sólida máquina que conformó la vida del país durante casi cuarenta años?.

El mimetismo respecto a la experiencia italiana, existió efectivamente, y fue muy considerable en los primeros momentos del régimen español. Al igual que existió la influencia de los regímenes nazi y fascistas en la victoria militar del bando nacional durante la guerra civil.

Pero junto a estas dependencias externas, abundantemente tratadas por los historiadores, es obvio que el Estado franquista hunde sus raíces muy profundamente en la historia española anterior al 18 de Julio de 1936.

Pero una vez hecha esa constatación, que pocos discutirán, las preguntas más difíciles quedan por contestar: ¿en qué coyuntura histórica cabe situar el embrión del -si aceptamos el calificativo- Nuevo Estado cuya partida de nacimiento lleva por fecha según los gustos abril de 1937 o dos años más tarde, el primero de abril del 39, día de la Victoria? (233). ¿Qué legitimidad puede pretender a la hora de pronunciarse sobre ese problema, un análisis que se plantea desde el plano de la teoría política y no desde la historia?. (234).

(233) Abril de 1937 es la fecha de creación del Partido Unico Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Carr considera la fecha, no sin razón como el acta de nacimiento del Nuevo Estado. Vid. Raymond CARR "España 1808-1939". Ed. Ariel. Barcelona, 1969. Pág. 644.

(234) La escasa comunicación entre los dos planos era lamentada hace unos años por Stanley G. PAYNE, en los siguientes términos "Los científicos de la política tienen poco interés por la historia política, mientras que los historiadores se resisten (a las tareas) de conceptualización y la realización de análisis comparativos de largo alcance". Cita do en L. PASTOR. Op. cit. Pág. 10.



Intentaremos contestar a estas dos preguntas con las reflexiones siguientes.

Nuestro punto de partida es el de que, en realidad toda indagación sobre las raíces del Estado franquista supone implícita o explícitamente, un pronunciamiento sobre su naturaleza, y que, al revés, la idea que nos hayamos formado de él, nos conducirá a buscar sus orígenes en alguna más próxima o más remota crisis de la historia española contemporánea (235).

Veámoslo en el ejemplo de una obra fruto todavía de esa pasión despertada en todo el mundo por el drama de nuestra última guerra civil y sus consecuencias. Se trata de "The origins of Franco's Spain", de R.A.H. Robinson (236).

Escrita por un profesor de Birmingham, que no oculta su fervor en la defensa de las derechas españolas y su comportamiento durante la República, no se plantea abiertamente la cuestión. Se limita a responder al problema de los orígenes del franquismo con una contestación sencilla y ampliamente difundida entre la masa de opinión que antes o después del Alzamiento sustentó las posiciones de los franquistas. Esto es, que el levantamiento militar y por lo tanto el Régimen de Franco tuvo sus orígenes en la situación social y política creada por y durante la República (el subtítulo de la obra es precisamente, "Derecha, República, y Revolución"). Es decir, la anarquía social y la sucesión de violencias y desórdenes que terminaron por convencer a la Derecha de que estaba ante "un plan para pro

(235) Vid. en el mismo sentido G. HERMET "L'Espanne de Franco". Op. cit. Pág. 6 "El planteamiento histórico -dice- sirve de base a la reflexión analítica. Ninguna de ellas puede caminar sin la otra, al menos para aquellos que buscan ir más allá del nivel puramente descriptivo o de las sistematizaciones alegadas de la realidad.

(236) La referencia completa al trabajo de R.A.H. ROBINSON es "Los orígenes de la España de Franco". Título de la versión castellana que hemos consultado. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1973.

ducir el hundimiento económico preparatorio de la revolución". Este propósito, siempre según Robinson era por otro lado explícitamente asumido por la izquierda del PSOE, con Largo Caballero a la cabeza, que corre por tanto con la principal responsabilidad de lo sucedido.

El Movimiento, nació en respuesta a esa situación, como lo prueba el hecho de que, en sus comienzos "no iba dirigido a poner fin a la forma republicana de gobierno".

Ahora bien, el signo del Alzamiento varió en parte a causa de que las fuerzas del Frente Popular monopolizaban el adjetivo de "republicanas" (sic) y desde el 19 de abril de 1937 en la zona "nacional" todos los grupos políticos fueron amalgamados sobre la base del programa de Falange, en F.E.T. y de las J.O.N.S. Así, los partidos de la Derecha española fueron unidos desde fuera" (237).

Pues bien, aunque Robinson no se propone, en base a su aporte histórico ofrecer ninguna conclusión sobre la naturaleza del Régimen de Franco, ésta se deduce bastante directamente de las ideas expuestas, sobre la República y sobre las responsabilidades en el desencadenamiento de la guerra civil.

Como mucho antes que él habían descubierto Franco y algunos de sus más inteligentes propagandistas (238) su versión de

---

(237) Vid. ROBINSON. Op. cit. Por lo que se refiere a los temores de la derecha a la revolución en ciernes. Vid. entre otros. Pág. 462. En cuanto a la actitud de la izquierda socialista Pág. 400 y 445 entre muchas otras. El signo inicial del Alzamiento en Pág. 503 y en posterior transformación en la Pág. 507.

(238) H.R. SOUTHWORTH dedicó "El mito de la cruzada de Franco". Ed. Ruedo Ibérico. París, 1963, a rebatir una pretensión análoga de la que eran portavoces entonces dos propagandistas del Régimen de la década de los 60: Calvo Serer y Vicente Marrero (El primero pasaría a engrosar tras su paso por el diario "Madrid" las filas de oposición y exiliados). Vid. Op. cit. Pág. 6 y 10. También pag. 180 con la divertida contestación de SOUTHWORTH al mito del "General cristiano", simbolizado por Franco.

los orígenes del franquismo contribuye a dejar sentada una cierta idea del Régimen que, desnudado de atributos y adherencias fascistas consideradas como puramente accidentales o exteriores se convierte así en una clásica solución de "ley y orden" defendible por las derechas incluso en aquellos países donde, a causa del enfrentamiento nacional con la Alemania e Italia fascistas durante la segunda Guerra Mundial, deban abjurar aún hoy de todo lo que se relacione con el fascismo.

Dejemos por el momento este debate, que en realidad forma parte del mundo que hemos tratado de deshacer en la primera parte de nuestro trabajo, y adelantemos por ahora nuestra conclusión de esa estrecha interdependencia existente entre la concepción que se tenga del Régimen de Franco y el problema de sus orígenes da a cualquier investigación en torno a éstos una carga política y polémica insospechada, como tendremos ocasión de comprobar en su momento en el debate sobre Costa con el que se cierra nuestro discurso.

Pero sobre todo, aquel nexo fuerza a situar este tipo de investigaciones en un plano no incompatible con la Historia convencional, pero que pocas veces se ve explícitamente asumido por ella: el plano de la filosofía política, de la teoría del Estado. ¿Cómo si no aislar aquellos elementos esenciales cuya gestación y desarrollo será preciso rastrear después?.

Nuestra respuesta a la cuestión de dónde buscar las raíces del Estado del 18 de Julio viene pues determinada por la conceptualización que hemos propuesto para él en la primera parte.

Pero además la contemplación de los elementos que integran el modelo de Estado corporativos nos conduce a su vez a otra consideración de importancia: la de la enorme complejidad y profundidad que tienen los cambios que en ellos se produzcan, y de aquí, la relativa lentitud de su gestación.

El nuevo esquema de relaciones entre el Estado y la sociedad civil que hemos dejado indicado en los capítulos anteriores no hubiera sido posible sin una seria reorientación del pensamiento económicos y de las doctrinas de los juristas, sin largas polémicas entre científicos, ideólogos y políticos sobre los nuevos horizontes del Estado.

Y es esta consideración la que obliga a concluir que el Estado franquista no pudo nacer armado de todos sus atributos en los ardores de la Guerra Civil. Que las profundas alteraciones que introdujo en las instituciones públicas, en el orden jurídico, y en la vida económica y social, debían encontrarse de algún modo preparadas en el periodo histórico anterior. Que, en definitiva y como todas las crisis históricas, la coyuntura de la República y la Guerra Civil, no hizo sino catalizar una alternativa política que se había venido gastando mucho antes en el seno de las clases dominantes de la sociedad española (239).

La exposición que viene a continuación demuestra que esta hipótesis debe ser considerada con la máxima atención.

---

(239) Una estimulante reflexión sobre el significado de las crisis en la Historia puede encontrarse en Régis DEBRAY. "Tiempo y política". Ed. A. Redondo. Barcelona, 1971. En particular para la crisis concebida como "culminación de un proceso histórico". Vid. pág. 20.

# CAPITULO I.- EL NACIONALISMO ECONOMICO Y LA ECONOMIA REGULADA.

La batalla ideológica contra la vieja concepción del Estado conlleva dos temas estrechamente conectados entre sí.

El uno es la crítica de la política abstracta, de principios, más aún, de la política pura y simplemente en favor de una concepción práctica, concreta, eficaz de la acción del Estado. Naturalmente que esa acción concreta y eficaz tiene como norte los intereses de la producción nacional, tomados ahora como la quintaesencia de la Patria. Este es el segundo tema. Lo que vamos a presentar a continuación son los hitos principales de aquella batalla, cuyo arranque puede situarse sin demasiadas dudas en la polémica proteccionismo-librecambio que cobra especial viveza en los últimos años de la década siguiente.

Contamos para ello con la guía autorizada de un texto de Roman Perpiñá al que podemos considerar ya clásico tanto por las fechas en que vio la luz por primera vez, como por el continuado uso que de él vienen haciendo los economistas y algún ilustre historiador (240). La importancia que el texto tiene para nuestros propósitos nos autoriza a reproducir aquí algunos

(240) Entre los economistas pueden ser incluidos en la relación de deudores del prof. Perpiñá, los siguientes: J. VELARDE "Política económica de la Dictadura". Ed. Guadiana. Madrid Barcelona, 1973. Vid. pp. 159, 162 y ss. J. MUÑOZ, S. ROLDAN y A. SERRANO "La vía nacionalista del capitalismo español". Nº 5. de los Cuadernos económicos de ICE. Op. cit. Págs. 71, 76, 100, 104, 105 y 163. Del mismo equipo aunque firmado ahora por J. ROLDAN, J.L. GARCIA DELGADO y J. MUÑOZ "La consolidación del capitalismo en España" 2 Tomos. Ed. Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid, 1974. ROS HERRAVELLA et al op. cit. T.1 Págs. 76-77. Fabian ESTAPE. "Ensayos..." Op. cit. Pág. 308. En cuanto al historiador ilustre es Raymond CARR. Sid. "España 1808-1939". Ed. Ariel Barcelona, 1969. Pág. 381.

puntos esenciales. "En general -dice Perpiñá- la política económica española ha tenido una sola preocupación: la producción (y) un solo medio: hacerla toda nacional..."

"El primer paso importante hacia la autarquía española fue dado por el arancel... de 1892..."

"En 1895 se inauguró la protección al carbón".

En 1898, al perderse las colonias... surgió la protección al azúcar y en 1902 el primer plan de obras hidráulicas para producir en España todos los productos agrícolas necesarios.

Desde entonces los industriales españoles, especialmente de Cataluña y Vasconia, así como los carboneros y agricultores iniciaron la propaganda económica nacionalista que dió por resultado dos leyes capitales... la ley de Bases Arancelarias de 1906 y la ley de protección a las industrias de 1907. Después de la Guerra Mundial se emplean y perfeccionan ambos medios..."

En cuanto a la explicación de sus orígenes, Perpiñá dice que "arranca como reacción a las tarifas de tendencia liberal de 1869, en cuyo año se fundó el Fomento de la Producción Nacional en Barcelona" y, recuerda que las "ideas proteccionistas llegaron a constituir el credo del Partido conservador, según manifestación pública de su jefe y, consiguieron formar parte de la concepción de patria expresada por ese mismo político en el Parlamento".

No será inútil reproducir también aquí las observaciones críticas de Perpiñá, en cuanto confirman nuestra idea sobre la profundidad del giro que supone este cambio de filosofía. "Así nacido -dice Perpiñá- ha prosperado mediante tópicos fuertemente arraigados: fomento y protección y defensa, al "trabajo", a la "industria" a la "producción" nacional... sin embargo, "tal sistema conduce a tres errores económicos: evitar a) el libre movimiento del trabajo, b) la libre disposición y circulación

del capital, y c) la libre circulación de las mercancías".

Finalmente, dice, hay que observar que "este sistema... ha sido determinado por una constante influencia de grupos de intereses particulares en las esferas de la política. Por tanto, no es un sistema orgánico y lógico, sino de un empirismo grande. \_ Sólo así se concibe que se haya llegado a un sistema con tendencia tan simplista como la del autarquismo" (241).

En las páginas siguientes nos esforzaremos en mostrar cómo tras estos episodios que en apariencia sólo debieran constituir materia de análisis para los estudiosos de la política económica o de la historia económica, se esconde toda una batalla ideológica por redefinir los objetivos del Estado y aún el entero \_ papel del Estado en la sociedad española.

Aunque las propias palabras de Perpiñá sirven ya de advertencia: una transformación de la envergadura que él describe en el sistema económico constituye en lo que este tiene de marco \_ para las relaciones económicas; y aunque faltaran otros elementos harían pensar ya en una profunda remodelación del Estado.

---

(241) R. PERPIÑÁ GRAU "De estructura Económica y economía Hispánica". Ed. Rialp. Madrid, 1952. El estudio que citamos es \_ la segunda parte que lleva por título "De economía Hispánica". Publicado por primera vez en alemán en "Weltwirtschaftliches Archiv". "Zeitschrift des Institut für Weltwirtschaft an der Universität". Kiel. Tomo 41. Cuaderno 1. \_ Enero de 1935. Págs. 61 a 132.

Su origen, según el autor fue un informe elaborado a petición de las entidades económicas valencianas, para presentar ante la Comisión Interministerial de Comercio Exterior con motivo de la Información abierta por esta para preparar la participación española en la conferencia internacional económico-monetaria de Londres en 1933. Siguiéronles pues las conferencias en la Unión Económica (1933) y en el Instituto de Ingenieros Civiles (1934). La edición de 1952 es, según el autor, idéntica a la primera con la sola \_ puesta al día de algunas cifras, ya es significativa \_ la observación de que por lo demás "el texto ha podido \_ permanecer el mismo".

Los párrafos entrecomillados, en págs. 316-317, 322-323, \_ 324 y 343-345.

### LA POLEMICA ENTRE PROTECCIONISTAS Y LIBRECAMBISTAS.

Hasta 1880 el credo proteccionistas había venido siendo sólo una bandera de la burguesía industrial de Cataluña, agrupada a estos efectos en el Fomento del Trabajo Nacional. La fecha de nacimiento de esta histórica entidad, 1869, coincide con los comienzos de la Gloriosa Revolución de Septiembre, y con la orientación librecambista que consagra el Arancel Figuerola de aquel año.

Una serie de cambios de índole tecnológica y económica, \_\_ permiten a la corriente proteccionista la ampliación de aquella base inicial.

En particular, "el cambio de coyuntura de los años 1880, a raíz de la revolución de los transportes marítimos que hizo posible la competencia de (los) granos extranjeros, (provocó) el paso... de la burguesía latifundista agraria hacia posiciones \_ proteccionistas... (Es) entonces -1888- cuando los conservadores (convierten) el proteccionismo en dogma de partido" (242).

El proteccionismo se consolidará, cuando los intereses siderúrgicos vascos se (unan) en forma muy combativa... (desde el momento en que) a raíz del descubrimiento del procedimiento Thomas para la fabricación del acero, pierde(n) sus posibilidades competitivas... ya iniciada la década de 1890" (243).

Lo que interesa destacar es que la polémica no se desarrolla como un debate entre dos líneas de política económica -en \_ la que lógicamente el contenido de la argumentación habría de \_ estar integrado por razones de coyuntura y oportunidad- sino como una opción entre dos modelos económicos, y como veremos, dos modelos de Estado.

(242) J. MUÑOZ, S. ROLDAN y H. GERRANO "La vía nacionalista". - Op. cit. Pág. 26. El mismo sentido Pág. 20-21 y 41 y ss.

(243) Ibidem. Pág. 27. Vid. también Pág. 51 y ss.



En esta línea destaca Raymond Carr como "no hay nada especialmente español en el triunfo del proteccionismo (ya que) \_\_ triunfaba (entonces) en toda Europa: "lo peculiar es la intensidad con que se perseguía el ideal de la autosuficiencia nacional" (244). El decisivo trabajo de J. Muñoz, S. Roldán y A. Serrano, del que haremos uso abundante en estas páginas, señala que "el debate proteccionismo-librecambio vino a representar \_\_ desde un principio la manifestación externa de una pugna fundamental en torno a la orientación del sistema económico (y tuvo por ello) características particularmente agudas" (245).

Como veremos no era solo el modelo económico, sino el mismo modelo de Estado el que se hallaba en cuestión, a través de esta y de las otras polémicas que agitan en esos años a las clases dirigentes de la sociedad española.

Es naturalmente un político y nada menos que Cánovas, el constructor del Régimen de la Restauración, el que mejor expresa las dimensiones políticas del debate, en un párrafo ampliamente citado:

"Enlazándose con el concepto del derecho y de la moral, la economía política tiene que aceptar el concepto de patria y someterse a él. La patria es una asociación de productores y de consumidores... para ayudarse en el consumo y en la producción, para crearse una vida propia como se la crea una familia independiente de otros individuos; con aquel egoísmo que, en el individuo, y en ocasiones, no podrá ser digno de alabanza pero que es sublime en la nación; egoísmo que es lo mismo que el amor a la patria" (246).

(244) Raymond CARR: "España 1808-1939". Op. cit. Pág. 379.

(245) Op. cit. Pág. 24.

(246) Citado según MUÑOZ, ROLDÁN y SERRANO "La involución nacionalista..." Op. cit. Pág. 31. Pero aparece también en R. CARR "España 1808-1939". Op. cit. Pág. 379-380. Y en J. PAISON. "Cambo". Op. cit. Vol. I Pág. 106.

El segundo episodio de importancia que marca el progreso \_ de la nueva concepción es el movimiento regeneracionista que su cede a la derrota en la guerra colonial de 1898 y del que por \_ constituir el contenido de la última parte de este trabajo, sólo ofrecemos ahora algunos testimonios significativos.

El gabinete conservador y regeneracionista de Silvela, que jura el 4 de marzo de 1899 (247) se constituye en efecto como \_ una respuesta a la verdadera crisis de Estado que plantea el De sastre de 1898. Aunque los escasos resultados prácticos del en- sayo -en el plano político- lo hagan hoy aparecer como uno más de los Gabinetes de la Regencia, y por más que la valoración \_ que de aquella crisis hicieron sus protagonistas, parezca hoy \_ desproporcionada y empalidezca su significado ante las ocasio- nes verdaderamente críticas que luego se sucedieron: el conflic to militar que dió lugar a la ley de Jurisdicciones del año 6; \_ la Semana Trágica de Barcelona y el "Maura no" de 1909; la huel ga general de 1917 y finalmente -estas ya sí con carácter deci- sivo- el fin del régimen en 1923 y de la Monarquía en 1931.

El hecho es que como tal crisis de Estado fue vivida por \_ sus protagonistas y contemporáneos.

Por ello tiene tanto más valor los propósitos con que los nuevos gobernantes se presentan ante la opinión y las innovacio nes que pretenden incorporar respecto al sistema político vigen te.

En este sentido es particularmente significativo el texto del manifiesto que el general Polavieja, uno de los nombres cla ve del gabinete, junto con Villaverde (248), publica el 1 de \_

(247) Vid. E.de TAPIA "Francisco Silvela. Gobernante austero". \_ Ed. Afrodiseo Aguado. Madrid, 1968. Pág. 235.

(248) Sobre Polavieja ver la parte final de nuestro trabajo. So bre Villaverde y su reforma fiscal ver las observaciones que se le dedican en el epígrafe final de esta segunda \_ parte.

Septiembre de 1898. Una carta -manifiesto que es todo un anuncio de la nueva filosofía política que las clases dominantes explorarán a fondo a lo largo del siglo que entonces está a punto de iniciarse.

Ante el Desastre, dice el general, "España debe acomodar su vida a la situación de estrechez en que ha caído. Fatigada ya de tantos ensayos, y tejer y destejer continuos con que los teóricos han desorganizado al país la opinión proclama tiempo la necesidad de que a la política de las abstracciones sustituya en el gobierno la política agraria, la política industrial, la política mercantil. Es preciso... pensar en los campos sedientos, en los caminos sin abrir, en los montes talados por el caciquismo, en los transportes costosísimos, en los puertos, en los talleres, en los tratados de comercio y en la protección inteligente de todo interés constituido y toda riqueza que nace. Conviene ya traer a las esferas superiores de la administración no sólo el apoyo, no sólo el sentido de esas grandes fuerzas sociales, sino también su representación personal y propia" (249)

Volveremos sobre estos temas en la última parte de nuestro trabajo, dejándolo por ahora como muestra del valor que la nueva concepción del Estado va adquiriendo, en los momentos de crisis, como solución de las dificultades políticas en que se ven envueltas las clases dominantes de la sociedad española por aquellos años.

#### GAMAZO, LOS GAMACISTAS Y MAURA.

Antonio Maura, que sucedería poco después a Silvela en la

---

(249) Vid. el texto en GARCIA NIETO, DONEZ y LOPEZ PUERTA. "Bases documentales de la Historia de España". Tomo 5 "Crisis del sistema canovista 1848-1923". Ed. Guadiana. Madrid, 1972.

Jefatura del Partido Conservador, es en este terreno y en otros, una figura clave del proceso que examinamos. A él se debe la primera ley de protección a la industria nacional de 1907 que reformaría en 1914 otro Gabinete conservador presidido por Eduardo Dato.

La trayectoria política de Maura y de su grupo, que llegan a las filas conservadoras como una disidencia liberal preparada por el cuñado y protector de Maura Germán Gamazo, está llena de enseñanzas.

Gamazo había ganado la condición de líder de una de las fracciones liberales, por su implantación electoral y política entre los propietarios cerealistas de Castilla (250). Inspirador y motor de la Liga Agraria, publicó como preámbulo de sus Estatutos una declaración que expresa muy directamente los principios de la nueva política:

"Para concertar... voluntades -dice el referido preámbulo- conviene que, lejos de extremar la rigidez dialéctica del aparato teórico, se deje el contrario la parte doctrinal y abstracta en cierta penumbra... (pues) lo que reclaman ante todo las necesidades del vivir práctico es la transacción de intereses... Además, la masa principal de la opinión no puede manejarse... con razonamiento filosóficos, otro motivo por el cual el extremado rigorismo dialéctico de los principios abstractos es refractario a la vida práctica" (251).

El texto apuntaba hacia dos direcciones. Por un lado a facilitar la confluencia en la Liga Agraria de los propietarios castellanos por encima de las divisiones partidarias. Por otro,

(250) Vid. LLANOS y TORRIGLIA "Germán Gamazo, el sobrio castellano". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1942. Pág. 135.

(251) Citado en MUÑOZ, ROLDAN y SERRANO. "La involución nacionalista..." Op. cit. Pág. 29.

atacar sin mencionarla la tradicional posición librecambista \_\_ del partido liberal, tachándola de abstracta y dogmática, contraria a los intereses de la política práctica.

Hacia fines de los años 80 Gamazo, aunque en las filas liberales, poseía ya personalidad política propia. "Una gran parte de la opinión -dice su biógrafo- le diputaba portavoz de sus aspiraciones. Estas, principalmente, plasmaban en... soluciones \_\_ de tipo económico. La producción nacional, la agrícola sobre todo, y marcadísimamente la castellana, tan honradamente arraigadas en las filiales simpatías del prohombre vallisoletano, clamaban protección".

Todo ello chocaba con el clima ideológico que imperaba por entonces en el partido liberal; clima que quebraría, como veremos, en el crítico año de 1906.

El predominio de los librecambistas, representado entonces por gentes como Moret, "no era un fenómeno extraño". En palabras del biógrafo de Gamazo, "el librecambismo tenía un cierto sabor cillo de internacionalismo, de fraternidad universal, y aún de masonismo, que no sabía mal al paladar de don Práxedes" (Mateo Sagasta: el líder liberal. MT).

La disidencia empezó a tomar cuerpo, "al elegirse a fines de 1888, la Comisión de Presupuestos en el Congreso: los simpatizantes con la campaña económica de Gamazo se unieron a los \_\_ conservadores, presentando candidatos y hasta derrotando al ministerial".

Salvó la situación Sagasta con una crisis de Gobierno, aunque el problema quedó latente a pesar de las protestas de Gamazo de que "él personalmente, no significa más que una tendencia económica"... De hecho el debate de los presupuestos de 1888-1889 (por entonces la anualidad presupuestaria corría de Julio a Junio del año siguiente) "no era simplemente una discusión de pro

supuestos; era todo un debate político". Además de las diferencias en cuanto a la política económica el grupo de Gamazo no veía con buenos ojos la implantación del sufragio universal ni las reformas del Gral. Cassola. Con la caída de Sagasta en 1890 los liberales, y Gamazo entre ellos, vuelven a la oposición, ante un nuevo Gobierno conservador. Pero la actitud de Gamazo hacia este último es enormemente conciliadora, armado de argumentos que poseen una clara significación para nosotros. Gamazo efectivamente, aprovechó la discusión de un impuesto sobre el vino "para proponer que, en lo tocante a la riqueza pública, se sobrepusieron siempre los supremos intereses de la nación, a los acaloramientos y habilidades de las banderías". "Si el gobierno actual -declaraba Gamazo- o cualquier otro Gobierno, deja de hacer de las cuestiones económicas cuestiones de partido... y se tiene la mira puesta en el interés nacional... ofrezco al Gobierno que, cualquiera que sea la solución que traiga al problema presente... lo he de discutir considerando al Gobierno como una parte íntegra del partido a que pertenezco, que es un partido de la nación española, y por consiguiente... mirando sólo a los altos motivos del interés público".

A fines de 1898 la disidencia de los gamacistas es un hecho al decidir su líder presentar la dimisión del gobierno liberal formado en 1897 a la muerte de Cánovas para continuar la guerra. La dimisión se produce poco después de los tratados de París, el 22-II-1899 y sería precisamente un discurso de Gamazo el encargado de apuntillar al ya muy dañado gobierno Sagasta (252).

(252) Para la personalidad de Gamazo, que hemos dirigido en los párrafos anteriores y la gestación de la disidencia gamacista. Vid. LLANOS y TORRIGLIA. Op. cit. Pág. 134-139, 167-168 y 206 y 212 donde se encuentran los párrafos entrecomillados incluidos en el texto.

En este terreno pues Maura no era sino el continuador de una línea iniciada por Gamazo (253) a la que, muerto éste lleva hasta sus últimas consecuencias, con el ingreso en el partido conservador, y con la aplicación práctica, desde la jefatura del Gobierno, de un programa de regeneración material e institucional. En el primer aspecto su nombre se asocia como vemos a la construcción del nuevo ideal de un Estado, orientado primordialmente a los fines de la producción nacional. En el segundo le veremos aparecer enseguida como propulsor de la representación corporativa a través de un proyecto de ley de Régimen Local cuyas vicisitudes no son menos interesantes para nuestra tarea, que su decidido compromiso con el ideario del nacionalismo económico.

#### CAMBO Y CALVO SOTELO.

Cambo es un personaje ligado a Maura por una larga relación de mutua confianza y estima políticas, aunque militando en el campo del catalanismo conservador (254). Y es también una figura de la más alta significación en el proceso de afirmación del nacionalismo económico como supremo ideal político.

La gestión al frente de los Ministerios de Fomento y de Hacienda, en sendos gabinetes presididos por Maura, lleva muy particularmente el sello de esa filosofía.

Poco después de pasar a formar parte del primer Gobierno de solidaridad nacional que se constituye en Marzo de 1918 bajo la presidencia de Maura, declara ante el Congreso su consagración al ideal de una España grande y a un redactor de la revis-

---

(253) Vid. L. DE TAXONERA "Antonio Maura". La vida ejemplar de un hombre de Estado". Ed. Nuestra Raza. Madrid, s.d. 1935? Págs. 31, 45-46 y 48-51.

(254) Vid. J. PABON "Cambo" en general el Tomo I, citado.

ta "L'Europe Nouvelle": "Soy partidario de una creciente intervención del Estado y de un intenso nacionalismo económico" (255).

Al hacer resumen de esa su primera experiencia de Gobierno volvería a insistir en presentarse como "ferviente partidario \_ del nacionalismo económico, por entender que "España no será un factor en la vida universal mientras no tengamos una economía \_ nacional" (256).

El sentido de esa orientación quedaría particularmente bien reflejado en su política minera, plasmada en una actualización del proyecto de Código Minero elaborado en 1911 por un ministro liberal: Miguel Villanueva. El citado proyecto reservaba el derecho de obtener concesiones mineras a "los españoles y (a) las sociedades españolas aunque de estas formen parte extranjeros". Tiene interés señalar que el proyecto apuntaba a la vez "un primer paso hacia una... intervención... en el ámbito de las relaciones laborales... (de signo corporativista, ampliamente extendida, después durante la Dictadura de Primo de Rivera".

Cuando Cambó decide lanzar el proyecto en 1918, resume su filosofía hacia el capital extranjero afirmando que este sería bien recibido siempre que aceptara "vestir a la española". Y, \_ una vez más, vincula los más altos valores políticos a la nueva orientación económica considerada como el camino hacia "la plenitud de la soberanía" y coincidente con el interés público (257).

El problema de la legislación social, es decir de las normas sobre relaciones laborales anexas al proyecto le "hizo fracasar y motivó la posterior abstención de los Gobiernos" (258).

De todos modos, la tendencia nacionalista, en este sector, seguiría ganando batallas a través del Real Decreto de 14 de Ju

(255) PABON. Op. cit. Pág. 615 del Tomo 1, citado.

(256) Ibidem. Pág. 631.

(257) Vid. MUÑOZ, ROLDAN y SERRANO. Op. cit. Pág. 169, 171 y 173.

(258) J. PABON. Op. cit. Pág. 618.



nio de 1921, siendo Ministro de Fomento el conservador de la \_\_\_\_  
Cierva, y sobre todo en el periodo de la primera Dictadura.

En efecto el triunfo completo de la nueva concepción de \_\_\_\_  
los fines del Estado se produce, por primera vez en España, con  
la Dictadura del General Primo de Rivera, para la que en este \_\_\_\_  
aspecto poseemos un excelente testimonio debido a la pluma del  
que fuera su ministro de Hacienda, José Calvo Sotelo; se trata  
de un libro de explicación y justificación de su obra política,  
publicado en 1931 y reeditado por el Instituto de Estudios de \_\_\_\_  
Administración Local en 1974 que lleva por título "Mis servi--  
cios al Estado".

El libro, lleno de interés, se abre con fervientes frases  
de homenaje, "a aquel gran caudillo que fue el General Primo de  
Rivera", "hombre excepcional ungido por la Providencia para los  
más altos destinos".

A la hora de presentar lo que tópicamente se ha llamado \_\_\_\_  
"la obra de la Dictadura" el lenguaje es inequívoco:

"La Dictadura hubo de preocuparse de numerosas cuestiones  
que antes dormían en el desván del Parlamento: cuestiones prác-  
ticas todas, enraizadas con el presente y el porvenir económico  
de la raza... Fue un gobierno de polarizaciones tangibles y rea-  
les..."

"Hablen los industriales del papel, el arroz o los tejidos...  
los exportadores de naranja o aceite... los mineros del plomo o  
del carbón... los patronos y obreros de todo género..."

Especialmente interesantes son los párrafos que reproducimos a continuación como muestra de que en el momento de la Dic-  
tadura, la nueva concepción del Estado era ya un producto madu-  
ro, un proyecto acabado. Con una enorme lucidez decía Calvo So-  
telo: "Primo de Rivera legó a la posteridad un tipo de goberna-  
ción del Estado caracterizado por la plena primacía de los gran

des problemas sociales y económicos en el apartamiento total de los meramente políticos".

"Antaño -dice poco después, refiriéndose al viejo tipo de Estado para el que la Dictadura se ofrecía como alternativa- todo giraba en torno a la distribución de la soberanía (cursivas en el o.); ahora, en torno a la distribución de la riqueza" (idem) (259).

Expresado en los términos de una sintética visión de la Historia esta frase recoge el que probablemente puede considerarse como objetivo último de las fuerzas sociales empeñadas en la construcción del nuevo tipo de Estado.

El siglo XIX había sido el escenario, en España tanto como en el resto de Europa, de la lucha de la burguesía por crear el marco económico, jurídico y político, adecuado a las exigencias del capitalismo moderno. En esa lucha el problema central había sido el desplazamiento y finalmente la absorción en aquel marco de las instituciones y fuerzas sociales que sostenían el Antiguo Régimen: la Corona, la aristocracia y la Iglesia.

Esto es, como decía Calvo Sotelo, un problema de soberanía.

La Restauración es el momento en que aquel proceso puede darse por terminado, con la incorporación de las viejas instituciones y fuerzas al Estado burgués simbolizada por la vuelta del rey Alfonso XII para encarnar una monarquía constitucional y por el "ralliement" de la Iglesia al Estado liberal que realiza a nivel europeo León XIII y en España se traduce en el acercamiento y el ingreso final en el Partido Conservador, de la Unión Católica de los hermanos Fidal.

Pero justamente en ese momento, la aparición del movimiento obrero organizado, confiere a las viejas consignas democráticas

(259) Las frases citadas de José CALVO SOTELO "Mis servicios al Estado". 2ª edición. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1974. Vid. Págs. 7 y 8.

cas que viven en la entraña del Estado español liberal desde 1789, 1812 y 1848, y señaladamente a la institución del sufragio universal, todas las características de una amenaza al recién estabilizado cuadro social y político. Por decirlo en los expresivos términos de Calvo Sotelo, aquellos elementos suponen ni más ni menos que el replanteamiento del tema de la soberanía (social), ahora por los portavoces del cuarto estado.

La respuesta de un sector cada vez más importante de la burguesía española es rechazar de pleno ese planteamiento y el cuadro político en que tiene su desenvolvimiento natural: el Estado democrático liberal. Y por lo tanto declarar clausurado el debate sobre la soberanía (es decir sobre la hegemonía) nacional. En el futuro solo los retoques en la organización material de la producción, ella misma considerada al margen de toda discusión con la sacralización del derecho de propiedad en su forma actual serán el objeto de la vida pública, del debate colectivo.

Pasó el tiempo de discutir a quien corresponde el poder, dice Calvo Sotelo; ahora solo cabe el debate sobre el reparto de los beneficios del régimen vigente de producción e intercambio. En este núcleo esencial podrán reconocerse numerosas formaciones estatales de la Europa del siglo XX.

Volveremos sobre estos temas más adelante, aún a riesgo de repeticiones. Por el momento estas reflexiones nos ayudan a comprender y valorar el intento de la Dictadura como episodio central en la construcción del nuevo Estado y la propia personalidad de Calvo Sotelo que, pocos años después, aparecería como la figura central del Bloque Nacional, dispuesto a liquidar por la fuerza el "interregno" democrático de 1931-1936.

Esta filosofía de gobierno que veíamos formular a Calvo Sotelo constituía también el meollo del documento-programa que Primo de Rivera elabora con vistas a la sustitución en 1926 del

Directorio Militar por un Gabinete de personalidades civiles \_\_ (260). En él, el primer dictador explica que "el Gobierno de la Unión Patriótica relega(rá) a segundo término la política doctrinal y se preocupa(rá) ante todo de la adopción de medidas de recta administración" y define iya entonces, a España "como un baluarte de la civilización occidental frente a las amenazas \_\_ que vienen de Oriente" (261).

En la completa liquidación de los principios políticos que fundamentaban el Estado democrático-liberal, el supremo interés de la producción nacional, se convierte, en el eje de la acción del Estado.

Y evidentemente el nacionalismo económico, era el corolario, en el plano de la política económica de los nuevos ideales.

"El patriotismo -decía Calvo Sotelo- muestra un triple matiz: el bélico, el fiscal (y) el económico. No basta sentir a la Patria con las armas en la mano; ni siquiera levantando las cargas tributarias. Es preciso servirla también otorgando a los productos nacionales una sensata preferencia".

Un espíritu que se tradujo en medidas arancelarias y en una política interna de fomento que el propio Calvo Sotelo consideraba heredera de una "orientación... muy anterior, dimanando en realidad, de la ley de 14 de febrero de 1907, completada por la de 2 de marzo de 1917. La Dictadura la consolidó e hizo efectiva, tanto en el Decreto-Ley de 30 de Abril de 1924, verdadero estatuto orgánico de la protección nacional, como en otras disposiciones especiales "referidas a sectores concretos" (262).

(260) Presuntos técnicos apolíticos. El General les diría en el momento de reunirles por primera vez: "No somos políticos". Vid: CALVO SOTELO. Op. cit. Pág. 83.

(261) Ibidem. Págs. 75-76.

(262) Ibid. Pág. 180-181. En esta última se citan concretamente los casos del plomo, el carbón, el instrumental quirúrgico, los automóviles, el vino... Esta orientación producirá fórmulas arbitristas muy propias del estilo del dictador, como el Patronato para el fomento del consumo de artículos nacionales".

NACIONALISMO ECONOMICO E INTERVENCIONISMO ESTATAL: LA ECONOMIA REGULADA.

La Dictadura debe ser considerada igualmente campo privilegiado para observar la traducción del ideal del nacionalismo económico en todo un aparato de intervención estatal que persigue, como sabemos, la eliminación de la libre concurrencia y su sustitución por una economía regulada.

En este terreno también, es particularmente evidente la deuda contraída con ella por el régimen del General Franco.

Para el reconocimiento de esa deuda no hay mejor recomendación que remitir al II Capítulo ("Una política de producción"), del muy lucido estudio del profesor Velarde sobre la política económica de la Dictadura.

Aún a riesgo de incurrir en repeticiones ociosas para quien conozca el estudio de Velarde, reproducimos aquí las líneas esenciales de su exposición.

"La industrialización implantada por la Dictadura... (estuvo caracterizada) por una intervención constante del Estado (y por una política) de contención de la competencia gracias a una decidida política corporativa".

Así, "en fecha tan cercana al golpe de Estado como el 22 de noviembre de 1923, se dicta una Real Orden reorganizando la Comisión de Convenios Comerciales, dando entrada a numerosos e importantes grupos de la producción nacional"... "con lo que... se da rango público a numerosos grupos de presión particulares" "(esta) institucionalización... es característica de todo intento corporativo". En cuanto al desarrollo de la línea intervencionista y reglamentista, tuvo "particular importancia el Comité Regulador de la Producción industrial (creado por el Real Orden de 4 de noviembre de 1926". "El interés de su actuación que

da patente con la lectura del artículo 2º de la misma que determina que "a partir de la fecha de la publicación de la presente Real Orden... no se podrá constituir sociedad o negocio industrial alguno, ni ampliar o trasladar sus instalaciones... sin la debida autorización del Comité". Finalmente, en Septiembre de 1929 las funciones del Comité pasan a la D.G. de Industria del Ministerio de Economía. Se marca así -dice Velarde- citando un estudio de la época- en la historia económica española el fin del liberalismo y el retorno triunfal al régimen de expediente que los movimientos burgueses del siglo XIX parecían haber arruinado para siempre (263).

Difícilmente se podrá encontrar una descripción que, con los matices y cambios terminológicos de rigor, convenga tan perfectamente al marco económico construido por el Régimen del 18 de julio. Corporativismo (264) reglamentación por el Estado de la vida económica al amparo de una ideología nacionalista y de signo maltusiano; he ahí rasgos decisivos (y decisivamente opuestos a los principios que en esta materia llevaba aparejados el Estado democrático liberal), cuya continuidad de una a otra Dictadura, tendrán que explicarnos quienes quieran seguir definiendo el Estado franquista como el producto de un conservadurismo pragmático y sin ideología, cuyo único contenido histórico sería el de haber puesto fin a las amenazas revolucionarias de la República.

Pero es que además, como ya sabemos, la propia Dictadura de Primo de Rivera no constituye sino el primer triunfo comple-

(263) J. VELARDE "Política económica..." Op. cit. Vid. Pág. 139, 143 y 149. La política de organización corporativa fue seguida con notable coherencia y condujo a la creación o el reconocimiento de una red de Consorcios, Comités y Comisiones reguladoras que abrían los más diversos sectores de la agricultura y la industria.

(264) En el sentido restringido en que lo emplea VELARDE, es decir la institucionalización de "los grupos de presión particulares". Vid. "Política económica". Op. cit. Pág. 144.

to de una vía que venía abriéndose paso con fuerza en el periodo histórico anterior.

Recordemos las fechas que nos daba Perpiñá: el Arancel de 1892, la protección al carbón nacional de 1895, el azúcar en \_\_ 1898 y al pasar el siglo, la ley (Maura) de protección a la industria nacional, de febrero de 1907; la de 14 de junio de 1914 (con el conservador Dato), de fomento de las comunicaciones marítimas; la segunda ley de Protección de 2 de marzo de 1917 (265)

Cada paso dado en la protección es un escalón que se franquea hacia la regulación de la economía, hacia la destrucción \_ del orden jurídico liberal. En palabras de los economistas, "el carácter más jurídico que económico con que se aplica la ley \_ -el comentario se refiere a la últimamente citada- determina \_ que ésta se acabe desenvolviendo en una red burocrática de tal complejidad que se hace ineficaz para el desarrollo industrial" (266).

Retenemos de estas palabras no tanto la valoración final, en la que no pretendemos entrar, como el acento puesto en la \_ orientación burocrática, multiplicadora de las trabas legales, \_ que suponía el nuevo rumbo dado al sistema económico.

No es inútil reseñar la aparición, por obra de las disposi\_ ciones legales citadas y otras de carácter específico que apare\_ cen entre 1917 y 1920, de un complejo entramado de organismos \_ encargados de la instrumentación de aquellas normas legales, en los que están presentes las voces decisivas de la burguesía española así como los respectivos sectores económicos.

La existencia de estos órganos constituía una base bien \_ real para las reformas corporativas que introduciría ya más de-

(265) "De estructura económica y Economía Hispana". Op. cit. Poc. cit.

(266) ROLDAN, GARCIA DELGADO y MUÑOZ. "La consolidación..." Op. cit. Pág. 348. del T. 1

cididamente unos años después la Dictadura de Primo de Rivera, \_  
(267).

No nos resistimos a incluir aquí, pese a constituir una \_  
clara digresión, el análisis detallado de lo que en las tenden-  
cias que venimos rastreando significó el año 1906: La peculiar  
mezcla de sucesos políticos y de cambios en la política económi-  
ca nos parece que permiten utilizarlo como símbolo y justifican  
el excurso.

#### 1906: BREVE RADIOGRAFIA DE UNA CRISIS DEL LIBERALISMO ESPAÑOL.

Según Perpiñá, 1906 es uno de los momentos capitales en la  
trayectoria victoriosa de la nueva orientación, por la aproba-  
ción de la ley de Bases Arancelarias. No es el único en pensar  
así, puesto que Pugés, autor de un estudio también citado con \_  
profusión sobre el triunfo del proteccionismo en España, se re-  
fería a ella calificándola como "ley constitucional económica",  
y de "revolución económica" (268).

Pues bien. Para nuestro propósito es importante señalar \_  
que esta ley es aprobada durante un periodo de gobierno liberal  
que tiene todos los caracteres de un canto del cisne para el li-  
beralismo español por más que la participación de los grupos li-  
berales en el gobierno se prolongaran hasta la toma del poder \_  
con Primo de Rivera. La fecha de la promulgación de la Ley Aran-  
celaria es exactamente el 20 de marzo de 1906, el mismo día que  
los liberales firmaban su renuncia a otros fundamentales ideales  
democráticos al hacer pasar por el Congreso la famosa ley de Ju-  
risdicciones. Detengámonos brevemente en este sin duda trágico  
momento del liberalismo español.

(267) Ibidem. Pág. 345 y 352-353.

(268) MUÑOZ, ROLDAN y SERRANO "La involución nacionalista..." \_  
Op. cit. Pág. 77.



El 15 de Diciembre de 1904 una decisión personal de Alfonso XIII ("Yo no soy un presidente dimisionario, diría Maura a los periodistas, sino un presidente relevado") (269) acabaría con el primero de los gobiernos presididos por el prohombre mallorquín recién llegado al partido conservador procedente de las filas liberales. El motivo de la decisión regia cargaba el futuro de serios interrogantes: una propuesta del ministro de la Guerra para proveer la Jefatura del Estado Mayor Central del Ejército tropezó con la oposición del Monarca, que se negó a firmar el correspondiente Decreto. Alfonso XIII tenía su propio candidato en la persona del "General cristiano", Polavieja.

Consiguió el rey su propósito a través de un gobierno-puente presidido por un militar de salón que duró poco más de un mes. El siguiente gabinete, con el que se pretendía alargar la "situación conservadora", se formó en base a los villaverdistas cuyo jefe disputaba aún a Maura la jefatura de los conservadores por considerar no cerrada aún la sucesión de Silvela, muerto poco tiempo antes. Sin embargo la oposición al nuevo gobierno, en el que figuraban desde los propios conservadores que tenían a Maura como líder, a los liberales y el resto de "las oposiciones (republicanos, romeristas, carlistas, etc (269) era tan evidente y de tanta entidad que Villaverde debió posponer la reunión de las Cortes ante el temor de una derrota parlamentaria. Así sucedió cuando en el mes de Junio de 1905 hubo que proceder a la discusión de los presupuestos (270).

La salida de la crisis fue encargada al liberal Montero Ríos que -siguiendo la tónica viciada de la Restauración- (22 de Ju-

(269) Vid. A. FERNÁNDEZ ALFACRO "Historia del reinado de Alfonso XIII". Ed. Montaner y Simón. Barcelona, 1977. Pág. 57. Por la fecha de la ley de Jurisdicciones Vid. Op. cit. pág. 79.  
A partir de ahora citamos abreviadamente "Alfonso XIII".

(270) Ibidem. Vid. Sobre el gobierno-puente de Azcárraga. Pág. 58 y su caída. Pág. 65-66.

nio de 1905) la formación de un nuevo Gobierno, procedería a la elección de una nuevas Cortes (10 de septiembre), en las que — por definición había de tener asegurada la mayoría como saldo a tener en cuenta en nuestro análisis hay que anotar el hecho de que la resolución del pleito por la Jefatura del Partido Conservador a favor de Maura, a lo que contribuyó la muerte del propio Villaverde un mes después de su forzada dimisión, dejó en — una disidencia difícil a un grupo de Villaverdistas que pretendieron ~~mantener~~ su autonomía en base a un programa económico intervencionista para el que, significativamente, requerían "aparte concursos políticos, la ayuda de las Cámaras de Comercio, — Sindicatos Agrícolas y (otras) entidades análogas (171).

Este grupo se reintegraría finalmente a la disciplina conservadora con algunas notables excepciones que optaron por la — colaboración con los liberales. La más significativas de estas excepciones era sin duda la de Gasset autor desde el entonces — recién creado Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, del primer plan de obras hidráulicas en el gobierno regeneracionistas de Silvela en 1900 (272).

En esta situación se hacen cargo pues del Gobierno los liberales a quienes tocaría vivir, como veremos una coyuntura de alcance indudablemente histórico.

El 12 de noviembre de ese mismo año se celebran las elecciones municipales, que dan lugar, en Barcelona y Madrid a resultados cuya trascendencia hoy estamos en condiciones de medir: el triunfo en la capital de la nación, por primera vez, de tres candidatos socialistas (Pablo Iglesias, Ormaechea y Largo Caballero) y en Barcelona de las candidaturas catalanistas (273).

(271) Ibidem. Pág. 67.

(272) M. FERNANDEZ ALMAGRO, "Historia política de la España contemporánea" 3 volúmenes. Ed. Alianza Editorial. Madrid, — 1970. Vid. Vol. 3 Pág. 249. Sobre la gestión de Gasset. — Ibid. Pág. 253.

(273) FERNANDEZ ALMAGRO. "Alfonso XIII". Op. cit. Pág. 73.

Fue en la capital catalana donde se encendió la mecha del gravísimo conflicto militar cuya salida condicionaría, hasta \_\_ nuestros días, el mapa político del país. Dejemos la palabra para el relato a un cronista autorizado.

"Los doce candidatos de la Liga resultaron elegidos en Barcelona... y la elección, en toda Cataluña, de más de cien concejales catalanistas, redondeó la victoria...

"... Pero fue otro hecho, en apariencia de importancia mínima, el que desencadenó una crisis gravísima en la historia de Cataluña y de toda España.

El Cut-Cut semanario catalanista y humorístico, publicó \_\_ una caricatura del dibujante Junceda. Delante del Frontón Central, donde se celebraba un banquete de homenaje a los candidatos catalanistas un oficial de caballería preguntaba a un transeunte: "¿Que se celebra ahí que hay tanta gente?". "El banquete de la Victoria", respondía el otro. "¿De la victoria? -decía el oficial- ¡Ahí, vaya, serán paisanos".

(La) Caricatura pudo pasar inadvertida... (pero), en plena victoria catalanista y en el ambiente barcelonés de aquellos \_\_ días pareció una provocación y dió lugar a gravísimos sucesos". Es decir, como es sabido, el asalto por un grupo de unos trescientos oficiales, en su mayoría de uniforme, de las sedes del Cut-Cut y de La Veu de Catalunya (274).

La reacción del gobierno fue la suspensión de las garantías constitucionales y la realización de un informe de lo ocurrido a cargo conjuntamente del Ministerio de la Guerra y del Fiscal del Tribunal Supremo.

Pero las reacciones verdaderamente decisivas se producían en el ámbito castrense, en las guarniciones y capitanías genera

(274) Vid. J. PABON "Cambó". Op. cit. T.I Pág. 255-257. La versión de FERNANDEZ ALFAGRO en "Alfonso XIII". Op. cit. Pág. 73.

les (Luque, <sup>o</sup> Capitán General de Andalucía, expresó su adhesión a la "cuartelada" en telegrama muy vivo) y, lo que era aún más \_grave, en el Palacio Real. Un suelto de "La Correspondencia Militar", informaba el 29 de Noviembre "que S.M. el Rey había con vocado a sus ministros a fin de celebrar un consejo, con objeto de manifestarles que había esperado cuarenta y ocho horas creyendo que el Gobierno y el Parlamento defenderían la causa del Ejército y de la Patria, y que en vista de que no lo habían hecho, que estaba decidido a obligarlo a hacer, en virtud de las atribuciones que le confiere la Constitución".

"Era el partido militar -dice Fernández Almagro- acaudillado por el Rey en persona, que imponía la dimisión del Gobierno" (275).

No es el momento de extendernos sobre la ley de Jurisdicciones, la consecuencias más visible de los sucesos, y su significado para nuestro estudio. Por ahora nos interesa el drama que la situación provocó en el liberalismo español.

Porque fue otro liberal, Moret, "de talento claro, cultura escogida" vinculado a los krausistas españoles y a la Institución libre de Enseñanza el encargado de asegurar la sucesión de Montero Ríos y de dar satisfacción a las pretensiones del estamento militar.

A tal efecto dió entrada en el gabinete, como ministro de la Guerra, a Don Agustín de Luque, uno de los Capitanes generales pronunciados y comisionados por el Ejército para vigilar el cumplimiento de la salida ya pactada (la Ley de Jurisdicciones) con el valimiento real.

Pero para nosotros es igualmente importante señalar que había vuelto a la cartera de Fomento (el Ministerio de Agricultu-

(275) Vid. FERNÁNDEZ ALMAGRO "Alfonso XIII". Op. cit. Las reacciones de las distintas instituciones en págs. 73-75.

ra, Industria, Comercio y Obras Públicas había recobrado su antigua denominación por Real Decreto de 6 de octubre de 1905), \_ el ex-ministro Casset. El ex-regeneracionista, ex-villaverdista ahora incorporado a la fórmula liberal.

Es el momento de recordar, para acabar de perfilar la personalidad política de Casset que fue él con su dimisión, quien provocó junto a Dato la crisis del Gabinete regeneracionista de Silvela en el 1900. La dimisión de ambos guarda una profunda relación con los acontecimientos de 1906. Y tuvo su raíz en la \_ protesta por el nombramiento de Weyler, de la vieja escuela de militares liberales, como capitán general de Madrid, anteponiéndole a Polavieja, candidato de la Corte y de los dos ministros dimisionarios, que se encontraba entonces en el apogeo de su popularidad como "general cristiano"... (276).

Este es el gobierno bajo el cual se promulgó la revolución económica contenida en la Ley de Bases Arancelarias y se aprobó en el Congreso la famosa ley de Jurisdicciones.

No le valió de mucho a Moret su ilimitada docilidad a los designios de la Casa Real, y terminó por dimitir al serle negado en Palacio el famoso Decreto de disolución que suponía, a la vez, la vía libre para la confección de unas Cámaras favorables y un distintivo de la condición de líder de uno de los dos partidos del turno.

Otro liberal, el general López Domínguez, con veleidades \_ de independencia, recibió el 5 de julio de 1906, el encargo de formar gobierno. La elección de sus colaboradores tuvo también un punto y un nombre significativos para nosotros: Navarro Reverter, en el Ministerio de Hacienda. Este personaje era un antiguo canovista que abandonó pocos años antes el Partido Conser

---

(276) FERNANDEZ ALNACRO "Historia política..." Op. cit. Vol. 3  
Pág. 260.

vador por no aceptar la Jefatura de Silvela (277). Pero sobre \_  
 todo era un decidido proteccionista que se había distinguido \_  
 al comienzo de la que, por nuestra parte, llamaremos con gusto  
 década decisiva, la de 1890-1900 como autor de fogosas interven-  
 ciones pro-estatistas en el Congreso Económico Nacional celebra-  
 do en Madrid en 1889. Digamos una muestra de su lenguaje y de \_  
 su filosofía que sin duda despertarán en nosotros ecos que no  
 tanto tiempo dormidos en nuestra memoria.

"... Supongo yo, señores congresistas, que no participa-  
 reis vosotros de las ideas antiguas, arcaicas... de que la pro-  
 tección se reduce a subir una o varias partidas del arancel...

Las primas a la exportación, la revisión y elevación de \_  
 los aranceles, subvenciones a las industrias, premios a la fa-  
 bricación, rebajas de impuestos, fomento de las asociaciones, \_  
 auxilios a las empresas; todas estas son formas y manifestacio-  
 nes diversas de la protección... protección en fin, es aplicar  
 la suma de todas las energías, de todas las aptitudes, y de las  
 fuerzas todas de España a la noble tarea de conseguir con el \_  
 trabajo nacional la regeneración, la grandeza y la prosperidad \_  
 de la Patria" (278).

Con Navarro Reverter en Hacienda fuera probado el arancel  
 de 1906, "elaborado de acuerdo con la ley de Bases del mismo año  
 y calificado de ultraproteccionista" (279).

En efecto él, desempeñó la cartera de Hacienda entre el 5  
 de julio de 1906 y el 28 de noviembre de ese año, fecha en la \_  
 que una advertencia de Moret al titular del "poder moderador" \_  
 dió como resultado el cese del gobierno López Domínguez.

Nuevamente la fortuna fue poco amable con D. Segismundo Mo

(277) FERNÁNDEZ ALMAGRO "Alfonso XIII". Op. cit. Pág. 29.

(278) Citado en HUNOZ, ROLDAN y SERIKANO "La involución naciona-  
 lista..." Op. cit. Pág. 61.

(279) Ibidem. Pág. 78.

ret, que enfrentado a la hostilidad general sólo pudo mantenerse en la presidencia del Gobierno (cuatro días). En Fomento contó otra vez con la colaboración de Gasset.

El último episodio de esta tristísima etapa liberal fue protagonizado por Vega de Armijo que, con Navarro Reverter nuevamente en Hacienda sacó adelante la ley de Presupuestos el último día del año. Lo poco más de cincuenta días de gobierno de éste, por el momento, último equipo liberal, no hubieran pasado a la Historia a no ser por un Real Decreto de 11 de Enero de 1907 que creaba la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas bajo la presidencia del Dr. Ramón y Cajal. Dos semanas más tarde terminaba su vida el gabinete (280).

Al animado retrato de Fernández Almagro que nos ha servido de guía sólo cabe oponerle el reparo de las conclusiones finales. El historiador despidió el capítulo y el epígrafe dedicado a los cinco gobiernos liberales con estas palabras: "Dejó por tanto de gobernar el partido liberal, mejor dicho, las fracciones liberales, al año y medio de infeliz ensayo. No queda huella notable" (281).

Debe atribuirse la expresión a un desliz lingüístico. Puesto que no cabe duda, a la vista de la narración, que el Partido Liberal había consolidado, para su desgracia particular y para preocupación de aquella generación y de las venideras, algunas malformaciones institucionales bien notables por cierto.

(280) Vid. FERNÁNDEZ ALMAGRO "Alfonso XIII". Op. cit. Pág. 87-90.

(281) Ibid. Pág. 90. Más rotundo todavía es uno de los biógrafos de Maura que, refiriéndose a los mismos episodios, aumenta "Cansan, aburren e indignan estas intrigas políticas a través de las cuales nada se vislumbra. Ni el ojo más zahorí al servicio de la más copiosa erudición y de la mejor dispuesta inteligencia para la comprensión de los fenómenos históricos puede encontrar algo que justifique tan grande y confusa mixtificación". Vid. R. PEREZ DELGA--

Había en primer lugar dado como buena la desviación de los poderes del Rey en materia de nombramientos militares que provocaron la dimisión-cese de Maura. Creando así esa extraña institución a la que Fernández Almagro designa con toda propiedad como un partido militar acaudillado por el Rey. La fórmula se revelaría en el futuro dañina para el país y peligrosa para el Ejército; pero ante todo dañina y peligrosa para la propia Monarquía. Había, en segundo lugar, al entregar ministerios como los de Fomento y Hacienda en manos antiliberales, consumado la renuncia a la filosofía económica que le diera vida y respecto a la cual cumplía, una vez liquidadas las fuerzas políticas que animaron la Gloriosa Revolución de 1868, el papel de depositario en el marco político de la Restauración. El país se encontró así con un panorama en el que la nueva actitud del Estado ante la economía, era defendida por quienes tenían el compromiso histórico de evidenciar sus limitaciones y atacar sus excesos (282).

Finalmente suscribieron, con la Ley de Jurisdicciones, no ya la autonomía del estamento militar frente al gobierno, sino la posición preeminente de la Institución militar sobre la sociedad civil. En otras palabras legalizaron el pretorianismo.

---

Cont. de la pág. anterior.

DO "Antonio Maura" Ed. Tebas. Madrid, 1974. Pág. 523.

- (282) Aunque no podemos entrar aquí en la valoración de las razones de unos y de otros en el debate entre proteccionistas nacionalistas y partidarios del libre cambio, que está en el origen de la nueva filosofía económica del Estado, no queremos finalizar este capítulo sin dar la voz a los libremercantistas. Centremos los conceptos que se oían en los mítines libremercantistas de fines de siglo: "Digan lo que quieran los reunidos en Bilbao... hablen de protección y trabajo nacional y de si la industria muere... esto no es verdad, su industria no necesita protección porque con protecciones mucho menores ha prosperado en tiempos anteriores... aquí se trata solo de un negocio de cuatro caballeros de Bilbao". Y Laureano FIGUEROA ironizaba: "¡Industria naciente! hace 60 años que oigo hablar de ruina y de industrias nacientes ¡Vaya bebé de 60 años! Si llegase a crecer, por el año \_



Y todo ello 119 meses de poder en los que la confianza regia saltó, de unos a otros líderes, fomentando todas las ambiciones, favoreciendo todas las intrigas y contribuyendo a multiplicar las fracciones y tendencias.

¿Es aventurado decir que el año 1906 puede ser señalado como el principio del fin de la alternativa liberal?. Es cierto que fue Primo de Rivera quien puso fin en Septiembre de 1923 a la experiencia reformista que esbozaron tímidamente los prohombres del último gobierno de "concentración liberal" bajo la presidencia de García de Prieto. Pero ya a estas alturas ellos mismos eran bien conscientes de que les faltaban el coraje moral y la fuerza política necesarias para defender unas instituciones que sin embargo constituían toda su razón de ser: la Dictadura era el final de la guerra, pero ellos habían perdido ya, y muy particularmente en los tristes sucesos del año 6, las batallas decisivas.

Hay una frase de García Prieto en la que éste aceptaba el triunfo del golpe de Estado de Primo de Rivera, que constituye un significativo epitafio para la corriente liberal y que expresaba su renuncia a inspirar en el futuro los destinos de la sociedad española. La frase dice así: "Ya tengo un santo más a quien encomendarme: a San Miguel Primo de Rivera, porque me ha quitado de encima la pesadilla del Gobierno" (283).

Privada pues la alternativa liberal de su sostén entre las elites gobernantes de la Restauración, así como en los sectores decisivos de la burguesía española, aquella reorientación de los objetivos y de la participación del Estado en la vida econó-

---

Cont. de la pág. anterior.

de chupar que tiene, sería un antropófago capaz de comer la carne y beber la sangre de todos los españoles". Vid. MUNOZ, ROLDAN y SERRANO. Op. cit. Pág. 24.

(283) FERNANDEZ ALMAGRO "Alfonso XIII". Op. cit. Pág. 339.

mica y social conoció el desarrollo que hemos visto a lo largo  
del capítulo dos en las décadas siguientes hasta su (primer) \_  
triunfo completo en la Dictadura de Primo de Rivera.

CAPITULO II.- EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACION DE LOS GRUPOS  
DE INTERES DESDE FINALES DEL XIX HASTA LA DICTA-  
DURA DE PRIMO DE RIVERA.

Como advertíamos en el capítulo anterior, el término institucionalización lo empleamos para designar el hecho de la atribución de funciones públicas, a los diversos grupos de interés bajo alguna de las formas siguientes:

- funciones administrativas
- representación oficial de intereses profesionales o económicos ante la Administración.
- la propia representación del cuerpo social en la institución parlamentaria, en sustitución del mecanismo tradicional del sufragio: es decir, la representación corporativa.

En la literatura apologética que ha producido la ideología corporativista, y la concepción orgánica de la sociedad que le sirve de sustento, tal ruptura con dogmas básicos del Estado democrático liberal se justifica en base a la supuesta espontaneidad y "naturalidad" de los grupos, frente al carácter artificioso de los mecanismos políticos característicos del viejo Estado; (los partidos políticos y el sufragio).

Los grupos sociales, aplutinados por un interés común, son presentados como anteriores al Estado e independientes de él: sólo el doctrinarismo, hoy diríamos dogmatismo, de las revoluciones contra el Antiguo Régimen, explicaría el ciego empeño de eliminar instituciones dotadas de una existencia secular.

Hay en tal argumentación primeramente, una presentación idealizada de la época feudal, que constituye, según algunos, "una grosera falsificación histórica". "Las corporaciones de la Edad

Media (que no se parecían en nada" a las que luego se han pretendido constituir a su imagen y semejanza)... sólo existieron durante una pequeña parte de (aquella etapa histórica) y el desarrollo del capitalismo las eliminó enseguida o alteró fundamentalmente su carácter. Aparecieron tarde y se desarrollaron únicamente en la artesanía y en el pequeño comercio. E incluso aquí existían oficios libres..." (284).

Pero hay además una grosera falsificación del proceso histórico contemporáneo a lo largo del cual se instala la nueva - organización corporativa.

Porque la constante en ese proceso, es la creación desde el Estado de los supuestos grupos naturales a los que se señalan funciones, estructura, mecanismos de actuación y posibilidades operativas, y hasta una parte o el total de sus medios - financieros.

Y naturalmente todo ello como resultado de una concepción doctrinaria; sólo que esta vez de signo reaccionario o conservador: atento a la congelación del régimen social vigente.

Como confirmación de que acabamos de decir, verenos, en las páginas que siguen, cómo los supuestamente intemporales y seculares grupos de interés, tienen una fecha de nacimiento muy concreta, una muy cercana a nosotros fe de bautismo que no es otra que el propio Boletín Oficial del Estado.

Un segundo apartado de este capítulo estará dedicado a seguir las vicisitudes de la representación corporativa en cuanto que, afectando al terreno de las instituciones políticas puras,

---

(284) Daniel GUERIN, "Fascismo y Gran capital". Op. cit. pág. 135.

nos ilustra particularmente sobre las dimensiones del giro que implica la nueva concepción del Estado, y sobre la profundidad del debate ideológico que le ha acompañado.

DE COMO Y CUANDO SE CREO LA BASE INSTITUCIONAL DEL ESTADO CORPORATIVO.

¿Será necesario advertir a estas alturas que, una vez más, nuestro recorrido histórico va a tener como punto de partida - los años finales del siglo anterior?.

Allí se encuentra el arranque de un proceso que sólo hacia 1990 podrá empezar a llamarse centenario, y que ha fortalecido con los atributos de la autoridad estatal determinados intereses de la industria, el comercio, la agricultura y de las profesiones.

Para el estudio de este proceso, en los años citados, y - prácticamente hasta el umbral de la primera Dictadura, contamos con un completo estudio debido, otra vez a la pluma de una administrativista que ofrece además la ventaja de una muy notable conciencia de las implicaciones políticas del proceso en cuestión. Es decir de sus implicaciones sobre el modelo de Estado - prevalente hasta entonces, amenazado en su misma base por los - desarrollos institucionales que en el momento en que él escribe se encontraban en pleno auge.

Se trata del "Ensayo sobre las entidades públicas, representativas y profesionales en el Derecho administrativo español" presentado por Luis Jordana de Pozas "como trabajo de firma en las oposiciones a las Cátedras de Derecho Administrativo de - las Universidades de Valencia y Santiago en la primavera de --

1918" (285).

El ensayo nos proporciona entre otras cosas, respuestas - para las dos cuestiones que nos planteábamos unos párrafos más arriba; esto es, sobre el papel del Estado en la creación de - los supuestamente naturales grupos profesionales y de interés, y sobre las fechas concretas en que es preciso datar dicho proceso de creación. Las respuestas son tanto más fiables cuanto que el autor es partidario decidido, como veremos, de la organización corporativa del Estado que va a encontrar en aquel tipo de agrupaciones su base institucional y su cobertura ideológica.

El objeto de su estudio, coincidente con el que nos interesa analizar a nosotros, lo constituyen "un cierto número de entidades que, siendo muy diversas tienen de común el poseer - una organización representativa de ciertos intereses y ejercer determinados derechos o funciones públicas " (286).

En 1918, puesto que el trabajo se cierra el 31 de diciembre de 1917 (287) tales entidades se hallaban implantadas y, - aunque desigualmente, en la industria, el comercio, los transportes, la agricultura, las profesiones jurídicas, los médicos y - los farmacéuticos.

---

(285) Vid. La reedición en "Estudios en homenaje a JORDANA DE POZAS: ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1961, T.I. pág. 207 y ss. Los datos incluidos en el texto son los ofrecidos por el propio autor en la nota 1 pág. 207. Allí se explica también que el trabajo, luego de permanecer largo tiempo inédito, vio parcialmente la - luz en 1942 en la Revista de la Facultad de Derecho de - Madrid, con el expresivo título de "Las Corporaciones profesionales en el Derecho administrativo español anterior a la Dictadura".

(286) JORDANA, op. cit. pág. 212.

(287) Ibidem, vid. nota 1 en pág. 207.

Nombre de la entidad	Características de los intereses agrupados	Fecha de la norma que las crea o reconoce	Fecha de concesión de funciones públicas
- Asociación General Ganaderos del Reino	Agropecuarios	no consta (2)	1854
- Comunidades de Regantes	Agropecuarios	no consta (2)	1860
- Colegios de Agentes cambio y Bolsa	Profesionales	1831	1835
- Colegios de Abogados	Profesionales	1838 (3)	1870
- Colegios de Procuradores	Profesionales	1842	1870
- Colegios de Agentes de Negocio	Profesionales	1847	1900
- Colegios de Notarios	Profesionales	1862	1900
- Colegios de Corredores de Comercio.	Profesionales	1885	1900
- Cámaras de Comercio	Intereses del Comercio, Industria	1886	1901
- Industria y Navegación	Agropecuarios	1890	1901
- Cámaras Agrícolas	Profesionales	1891	1901
- Colegio de Secretarios Judiciales	Agropecuarios	1898	1901
- Comunidades de labradores	Profesionales	1898	1901
- Colegio de Médicos y Farmacéuticos	Intereses Navieros	1901	1901
- Junta Consultiva de Dirección General de Navegación y Pesca- miento.			

(CONTINUACION)

Nombre de la entidad	Características de los intereses agrupados	Fecha de la norma que las crea o reconoce	Fecha de concesión de funciones públicas
- Sindicatos Agrícolas - Cámaras Círculos - de Propiedad Urbana - Sindicatos Industriales y Mercantiles	Agronegocios Industriales Intereses del Comercio, Industria	1906 1907 1915	1901 1901 Nunca llegaron a tener las
- Colegios de peritos - Mercantiles - Consorcio Nacional Carbonero	Comercio Minería	no consta 1917	1916 1916

Confeccionado con los datos de Jordana de Pozas, págs. 215 - 298

- (1) Nos referimos a las funciones públicas mencionadas al comienzo de esta sección representación oficial - de los intereses del sector y/o ejercicio de funciones administrativas.
- (2) Como veremos, estas son las 2 únicas organizaciones que podrían reclamar un pasado secular.
- (3) Las fechas más remotas que los autores asignan como origen de los Colegios de Abogados los hacen remontar a fines del siglo XVII, aunque sólo en el siglo XVIII, en la Novísima Recopilación, aparece como obligatorio el ingreso en ellos para el ejercicio de la profesión. Después de su consideración como asociaciones privadas en 1923, en 1938 cuando vuelven a aparecer incluidos, ampliando las funciones públicas, en la Ley Orgánica del Poder Judicial de 1870.



En el cuadro que incluimos a continuación hemos ordenado - cronológicamente las entidades que Jordana llama "directamente representativas".

La contemplación de estos nombres y fechas tiene, a nuestro juicio, una clara utilidad desmitificadora: como decíamos - antes, los supuestos entes naturales, formados en base a la comunidad de intereses y cuyo nacimiento se pierde en la noche de los tiempos, tienen fecha conocida de aparición en la vida española; y, salvo tres de ellos, todos los demás carecen de raíces en el pasado remoto.

Esos tres son: a) la Asociación de Ganaderos del Reino, heredera del Consejo de Mesta, cuya fortuna, ligada a la Monarquía absoluta del Antiguo Régimen, decayó con este, perdiendo definitivamente sus privilegios en 1836;

b) las Comunidades de Regantes, de las zonas levantinas; y

c) los Colegios de Abogados, que pueden también retrotraerse a ciertos institutos nacidos en la época de madurez de la monarquía absoluta.

Respecto a todos los demás, la pretensión de buscarles antecedentes en los premios medievales no es menos retórica que la de los revolucionarios franceses de 1789 cuando pretendían reconocerse en la virtuosa República romana de los primeros tiempos (287 bis).

(287 bis) El preámbulo del Real Decreto de 1886 que crea las Cámaras de Comercio invoca expresamente el Corporativismo medieval: "no se consiguió -dice- en los siglos medios dar una existencia segura y suficiente para las necesidades - de la época el trabajo y a la producción, sino por medio de los gremios de las Bolsas y de las ligas...". Destruídos aquellos moldes en los albores de la vida moderna... ha llegado el momento... de iniciar la organización de los intereses económicos". (Gaceta del 12 de abril de 1866). El texto producido en A. VALCARCEL Y LOPEZ DE LEMOS: "Las Cámaras oficiales de Comercio Industrial y Navegación de España", Madrid, 1962 sobre la orientación ideológica - de las Cámaras, que "abominaban "de la lucha de clases" según el autor vid. op. cit. pág. 13.

En todo caso carecían de mejores derechos para ufanarse de aquella tradición, que las asociaciones o sindicatos nacidos de mocráticamente y fuera de cualquier intervención estatal por -- los mismos años.

Porque en efecto, y volviendo a utilizar las palabras de - Jordana, lo que caracteriza a todas aquellas (276) entidades, - y a las que más adelante surgieron a su imagen y semejanza, es la "intervención especial del Estado en (su) nacimiento".

"De la investigación practicada -dice Jordana- aparece: prmero, que antes de que pueda ser constituida una entidad, se re quiere la creación, por una disposición general, de la categoría a que dicha entidad pertenezca; segundo, que después de existir legalmente (dicha categoría), para cada una de ellas que nazca se precisa un acto de voluntad del Estado" (288).

Jordana señala cómo las Asociaciones obreras nacen en cambio sin que la Administración intervenga. Dato que le sugiere la pro fética reflexión: de que "llegarán a ser públicas".

Una última observación en relación con el cuadro que acabamos de componer. Descartadas las Asociaciones de carácter histó-- rico, el resto puede repartirse, atendiendo a su fecha de creación de la siguiente forma:

- Hasta 1835 sólo encontramos organizaciones de carácter - público que agrupen a profesionales, bien ligados a la Administración de Justicia (Abogados y Procuradores); bien como los -- Agentes de Cambio y Bolsa, Corredores de Comercio y Notarios, - ligados al ejercicio de esa función que se denomina la "fe públi ca" y que, sin duda por razones de economía, y flexibilidad, la

---

(288) L. JORDANA DE POZAS, op. cit. pp. 322-323.

Administración ha renunciado a asumir. Del carácter de esa función puede dar cuenta el hecho de que la organización consular -que cumple funciones análogas, aunque más extensas- en el exterior, es una organización mixta servida eventualmente, o por funcionarios públicos o por particulares dotados de un estatuto semi-público. En suma, no se trata de organizaciones que representan intereses aunque ese carácter les vaya anejo, sino de instrumentos que permiten disciplinar desde el poder a particulares que desempeñan funciones estatales.

- A partir de 1886 es cuando presenciamos el desarrollo - de verdaderas organizaciones de intereses de la Agricultura, - del Comercio, de la Industria, etc... Como antes advertíamos, es un proceso contemporáneo con el desarrollo del movimiento obrero. Pero mientras éste nace al margen del Estado, aquéllas otras organizaciones son abrigadas y fomentadas desde el poder. Toda una lección sobre el significado profundo del giro histórico que entonces empieza a insinuarse,

Jordana presenta a continuación otro grupo de organizaciones que en realidad son "organismos (administrativos) (pero) -- que se integran en todo o en parte, por representantes de aquellas entidades comprendidas en el primer grupo de (1) estudio, por lo (que les da) el nombre de "indirectamente representativas de intereses profesionales" (289).

En la larga serie de entidades que recoge en este segundo apartado podemos anotar la presencia de la Comisión Protectora de la Producción Nacional, constituida por el Real Decreto que desarrolla la ley de 1907 (elaborada por el Gobierno de Maura),

---

(289) Ibidem. pág. 298.

la Junta de Aranceles y Valoraciones (290)...Hasta un total - de veinticinco organismos de este tipo detecta Jordana en 1918 recogiendo sólo los más importantes. A ellos se encontraban - ligadas un total de cuarenta y tres organizaciones representa- tivas de diversos intereses.

Apenas si hace falta señalar que sólo tres de esas organi- zaciones eran organizaciones obreras; y sólo una era un sindi- cato de clase; la UGT. Otras tres eran organizaciones profesio- nales:(Colegio de abogados, de notarios y el Cuerpo de médicos de baños). El resto, es decir un 86% del total, representaban intereses de propietarios agrícolas o patronales (291).

¿A qué obedecía, según Jordana, esta floración de los in- tereses organizados de la burguesía?

En las páginas iniciales del ensayo nos pinta un cuadro - bien conocido: "el Estado que siguió a la Revolución (francesa) mostró una "hostilidad manifiesta contra toda clase de entes - intermedios entre el individuo y el Estado;...; contra los gre- mios y corporaciones". "Pero las necesidades a que había respon- dido la constitución orgánica de la sociedad anterior a la Revo- lución tenían una realidad y no podían quedar satisfechas con el nuevo régimen de atomismo individual". Y así "comenzaron a resurgir con distintos nombres los grupos sociales". Esto es, "las fuerzas sociales comenzaron su labor de reconstitución or- gánica de la sociedad" (292).

---

(290) En la que, según el trabajo de MUÑOZ, ROLDAN y SERRANO que venimos citando se desarrolla una vivísima lucha de intereses. op. cit. pág. 82-83 y 87.

(291) Vid. JORDANA, op. cit. pp. 301-307.

(292) Ibidem. pp. 208-209.

La idílica visión, de una realidad más fuerte que los doctrinarios de la política deja como se ve, en la sombra el decisivo papel del Estado en aquella "labor de reconstitución -- orgánica de la sociedad" y el propio Jordana se ve obligado a matizar las cosas poco más adelante diciendo que el mismo "Estado provocó la formación de grupos que pudieran asesorarle, - primero, y ejecutar sus propios fines, después" (293).

Todavía más significativa de lo que tiene de natural la pujante tendencia organicista, es la visión que Jordana ofrece de lo que él llama la "agremiación obligatoria".

Refiriéndose implícitamente a las organizaciones que él domina "directamente representativas" distingue, en cuanto a su constitución, tres sistemas: el voluntario, el obligatorio ... y el mixto.

"El sistema voluntario -dice- era el único compatible con las ideas liberales individualistas y el que predominó en el siglo anterior...".

"El sistema mixto... es de verdadera transición. Consiste en dejar a los interesados... la iniciativa para la creación de la entidad; pero si una mayoría... la acuerda (se impone) la entrada en la corporación a la minoría disidente". Aquella mayoría puede ser de personas, pero también, dice Jordana, "de los intereses" representados, como en las comunidades de Labradores.

En el sistema obligatorio, por fin, "la voluntad de las -- personas que han de integrar la corporación no se toma en cuenta por el Estado, que coactivamente les impone la agremiación o pertenencia forzosa". Tal sistema, dice Jordana, "goza de creciente favor" (294).

---

(293) *Ibidem* pp. 208-209.

(294) JORDANA, op. cit. pp. 325-326.

Tanto o ~~más~~ interesantes que las observaciones precedentes son las que Jordana desarrolla en torno a este último "sistema".

"De algún tiempo a esta parte, dice, la agremiación o sindicación obligatoria esta siendo objeto en España de conferencias y estudios". Es más por obra de "las circunstancias", "en toda Europa, la cuestión del sindicalismo, de la reorganización del Estado sobre una base corporativa, viene adquiriendo singular relieve a partir de los últimos años del siglo anterior".

Y después de aludir a la presencia, en esa corriente, de la teoría corporativa católica, así como del "sindicalismo funcionarista" (sic) y las corrientes inglesas del "Guild Socialism" y otras, vuelve a insistir:

"Los sistemas basados en la idea de que el sustitutivo al régimen del Estado actual ha de basarse en una organización profesional sindicalista han adquirido tal importancia que hoy ocupan el primer lugar en el Derecho político, en el Administrativo, en la Economía y en la Política" "La admisión -termina diciendo Jordana) de la licitud y conveniencia de la agremiación obligatoria, es la piedra de toque... para los que vemos en la organización de la sociedad sobre bases corporativas y profesionales el remedio único al malestar que de modo tan unánime se nota en los Estados modernos" (295).

La Dictadura de Primo de Rivera se implantaría cinco años después de escritas estas palabras y evidentemente no tuvo que ponerse a trabajar sobre el vacío. La ola ascendente del corporativismo había creado ya una base más que suficiente, en este como en los demás aspectos, para que el intento de realizar un nuevo modelo de Estado sobre las líneas que proveía Jordana de

---

(295) Ibidem. pp. 326-328.

Pozas, pudiera realizarse con medianas perspectivas de éxito. Tanto más cuanto que el experimento corporativo, acompañado de los cantos y fanfarrias de la marcha sobre Roma, se iniciaba en tono heroico en la vecina Italia.

En este terreno la Dictadura significó (sin embargo, no sólo la continuidad sino el impulso político decisivo que necesitaba la corriente corporativista. Es decir la voluntad de convertir tantos deseos, expresados en tan diversas ocasiones y a través de un largo período de tiempo, y tantas construcciones teóricas, en un proyecto de Estado, en una forma de dominar y de ejercer el poder.

Volviendo al citado texto de Perpiñá Grau diremos que sobre todo "a partir de 1926, y coincidiendo con la creación del Consejo de Economía Nacional, comienza un activísimo período -- de proteccionismo indirecto y de intento de corporativismo económico, con la creación de consorcios, Juntas reguladoras, y Comisiones encargadas de la estructuración horizontal de las principales ramas económicas". "Las ideas... propagadas especialmente por los grandes dirigentes del Fomento del Trabajo Nacional (de Cataluña) y asimiladas y secundadas tanto por los industriales del Norte (vizcaínos, guipuzcoanos, asturianos) como por -- los cerealistas y ganaderos, se (vieron) coronadas del mayor -- éxito con la obtención, no sólo de sus deseos, sino con la adopción oficial de sus postulados" (296).

Perpiñá llega a contabilizar hasta 45 de nueva creación, -- entre esos organismos que Jordana llamaba indirectamente representativos, y anota además, otras 31 disposiciones modificando, y a veces disolviendo los precedentes (297).

---

(296) PERPIÑÁ, op. cit. pp. 321-322.

(297) Ibidem. pp. 317-320, en nota.

El profesor Velarde, que se manifiesta con una explicable ambigüedad ante todo este proceso, pero que proporciona en todo caso una información de la mayor utilidad, hace una contabilidad aún más completa: las disposiciones concernientes a este tipo de organismos se elevarían a 60 en el período comprendido entre 1923 y 1929. Pero lo que tiene aún más importancia nos permite anotar gracias a la detallada enumeración que hace de las entidades asociadas al Consejo de Economía Nacional cómo el régimen corporativo creado por la Dictadura se asentaba en realidad en buena medida sobre las entidades que hemos conocido por boca de Jordana, nacidas a fines del XIX y principios del XX e incorporadas ya entonces a la organización administrativa (298).

#### LA HISTORIA DE LA REPRESENTACION CORPORATIVA

La Dictadura de Primo de Rivera supuso también la consagración de la representación corporativa. Los representantes de las entidades "naturales" de la vida social, de los grupos sociales definidos por sus afinidades profesionales, serían los encargados de sustituir a los diputados del viejo Estado elegidos -- por el sufragio universal "inorgánico".

Así se constituyó la Asamblea Nacional consultiva en 1927 (299). Y esa fue también la conclusión de los trabajos de su -

- (298) Vid. La lista de organismos confeccionados por VELARDE en "Política económica de la Dictadura", op. cit. p. 159 ss. Con razón dice Velarde que "el dictador encontró (a su llegada al poder) el problema de la industrialización, ligado al del proteccionismo" y destaca los antecedentes corporativos que representan figuras como Maura. Op. cit. p. 140.
- (299) Vid. el texto del R.D. Ley de 12-IX de 1927 en E. TIERNO, "Leyes políticas fundamentales" op. cit. p. 170 y ss. Especialmente el artículo 16, apartado quinto, y el artículo 20 del Real Decreto-Ley.



Sección primera, encargada de elaborar un Anteproyecto de Constitución que sustituyera a la de 1876, eliminada en la práctica por el golpe de Estado. El artículo 58 del proyecto preveía que "casi la mitad de la Cámara (30 diputados menos de la mitad) (serían) elegidos en Colegios especiales de profesiones o clases, en la forma que (determinara una ley posterior) (300).

Herencia del pensamiento tradicionalista y también del Real Decreto citado que creaba la Asamblea Nacional, era la representación de los entes públicos o corporaciones territoriales: Ayuntamientos y Diputaciones (301).

En estos y otros puntos, como la creación de un Consejo del Reino, el reciente y utilísimo estudio que venimos citando de M. García Canales, considera a "Primo de Rivera... y su Asamblea Nacional Consultiva, (como) un ensayo general, o un puente, hacia las Cortes de 1942", y al "Anteproyecto (de Constitución) de 1929 como (estrechamente emparentado con) algunas de las leyes fundamentales elaboradas en los últimos cuarenta años". Es decir, que tanto "la Asamblea Nacional Consultiva, (como) las Cortes del Anteproyecto y las primeras Cortes del (anterior Régimen español...(pertenecen a) una única familia de soluciones constitucionales (302). Podemos añadir que las Cortes de la Ley Orgánica de 1966 no respondían a un modelo diferente.

(300) M. GARCIA CANALES, "La teoría de la Representación en la España del siglo XX" op. cit. p. 156

(301) Vid. E. TIerno, op. cit. vid. art. 16, párrafo 1º del Real Decreto. Sobre el papel de los entes locales en las concepciones organicistas del tradicionalismo, vid. nuestro capítulo IV de la Primera Parte.

(302) GARCIA CANALES, op. cit. pp. 141, 292 y 11 respectivamente.

Hay dos temas señalados por García Canales que tienen un particular interés. El primero es que para los asesores de Pri<sup>mo</sup> de Rivera, el nuevo sistema debía servir de garantía, no sólo frente a los riesgos del sufragio universal sino también y muy en particular frente a la presencia política de la clase obrera.

"Si nos preguntamos por el papel concreto que los vocales (de la sección primera) reservan a la clase obrera...advertimos con ... claridad parte del trasfondo de las preocupaciones que inquietan al grupo que elabora el Anteproyecto". Tales "prevenciones y temores se concretan numéricamente en la proporción de 1 a 6 en que queda finalmente la representación de las asociaciones obreras en relación con las demás asociaciones, cámaras o colegios ordenadores de la vida económica, profesional y cultural del país" (303)

El segundo es la atención prestada en el estudio a las profundas raíces que los planteamientos organicistas y corporativistas que hace suyos la Dictadura, poseían en el cuarto de siglo que la precede.

"Entre nosotros -dice García Canales- grandes corrientes e influencias, tanto autóctonas como exteriores, se alían finalizando el siglo XIX, y en las primeras décadas de nuestro siglo para (propugnar) soluciones antiindividualistas".

Tales corrientes son fundamentalmente, el tradicionalismo y el neo-catolicismo, "difícilmente deslindables uno de otro, (con nombres como los de Gil y Robles, Aparisi y Vázquez de Mella entre otros), el catolicismo social y... el krausismo (304).

---

(303) Ibidem, p. 159 y 161.

(304) GARCIA CANALES, op. cit. pp. 42-43 y ss.

El tema tiene la suficiente importancia como para que le dediquemos nosotros una atención especial, sobre todo por la polémica que la aparentemente paradójica amalgama de kraasismo y catolicismo o tradicionalismo, sigue despertando entre nosotros. Por ello va a ser objeto de una referencia ulterior.

Por supuesto que junto a tales raíces autóctonas se encontraba el ejemplo del fascismo italiano, al que García Canales no concede ninguna relevancia especial (305).

#### LOS COLEGIOS ELECTORALES ESPECIALES DE 1890

Hay dos episodios en la historia de la representación corporativa, que tienen para nosotros la utilidad de establecer un trazo continuo en el plano institucional y, no sólo en el de las doctrinas, entre el corporativismo de la Primera Dictadura y la crisis de fines del siglo XIX.

El primero de esos episodios es la introducción, simultáneamente con el establecimiento del sufragio universal en 1890, de los colegios electorales especiales, basados en la representación de intereses.

La innovación se recogía en el artículo 24 de la ley electoral de 26 de Junio de aquel año, cuyo texto decía: "Constituirán Colegios especiales y tendrán derecho a elegir un diputado a Cortes por cada 5000 electores de que se compongan, las Universidades literarias, las sociedades Económicas y agrícolas organizadas oficialmente" (306).

---

(305) Ibidem, p. 85.

(306) Vid. E. TIerno, "Leyes políticas...", op. cit. p. 375.

La expresión "organizadas oficialmente" desvela una de - las claves de la representación orgánica o corporativa: los - grupos sociales "naturales" a los que se pretende llevar al - Parlamento son, al igual que los que nos presentaba Jordana, el producto del poder del Estado y no de la espontaneidad social.

Dicho con otras palabras: se pretendía "encuadrar constitucional y políticamente a unos grupos que preexisten con una vida organizativa propia, enmarcada en la normativa social y - jurídica vigente y que dan el segundo paso de hacerse presentes en la vida pública y en los órganos del Estado. Mas el camino - que nos muestra la Historia ha sido generalmente inverso: el - Estado ha creado las corporaciones al darles representación política" (307).

Como veremos en otro momento ningún ejemplo más valioso - en este terreno que las Cámaras Agrícolas sobre las que Costa pretendió montar su plataforma política. Nacieron por un Decreto del Gobierno, dotadas ya de la cualidad de representar políticamente unos intereses, que aún no habían tenido tiempo de re conocerse siquiera en el espejo que se les proponía.

#### LA REPRESENTACION CORPORATIVA EN LA VIDA MUNICIPAL: EL PROYECTO MAURA.

El segundo episodio es la introducción de la representación corporativa en los municipios y Diputaciones, presente en todos los proyectos de reforma del Régimen local elaborados por los -

---

(307) GARCIA CANALES, op. cit. pp. 102-103.

conservadores con una tenacidad paralela a la mostrada en los otros aspectos que hemos examinado y que, vista con la perspectiva de lo sucedido en lo que va de siglo, constituye un desmentido categórico a las frecuentes calificaciones de pragmatismo con que aquellas fuerzas son o gustan de ser adornadas: difícilmente se podrán encontrar otros casos en que un ideal doctrinario haya sido perseguido con más constancia hasta imponer su triunfo; aun a costa, por fin, de una guerra civil.

La vinculación de estos intentos de introducción del sufragio corporativo en la vida local al movimiento general que apuntaba a una reforma del Estado sobre aquellas mismas bases, fue destacada ya hace tiempo por algún especialista en el curso de unos coloquios sobre los "Problemas políticos de la vida local" que organizaba la Delegación Nacional de Provincias del Movimiento bajo el Régimen anterior (308).

Nosotros vamos a tener ahora ocasión de observar la carga política de la iniciativa, al seguir el debate que acompañó a la reforma del Régimen local a fines del siglo pasado y en los primeros años del presente, de la mano de un historiador que - consagrara en 1973 una monografía al tema (309).

- 
- (308) Al explicar la presencia de las que él llama "entidades - institucionales" en la vida local, el prof. BOQUERA OLIVER, remite al "movimiento corporativo" de que dan testimonio, en el plano teórico, corrientes como el krausismo, el catolicismo social, o el tradicionalismo, y, en el plano institucional, la creación a finales del siglo pasado de entidades como las Cámaras de Comercio o los Colegios Profesionales de los que, el Colegio de Médicos sería, según él, un primer ejemplo. Vid. el volumen "Problemas políticos de la vida local" ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1961 pp. 73-75. El trabajo de BOQUERA, en p. 69 y ss. lleva por título - "Las entidades institucionales en la vida local".
- (309) Javier TUSELL, "La Reforma de la Administración local en España (1900-1936)" ed. Instituto de Estudios Administrativos. Madrid 1973.

El arranque de este debate es situado, cómo no, por los - especialistas en 1890, con la vuelta de los conservadores al - poder y la entrada de Silvela en Gobernación, con Sánchez de Toca como subsecretario (310).

Es Silvela quien lanza la idea de que el progreso de país pasa por la moralización de la política y la eliminación de abusos y corrupciones en las entidades locales (311).

En la década que entonces se iniciaba, el tema resucita - una y otra vez para convertirse desde final de siglo en el -- "leit-motiv" de las campañas políticas de una serie de prohombres conservadores, que van desde Silvela, y Maura, su sucesor, hasta Calvo Sotelo en plena Dictadura de Primo de Rivera.

Del paso por el Gobierno del gabinete conservador regeneracionista presidido por Silvela, en 1899, sobre cuya significación volveremos en capítulos posteriores, queda un primer testimonio de la orientación corporativista que ya entonces prevalece en tales medios: ese género de la representación se recoge - expresamente en el cuestionario que distribuyera Dato -ministro de la Gobernación con Silvela- a las Diputaciones como paso previo a la preparación de los proyectos de ley destinados a re-- formar las instituciones municipales y provinciales (312).

Advirtamos de pasada que Dato era perfectamente consciente de las dificultades que podría encontrar algunos puntos de sus proyectos de reforma, y en particular la alteración de los tradicionales mecanismos del sufragio.

(310) Sánchez de Toca era un influyente político conservador, decidido propulsor del nacionalismo económico y destacado regeneracionista invocado a menudo por Joaquín Costa como autoridad, según tendremos ocasión de ver.

(311) Vid. E. TAPIA, la biografía citada. pp. 132, 184 y 194 - entre otras.

(312) Javier TUSELL. "La reforma...", op. cit. p. 61.

Muchas de sus ideas, reaparecerían en los sucesivos proyectos de Maura.

A fines de 1902, el 6 de Diciembre, vuelve nuevamente Silvela a la Presidencia del Consejo de Ministros, después de un interregno liberal. Viene acompañado ahora, como ministro de la Gobernación, por el ex-liberal, gamacista, Antonio Maura, al que el propio Silvela habría de lanzar como sucesor suyo, poco después, a la cabeza del partido conservador.

Maura retoma el problema de la reforma del Régimen local en los términos planteados ya desde hacia años por Silvela, y lo convierte en el centro de su programa y de su imagen política. El "descuaje" del caciquismo da contenido a la "revolución desde arriba" a la que convierte en bandera política de los conservadores.

Entre las innovaciones que ofrece el proyecto de ley de Bases que presenta a las Cortes en 1903 se encontraba la figura de los llamados concejales natos.

El proyecto establecía, en efecto, que los municipios "serían administrados por un Ayuntamiento formado por dos terceras partes de concejales natos". Estos últimos debían ser "los presidentes o directivos de sociedades económicas y obreras que tuvieran al menos dos años de existencia y que figuraran en el correspondiente registro del Ministerio de Gobernación. En caso de que el tercio correspondiente no pudiera ser completado por dichas personas lo sería (por los) mayores contribuyentes" de la población.

Maura presentaba a los nuevos concejales como "las representaciones genuinas de todas las organizaciones sociales que existan en los municipios" y justificaba la llamada, en su caso, de "mayores contribuyentes (en cuanto) representan aquella organización natural de fuerzas, de intereses, de ascendiente social,

de potencia económica que más se asemeja a una asociación".

En otras palabras, constituían según el propio Maura, "la oligarquía natural...la aristocracia" a la que pretendía incorporar a la dirección de la vida local.

La condena del proyecto por parte de los liberales se dirigió naturalmente a la citada figura de los concejales natos, o de la representación corporativa tal como fue calificada por el republicano Labra; unos y otros acusados de inconstitucionales. También apuntaban a la limitación a dos de las reuniones del Ayuntamiento y la concentración de todas las funciones en la Comisión Permanente.

Un hermano del líder conservador, Eugenio Silvela, conservador él mismo, se puso también decididamente enfrente del proyecto, considerando "absolutamente imposible que en el estado actual de las ideas y aún en el estado actual de la cultura, (tal) proyecto (pudiera regir) una nación que quiera estar dentro del Derecho moderno". Advertía igualmente que la ley, lejos de atentar contra el tan denostado caciquismo era en realidad una ley de "cristalización, de coagulación del caciquismo", pues no en vano el caciquismo mauro-pamacista había sido y será de los más absorbentes del país".

Algunos yendo al fondo de las cosas, apuntaban a que lo que se pretendía con la figura de los concejales natos no era sino representación corporativa... de los grandes contribuyentes.

Por los republicanos Pi i Arsuaga, atacaba igualmente "al gran objeto de todos los dictámenes durante la discusión: los concejales natos".

Se preguntaba "¿Qué clase de intereses son esos que van a representar los concejales natos, que no tienen los votos sufi-



cientes para llevar un concejal al Ayuntamiento?" (313).

#### EL DEBATE DE 1907-1909

Esta polémica no sería sino el prólogo del gran debate - que rodeó al nuevo proyecto de ley que sobre bases sustancialmente idénticas, presentara Maura cuando en enero de 1907 es llamado a la Presidencia del Gobierno.

La superior entidad del debate en esta segunda ocasión se explica por la presencia en las Cortes de una coalición que suponía, por primera vez, la ruptura del predominio absoluto de los partidos dinásticos turnantes: la Solidaridad Catalana. Y con ella, el planteamiento en profundidad del problema de la descentralización del Estado que, junto con la presencia política del movimiento obrero, serían las dos cuestiones claves en las que tropezó, a lo largo del siglo XX, el doctrinarismo y el dogmatismo de la derecha española. También veremos aparecer el segundo de esos temas en la crisis que pone fin al Gobierno de Maura dos años después.

Recordemos brevemente los hechos que dan lugar al nacimiento de la Solidaridad Catalana.

Como es sabido la crisis que da lugar a la ley de Jurisdicciones, se resuelve momentáneamente con la implantación en Cataluña del estado de excepción.

La propia ley aparece como una medida más, en la misma dirección, y como tal es sentida por los parlamentarios catalanes que votan en contra de su aprobación, acompañados de diecisiete

---

(313) Vid. la discursión en Javier TUSELL. "La reforma...", op. cit. Los párrafos entrecuillados en las pp. 62, 73-74, - 76, 81 y 82-83.

republicanos y de dos tradicionalistas (314).

"Frente a los dos partidos turnantes -dice Pabón- combatían la ley fuerzas que (si)... en la política general de España...eran... poca cosa... lo eran todo en Cataluña (315).

A fines de enero de 1906, federalistas, catalanistas y tradicionalistas, acuerdan requerir el apoyo de La Unión Republicana para apoyar la campaña contra la ley de Jurisdicciones. Así nació la Solidaridad Catalana, con el apoyo de todas las -- fuerzas políticas vivas de Cataluña, si se exceptúan los lerrouxistas cuyo líder había aprobado la conducta de la oficialidad barcelonesa en el 25 de noviembre anterior, y que tras un viaje a Madrid se muestra radicalmente opuesto a la solidaridad y en rebeldía frente a Salmerón.

A su vez la campaña parlamentaria contra la ley de Jurisdicciones, "robusteció los lazos y acreció el entusiasmo de la solidaridad", que organizó en mayo de 1906 un recibimiento multitudinario con la asistencia de más de 200.000 personas, a los parlamentarios que regresaban de Madrid.

Llamado Maura a presidir el Gobierno (Enero de 1907) después del penoso "vía crucis" de gobiernos liberales que conocemos, se celebran las elecciones provinciales (marzo de 1907) y las generales, al mes siguiente.

Las primeras llevan a la Presidencia de la Diputación de Barcelona a Prat de la Riva. En las segundas, con un programa que incluía la derogación de la ley de Jurisdicciones, la dignificación del sufragio y la descentralización, regional y municipal, el triunfo fue completo: "de 44 actas, obtuvieron los

(314) J. PABÓN, "Cambó", op. cit. T.I. 268. Cambó señaló, con exactas palabras que la actitud del Ejército hacia el catalanismo era el obstáculo que "se interponía entre nosotros y el resto de España" op. cit. p. 303.

(315) Ibidem, p. 264.

solidarios cuarenta y una", y la totalidad de los puestos del Senado.

El éxito de la nueva coalición fue naturalmente mirado con disgusto por los partidos de turno, para los que el triunfo de los nuevos modos políticos que se encarnaban en aquella suponía una amenaza fulminante. El gobierno conservador por su parte - comenzó, sin esperar una victoria que todo el mundo preveía, - una maniobra de aproximación al ala más conservadora de la coalición y en particular Cambó, figura que, como tantas otras, - había llegado al catalanismo procedente del campo tradicionalista (316).

Con la presencia de tales interlocutores, es decir los partidos del turno, "las oposiciones" (republicanos, carlistas, - etc) y las fuerzas catalanas de todo signo agrupadas en la Solidaridad, comenzaron las discusiones del proyecto de ley de Régimen Local el 14 de octubre de 1907.

El gobierno como decíamos, había mostrado ya su voluntad de entenderse al menos con la rama más conservadora del catalanismo al enmendar el texto inicial a través del dictamen de la comisión del Congreso, en la que tenía mayoría, con el objeto de incluir las mancomunidades provinciales y así satisfacer las demandas de los catalanistas (317).

Las dificultades que el proyecto encontró en la discusión parlamentaria fueron fundamentalmente dos.

La primera fue la oposición frontal inicial de los liberales a las pretensiones catalanistas, desde unas posiciones en - que se mezclaban los principios históricos del liberalismo (el

---

(316) Para todo el relato anterior vid. J. PABON, op. cit. T.I. pp. 169-270-271, 273-276 y 279.

(317) Vid. Javier TUSELL, "La reforma...", op. cit. pp. 100-102.

centralismo jacobino, por emplear una expresión acuñada) y el cálculo político, que les empujaba a luchar con todas sus fuerzas contra la posibilidad de un pacto entre algunos sectores - catalanistas con el partido conservador, que les eliminaría -- probablemente de aquella zona del país.

La segunda era la generalizada acusación de autoritarismo imputada al proyecto por liberales, republicanos y el ala izquierda de la Solidaridad catalana. Esta acusación sacaba su argumento principal aunque no único de la presencia una vez más en el texto de la representación corporativa. Es más, este -- aspecto dió lugar a una fractura duradera en el mismo seno de la Solidaridad Catalana, que estaría en el origen del camino -- propio emprendido después por un catalanismo de izquierdas que terminaría por disputar con éxito a la derecha catalana el protagonismo en cuanto a la representación del sentimiento nacionalista en Cataluña.

#### LA IZQUIERDA Y LOS LIBERALES FRENTE A MAURA Y CAMBO.

Obviamente a nosotros nos interesa ahora el seguimiento de la segunda de las cuestiones que planteó la larguísima discusión parlamentaria del proyecto. El tono de los argumentos empleados, como veremos, muestra bien a las claras que el problema de la representación corporativa era detectado ya entonces como una amenaza sustancial a la forma de Estado que, mal que - bien, había reorganizado la vida de la sociedad española a partir de las Cortes de Cádiz.

Así, Azcárate, por los republicanos, fue el encargado de enunciar los puntos en que "la totalidad de las oposiciones estaban de acuerdo en que el proyecto de ley era insostenible. - Dichos puntos eran la representación corporativa (de la que Az-

Ázcarate era partidario pero creía que la mayoría del país rechazaba), el papel excesivo de la comisión permanente; los nombramientos de alcaldes por real orden; la tutela (de los gobernadores y la figura de) los alcaldes corregidores; la existencia de una hacienda municipal insuficiente, y la disminución de los diputados provinciales y la elección de los mismos en segundo grado" (318).

Canalejas, por su parte "expuso sus dudas sobre el carácter regenerador de un proyecto que incluía nombramientos de alcaldes de real orden y lo que Canalejas calificaba de atentados contra el sufragio universal", es decir, la representación corporativa.

A principios de 1908 comienza a dibujarse ya la escisión de la Solidaridad Catalana precisamente en torno a la cuestión de la representación corporativa, rechazada por la izquierda y aceptada por la derecha con Cambó al frente. Y el tema pasa a convertirse por aquellas fechas en la gran cuestión suscitada por el proyecto, una vez que, a fines del año anterior, una serie de reuniones fuera del recinto parlamentario hubiera sentado las bases de acuerdo para las soluciones al problema de la autonomía municipal y -al menos- con Cambó respecto al problema regional (319).

Al llegar este momento el choque de las concepciones autoritarias y democráticas es neto.

En nombre de los liberales, Francos Rodríguez, canalejista, advierte que "la representación corporativa en España está en

(318) J. TUSELL, "La reforma...", op. cit. p. 110. En cuanto al problema regional Ázcarate se mostró partidario de dar satisfacción a las aspiraciones de Cataluña.

(319) Vid. J. TUSELL, "La reforma..." op. cit. p. 111 y J. PABON, "Cambó" op. cit. T.I. pp. 312-313.

el papel, no en la realidad" y que en los Ayuntamientos, se - convertiría en una fuerza antidemocrática y plutocrática. Canalejas anunciaba solemnemente que se sentía ligado por un "compromiso de honor" con el sufragio universal y denunciaba la incongruencia de los conservadores: "Hablar de que es un ideal - de la ciencia el voto corporativo cuando se dice que el universal está organizándose, es un contrasentido, una contradicción",

Caner, en nombre de la izquierda catalana, opinaba que la representación corporativa crearía necesariamente una "oligarquía social" que no remediaría los defectos del sufragio universal, puesto que en las elecciones corporativas que ya existían (las senatoriales) se hacían tantas trampas como en las otras "Contra ellas -decía- se alzaría la democracia viva de nuestro pueblo que saldría de la lucha triunfante y vigorosa".

Todo el mes de febrero y la mitad del de marzo (1908) se - emplea en la discusión. Y a principios de abril se incuba la disolución de otra coalición heterogénea: la Unión Republicana. Un grupo de diputados de la Unión se dispone a iniciar "una maniobra abiertamente obstruccionista del proyecto al que consideran como "un inmenso peligro" para las libertades públicas en función precisamente del sufragio corporativo".

Azcárate está a punto de dimitir, porque su actitud completa respecto a este punto del proyecto resulta contradictoria con sus correligionarios. Y por fin, a fines de Junio, se disuelve la Unión Republicana, lo que permite a un elevado número de - diputados republicanos pasar a una oposición aún más decidida - al proyecto.

El clima en el Senado, al que se lleva el proyecto, aprobado ya en el Congreso en lo que se refiere a los municipios, no es diferente. En mayo, el liberal Montero Ríos, había anunciado su retirada de la vida política en el caso de que el proyecto se

convirtiera en ley.

Cuando, después de las vacaciones parlamentarias del verano de 1908 se reúne el Senado, los senadores liberales insisten en la denuncia que sigue teniendo como objetivo el coto corporativo.

Sánchez Román dice que el "proyecto ofende a la Constitución", y de que "eso de que... va contra el caciquismo es una leyenda", aunque el tema principal de sus críticas será "la preponderancia del elemento plutocrático", consagrada por el voto corporativo.

El 13 de febrero de 1909, gracias a una fórmula ofrecida por el liberal Moret, combatida sin excesiva fe por Cambó y votada por los conservadores, sale adelante el tema de las mancomunidades provinciales y con ello termina en el congreso de los Diputados la discusión del proyecto: "se habían empleado veinte días en la discusión a la totalidad; ciento veintisiete días para la discusión de la organización municipal, con 2950 discursos, y nada menos que 1387 enmiendas, de las que 22 fueron hechas por diputados conservadores, 16 por solidarios (catalanes) 157 por demócratas, 456 por liberales y 724 por republicano". - (320)

El trámite del Senado parecía expedito cuando después de una ardua discusión sobre el voto corporativo con intentos obstruccionistas por parte de los liberales, se aprueba en el Senado la parte referente a los municipios el 25 de mayo, quedando para después del verano el resto del Proyecto.

Pero una crisis de primera magnitud, la Semana Trágica de Barcelona, se llevó por delante a Maura y con él al Gobierno y

(320) El debate que hemos resumido en los párrafos anteriores, en Javier TUSELL "La reforma..." op. cit. pág. 115-120 -- que ha utilizado como fuente el Diario de Sesiones de las Cortes. Las cifras finales están tomadas por TUSELL de un trabajo de GASCON Y MARIN, Ibid. p. 127.

su proyecto. Y con todos ellos nada menos que al mismo sistema de turnos sobre el que venía funcionando el aparato político de la Restauración. (321)

#### EL SIGNIFICADO DE LA DISCUSION DE 1907-1909.

El detalle con que hemos trasladado la discusión recogida por Tusell, del proyecto de ley de Régimen Local, de Maura, se justifica a nuestros ojos, por varias razones.

Por un lado, da una idea de la profundidad que el debate - sobre el corporativismo había alcanzado bastante antes del ensayo de la primera Dictadura. Así como de su condición de elemento fundamental de la ideología de la derecha española (y no sólo de la extrema derecha marginal: carlistas y tradicionalistas, etc.), que se avenía a afrontar en su lucha por el nuevo modelo estatal, las más graves divisiones en el mapa político de la -- Restauración.

Porque, como hemos visto, ya en aquel momento, no existe - ningún equivoco sobre el significado último de la nueva fórmula: ni más ni menos que la liquidación de los supuestos del Estado democrático-liberal. Es lo que explica frases solemnes como las de Canalejas, o gestos dramáticos como los que anunciaba Montero Ríos, para no citar sino los más moderados entre los opositores, que eran por naturaleza los liberales por su condición de co-protagonistas y co-responsables de la monarquía parlamentaria.

(321) Obviamente excede de nuestros propósitos el detenernos aquí, salvo en las consecuencias a que más adelante nos referimos sobre el mapa político, con el nacimiento del maurismo, y la crisis de la institución parlamentaria. Los interesados pueden leer con provecho la monografía de --- Joan CONNELLY ULLMAN, "La Semana Trágica", ed. Ariel, Barcelona, 1972.



Aquellas frases y gestos son tanto más significativos cuanto que el debate no tiene como centro a la institución parlamentaria, sino una institución aparentemente secundaria en el plano político como son los municipios. De hecho los conservadores operaron siempre sobre una idea ampliamente manejada entonces y después, de que la Administración Local era un ámbito que podía ser sustraído a las divisiones y veleidades de la política. Probablemente quedaron sorprendidos por la amplitud y los derroteros que tomo el debate.

La ocasión muestra, mirando también a la historia posterior, que no se pueden socavar los principios democráticos en una institución pública sin dañarlos en las demás. El Estado, como se ha dicho a veces, es un "sistema de instituciones" (322) en el que caben difícilmente los compartimentos estancos: más tarde o más temprano, el funcionamiento de una institución, en un sentido o en otro, termina o por arrastrar a las demás, o por ser asimilado por ellos. No cabe, a largo plazo, es decir en los términos en los que suelen medirse los periodos históricos, que cada institución del sistema del Estado marche sometida a sus propias leyes.

El debate de 1907 a 1909, nos ayuda a fijar la atención -- por otro lado sobre en elemento clave de nuestra historia legislativa y política, como es la legislación sobre el Régimen Local, en el que el enlace con las Dictaduras que posteriormente llegarían a cubrir casi una mitad de nuestro siglo XX, es particularmente visible.

En efecto, Calvo Sotelo, en cuanto autor del Estatuto elaborado en la primera Dictadura, se presentaba a sí mismo heredero de las ideas de Maura. (323)

(322) La expresión en Ralph MILIBAND, op. cit. pág. 50.

(323) Vid. más adelante.

En este sentido esta lleno de significado el preámbulo de la ley de Bases del Estatuto de Régimen Local que aparecía publicado en el Boletín Oficial del Estado, un día antes de la muerte de Franco.

El triunfo de la representación corporativa encuentra en él su consagración absoluta, al invocarse expresamente el principio VIII de la Ley de Principios del Movimiento Nacional y, el artículo cuarenta y seis, dos de la ley Orgánica del Estado y el artículo 10 del Fuero de los Españoles que confirman "la representación orgánica" como lance de formación de "las corporaciones municipales y provinciales". (324)

La fecha en la que se produce esta neta reafirmación de los principios que suscitaron el vivo debate de 1907-1909, es a la vez, un desmentido al supuesto carácter evolutivo del Régimen del 18 de Julio -anclado en unos mismos principios desde su fundación- y una confirmación de la legitimidad de nuestra búsqueda actual.

#### EL MAURISMO.

Para terminar con estas observaciones al hilo del proyecto de ley Maura, diremos que el tono de la discusión, las características de las innovaciones propuestas, la fortuna del texto -heredado por Calvo Sotelo primero, y por los ministros de Franco despues, reafirman la figura de Maura como una de las claves en el proceso de construcción del Nuevo Estado.

(324) Vid. el preámbulo atado en el Boletín Oficial del Estado de 19 de Noviembre de 1975. En especial el apartado III. El preámbulo, con una versión mutilada de la historia de nuestro Régimen Local, es naturalmente elogioso con la reforma de Calvo Sotelo.

Su talante y su destino político, le convirtieron, (325) - en el catalizador de un movimiento al que recurría de modo inmediato la Dictadura de Primo de Rivera como cantera para la extracción de cuadros políticos.

Mauristas eran el propio Calvo Sotelo, que recabaría y obtendría la aprobación de Maura antes de iniciar su colaboración con el Dictador, y el círculo de sus colaboradores más íntimos: Gil Robles, Jordana de Pozas, etc. (326) Es significativa la respuesta de Primo de Rivera cuando Calvo Sotelo le expuso su filiación y sus lealtades políticas: "Conozco perfectamente su filiación política -le dijo- y ella es una de las circunstancias que me indujeron a llamarte. Por lo tanto, usted trabajará con completa libertad, y desde luego, con la orientación a que responden su ideología y sus antecedentes".(327)

Mauristas eran también algunos miembros prominentes de la Asamblea Nacional Consultiva como Goicoechea o César Silió. - (328) La actitud del propio Maura es bien significativa. En agosto de 1923, un mes antes del golpe de Primo de Rivera, Maura es llamado a consulta, y su consejo está en la línea de una frase que en aquellos años se hace famosa: "Que gobiernen los que no dejan gobernar".

Poco después del triunfo del golpe de Estado, aconseja "la convocatoria de una Asamblea, meramente consultiva, integrada por los representantes de las colectividades ajenas a la políti

(325) Independientemente de la sinceridad de sus convicciones - liberales que son avaladas por J. PABON, vid. "Cambo", T. I, op. cit. pág. 286.

(326) Vid. CALVO SOTELO, "Mis servicios..." op. cit. págs. 20-21 y 30.

(327) Ibidem. pág. 20.

(328) Vid. GARCIA CANALES, op. cit. para la participación de -- Goicoechea en los trabajos de la Asamblea Nacional Consultiva, págs. 157 y ss.

tica que significasen algo en la vida nacional". (329)

Uno de sus biógrafos le atribuye, al final de su vida la elaboración de un proyecto para organizar la salida de la Dictadura. Descartada la vuelta a la Constitución de 1876, "el apunte contenía dos puntos esenciales, origen de una nueva formación estatal (en la que) los Parlamentos no tuvieran expedito el camino de probar los cambios de Gobierno, ni el poder (del Rey) los fáciles trasiegos del turno sin tiempo ni medida". Además, "se examinaban los modos posibles para lograr auténticas representaciones políticas de interés nacional". (330)

Podemos suponer que esas "auténticas representaciones" no eran otra cosa que la representación orgánica, vieja conocida de los españoles a esas alturas.

El propio tono del maurismo como movimiento, ha recordado a más de un historiador los aires de los movimientos fascistas de los años treinta. Raymond Carr explica cómo el maurismo "atrajo a la juventud conservadora, especialmente a los estudiantes... y con sus desfiles y mítines monstruo centró (en el estado) el descontento de hombre y jóvenes violentos; aplaudido por tales entusiastas, Maura por fin sintió que se le "despertaba el sentimiento ciudadano". Empezó a apelar a la verdadera España católica que transcendía a la política, la "España esencial", que tenía que ser reconocida por todos cuantos querían participar en la vida pública -llamamiento que más tarde reiterarían la Unión Patriótica de Primo de Rivera y la Falange-. Descartaba por "búrgueses" tanto a los republicanos, como a los

(329) Vid. PABDN, "Cambó", op. cit. T. II, vol. 2, págs. 536, - 537. En el mismo sentido VELARDE, "Política económica..." op. cit. pág. 140.

(330) L. de TAXONERA, op. cit. vid. págs. 178, 180, 181, 183 y 184.

partidos dinásticos...". (331)

En el origen de esta peculiar manera de situarse frente a la política de su tiempo, se encontraban, como decíamos, tanto la propia personalidad de Maura, como el destino político que le deparó la crisis de 1909. Aunque uno y otro factor están probablemente muy vinculados.

En cuanto a su personalidad todos los testimonios nos hablan de un hombre fogoso, tenaz en sus empresas públicas y de una rigidez poco habitual en el mundo político de la Restauración -hecho para el compromiso- (332) que le ponía en situación incómoda frente al Rey, amigo de resolver las dificultades con el recurso a una familiaridad que con Maura nunca funcionó: parece que fué el único político al que siempre llamó de usted.

Cuando se produce la oleada de protesta popular, (nacional e internacional), por la represión de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, las oposiciones se unen en el Parlamento para gritar, al unísono con la calle, el ¡Maura no!. (333)

(331) R. CARR "España 1808-1939", op. cit. págs. 465-466.

(332) CALVO SOTELLO señalaba el escrupuloso respeto a la cortesía y las formas en la política española anterior a la Dictadura de Primo de Rivera. Vid. op. cit. pág. 14. Y ello -- por encima de toda clase de diferencias ideológicas.

(333) Hay una letrilla de Tapia, citada en el prólogo de "Los romances de Carandell" ed. Audi-Libro, Madrid, 1973, que nos devuelve un eco del clima popular de aquellos días. - Dice así:

Basta ya de hipocresía  
Es muy cómodo alma mía  
decirnos que gobernó  
siempre en mala compañía  
¡Maura no!  
¿Qué le obligó Romanones?  
¡Canciones, sólo canciones!  
¿Y quién a hacer le obligó  
tan sucias las elecciones!  
¡Maura no!  
¿Quién premió en altos oficios  
los familiares servicios?  
¿Quién a sus deudos nombró  
senadores vitalicios?  
¡Maura no!  
¡Que gobernando en su idea

Y el propio Rey consciente de la gravedad de la crisis, acepta a Maura una dimisión que éste había venido a ofrecerle en la confianza de que sería ratificado en la Jefatura de Gobierno. (334)

A partir de ese instante Maura declara una "hostilidad implacable" a los liberales, a los que acusa de haberse aliado -- con los enemigos del sistema, y se niega a cualquier tipo de colaboración con ellos. Lo que en la mecánica del Parlamento de la Restauración, significaba, dada la influencia de las minorías en ciertos procesos legislativos, ni más ni menos que la parálisis de la acción de gobierno.

Ni la exclusión de Moret de la Jefatura del Gobierno liberal, que sucedió a Maura, interpretada por algunos como un gesto hacia éste, (335) consiguieron cambiar su actitud.

Al final, mediante la designación de Dato como Jefe de Gobierno intervino en el pleito alejando a Maura del liderazgo -- del partido conservador. Es entonces cuando surge el maurismo -- como movimiento al margen de los partidos, quedando su jefe como solución para Gobiernos de Unión Nacional cuando las crisis cada vez más graves del sistema así lo exigían.

---

(cont. de la pág. anterior)

Y él, solo con Goicoechea  
hara una nación de pro  
de esta miserable aldea?  
¡A que no!

(334) La descripción del encuentro entre el Rey y el Primer Ministro dimisionario, con ribetes de drama, en R. CARR "España 1808-1939", op. cit. pág. 464. Y en L. de TAXONERA, op. cit. pág. 129-131.

(335) L. de TAXONERA, op. cit. pág. 154 y J. CONNELLY ULLMAN, op. cit. pág. 561.

CAPITULO III. - LA DECADENCIA DEL PARLAMENTO Y EL ASCENSO DE LA  
BUROCRACIA COMO CENTRO DEL PODER POLITICO. BREVE  
REFERENCIA A LA HISTORIA DE LA DISCIPLINA CORPO-  
RATIVA DE LAS RELACIONES LABORALES.

En España es más cierta que en cualquier otro país de Europa occidental, una constatación que hacía unos pocos años atrás un estudio dedicado a los altos funcionarios franceses: el predominio de los estudios jurídicos a la hora de analizar las instituciones administrativas. (336)

En cierto modo, algunas partes de nuestro trabajo, no son sino una relectura, con una óptica política, de una literatura que tiene como único objetivo el análisis de problemas jurídicos.

En el caso de la burocracia española o lo que los administrativistas denominan la función pública la laguna provocada -- por esta predominante orientación jurídica, es aún mayor que en otras instituciones, por lo que las dificultades para sostener cualquier afirmación de tipo histórico y político sobre la base de estudios monográficos son todavía mayores.

Por todo ello, las medidas de su ascensión como fuerza política, debe hacerse por vías indirectas.

En este sentido hay dos fenómenos que pueden jugar el papel de indicadores fiables: la crisis del Parlamento en la Monarquía de la Restauración, y la consolidación de los llamados cuerpos especiales, técnicos o facultativos de la Administración del Estado.

(336) Vid. el Prefacio al Libro de Ezra. N. SULEIMAN, "Les hauts fonctionnaires et la Politique" ed. francesa en editions -- Sevil, Paris 1976, del original inglés "Politics, Power -- and Bureaucracy in France.

### EL PAPEL DEL PARLAMENTO EN LA MONARQUÍA CANOVISTA.

La crisis de la institución parlamentaria ha sido ampliamente detectada por los historiadores.

Su valor como indicador nos viene dado porque, a medida -- que la influencia de las Cámaras disminuye, se fortalecen naturalmente las facultades y el peso político del Ejecutivo. Y tan to o más que del Gobierno, de su brazo ejecutor, la Administración. (337)

En España el tema nos remite, como decíamos al proceso de deterioro del Parlamento en la Restauración, sobre cuyas fases existe una unanimidad prácticamente total entre los estudiosos del periodo.

La época dorada del Parlamento en la Monarquía restaurada por Cánovas, cubre hasta el final de la Regencia de María Cristina en 1902.

Hoy puede parecer sorprendente el que atribuyamos al Parlamento canovista, el papel de institución clave del mecanismo político en aquella primera etapa de la Restauración. Hasta tal punto ha calado la crítica que se desencadena contra la institución a finales de siglo, y que hiciera suya, la historiografía oficial del franquismo.

Por otro lado, y desde un punto de vista técnico-político -- se ha puesto de manifiesto, con exactitud, cómo el mecanismo de la confianza regia, desvirtuaba la misma esencia del Régimen -- parlamentario al hacer depender las crisis de gobierno de la decisión del monarca y no de la pérdida de la mayoría en una confrontación electoral. (338)

(337) El proceso no es específicamente español, vid. la literatura y las observaciones de A. GARRORENA, op.cit.p.21 y ss.

(338) El mecanismo de la "doble confianza" como se le ha llamado, en L. SANCHEZ AGESTA, "Historia del constitucionalismo español" ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1955, págs. 349-342.



Las triquiñuelas electorales y el falseamiento sistemático del sufragio era el segundo elemento del sistema, puesto que la confianza regia, y como su mejor símbolo, el preconizado Presidente del Gobierno recibía el decreto de disolución de las Cámaras y de convocatoria de elecciones que necesariamente, gracias a aquellos procedimientos, proporcionaban la nueva mayoría precisa para gobernar.

En base a todo ello el régimen de la Restauración ha sido justamente considerado más como una caricatura que como una expresión normal del sistema parlamentario. (339) Todas estas observaciones corresponden sin duda a la realidad, pero a nuestros efectos, no alteran para nada el papel clave que hemos atribuido en aquel momento a la institución parlamentaria.

Se trata en efecto de un Parlamento elegido, hasta 1890 -- por medio de un sufragio censitario, restringido, y en todo ese cuarto de siglo, falseado una y otra vez para asegurar el predominio por turnos de los dos grandes partidos dinásticos. Un Parlamento en el que manifiestamente se hallan infrarrepresentadas las fuerzas que podían suponer una amenaza a la monarquía restaurada; y en particular la opinión republicana de las grandes ciudades (340) merece bien el calificativo de oligárquico con -- que todo el sistema ha sido apostrofado desde Costa.

Pero el hecho es que las instituciones que aseguraban el --

---

(339) No sobra recordar que tales prácticas eran corrientes en otros países europeos de la época. "Hay en línea -- dice Ridruejo -- del liberalismo aristocrático del tiempo, los gobernantes hicieron lo que les convenía como clase propietaria: controlar y limitar el liberalismo en el plano político, manteniéndolo en su estadio pre-democrático". -- Vid. D. RIDRUEJO, op. cit. 63.

(340) Vid. mi propia crítica al libro de VARELA ORTEGA, "Los -- amigos políticos" en el nº 1 de la 2ª época de la "Revista de Estudios Políticos".

funcionamiento del sistema, es decir los dos grandes partidos - dinásticos, no eran otra cosa que fuerzas parlamentarias, y que, si ponemos al margen sus vicios de origen, era a través del parlamento como se aseguraban las grandes funciones del Estado: es decir la gestión del aparato de poder, la creación del orden jurídico, y la fundamentación del consenso que todo orden político lleva consigo. (341)

La idea del Parlamento-ficción de la monarquía Restaurada, ha impedido durante mucho tiempo reconocer la vitalidad y la rica dinámica política que aquella institución fue el epicentro. Y ello a pesar del excelente testimonio de Fernandez Almagro, - cuya Historia política es, en buena parte, y particularmente para los años que van desde 1876 a 1902, una Historia del Parlamento: de sus líderes, de las facciones que se agitaban en el seno de cada partido, de sus pactos y de sus enfrentamientos. - Sólo recientemente un concienzudo historiador español formado en Inglaterra nos ha propuesto volver la vista una vez más a los avatares de aquella historia. (342).

No es casual, por último, el dato de la larga estabilidad con que se manifestó el liderazgo de Cánovas y Sagasta, que presidieron, durante aproximadamente un cuarto de siglo, las dos formaciones políticas básicas.

(341) Hablamos de fundamentación del consenso y no de la última garantía del orden político. Para lo primero jugaban en la época instituciones parlamentarias en sentido amplio: los programas de los partidos, la oratoria de los líderes y la prensa, ella misma vinculada a una u otra posición parlamentaria. Para el Segundo, como veremos existían el Ejército y la Guardia Civil.

(342) El ya mencionado en la nota anterior. He aquí la referencia completa: J. VARELA ORTEGA. "Los amigos políticos. -- Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración -- (187-1900)", ed. Alianza Universidad. Madrid, 1977.

Como la historia posterior vendría a demostrar, el sistema funcionaba sobre la base del respeto de la Corona a la autonomía interna de los dos grandes fuerzas que integraban mayoritariamente el Parlamento, de las que Cánovas y Sarasta representaban un equilibrio interno no siempre fácil y desde luego cambiante. Los partidos en aquella primera etapa utilizaban el mecanismo de la confianza regia para turnarse en el poder, pero ellos mismos no eran un producto de esa confianza, ni siquiera un puro instrumento del monarca, sino el resultado de la cristalización de núcleos políticos muy variados que se produce con (y que es la clave del éxito de) la Restauración. Aquellos núcleos no eran a su vez entelequias artificiales sino el producto de la anterior historia Parlamentaria del país. (343)

---

(343) Vid. el trabajo citado de VARELA ORTEGA los capítulos 1 y 2 para la constitución, respectivamente, de los partidos conservador y liberal.

### LA CRISIS DE LAS FUERZAS PARLAMENTARIAS.

Sería el olvido de estas realidades fundamentales por Alfonso XIII una de las causas primeras de la crisis del sistema y de la caída final de la Monarquía en abril de 1931.

Uno de los resultados más decisivos de la intervención del Monarca es la pérdida de lo que llamábamos la... "autonomía interna" de las fuerzas parlamentarias dominantes, es decir de los partidos del turno y que se expresa en la utilización por el Rey del mecanismo de la confianza regia, para seleccionar los Jefes de Gobierno al margen de los mecanismos de selección propios de los partidos. En este sentido dos casos, uno en el campo liberal y otro en el conservador, tiene carácter ejemplar.

El primero es el de Don Segismundo Moret al que por dos veces, una en 1906 y otra en 1909, se le niega formalmente con el decreto de disolución de las Cámaras, la investidura como líder liberal (344).

El segundo es el de Don Antonio Maura, pospuesto a Dato cuando aún era Jefe del Partido Conservador, para la formación del Gabinete conservador de 1913 (345).

Una y otra decisión favorecieron el desarrollo de facciones en el seno de los partidos del turno y la inestabilidad gubernamental de la que el baile de gobiernos liberales del año no es más que la primera muestra. Pueda dar una idea del panorama el dato de que en los 28 años transcurridos entre 1874 y 1902 hay diecisiete Gabinetes, de los cuales once, con algo más de

(344) Para la primera de estas dos ocasiones vid. el relato en el Cap. I de esta segunda parte, y Fernández Almagro "Alfonso XIII" op.cit. p. 80 y 83 para la segunda vid. J. Connolly Ullman, op. cit. p. 560.

(345) Vid. el epígrafe "Maura y el marxismo en el capítulo precedente.

veintitres años de gobierno en total, son presididos por Cánovas o por Sagasta. Sólo siete personalidades llegan a ostentar en todo ese periodo la condición de Jefes de Gobierno (346). En los veintiun años que van de 1902 a 1923 son dieciseis los nombres que encontramos a la cabeza del gobierno, para un total de treinta y cinco Gabinetes, con una duración media de siete meses (347).

#### LA EROSION DE LA INSTITUCION PARLAMENTARIA.

Estas cifras son un resumen bien elocuente de la crisis que experimenta a partir de comienzos de nuestro siglo el peculiar Régimen parlamentario con el que se organizó la Restauración Monárquica de 1874 y cuyo eco se encuentra en todas las historias del periodo. Evidentemente la quiebra de los principales partidos parlamentarios, únicos partidos gubernamentales o la emancipación del Ejército de la tutela del poder civil, no son las únicas expresiones de aquella crisis.

Hay un extendido clima de opinión contra la institución parlamentaria que se difunde, como en capítulos posteriores tendremos ocasión de ver, a partir de los años finales del siglo pasado, y crisis bien espectaculares, ya bien entrado nuestro siglo de un Parlamento que se resiste, apoyado por las fuerzas sociales y políticas emergentes a desaparecer o ver anuladas sus funciones básicas de organización y control del sistema político.

---

(346) Cálculo efectuado sobre la lista que reproduce Diego SEVILLA ANDRÉS, en su "Historia política de España" 2 Tomos. Ed. Nacional, Madrid, 1974. vid. T. II, p. 909.

(347) Ibidem, p. 480 y ss.

¿Cómo no recordar la tensa suspensión de las Cortes dictada por Romanones en medio de la crisis internacional e interna, política y social de 1917? (348). El episodio de la Asamblea de Parlamentarios que algunos vieron en su momento como la antesala de una revolución, arranca y se organiza en torno a la demanda de apertura de las Cortes, para salir al paso de la situación creada por la agitación social, el movimiento de las Juntas Militares, la coyuntura creada por la guerra, etc. (349).

El dramatismo de los sucesos de aquel año, llama particularmente la atención sobre el constante socavamiento a que venía siendo sometida la autoridad del Parlamento.

A partir de la crisis de 1909, la de la Semana Trágica y el iMaura noi, la de la ejecución de Ferrer, y más aún después del asesinato de Canalejas, "las Cortes (se venían reuniendo) muy de tarde en tarde y cuando lo (hacían) solo (era) por poco tiempo, para votar el presupuesto. De 1901 a 1910 las Cortes celebraron entre 102 y 129 sesiones durante cada año legislativo; de 1910 a 1918, sólo alcanzaron un promedio anual de 78 sesiones; y después de los (críticos) años de 1918 a 1920, las sesiones se redujeron aún más, hasta 66 cada año" (350).

En 1917, después de que una serie de hitos hayan marcado la progresiva incorporación de las masas populares a la política nacional (entre otros la victoria de la Solidaridad Catalana en 1907, o la entrada de los socialistas en el Parlamento en 1910, la vieja diatriba contra el Parlamento oligárquico y ficticio, aparece cada vez más como un lema propagandístico en manos de las fuerzas antidemocráticas. A lo que el Gobierno teme el 1917" no (es) la esterilidad del Parlamento, sino que pudiera

(348) Vid. J.A. LACOMERA "La crisis española de 1917". Ed. Ciencia Nueva. Madrid, 1970. pp. 85-87.

(349) Ibidem, p. 165 y ss.

(350) Vid. J. CONNELLY ULLMAN, op. cit. p. 566.

resultar eficaz en demasía" (351).

Y el fin del Régimen, ¿no se ve precipitado finalmente por la necesidad de detener los trabajos de la Comisión Parlamentaria que debía estudiar las responsabilidades por el desastre de Annual? (352).

#### LA CONSOLIDACION DE LA ALTA BUROCRACIA.

En la misma medida y por las muchas fechas en que la institución parlamentaria es objeto de un hostigamiento continuo, en los planos ideológicos y político, y ve socavadas sus bases de actuación para desaparecer finalmente con el golpe militar primorriverista, se produce en España la consolidación de la burocracia que va a debutar como poder político de primer orden también con la Dictadura de Primo de Rivera.

No insistiremos aquí en las precisiones que respecto al término, hacíamos en el capítulo II de la primera parte y nos limitaremos a recordar que nos estamos refiriendo a una reducida capa de funcionarios que ni siquiera cubre a todos los cuerpos técnicos o superiores de la Administración estatal.

De la historia de la burocracia española, así definida, sabemos en realidad muy pocas cosas. Los historiadores se han ocupado en general poco de este nuevo poder en ascenso (353). Aun-

(351) Vid. Fernández Almagro. "Catalanismo y República española" p. 82. Citado en J.A. Lacomba, op. cit. p. 172.

(352) La dilucidación de responsabilidades se había llevado a cabo primeramente por una Comisión militar presidida por el Gral. Picasso. Vid. Stanley G. PAYNE "Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)" Ed. Akal. Madrid, 1976. Vid. pp 239 y ss. Por lo que se refiere a la Comisión Picasso vid. esp. p. 244 y 253-255. Para la formación de la comisión Parlamentaria p. 255. Esta no pudo llevar adelante su trabajo disueltas las Cortes por el golpe de Estado de Primo de Rivera: "Sus diligencias fueron confiscadas por un pelotón de soldados la noche misma en que se formó el Directorio militar..." op. cit. p. 290.

(353) Existe una "Historia de la Administración Española e Hispanoamericana" de Juan BENEYTO, Madrid, 1958. Pero concebida como un manual universitario, necesariamente muy general, no presta atención al tema que nos interesa.

que no puede dejar de citar unas notables observaciones de Vicens Vives que confirman el carácter simultáneo de los dos procesos que nos han ocupado últimamente: la decadencia del Parlamento, y el ascenso de la burocracia.

Vicens Vives da cuenta del fracaso de los ensayos de estructuración de la burocracia española, que arrancan del entre los especialistas bien conocido Decreto de Bravo Murillo en 1852 y se suceden con ocasión de algunas leyes de presupuesto como la de 1864, e intentos más ambiciosos: en particular el reglamento orgánico de 4 de marzo de 1866, en el que se establecía el principio de la oposición para el ingreso en la Administración.

De hecho pues, la Restauración se encontró con una burocracia sin estructuras y sometida, como la abundante literatura en torno a la figura del cesante se ha encargado de difundir, a los vaivenes de la política: muestra en fin, entre desgraciada y pintoresca de su condición de aparato subordinado a los partidos gobernantes.

La situación cambiará, dice Vicens Vives, en los dos primeros decenios del siglo XX, en particular, desde 1917 la burocracia se multiplica a compás del intervencionismo estatal y adquiere (un) tono técnico. En breve, bajo cualquier régimen, el burócrata se creará llamado a ser él mismo el Estado, e impondrá una mentalidad específica... basada en un riguroso desarrollo del papeleo, en el examen concienzudo y unilateral de las iniciativas privadas de los ciudadanos. Así va surgiendo piedra a piedra, una fortaleza poderosa que controlan los grandes funcionarios. Nueva clase social que se equipara a la alta burguesía y sin la cuál... no son accesibles a los simples mortales las doradas avenidas del poder público" (354).

Sólo un pero que oponer a las sustanciosas reflexiones que



transcribimos. Como en tantas otras especulaciones sobre la burocracia, esta termina por aparecer en las reflexiones de Vicens como la causa, y no como el resultado de procesos que en su gestación y en sus consecuencias, la trascienden sobradamente. No es la burocracia la que crea "el riguroso papeleo", ni el examen concienzudo de las iniciativas privadas de los ciudadanos sino un amplio movimiento en favor del intervencionismo estatal que nace y es impulsado por el famoso triángulo de intereses (cerealistas castellanos, industriales catalanes y vascos). No es la burocracia la que conquista el poder político, sino que es una nueva concepción del Estado, sustentada por aquellas fuerzas sociales capaces de imponerla, quienes, como complemento a su ataque de las instituciones representativas, eleva a los grandes cuerpos de funcionarios, y al entramado de órganos representativo que simultáneamente crece en torno a ellos, a la categoría de instrumento político privilegiado.

Los datos proporcionados por los administrativistas son absolutamente con los de Vicens Vives en cuanto a la clasificación y el significado del período en que se consolida la burocracia española.

Así, el que fuera Director General de la Función Pública en el Régimen anterior, en un largo trabajo publicado en 1965 reconoce, y critica en nombre de una estructura más acorde con los principios del "scientific management" la deuda de la entonces recién aprobada ley de bases de funcionarios de 1963, respecto al Estatuto de 1918, elaborado y promulgado por el primer Gobierno de Unión Nacional presidido por Maura. Y de dicho Estatuto respecto a la situación creada, a partir de la obtención de una serie de privilegios parciales por parte de los cuerpos especiales, facultativos, técnicos, etc., a fines del siglo XIX

y en los primeros años de nuestro siglo (355).

Hay un ejemplo que ayuda a situar exactamente en el tiempo el arranque del proceso de engrandecimiento de los grandes cuerpos de funcionarios: Costa, a quien dedicaremos una atención particular en los capítulos finales de este trabajo, era notario y abogado del Estado (entonces oficial letrado de Hacienda) pese a lo cual vivió toda su vida en una situación de estrechez económica, según su biógrafo, que hoy sería inimaginable.

El propio Cuerpo de Abogados del Estado nace en 1881, y en 1893, aún le es negada por el ministro Gamazo uno de los atributos del privilegio administrativo (y en cierto modo político) que luego conseguirían: la participación en el importe de las multas hechas efectivas por su gestión (356).

La vertiente política del contemporáneo y datable, fortalecimiento de la burocracia española, es señalada por otros especialistas. Nieto, por ejemplo observa respecto al periodo de la primera Dictadura como los "cuerpos más significativos de la Administración, después de haber paralizado la ofensiva de Primo de Rivera (contra)... las corruptelas burocráticas tradicio-

(355) Vid. A. DE LA OLIVA "La articulación en cuerpos de la función pública española" en "Documentación administrativa". Nº 96, Diciembre 1965, pp. 11 y ss. en especial para el último de los aspectos mencionados en el texto, pp. 34-35 la ley de 1963 como herencia del Estatuto del 18. *Ibidem.* La situación anterior como resultado de los privilegios singulares obtenidos por determinados cuerpos en p. 38 y ss. Finalmente, la crítica en pp. 50 y 55.

(356) Para la exposición anterior vid. GARCÍA DE ENTERRÍA "La Administración española". Ed. Alianza editorial Madrid, 1972. P. 69 y ss. Para la descripción del modelo napoleónico en el régimen local español, pp. 69-75 para el desarrollo del nuevo modelo de Administración burocrática pp. 75, 78 y 82-83, de donde se toman las frases entrecomilladas. Para los orígenes de esta tendencia p. 77. Una crítica del sistema y una defensa de la "reproductividad general" de las corporaciones locales clásicas frente a la multiplicidad de Juntas y Comisiones. Vid. pp. 94-95.

nales, pasaron inmediatamente al contraataque... (viéndose favorecidas por la carencia de apoyos políticos del Dictador que) \_ le obligaba a buscar apoyo, a cualquier precio... de determinados grupos de funcionarios dispuestos a colaborar con él y asistírle en el aislamiento (en que se hallaba) reducido" (357).

Los nombres de Maura y Primo de Rivera aparecen una vez \_ más ante nosotros, condensando un amplio movimiento de fuerzas aparentemente irresistible.

Otro conocido administrativista, García de Enterría, muestra refiriéndose a los entes locales, la relación existente entre el ascenso de la burocracia y la decadencia de las instituciones representativas.

Después de explicar el modelo de régimen local, que nuestro país organiza en el siglo pasado según el influyente sistema napoleónico, basado en una red jerarquizada de agentes del \_ poder central (Gobernadores Civiles y Alcaldes, en cuanto delegados locales del Gobierno) junto a la que funcionan los órganos representativos de las respectivas circunscripciones (Diputaciones y Ayuntamientos), escribe:

"Este cuadro comienza a alterarse... con el surgimiento de poderosas ramas especializadas de una Administración periférica estatal que primero, se sitúan al margen del eje básico Gobernador-Alcalde... y segundo, se burocratizan al máximo alrededor... de sus respectivos cuerpos funcionariales... especiales... " Máximos promotores, dice en otro punto, del poderoso desarrollo \_ de la Administración burocrática... que hoy conocemos; con su \_ "conciencia estamental", su talante tecnocrático y "su tendencia a la apropiación del aparato administrativo". Los cuerpos \_ especiales adquieren por todo ello el rango de "cuestión esencial

---

(357) Vid. Alejandro NIETO "La retribución de los funcionarios en España". Ed. Revista de Occidente". Madrid, 1967.p.242

de nuestra situación administrativa".

El ejemplo desarrollado de este nuevo modelo lo encuentra Enterría en el sistema previsto por el Decreto de 10 de Febrero de 1958, regulador de las competencias de los Gobernadores civiles y que configura la institución de la Comisión Provincial de servicios técnicos prevista en él. Así como en otra norma del mismo año Octubre 1958 dictada para definir sus funciones.

"La Comisión administra en la provincia un orden propio de servicios de interés puramente local ("eminentemente local o provincial" dicen sus normas) haciéndose juez, por consiguiente de las correspondientes necesidades que, según las bases del sistema (antiguo) constituían los asuntos privativos de las corporaciones locales representativas y su misma razón de existencia".

Hasta tal punto es flagrante la sustitución de la gestión representativa por la gestión burocrática que, para definir las competencias de la citada Comisión, el decreto citado en segundo lugar copia "don todo descaro", según los expresivos términos de Enterría, los artículos que en la ley de Régimen Local describen la competencia de los entes locales. Fenómeno de atribución de funciones representativas de la sociedad a los funcionarios, que Enterría califica de insólito y que lleva como esperable aditamento, la proliferación entorno a aquellos organismos y fuerzas burocráticas, de una "multicolor y pintoresca" serie de Juntas y Comisiones supuestamente representativas de una diversidad de intereses y en la práctica producto de formas autoritarias de designación.

Las normas y el sistema que cita Enterría, no son, sino una pieza más de la reforma administrativa puesta en marcha por los tecnócratas a partir de fines de los años 50, y en particular por López Rodó desde la Secretaría General Técnica de la

Presidencia del Gobierno.

Pero sus orígenes nos remiten una vez más a los críticos \_  
momentos de fin de siglo:

"La iniciación de la tendencia -son palabras de Enterría-  
podría datarse posiblemente en una fecha casi exacta, en cuanto  
que se refiere a una de las experiencias más significativas en  
esa especie de servicios: la fecha del Real Decreto (de) Romano  
nes de 26 de octubre de 1901... referente a la enseñanza prima-  
ria... (la) responsabilidad... de este fundamental servicio...  
queda desde entonces absolutamente disociad(a) de los entes lo-  
cales, y aún... de toda asistencia de las comunidades del terri-  
torio, para ser llevado con un sistema virtualmente puro de ges-  
tión burocrática".

LA CONCILIACION OBLIGATORIA DE LA LUCHA DE CLASES: Breve refe-  
rencia a la Historia de la disciplina corporativa de las rela-  
ciones laborales.

El periodo histórico abierto por la Restauración supone \_  
junto a tantas otras cosas, el arranque de la intervención del  
Estado en la regulación de las relaciones de trabajo.

A nosotros no nos interesan todos los aspectos de esta in-  
tervención, sino muy en particular el desarrollo de la tenden-  
cia, que se manifiesta ya entonces, a hacer valer los recursos  
del poder en la resolución (o liquidación) de los problemas la-  
borales.

En la filosofía que animaba en estas cuestiones al Estado \_  
liberal, tales problemas no eran de la incumbencia del Estado, \_  
salvo en cuanto pudieran suponer problemas de orden público. \_  
Aunque es evidente que dado el carácter de clase del Estado bur-  
gués del XIX, este utilizó a menudo esta calificación de proble-  
mas de orden público, para liquidar por la fuerza las manifesta-

ciones de descontento de la clase obrera.

Lo que faltaba de todos modos era una doctrina específica de intervención en las relaciones laborales en cuanto tales.

El abandono de esta primera actitud se produce al comienzo en forma aún coherente con los principios del Estado liberal. \_ Lo que priman son las preocupaciones por bienes públicos tales como la salubridad, o la higiene, particularmente amenazados, \_\_ dadas sus condiciones de vida, en la clase obrera y particularmente en sus elementos más débiles: los niños, las mujeres, etc.

Tal es el único contenido de la legislación laboral hasta los primeros años del siglo XX, de la que puede ser un buen ejemplo la ley de 26 de julio de 1878 sobre el trabajo peligroso de los niños, (que había sido precedida, en la Primera República \_ por otra sobre el trabajo e instrucción de los niños obreros) o las leyes sobre accidentes de trabajo (1900), mujeres y menores (1900), descanso dominical (1904), emigrantes (1907) y otras \_ (358).

A partir de ese momento hay dos fenómenos que se destacan en la actitud del poder del Estado, y por lo tanto de las fuerzas sociales que a través de él canalizan su dominio, ante el \_ mundo del trabajo: por un lado la decadencia y el abandono de \_ esa filosofía protectora y de tutela de bienes públicos, especialmente amenazados en el caso de las clases trabajadoras; por otro, el carácter central que pasa a ocupar el objetivo de disciplinar coactivamente los conflictos de clase.

"La existencia de muchas leyes laborales, (constataba) \_ Marvaud en 1910, solo se manifiesta sobre el papel, quedando convertidas a falta de aplicación, en letra muerta".

---

(358) DE LA VILLA Y PALOMEQUE, op. cit. pp. 164, 232-233 y ss. \_ Si no se dice otra cosa, las citas de este apartado pertenecen a dicha obra.

La misma constatación podría encontrarse en una norma legal dictada diez años después".

"Ambos testimonios, separados entre sí por más de una década, muestran claramente la inaplicación... de (aquellas) leyes obreras" (de signo protector). "Entre las razones explicativas (de esta situación figuraba desde luego) la resistencia de los patronos, (pero también) la lenidad de las autoridades gubernativas y... municipales" inclinadas -según el testimonio de la Memoria de la Inspección de Trabajo en 1917- al perdón o a la indulgencia". Ya "sea por tolerancia... por transigencia con los patronos, por evitar enojosas reclamaciones, o por desdén a un orden de faltas que no reputan punible".

Por el contrario, lo que se refuerza es el propósito de eliminar del área de las relaciones capital-trabajo el viejo principio liberal de autonomía de las partes, sustituyéndolo por una intervención estatal, que, veremos a continuación, se ejercía siempre de un modo unilateral, en un sentido claramente anti-obrero.

Siguiendo con la exposición de la Villa y C. Palomeque, "el Estado promueve, ya desde los primeros años del siglo la creación de singulares instancias componedoras. Tales son inicialmente los Consejos de conciliación y arbitraje (creados por ley de 19 de Mayo de 1902)" y en 1919, los Consejos paritarios, que se establecen (al principio sólo) en el ramo de la construcción".

"A partir de este momento, semejantes instrumentos se multiplican. Así en el propio año de 1919 se crea una Comisión mixta de Trabajo para Cataluña, y Comités análogos funcionan por aquellos años para tratar de detener la conflictividad laboral de las cuencas mineras de Asturias y Peñarroya y de las industrias metalúrgicas de Vizcaya.

Un Real Decreto de 5 de Octubre de 1922, autorizará al Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, para acordar de oficio o a instancias de parte, el establecimiento de Comites Paritarios "para resolver circunstancial o permanentemente los conflictos de determinadas industrias o ramas de la producción, régimen que fue llevado a la práctica en no pocas ocasiones".

Muy expresiva -terminan los dos autores citados-sobre el verdadero alcance de estos intentos de composición es la repulsa manifestada hacia ellos en todo momento, por la clase trabajadora, (de la que existen) en la bibliografía al uso... innumerales testimonios" (359).

Esta persistente reorientación de la actuación estatal en materias laborales no hacia sino traducir el cambio de actitud que en el plano político, jurídico e institucional, venia ganando terreno entre las clases dominantes de la sociedad española, frente al llamado problema social.

#### EL SINDICALISMO AMARILLO.

Así, en la década de 1890 a 1900, por tantas razones decisiva, había cobrado ya ciertos vuelos un movimiento como de los Círculos obreros católicos del P. Vicent ("un celoso servidor de la burguesía", según Pablo Iglesias).

Los círculos apoyados financieramente por algunos patronos y muy en especial por el Marqués de Comillas pretendían ser, en la visión de su fundador (360), "una versión moderna del gremio medieval que pudiera servir de base a un Estado corporativo católico". La excesiva participación de los sacerdotes y el peso

(359) Vid. los párrafos entrecomillados en pp. 249, 250, 135 y 256 respectivamente.

(360) Sobre el Marqués de Comillas vid. Juan José Castillo "El sindicalismo amarillo en España" Edicusa. Madrid, 1977. p. 253 y ss.



de los patronos en la organización" restó posibilidades a los \_ círculos que no obstante llegaron a contar con unos 80.000 miembros (361).

Son enormemente interesantes los datos que proporciona el estudio citado de J.J. Castillo.

En segundo Marqués de Comillas, en trance hoy de beatificación por la Iglesia Católica, aparece como financiador de los \_ citados círculos, así como del posterior y también fracasado intento de los Sindicatos obreros católicos. Es además el fundador (y proveedor de fondos, cómo no) de una Unión de Ciudadanos que contaba con un brazo armado (la Defensa ciudadana) que, según el modelo del somatén, se presenta como arma contra la Revolución, e interviene en los años 19 y 20 en acciones anti-huelguísticas.

En palabras de Juan José Castillo, "su orientación sociopolítica (se resume) en una visión del desarrollo de la sociedad española intransigente, de violenta lucha de clases, de sometimiento de la clase obrera por medio de integración en sindicatos patronales o por medio de actos de represión y destrucción de sus organizaciones autónomas" (362).

El fracaso de la fórmula de los círculos, y del intento \_ posterior de un sindicalismo católico, ya sin la presencia formal de los patronos pero apoyados en estos para su desarrollo, \_ no cerró la puerta sino que probablemente animó al nacimiento \_ en Cataluña del "sindicalismo libre", "contando con el beneplácito de las autoridades y de la federación patronal" y en un momento en que la agitación obrera empapa la realidad social" \_ (huelga de la Canadiense).

(361) Vid. R. GARR "España 1808-1939" op. cit. Ed. Ariel. Barcelona, 1969 pp. 436-437.

(362) Vid. J.J. CASTILLO, op. cit. p. 272.

En el mes de Diciembre de 1919, se funda en Barcelona la Corporación General de Trabajadores-Unión de Sindicatos libres, que se anuncia portadora de una nueva doctrina según la cual "la familia y la Corporación Profesional son la base de toda Sociedad bien organizada".

Vinculados con los general Martínez Anido, al paso de este por el Gobierno civil de Barcelona, los sindicatos libres "protagonizan a partir de 1920 una buena parte del terrorismo en que se ve envuelta la vida barcelonesa de la época cuyo objetivo son las organizaciones y líderes de la CNT (363).

#### LA ORGANIZACION CORPORATIVA DEL TRABAJO EN LA PRIMERA DICTADURA.

Nadie se sorprenderá a estas alturas por tanto si en el aspecto que ahora examinaremos, también le cabe a la Dictadura de Franco la gloria de haber puesto en marcha, con el uso de los resortes de poder, una organización completa corporativa de las relaciones de trabajo. Veamos en qué consistió.

Sobre sus raíces, nos ha dejado el propio autor de la reforma líneas esclarecedoras.

"Me bullía la cabeza -escribía Eduardo Aunós, el que fuera Ministro de Trabajo con Primo de Rivera- la creación de un aparato organizado en forma integral que amplificará y perfeccionará los tímidos ensayos que de corporativismo se habían hecho en España y fuera de ella y... tuve la alegría de que el Dictador acogiera (mis proyectos) con evidente satisfacción". "Los ensayos nacionales nos eran a los dos suficientemente conocidos por haberlos ambos podido examinar de cerca en Cataluña". Pero además, "el Dictador tuvo la bondad de espolear mi deseo de presen

(363) Vid. DE LA VILLA y PALOMEQUE. Op. cit. págs. 257-258. MARTINEZ ANIDO está en el Directorio de PRIMO DE RIVERA y es miembro del primer Gobierno de Franco.

ciar en Italia los adelantos que en ese sentido se habían realizado (por lo que) fui a Italia en abril de 1926 (cuando acababa de ser aprobada la ley que establecía el monopolio de los sindicatos fascistas. Así "el decreto español (de 26 de Noviembre de 1926 pudo recoger) los frutos del italiano de 3 de abril... y el belga de 5 de mayo de ese mismo año" (364).

La norma italiana a la que se refiere Aunós es, como sabemos por la primera parte, la ley de 3 de abril de 1926, que establecería las bases de la ordenación sindical del fascismo, centrada en el monopolio representativo de los sindicatos fascistas, y la implantación de órganos estatales de conciliación: esto es las corporaciones a las que un decreto de Julio de ese año atribuiría, además de las funciones de conciliación, otras de coordinación y organización de la producción (365)

Para Aunós, la Corporación era "el organismo de derecho público que encierra dentro de su seno a todos los elementos constitutivos de una profesión o grupo económico, ejerciendo por delegación del Estado funciones que participan de sus poderes, dentro de la órbita de su jurisdicción especial", aunque de hecho, la organización corporativa establecida por el Decreto mencionado, se redujo, a través de sus órdenes de diferentes niveles, a ese papel de disciplina de las relaciones laborales a que nos venimos refiriendo (366).

Una distinción importante cabe hacer respecto a este primer ensayo de organización corporativa de las relaciones laborales, tanto respecto al modelo italiano, como al puesto en práctica diez años después por los falangistas en la España de Fran

(364) Vid. DE LA VILLA y PALOMEQUE. Op. cit. pp. 304-305.

(365) Vid. AQUARONE. Op. cit. pág. 126 y ss.

(366) Vid. DE LA VILLA y PALOMEQUE. Op. cit. p. 306 y ss. La estructura pasaría a integrarse en Diciembre del mismo año.

co: Primo de Rivera, integró en su sistema una genuina organización obrera, la UGT. Con lo que la fórmula, en palabras de Aunós aparecía como una "integración del Sindicato libre en la Corporación obligatoria" (367).

A nuestros efectos, sin embargo, esta es una singularidad que no altera el carácter sustancial del sistema: la búsqueda por medios coercitivos de la conciliación de los conflictos de clase.

---

(367) DE LA VILLA y PALQUER. Op. cit. p. 306.

CAPITULO IV.- LA CRISIS DE FIN DE SIGLO.

"¿Quién comenzó, quién trajo la maldición?

No es de hoy, ni de ayer.

Y los primeros que perdieron la medida, nuestros padres

No lo sabían, y ya su espíritu les empujaba.

(Hölderlin).

Una buena parte de los datos que hemos manejado hasta ahora, remiten a fechas que un poco abusivamente pueden encajarse en la crítica década de 1890 a 1900. Aunque en realidad la crisis de que esos años son escenario, se anuncia a fines de los años 80, y aparecerá con toda nitidez en 1909, con las consecuencias políticas del "Maura noi": esto es, el enfrentamiento de Maura con los liberales y la izquierda, y el retraimiento de la derecha católica y conservadora, agrupada en el maurismo, que adopta posiciones prácticamente incompatibles con el régimen parlamentario (368).

En aquella década se gestan los conflictos que van a estallar abierta y sangrientamente en los años 30, y sus protagonistas, así como el embrión de las fuerzas y fórmulas políticas que van a dominar la vida española desde 1934 a 1977. En definitiva lo que podríamos llamar, con Carlos Rama, "la crisis espa-

---

(368) "Lo más importante, dice Pabón en la gran crisis de 1909 no fue la victoria de la izquierda..., sino la proyección de un Maura nuevo o distinto: el Maura del maurismo..." Vid. también VICENTE VIVES obra y Tomo citados, págs. 398.

ñola del siglo XX" (369).

No vamos a repetir aquí la exposición de aquellos años de la vida española, que siempre quedaría por detrás de la que puede encontrarse en el trabajo de un historiador.

Pero es imprescindible para nuestro razonamiento resaltar, dentro del material ofrecido por los historiadores, aquellos elementos que otorgan una singularidad excepcional al período, desde el punto de vista de la historia política. Esta tarea resulta tanto más necesaria cuanto que una difundidísima interpretación de nuestro pasado reciente ha popularizado entre nosotros una actitud displicente hacia las creaciones políticas e intelectuales del siglo XIX español.

Una actitud que para Tierno, en el campo concreto de la historia intelectual, se expresa en "generalizaciones más o menos arbitrarias" y en "prejuicios de superioridad", desconocidos de una realidad cultural "ultrasensible" en la que "no hubo movimiento europeo científico, estético o social que no" quedase registrado (370).

Sobre bases parecidas y en el campo de la historia política, aquella actitud se manifiesta en la acusación global de inau-

(369) Aludimos naturalmente, al título de la obra ya citada, de Carlos M. RAFA, cuyo punto de partida, aunque no las conclusiones, tiene mucho que ver con el nuestro.

Carlos RAFA, sitúa también su investigación en el plano de la teoría del Estado y esta decisión le lleva también por la problemática tan variada que acarrea, a contemplar como escenario de los cambios que afectan a aquél, las grandes conmociones históricas de nuestro siglo. El paralelismo en la base de partida es así más considerable.

Para Carlos RAFA una de las tesis implícitas a lo largo de toda esta obra es la existencia de una honda revolución histórica que conmueve a España a partir de 1930, pero cuyas raíces... deben buscarse en los treinta años anteriores". (Vid. op. cit. pág. 15-16).

Pero lo que uno y otros hemos hallado no tiene gran cosa que ver.

(370) Vid. E. TIERNO GALVÁN. "Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español". Ed. Tecnos. Madrid, 1977. pp. 133-135.

tenticidad lanzada al marco político, jurídico e institucional que se crea a lo largo del siglo, y claro está que muy principalmente al que domina, tras la Restauración el último cuarto de la centuria.

Tal actitud e interpretación testimonian, entre otras cosas, la vitalidad de la herencia del regeneracionismo y el criticismo "noventayochista" del fin de siglo entre nosotros y justifican por sí solas el permanente debate que rodea a estos dos episodios de la vida de la sociedad española.

El resultado en cualquier caso es la subestimación de las enseñanzas que puede deparar un análisis concreto de aquella historia, y de sus episodios principales.

En relación con nuestro tema, todo ello significa que las distintas alternativas políticas que conoce la Restauración, sobre todo en su primera fase, hasta la coronación en 1902 de Alfonso XIII, son presentadas como simples anécdotas de un cuadro irreal, falsificado, una especie de representación escénica adornada con el brillo de personajes aún hoy familiares pero sin ninguna relevancia para la "verdadera" historia del País. (371).

Es lógico por tanto que incluso el apretado programa de reformas que pone en marcha Sagasta entre 1885 y 1890, pase a un segundo plano, tras el juego de camarillas y fracciones que aún hoy sigue deslumbrando a los historiadores.

Sagasta era uno de los revolucionarios del 68, recuperados por Cánovas para formar la izquierda del restaurador régimen dinástico.

En 1881 llega por primera vez a la Jefatura del Gobierno bajo el nuevo régimen (372).

(371) Reiteramos la referencia a las páginas de RIDRUEJO en "Egrito en España" que afrontan muy directamente este género de tópicos. Vid. op. cit. p. 62 y ss.

(372) Ya había presidido gobiernos en dos ocasiones durante el periodo revolucionario de 1868-1874.

Y llega a la cabeza de un conglomerado, el Partido Liberal fusionista, en el que junto a hombres del 68, se encontraban los amigos de Martínez Campos, el de Sagunto, antiguos Unionistas de O'Donnell y hasta restos del viejo Partido Moderado, que había constituido junto con los anteriores la base del período último y más conservador del reinado de Isabel II. "El tiempo ha borrado, dice Varela Ortega -y una historia maniqueísta ha deformado- la fuerte impresión que... hizo la subida al poder de políticos como Sagasta, sobre quienes "pesaba una sentencia de muerte". La figura de un Sagasta domesticado es, aparte de la prueba del éxito de la maniobra (canovista) muy superior; por los años que nos ocupan todavía aparecía ante muchos como un revolucionario peligroso a quien debía mantenerse, si no encadenado, al menos apartado del poder" (373).

De todos modos, el fracaso de su primer gobierno estuvo más ligado a la moderación presente que a su pasado revolucionario; o dicho de otro modo, se debió a su escaso éxito en atraer a las filas del Partido Liberal a aquellos elementos de izquierda de que estaba necesitada la monarquía (374).

De ahí que, cuando a la muerte de Alfonso XII, es vuelto a llamar al Gobierno en un momento particularmente difícil, tanto él como Cánovas aceptan que sólo un programa avanzado puede, atrayendo a la izquierda, estabilizar definitivamente al régimen quitando a aquella toda tentación de conspirar para el restablecimiento de una República democrática.

Nuevamente hay que luchar contra el difundido estereotipo que presenta a aquellos años como un período vacío de tensiones y de "verdaderos" acontecimientos, para recordar el clima que

(373) Vid. VARELA ORTEGA. Op. cit. p. 149.

(374) Ibidem, pp. 178-179, con la opinión en este sentido de Silvela y otros testimonios coincidentes.



vive el país a la muerte de Alfonso XII. "Cuando a fines de noviembre (1895) se supo -dice Varela- que el desenlace de la enfermedad del Rey era inminente, una suerte de terror apocalíptico se apoderó de los políticos dinásticos. La Bolsa se desplomó. Cánovas era el primer pesimista. Hablaba de que era necesaria una "segunda Restauración" que sería "más difícil que la primera". Las tropas fueron puestas en estado de alerta..." (375).

Las razones del pesimismo, que escapan a la visión de la Historia de la que nos hemos alimentado en los últimos años, eran bien evidentes para los contemporáneos: se hablaba de intentos de la Reina Madre (Isabel II) por hacerse con la Regencia; de un pacto entre Carlistas y Moderados con enlaces matrimoniales por medio; de las conspiraciones de los Republicanos que aún contaban con buenos apoyos en el Ejército; del riesgo de un levantamiento carlista... (376).

De todos aquellos riesgos, los que venían de la izquierda eran los más temidos: el recuerdo de las libertades democráticas arrancadas en 1868 y perdidas en el 76 avivaba los espíritus y era un fermento constante de inquietudes.

De ahí la salida de la que se llamó "Crisis del miedo" y de ahí las medidas de gobierno que Sagasta anunció en el mensaje de la Corona -el 10 de mayo de 1886- y reiteró al presentar su programa legislativo el 18 de noviembre del mismo año (377).

¿Qué proyectos se contenían en aquel programa?. "Los de mayor compromiso político, dice Fernández Almagro, eran a no du-

(375) VARELA ORTEGA. Op. cit. p.194.

(376) Sobre los levantamientos en el Ejército y su eco en el Ejército, vid. FERNANDEZ ALMAGRO. Vol. II. Cit. de su "Historia política...", pp. 23, 35 y ss. y 41. Para el conjunto de amenazas al Régimen en aquél momento, VARELA, op. cit. p. 194.

(377) Vid. FERNANDEZ ALMAGRO. "Historia política". Op. cit. pp. 25 y 48 del Tomo II.

darlo el de la ley electoral para diputados a Cortes, que implicaba el establecimiento del sufragio universal; el del Jurado en el juicio oral y público, y el de asociaciones" (378). Añadamos nosotros, por las razones que veremos a continuación el de bases del Código civil.

Este paquete de medidas legislativas, como diríamos hoy, significaba ni más ni menos que la consumación de la revolución liberal (burguesa) en nuestro país y la apertura de la vía a la democratización del Estado liberal-burgués.

Comentaremos brevemente el significado de cada uno de aquellos elementos.

#### El Juicio por Jurados.

El juicio mediante jurados es, junto con los Ayuntamientos, la elección de Alcaldes y la Milicia Nacional, un caballo de batalla que opone desde principios de siglo a progresistas (liberales) y moderados (conservadores).

Establecido en la Constitución progresista de 1837 para los delitos de imprenta, los moderados lo eliminan en el 45 considerando su supresión "como pieza maestra de la reforma" constitucional.

En el proyecto de Constitución de 1856, obra del intento revolucionario del 54, vuelven los Jurados, identificados también por los progresistas "con la misma libertad".

La Constitución de 1869 los recoge "para todos los delitos políticos y para los comunes que determine la ley" pero vuelven a desaparecer tras la Restauración (379).

(378) Ibidem. P. 48.

(379) Vid. sobre el tema "Historia del Constitucionalismo español" Ed. Instituto de Estudios políticos. Madrid, 1955. Pp. 234, 256, 261 y 275. Los textos legales en E. TIERNO "Leyes políticas..." op.cit. págs. 103 y 133. El precedente de los Jurados, llámalos jueces de hecho en la constitución de 1812 en TIERNO. Op.cit.p.63 en el art. 307 del texto constitucional.

¿Se comprende ahora el alcance de la propuesta de Sagasta en 1886?. Algo más de 10 años habían transcurrido desde su última desaparición cuando un ex-revolucionario resucita el viejo fantasma castigo de bienpensantes durante toda una centuria.

#### El significado del Código Civil.

Repleta de enseñanzas está también la historia del Código civil, cuya tardía aprobación (1889 o sea más de 80 años después del Código de Napoleón) es probablemente la mejor evidencia del lentísimo ritmo y de "la inferior intensidad de nuestra revolución constitucional (burguesa)" respecto al modelo francés (380)

En efecto, "la codificación... es un hito fundamental del proceso de constitución del Estado moderno" (381).

Heredera de todo el movimiento intelectual de la Ilustración, supone "la realización de su pensamiento en el campo político y jurídico".

Producto de una determinada "concepción del hombre y de la vida social", "su objetivo es la transformación revolucionaria de la sociedad, la modificación de sus estructuras políticas y sociales según los cánones de una ideología "racionalista, laica e individualista".

"En su inspiración profunda y en sus designios, la codificación es, pues, una empresa revolucionaria" (382).

Este es el origen del rechazo que el movimiento codificador despierta en los sectores tradicionalistas, de los que el clásico

(380) Antonio ITURMENDI "Las Compilaciones forales en el proceso de la Codificación española". Discurso de Ingreso en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid, 1973. P. 21.

(381) A. HERNANDEZ GIL y F. ZULUETA. "El tratamiento de la costumbre en la codificación civil hispanoamericana". Madrid 1976. P. 15.

(382) Los párrafos entrecuillados en HERNANDEZ GIL y ZULUETA. Op. cit. p. 16 Vid. Ibid. en p. 17, nota 1. La bibliografía citada en el mismo sentido, vid. ITURMENDI. Op. cit. pag. 7 y ss.

co texto de Savigny puede considerarse paradójico.

"En el Code -decía- han tenido mayor influencia los elementos políticos de la legislación que los elementos técnicos". Y remite al origen de estas influencias con las siguientes palabras: "La Revolución había aniquilado, al mismo tiempo que la antigua Constitución, una gran parte del Derecho civil, llevada en ambos casos... por un impulso ciego contra lo existente y por la expectativa extravagante e insensata de un futuro incierto..." (383).

El modelo de sociedad a que apunta el movimiento codificador es evidentemente la sociedad burguesa. En palabras de insólita lógica marxiana -por venir de un tradicionalista- "la codificación... pretende transformar una estructura agraria y artesana... estamental, en otra de carácter burgués nacida por obra de la revolución industrial..." (384).

En España, la Constitución de 1812 establece en su artículo 258, el principio de que "unos mismos códigos regirán en toda la monarquía". Y a partir de ese momento el principio, convertido en patrimonio del partido progresista, seguirá avatares parecidos a los que hemos visto someterse al juicio por Jurados. Aunque conforme las reformas administrativas, y las medidas desamortizadas abren la vía a la sustitución del régimen feudal por las relaciones de producción capitalistas, "el impulso codificador y por la misma acogida dispensada por los elementos tradicionalistas al texto final presentado y aprobado bajo el Gobierno de Sagasta en 1889.

(383) Vid. el texto en el volumen editado por Aguilar con la polémica THIBAUT-SAVIGNY "La codificación". Madrid, 1970. Pp. 87-88. Pocas líneas más adelante insiste en que la introducción del Código de Napoleón en Alemania significa "un paso hacia la situación revolucionaria". Ibid. pág. 89.

(384) A. ITURMENDI. Op. cit. p. 9.

Después del sexenio absolutista que sucede a la vuelta de Fernando VII, el trienio liberal de 1820-1822 relanza el programa de la revolución liberal-burguesa, y con él, el objetivo de codificación. Hace aprobar un Código penal, de vida efímera, y sólo tiene tiempo para redactar el Título preliminar y parte \_\_ del libro I de un proyecto de Código civil que es presentado a las Cortes en junio de 1821.

Nuevo parón hasta 1836, en que la sublevación de los Sargentos y tropa de la guarnición del Real Sitio de la Granja obliga a la Regente a proclamar la constitución del 12 (385).

La nueva situación desentierra el tema y el 15 de septiembre de ese años (la sublevación había tenido lugar el 12 de \_\_ agosto) (386), una Comisión formada al efecto termina un anteproyecto de Código civil. La preocupación por no lesionar "intereses y derechos adquiridos" paraliza el proyecto que, al igual que su predecesor de 1821, no preveía concesiones a los regímenes forales.

En 1843 son presentadas unas nuevas bases que, estas sí, se comprometen a recoger regímenes especiales con el objeto una vez más de que "no se perjudiquen los derechos adquiridos ni aún las esperanzas creadas por las mismas legislaciones.

El lenguaje, como se ve, lleno de cautelas, traiciona la \_\_ entidad de las resistencias a que el nuevo régimen jurídico debía enfrentarse. Más claro aún es el texto de la Orden que ocho

---

(385) La historiografía conservadora, acusa aún hoy a las sociedades secretas de haber emborrachado y sobornado a los sublevados. Naturalmente que otras fuentes niegan la especie.

Vid. la primera versión en SANCHEZ AGESTA, "Historia...". Op. cit. pág. 231 y pág. 178 en nota.

La segunda, con fuentes de primera mano, en E. CHRISTIANSEN "Los orígenes del poder militar en España 1800-1854". Ed. Aguilar. Madrid, 1974. Pp. 176-178.

(386) Vid. R. CARR.: "España, 1808-1939". Op. cit. pág. 181.

años más tarde, y ya finalizado el nuevo Proyecto, decide someterlo a información pública habida cuenta de la "suma gravedad del proyecto por afectar a la familia y al orden social".

La revolución de septiembre de 1868 opta por abordar los problemas mediante leyes especiales (por ejemplo las del Registro Civil y de Matrimonio Civil) siguiendo así la prudente pauta marcada por anteriores gobiernos que, pese a su condición moderada, habían hecho aprobar instrumentos jurídicos esenciales para el nuevo orden social: el Código de Comercio en 1829-30, la Ley Hipotecaria en 1851, la Ley de Enjuiciamiento civil en 1855, la ley de Minas en 1859 y la ley de Aguas en 1866).

La revolución liberal-burguesa, invirtiendo la famosa frase, perdía la guerra pero ganaba las batallas. En 1889, con los liberales fusionados de Sagasta, ganaría también la guerra... aunque a costa de prometer el respeto de los regímenes forales, en forma de Apéndices al Código (387).

Valgan como resumen de la epopeya estas palabras de Alonso Martínez, autor del impulso final, en el preámbulo del Real Decreto de 6 de octubre de 1888: nuestro propósito decía -ha sido "sustituir la legislación civil vigente desparrajada en multitud de cuerpos legales promulgados en la época gótica, en la Edad Media y en tiempos más recientes, pero siempre distantes de nosotros, y que de todos modos retratan estados sociales distintos y aún opuestos, por un monumento legislativo armónico... que fielmente refleje nuestras actuales ideas y costumbres, y satisfaga las complejas necesidades de la moderna civilización española (388).

(387) Para el relato de los avances del proceso codificador nos hemos basado en ITURRIENDI, op. cit. pp. 7 a 28. Las frases entrecomilladas en pp. 7, 8, 9, 12 y 15.

(388) Vid. FERNÁNDEZ ALMAGRO "Historia política..." Op. cit. T.II Pág. 55.

La implantación del sufragio universal. La democratización del estado liberal como amenaza al orden social.

Si el Código civil, y las leyes civiles que le precedieron debe ser considerado como la consumación de la revolución burguesa (en cuanto consagra unas determinadas formas de propiedad y los mecanismos de su reproducción), la instauración del sufragio universal, como decíamos, abre las perspectivas para la transformación del Estado liberal en Estado liberal-democrático. O dicho de otro modo, para la incorporación en tanto que elementos constitutivos del Estado, de los no propietarios.

Pues es sabido que, en su desarrollo histórico, el régimen liberal se desprende de las adherencias democráticas que presenta en el primer momento revolucionario, y se configura durante la mayor parte del siglo XIX como un Estado de clase, expresión e instrumento político de la burguesía triunfante. La expresión más inmediata de esta realidad es la regulación del derecho de voto de manera a ponerlo al alcance sólo de los propietarios. La aparición en la escena histórica, con configuración política propia, de la clase obrera, así como la tradición democrática de otros sectores sociales no obreros confluyen para replantear el viejo y nuevo horizonte del Estado democrático: ese es el contenido esencial de las revoluciones europeas de 1848 (389).

---

(389) Sobre el relativo desconocimiento en que yace para el gran público este giro decisivo de la historia europea. Vid. Jean SIGMANN 1848. "Las revoluciones románticas y democráticas de Europa". Ed. Siglo XXI. Madrid, 1977. P. 7 En pág. 9 la vinculación de los ideales de la democracia social y la democracia política. Para la revolución de 1848 en Francia y sobre todo su desarrollo posterior si- gue siendo una excelente lectura la obrita de Marx. "Las luchas de clases en Francia", editado con una Introducción de Engels por Ciencia Nueva. Madrid, 1967. Una valoración de las expectativas de Marx y Engels en aquella hora en Fernando CLAUDIN. "Marx y Engels y la Revolución de 1848" Ed. Siglo XXI. Madrid, 1975. Pág. 242 y ss.

La vicalvarada y el primer debate sobre el sufragio universal.

Quizás para sorpresa de muchos, España no está ausente de ese gran movimiento.

Es cierto que "las asonadas radicales en la primavera y \_\_\_ el verano de aquel año fueron reprimidas facilmente" Por Narváez (quien pudo casi ganarse "una reputación europea de hombre fuerte que había derrotado" a la revolución), pero el espíritu del 48, esto es el conjunto de fuerzas sociales y de ideales políticos que afloran espectacularmente por toda Europa en aquel año, terminan por encontrar su ocasión entre nosotros seis años más tarde en la despectivamente llamada "Vicalvarada" de 1854 (390).

Su calificación como pronunciamiento olvida el peso decisivo que para el triunfo de las tropas "pronunciadas" en Vicalvaro bajo el mando de O'Donnell, tuvo la explosión civil y popular que arranca de Barcelona y se corre hacia Valencia, salta a San Sebastián, a Valladolid, y da lugar en Madrid a las luchas populares más sangrientas que conocería la capital hasta 1936, (391).

"La insurrección militar (no obtuvo) la ayuda del movimiento popular sino a cambio de aceptar las condiciones de este último"; es más "los militares (estuvieron) lejos de llevar la iniciativa en todas partes y en muchos lugares no (hicieron) más \_\_\_ que ceder a las... presiones de la población" (392).

Históricamente, la entrada en escena del proletariado industrial con fisonomía diferenciada de las fuerzas políticas \_\_\_

(390) Vid: sobre el tema V.G. KIERNAN "La revolución de 1854 en España". Ed. Aguilar. Madrid, 1970.

(391) El relato de los hechos de armas en KIERNAN. Op. cit. p. 56 y ss. Las revueltas en p. 61 y ss. La lucha en Madrid, p. 64 y ss. La comparación de esta revuelta con las de 1936 en R. CARR "España 1838-1939" Op. cit. p. 246. También SEVILA ANDRES. Op. cit. T.I p. 195.

(392) Vid. C. MARX "Revolución en España". Op. cit. Páginas 31 32.



burguesas, puede simbolizarse en el grito "¡Asociación o muerte!" con que los trabajadores catalanes en huelga se unen a la Revolución (393).

En esta coyuntura hace su aparición por primera vez el debate político sobre el sufragio universal. Debate en el que los progresistas, el partido histórico de la revolución liberal burguesa en España, cuyo ideario refleja fielmente el proyecto constitucional de 1856, "rechazan las interpretaciones que deducen de la soberanía nacional el sufragio universal" y los intentos de introducirlo siquiera en el ámbito municipal. (394).

Hacen su aparición también entonces toda una generación de políticos sobre los que va a recaer, en la segunda mitad del siglo que entonces se inicia, la responsabilidad de dirimir los conflictos (libertad-autoritarismo-democracia) de que son escenario las sucesivas crisis históricas. Allí hacen sus primeras armas Cánovas, Sagasta, Alonso Martínez, Salmerón, Castelar, Pi y Margall... (395).

#### La gloriosa y el segundo debate sobre el sufragio universal.

En más de un sentido la revolución de 1868 es la herencia de 1854. Pero es un 54 que llega hasta el final del camino, de manera que las fuerzas y las ideologías en presencia despliegan todas sus potencialidades y apuran su ciclo de coincidencias y enfrentamientos completos.

(393) R. CARR: "España 1808-1939". P. 244. Vid. también la frase de Fernando GARRIDO: "el cuarto estado se presentaba a reclamar su parte, pedía intervención con lides políticas". De su "Historia del reinado del último Borbón", citado en J.J. GIL CREMADES "Krausistas y liberales". Ed. Seminario y ediciones, Madrid, 1975. pp. 62-63. Gil Crema des abunda en la idea expuesta aquí: las masas populares urbanas lucharon (en la Revolución) bajo la bandera del asociacionismo". Ibidem. p. 63.

(394) Vid. SANCHEZ AGESTA "Historia..." op. cit. pp. 275 y 276, y D. SEVILLA, op. cit. Tomo I. p. 202.

(395) D. SEVILLA ANDRES, op. cit. pp. 200-201.

Más conocida que su antecedente de 1854, podemos limitarnos aquí a señalar lo que interesa a nuestros propósitos: esto es, el debate sobre el sufragio universal que aparece ya entre los puntos mínimos del Pacto de Ostende (al formalizarse el acuerdo de las fuerzas antidinásticas en los manifiestos de las Juntas revolucionarias, y en las primeras medidas de un gobierno provisional que tiene a Sagasta en el Ministerio de la Gobernación (396).

Y verdaderamente el testimonio de que disponemos, aunque citado mil y una veces desde entonces, continúa ofreciéndonos hoy inapreciables enseñanzas.

Se trata del discurso de Cánovas para quien "el sufragio universal es el hecho político más importante... de la nueva Constitución".

Después de exponer su concepción del sufragio, no como un derecho sino como una función cuyo ejercicio no puede separarse de ciertas limitaciones, y de cómo su universalización significa la sustitución de la capacidad, de la inteligencia, del interés social, por la ciega fuerza del número, termina por advertir de las consecuencias de su implantación.

Para Cánovas tales consecuencias no pueden ser otras que "un deslizamiento necesario hacia el socialismo. Se crea, dice, un proletario legislador que no comprende de lo ajeno, sino el deseo de poseerlo; que presionará sobre ayuntamientos y diputaciones para que den trabajo a los más sobre el capital de los menos; que hará pesar todos los sacrificios sobre las clases más altas... El socialismo es para Cánovas (en suma) el hijo legítimo e inevitable el sufragio universal" (397).

"A veces -dice Sánchez Agesta- el efecto de un discurso no

(396) Ibidem. Págs. 240 y 246-247.

(397) SANCHEZ AGESTA. "Historia..." Op. cit. pp. 304-310.

está, en lo que se dice, sino en lo que se sobreentiende. (Cuando) Cánovas hablaba había ya en toda España un programa de obras públicas municipal y provincial con el que se quería dar trabajo a los más con el capital de los menos; se habían ventilado \_ ante la Cámara sucesos sangrientos en tierras de Sevilla, Málaga, Cádiz, Jerez y Granada, provocados por la sugestión alucinadora de quienes ofrecían repartir la propiedad a ese proletario legislador que no comprende de lo ajeno sino el deseo de poseer lo...". "El movimiento neto de socialismo obrero (había hecho \_ ya) acto de presencia (a través de) la Asociación Internacional de Trabajadores..." (398).

Después de afirmar, con grandeza según Sánchez Agesta, su "convicción profunda de que las desigualdades proceden de Dios" Cánovas terminaba exponiendo una profética conclusión: "Cuando las minorías inteligentes, que serán siempre las minorías propietarias, encuentren que es imposible mantener en igualdad los derechos con ellas a la muchedumbre; cuando vean que la muchedumbre se prevalece de los derechos políticos que se le han dado para ejercer tiránicamente la soberanía... buscarán donde \_ quiera la dictadura, y la encontrarán" (399).

En estos términos se planteaba para un significativo sector de la sociedad española, de que Cánovas era portavoz, el horizonte de la democratización del Estado. Tan significativo era \_ ese sector que cinco años después se encargaría de organizar el marco político de la vida española para medio siglo.

### Tercer y Cuarto debates sobre el sufragio universal.

Cuando en 1881, la izquierda dinástica intenta un gobierno con Posada Herrera, en el que figuran como puntos esenciales el

(398) Ibidem. PP. 311 y 312-313.

(399) SANCHEZ AGESTA. "Historia..." Op. cit. pp. 313-314.

sufragio universal y la revisión constitucional, es el propio \_ Sagasta, amenazado por aquél gobierno en su función de mediador entre la Monarquía y las izquierdas, el que se opone al proyecto con conceptos no menos claros que los de Cánovas.

"(El sufragio universal) dice Sagasta, sin ponderaciones, sin defensa, sin preparativos, sin grandes medios, es la preponderancia de lo que se llama el cuarto estado sobre los demás..."

"Todos los que seguís el movimiento político y social del mundo -continúa- recordareis que en las reuniones habidas hace poco tiempo en Londres y Ginebra, se tomó (el) acuerdo... (de) que los afiliados procuren tomar parte en todas las manifestaciones de la vida política para, de esta manera, destruir mejor toda clase de poderes. Estas son las razones, señores diputados, que yo he tenido para poner como límite a la conciliación (con las izquierdas M.T.) el sufragio universal y la revisión constitucional..." (400).

A fines de los años 80, y por las estratégicas razones de Estado que conocemos, Sagasta presenta las Cortes el proyecto de ley electoral de Diputados a Cortes que reintroducía en España el sufragio universal: "Caballo de batalla, dice Fernández Almagro, que se enardecería en largos y accidentados debates" (401).

En el trasfondo de la polémica estaba el mismo problema planteado por Cánovas años antes y resucitado ahora; la, para determinados sectores sociales y políticos, manifiesta incompatibilidad entre el sufragio universal y el derecho de propiedad.

Para aquellos sectores, el sufragio universal suponía aceptar la posibilidad (la certeza para los más conservadores) de que las riendas del gobierno pudieran pasar un día a manos del

(400) Vid. M. MARTINEZ CUADRADO. "Elecciones y Partidos políticos en España (1868-1931)". 2 Tomos. Ed. Taurus. Madrid, 1969. Vid. Tomo I. P. 283.

(401) FERNANDEZ ALMAGRO "Historia política..." vol. 2 . pag. 76

cuarto estado y de que los propósitos de reforma del orden social pudieran tener expedita la vía al Boletín Oficial del Estado.

De la manera en que entendían salvar este insoportable riesgo las fuerzas que se agrupaban tras de Cánovas, son buena muestra las palabras del líder en los pasillos del Congreso en el momento de aprobarse la ley: "yo no temo al sufragio universal, porque estoy convencido de que los gobiernos harán lo que quieren mientras no se transformen nuestras costumbres públicas... (en) España, mientras haya gobernadores y alcaldes a disposición de los gobiernos, la moralidad de las elecciones será siempre un mito" (402).

Eran las mismas reflexiones que en 1881 había expresado — con mucha más rotundidad... "Yo soy tan sincero que os digo que aquí en España, por de pronto, (el sufragio universal) será tan manejable para el Gobierno como cualquier otro sistema. Lo que hay es que con este sufragio universal habría que perder toda — esperanza de moralizar el sufragio, necesidad en que con tanta razón insistía ayer el señor Martos. Pero cuando el sufragio — universal llegara a tener conciencia de sí mismo, cuando cada — proletario, si esto fuera posible, tuviera una idea cierta de — su interés... ("cuando el proletario tenga este poder intelectual y además el poder legislativo en su mano"), entonces yo llamo — muy sinceramente la atención de todos vosotros... (de todos los que) creéis que el capital y la apropiación de la tierra son evidentemente necesarios para la eternidad del vínculo social y... (de) estas manifestaciones parciales del orden social que se — llaman naciones; ¿creéis que vais a convencer al que nada tiene... a los millones de hombres que desde luego no tienen lo necesario para gozar, ni acaso para comer, de que con sus votos deben

(402) MARTINEZ CUADRADOS "Elecciones..." Op. cit. Tomo I. P. 531 en nota.

contribuir siempre a la conservación de esos elementos sociales permanentes?" (403).

Esta filosofía, que no se sabe si calificar la clarividente o de miope (puesto que como recuerda Fernández Almagro fué la autocracia zarista la que dió por primera vez paso a una revolución anticapitalista), ¿no es un punto de partida esencial para comprender los problemas políticos que aquejaron el régimen, y más aún la aversión, cada vez más honda conforme se producen las sucesivas crisis políticas o sociales, de los sectores más conservadores e influyentes hacia la misma idea del Estado democrático?.

El caciquismo y la elección del medio rural respectivamente como forma y base del gobierno; la utilización política alternativamente del analfabetismo (y de su fundamento, una escuela pública, insuficiente e incluso miserable) y de la enseñanza religiosa como mecanismos de control social; la aceptación del modelo de desarrollo económico limitado que es la consecuencia necesaria de esas premisas, ¿no tiene una filiación directa con aquella doctrina que ve en el desarrollo moral y no en la autonomía espiritual de las capas más desfavorecidas de la población una amenaza cierta al orden social?.

Es en ese terreno de las concepciones de la sociedad y del orden político, donde hay que ver, y no en el puro conflicto de los intereses económicos inmediatos, la expresión fundamental de las luchas de clases, y el sentido de una frase no siempre bien comprendida de Marx: "La lucha de clase contra clase es una lucha política" (404).

(403) Ibidem. pp. 287-288, en nota.

(404) C. BARRAL. "Miseria de la Filosofía". Ed. Aguilar. Madrid, 1969. p. 238. La versión ortodoxamente leninista en este párrafo en Nicos Poulantzas "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista". Ed. siglo XXI. Madrid, 1972. Esp. pp. 84-88.

Volviendo a la exposición ¿cómo no sonarían aquellas frases premonitoras cuando en 1888 y al amparo de la nueva ley de Asociaciones, obra también del gabinete Sagasta, apareció públicamente el partido obrero que el muy liberal Azcárate había calificado tres años antes de "utopía" y de "grave mal"? La realidad, repitiendo la frase feliz de Sánchez Agesta, hacía eloquentes a los oradores (405).

¿Y no fue idéntico problema, esto es, la perspectiva de un movimiento obrero con un proyecto político autónomo, la ocasión de la espectacular reconciliación de la Iglesia Católica con el Estado burgués y la Sociedad Capitalista que era, a la vez, el origen y la obra suprema de aquél?

CAPITULO IV (Continuación).- LA CRISIS DE FIN DE SIGLO: LA IGLESIA PUNTA DE LANZA EN LA CONSTRUCCION DEL NUEVO MODELO POLITICO.

LA IGLESIA EN EL SIGLO XIX.

Durante la mayor parte del siglo XIX la Iglesia Católica permanece beligerante contra el marco ideológico, político, social y económico que sustituye desplazando en toda Europa el Antiguo Régimen. La Alianza del Altar y del Trono es no sólo una de las divisas políticas del tradicionalismo español, sino la expresión resumida de la posición de la Iglesia Católica durante el siglo pasado. Manifestaciones de esta línea son, sucesivamente, las encíclicas "Mirari vos" (1832) de Gregorio XVI que condenaba el "liberalismo católico" del diario francés L'Avenir

---

(405) G. de AZCARATE en "El régimen parlamentario en la práctica" Citamos por la edición de 1885, págs. 264 y 268. Hay una edición reciente con prólogo de TIENGO GALVAN. Ed. Tecnos. Madrid, 1978.

cuya divisa era Dios y libertad); la encíclica "Quanta cura" (1864) de Pío IX, y sobre todo el "catálogo de los errores principales de nuestro tiempo" que acompañaba a aquella encíclica, esto es el "Syllabus" (406).

Entre tales errores se incluían, la soberanía popular, la democracia política, el capitalismo, el socialismo, el comunismo, las sociedades secretas, "el progreso, el liberalismo y la civilización moderna" (407).

Cuando llega al pontificado en 1878 León XIII se han producido acontecimientos sociales y políticos de primer orden. Sobre la ruina de los Estados pontificios y con el triunfo de los ideales laicos y liberales se ha construido el reino de Italia, (408), la católica España acaba de conocer las convulsiones sociales y políticas de la revolución de 1868, y Francia ha visto pasar, en la Comuna de París, el espectro de una revolución proletaria.

Por otro lado, la política intransigente de Pío IX, el del Syllabus había dejado como herencia un rosario de conflictos entre el Vaticano y numerosas potencias europeas.

---

(406) J.R. de SALIS "Historia del Mundo contemporáneo". Ed. Guadarrama, 3 Tomos. Madrid, 1960. Vid. T.I. p. 81.

(407) Ibidem. Misma página. Entre las proposiciones condenadas la 80ª decía: El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna". Fenómenos, se decía, de nuestra "tristísima época".

(408) Qué nace en abierto conflicto con el Vaticano. Vid SALIS, T.I. op. cit. p. 77 y ss.: "En la Historia de Europa, dice SALIS, el final del estado (pontificio)... no tiene menos importancia que la caída de la Monarquía francesa... o el agotamiento del Sacro Imperio Romano germánico. Todas esas fuerzas milenarias "legítimas" santificadas por la antiquísima alianza del trono y el altar... tuvieron que inclinarse ante los nuevos tiempos". Ibidem. Pág. 80



### LOS NUEVOS HORIZONTES DE LEÓN XIII.

León XIII se encuentra ideológicamente anclado en los mismos principios de su antecesor: reafirma las doctrinas y las condenaciones del "Syllabus" y mantiene en pie la pretensión de un poder temporal para el Papado, (409). Pero pasa a la Historia como el impulsor de dos cambios de rumbo de excepcional importancia: la reconciliación práctica de los católicos con los poderes, existentes y la intervención de la Iglesia en los conflictos de clase.

La vinculación de ambas medidas aparece en la comunicación pontificia dirigida en 1889 a los católicos franceses en la que les anima "en el cuadro de las instituciones existentes, (a) la creación de un partido conservador capaz de atraerse a todas las gentes de orden, incluidos los no creyentes. (Un) partido Conservador, no reaccionario, que debería a la vez renunciar a toda esperanza de restaurar el trono, y dedicarse al estudio de los problemas sociales" (410).

Es decir, el Pontífice ofrecía una alianza "a las gentes de orden" cuyas bases eran la renuncia por parte de la Iglesia a replantear los problemas políticos que habían envenenado sus relaciones durante todo el siglo y su intervención apaciguadora en los conflictos de clase que aparecían ostensiblemente como el auténtico "problema político" que ensombrecía el presente y el porvenir de la burguesía europea (411).

De esa política nos interesan dos aspectos: el uno es la concreción de aquella alianza en la práctica política europea, pero sobre todo en España; el otro es la forma particular en que

(409) SALIS. Op. cit. T.I. pág. 92.

(410) Citado en J.A. GALLEGO "La política religiosa en España 1889-1913". Ed. Nacional. Madrid, 1975. Pág. 55

(411) En el mismo sentido, Jean KANAPA "La doctrina social de la Iglesia". Ed. Diáspora Rosario. Argentina, sin fecha 1963? Vid. pp. 28-31.

que la Iglesia entendía el programa de conciliación de clases \_ en el que había decidido comprometerse.

En cuanto al primer aspecto la nueva orientación de la Iglesia está en el origen del nacimiento de los partidos democrata-cristianos que desde entonces se convierten, en numerosos \_ países europeos, en factores decisivos de la vida política, o \_ dicho de otro modo, en instrumentos preferidos de gobierno para las clases dominantes. El último período de la historia europea el que arranca de 1945, no ha hecho en este sentido sino confir-mar el éxito de la política de alianzas diseñada hace casi un \_ siglo por el clarividente pontífice.

#### LA DIVISION DE LAS FUERZAS CATOLICAS EN ESPAÑA.

En España la aplicación de esta política tropezó con duras resistencias de una fracción importante de las fuerzas católi--cas que había experimentado en diversas ocasiones, a lo largo \_ del siglo, una vía mucho más expedita para la defensa de los in-mortales derechos del Altar y del Trono: la guerra civil. El fe-nómeno carlista al que aludimos gana mucho en claridad cuanto \_ se le examina no como un simple pleito dinástico sino como el \_ conflicto civil que enfrenta a los sectores más ligados al Anti-guo Régimen (nobleza y clero, que hacen valer su influencia so-bre ciertas zonas rurales del país) con el movimiento que va ga-nando a la nación para las nuevas formas políticas, económicas y sociales que conocemos con el nombre de régimen capitalista.\_ El pleito dinástico no es sino la expresión de alto valor sim--bólico y unificador, de aquel conflicto.

Las guerras carlistas son por ello la respuesta a los pe--ríodos de aceleración de la revolución liberal en España; su úl-timo foronazo en el siglo XIX se apaga cuando las amenazas a la Religión y a la Corona, aunque esta fuera restaurada en cabeza

"no legítima", desaparecen (412).

La existencia de esta tradición explica el hecho de que el decisivo giro del Vaticano, a fines de los años 80, dejará como saldo entre las fuerzas católicas una escisión que la historia posterior ha mostrado como irreparable. Un interesantísimo documento episcopal de 1894 presentaba así las fracciones producto de esta escisión:

- El Partido Integrista se ha ido "aislando cada vez más \_ hasta perder por completo, si no el tesón y el espíritu de batalla, la importancia como grupo y la influencia decisiva que alguna vez ejerció..." Sobre todo se ha enajenado "las simpatías \_ de la mayor parte del Episcopado" y "(tiene) contados elementos en las masas populares, muy pocos en las clases ricas, escasos en las letras y ninguno en el Ejército..."

- El carlismo en cambio es "partido numerosísimo, verdaderamente popular y sincera y profundamente cristiano..., pujante y vigoroso, acaso el más vigoroso de los partidos españoles y \_ sin duda alguna el más potente de los partidos católicos". Sus apoyos se encuentran "en las clases ricas, y algunos en la política, la prensa y las Universidades", además de militares "de \_ inferior graduación".

- Por último, Pidal acaudilla "la fracción alfonsina ultramontana que constituye la derecha del partido conservador. Escasos son sus partidarios en el pueblo, pero en el clero no fal--

---

(412) Vid. el carlismo como guerra civil en Carlos SECO, "Tríp-tico carlista" Ed. Ariel. Barcelona, 1973. Esp. pp 63-64. \_ En el mismo sentido R. GAMBRA "La monarquía social y re-- presentativa en el pensamiento tradicional". Ed. Sala, \_ Madrid, 1973. pp. 9-10 donde el autor identifica el con-- flicto de 1936-1939 como la continuación de las guerras \_ civiles del XIX. La influencia de la Restauración para sca bar con la beligerancia de los católicos tradicionalistas en J.A. GALLEGO, op. cit. p. 13 sobre las relaciones carlis- mo-jerarquía católica. Vid. ibid. pp.18-19 y 23-24, y M. \_ ARTOLA "Partidos y programas políticos 1808-1936" 2 Tomos ed. Aguilar. Madrid, 1977.

tan, en el Ejército los tiene muy numerosos, abundantes en las Universidades y sobre todo en las Academias, en la Literatura, el arte y la política"... Es "acaso la menos numerosa de las tres fracciones católicas, a pesar de lo cual, por ser la más ilustrada y por su intervención directa en la lucha legal conforme a su programa, es la que mejor representada está en el Congreso y el Senado, y la única que tiene hombres acreditados en los diversos ramos de la política, la administración y la diplomacia". Aunque "agregados los católicos a una agrupación política en la que figuran hombres de muy distintas ideas, la necesidad de la disciplina del partido amenaza su libertad de acción" (413).

Del alcance de aquél giro en la postura de la Iglesia, y de la vigencia de nuestra herencia respecto a los años que comentamos, es muestra el hecho de que aquellas corrientes son perfectamente reconocibles en el España del presente y del inmediato pasado cuya explicación nos interesa.

Vivos están los herederos del partido integrista que nacieron a la vida pública, enfrentándose con el giro liberal del Pretendiente carlista, con un manifiesto fechado en 1889 que proclamaba "la soberanía social de Jesucristo" (414)

Y vivos también los carlistas, reconciliados con los principios del gobierno representativo, tras el manifiesto de Moron en 1874, y su reafirmación en las cartas del duque de Madrid que definitivamente alejaron al grupo integrista.

Y vivos, ¡y bien vivos! los sectores católicos que prefirieron ejercer su influencia en la Universidad, la Administración y la Diplomacia y mediante un partido de gobierno que agru

(413) Citado en J.A. GALLEGO op. cit. pp. 33-34

(414) Vid. el texto en FERNÁNDEZ ALFARO "Historia..." op. cit. Vol. 2. pp. 415-417 en nota.

paba a hombres de muy distintas ideologías.

Al cuadro dibujado por el muy lúcido documento episcopal \_ de 1894 conviene hacerle una matización y un añadido.

La matización es la siguiente: de los tres tipos de encuadramiento político que acogían a los católicos, el Sumo Pontífice había hecho, como sabemos, conocer sus preferencias por el \_ tercero, representado en España por don Alejandro Pidal y su \_ grupo de la Unión Católica.

Por el muy completo estudio de J.A. Gallego que hemos utilizado, sabemos del viaje que a finales de 1883 realizara Pidal a Roma con el objeto de fijar su posición, y del consejo recibido de León XIII de "engrosar el partido más afín (el conservador) no permaneciendo inútiles y estériles para el bien".

Un mes más tarde de su viaje a Roma -dice Gallego- en enero de 1884, Pidal entraba a formar parte, como ministro de Fomento, de un gabinete conservador canovista (415).

La Instrucción pública, entonces el grueso del Ministerio de Fomento, sería a partir de aquel momento hasta hoy, la prenda política que sella el compromiso de la Iglesia con las clases dominantes de la sociedad española y sus sucesivos instrumentos de gobierno.

#### LOS NACIONALISMOS VASCOS Y CATALAN.

El complemento que hay que hacer al cuadro de las fuerzas católicas se refiere nada menos que a los nacionalismos vasco y catalán; un problema que aparece como decisivo para el enésimo \_

(415) J.A. GALLEGO. Op.cit. pp. 19 y 20. El mismo criterio, expuesto por el Papa al Nuncio Rampolla y al Cardenal primo do Moreno, eliminadas otras posibilidades como consecuencia de la división de los católicos españoles. La entrada de Pidal fue, al parecer, directamente apoyada por Alfonso XIII. Vid. FERNÁNDEZ ALMAGRO "Historia política..." Op cit. vol 2. p. 28.

intento de democratización del Estado español en el momento de escribir estas líneas (416).

La filiación del nacionalismo vasco (cuyo punto de partida se sitúa en el discurso de Sabina Arana en el Caserío de Larrazabal el 3 de Junio de 1893) respecto a las fuerzas católicas y tradicionalistas del País Vasco, y en particular del Carlismo, es un hecho bien conocido. Incluso, cuando, a partir de 1897, Arana establece las diferencias doctrinales y políticas con los carlistas, las proclamaciones confesionales son de una intensidad que no igualan probablemente más que los propios carlistas o integristas escindidos de éstos. Los documentos fundacionales del movimiento repiten una y otra vez la "incondicional subordinación de lo político a lo religioso, del Estado a la Iglesia", y el objetivo supremo de que "el Pueblo Vasco siga fervorosamente las enseñanzas de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana". (417).

El caso del nacionalismo catalán, es ligeramente distinto. Su punto de arranque se halla en los planteamientos federalistas que se expanden con enorme fuerza durante la Revolución democrática de 1868. De ese núcleo procede Valentí Almirall, aunque el Centre Català por él fundado, será una realidad sólo después de su separación de las filas federalistas (418).

Pero lo que observamos a partir de 1890, fecha de la última manifestación del Centre Català, es el progresivo desplaza-

---

(416) 25 de Octubre de 1979, fecha de los referendums de autonomía, vasco y catalán.

(417) Vid. M. ARTOLA. Op. cit. vid. T.I. págs. 442 y ss; esp.p. 238 y ss. Vid. también A. ELORZA "El primer nacionalismo vasco" en "La crisis de fin de siglo. Estudios en memoria de Pérez de la Dehesa" esp. págs. 87-90. El volumen, editado por Ariel. Barcelona, 1974.

(418) Vid. Juan TRIAS "Almirall y los orígenes del catalanismo" Ed. Siglo XXI. Madrid, 1975. Sobre la ruptura de Almirall con Pó y los federalistas. P. 294 y ss.

miento de la obra de Almirall por el nacionalismo conservador de Prat de la Riba elegido en ese mismo y sobrecargado año, presidente del Centro escolar catalanista (419).

Este giro coloca en primer lugar en la formación del catalanismo político durante la decisiva década de los 90, al Tradicionalismo: la segunda gran corriente ideológico-política que Jesús Pabón señala entre las fuentes del nacionalismo catalán (420).

En realidad se trata de la misma corriente tradicional-católica que, como veíamos a escala de todo el país, busca nuevos cauces de expresión política tras el fin de la última guerra carlista y el giro experimentado por la política del Vaticano.

Así no nos sorprenderá encontrar en el nuevo catalanismo conservador el mismo legado carlista que veíamos recogido en el nacionalismo vasco. De familia carlista, son Cambó, así como su maestro en la vida profesional, el juris-consulto catalanista Verdaguer y Callís; y también uno de sus más próximos colaboradores, el escritor Juan Esterri (421).

Y Mañé y Flaques, director durante muchos años del viejo "Brusi" y que forma parte del "grupo catalán que protestó de la implantación de la tolerancia de cultos y de la aceptación del sufragio universal... (durante) la Restauración", escribía: "Nosotros fundamos el provincialismo en el espíritu conservador; \_

(419) Vid. M. ARTOLA. Op. cit. T.I. Págs. 404 y 415 por lo que se refiere, respectivamente, a los orígenes federalistas del nacionalismo catalán y a la decadencia de tales planteamientos frente a los del Prat de la Riba.

(420) Vid. J. PABÓN "Cambó". Op. cit. T.I. Pág. 99. La primera es como hemos dicho, el federalismo. Pabón señala, además un movimiento de carácter económico -el proteccionismo- y otro cultural -la Renaixença- como los elementos que completan las fuentes del nacionalismo catalán. En p. 162 la curiosísima relación de tradicionalismo católico y proteccionismo en la figura del P. Sardá (el de "El liberalismo es pecado"). Ferviente cataluñista y, como queda dicho, \_ proteccionista.

(421) Ibidem. Pág. 127.

que es la defensa, la reistencia que la organización cristiana, político-social de la Edad Media opone a la(s) conquista(s) revolucionaria(s) (422).

Más aún, según Pabón el "filón más rico" del catalanismo es el de los eclesiásticos de la diócesis de Vich: "obispos, sacerdotes, escolanía y seminario".

De Vich provienen (herederos de una tradición de pensamiento antirevolucionario que arranca del también vicense Jaime Balmes), Jacinto Verdaguer y Mosén Collet el director de "La Veu de Montserrat" de contenido fuertemente regionalista. El que en los Juegos Florales de 1888, los de la Rema Cristiana y Nenén--dez Pelayo dijera:

"Poble que merix ser lliure  
si no l'hi donen, s'ho preu".

Y el obispo Morgades. Y su sucesor, Monseñor Torrás y Bagés el gran ideólogo del catalanismo, cuya obra "La tradició catalana" es considerada por Pabón de más enjundia que "Lo Catalanisme" de Almirall o "El Regionalismo" de Mañé. "Para Torrás y Bagés el fundamento del Catalanismo es la tradición catalana. Y la tradición catalana se funde con la tradición católica"(423).

Tampoco sorprenderá por tanto si se tiene en cuenta el papel esencial que el corporativismo juega en el mensaje social y político de la Iglesia en ese momento que veremos en el apartado siguiente- la constante presencia de planteamientos corporativistas en manifestaciones esenciales del catalanismo conservador como son las bases de Manresa, o el mensaje de las entidades económicas de Cataluña tras el Desastre o, por fin, en la

(422) Ibidem. P. 129.

(423) J. PABON "Cambo" Op. cit. T.I. p. 133 y ss.



trayectoria política de un personaje como Cambó (424).

Con los nacionalismos vasco y catalán podemos dar por acabado el cuadro de las corrientes políticas de inspiración católica.

Como se ve, la consigna de León XIII de participar en la vida política del régimen político imperante había sido seguida de modo bien diverso, pero condiciona en todo caso las modificaciones del mapa político español que arrancan de los años 90 del siglo pasado y se mantienen hasta nuestros días.

#### LA POLÍTICA SOCIAL DE LA IGLESIA: EL CORPORATIVISMO.

La segunda parte de los consejos del Pontífice era, como sabemos, una llamada de atención hacia el denominado "problema social".

El tema mereció por parte de León XIII la publicación de un documento doctrinal que estaría llamado a producir repercusiones importantísimas en la historia europea: la Encíclica "Rerum Novarum", publicada en Roma el 15 de mayo de 1891. Es decir, dos años después de la reconstitución de la Internacional en el Congreso de París y un año después del comienzo de la celebración internacional del primer de mayo.

No se trata ahora de hacer un análisis completo del texto de la Encíclica, ni del proceso de su elaboración, ni de sus enormes repercusiones (425).

(424) Videre más adelante por lo que se refiere a las bases de Manresa o el Mensaje de las cinco entidades catalanas en el ápice del polaviejismo. El corporativismo sostenido de Cambó en J. PABON. Op. cit. T.I. p. 49, 98 y 241, entre muchas otras.

(425) Vid. Jean Yves CALVEZ y Jacques PERRIN "Eglise et société économique" Ed. Aubier París 1959. Sobre el eco de la "Rerum Novarum". Vid. D. WOPS "La Iglesia de las Revoluciones. Un combate por Dios". Barcelona, 1965. Vid. también el cap. II. Sección 1ª de J.F. de ALFARIDA "O pensamiento social de grupo católico a Palavra (1872-1913)". Ed. Universidad de Coimbra, 1977.

Pero no será inútil extraer de ella aquellos puntos que nos permitan confirmar la corrección de la interpretación que hacemos más arriba: esto es, su papel central en la labor de proselitismo destinado a la burguesía de la época y de documento \_ clave en la configuración del modelo de Estado Corporativo.

La encíclica consta de tres partes: una Introducción, en \_ la que plantea las coordenadas esenciales de la "cuestión obrera". Una primera parte polémica de condena del movimiento socialista y una segunda parte y última en la que expone los objetivos que hace suyos la Iglesia ante la cuestión, los cometidos \_ del Estado, y el papel de las asociaciones obreras.

#### LA DESCRIPCION DEL PROBLEMA SOCIAL.

"Despertado el prurito revolucionario que... hace ya tiempo agita a los pueblos -comienza el texto- era de esperar que \_ el afán de cambiarlo todo llegará un día a derramarse desde el campo de la política al terreno, con él colindante, de la economía..." De la importancia del tema da cuenta "la punzante ansiedad en que viven los espíritus", hasta el punto de que "parece no haber otro tema que pueda ocupar más hondamente los anhelos de los hombres". De ahí la oportunidad de la intervención de la Iglesia en una "disensión peligrosa... (de la que) se sirven con frecuencia hombres turbulentos y astutos para torcer el juicio de la verdad y para incitar sediciosamente a las turbas".

El origen del mal, con cuya descripción termina la introducción, se atribuye a "la desaparición de los antiguos gremios" y a los efectos del régimen capitalista: "la inhumanidad de los empresarios, la desenfrenada codicia de los competidores... la voraz usura".

Contra la solución socialista se alinea en la primera parte, en la que no vamos a detenernos, toda una batería de argu-

mentos: teológicos, filosóficos, antropológicos y otros basados en el más puro interés inmediato. De ahí que al comienzo de la segunda parte, el Pontífice arranque de la imposibilidad de "igualar en la sociedad civil lo alto con lo bajo" y del carácter natural de las diferencias de fortuna, de la necesidad del trabajo y de la inevitabilidad de las adversidades y sufrimientos que acompañan en esta tierra a la condición humana.

#### EL OBJETIVO DE LA IGLESIA.

¿Cuál es, pues, el objetivo que debe buscar la Iglesia? \_  
 "(El) mal capital, en la cuestión que estamos tratando -dice el Pontífice al inicio del trascendental párrafo- (estriba en) suponer que una clase social sea espontáneamente enemiga de la \_  
 otra, como si la naturaleza hubiera dispuesto a los ricos y a \_  
 los pobres para combatirse mutuamente en un perpetuo duelo...".  
 "(Por) el contrario (así) como en el cuerpo se ensamblan entre sí miembros diversos, de donde surge aquella proporcionada disposición que, justamente podía llamarse armonía, así ha dispuesto la naturaleza que, en la sociedad humana, dichas clases gemelas concuerden armónicamente y se ajusten para lograr el equilibrio..."

Los remedios que la Iglesia puede poner a contribución para lograr esa armonía proceden todos de su influencia moral: \_  
 ella se encargará de recordar a cada clase, a los ricos y a los pobres sus deberes y la promesa de una vida futura. A los pobres les advertirá como las riquezas no dan la felicidad y a los ricos la necesidad de dar lo superfluo. Ensalzará ¿ante los pobres? la pobreza y enseñará a todos la última comunidad de los hombres en la gracia.

Para nosotros tienen un interés particular los párrafos \_  
 que, después de este recordatorio de los remedios morales que \_

la Iglesia ofrece ante los problemas sociales, se dedican al papel del Estado y de las asociaciones obreras.

#### EL NUEVO PAPEL DEL ESTADO.

Respecto al primer punto destaca el claro llamamiento a la superación del Estado liberal, del Estado gendarme pero garante de la ley y del orden. "Los gobernantes deben procurar, dice la Encíclica, "que de la ordenación y administración misma del Estado brote la prosperidad..., ya que este es el cometido de la política..."

Y más adelante concreta: "los progresos de la industria y el comercio, la floreciente agricultura, y otros factores de esta índole..., cuanto con mayor afán sean impulsados, tanto mejor y más fácilmente permitirán vivir a los ciudadanos". Frente a los resabios liberales, viene a decir el Pontífice, esta actuación se funda "en el mejor derecho y sin la más leve sospecha de ingerencia" porque, "cuanto mayor fuere la abundancia de medios procedentes de esta general providencia, tanto menor será la necesidad de probar caminos nuevos para el bienestar de los obreros".

Cuando en 1931, Pío XI publique en conmemoración de la "Rerum Novarum", la "Quadragesimo Anno", destacará justamente la importancia de estas frases: "Por lo que se refiere al poder civil -diría Pío XI- León XIII, desbordando audazmente los límites impuestos por el liberalismo, enseña valientemente que no debe limitarse a ser un nuevo guardián del derecho y del recto orden, sino que por el contrario debe luchar con todas sus energías" por la prosperidad de la sociedad y de los individuos.

#### UN NUEVO SINDICALISMO.

Los párrafos dedicados a las asociaciones de obreros no ca

recen tampoco de interés.

Después de recordar los beneficios que reportaron en otro tiempo los gremios de artesanos y de desear su adaptación "a las condiciones actuales", el Pontífice proclama su satisfacción \_\_\_ por "encontrarse con que constantemente se están constituyendo asociaciones de este género, de obreros solamente, o mixtas de las dos clases" (de patronos y obreros).

La asociación de los obreros o de obreros y patronos conjuntamente, cuyo desarrollo se ha impuesto en la práctica es reconocido por la Encíclica como un derecho. Pero como un derecho sometido a limitaciones: "por ejemplo si se pretendiera como finalidad algo que esté en clara oposición con la honradez, con la justicia, o abiertamente dañe a la salud pública".

Pues, aunque la Encíclica "no es lugar indicado para estudiar el origen de muchas de las asociaciones actuales, que pretenden, qué caminos siguen, existe... la opinión de que en la mayor parte de los casos están dirigidas por jefes ocultos, los cuales imponen una disciplina no conforme con el nombre cristiano ni con la salud pública...". "En este estado de cosas, los obreros cristianos se ven ante la alternativa o de inscribirse en asociaciones de las que cabe temer peligros para la religión, o constituir entre sí sus propias sociedades... ¿Qué duda cabe de que (es preciso) optar sin vacilaciones por esta segunda postura?".

Es decir, el Papa, a la vista del panorama del movimiento obrero de la época adopta una posición que se puede resumir así:

- Reconocimiento del derecho de asociación que reclama un movimiento asociativo importante y creciente.
- Establecimiento de límites o incluso de medidas de disolución para las asociaciones que sean una amenaza para la honradez, la justicia o la salud pública.

- Visto el carácter de la mayoría de las asociaciones obreras, propone el lanzamiento de un sindicalismo cristiano.

Los sindicatos cristianos que propone el Papa (después de un párrafo dedicado a reconocer la labor de los precursores del Catolicismo social y entre ellos de los "Católicos de copiosas fortunas" que han fundado y difundido asociaciones mixtas de obreros y patronos) deben tener "como fin principal la perfección de la piedad y de las costumbres" y concederán un "gran valor a la instrucción religiosa.

Pero sobre todos los sindicatos cristianos son sindicatos mixtos, calcados sobre el modelo de las corporaciones medievales. Y así aconseja "que los derechos y deberes de los patronos se conjuguen armónicamente con los derechos y deberes de los obreros. (Y) si alguna de las clases estima que se perjudica en algo su derecho, nada es más de desear como que se designe a varones prudentes e íntegros de la misma corporación mediante cuyo arbitrio las mismas leyes sociales manden que se resuelva la lid".

Pocas líneas más adelante insiste en que la situación "se resolverá fácilmente conforme a la razón por los obreros cristianos si, asociados y bajo la dirección de jefes prudentes, emprenden el mismo camino que siguieron nuestros padres y mayores, con singular beneficio suyo y público" (426).

#### LA SACRALIZACION DEL MODELO CORPORATIVO.

Las propuestas de la Encíclica que más directamente conciernen a nuestro tema, y que revisten una importancia capital para el giro en la concepción del Estado que estamos tratando

(426) Vid. el texto de la Encíclica, así como de la "Quadragesimo anno" en "Ocho grandes mensajes" id. B.A.C. Madrid, 1976. Los textos entrecomillados en pp. 19-20, 28-30, 38-39, 71, 40, 41-42, 43 y 48-51.

de rastrear son las tres siguientes:

1º) La armonía entre las clases como objetivo supremo, a \_  
perseguida con todo tipo de medidas, sociales o de autoridad a \_  
la vez que como dogma social, inscrito en la naturaleza de las  
cosas.

2º) La reorientación del Estado en el sentido de implicar-  
le primordialmente en los problemas del desarrollo material, \_  
considerado como el mejor medio para desviar al proletariado de  
la búsqueda de "caminos nuevos (por lo que asegurar su) bienes-  
tar".

3º) El lanzamiento de un sindicalismo cristiano cuyo mode-  
lo ideal serían las corporaciones medievales.

Tales propuestas serían reiteradas con mayor claridad y \_  
con un cierto y lógico aire de triunfo en 1931, en la "Quadrage-  
simo Anno" y contienen sin duda los principios esenciales del \_  
modelo de Estado corporativo.

Pero la Encíclica en su conjunto constituía una vez más un  
ataque frontal contra el liberalismo y contra el régimen capita-  
lista que le servía de base.

Recordemos las palabras que, con un cierto aire de revan-  
cha por las advertencias tanto tiempo desoídas y los ataques re-  
cibidos, el texto lanza al liberalismo burgués: "Despertado el  
prurito revolucionario que... hace ya tiempo agita a los pueblos  
era de esperar que el afán de cambiarlo todo llegara un día a \_  
derramarse del campo de la política al terreno, con él conclina-  
dante, de la economía".

Y los principios mismos de la economía burguesa son conde-  
nados con epítetos nada halagüeños: el espíritu de lucro es ca-  
lificado como "desenfrenada codicia"; el principio de la libre  
concurrencia, tachado de inhumano; el capital bancario de "vo-  
raz usura".

Lo que hace que este enésimo ataque a las instituciones y a la filosofía política del liberalismo termine por tener éxito es su vinculación con el problema que en el lenguaje de la Encíclica, era la causa de "la punzante ansiedad de todos los espíritus", hasta el punto de que "(parecía) no haber otro tema que (pudiera) ocupar más hondamente los anhelos de los hombres".

Al aceptar como propio el problema fundamental de la burguesía de la época, la Iglesia, que había debido inclinarse vencida en su enfrentamiento ya secular con el régimen laboral, incluso en la católica España, abre, ahora, una imponente brecha que le permitirá, a partir de entonces, ir ganando influencia política entre los sectores dominantes de la sociedad (427).

Pero además, al sacralizar un determinado orden social y un modelo político concreto, la Encíclica estaba echando la semilla de la que habían de nacer regímenes para lo que, como en la España de 1939, el discrepante es a la vez un réprobo. Y ésta en suma, más que la existencia o no de concentraciones masivas, de uniformes y correaes, es la esencia del totalitarismo.

No es posible imaginar ningún ataque más decisivo a la moral civil liberal, anclada en la tolerancia, quizá la creación más elevada del liberalismo histórico.

#### CAPITULO IV. (Continuación).- LAS CONSECUENCIAS DEL 98.

El balance de la década, en vísperas del 98, estaba, visto todo lo anterior, sobradamente cargado de acontecimientos.

(427) Vid. las interesantes observaciones de R. CARR sobre la recristianización a fines del siglo pasado de las capas altas de la sociedad española. "España 1808-1939". Op.cit. pp. 443-444.



Sin embargo, sería la derrota frente a los Estados Unidos, y la pérdida consecuente de los restos del viejo Imperio, la que terminaría por identificar el decenio en la memoria colectiva de los españoles. Aunque por lo que se refiere a nuestro tema, aquellos acontecimientos no hicieron sino activar los fermentos de cambio presentes ya en ciertos sectores del sistema política y de la sociedad.

No es cosa de realizar aquí una enumeración de los avatares de aquella guerra (428), sino de intentar una valoración de sus consecuencias, desde la perspectiva del análisis de las instituciones estatales en que estamos comprometidos.

Desde ese punto de vista, nos interesan dos fenómenos relacionados con la derrota del 98: el primer son las consecuencias que para la imagen y la posición de las Fuerzas Armadas en la sociedad española, tiene el debate sobre las responsabilidades de los mandos militares en las derrotas de la guerra colonial. El segundo es la respuesta política que da a la crisis el sector conservador del mapa político y que ha pasado a la historia con el nombre de "regeneracionismo".

#### EL BLOQUEO DE LAS REFORMAS MILITARES.

En cuanto a las consecuencias de la derrota para la institución militar, las más notables se produjeron en lo que hoy llamaríamos su imagen pública. La exigencia de responsabilidades "no (fué) muy adelante -se procesó a Jaudenes que había rendido Manila- pero ante el pueblo quedó deformada la imagen de las

(428) Vid. el clásico A. PIRALA "Anales de la Guerra de Cuba". Madrid, 1895. Vid. F. Almagro "Historia..." Op. cit. vol. 2. Págs. 47 y ss.

fuerzas armadas" (429).

Realmente, a esa pérdida de imagen había contribuido no sólo la derrota sino la manera en que la guerra había sido conducida. "El armamento, el sistema de dirección y la organización de las fuerzas españolas habían sido catastróficos". Es bien sabido que las cifras de bajas engrosaban más a causa de la falta de higiene y de la desorganización de la intendencia que por las acciones de guerra. La tasa de mortalidad del Ejército español en tiempo de paz (era) tan exagerada que resultaba grotesca... Al final, se hizo imposible disimular la realidad de la campaña de Cuba" (430).

La penosa impresión se acrecentó con la vuelta de los soldados, "maltrechos por la enfermedad y por las balas, vencidos y humillados" a quienes saludaba Maragall con los tristes versos tan citados del "Cant del retorn":

Tornen de batalles, venim de la guerra

i ni portem armas, penons, ni clarins" (431).

A pesar de la espectacular evidencia de los motivos que originaban las críticas y la pérdida de imagen ante la opinión, la salida de la crisis en cuanto se refiere al Ejército, no vino por el camino de las reformas, que hubieran evitado veinte años más tarde la reproducción de los mismos problemas con ocasión de las guerras de Marruecos.

La solución fue dar satisfacción a los sectores del Ejército

(429) Vid. J.R. ALONSO "Historia política del Ejército español". Editora Nacional. Madrid, 1974. No se llega a crear, por falta de apoyo de los principales líderes la Comisión parlamentaria que pedía el Conde de las Almenas. Vid. S. PAYNE. "Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936". Ed. AKAL. Madrid, 1977. Págs. 130-131.

(430) Vid. Stanley PAYNE. Op. cit.: Los párrafos entrecomillados respectivamente en págs. 126, 118 y 119. Raymond CARR achaca la situación a las condiciones de la lucha en los trópicos más que a defectos organizativos y pone como ejemplo al propio Ejército norteamericano que poco después debía sufrir los mismos males. Vid. Carr España 1808-1939. Op. cit. Pág. 370.

(431) J. PABON "LIBRO". Op. cit. T.I. J.R. ALONSO. Op. cit. P.429

to que, habiéndose enfrentado pocos años antes a las transformaciones propuestas por el general Cassola, durante el gobierno reformista de Sagasta, reclamaban la eliminación de las críticas por el expeditivo método de someterlas a las jurisdicción militar.

En la primera parte dábamos cuenta de cómo se produjo el triunfo de estas corrientes reflejado en la ley de jurisdicciones de 1906, en cuyo origen se hallaba -recordemos- la reacción de algunos oficiales de Barcelona a una caricatura que contrastaba la victoria de los catalanistas con la poco feliz intervención militar ante los EE.UU.

Pero el propio enfrentamiento de las dos corrientes militares, reformistas y antirreformistas, saldado con el triunfo de esta última, está lleno de enseñanzas y de consecuencias para el papel de la Institución en el conjunto de los poderes del Estado, y en la sociedad Española.

El Ejército español de la Restauración es un Ejército sobrecargado en los empleos medios y superiores. Cuando en la década de los 80, la crisis económica obliga, en la óptica ortodoxamente liberal que entonces prima, a hacer economías presupuestarias, los efectivos en filas experimentan un brusco descenso haciendo aparecer aún más exagerada la proporción de oficiales y generales (432). La carga de gastos de personal que ello implica, tanto en el Ejército como en la Marina, se soporta a costa de introducir recortes en el equipamiento e instrucción de las tropas con merma, naturalmente, de la eficacia (433).

Este es el problema básico que tratan de afrontar las reformas propuestas por Cassola al poco tiempo de su entrada en

(432) Vid. S. PAYNE. Op. cit. págs. 81 y 90. J.R. ALONSO. Op. cit. Pág. 414.

(433) Vid. J.R. ALONSO. Op. cit. págs. 418-419: "La mayor parte (del presupuesto militar) continuaba destinada a gastos de sostenimiento".

el gabinete de Sagasta el 8 de marzo de 1887 (434).

Los tres elementos básicos de la reforma Cassola ("tres cu lebras" en la expresión de Alonso Martínez) eran, la imposición del servicio militar obligatorio, "sin que nadie (pudiera) excu sarse de prestarlo", la conversión del Estado Mayor en un servi cio diplomado (la misma reforma introducida por Primo de Rivera cuarenta años más tarde) y la prohibición de todo ascenso en \_ tiempo de paz, "excepto por antigüedad rigurosa y con vacante \_ previa" (435).

Los intereses lesionados por estas medidas eran amplios y poderosos.

La primera, al suprimir la redención por dinero del servi cio militar, acababa con el privilegio de las familias pudien-- tes que ahorraban así a sus vástagos el espectáculo deplorable de los cuarteles de la época. La segunda, al Cuerpo de Estado \_ Mayor, "un cuerpo aislado con pocas obligaciones específicas". La tercera a los privilegios de los Artilleros e Ingenieros. En general las reformas amenazaban las bases de influencia y de re crutamiento de una jerarquía militar seleccionada por métodos \_ en los que había lugar abundante para las fulgurantes carreras apoyadas en resortes personales (436).

Un núcleo importante de la jerarquía militar se puso en-- frente de las reformas, y el propio Cánovas, por los mismos días en que anunciaba en Barcelona su "conversión al proteccionismo" hacía víctima de sus ataques al gobierno Sagasta por el asunto

(434) Seis semanas según J.R. ALONSO, cuatro días según Fernán-- dez ALFAGRO. Vid.: "Historia política de la España Contem poránea". Op. cit. Vol. 2 Pág. 45.

(435) Vid. J.R. ALONSO. Op. cit. Págs. 415-416. S. PAYNE. Op. cit. Págs. 91-92. F. ALFAGRO "Historia..." Vol. 2. Pág. 46 El juicio favorable de los especialistas hoy en J.R. ALON SO y S. PAYNE. Op. cit. págs. 416 y 92 respectivamente.

(436) Sobre los orígenes del sistema de ascensos. Vid. E. Chris tiansen. Op. cit. Págs. 72-175.

de las reformas militares tanto como por el propósito de introducir el sufragio universal (437).

En el campo militar, la oposición termina por centrarse en la figura de Martínez Campos, que provocó la salida de Cassola con un incidente protocolario en el que se enfrentó abiertamente con el ministro. Del eco dejado por Cassola en el Ejército \_ puede dar muestra el hecho de que a su muerte, en 1890, los miembros de las armas generales le erigieran un monumento por suscripción general; por su parte, el ministro de la Guerra, prohibió que los oficiales de la guarnición de Alicante depositasen flores sobre su tumba (438).

Martínez Campos vuelve a estar en primer plano (nunca lo \_ dejaría de estar durante la Restauración con motivo de un incidente que puede considerarse ejemplar en el camino hacia la solución que el sector antirreformista dentro del Ejército terminaría por encontrar en la Ley de Jurisdicciones en 1906.

"El 13 de marzo de 1895, el diario madrileño, El Resumen, \_ informó que la negativa de los oficiales jóvenes a partir voluntarios para Cuba... pondría pronto al mando en la obligación de cubrir los puestos por sorteo. Esta información, aparentemente cierta, fué interpretada por (algunos) jóvenes tenientes como una mancha sobre el honor del Ejército español". La respuesta a la información fue la organización de una banda que destrozó el mobiliario de las oficinas de El Resumen, así como días más tarde las de El Globo, que había publicado la noticia de los actos vandálicos.

Ante la respuesta indignada del diario pidiendo justicia, \_ una delegación de los oficiales rebeldes marchó a la Sede del

(437) Discurso pronunciado en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Vid. F. ALFAGRO "Historia..." Op. cit. Vol. 2. Pág. 67.

(438) J.R. ALONSO. Op. cit. pág. 417. Ibidem el incidente de \_ Martínez Campos con Cassola.

Gobierno donde fueron recibidos -interrumpiendo una reunión del Gabinete- por el Ministro de la Guerra que sólo pudo tranquilizarles nombrando Capitán General de Madrid a Martínez Campos y con la promesa de transferir los "ataques" e "insultos" al Ejército a la jurisdicción militar (439).

¿Cuál era el secreto de la debilidad de los políticos liberales ante los generales que se oponían a las reformas y ante aquellos jóvenes oficiales y su pretensión, compartida por un sector de sus superiores, de que el Ejército se situara como un poder independiente en el Estado y la Sociedad?.

Vamos a desvelarlo con palabras del propio Payne.

"Los líderes políticos carecían de celo para la reforma militar... simplemente porque cada vez estaban más convencidos de que el Ejército era indispensable para el mantenimiento del orden y la represión de la lucha de clases". Sería Cánovas, una vez más el encargado de formular esa filosofía el crítico año de 1890, en una conferencia en el Ateneo de Madrid: "El Ejército será por largo plazo, quizá para siempre (un) robusto sostén del orden social y un invencible dique de las tentativas ilegales del proletariado" (440).

Los argumentos de Cánovas, es preciso recordarlo, encontraban una cierta coartada en la escalada terrorista del anarquismo español de que hemos dado cuenta: él mismo respuesta a la política simplemente represiva de los elementos conservadores ante ~~la~~ aparición del proletariado como sujeto político.

La inexistencia, no sabemos si políticamente inocente de servicios policíacos en las ciudades, escenario de los nuevos conflictos sociales, obligaba por otra parte al Ejército a asumir como misión principal el mantenimiento del orden (441).

(439) Vid. el relato del incidente en S. PAYNE. Op. cit. Pág. 110.

(440) Ibidem. Pág. 98.

(441) S. PAYNE. Op. cit. Pág. 99.

Es así como se crea el modelo subsistente hasta el final \_ del Régimen anterior, de un Ejército con perennes problemas de equipamiento y dotaciones, al que se le ahorran los conflictos exteriores, mientras se pretende implicarle de modo absorbente en los conflictos sociales y políticos. Y ello incluso después de que la II República pusiera las bases de una policía urbana adaptada a las necesidades de mantenimiento del orden público \_ en una Sociedad moderna.

#### EL REGENERACIONISMO.

Esta orientación institucional de las Fuerzas Armadas preparaba, por así decir, el instrumento de que haría uso con el \_ tiempo, la nueva concepción corporativa y autoritaria del Estado para imponerse.

Pero la concepción en sí misma, debe mucho más, en su formulación, a la segunda de las reacciones al desastre de 1898 \_ que mencionábamos más arriba: el regeneracionismo.

Anticipémonos a decir que "la crítica política de la Restauración es anterior al desastre" (442). Pabón, a quien pertenece la frase anterior, cita como títulos de esa corriente los libros de Sellés ("La política de capa y espada" (1875)), de Almirall ("L'Espagne telle qu'elle est" 1886), de Pompeyo Gener \_ ("Herejías" (1887)). Aún habría que añadir entre las citas que podrían multiplicarse, el de Azcárate "El Régimen parlamentario en la práctica" ya citado y sobre todo por su carácter precur--

---

(442) J. PABON "Cambo". Op. cit. T.I. Pág. 175, sobre la actitud socialista, considerando necesaria e insuficiente a \_ la vez la participación en los mecanismos electorales. \_ Vid. A. PADILLA BOLIVAR. "Pablo Iglesias y el parlamentarismo restauracionista". Ed. Planeta. Barcelona, 1976. \_ Pág. 66 y ss. especialmente pág. 68-69 y 72-73.

sor para los regeneracionistas que florecen tras el Desastre, \_  
el de Lucas Mallada: "Los males de la Patria y la futura revoluci  
ción española" (443).

Pero sería la derrota de 1898 la ocasión para una ola de \_  
literatura política que, partiendo de un análisis pesimista no  
ya de la coyuntura sino del país entero y de su historia, termin  
a por lanzar una condena sin apelación de las instituciones po  
líticas existentes. El propio libro de Mallada, que por su radil  
cal pesimismo puede compararse a los productos de esta ola, pa-  
sa casi desapercibido en el momento de su aparición en 1890, y  
sólo comienza a ejercer su influencia entre los jóvenes marca--  
dos por el 98 (444).

Junto a la crítica de las instituciones, lo que en Mallada  
como en otros regeneracionistas, llama la atención, es el tras-  
lado del centro de gravedad político a los problemas económicos  
a los problemas de la producción. A los grandes temas políticos  
que habían constituido el permanente debate del siglo (el con--  
flicto Iglesia-Estado, la extensión del derecho de voto, la ing  
titución del jurado, la libertad de la prensa, el papel de la \_  
Corona...) suceden en Mallada y los regeneracionistas los temas  
económicos que, con el tiempo, se volverán tópicos del lenguaje  
de una nueva clase política. Los problemas políticos, que como  
hoy mismo tenemos ocasión de comprobar estaban lejos de haber \_  
sido resueltos, se desvanecen tras las nuevas vedettes de la es  
cena: los problemas de la agricultura, de la industria y del co  
mercio. Problemas que son, por otra parte, tratados con un ta--  
lante arbitrista y una superficialidad tales que el crédito que  
pudieron llegar a merecer sus autores, sólo resulta concebible

(443) 1ª Ed. Madrid, 1890. Reeditado parcialmente en Alianza \_  
Editorial. Madrid, 1969.

(444) Vid. el prólogo de Flores ARROYUELO a la edición citada \_  
de Alianza Editorial. Págs. 7-8.



si pensamos que la base de ese crédito no era técnica sino política (445).

Por lo demás, la orientación netamente conservadora del mensaje político de Malleda no ofrece lugar a dudas. El ataque indiscriminado a los partidos políticos no obsta para que Malleda reconozca que "el partido conservador está llamado a prestar grandes servicios al trono y a remediar las amarguras de la Patria", dado que "comprender elementos muy valiosos y satisface una necesidad teórica y práctica en la gobernación del Estado".

Significativamente, el reproche que hace Malleda al Partido Conservador es el hecho de haber concentrado "su atención y sus fuerzas en las cuestiones políticas", careciendo en cambio de "tino (y de)... celo en lo tocante a los intereses materiales y a la gestión administrativa" (446).

Parece justificado, pues, detener nuestra atención con algún detalle en el fenómeno del regeneracionismo para verificar en él, si es posible, la oportunidad del enfoque escogido al plantearnos el tema de los orígenes del Estado franquista.

#### EL REGENERACIONISMO Y LOS ORIGENES DEL ESTADO CORPORATIVO EN ESPAÑA.

El regeneracionismo, con el que cerramos el balance de la década, tiene una importancia capital para nosotros. Son los regeneracionistas los encargados de extraer las consecuencias de las perplejidades que los acontecimientos del final de siglo han traído al ánimo de extensas e influyentes capas de la sociedad

(445) Vid. la penuria verdaderamente increíble de los capítulos del libro citado de Malleda que llevan por título "Males de la agricultura" y "Atraso de la industria y el comercio". En la edición citada. Págs. 62 y ss.

(446) Vid. Malleda. Op. cit. Pág. 212.

española. Ellos traducen en fórmulas y lenguaje renovados, la \_  
desconfianza hacia el sistema liberal, que constituye el núcleo  
de aquellas perplejidades. Ellos también permiten establecer, \_  
en el plano ideológico, el puente que en los capítulos anterior-  
es hemos tratado de tender en el plano institucional entre el  
Estado del 18 de julio y la historia política y administrativa  
anterior al 36.

La profunda unidad, en cuanto a las preocupaciones y en \_  
cuanto a las propuestas, que se observa entre ellos y los ideó-  
logos del Régimen del 18 de julio, despeja dudas (447) y confir-  
ma la seriedad de la hipótesis aquí establecida. A saber: la ca-  
racterización del Régimen franquista como la solución a conflic-  
tos ya declarados de la década de 1890-1900 y siguiendo pautas  
que entonces también se prefiguran según tendremos ocasión de \_  
ver.

Fuó Tierno Galván en 1961, el primero en señalar entre no-  
sotros la ~~significación~~ <sup>significación</sup> de aquel movimiento de opinión para la \_  
configuración de los ideales políticos y del modelo de Estado \_  
que triunfa en España el 1 de abril de 1939.

"La importancia del costismo -dice Tierno- es a mi juicio  
grande. Llegó por dos caminos claros a los fundamentos del movi-  
miento del 18 de julio de 1936. Uno de ellos el grupo jonsista  
de Valladolid, cuya admiración por Costa y el Costismo a través  
particularmente de Nacías Picavea, es conocida. Otro, la admira-  
ción incondicional del General Primo de Rivera y bastantes de \_  
sus adeptos hacia Costa"... "(La) presencia del costismo justi-  
fica la rapidez con que se construyó un andamiaje teórico de \_

---

(447) Vid. por todos el caso de Fernández de la Mora. "El esta-  
do obras". Ed. Doncel. Madrid, 1976, y su constante invo-  
cación de la crítica de Costa al sistema liberal. En espe-  
cial. PP. 91, 99, 155, 213, 221 y 230.

contenido español en el sector fascista de las fuerzas conten--  
dientes en la última guerra civil española"... "(Por ello) no \_  
es absolutamente exacto que el totalitarismo español fuera una  
imitación del italiano con impedimentos del nazismo alemán. Exig  
tía un prefascismo en España... (Aunque) la pormenorización de  
esta influencia exigiría un nuevo libro que me es, sin duda, fá  
cil de hacer" (448).

De la literatura citada por Tierno, tres ejemplos ilustran  
de una manera particularmente eficaz la trascendencia de los \_  
planteamientos regeneracionistas para la definición del modelo  
de Estado que terminaría por imponerse en el segundo tercio de  
nuestra centuria.

El primero es Macías Picavea. "Republicano desde los dieci  
nueve años, alumno de Sanz del Río" (449), publica en 1899 un \_  
volumen titulado "El problema nacional". La crítica al sistema  
liberal tiene como objetivos predilectos, naturalmente, el Par  
lamento y su base de reclutamiento: los Partidos. Mientras que  
la propia Monarquía es aceptada por el republicano Picavea como  
un "medio insustituible" aunque proponga su "nacionalización".

Los partidos son calificados de "bandos asoladores de caci  
ques, exploradores, enemigos del Rey (e igualmente de la Repú--  
blica) y del Pueblo, del Ejército, de la Iglesia, de la Justi--  
cia y de la Enseñanza, del Estado y del ciudadano... Borra inse  
pulta... (a la que es preciso) barrer... enterrar, esterilizar  
y antiseptizar..."

Las Cortes por su parte son "instrumento forjado para el \_

---

(448) E. TIerno GALVAN "Costa y el regeneracionismo". Ed. Euro  
pa. Barcelona, 1961. Pág. 10. Costismo es la expresión \_  
acuñada por Tierno para designar, resaltando la importan  
cia de Joaquín Costa, lo que habitualmente se llama rege  
neracionismo.

(449) Vid. M. TUñÓN DE LARA. "Costa y Unamuno en la crisis de \_  
fin de siglo". Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, \_  
1974. Pág. 80.

mal sólo y fatalmente", donde "todo lo perverso y nocivo tienen... asiento".

La alternativa es el corporativismo, que se convierte a \_\_\_ partir de entonces -dice Tierno- en el "esquema ideológico para las pseudo-revoluciones burguesas y que (concluiría) con diferencias más o menos profundas siendo la base del fascismo".

Una concepción de la vida social en la que se excluyen por definición los conflictos de clase; la configuración de la representación política en base a los diferentes ramos de la actividad social (reunidos en un órgano premonitoriamente llamado \_ Consejo Nacional); y una administración no política, con alto \_ índice de conocimientos especializados son los pilares del nuevo ideal político. Ideal que sólo podrían ser para Macías Picavea la obra de un hombre providencial.

"Este -dice Picavea- es el momento para España de la aparición de un hombre, del hombre histórico, del hombre genial, encarnación de un pueblo y cumplidor de sus destinos... Patriota ferviente... mano de hierro... Apóstol y Mesías del Pueblo... \_ sin él... toda obra resultaría incierta y precaria". (450).

La Historia española posterior se mostraría especialmente fecunda en ese tipo de hombres, produciendo no uno sino dos hombres providenciales (Primo de Rivera y Franco) que se sucedieron en el poder absoluto con unos pocos años de intervalo.

#### CÉSAR SILIO: REGENERACIONISMO Y MAURISMO.

César Silió es el segundo de los ejemplos que queríamos \_ traer a colación. Describe en 1900 un libro titulado "Problemas del día", donde reaparecen las soluciones de Picavea: el Estado

(450) Para los textos citados de Macías PICAVEA y Tierno. Vid. de este último la obra citada "Costa". Págs. 58, 59 y 61-62.

Corporativo, "En el que las entidades naturales se integran en la políticas y administrativas"; y también el hombre fuerte impulsor del cambio que "dirij(a), congregu(e) e impuls(e) al pueblo comunicándole su fe y entusiasmo (451).

El interés de Silió se debe para nosotros a su condición de biógrafo y colaborador estrecho de Maura. Del Maura que nace tras la crisis de 1909 y al que Silió acompañaría como ministro de Instrucción pública en los dos gobiernos nacionales presididos por aquél en 1919 y 1921-22.

Comp veíamos en la primera parte y señalaremos más tarde, Maura y el maurismo aparecen una y otra vez siempre que se trata de encontrar el hilo conductor que lleva desde los dilemas del fin de siglo, a las soluciones dictatoriales y corporativas que ocupan casi medio siglo de la Historia española contemporánea: es, junto a las dos señaladas por Tierno, la tercera vía de acceso del regeneracionismo de fin de siglo a los fundamentos del Estado del 18 de julio (452).

Por fin, el tercero de los ejemplos que entreñacamos de las páginas de Tierno, es el de Joaquín Costa. Sin duda el más conocido y el de más relieve entre los que allí aparecen citados.

Su figura se destaca netamente de las dos anteriores por un conjunto de circunstancias.

En primer lugar por la amplitud y la continuidad de su esfuerzo, incluso si los frutos de ese esfuerzo aparecen hoy como científicamente discutibles. Pero también por el hecho de que,

(451) Vid. Tierno "Costa..." Op. cit. págs. 97 y 91.

(452) Vid. Sobre el tema las notas aparecidas en la revista "Siglo Veintiuno", nº 33. Noviembre 1979, de Ramón Llanusa. Las notas no mencionan entre la bibliografía citada el texto de Gu-tierrez Ravé "Yo fui un joven maurista". Vid. También la primera parte de este trabajo.

tras su intervención en el movimiento de Cámaras en los años 1899-1900, sobre el que más adelante volveremos, y en el famoso debate del Ateneo sobre "Oligarquía y Caciquismo", adquiere una dimensión política nacional que ninguno de los otros dos nombres que hemos traído a colocación consigue igualar. Influye igualmente el hecho de que el primer dictador, Primo de Rivera, utilizara el legaje retórico y doctrinal de Costa, para definir su propia figura política (453).

Si se quiere, finalmente, sus calidades de orador y escritor, el fracaso que, en vida, acompañó a sus aventuras políticas, que, al coincidir con una larga decadencia física dió un aire patético a los últimos años de su vida; y la estrecha relación que mantuvo con un movimiento intelectual de tanto eco en la vida intelectual española como es el Krausismo, son otras tantas razones para explicar las dimensiones superiores de su figura respecto a sus contemporáneos regeneracionistas.

Los temas propios del regeneracionismo reaparecen en Costa y desde luego, debido a la superioridad de su acervo cultural, y de su compromiso con la acción, con fuerza y repercusiones mucho más considerables.

En Costa se hallan también la descalificación de los partidos, la condena del parlamento, la invocación al hombre fuerte. "En el fondo (de su pensamiento) se trasluce -dice Tierno- un esquema corporativo para identificar administración y política" que nunca acabaría de formular. Y ¿no es él quien más contribuyó a conformar la idea de una política en la que las realizaciones de orden económico (las "obras" de que hablaría Fernández de la Mora) terminan por ocupar el lugar de unos problemas políticos puestos en sordina, entre paréntesis?. ¿No irrumpió en la

---

(453) Hasta el punto de inaugurar personalmente en Graus, la patria chica de Costa, un monumento a su figura.

política bajo la bandera de los intereses materiales, acaudillando a "los productores" en una empresa que se pretendía incontaminada de las miserias de la política? (454).

Hagamos, para cerrar por ahora estas referencias al regeneracionismo, un par de reflexiones que sitúen estas observaciones tomadas del trabajo de Tierno.

En primer lugar el regeneracionismo fue algo más que una escuela de pensamiento político. En realidad es todo un movimiento de opinión que se expande en los años inmediatamente posteriores al Desastre y que se expresa en artículos, conferencias, discursos, manifiestos... Trás el Desastre, diría Maura "la palabra regeneración estuvo en todos los labios" (455).

Pero para valorar el fenómeno en toda su dimensión interesa mucho conocer quienes y en qué forma capitalizaron o intentaron capitalizar aquél movimiento.

Sabemos de su apropiación posterior por los ideólogos y los políticos de las dos Dictaduras de nuestro siglo, pero ¿quién en su momento utilizó el regeneracionismo como arma política?

A pesar de todas las ambigüedades en que un sector de nuestra historiografía se ha empeñado en envolver el fenómeno la respuesta a estas preguntas no ofrece dudas.

Sería el partido conservador, a través primero del Gabinete Silvela-Polavieja, y más tarde Maura (el de la Revolución desde arriba y el descuaje del caciquismo) quien aprovecharía la fuerza política movida por los regeneracionistas para una obra de gobierno que, desplazada en 1909 con el "iMaura noi",

(454) Ver el desarrollo de todos estos puntos en los capítulos siguientes dedicadas al debate contemporáneo sobre Costa. Sobre el movimiento de las Cámaras. Vid. Fernández Almagro. "Historia política" Op. cit. vol. 3. P. 239 y ss. y VARELA ORTEGA, op. cit. el capítulo titulado, festivamente "Regeneración". "La rebelión de los horteras". P.319 y ss.

(455) Vid. J. FAVON "Cambo" Op. cit. Tomo I. Pág. 179 en el mismo sentido. Vicens, Varela, etc.

se mantiene como una herencia sagrada del maurismo, y termina \_  
por inspirar la actuación de la primera Dictadura. A través de  
ésta, la herencia llegaría a la segunda (456), y por lo tanto \_  
hasta nuestros días.

La conclusión puede parecer provocativa si se piensa que \_  
algunas de las manifestaciones tenidas por más auténticas del \_  
regeneracionismo finisecular, a saber el movimiento de Cámaras  
en el que tuviera Costa participación tan destacada, o el cata-  
lanismo conservador que parece encontrar por un momento su pro-  
grama y su brazo armado en el manifiesto del General Polavieja  
(457), abocan a un conflicto abierto con el gobierno también \_  
llamado regeneracionista de Silvela-Polavieja.

Pero el enfrentamiento, que había de llegar una vez Silve-  
la en el gobierno, al avalar aquél sin reservas la política de  
saneamiento financiero de Villaverde, diseñada según moldes clá-  
sicamente conservadores (458) era más táctico que estratégico.\_  
Se refería a un problema de intereses materiales lesionados por  
la reforma Villaverde (459), pero no a discrepancias en cuanto  
a las líneas maestras del nuevo modelo de Estado que unos y \_  
otros empezaban a imaginar como alternativa del modelo liberal  
democrático.

La unidad ideológica de los planteamientos del líder con--  
servador y de los regeneracionistas es grande. El propio Silve-

(456) Vid. Ricardo de la CIERVA, el regeneracionismo de Franco  
en "Historia del franquismo. Orígenes y configuración 1939  
1945". Ed. Planeta. Barcelona, 1975. Pp. 40, 41, 46, 48, \_  
94, 95, etc. etc. BENEYTO "La identidad..." op. cit. p. \_  
146, se pregunta si Franco había leído a Costa.

(457) El catalanismo como una expresión del regeneracionismo en  
Jordi SOLETTURA "Catalanismo y revolución burguesa". Ed. \_  
Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1974. P. 153 y ss.

(458) Vid. G. Solé Villalonga. "La reforma fiscal de Villaverde"  
1899-1900". Ed. Derecho Financiero. Madrid, 1967.

(459) Vid. Solé Villalonga. Op. cit. en p. 26. Los recargos a \_  
las contribuciones.



la lo manifestaba en un discurso pronunciado pocas semanas antes de hacerse cargo del gobierno, a principios de 1899: "La crisis profunda por que el país atraviesa... no es una crisis política sino de régimen y... serían inmensos los peligros que todo correría si a las debilidades presentes no opusiéramos una inmensa concentración de fuerzas conservadoras y de fuerzas sociales ajenas a todo prejuicio político... (De) ahí que cuando se ha levantado en España un movimiento iniciado con la desconfianza de los hombres y de los partidos políticos, que ha removido indudablemente masas muertas de opinión... (en) las provincias... (en) las regiones, (entre) las clases mercantiles (y entre las) clases agrícolas... haya entendido que era mi deber hacer... cuanto de mí dependa para enlazarme con esos elementos ... (Porque) los que llevan... el pensamiento de organizar el sufragio, dando participación en los Ayuntamientos, en las Diputaciones y en las Corporaciones de todo género a los gremios y representaciones sociales; los que aspiran a la modificación del Jurado...; los que proclaman las enseñanzas religiosas y sociales que salen de los altos labios del Vaticano, para iluminar la ciencia y tranquilizar los espíritus; los que hacen esto son conservadores, quieran o no llamárselo... " (460).

Castelar contestaría, poco después, desde las columnas de "El Liberal" los propósitos de Silvela, condenando "el análisis quirúrgico (que éste hacía) de los actuales comicios con el dañado fin de abolir el sufragio universal, "(la resurrección)

(460) Vid. el texto de este discurso en E. TAPIA, op. cit. p. 230. Citado también por J.A. GALLEGO, op. cit. p. 124. El órgano conservador, silvetista, "El tiempo" publicaba un artículo el 17 de Febrero de 1899 que decía: "Entre las impetuosidades de palabra del Sr. Costa y las amañadas conjuras de ciertos políticos, no puede haber comparación. De lo primero puede y debe aprovecharse mucho en bien de España... lo otro sólo puede producir en los espíritus recos asco y desprecio". Reproducido en la "Revista Nacional" nº 7-8, P. 83. El 10 de marzo SILVELA, recién nombrado Presidente del Gobierno, recibe a los dirigentes de la Asamblea de Cámaras de Comercio vid. "Revista Nacional" nº 7 y 8. Pág. 126.

de los gremios y corporaciones medievales" y el "empeño de ingresar dentro de nuestra política civil al Vaticano...". Y concluía que tales propuestas en boca del Jefe de los Conservadores, "(hacían de él)... un revolucionario, mientras de los republicanos, mejor avenidos con la presente legalidad, conservadores \_\_ verdaderos" (461).

El corporativismo era un efecto, como bien veía Castelar, \_\_ el lazo profundo que unía a los silvelistas y a los regeneradores.

Ese era el mensaje común de los escritores seleccionados \_\_ por Torno, según veíamos, y también de aquellos dos movimientos de opinión con los que silvela pretendía enlazarse y con \_\_ los que terminó por chocar: el polaviejismo catalán y el movimiento de Cánovas de Paraiso y Costa.

De este último nos ocuparemos con detalle en la Tercera \_\_ parte.

Por lo que se refiere al primero basten para confirmarlo, \_\_ el precedente de las Bases de Manresa de 1892, en las que se pedía el Poder Legislativo para unas "Cortes Catalanas que... se (formarían) por sufragio de todos los cabezas de familia agrupados en clases fundadas en el trabajo manual, en la capacidad o en las carreras profesionales y la propiedad, en la industria y en el comercio, mediante la organización gremial correspondiente..." (462).

Seis años más tarde, en noviembre de 1898 los presidentes de las cinco entidades que constituían la base del catalanismo polaviejista, reafirmaron en un mensaje de apoyo al General Crispián elevado a la Regente, su voluntad de que "el sistema representativo por clases sustituya al parlamentarismo vigente" y que los "Ayuntamientos, Diputaciones y el Senado (sean) elegidos

(461) Vid. J.A. CALLEJO. Op. cit. Pág. 146

(462) Vid. F. ALNAGRO. Historia política. Op. cit. Volumen II. \_\_ Pág. 173.

directamente o indirectamente por gremios, clases y corporaciones" (463).

#### LA INCONSECUENCIA DE SILVELA.

¿A qué cabe entonces atribuir el enfrentamiento de Silvela con un movimiento al que ha visto desde el principio como remedio para fortalecer las debilidades de la Monarquía tras la derrota militar, y al que le unen lazos tan importantes en el plano ideológico y doctrinal?

Interesa contestar de algún modo esta cuestión que, en otro caso, dejaría planear la duda sobre la aproximación esencial que estamos proponiendo entre regeneracionismos y conservadurismo.

A nuestro juicio la respuesta se halla en la inconsecuencia de Silvela que a esas alturas de su vida política con un historial personal y familiar estrechamente vinculado a la historia de la rama moderada del liberalismo español (464), no parece dispuesto a llevar hasta sus últimas consecuencias la ruptura, que los regeneracionistas exigen, con el Estado decimonónico.

De ahí la solemnidad con la que después de anunciar su programa de gobierno a la mayoría conservadora salida de (o confeccionada en) las elecciones de 1899, pronuncia las dramáticas palabras que siguen:

"Debo añadir una afirmación más, y es que esa obra difícil (465) empeñada y amarga puede y debe realizarse dentro de las

(463) Vid. J.A. GALLEGO. Op. cit. Pág. 117.

(464) El abuelo D. Manuel Silvela fue un afrancesado que se vio obligado a exiliarse en Francia con la vuelta a España de Fernando "el Deseado". El padre D. Francisco Agustín Silvela conoció también el exilio en París tras la entrada en España de los cien mil hijos de San Luis". El hermano mayor es desterrado a Toledo por figurar en las filas de la oposición a Narváez. Vid. E. Tapia. Op. cit.

(465) "De reformas radicales, de verdadera revolución hecha de arriba" cursivas en original.

instituciones que nos rigen, sin necesidad... de ninguna dictadura".

"El país, deseoso de reformas profundas, ansía esa verdadera revolución desde lo alto, pero la desea con el ejercicio \_ de sus libertades... si ese camino fracasara, yo seguiría sin \_ tener fe en las dictaduras, pero el país la adquiriría inmediatamente en contra de las libertades y de las instituciones parlamentarias y esa dictadura se plantearía enseguida para no encontrar quizá remedio en ella y para ir al fin, a la destrucción total..." (466).

Su compromiso con el tradicional ideario liberal-conservador no era menos tajante en el plano que hoy llamaríamos de la política económica. Confrontado con la necesidad de saldar los problemas financieros heredados de la guerra, anuncia a principios de 1899:

"Nosotros entendemos que es cuestión fundamental en estos momentos la de Hacienda. No consideramos letra muerta el artículo constitucional que pone la Deuda Pública bajo la salvaguardia especial de la nación española. Entendemos que los sacrificios que hay que hacer para restablecer el crédito son los más valiosos... Hemos de ir... a grandes e implacables economías en los gastos..." (467).

De ahí, de esa confianza absoluta en los viejos valores de la Hacienda liberal (el equilibrio presupuestario, la defensa \_ del crédito público...) extrajo su fuerza para apoyar sin reservas la política de saneamiento de Villaverde no sólo frente a \_ Polavieja, sino frente a las demandas de una política económica intervencionista del movimiento de Cámaras. De la nitidez con \_ que era percibido el conflicto entre unas y otras posiciones \_

(466) Citado en E. TAPIA. Op. cit. Págs. 247-248.

(467) Tapia Ibid. Págs. 234 también pp. 240-241.

por los protagonistas del momento dan buena cuenta estas palabras de villaverde en el Congreso a comienzos de 1900: "No he \_  
venido a regenerar". Y con pocos días de intervalo: "Jamás he \_  
presentado yo como obra de regeneración mi modesta obra. La he  
presentado siempre como obra de mera reconstitución de la Hacienda...". (468).

Silvela al sostener incondicionalmente a Villaverde, sedes \_  
marcaba de modo definitivo de los postulados regeneracionistas,  
que ya había implícitamente puesto en cuestión con \_  
sus proclamaciones de lealtad al régimen parlamentario.

#### Capítulo IV. (Fin).- EL BALANCE DE LA DÉCADA.

De la sobrecargada ~~de~~ sucesión de acontecimientos de que \_  
la década de 1890-1900 es escenario, la perspectiva que nos da  
el tiempo, y los avatares de la Historia española a partir de \_  
entonces, otorgan el lugar central a un fenómeno de carácter so  
cial, que precisamente por ello, puede difícilmente simbolizarse  
en un solo episodio.

Es fácil explicarse que, durante mucho tiempo, este tipo \_  
de fenómenos hayan escapado a la atención de los historiadores.

El fenómeno de que hablamos es la consolidación del cuarto  
estado, del proletariado, como sujeto político autónomo.

Basta volver la vista a los principales aspectos que hemos  
repasado en las páginas anteriores, para observar hasta qué pun  
to la presencia del nuevo sujeto histórico, constituye el verda  
dero fondo de las cuestiones relevantes del período.

Recordemos cómo provoca la espectacular reconciliación de

---

(468). Vid. G. SOLE VILLALONCA: "La reforma fiscal de Villaverde, 1899-1900. Ed. Derecho Financiero. Madrid, 1967. Op. cit. Pág. 47.

la Iglesia con el Estado burgués; preside la opción por un modelo de gobierno caciquil y de base rural en el régimen de la Restauración; da dramatismo a los debates sobre el sufragio universal, y en definitiva, inspira los dos ejes principales que orientan a la nueva concepción del Estado: el compromiso prioritario del Estado con el funcionamiento del sistema económico y la proclamación del dogma de la armonía social.

Aunque para que nos sea aceptada esta visión de las cosas, habrá que eliminar quizá alguna última resistencia.

#### PRESENCIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN LA CRISIS DE FIN DE SIGLO.

El hecho de que la presencia socialista en el Parlamento español no se produzca hasta 1910 (mientras los alemanes recogían ya 1.500.000 votos en 1890 y enviaban 37 diputados al Reichstag, y los franceses participaban en 1899 por primera vez en el gobierno radical de Waldeck-Rousseau (469), aquel retraso, decimos, puede inducir a pensar que la lucha de clases característica de las sociedades más industrializadas en la Europa de la época, es aún un fenómeno poco menos que embrionario en la España de fin de siglo.

Nada más lejos de la realidad. Desde el punto de vista de la estructura de la sociedad española, el siglo XIX conoce el crecimiento constante de la categoría de los asalariados, en la agricultura, en la industria y en los servicios, así como el fenómeno, característico de la época, de las concentraciones industriales. Ambos procesos se aceleran notablemente en el último tercio de siglo: es decir, precisamente en el período de la

(469) Vid. J.J. NORAÑO: "Pablo Iglesias, educador de muchedumbres". Ed. Ariel. Madrid, 1968. Págs. 68, en nota y 107.

Restauración (470).

Pero más que los datos demográficos, nos interesan los episodios en que el llamado "problema social" se convierte en un problema político de primer orden para la sociedad española.

En ese sentido y como para toda Europa (puesto que la cultura política de las clases sociales no se constituye sólo con las experiencias y reflexiones autóctonas) el nacimiento de la Internacional y de la Comuna de París, constituyen dos hitos esenciales (471).

Hasta recordar el "largo y apasionado" debate de 1871 en el Congreso de los Diputados, conocido como "el proceso de la Internacional" (472)

Dos años más tarde, y sólo ocho días después del golpe de Estado de Pavía, la Internacional merecía los honores de un Decreto de disolución que sustituía a la discreta circular utilizada por Sagasta y que no había dado los frutos esperados; puesto que en 1873 "el número de afiliados cotizantes a la Federación Regional Española de la Internacional, oscilaban entre los cincuenta y los sesenta mil" (473).

(470) vid. en cuanto al primer aspecto I. FERNÁNDEZ DE CASTRO. — "La Fuerza de Trabajo en España"; Ed. Cuadernos para el Diálogo". Madrid, 1973. Especialmente págs. 22-24 y 34. Para el segundo vid. las cifras y observaciones de A. ELORZA "El primer nacionalismo vasco". ELORZA presenta a éste como una reacción defensiva ante aquél proceso.

(471) Vid. respectivamente para las repercusiones españolas de ambos movimientos, José TERMES "El movimiento obrero en España. La primera Internacional (1864-1881)". Ed. Universidad de Barcelona, 1965. Vid. también el prólogo de Carlos SECO y José ALVAREZ-JUNCO "La Comuna en España". Ed. Siglo XXI. Madrid, 1971 (?).

(472) En el que algún diputado caracterizaría a la organización obrera como "las tendencias de José María (el Tempranillo) elevadas a la categoría de ciencia social". Sagasta por su parte, al prohibirla por primera vez en 1872 no vacilaría en calificarla de "utopía filosófica del crimen". (Vid. NORRATO) Op. cit. Pág. 33. Las fechas de ambos acontecimientos en R. LAMBERT. Op. cit. Pág. 43

(473) Cifras dadas por TERMES. Op. cit. P. 120 G. BRENNAN cita diversos testimonios con cifras muy dispares, entre 30.000 y 300.000; y estima "dudoso que (los internacionalistas pudieran) envanecerse de (contar con) 60.000 miembros. Vid.:

Pueden servir para valorar la importancia del acontecimiento que había supuesto la irrupción de la Internacional en la vida española estas palabras con que Brennan sitúa la sublevación internacionalista de Alcoy en 1873: "Por primera vez un grupo \_ que no pertenecía ni a la Iglesia, ni al Ejército, ni a la clase media se había manifestado como revolucionario" (474).

¿Es exagerado decir que el supuesto o real peligro que suponían los internacionalistas, contribuyó a preparar los ánimos para la solución restauradora? (475).

En efecto, el éxito del golpe de Estado que restaurara la Monarquía se debe en buena parte al desafío lanzado por la Comuna de París y el movimiento internacionalista que en España, como es sabido, encarna sobre todo en la corriente anarquista o bakuninista. Por otro lado esta última circunstancia caracterizó todo un período de la historia del movimiento obrero español, en que la violenta represión final, iniciada con el Decreto de disolución antes mencionado, tuvo como respuesta una larga serie de estallidos "revolucionarios" y de atentados individuales.

Ambas, la represión institucional y la violenta respuesta de signo anarquista, imprimieron su sello a esa década final del siglo XIX cuyo símbolo, en este aspecto, podría ser la muerte violenta de Cánovas en 1897, en venganza por las ejecuciones de anarquistas realizadas en medio de una fuerte polémica y al amparo de leyes de excepción. Episodios de esa estela sangrienta

---

(Cont. de la pág. anterior).

"El laberinto español". Ed. Ruedo Ibérico, París, 1962. Pág. 123.

(474) BRENNAN. Op. cit. 123.

(475) Esa es la opinión de FERNÁNDEZ: Op. cit. pp. 125-126. Entre los inspiradores de "La Defensa de la sociedad - Revista de intereses permanentes y fundamentales, contra las doctrinas y tendencias de la sociedad", nacida en aquellos años figura CANOVAS DEL CASTILLO junto a hombres del campo católico y tradicionalistas, citado también en Díaz del Moral, "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas". El. Alianza Editorial, Madrid, 1967. Pág. 141.



son las revueltas de Jerez de 1892; las bombas de 1893 contra \_ Martínez Campos y en el teatro del Liceo de Barcelona, ambas en Barcelona; las ejecuciones de anarquistas en Montjuich, en 1894 la explosión, también en Barcelona de la bomba de la calle Cambrós Nuevos el día del Corpus; los nuevos procesos de Montjuich seguidos de nuevas ejecuciones en 1897; y este mismo año finalmente la muerte de Cánovas a manos de Angriolillo (476)

El conflicto político entre burguesía y proletariado, tiene entre nosotros pues, esa expresión violenta que tiñe de tonos sangrientos la década final del siglo.

Aunque en esos mismos años, con las reformas liberales de Sagasta como precondition, arranca la otra historia del movimiento obrero español, esta sí puramente política.

En 1890 se inician las manifestaciones y huelgas en conmemoración del 1 de mayo en las que están presentes el P.S.O.E. \_ (fundado en 1879 pero que hasta 1888 no celebraría su primer \_ Congreso) y la U.G.T.

Por otro lado la historia de las luchas sociales protagonizadas por la clase obrera con sus instrumentos más característicos (de la huelga y la manifestación) alcanza a esas alturas \_ del siglo una densidad y una madurez notables: en 1890 se produce la primera huelga general de las minas de Bilbao y a partir de entonces no hay año de la década que no cuente con alguna efemérides de ese género (477).

(476) Ver la relación detallada en R. LAMBERET. Op. cit. Págs. 68-71, en general sobre el anarquismo español que constituye el grueso del movimiento obrero del periodo. Vid. BRENNAN. Op. cit. cap. 5, 7 y 8, y J. Díaz del Moral "Historia de las Agitaciones Campesinas andaluzas". Ed. Alianza Editorial. Madrid, 1967. Op. cit. Capítulos 5 y 6.

(477) Vid. Renée LAMBERET. Op. cit. Págs. 68-70. Citemos como hitos de alguna importancia las huelgas de Jerez de la \_ Frontera en 1892, la constitución de la Unión de Rabassaires de 1893. En otro orden de cosas es de recordar la \_ creación en 1896 de la Brigada Política Social.

LAS PERSPECTIVAS DE DEMOCRATIZACION DEL ESTADO. FACTOR DECISIVO  
EN EL NACIMIENTO DEL NUEVO MODELO ESTATAL.

Fortalecido por esta historia de luchas de diverso signo, por el fermento teórico de los ideólogos socialistas y anarquistas, el nuevo protagonista de la historia contemporánea, se amparaba también en el progreso de los ideales democráticos que caracteriza a los últimos años del siglo y que conduciría en casi todos los países de Europa a la implantación del sufragio universal: así, "Francia (que) lo había recibido en herencia de la segunda República y del segundo Imperio; Italia, (donde) la reforma de 1882... había cuádruplicado o quintuplicado el número de electores, aunque (la implantación del sufragio universal no llegará hasta) 1912; Bélgica... lo adoptó en 1892 (aunque) templado por el voto plural...; Austria que en 1896 había ya ampliado el sufragio implantó el sufragio universal en 1907...; En Inglaterra... la reforma de 1885 aumentó en dos millones y medio de unidades el cuerpo electoral..." (478).

Pues bien, la confluencia de estos dos fenómenos, es decir el desarrollo del movimiento obrero y la conquista de su autonomía política, junto con las perspectivas de la conversión del Estado liberal en Estado democrático, está en el origen del creciente eco que encuentran en las capas dominantes de la sociedad española, las propuestas de reestructuración del Estado que en España tienen como portavoz cualificado y precoz a las fuerzas católicas.

Enseguida hay que decir que no se trata de dos fenómenos desconectados.

(478) Vid. Benedetto CRONIN "Storia di Europa", citado por la traducción francesa editada con el título de "Histoire de l'Europe au XIX siècle" par Gallimard y Ed. Plon, Paris, 1959. Págs. 337-338.

Son muchas y prestigiosas, las voces que han señalado la dependencia del ideal socialista, de los planteamientos democráticos e igualitarios que afloran en la Revolución francesa, y con la pretensión de imponer un orden racional y justo a la organización de la vida social.

Hay unas palabras de Kelsen que nos dispensan de insistir en este punto y que pueden valer paracerrar con una voz autorizada esta parte de nuestro trabajo.

"¿No es por lo menos extraño que en las filas de la burguesía se invoque con grandes voces el encuadramiento corporativo justo en el momento en que se prevé la posibilidad de que el proletariado se transforme de minoría en mayoría; en el momento en que el parlamentarismo democrático amenaza revolverse contra aquella clase a la que había hasta el momento asegurado el predominio político?" (480).

Aunque escritas en 1926 para salir al paso de la oleada autoritaria del momento, estas reflexiones del gran jurista liberal, confirman el carácter verdaderamente crucial que adopta desde el mismo momento en que aparece la perspectiva de la democratización del Estado, la cuestión de a quién corresponderá el ejercicio del poder en el nuevo marco político e institucional.

Las palabras de Kelsen sirven también para situarse ante todo el desarrollo histórico español y europeo posterior a 1900 y para valorar el éxito progresivo de aquellos sectores de la burguesía que consiguen, con la violenta reacción de los años veinte y treinta, y escudados tras la concepción corporativa del Estado, escamotear aquél problema fundamental al que termina por considerar en palabras de Calvo Sotelo, como propio del siglo pasado; esto es: de la época de sus propias luchas por la conse-

(480) Vid. Hans KELSEN "Esencia y valor de la democracia". Ed. Guadarrama. Madrid, 1977. Pág. 79.

cución del poder social. En su lugar presenta como únicos problemas políticos relevantes el de la administración de la riqueza, es decir del aparato productivo existente y el del mantenimiento del orden social.

Costa

EXCURSO SOBRE COSTA

### TERCERA PARTE: EXCURSO SOBRE COSTA

Introducción: La polémica reciente sobre Costa.

El razonamiento que ha inspirado las páginas hasta ahora \_ escritas, puede considerarse acabado con las palabras de Kelsen que hemos glosado al final del capítulo anterior.

Pero la credibilidad de ese razonamiento se resentiría si ignoráramos la polémica que sigue abierta en torno a Costa, la figura central del regeneracionismo. Al que hemos atribuido como se recordará el papel clave de sintetizar la nueva concepción del Estado en la que se inspiran las dos Dictaduras que ocupan, juntas, más de la mitad de los años que van transcurridos de nuestro siglo XX.

Dejaríamos abierta una brecha demasiado ancha para la crítica si, como hemos hecho hasta ahora ex-profeso, nos limitáramos para la interpretación de Costa al trabajo de Tierno aparecido en 1961.

Desde entonces y como muestra de la vigencia que conservan en nuestros días los problemas derivados de su interpretación, una serie de aportaciones, algunas decisivas, han visto la luz. Y lo que es más: ninguna se ha alineado en las posiciones mantenidas hace ya veinte años por Tierno Galvan.

La consideración de aquella polémica y de estas aportaciones, es pues, no sólo tácticamente necesaria frente a las posibles reproches de los estudiosos, sino imprescindible por razones de honestidad intelectual.

Y ello aún a riesgo de convertir -cosa que estamos lo,rand- do entre todos- el tema Costa en una especie de ejercicio decla

matorio, como los de las viejas escuelas de retórica; o en un discurso de Juegos Florales para amigos de la Historia, en que el viejo lema "Patria, Fides, Amor" hubiera sido desplazado por el igualmente sonoro de "Costa, un enigma histórico" (481).

La lista de las monografías sobre Costa aparecidas con posterioridad a 1961, llama la atención tanto por la continuidad de las publicaciones a lo largo de los años, como por la presencia de algunos nombres bien conocidos en el campo de las ciencias sociales y de la historiografía en particular.

Se inicia la lista, cronológicamente con la tesis doctoral de Alberto Gil Novales, dirigida por Legaz Lacambra, y publicada en 1965 con el título de "Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa" (482). En el mismo año otra tesis doctoral, de López Calera, trata de "Joaquín Costa, filósofo del Derecho" (483).

En 1966, la influyente Sociedad de Estudios y Publicaciones, edita una nueva tesis doctoral, dirigida esta vez en la Brown University de Providence, USA, por Juan López Morillas, uno de nuestros más reputados especialistas en el tema del krausismo. El autor es un universitario español muerto en plena juventud, Rafael Pérez de la Dehesa (484).

Tres años después nuevo trabajo de doctorado: el del aragonés Fernández Clemente, con el título "Educación y Revolución en Joaquín Costa" sometido hoy a revisión por su propio autor (485).

---

(481) Vid. las lamentaciones en este sentido de GIL CREMADES en "Krausistas y liberales". Ed. Seminarios y Ediciones. Madrid, 1975. Op. cit. p. 247. O de F. FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL en "Estudios de Historia Contemporánea de Aragón". Págs. 205 y 220-221.

(482) Ed. Península. Madrid, 1965.

(483) Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1965.

(484) El título del trabajo: "El pensamiento de Costa y su influencia en el 98". Ed. y fecha citadas en el texto.

(485) EDICUSA. Madrid, 1969. Las consideraciones autocríticas en FORCADELL y FERNÁNDEZ CLEMENTE "Estudios de Historia...". Op. cit. pág. 219.

En 1970 una venerable figura del socialismo interviene en el debate con un libro sobre "Joaquín Costa y el socialismo" (486).

En 1972 ven la luz dos trabajos fundamentales debidos a un investigador británico G.J. Cheyne, que consigue presentar de una manera ordenada la dispersa y multiforme bibliografía de Joaquín Costa. El resultado es su "Bibliographical Study of the writings of Joaquin Costa" verdaderamente indispensable para cualquiera que, a pesar de la espesa fronda literaria que allí figura, decida adentrarse en la selva costista. El mismo año publica un volumen modesto y britanicamente llamado "esbozo biográfico" que es en realidad, la mejor biografía de Costa de que disponemos hasta la fecha (487).

En 1974 es Tuñón de Lara el nombre que aparece en la bibliografía costista con su "Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo". Y el año siguiente ve la reedición en dos volúmenes de "Oligarquía y caciquismo" con todas las intervenciones de los participantes en el coloquio organizado por Costa en el Ateneo de Madrid en 1901 y un prólogo que es un verdadero estudio monográfico debido a la pluma de Ortí Benlloch (488).

(486) Andrés SABORIT "Joaquín Costa y el Socialismo" (Editado por ZYX. Madrid, 1970).

(487) Las referencias completas de los dos estudios de CHEYNE son: "A bibliographical Study of the writings of Joaquín Costa". Ed. Tamesis Books, London 1972, y "Joaquín Costa, el gran desconocido". Ed. Ariel, Barcelona 1972. Con prólogo de Joseph FONTANA.

(488) Las referencias completas son: para la primera, M. TUÑÓN DE LARA. Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo. Ed. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1974. Para la segunda, Joaquín Costa, "Oligarquía y Caciquismo". Como la forma actual de gobierno en España: urgencia y moda de cambiarla. Información en el Ateneo de Madrid 1901". M. de la Revista de Trabajo, Madrid 1975. 2 vols. con un estudio introductorio de Alfonso ORTÍ BENLLOCH.



Al año siguiente otro nombre ilustre: Gabriel Jackson, que reedita dos viejos estudios sobre Costa en un volumen titulado "Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos" (489).

Un años más y el tema Costa vuelve de la mano de la editorial siglo XXI, de segura audiencia entre un cierto sector del público de orientación progresista. El volumen viene avalado por dos firmas del mundo universitario francés (490).

En el momento de escribir estas líneas la lista se cierra con el "Epistolario Joaquín Costa - Manuel Bescós 1899-1910" editado por Cheyne como un resultado más -no el último sin duda- de su continuada y meritoria labor de investigación (491).

Hay que advertir que la lista no comprende sino los trabajos editados en forma de libro y monográficos sobre Costa y que por tanto no recoge ni los artículos de carácter científico o periodístico, ni los amplios apartados dedicados a él en los estudios sobre el krausismo, o en las historias generales del periodo aparecidas recientemente o, por fin, en el tratamiento de figuras coetáneas de Costa y cercanas de un modo u otro a su trayectoria vital o política (492).

- (489) Ed. Turner. Madrid, 1976. Los dos estudios sobre Costa fueron publicados por JACKSON en sendas revistas especializadas en los años 1953 y 1954.
- (490) Vid. J. MAURICE y C. SERRANO. "J. Costa, crisis de la Restauración y Populismo, 1875-1911". Ed. siglo XXI. Madrid, 1977.
- (491) G.J.G. CHEYNE "Confidencias políticas y personales. Epistolario Joaquín Costa - Manuel Bescós, 1899-1910". Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1979, en él anuncia... la publicación de un trabajo monográfico sobre la Unión Nacional. Vid. más adelante.
- (492) Valgan como ejemplo de cada uno de esos apartados los siguientes títulos y autores: GIL CREMADES "El reformismo español". Ed. Ariel. Barcelona, 1969 y "Krausistas y Liberales". Op. cit. ELIAS DIAZ "La filosofía social del krausismo español". Ed. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1973 J. VARELA ORTEGA "Los amigos políticos" Op. cit. M. GARCIA VENERO "Santiago Alba, monárquico de razón". Ed. Aguilar. Madrid, 1963. J.S. PEREZ GARZON "Luis morote la problemática de un republicano" Ed. Castalia. Valencia 1976, respecto a los arts. ver la lista. Vid. Cheyne. "A bibliographical Study..." o en FORCADELL y FERNANDEZ CLIMENTE. "Estudios..." Op. cit. pp. 211-221.

El interés tan sostenido que la figura de Costa sigue despertando es menos sorprendente para nosotros, dada nuestra propia valoración del regeneracionismo y los planteamientos que han dado lugar a este trabajo, que el extraño vacío en que ha caído la tesis del proto-fascismo de Costa. Tanto más extraño cuanto a formar ese vacío contribuyen autores que se adscriben a escuelas de pensamiento y orientaciones ideológicas muy dispares y hasta contradictorias (493).

En efecto la serie de trabajos que hemos citado parece inspirada en el deseo de excusar a Costa de las interpretaciones, ya antiguas, que acusan a este de pronunciarse a favor de un régimen de Dictadura y de Dictadura "oligárquica", para emplear la expresión de un viejo título de los años de la República. Acusaciones a las que presta un eco nada desdeñable el hecho de que su obra fuera reivindicada personalmente por Primo de Rivera y también por algunos ideólogos del franquismo (494).

Tales interpretaciones, como decíamos, son anteriores al libro de Tierno. Hicieron entre los mismos participantes de la Información de 1901 en el Ateneo de Madrid, promovida por Costa

(493) El rechazo explícito de la tesis de TIerno en: G.J.G. CHAYNE, "Joaquín Costa, el gran desconocido". Op. cit. Pág. 119. También el prólogo de Joseph FONTANA en op. cit. pág. 8. Andrés SAGGITT, Op. cit. págs. 167-168. TUNÓN "Costa y Unamuno..." Op. cit. Pág. 83. GIL NOVALES tratando de "notoria ligereza" la calificación de "profascistas" en Op. cit. Pág. 106 en nota.

(494) Vid. en cuanto a lo primero las palabras de PRIMO DE RIVERA citadas por FERRAZ DE LA DEUESA, Op. cit. págs. 213-214 así como las observaciones de S. FERNÁNDEZ CLEMENTE y SAN LOS TERCEROS sobre "el renacer del Costismo en la (primera) Dictadura y el silencio" que le rodea en la República Op. cit. págs. 213 y 214; en cuanto a la reivindicación del regeneracionismo por los franquistas vid. La "Historia del Franquismo" T.I. Op. cit. (?) de R. de la CIERVA. Págs. 40-41, 46, 94, 142, 165. Las referencias citadas en el capítulo anterior del libro de FERNÁNDEZ DE LA MORA o la reivindicación que en 1947 hiciera LEONAZ LA CAJERA del Nacional-sindicalismo de COSTA, criticada por TUNÓN en "Costa y Unamuno..." Op. cit. Págs. 83-84.

sobre Oligarquía y caciquismo (495). Y recibieron un firme espaldarazo con las lucidas y elegantes palabras que Azaña dedicara a la figura de aquél en 1923. Costa -decía Azaña- "poseía un tradicionalismo de fondo, una creencia en ciertas instituciones míticas que se aproximan a las ideas de Maura y de Vázquez de Mella mucho más de lo que a primera vista pueda parecer...". Y aunque "invitado a reflexionar, por la contradicción que resultaba" redujera la figura de su "cirujano de hierro" de su "escultor de naciones" a la de "un modesto jefe de República presidencial", "participa -sigue Azaña- del antidemocratismo de otros autores de libros terapéuticos, como diría Valera. La "inmunda democracia" exclama Ganivet. Unos por anarquismo, otros por casticismo agarranzado, que siempre están soñando con el reinado de Isabel la Católica, casi ninguno confía en la organización de las fuerzas populares. Costa... inventó el escultor de naciones, después de haber pensado en una revolución conservadora... digámoslo así, preventiva, hecha por los contribuyentes que, claro está, se frustró" (496).

Para agrupar de algún modo los argumentos que se han opues

- 
- (495) Vid. MAURICE-SERRANO. Op. cit. Pág. 99. P. DE LA DEHESA. Op. cit. Pág. 213. Vid. también las ponencias que figuran en el T.II de la edición de "Oligarquía y Caciquismo de la Revista de Trabajo. Las ponencias que aceptan de buen grado las fórmulas anti-parlamentarias son numerosas a tono con el color político de muchos de los que participaron en la Información. La crítica a las palabras de COSTA por entender que planteaban la opción de la Dictadura en págs. 63-65 y 510-511. Las palabras de AZCARRATE son significativas. Después de defender los logros de la revolución liberal (pág. 518) lamenta vetadamente que el informe de COSTA haya sido interpretado como un llamamiento a la Dictadura, aunque considera que hay expresiones que pueden haber producido el equívoco y más tarde deja caer.
- (496) De "todavía el 98" aparecido en la revista "España" 20-X y 22-XII, 1923. Reproducido el Tomo I de sus "Obras Completas". Ed. Oasis. México, 1966. Pp. 557-568. Vid. para los párrafos entrecuillados págs. 558, 561 y 563. Para otras interpretaciones del mismo signo. Vid. R. PÉREZ DE LA DEHESA. Op. cit. Pág. 213 y 214.

to a este tipo de valoraciones, distinguiremos aquellos que partan de la idea de un Costa auténticamente liberal, que sólo se habría opuesto a las deformaciones que el Estado liberal conociera en la Restauración, pero no a la esencia de aquél, de los \_\_ que -abandonando esa polémica- destacan el contenido históricamente avanzado, anticapitalista de sus soluciones, presentándolo por ello como un abanderado del progreso social.

CAPITULO I.- UN LIBERAL ENEMIGO DEL LIBERALISMO.

De los defensores del liberalismo fundamental, por decirlo así, de Joaquín Costa al más explícito es sin duda Pérez de la Dehesa.

Cheyne, el excelente biógrafo que he terminado por sentir hacia su personaje la clase de simpatía que es frecuente en casos parecidos, hace de Costa una valoración más personal que política (497) aunque en algún momento llegue a romper una lanza frente a las tesis de Tierno (498). Mientras que Gil Novales se ocupa poco de la proyección política de Costa (499) y Andrés Saborit no despliega una argumentación que permita la república. "Con perdón del citado profesor -dice Saborit refiriéndose a Tierno Galván- las ideas que Costa defendía no tienen nada que ver a mi juicio con los métodos utilizados por el nazismo, el fascismo o el comunismo soviéticos... Cualquier régimen dictatorial es la negación de la persona humana ¿cómo suponer que Costa hubiera simpatizado con métodos semejantes?" (500).

Planteada la cuestión en esos términos no tiene respuesta válida; y el juego de averiguar como hubiera reaccionado Costa ante las hazañas nazi-fascistas de los años treinta es perfectamente a-histórico. No es esa la cuestión. Ni tampoco lo es la proximidad de las ideas de Costa a los métodos del nazismo o del fascismo: si de algo se puede estar seguro es que la oleada de barbarie política desatada por los partidos nazi-fascistas de

(497) Vid. CHEYNE. "J. Costa..." Op. cit. Págs. 166-167 y sobre todo "A bibliographical study..." Op. cit. XVIII. Nota 1.

(498) "J. Costa: el gran desconocido". Op. cit. P. 113 en nota.

(499) Vid. GIL NOVALES. Op. cit. Pág. 102. Aunque la presente en lo político como un convencido de la doctrina liberal. Ibid. P. 49.

(500) Vid. A. SABORIT. Op. cit. Págs. 167-168.

los años 30 que constituye una parte esencial de sus métodos de acción, era inconcebible en la España de 1900. Las coincidencias se encuentran en otra parte: en las líneas maestras de un ideal de Estado que Costa, en España, contribuyó con otros a configurar aún sin tener completa conciencia de los métodos que aquel ideal exigiría para imponerse.

Vayamos pues a los argumentos más de fondo empleados por Pérez de la Dehesa.

#### LLAMANDO A LA DICTADURA.

El primero se refiere a la utilización abusiva, según Pérez de la Dehesa, por parte de los que acusan a Costa de autoritario o por parte de quienes se amparan en él para justificar sus propias opciones en favor de la Dictadura, de la idea costista del cirujano de hierro. Para Pérez de la Dehesa, esa utilización "es difícilmente sostenible" o sólo lo es a base de "la cita parcial de sus doctrinas" (501). En el mismo sentido, para Tuñón "lo que Costa postula es un régimen presidencialista como hoy existen tantos por el mundo" (502).

Hace ya tiempo que Javier Conda, hombre al parecer de una notable libertad de espíritu pese a su adscripción decidida al fascismo español, decía a este respecto: "a Costa se le ocurrió dignificar su invento de cirujano de hierro con la asimilación al presidencialismo americano. También algunos profesores trataron así al fascismo italiano..." (503).

Se repite pues el argumento exculpatorio que utilizaron los amigos Krausistas de Costa que participaron en la Información

(501) Op. cit. págs. 213.

(502) TUÑÓN. "Costa y Unamuno..." Op. cit. Pág. 213.

(503) Vid. "Introducción al Derecho Político actual". Op. cit. Pág. 261.

sobre Oligarquía y caciquismo (504) y el propio Costa, apoyándose en la autoridad de aquellos:

"En el curso de la Información -dice Costa en el Resumen - que siguió a la presentación de las ponencias- el señor Ovejero ha combatido mi cirujano de hierro por entender que se trataba en él de un dictador, a quien habría que investir con los poderes supremos; y no es el único informante que ha incurrido en tal error conforme veremos. Pero ya los señores Altamira, Buylla, Posada y Sela, y el señor Azcárate, en sus respectivos testimonios hacen notar que aquellos que han referido la política quirúrgica al concepto de la dictadura es que no se hicieron entero cargo del pensamiento de la Memoria". "Yo conservo un Parlamento independiente... instauró al lado de él un poder judicial más independiente aún..." (505).

A pesar de estas palabras de Costa, la convicción de que el vió en la Dictadura la verdadera solución a la situación española del momento se hace más firme cuanto más se profundiza en el conocimiento de su obra. Y las palabras citadas, aparecen como una explicación de circunstancias, obligada por los ecos que despertara su intervención inicial (506). Su aceptación crítica, podemos decir con justicia que significa una lectura parcial de Costa.

Porque, en efecto, la insistencia de Costa en la idea de la Dictadura no se limita, ni mucho menos, al momento de la Información del Ateneo, ni a la figura allí dibujada del cirujano de hierro.

Unas páginas de su diario, frecuentemente citadas, nos presentan a un Costa de veintinueve años que sueña en 1875 con un futuro engrandecido por los éxitos políticos:

(504) Vid. el propio AZCARATE en la edición citada de la Revista de Trabajo. Pág. 526. T.II o la ponencia conjunta de Rafael ALTAMIRA. Adolfo BULLA. Adolfo POSADA y Aniceto SELA. Ibid. Pág. 94.

(505) Vid. "Oligarquía y Caciquismo". Op. cit. Pág. 153 y 154 del T.I.

(506) En el mismo sentido vid. MAURICE-SERRANO. Op. cit. Pág. 99

"Cuando dijo (Calmerón que los aragoneses habían distinguido siempre, y aún hoy, por su talento político, dije para mí que tenía razón. Espero probárselo: primero, en el discurso de doctorado (¿sobre la revolución española?); segundo, en otra parte (¿en las Cortes?. ¿en el sillón de la Dictadura?)" (507).

El propio Pérez de la Dehesa reconoce que "el problema de la Dictadura siempre le interesó vivamente (a Costa). A él dedica una parte de "La vida del Derecho" (508), donde hace un estudio histórico de su justificación..." (509).

Algunos años más tarde el tema de la Dictadura aparece en el programa de Derecho consuetudinario, que no llegaría a ser desarrollado, pero que prometía tratar, según Pérez de la Dehesa "de las circunstancias que la hacen obligada, como sucede en la decadencia, nacimiento y regeneración de los imperios" (510).

En 1895, y nada más aceptado el cargo de Presidente de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid, Costa propone como primer tema a desarrollar por la dicha sección, el de "Tutela de pueblos en la Historia".

En la nota que dirigió a una larga serie de personalidades, a la que sólo Rafael Altamira contestó, decía:

"A los grandes progresos que ha alcanzado en el terreno de la filosofía jurídica la teoría de la tutela civil, y de la tutela correccional, no corresponde el estado embrionario en que todavía se mantiene la doctrina de la dictadura como tutela de pueblos nacientes, o de pueblos retrasados, caídos o enfermos, incapacitados por defecto de edad o por accidental retroceso o declinación para regir su ..."

(507) Citado en L. ANTON DEL OLMEY "Los grandes españoles: Costa" S.D.S. Imp. p. 104. También en R. PÉREZ DE LA DEHESA. Op. cit. P. 159. Y en GIL CHARRAS. "Gausistas y liberales". Op. cit. Pá. 254.

(508) Editada en 1876 por primera vez. Vid. CHEYNE. "A biblioteca física..." Op. cit. Pá. 30.

(509) Vid. R. PÉREZ DE LA DEHESA. Op. cit. Pá. 79.

(510) R. PÉREZ DE LA DEHESA. Op. cit. Pá. 79. El programa lleva fecha de 1887.



propia vida..." (511).

La lista de personajes que en la Historia han interpretado, según Costa, esa figura de tutores de pueblos, es aproximadamente la misma que aparecerá, cinco años después, en la Información sobre "Oligarquía y caciquismo": Hammurabi, Moisés, Masinisa, Sertorio, Julio Cesar, Trajano, Cromwell, Abderrahman I, Gregorio VII, Isabel I de Castilla, La Compañía de Jesús en el Paraguay, Pedro I en Rusia, Federico II de Prusia, Washington, Bismarck... (512).

Se podrá discutir a la vista de los nombres incluidos en esa enumeración, unidos para Costa por el denominador común de ser constructores de pueblos de qué signo era la dictadura tutelar que tenía en mente.

Pero de lo que no se puede dudar es que esa figura tenía muy poco que ver con los perfiles del poder civil propio de un régimen liberal. Y aún más, la mayoría de aquellos nombres ni siquiera podían asociarse, salvo los casos de Washington o Cromwell a los momentos revolucionarios que en la Europa moderna y contemporánea crearon las bases de los Estados liberales (513).

Un último testimonio. En 1906, es decir cinco años después de la Información del Ateneo, Costa al final ya de su corto periodo de fe republicana, pronuncia un discurso en la Asamblea de ese signo, organizada en Zaragoza por Lerroux con representantes de Municipios y Diputaciones. Es muy significativo que la tal Asamblea apareciera como una respuesta al mitin que, en la misma fecha (11 de febrero), habían acordado celebrar en Ge-

(511) Reproducida en "Tutela de pueblos en la historia". Vol. XI. de la Biblioteca Costa. Madrid, imprenta PORTANT 1917 (?) Pág. VI. 1917 es la fecha dada por CHEYNE. Vid. su "A bibliographical study..." Op. cit. p. 141. En este volumen se halla incluido también el estudio posterior en algunos años sobre Isabel la Católica, que se publicó como folleto en la "Revista Nacional" y se reeditó en "Reconstitución y Europeización de España".

(512) La lista de nombres en "Oligarquía y caciquismo..." T.I. de la edición citada. Pág. 48.

(513) Ahorrémonos por otro lado, no es el momento, la siempre instructiva discusión que se insinúa en los versos tan conocidos de BRECHT:

rona los integrantes de la Solidaridad Catalana -y entre ellos los republicanos de Salmerón- para protestar contra la inminente ley de Jurisdicciones. Costa se apunta, con las ambigüedades de siempre, el acto de Lerroux. Y pronuncia un discurso con posterioridad a la clausura de la Asamblea en el que vuelve a hacer su nunca desmentida defensa de la Dictadura. El discurso llevaba por lema "Los siete criterios de Gobierno", y el séptimo de ellos, "en el que -según Costa- se (encerraba) la clave de las demás claves de todo el edificio" era, "Gobernar por actos, no por leyes; hombre superior, no parlamento".

Y una vez más vuelve a anticiparse a las posibles objeciones de los oyentes:

"¿Quiere esto decir que yo abono a favor de un Gobierno -- personal, que yo sea enemigo del selfgovernment, (del) gobierno del pueblo por el pueblo y, por decirlo de una vez del sistema parlamentario?. No, no es eso: lo que quiero decir es que me hago cargo de cuales instituciones convienen a una edad y a una situación, y cuales a otra".

Y más adelante recuerda:

"... hace más de treinta años que teoriqué esta doctrina en un libro titulado "La vida del Derecho", sin que en tan largo tiempo haya encontrado motivos para rectificarme..." (514).

Cont. de la pág. anterior.

" El joven Alejandro conquistó la India

¿El sólo?

César venció a los galos

¿No llevaba consigo siquiera un cocinero?

Felipe II lloró al hundirse su flota

¿No lloró nadie más?

Federico II, venció en la Guerra de los Siete Años

¿Quién le venció además?

Una victoria en cada página

Un gran nombre cada diez años

¿Quién pagaba sus gastos?

(514) Vid. los párrafos citados en el volumen II de la Biblioteca Costa que lleva el mismo título de "Los siete criterios de Gobierno". Madrid, 1914. Respectivamente, P. 135, 139 y 146. Sobre la Asamblea de Zaragoza en 1906 y su significado. Vid. Octavio RUIZ MANJON "El partido republicano radical 1908-1936". Ed. Giner. Madrid, 1976. P. 55 sobre las dudas de Costa, que no le impidieron desplazarse a -

Es preciso dejar al lector la interpretación de estos párrafos, así como del hecho de que la novela que Cheyne considera como el testamento político de Costa llevará el significativo título de SOTER-el Salvador (515)

#### UN LIBERAL ENEMIGO DEL LIBERALISMO.

Aunque los cálidos elogios costistas a la Dictadura no hubieran sido nunca pronunciados, su actitud negativa ante el liberalismo en general y ante los logros históricos del régimen liberal, es suficientemente elocuente, aunque no inequívoca, cosa imposible tratándose de Costa.

Las explicaciones que se dan habitualmente de esta actitud de Costa son sobre todo dos: por un lado estaría el espectáculo de la España de la Restauración, con el consciente falseamiento de las instituciones liberales al servicio de un régimen anti-popular; por otro, la adscripción de Costa a un neoliberalismo, a un liberalismo sustantivo, ético, más auténtico que el de los liberales doctrineros que ostentaban por decirlo así, el marchamo oficial de liberales.

Trataremos de responder por separado a los argumentos planteados por estas dos aproximaciones al problema.

Al primer género de explicaciones puede pertenecer ésta de Jackson:

"Aunque Costa fue un gran admirador del progreso económico realizado por las sociedades capitalistas liberales en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, no recomendó jamás una imitación de su estructura política. El espectáculo

---

Cont. de la pág. anterior.

Zaragoza y participar en la Asamblea. Vid. el Epistolario citado J. COSTA-M. BESCOS, editado por CHEYNE. Pág. 100-101. Carta de Costa del 5-Febrero-1906.

(515) Vid. el prólogo de CHEYNE al Epistolario citado de COSTA y BESCOS. Pág. 9

lo del turno político, parodia cínica de la monarquía constitucional en Inglaterra podía muy bien haber desacreditado a sus ojos el gobierno parlamentario del siglo XIX". — (516).

Un proceso a Costa, valga la expresión, no puede nunca convertirse en una ocasión para hacer las loas de la Restauración. Pero sí conviene recordar, como hacíamos en el capítulo anterior que las lacras del sistema no tuvieron que esperar a las campañas de Costa, de 1896 en adelante, para ser denunciadas. Es más "a raíz de la catástrofe nacional de 1898 — como el propio Costa reconoce — fue opinión común que se imponía una renovación total de... la política, desde Figuerola, quien afirmaba que la nueva época que se abre en la historia de España con la pérdida de su imperio colonial ha(bía) de estar inspirada por otras ideas y — por otras personas... hasta Silvela, en cuyo sentir, para que — el país inerte y sin pulso reviva es preciso un total cambio de régimen..." (517).

Las palabras de Silvela, reproducidas en la Revista Nacional, órgano de la liga nacional de Productores fundada por Costa, son apenas menos sentidas, y menos tanjantes que las de éste:

"Fuerza es reconocer que después de una labor parlamentaria de largos años el balance que las clases gobernantes tenemos que presentar al país es bien triste... (la pérdida colonial)... se considerará como una culpa de las clases gobernantes, con tanto más motivo cuanto que estos de sastres el pueblo no ha contribuido sino con sus sacrificios, con su obediencia a la ley, con su sumisión para ir a guerrear allí donde le han llamado los gobiernos, por —

(516) Vid. "Costa, Azaña..." Op. cit. P. 19. JACKSON reconoce — además la existencia de otro factor que a él mismo le parece mucho más sustancial: "Un hecho quizá más importante todavía, es que Costa consideraba que el pueblo español no estaba bastante maduro para ejercer el selfgovernment" Ibid. misma página.

(517) Vid. "Los siete criterios de gobierno". Op. cit. Párrafo inicial de la consulta circular de abril de 1902. P. 19.

causas y territorios que no movían sus corazones al entusiasmo..." (518).

El problema, pues, no es si la crítica de Costa a la Restauración estaba o no justificada. Sino desde qué supuestos ideológicos se hacía aquella crítica, hacia qué perspectivas y objetivos se apuntaba con ella.

De ahí el carácter inexcusable del debate ideológico sobre Costa, cuya herencia si no, en forma de clichés sobre la Historia y sobre nuestro pasado inmediato, seguirá operando sobre nuestras concepciones, no como un acicate para conocer, sino como una droga propicia a toda clase de fantasías. El rechazo que hoy sigue despertando el mundo político de la Restauración, como cerrado de una clase social que se negó incluso a enviar a sus hijos a las guerras en que se defendían sus propios intereses coloniales, no puede constituir razón válida para no entrar en ese debate.

Vayamos pues al segundo de los argumentos que mencionábamos antes, que plantea directamente el problema de aquellos supuestos ideológicos.

El argumento se halla desarrollado una vez más por la pluma de Pérez de la Dehesa: "La ideología de Costa -dice- era básicamente liberal, si bien de un liberalismo profundamente diferente al doctrinario al uso. Un neoliberalismo basado en un renacimiento de la vieja democracia municipal y regional española ..." "...El confundir sus ataques al liberalismo doctrinario con ataques contra todo tipo de liberalismo, ha sido la principal causa de que se le haya considerado, a veces antiliberal..." (519)

(518) Vid. "Revista Nacional". N.º 5. Madrid 9 de junio de 1899. Pág. 85 del volumen encuadernado existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

(519) Vid. "El pensamiento de Costa..." Op. cit. respectivamente. Págs. 230 y 231.

Pérez de la Dehesa daba por buena así la formulación del problema que Costa había heredado de Giner, dada a conocer en "un estudio que, aunque ha pasado inadvertido para los tratadistas es... fundamental (para la determinación de su pensamiento político) y "contiene en germen una parte muy importante de sus ideas posteriores" (520).

El estudio en cuestión es un comentario a dos trabajos de Giner de los Ríos titulados respectivamente "La política antigua y la política nueva" y "La soberanía política", y apareció publicado por primera vez en 1876 (521).

Su mayor interés está en que nos muestra qué es lo que entendían Giner y Costa, y "a fortiori" Pérez de la Dehesa, por liberalismo doctrinario. Como veremos por las citas que figuran a continuación, se trata ni más ni menos que de todo el liberalismo, pura y simplemente, en su realización histórica.

"Iniciaron el doctrinarismo -dice Costa siguiendo a Giner- dos hombres de genio que hace más de un siglo rigen despóticamente la política del continente europeo: Montesquieu y Rousseau Y más adelante: "El doctrinarismo, más que una fracción, más que un partido, es el espíritu común a todos los partidos liberales que han compartido el campo de la política, así teórica como práctica, desde últimos del pasado siglo... y que aún hoy se disputan la gobernación del Estado". "En la práctica ha sido traducido en Constituciones formalistas y mecánicas (republicanas, dinásticas, imperialistas, etc.) y en debates parlamentarios sobre los eternos temas de la organización de los poderes del Estado, de la corrupción gubernamental, y de la libertad de imprenta... En la teoría... todas le han rendido más o menos fer

(520) Vid. Ibid. Pág. 69.

(521) Yo he tenido a la vista el texto incluido en los "Estudios jurídicos y políticos". (Madrid, 1884) como capítulo III y con el mismo título de 1º de los trabajos citados de GINER: "La política antigua y la política nueva".

voroso culto, desde el liberalismo democrático que arranca de \_  
Rousseau... hasta el constitucionalismo místico que toma por \_  
guía a Montesquieu..."

En la Francia de Luis Felipe recibió nombre y Francia cons-  
tituye "el ejemplo más puro... de la política vacilante, inesta-  
ble y negativa del liberalismo doctrinario..."

"No es sin embargo fruto exclusivo de Francia el doctrina-  
rismo, sino vicio inherente a todo el espíritu contemporáneo: \_  
en Bélgica y en Italia, en Holanda y en Prusia, lo mismo en Aus-  
tria que en Suiza, y en España como en los Estados Unidos, el \_  
doctrinarismo impera con diversas formas..." (522).

¿Cómo extrañarse a la vista de estos párrafos de que Costa  
viera el siglo XIX entero como una "malhadada centuria... de re-  
voluciones y guerras civiles" (523) o de que "la frase sobera-  
nía nacional" (sic) le apreciara "impropia" y la revolución de  
1868 un simulacro de revolución, (524).

De la coherencia y continuidad, netamente antiliberales \_  
del pensamiento de Costa, es buena muestra el hecho de que en-  
tre los párrafos transcritos más arriba y algunas de las frases  
que acabamos de citar había transcurrido un cuarto de siglo: el

(522) Vid. "Estudios jurídicos y políticos". Op. cit. respecti-  
vamente. Págs. 226 y 229-231.

(523) Vid. "Oligarquía y caciquismo". Op. cit. T.I. Pág. 4.

(524) Vid. la glosa del trabajo de GINER. "La soberanía políti-  
ca" donde la idea de la soberanía nacional, por la que se  
había luchado 5 años antes de escribirse esas líneas, de-  
saparece en medio de un ambiguo género llamado "soberanía  
social" que cubre la del individuo, la familia, el munici-  
pio, etc.

"Estudios jurídicos..." Op. cit. Pág. 252., en el  
mismo sentido. Vid. la "Teoría del hecho jurídico indivi-  
dual y social". Págs. 69-70, el calificativo de simulacro  
de la Gloriosa en "Oligarquía y Caciquismo". Op. cit. T.I  
Pág. 9. Ibid. en pp. 16-17 dice COSTA al plantear el pro-  
blema de la reforma política, "que se trata... de una re-  
visión del movimiento revolucionario de 1868, y más aún  
de la revolución misma de todo el siglo XIX, repuesta al  
estado de problema".

periodo de madurez de Costa.

Tal vez sea una forma de hacer justicia el reproducir aquí la respuesta de Azcárate a las frases citadas de la Memoria de "Oligarquía y caciquismo":

"iDecir que... el siglo XIX no ha dejado nada en nuestra patria. Si el señor Costa fuese menos joven sabría por experiencia una cosa que sabemos los viejos: la inmensa distancia recorrida desde que en 1823, mi padre que estudiaba en la Universidad de Oviedo, sólo porque, había formado parte del batallón literario liberal fue impurificado y tuvo que ir a terminar su carrera a Santiago... y luego que obtuvo el título de licenciado, le pusieron en el título la nota de que "no podrá ejercer jurisdicción". hasta 1902 en que este hijo de aquel liberal puede ser lo que es, no sólo liberal, sino demócrata además... No olvidemos la obra realizada por aquel partido progresista... pródigo de su sangre, que durante tantos años combatió por el principio de la soberanía nacional; ni olvidemos la obra realizada por (las corrientes democráticas) de 1858... (que dieron) lema a la bandera de la revolución de septiembre". (525).

#### LIBERTAD CIVIL FRENTE A LIBERTAD POLITICA.

Se entiende a la vista de aquel bagaje doctrinal, que Costa ponga "más insistencia en la libertad civil de los ciudadanos que en la libertad política, privilegiada por el liberalismo tradicional. Cuando emprende un himno a la libertad ésta se con-  
dibe como libertad de los ciudadanos en todos sus actos jurídicos individuales mucho más que en su relación con el poder" (526)

(525) Vid. "Oligarquía y caciquismo". Op.cit. T.II. Págs. 518-519 es instructivo leer, para medir la magnitud de la obra de transformación política realizada en el XIX español y el retroceso de 1959, la 1ª anécdota que narra SÁNCHEZ ALBORNOZ en "De mi anecdotaria política. Ed. Losada. Buenos Aires, 1972. Págs. 17-18. Permite juzgar mucho mejor la retórica antidecimonónica del que nos ha dejado impregnados la etapa histórica anterior a 1977.

(526) Vid. MAURICE SERRANO, "J. Costa: Crisis..." Op. cit. págs. 133-134. Vid. en Joaquín COSTA. La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses". Pp.4-42: La identificación de la libertad en general con la libertad civil.



En palabras de Costa:

"Si la vida ha de ser progresiva, si no ha de embarazar el movimiento ascendente de las sociedades, le es esencial la libertad. Libertad en la contratación, libertad en la testamentificación, libertad en la constitución de la sociedad conyugal, libertad en su disolución... libertad siempre por doquiera, que ella es el más noble distintivo del hombre..." (527).

Lo que tiene de interés esta insistencia de Costa es la idea de la libertad civil, así concebida, es su valor de arma ideológica defensiva frente a uno de los elementos de la revolución liberal en la Europa continental: la codificación (528). Así para Costa "cualquier invasión del Estado en la libertad civil es una intolerable tiranía... (y) en muchos países liberales el individuo y la familia quedan destruidos en nombre de una supuesta libertad abstracta al quedar regulados de una forma compulsiva" (529).

En efecto, tanto la publicación de la "Teoría del hecho jurídico" citada, como la intervención personal de Costa en el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses se producen en el momento de la última y definitiva ofensiva del movimiento codificador en España (530).

(527) Citado en NAURICE-GERRANO. Op. cit. Pág. 134. Vid. también en R. PÉREZ DE LA DEHESA la explicación más amplia de las ideas de COSTA en este punto, tal como aparecieron formuladas en su "Teoría del hecho jurídico, individual y social" Imp. de la Revista de legislación". Madrid, 1880.

(528) Vid. Capítulo IV de la 2ª parte en este mismo trabajo.

(529) R. PÉREZ DE LA DEHESA, comentando la obra citada de COSTA. "Teoría del hecho jurídico...", en su "El pensamiento de COSTA..." Pág. 45.

(530) El Congreso de Jurisconsultos Aragoneses es de 1881, y está dedicado principalmente como el de Madrid de 1880 al estudio del tema del Código Civil, el proyecto de Código Civil había sido anunciado por Alonso MARTINEZ, ministro del Gobierno Liberal fusionista de Saragosa el 8 de febrero de 1881. Vid. ITUAMENDI "Las compilaciones forales..." Op. cit. p. 25. Costa dice de la codificación que afecta a lo más íntimo que hay en la criatura racional y a lo más sagrado que existe sobre la tierra, al derecho de la individualidad y al derecho de familia. Vid. "La libertad civil". Op. cit. Pág. 38

Ello da un valor muy especial a las reservas de Costa ante el Código, a su defensa de la autonomía de la familia y el municipio para la producción de normas jurídicas en su esfera y a su tajante afirmación de "la facultad que compete a las localidades y a las circunscripciones de crear, con sus usos y prácticas... costumbres jurídicas con valor de preferencia sobre la regla general del Código (6) como regla supletoria..." (531).

Toda la defensa que Costa hace de la Institución familiar tradicional en Aragón ejemplo privilegiado de la libertad civil tiene, podríamos decir, una base ideológica y filosófica krau--sista, pero también un profundo sentido tradicionalista. Y lo que es más importante aún unas conclusiones políticas que parecen prefigurar algunos rasgos de la democracia... orgánica.

Merece la pena por ello citar algunos de los párrafos que le dedica en el trabajo ya citado sobre "La libertad civil...".

En Aragón, dice Costa "se han constituido las familias en un régimen civil ampliamente liberal, a manera de... verdaderos Estados soberanos y autónomos, dueños de sus destinos, que poseen un nombre, una historia, un territorio y un gobierno libre de toda ley social que no sea la estatuida por ellos mismos, que viven en el pasado y en el porvenir, perpetuándose de generación en generación y transmitiendo, con el hogar y con la sangre, recuerdos, tradiciones y glorias..."

Citando a Leplay, considera a la familia como "la organización que resuelve los problemas más graves de nuestro tiempo". Y propone el modelo de fusión de libertad política y libertad civil que constituyó el Aragón medieval al que describe así:

---

(531) Vid. J. COSTA "La libertad civil y el Congreso de jurisconsultos aragoneses". Madrid. Imp. de la Revista de legislación respectivamente. Págs. 165 y 167.

"Aragón, ha practicado un régimen verdaderamente representativo, ideal todavía de nuestro siglo, porque abarcaba todas las esferas de la vida...; porque abandonaba a los padres, representantes natos de las familias, la constitución y gobierno de estas en absoluto, sin mezclarse en ello el Estado..." (532).

De la idea de libertad civil viene la tan comentada anglofilia de Costa, que ve a Inglaterra junto con Aragón como expresiones del reinado de aquella (533).

Pero una vez más es preciso desvanecer el equívoco; la admiración de Costa por Inglaterra como la de tantos conservadores españoles, no tenía más punto de apoyo que su identificación con el respeto por la tradición y la evolución sin rupturas (para lo que hay que olvidar las cabezas que rodaron en la revolución de 1688).

Fuera de eso los ingleses son objeto predilecto de las iras bíblicas de Costa: "un pueblo cuya ambición no conoce límites", dice en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil de 1883; "raza metalizada de calculadores y escépticos que presumen sujetar a los calculos de su matemática abstracta hasta los impulsos más nobles del corazón humano". La Humanidad, sigue diciendo Costa, "necesita una raza española grande y poderosa, opuesta a la raza sajona..."; una raza española que haga, con su "caballería espiritual" de esta tierra "algo más que una factoría y que un mercado...". Por todo ello, dice Costa como "hombre de mi raza... aborrezco con toda mi alma a la raza inglesa..." y "si por algo siento ser viejo... es porque (otros) verán y yo no la primera guerra de España con la Gran Bretaña y la reivin-

(532) Vid. "La libertad civil...". Op. cit. Páginas 45 y 55.

(533) Vid. R. PÉREZ DE LA DEHESA. Op. cit. Pág. 46. La anglofilia de Costa mencionada también por E. DÍAZ en "La filosofía social del krausismo español". Op. cit. Pág. 187 y GIL NOVALES. Op. cit. Pág. 31

dicación de Borneo, de Gibraltar..." (534).

Lo que no se entiende muy bien a la vista de estos párrafos y de otros que pudieran citarse, son interpretaciones como la de Maurice-Serrano, que sitúan a Costa en "la tradición de anglofilia tan característica de las corrientes progresistas y democráticas del siglo XIX español" (535).

Volviendo a nuestro tema podemos concluir que una vez más, al tratar de la libertad civil, una terminología de ecos liberales sirve en realidad a Costa para enfrentarse al liberalismo histórico, concreto.

La defensa de la libertad civil aparece como hemos visto como arma frente al instrumento jurídico que, después de un siglo de luchas y dilaciones, representaba el triunfo del nuevo régimen de producción, obra y base de partida a la vez del liberalismo europeo, frente a las supervivencias del feudalismo, frente al antiguo régimen en suma.

Pero además, sirve para relativizar el valor de las libertades políticas, cuyo papel para Costa no sería más que el de simple garantía de aquella (536). El régimen de libertades característico del estado liberal, aparecería englobado en la condena del "liberalismo abstracto y legalista imperante que ha mirado no más a crear y garantizar las libertades públicas con el instrumento ilusorio de la Gaceta (Constitución política, le--

(534) Vid. el texto reproducido bajo el título "El porvenir de la raza española" en "Estudios Jurídicos y políticos". Op. cit. los párrafos entrecomillados en págs. 285-286, ante el fervor del público, Costa calmó los ánimos diciendo que admiraba por otra parte por la labor sólida que ha traído a la historia y que no quería al exterminio de la raza inlesa que "a pesar de toda (su) prevención y todo (su) odio la salvaría", porque sus grandes cualidades no podrían suplirlas ni la raza española, ni la raza eslava" y sin esas cualidades "la Humanidad quedaría desorientada y tal vez en vez de progresar, retrocedería". Vid. Págs. 286-287.

(535) Vid. MAURICE-SERRANO. Op. cit. Pág. 121.

(536) Vid. PEREZ DE LA DEHESA. Op. cit. Pág. 45.

yes municipal y provincial, ley electoral, leyes procesales)".

Frente a este sistema, Costa se pronuncia por un "neoliberalismo orgánico, ético y sustantivo que atienda a crear y a afianzar dichas libertades con actos personales de los gobernantes principalmente..." (537).

Pérez de la Dehesa, sin duda para reafirmar su tesis del liberalismo básico de Costa, recuerda el último viaje de este a Madrid en 1908 "para informar en aquel Congreso que como diputado no había querido pisar, contra la ley de represión del terrorismo que pretendía imponer el gobierno Maura". "Esta última intervención suya, viejo, enfermo y casi inválido, en defensa de la libertad y dignidad humana, pone un brillante fin a una noble vida" (538).

Los párrafos del discurso a que Pérez de la Dehesa se refiere constituyen realmente la más clara toma de posición de Costa en favor del régimen de libertades que siempre había mirado con tanto recelo. Las mismas "garantías exteriores" propias del "liberalismo abstracto", que antes, le vimos atacar, son la base de su crítica al artículo 15 del proyecto Maura, que, para Costa, significa el fin de la Constitución, de la división de poderes y de las libertades públicas, que suponía una nueva Constitución que muda(ba) la forma política del Estado"; que acababa con "los escasos progresos... realizados en los dos últimos siglos" y "que (hacía estériles) los sacrificios inmensos, torrentes de sangre derramada por tres generaciones de héroes, mártires y de patriotas durante más de una centuria..." (539).

(537) Vid. "Oligarquía y caciquismo". Op. cit. Pág. 242.

(538) Vid. PÉREZ DE LA DEHESA. Op. cit. Pág. 128, recordemos que TIerno cita como su última intervención pública, unas declaraciones a los periodistas madrileños, en febrero de 1911, pocos días antes de su muerte, reclamando la intervención del ejército...

(539) Vid. el texto en "Política Quirúrgica" Tomo VIII de la "Biblioteca Económica" de la Biblioteca Costa. Madrid, 1914 Págs. 87-89 y 92.

El recuerdo de estas palabras, que parecen hacer eco, con ocho años de retraso a los reproches de Azcárate le hiciera con ocasión de la Información sobre Oligarquía y caciquismo, no deben hacer olvidar los párrafos con los que Costa continuaba su crítica al artículo 15 del proyecto Maura y que de alguna manera, hace coherente, al menos para su autor, la toma de posición del momento, con sus principios de siempre:

"¿Es por ventura que... el mudar de gobierno es una cosa necesariamente mala?. Formulada la pregunta así, en términos absolutos y generales, no; como que yo aspiro también a mudar la forma de Gobierno;... el regenerar, el resucitar, el europeizar a España, requiero inexcusablemente al menos por algún tiempo, un régimen político de tutela, y de tutela, naturalmente, todas sus consecuencias; algunas de las cuales están contenidas en el proyecto que estamos analizando..." (540).

Pero no es el caso presente, seguiría diciendo Costa: aquel régimen de tutela no tiene nada que ver con "una ley abstracta... sin finalidad..."

"Y no se me diga que esas facultades extraordinarias (las contenidas en el proyecto de ley a favor del Gobierno.MT) cuando no fuera necesario... ejercitarlas contra el terrorismo, servirían de coeficiente para la regeneración, por que ni tal propósito se anuncia, ni de él se hace la más leve indicación en el proyecto para justificar esta vuelta al despotismo..." (540 bis).

La cita de estos a mi juicio muy significativos párrafos \_ del discurso de Costa, no pretende restar un ápice a lo que Pérez de la Dehesa llama la nobleza de su gesto. No vamos a entrar en el debate sobre los juicios personales muy favorables \_ que la figura de Costa ha merecido a no pocos de los estudiosos que se han acercado a ella. Esa cita en cambio ayuda a compren-

(540) Vid. "Política quirúrgica". Op. cit. Pág. 90

(540 bis) Ibid. Misma página.

der un poco mejor algunas de las razones profundas de aquel gesto: Costa está decidido a cancelar definitivamente el crédito \_ que en un momento determinado abriera Maura y a sus propósitos de "revolución desde arriba". El discurso, que se continua precisamente con unos ataques muy director a la incoherencia de \_ Maura aparece por ello como una ruptura definitiva con sus ilusiones de otro tiempo respecto al mundo político de la Restauración y como una manera de marcar definitivamente las fronteras, que no siempre estuvieron claras, con el regeneracionismo netamente conservador simbolizado por Maura.

Esta interpretación nos parece, tras una lectura completa \_ del discurso citado, más ajustada a la realidad que las que buscan presentarlo como un rebrote de última hora de su presunta \_ fe liberal, que por lo demás no encontraría continuación (541).

#### EL BAGAJE IDEOLÓGICO DE COSTA: TRADICIONALISMO Y KRAUSISMO.

Para comprender las raíces del antiliberalismo real de Costa (cubierto como decíamos por una terminología de ecos liberales), es preciso dirigirse a las bases de su formación teórica, y también en cierto modo, humana.

En cuanto al primer punto existe una amplia unanimidad: \_ Costa era un hombre de formación krausista.

Los propios krausistas lo consideraron así. Y tras su muerte, fue Azcárate, uno de los krausistas más distantes políticamente de Costa, quien empezó a redactar, por encargo de la Real

(541) Costa considera que MAURA "no merece" las facultades extraordinarias que pide. Puesto que "el Sr. MAURA, que de la oposición prometió esta política de reconstrucción que todos hemos pedido en balde nueve años" una vez en el Poder "cuando le han presentado al cobro la letra, la ha protestado, ha protestado su firma: "vid. "política quirúrgica" Op. cit. Págs. 91. Sobre su actitud de total alejamiento del mundo político. Vid. El Epistolario COSTA-BESCOS. Cartas de 16-XI-1904, y 30-Sept-1908, entre otras y las notas de CHEYNE en págs. 95, 102 y 113.

Academia de Ciencias Morales y Políticas, la Necrología que le yera, al morir el propio Azcárate, Adolfo Posada, otro krausista ilustre (542). En ella Azcárate citando a Cossio, califica a Costade "esencialmente krausista... de aquella fuente que brotó del austero y noble espíritu de D. Julián Sanz del Río" y aclara cómo fue Costa quien llevó a Cossio a Giner de los Ríos" (543)

Cheyne destaca la comunidad de ideales políticos de Costa y los krausistas y el interés de Giner y otros krausistas en las campañas políticas de Costa, aunque resaltando la independencia que, desde que en 1883 dejara éste la dirección del Boletín, guardó respecto a la Institución Libre de Enseñanza (544).

Pérez de la Dehesa señala, en su comentario a uno de los primeros estudios costistas ("La vida del Derecho") como su autor "halló" en el krausismo los únicos intentos serios de lle-

(542) Vid. "Necrología del Señor Don Joaquín COSTA MARTÍNEZ, escrita por encargo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por el Señor D. Gumersindo de AZCÁRATE y MENÉNDEZ y leída por el Señor don Adolfo G. POSADA en las sesiones de 9 y 16 de Abril y 7 y 21 de Mayo de 1918". Madrid. Establecimiento Topográfico de Jaime RATES, 1919.

(543) Vid. la "Necrología..." citada Pág. 58. La cita de Cossio se refiere a una conferencia pronunciada por aquél con ocasión del primer aniversario de la muerte de COSTA en la sociedad "El sitio" de Bilbao en un ciclo en el que también participó Rafael ALTAMIRA en un folleto articulado. "Aspecto general e histórico de la obra de Costa", editado por F. Vidorreta sin fecha. Se halla en el Archivo Histórico Nacional (a partir de ahora A.H.N.) "Sección Diversos Títulos y familias". Cap. 195, a partir de ahora se citará simplemente A.H.N. 105, ó 108, 109, etc.

(544) Vid. CHEYNE "Costa, el gran desconocido". Op. cit. Págs. 115, 133-134, y 103. Respectivamente. Gil CHETADES en "Krausistas y liberales". Op. cit. Señala en cuanto a la trayectoria académica y universitaria de Costa, la "ambigüedad de su relación futura con los krausistas" que le otorgan GINER DE LOS RÍOS en particular el "beneplácito más no ayuda en su camino hacia la cátedra". Vid. Págs. 254 y 259.

J.A. GALLIGO, señala que los primeros intentos de Costa por organizar una fuerza política nueva se dirigieron a los krausistas. Vid. Op. cit. Págs. 119 y 141 en nota.



gar "al sistema completo que anhelaba". Y cuenta la impresión profunda, que le causa a Costa la lectura del "Ideal de la Humanidad" de Sanz del Río, y su vinculación al krausismo en la Universidad y a través de la experiencia docente realizada en la Institución Libre de Enseñanza (545).

En general puede decirse que Costa aparece para Historia del pensamiento como un krausista, sin más. (546).

Quizás de ahí provenga un obstáculo, y no pequeño para aceptar el rótulo de protofascista para Costa, dada la imagen comúnmente aceptada del krausismo como un "humanismo liberal" "naci(do) a la sombra de un gobierno progresista" y considerado como secta odiada por los católicos ortodoxos (547).

- (545) Vid. PEREZ DE LA DEHESA. Op. cit. Págs. 30 y 20-21 respectivamente, los párrafos del diario de Costa en que anota sus impresiones ante la lectura de SANZ DEL RÍO en GIL Cremades, "Krausistas y liberales..." Op. cit. Págs. 253 y en CHEYNE "J. Costa..." Op. cit. Pág. 76.

Tuñón muestra cómo las relaciones entre regeneracionismo y krausismo no se afectan en los lazos que unen a Costa con el I.L.E. Mallada y Macías Picavea tienen también estrechas relaciones con el krausismo: el segundo en particular es alumno de Sanz del Río y muchas de las tesis de Costa, en particular la del cirujano de hierro puede descubrirseles una genealogía krausista (Vid. Tuñón de LARA. "Costa y Unamuno..." Op. cit. págs. 79 y 80, 82-85 Costa y Picavea tenían una base común, el krausismo". En general vid. el cap. 6 págs. 99-110 titulado "El institucionalismo como forma de un regeneracionismo particular". Otros testimonios en A. SABORIT Op. cit. Pág. 169. y GIL NOVALES Op. cit. Pág. 18-21 y 103.

- (546) Como decíamos al comienzo las obras que tratan del krausismo incluyen como un elemento más a tratar la figura de Costa. Tal es el caso de los trabajos citados de E. Díaz. "La Filosofía social..." o de Gil Cremades "El reformismo español".

E. Díaz dice: Joaquín Costa entronca directamente con Giner y con la filosofía jurídica y política del krausismo español, filosofía que constituye la base inicial -en amplia medida, siempre presente en él- de su formación intelectual". Op. cit. Pág. 187.

- (547) Las dos primeras frases en L. Araquistáin. "El pensamiento político español contemporáneo". Ed. Losada. Buenos Aires, 1962. Págs. 28 y 22, respectivamente; el padre de Menéndez Pelayo felicitó a su hijo por haber vencido -en el Premio extraordinario de Filosofía y Letras- "a un secretario de la odiada escuela de Kraus".

Aún sin entrar en el tema, conviene recordar que la imagen de un krausismo políticamente monocolor parece alejada de la realidad (548). Y que no han faltado voces para señalar las profundas semejanzas que existen entre las concepciones de la sociedad y del Estado, de los krausistas y de otras corrientes netamente antiliberales como los tradicionalistas o los católicos de finales de siglo pasado o, como más tarde los fascistas. Por provocativa que esta última aproximación pueda parecer, hay que decir que ha sido formulada, por buenos conocedores y simpatizantes del krausismo y que el propio Adolfo Posada, en los últimos años de su vida, llegaría a hacerse, probablemente angustiado, la pregunta: "¿Habremos hecho fascismo sin saberlo, los llamados krausistas?" (549).

Se comprende así mejor la, si no imposible síntesis, entre tradicionalismo y krausismo de que Costa es sin duda el mejor ejemplo.

Fue Legaz Lacambra el que más claramente formuló, hace ya más de treinta años, esta idea, en base al análisis de los trabajos de Costa sobre el concepto de "la libertad civil" que mencionábamos antes: "... un tradicionalista -decía- aunque rechazase de plano el krausismo de Costa se encontraría de acuerdo con él en la condenación de la omnipotencia jurídica y política del Estado, en la afirmación de la soberanía, dentro de su esfera, de los distintos círculos sociales de la vida y particularmente la familia, en el repudio del positivismo legalista y en el amor siempre demostrado por Costa hacia la tradición jurídica española simbolizada en estas tres realidades: el Derecho de

(548) GIL CRETADES "Krausistas y liberales". Op. cit. el cap. \_ krausismo y Revolución (1868-1874) págs. 47 y ss. Vid. \_ esp. págs. 53-56.

(549) Citado en Francisco J. LAPORTA "Adolfo Posada. Política y Sociología en la crisis del liberalismo español". Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1974. P. 224. Sobre las relaciones entre krausistas y tradicionalistas y católicos lo más completo es el trabajo ya citado en GIL CRETADES "El reformismo español".

Aragón, el Romancero Castellano y la doctrina política de los \_  
teólogos juristas del siglo XVI" (550).

Por lo demás la calificación de Costa como tradicionalista es demasiado antigua y demasiado común como para que tenga un \_  
interés especial el hacer aquí un nuevo acopio de testimonios. \_  
Recordemos las palabras de Azaña, citadas anteriormente, o la \_  
expresión de Unamuno calificando a Costa de "tradicionalista..."  
en el sentido específico que en España se da al tradicionalismo" (551).

En muchas de las aportaciones más reciente que venimos men-  
cionando, la deuda de Costa con el tradicionalismo es igualmen-  
te señalada incluso por aquellos que hemos situado entre los \_  
mantenedores de una visión libera de Costa (552).

#### LA PRESENCIA DE LOS TRADICIONALISTAS EN LAS EMPRESAS POLITICAS DE COSTA.

Sin perjuicio del desarrollo que en un capítulo posterior  
haremos de las dimensiones de aquella deuda de Costa con los \_  
planteamientos tradicionalistas, "en el sentido específico que  
en España se da al tradicionalismo", como decía Unamuno, vamos  
a cerrar éste con una revisión, que nos parece de gran importan-  
cia, de la extensión del compromiso práctico, vital y político,

(550) De "Libertad política y libertad civil según Joaquín COS-  
TA". N.º 29-30 (1946). Citado en GIL CREMADES. "El reformi-  
mo español". Op. cit. Pág. 11 en nota.

(551) Vid. TULLON "Costa y Unamuno..." Op. cit. Pág. 226. Aunque  
TULLON debido a su propia interpretación del regeneracionis-  
mo no puede aceptar la opinión de Unamuno. Vid. Ibidem, \_  
misma página y Pág. 227.

(552) Vid. p. ej. E. DIAZ: "La Filosofía social...". Op. cit. \_  
Págs. 195-196. En esta última \_ están también las pala-  
bras de Unamuno que antes hemos traído a colación. También  
MAURICE-SERRANO, Op. cit. Pág. 150-152. El propio PÉREZ \_  
DE LA DEHESA señala la constante preocupación de COSTA \_  
por la tradición intelectual española en la que siempre \_  
buscó raíces a las nuevas ideas. Op. cit. Pág. 230.

de Costa con elementos tradicionalistas en sus años de mayor actividad. Al menos en la medida en que nos lo permiten las fuentes consultadas. Nos parece que esta revisión resultará particularmente eficaz para reforzar las razones que nos asisten para desechar las tesis de un Costa básicamente liberal y para contrapesar la insistencia en presentar a Costa en su faceta de activista político, sólo como un hombre salido de las filas krausistas.

Los primeros pasos de Costa fuera del mundo rural a que le predestinaba su origen familiar, los da de la mano de un pequeño círculo de amigos y familiares que se mueven en la órbita del catolicismo militante; es decir del carlismo. De los que dos, José Salamero, tío lejano de Costa y sacerdote, e Hilarión Rubio tienen una particular importancia.

Gracias al segundo, viaja Costa a París, formando parte del equipo de artesanos que se desplaza con el "stand" español a la Exposición Universal de 1867, para enviar desde allí algunas colaboraciones, como corresponsal, al "Espíritu Católico", un periódico carlista fundado por Salamero (553).

Del talante de Costa por esos años dan idea, su decisión en 1870, de ingresar en un convento de benedictinos -aunque probablemente acuciado por la escasez de recursos y la falta de horizontes, dice Cheyne- y el tono de alguno de sus escritos; particularmente del de más aliento: "Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca" (554).

De este texto proceden los siguientes párrafos, sobre el

(553) Vid. para la ayuda recibida de ese círculo de personas, Alvaro LÓPEZ NUÑEZ el trabajo "Salamero y Costa" publicado en los Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, n.º 6 cuaderno cuarto. Octubre-Diciembre 1935. P. 596 y CHEYNE "Joaquín Costa..." Op. cit. los capítulos V, VI y VII en particular pp. 43, 50 y 53-55. Costa intentó en los años 70 la traducción de un periódico religioso italiano llamado "Roma" que fracasó. CHEYNE. Ibid. p. 78.

(554) Huesca. Imprenta de Antonino Anzón, 1868.

atraso de España, que consideramos interesante transcribir:

"(A partir de 1839) este pueblo heroico se levantó bajo el ardor de una fiebre política que ha roído sus entrañas y transformado su cerebro... España ha consumido esterilmente las fuerzas... y ocupado en vanas luchas sus ingenios más eminentes: España ha olvidado el progreso...; las leyes electorales, de imprenta y de orden público han sido la trinidad mezquina y el círculo vicioso de sus más acalorados debates... la política de partido, que lo absorbe todo, que lo esteriliza todo, que lo ensucia todo con su asquerosa baba, que todo lo empequeñece y desdeña a despecho de la Economía, ese, ese es el fantasma que nos domina y aplasta... España, que en mejores tiempos ha ido siempre a la cabeza del movimiento intelectual y emprendedor que empezó en el siglo XV, ha llegado a dormirse en los laureles, o lo que es tal vez peor, el servilismo de imitar en todo y recibir sancionadas del otro lado del Pirineo las costumbres, la literatura, las instituciones, los trajes, los libros...; y pluguiera el cielo que no hubieran venido con ellos (cursivas en el original) la impiedad de filósofos ateos, y la fatalidad con que parecen perseguirnos desde Felipe IV" (555).

A muchos les sorprenderá la presencia en estos párrafos de ideas que, apenas retocadas en el lenguaje, reapareceran una y otra vez con una llamativa continuidad, en las tomas de posición públicas de Coste. Ideas cuyo sustrato último cambiará pasando el tiempo, desde el neoliberalismo orgánico y sustantivo tomado de los krausistas, al regeneracionismo de las clases productoras, o el efímero republicanismo -sui generis, como veremos- de su última etapa.

Los primeros años madrileños de Costa coinciden con la Revolución de 1868, en la que no participó, no obstante las tímidas convicciones republicanas que anuncia en su Diario por entonces. (556).

Pero la situación del país en aquellos años, con los profundos trastornos en el espíritu público que acarreó como diría Costa, le afecta también a él, que el mismo año de 1870, recha-

(555) Op. cit. Pág. 7-11.

(556) Vid. CHAYNE. Op. cit. Págs. 55, 57, 70 y 71.

za formalmente el carlismo aunque conservando sus convicciones religiosas (557).

El mejor biógrafo de Costa, el británico Cheyne nos deja \_ en este punto de sus relaciones con los hombres que representaron, en la vida de aquel, la política católica -y tradicionalista- de su tiempo. Y nos deja con la impresión de que se trata \_ de un episodio remoto de la juventud de su biografiado, tan frecuente en un país como España, donde, por así decir, se nace católico (558).

Es cierto que Costa no aparece nunca vinculado a los partidos que en aquel momento histórico, representan políticamente a la Iglesia: los carlistas, los integristas o los pidalinos integrados en el Partido Conservador. De ser así no habría nacido \_ probablemente la polémica sobre los nexos que le unen con el modelo político del 18 de julio, o para emplear los términos de \_ Tierno, no se hubiera discutido el protofascismo de Costa.

Pero el problema es otro. Costa se sitúa en medio de una \_ serie de corriente de pensamiento y realiza de ellas una síntesis distinta de las que se enfrentaron en el siglo pasado al liberalismo imperante. Ahí reside su originalidad, su modernidad y en estas radica su capacidad para inspirar, después de un periodo de oscurecimiento, experiencias como la Dictadura de Primo de Rivera, o el Régimen de Franco.

---

(557) Vid. sobre éstas el número citado de los "Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Pág. 598. CHEYNE. Op. cit. Pá. 68-69. En contra, es decir, afirmando el abandono de las creencias religiosas por parte de Costa, AZCARATE en la "Necrología..." Op. cit. Pág. 17. En cambio, ibidem, palabras sobre la enseñanza de la religión que parecen indicar lo contrario. Sobre el rechazo del carlismo. Vid. CHEYNE Op. cit. Pág. 74 y 82.

(558) Vid. en el mismo sentido, la referencia de PEREZ DE LA HERA a aquellas relaciones de Costa, como la explicación del "carácter de los escritos anteriores a su entrada en la Universidad". Op. cit. Pág. 15.

Aquellas características impedirían a Costa reconocerse en las soluciones antiliberales de raíz estrictamente decimonónica. Pero su orientación antiliberal explica, en cambio, que apareciera al frente de iniciativas que eran punto de encuentro de carlistas y tradicionalistas, incluso después de ese momento la ruptura señalado por Cheyne (559).

Tres nombres hay que destacar en este orden de cosas: el del Marqués del Riscal, el de Mosen Salamero, el pariente de Costa, y el del Cardenal Cascajares, también aragonés que llegaría a ser Arzobispo de Valladolid y consejero muy escuchado por la Regente.

El nombre del primero aparece ligado al de Costa con ocasión de la agitación colonialista que esta lleva a cabo a partir de 1882: es decir, acabadas las enseñanzas y las ilusiones universitarias y cuando ha conseguido un arreglo económico con las oposiciones, entonces nada boyantes, a oficial letrado de la Hacienda pública (hoy abogados del Estado). "Son (también) los años de la vinculación de Costa a la Institución (Libre de Enseñanza), cuyo Boletín dirige, y de principal dedicación a los estudios jurídicos... A partir de (aquella fecha)... tanto los estudios como la acción africanista de Costa van a entrar en ebullición. El once de marzo pronuncia una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid sobre "El comercio español y la cuestión de Africa"... y en noviembre de 1883, hace la presentación por ausencia de Cánovas y de Moret del Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil que orga

---

(559) No es significativo que "La Regeneración" término cuyo uso se generalizaría en la crisis de fin de siglo, fuera el título de uno de los diarios carlistas más veteranos y de más circulación por los años 70 precisamente?. Vid. M. MARTINEZ CUADRADO "Elecciones y Partidos Políticos..." Op. cit. T.I Pág. 162. TUNON no hace mención de ese antecedente en los párrafos que dedica al término "regeneración" en su "Costa y Unamuno..." Págs. 68-69.

niza en Madrid la Sociedad Geográfica..." (560).

El nombre del Marqués del Riscal, destacado tradicionalista y terrateniente, aparece allí junto al del Marqués de Urquijo como hombres "que han costado de su peculio propio expediciones a Africa" y cuya ayuda ha sido requerida aunque sin éxito por Costa (561).

No sabemos por qué, el Congreso no gozó del apoyo de estos ni de otros prohombres que en el campo de los negocios, del poder, o con experiencia del continente africano como Iradier, debían haber asegurado el éxito de aquel y de la compañía colonizadora que Costa propuso fundar en la ocasión. Con su lenguaje habitual Costa les dirige severos reproches, aunque más tarde obtuviera de los mismos personajes tan solemnemente denotados las ayudas necesarias para futuras expediciones (562).

Un año más tarde Costa consigue lo que no pudo obtener en el Congreso: la fundación de una Sociedad Española de Africanistas Colonistas (sic) con aportaciones del Rey, del Ministerio de Estado, del Banco de España y de comerciantes e industriales de Barcelona y Bilbao, etc. La Sociedad tenía además unos llamados "socios vitalicios" entre los que se contaba el Marqués del Riscal (563).

(560) Vid. Eloy Fernández Clemente "Joaquín Costa y el africanismo español". Ed. Publicaciones Por vivir independiente Zaragoza, 1977. Pág. 28 y 33.

(561) La calificación de destacado tradicionalista para el Marqués del Riscal es de Tierno. Lo de terrateniente y gran terrateniente es una constatación personal del que esto escribe que tuvo la ocasión de contemplar, acompañado de un labrador extremeño los paisajes, que hasta la línea del horizonte que divisábamos constituían las antiguas propiedades del Marqués del Riscal, compradas cuando la desamortización a la Orden de los Jerónimos del Monasterio de Guadalupe. El paisaje era dilatado...

(562) Vid. Fernández Clemente. Págs. 44 y 49. El Acta Secreta que recoge los propósitos de fundar la citada compañía "Comercial, naviera y territorial". Vid. Págs. 40-47.

(463) Vid. Fernández Clemente. "J. Costa y el Africanismo..." Op. cit. Pág. 48.



El marqués del Riscal, por fin, aparece nada menos que como aglutinador del movimiento de las Ligas de Contribuyentes \_\_ que, como es bien sabido, serviría a Costa aunque con posterioridad a la muerte de aquel, de trampolín para sus campañas políticas. En un discurso pronunciado en ocasión tan señalada para el regeneracionismo como fue el lanzamiento de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, Costa recuerda los orígenes del movimiento:

"De ahí (de la crisis económica general que se deja sentir hacia 1880) nació hace diez o doce años la idea de crear las Ligas de Contribuyentes para defenderse ante las agresiones y desmanes del Estado oficial... movidas de este pensamiento crearonse Ligas por todas partes y aún llegaron a ponerse de acuerdo y celebrar un Congreso en Madrid y publicar un Boletín bajo la inspiración del inolvidable marqués de Riscal..." (564).

La relación de Salamero y Costa, es aún más estrecha. Lo \_\_ que parece lógico si se tiene en cuenta los lazos familiares \_\_ que les unían. Pero aquella relación, como veremos sobrepasa \_\_ con mucho el cuadro de los lazos familiares (565), estos sirven en realidad de soporte a una empresa política común que une al carlista Salamero y al regeneracionista Costa durante largos años.

Una nota manuscrita de Costa (566) nos da cuenta detallada

- (564) Discurso pronunciado en el acto de la plaza de toros de Barbastro convocado por la Liga de Contribuyentes de Ribagorza el 8-IX-1892; reproducido como Capítulo II del volumen "Política hidráulica", hemos citado por la reedición que hiciera en 1975 la editorial La Gaya Ciencia, por encargo del Colegio de Ingenieros de Caminos; los párrafos citados en págs. 37 y ss.
- (565) Estos lazos familiares pueden explicar por ejemplo el hecho de que Costa instalara su despacho madrileño en Barquillo, 5; el edificio donde funcionaría durante muchos años el Colegio Hispano-Americano de Santa Isabel fundado por su pariente Salamero. Según López Núñez "en el despacho que D. José Salamero tenía su colegio de Madrid... se incubó la semilla que después ha dado tan abundantes frutos". Vid. el nº citado de los "Anales...". Pág. 599.
- (566) En A.H.N. Caja 103. Lleva por título "Cámara agrícola".

de la reunión de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza en la \_  
que se decide la constitución de la Cámara Agrícola del Alto \_  
Aragón.

El impulso inmediato de la reunión es una carta de D. José Salamero instando a los miembros de la Liga a proceder a la \_  
Constitución de la Cámara. Costa recuerda a los presentes que \_  
ese era uno de los objetivos de la Liga inscrito en el artículo  
2º de su Reglamento "(a) iniciativa del Sr. D. José Salamero, \_  
pues a nosotros no se nos había ocurrido tal cosa cuando acordamos fundar la Liga de Contribuyentes. Pienso, pues señores, -si  
gue Costa- que es hora ya de que respondamos a la iniciativa de  
nuestro presidente honorario...)" (567).

En el discurso, ya citado del 8-IX-1892 en Barbastro, es \_  
lógico, por tanto que apareciera, junto al recuerdo al Marqués  
del Riscal, un homenaje a Salamero: "¿Me permitireis, señores, \_  
que os pida, para dejar bien saldadas esas deudas de gratitud, \_  
que la reunión sancione y haga suyos con un aplauso esos votos  
de gracias y que añada uno a Monseñor Salamero, a quien se debe  
la primera iniciativa de esta sociedad?" (568).

En 1895, una carta de dos de febrero, dirigida a D. Mariano  
Molina, da cuenta de que Costa, en ese momento -es decir veinti  
cinco años de su declarado apartamiento de los carlistas- utili  
zaba normalmente como medio de expresión "La Controversia" otra

(567) El interés de Salamero, según Costa, se centraba en la \_  
existencia del artículo 24 de la ley electoral que preveía  
la existencia de los Colegios especiales, que nosotros he  
mos mencionado en la segunda parte.

(568) Vid. "Política Hidráulica". Op. cit. Págs. 39-40; en nota  
al comienzo del capítulo citado, editor Alfonso Ortega \_  
Costa dice que la reunión de agricultores, en la que se  
pronunció este discurso de Costa, fué presidida por D. Jo  
sé Salamero, tío lejano de Costa, quien en 1902, al final  
de las campañas políticas de Costa, era aún Presidente ho  
norario de la Cámara Agrícola del Alto Aragón. Vid. Págs.  
37-38. Nota 1.

revista fundada por Salamero, quien figura por lo menos hasta \_  
1902 como Presidente honorario de la Cámara Agrícola del Alto \_  
Aragón (569).

La presencia en el movimiento de Cámaras de elementos carlistas y tradicionalistas no debía ser, finalmente esporádica, \_  
cuando Giner, que con tanto interés seguía las hazañas políticas de Costa, prevenía a éste del riesgo de que fuera dirigido por los integristas (570).

Para conservar el interés de la exposición hemos reservado la mención detallada de las relaciones entre Costa y el Cardenal Cascajes, para un capítulo posterior. Baste decir por ahora que ésta interviene en el momento clave de la agitación desencadenada por el movimiento de Cámaras y que esa intervención fue lo suficientemente conocida, al menos en círculos eclesiásticos como para dar pie al reproche que alguna prensa católica, hizo a Costa a raíz de su enfrentamiento con unos curas manchegos con ocasión de una testamentaria llevada por Costa. En un artículo publicado por la revista valenciana "La Voz de Valencia" \_  
y reproducido luego por "La Integridad" (Tuy) y "La Asociación Popular" (Huesca)... se decía que "era escandaloso que Costa \_

(569) Vid. "Política hidráulica". Op. cit. Vid. respectivamente la carta citada en pág. 317, sobre la presencia de Salamero al frente en la Cámara A.A.A. Págs. 37-38, nota 1; en la carta que mencionamos, Costa comenta a su corresponsal "Creo que dejaremos de hacer la instancia (que pensaba hacer la Cámara MT) y se quedará para un artículo de "La Controversia" cuando dentro de una o dos semanas, pueda dedicarse unos días a arreglo de artículos...", sobre la fundación de "La Controversia", por Salamero. Vid. nota citada de la pág. 37.

(570) Vid. Cheyne "J. Costa". Op. cit. Pág. 133. Vid. también la encendida defensa de la Asamblea de Zaragoza que emprendían periódicos integristas como "La Información" o voces integristas como la de Ramón Nocedal. Ambas recogidas en la Revista Nacional, respectivamente en los nº 7 y 8 y 23-24; págs. 100 y ss. y 471 y ss.  
Sobre el paralelismo de las soluciones propuestas por los regeneracionistas y las contenidas en los programas de las fuerzas integristas o carlistas. Vid. M. ARTOLA "Partidos y programas..." Op. cit. T.I Págs. 547 y 548.

atacara a la Iglesia, ya que debía su carrera a dos de sus ministros" (571).

No eran reproches infundados, Costa podía aparecer, por su trayectoria como por sus ideas, como un producto modificado, pero es reconocible al fin, de la España tradicional y católica; una de las dos Españas que, como recuerda Pérez de la Dehesa, han competido en reclamar a Costa para sí, y que, por la pluma del director de "El Debate", Luis Antón del Olmet le dedicó tras su muerte una biografía de encendido "estilo biográfico" haciendo de Costa un "ser sobrehumano" (572).

---

(571) Vid. Cheyne "J. Costa. Op. cit. Pág. 69. Nota 7 en un primer momento pensé que se refería al ataque a sus relaciones con Salamero y Hosen Lucas, otro tío de Costa también sacerdote. Pero la ayuda del primero debía ser de conocida para el gran público, mientras que estaba pectertísima la presunta intervención de Cascajares, ministro de la Iglesia de mucho más relieve. Es más que probable pues que la referencia sea a Salamero y Cascajares.

(572) Las expresiones entrecomilladas en Cheyne "J. Costa...". Op. cit. Págs. 11. Antón del Olmet, como director del diario católico "El Debate". en J.M. DELVOIS "La Prensa Española (1900-1931)". Ed. Siglo XXI; Madrid, 1977. Pág. 24. La expresión machaliana en Pérez de la Dehesa. Op. cit. Pág. 215.

CAPITULO II.- COSTA, REVOLUCIONARIO Y ANTICAPITALISTA.

En torno a la figura de Costa, como decíamos, flotan dos aureolas; una es la del "krausista patético", liberal, verdadero, enfrentado con la mentira y la ficción del Régimen de la Restauración, a la que hemos dedicado los comentarios del capítulo precedente. La otra nos dibuja un perfil aún más atrevido: la de un político de tendencia populista, anticapitalista incluso, que, consciente del abismo que separaba a España de la Europa de su tiempo, propone una vía de reconstrucción interna, sin pararse demasiado en los procedimientos. En suma, casi un revolucionario.

Este perfil es el que aparece en los trabajos dedicados a la figura de Costa por algunos nombres muy ilustres en la historiografía de signo más progresista: Jackson y Tuñón de Lara, -- por ejemplo. En esa línea puede incluirse también el trabajo de Maurice-Serrano o las palabras con las que Josep Fontana prologa la biografía tantas veces citadas de G.J. Cheyne: "Espero -- que después de este trabajo --dice Fontana-- se habrán acabado -- las prácticas de transformismo a que nuestros ensayistas se libraban con la figura de Costa... La figura que se dibuja al aclararse los contornos del retrato es la de un hombre que buscó la renovación de su país a través de una política avanzada: por una vía revolucionaria si fuese preciso". (573)

Ese perfil armoniza probablemente con la idea que el Costa de 1898 tenía de sí mismo. Sólo que, como veremos, su idea de lo que era avanzado y revolucionario, tenía muchos puntos de --

(573) Del prólogo Cheyne: "Joaquín Costa, el gran desconocido... op. cit. pág. 8.

contacto con las que abrigaron los hombres del 18 de Julio.

No va a ser fácil para nosotros combatir un estereotipo -- que han contribuido a consolidar, los esfuerzos del protagonista, y las opiniones de hombres a cuya obra científica deben mucho los sectores progresistas del pensamiento español.

Las palabras de Fontana nos pueden servir como síntesis - de ese estereotipo. Pero si se quieren obtener de él mayores desarrollos habrá que ir a las páginas de los trabajos ya mencionados. Jackson por ejemplo ve en Costa una tendencia anticapitalista, y en su plan económico, pensado sobre todo para la agricultura, un modelo cuya realización práctica podría encontrarse en el Gobierno de Cárdenas en México: "Un régimen revolucionario que actuara en interés de las masas campesinas acentuando la reforma agraria, la educación popular y la atención médico elemental; un régimen de tendencia democrática que no - se contuviera por las sutilezas del procedimiento democrático". (574)

#### LA SUPERACION DEL LIBERALISMO.

La posición de Tuñón requiera más espacio para ser explicada. Hay que remitirse a su concepción del regeneracionismo - como expresión, o como una de las expresiones (las otras serían el institucionismo, personalidades aisladas como Santiago Alba, el catalanismo, y el propio desarrollo del movimiento obrero...) de la quiebra de "la España tradicional y arcaica" - oligarquica a la que Tuñón identifica con el sistema político de la Restauración. "La idea genérica del regeneracionismo (sería) la negación de un sistema socio-económico precapitalista,

---

(574) Vid. G. JACKSON, "Costa, Azaña..." op. cit. pág. 57.

de un sistema político, de sus valores y representaciones conceptuales aplicados al pasado". Quienes así ponen en cuestión - aquella España son "esencialmente (la) burguesía media y pequeña... cuya disconformidad con el sistema sube de punto al sobrevenir la derrota colonial del 98 y se acentúa todavía más cuando el Poder pretende que sean esas clases quienes paguen la mayor parte de los vidrios rotos" (mediante) las medidas presupuestarias y fiscales de Fernández Villaverde..." Tuñón llega a decir que "la enemiga de Silvela a la Unión Nacional mostraba - tanto como la política fiscal discriminatoria de Villaverde, -- que para (su) gobierno la burguesía no era aún sino una clase - plebeya".

Aún reconociendo que "para ser un movimiento ascendente, - embrión de un mañana, (el regeneracionismo) tiene puestos los - ojos en demasía sobre la tradición (y) los problema agrarios.." en un autor con los presupuestos teóricos de Tuñón, aquella interpretación no pueda conducirlo, como así ocurre en efecto, -- más que a una valoración positiva del regeneracionismo -desde - un punto de vista histórico- que llega a ser casi apologética - cuando se trata de Costa. (575)

Así, por lo que se refiere al primer punto, Tuñón concluye que "el regeneracionismo significa la ruptura con la hegemonía ideológica de (aquella) oligarquía (una minoría de privilegiados que reservaba a los demás el papel de comparsas), pero no - con el sistema social... Hoy (lo llamaríamos) reformismo y más aún, paternalismo. Pero tenemos que situarnos en 1898; el regeneracionismo es una expresión ideológica, no de quienes quieren cambiar los cimientos de la sociedad; es un reformismo de quienes se quejan -en el más avanzado de los casos, como Costa, de

(575) Vid. TUÑÓN DE LARA, "Costa y Unamuno", op. cit. págs. 59, 65, 66, 67, 69, 78, 90, 91 y 186.

que no se hizo la revolución burguesa en 1868". (576)

Pero Costa es para Tuñón "mucho más que eso" es "el más -- avanzado" de los regeneracionistas; su figura "no se agota con el concepto de regeneracionista"; "lo es, tal vez el más ilustre, pero es también mucho más".

¿Qué es ese más que Tuñón ve en la figura de Costa? Ciertamente es que no se deduce muy claramente de la lectura de las páginas que vamos citando. Pero uno tiene la impresión al leerlas de -- que Tuñón encuentra ese más en aquellas ideas costistas que parecen recoger una parte de la crítica, que sobre bases sociológicas, hacen del Estado liberal ciertas corrientes marxistas. -- Así señala Tuñón, "la crítica (de Costa) del liberalismo formal y del concepto de libertad mitificado", su "intuición de las -- clases sociales...". (577)

En sus conclusiones y de un modo más explícito llega a decir: "En cuanto a Costa... el sólo hecho de su crítica al liberalismo doctrinario lo sitúa como paradigma del cambio ideológico... (La crisis del liberalismo) se expresa en Costa no como -- simple protesta sentimental de un intelectual frente a la injusticia sino con sólidas bases sociológicas...". (578)

(576) Vid. TUÑÓN DE LARA, "Costa y Unamuno", op. cit. pág. 72.

(577) Vid. TUÑÓN DE LARA, "Costa y Unamuno", op. cit. págs. 208 y 211.

(578) Vid. también ibidem pág. 88 donde TUÑÓN resalta las ideas costistas de que las reformas sociales son el fundamento necesario de las libertades políticas. Olvida Tuñón el -- mensaje reaccionario que los teóricos del desarrollo económico extrajeron de esas premisas en la España de los 60 haciendo defender la democracia de los 1.000 dólares de Renta per Capita. Costa era en esto también un precursor: "A causa de las dificultades, ha debido España, más que -- ningún otro país, hacer una política preponderantemente -- económica... y la libertad política... reina en segundo -- término y requena como necesaria condición aquella base -- económica". Vid. "Reconstitución y europeización de España", pág. 17 y 18.



Por ello para Tuñón, "la crítica de Costa desborda el tingladio de la Restauración para atacar la concepción entera -- del liberalismo burgués...". (579)

Y llega a especular con la idea de "un Costa (que) desesperado de tanta ineficacia, decepcionado de una burguesía sorda -- ante las advertencias de dotarse de pararrayos para conjurar la tormenta, se vuelve hacia aquellos que "ganan el pan con sus manos"". (580)

Se comprende bien que Tuñón haya debido desechar las tesis de Tierno por más que lo haga, frecuentemente, de una manera in directa. Así cuando rechaza las afinidades señaladas por Legaz Lacambra entre el ideario de Macías Picavea y el nacionalsindicalismo, lo hace con un argumento que parece dirigido, en último término a contestar a Tierno: "este juego intelectual de las enexiones ideológicas no parece demasiado serio y por lo menos puede afirmarse que es netamente antihistórico" (581). Así también cuando, crítica, refiriéndose a Pérez de la Dehesa, la tesis de los "dos Costas" no se puede dejar de pensar en las expresiones de Tierno de un Costa auténtico (autoritario) y otro inauténtico (aparentemente liberal). Finalmente en las conclusiones con que finaliza el trabajo que venimos comentando, Tuñón recomienda que "no se tilde (a Costa) de prefascista". (582)

(579) Vid. TUÑÓN, "Costa y Unamuno", op. cit. pág. 245.

(580) Ibid. pág. 219; en la misma dirección el tradicionalismo de Costa es calificado de "antifeudal y antiseñorial", -- vid. pág. 22 6.

(581) TUÑÓN, "Costa y Unamuno...", op. cit. págs. 83 y 84.

(582) Ibidem., p. 245. Hay que señalar que en el capítulo dedicado a Costa cuatro años antes, dentro del volumen "Medio siglo de Cultura española", la acogida dispensada a la tesis de Tierno era mucho más favorable. vid. op. cit. Ed. Tecnos, Madrid 1970, págs. 61, 64 y 75.

Y se comprenden también las bases de ese tono apologético hacia Costa que antes señalábamos. (583)

En la misma dirección que Tuñón se mueve, como decíamos J. Maurice y C. Serrano.

El punto de partida en cuanto al análisis histórico y social es idéntico al de Tuñón. Para Maurice-Serrano, los regeneracionistas "expresan fundamentalmente el punto de vista que en la Europa del siglo XIX estaba desempeñando un papel histórico progresivo: la burguesía. (584). E idéntica también la valoración de la crítica costista del régimen de libertades consagrado por el liberalismo; crítica que Maurice-Serrano consideran de modo aún más tajante que Tuñón como una aproximación "a las que en el movimiento obrero denuncian el aspecto puramente formal de las libertades afirmadas por la burguesía". Desde este punto de vista, dicen, la óptica de Costa es profundamente eficaz e innovadora en tanto que permite romper no sólo con el absolutismo, sino también con la retórica democrática decimonónica, (con lo que) su obra contribuye indiscutiblemente al surgimiento en las clases medias de nuevos enfoques a los problemas españoles". Todo ello "acredita la imagen del Costa social "enormemente progresista", que denuncia con valentía las llagas sociales de su época y de su patria". (585)

(583) Vid. TUÑÓN, "Costa y Unamuno...", op. cit. págs. 59, 65, 66, 67, 69, 78, 90, 91.

(584) MAURICE-SERRANO, "J. Costa: crisis de la Restauración..." op. cit. págs. 25 y 26.

(585) Vid. MAURICE-SERRANO, op. cit. págs. 130-131; en la valoración que parece haber pesado además del influjo de Tuñón, el análisis de Lenin sobre HERZEN; vid. Maurice-Serrano, op. cit. pág. 183, el texto de Lenin sobre HERZEN en obras escogidas en 3 tomos, ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1960, Tomo I. págs. 635 - 641, donde se defiende a Herzen contra los liberales rusos de la época.

### LA REVOLUCION ANTILIGARQUICA.

A nuestros efectos, pues, podemos considerar las tesis de Tuñón de Lara y de Maurice-Serrano, como una posición única. Sobre ella versaran los argumentos con que iniciamos, a continuación, el debate que va a ocupar este segundo capítulo dedicado a Costa. Y en primer lugar, sobre la idea de que el enemigo con que se enfrentaban los regeneracionistas en la crisis de fin de siglo era la "España tradicional y arcaica", la que según el -- tropo manifiestamente excesivo de Tuñón marginaba aún a la burguesía como clase plebeya.

En realidad se trata de una versión, adaptada a las necesidades de la polémica sobre Costa y el regeneracionismo, de -- aquel cliché, tan difundido, que niega la existencia en España de lo que se suele llamar la revolución burguesa: es decir la -- que implanta en todos los países de Europa las formas políticas y las relaciones jurídicas (reflejo de las nuevas relaciones de producción capitalistas) propias del liberalismo. (586)

Todo el largo capítulo que dedicábamos al final de la primera parte a la década 1890-1900 está dedicado en realidad a mi -- nar los fundamentos de ese cliché, y no vamos por lo tanto ahora a repetir los argumentos acumulados allí. Permítasenos en -- cambio repetir la conclusión que obteníamos: la España de 1890 es una España que ha hecho su revolución liberal (burguesa) que ha cerrado el ciclo de las reformas que corresponden en toda Eu -- ropa a la implantación del liberalismo: ha desplazado, hasta en la última aldea, las instituciones políticas y las relaciones -- de dominación características del mundo señorial-feudal. Ya no hay vasallos, ni siervos, sino súbditos de un Estado constitu--

(586) Sobre esta idea en Tuñón vid. los "Estudios sobre el si-- glo XIX español", págs. 86, 104, 107 y 108.

cional, a los que se maneja con la ayuda de la Guardia Civil o con las triquiñuelas legales de que haría uso tan abundante el caciquismo; pero no con el deber religioso de la sumisión al señor, ni con los procesos de la Santa Inquisición.

Las oleadas desamortizadoras, han destruido en todo el país, con la excepción de casos muy aislados y nada significativos, las formas de propiedad feudales (expresión según Marx de las correspondientes relaciones de producción) y han extendido a todo el país la nueva propiedad burguesa durante tanto tiempo recluida en el ámbito de los núcleos industriales, (o manufactureros) y urbanos. El código civil, el código de comercio y demás leyes civiles, han consagrado esas nuevas formas...

Todo esto era la revolución burguesa. Y sólo un estrecho criterio que reserve el término revolución para los cambios sociales que revistan el carácter de grandes epopeyas sangrientas, como la Revolución francesa de 1789 o la Revolución rusa del 17, puede negar la evidencia... y negar al mismo tiempo el carácter revolucionario de la obra de las Cortes de Cádiz; el trienio liberal que acabó con la ejecución del General Riego y la intervención coordinada de todas las potencias europeas defensoras del Antiguo Régimen; de la obra política del partido progresista a la que dió vía libre de sublevación de los sargentos de la Granja; de la Revolución de 1854, en la que los obreros combaten en las calles de Madrid y Barcelona; de la Gloriosa revolución de Septiembre de 1868...

Hay unas palabras de Josep Fontana, que ayudan a situar la cuestión frente a los tópicos que los regeneracionistas nos han dejado como herencia.

"En España, dice Fontana, el tránsito del Antiguo Régimen a la Sociedad burguesa se efectuó de acuerdo con el modelo más general, no con el francés, que no es, en contra -

de lo que se suele creer, el modelo típico, aunque haya -  
 aportado a los demás sus mitos y su retórica. En España -  
 la liquidación del Antiguo régimen se efectuó mediante --  
 una alianza entre la burguesía liberal y la aristocracia  
 latifundista, con la propia Monarquía como árbitro, sin -  
 que hubiese un proceso paralelo de revolución campesina -  
 ... lejos de ello los intereses del campesinado fueron sa-  
 crificados y amplias capas de labriegos españoles (... --  
 que... vieron afectada su situación por el doble juego de  
 la liquidación del régimen señorial en beneficio de los -  
 señores y del aumento de los impuestos) se levantaron en  
 armas contra una revolución burguesa y una reforma agra-  
 ria que se hacían a sus expensas y se encontraron, lógica-  
 mente, del lado de los enemigos de estos cambios, del la-  
 do de los enemigos de estos cambios, del lado del carlis-  
 mo. Así se puede explicar lo que con el esquema francés -  
 resulta inexplicable: que la aristocracia latifundista se  
 situase en España del lado de la revolución y que un am-  
 plio sector del campesinado apoyase a la reacción". (587)

La lección de Historia que se contiene en esos párrafos --  
 nos excusa de mayores insistencias en el tema y nos da pie para  
 entrar en otra de las críticas a las que se hace acreedor el --  
 planteamiento de Tuñón y sus continuadores franceses.

Dicho planteamiento traslada al campo del análisis históri-  
 co, una visión de la sociedad, que ha servido en numerosas oca-  
 siones como ariete político, en la que aparece siempre una oli-  
 garquía retardaria, (588) enfrentada a todo un conjunto de cla-  
 ses que van desde la burguesía no oligárquica (más tarde se di-  
 rá monopolista) a la pequeña burguesía rural o urbana y al pro-  
 letariado industrial. (589) Por muchas justificaciones que a es-  
 te esquema se le puedan encontrar en el plano de la lucha polí-  
 tica (y nunca compensarán los fiascos frecuentes a que suelen -

(587) Vid. Josep FONTANA, "Cambio económico y actitudes políti-  
 cas en la España del siglo XIX", ed. Ariel, Barcelona, 2ª  
 edición, 1975, pág. 162.

(588) Vid. en TUÑÓN, "Costa y Unamuno..." op. cit. pág. 201; --  
 vid. también en "Estudios sobre el siglo XIX español" op.  
 cit. ed. Siglo XXI, págs. 155 y ss., vid. especialmente -  
 párrafos dedicados a la evolución del "bloque de poder o-  
 ligárquico en la Dictadura de Primo de Rivera" págs. 221-  
 222.

(589) Vid. en TUÑÓN "Costa y Unamuno..." p. 30 y p. 44, entre -  
 otras.

conducir las presentaciones idealizadas de la realidad), en el análisis histórico y sobre todo histórico-político, nos parece una constante fuente de equivocaciones.

La colocación de un grupo social e incluso de un personaje individual, en un lugar u otro de ese esquema, o de otros de -- análoga factura que pueden imaginarse, y conduce a atribuirle -- sin más un determinado comportamiento histórico o político, al que "velis nolis" tienen que adaptarse los datos de la investigación empírica.

Se produce así una verdadera inversión de lo que para algunos constituye la esencia de los análisis histórico-políticos -- de Marx.

En el prólogo a la edición de los artículos que Marx dedicara a comentar para el New York Tribune la revolución española en 1854, Manuel Sacristán señala el valor de éstos como "prototipo de aplicación consciente y concienzuda de un método", en -- el que la estimación de los aspectos políticos puros de los -- acontecimientos históricos no es ni un corolario, ni una ilustración de análisis socio-económicos. Y Sacristán pasa a formular lo esencial del "principio metódico" que Marx pone en aplicación; a saber, "la importancia del papel dialéctico de los -- elementos sobreestructurales -- tradición, cultura, instituciones, política, religión-- en su reversión sobre los elementos estructurales básicos de la vida social".

"Marx --sigue Manuel Sacristán-- se mueve en efecto inicialmente en cada análisis en un terreno sobreestructural, generalmente el político, y no lo abandona hasta tropezar, como sin -- buscarla, con la intervención ya palmaria de las "condiciones -- naturales" (comillas en el original) sociales".

"El método, --continúa Sacristán--, podría pues cifrarse en

la siguiente regla: proceder en la explicación de un fenómeno político de tal modo que el análisis agote todas las instancias sobreestructurales antes de apelar a las instancias económicas-sociales fundamentales. Así se evita que estas se conviertan en *Dii ex machina* desprovistas de la adecuada función heurística'.

"Esa regla -termina la cita- supone un principio epistemológico que podría formularse así: el orden del análisis en la investigación es inverso del orden de fundamentación real admitido por el método". (590)

Tuñón, naturalmente, no desconoce los riesgos señalados -- por Sacristán. En el primer estudio de los incluidos en el volumen que citábamos más arriba señala entre las tareas actuales -- de los historiadores la de "superar lo que hace veinte o treinta años podía parecer un progreso y es hoy una rémora: el sociologismo a ultranza...". (591)

Pero, al valorar la figura de Costa, uno tiene la impresión de que sus conclusiones debe más al modelo de sociedad que ha dibujado para la España del fin de siglo (y respecto al cual ya hemos expresado nuestra divergencias) y al análisis que en base a aquel modelo hace del conflicto que enfrenta al movimiento de Cámaras con los Gobiernos, liberales o conservadores que se encuentran en la frontera entre los dos siglos, que al estudio concreto de los elementos políticos e ideológicos de los -- que la obra y la actuación de Costa son el resultado. (592)

(590) Vid. prólogo de Manuel SACRISTÁN, en Marx Engels "Revolución española". ed. Ariel. Barcelona 1966, págs. 12-15; -- los párrafos entrecomillados en págs. 14-15.

(591) Vid. M. TUÑÓN, "Estudio sobre el siglo XIX español"; op. cit. pág. 14.

(592) Muestra de ello es la muy limitada producción bibliográfica de Costa consultada para los tres trabajos citados en que el regeneracionismo ocupa un lugar de cierta entidad. vid. en particular "Costa y Unamuno...", op. cit. pág. -- 264.

La identificación de Costa como "representante político" - de la pequeña burguesía, o de los "pequeños cultivadores nervio de la nación" tal como él mismo se describía (593) ¿sirve sin - más para darnos cuenta de sus propósitos políticos y para descu - brir en él una actitud de enfrentamiento con la España tradicio - nal? ¿No es en ciertos sectores de la que comunmente se denomi - na pequeña burguesía donde más profundamente arraigaría con los años el mensaje fascista?. (594)

El hecho de que para el lanzamiento de la Cámara Agrícola del Alto Aragón recurriera a "los hacendados más conocidos", a "los propietarios mayores de la zona" y de que en su actuación nacional recibiera el apoyo de terratenientes como el Marqués - de Riscal o de los señoritos jerezanos ¿permiten concluir lo -- contrario?. (595)

Para hallar sus actitudes en los temas sociales, sus propó - sitos políticos, es preciso dirigir las miradas no sólo a sus - orígenes sociales, sino a los textos donde va decantándose su - pensamiento social y político; aunque también naturalmente a -- los datos ofrecidos por su biografía.

(593) Vid. A.H.N. legajo 104, respuesta manuscrita de Costa a - un artículo publicado en la revista católica santanderina "Lectura instructiva y amena", fecha probable 1903; la -- frase aparece significativamente para rechazar el calificativo de hijo de proletario.

(594) Vid. ERICH FROMM "El miedo a la libertad".

(595) Para las frases entrecuilladas respectivamente A.H.N. ca - ja 103. Nota manuscrita ya citada, que lleva por título - "Cámara Agrícola" donde se contiene su intervención en la reunión preparatoria del mitin de Barbastro de 8-IX-1892; "Política Hidráulica" op.cit. nota del editor Alfonso Or - tega Costa, al discurso de Costa en la citada Cámara el - 29-IX-1892, reproducido allí como capítulo III; sobre el apoyo de la Cámara agrícola de Jerez vid. en AHN legajo - 103, el telegrama con fecha ilegible, dirigido a Costa y cuyo contenido comienza así: "Reunida prensa en las Bode - gas de Gonzalez Byass..." para terminar enviándole un sa - ludo por las campañas en favor de la política hidráulica con ocasión del solemne mitin celebrado con otras cámaras para pedir la construcción del pantano de Guadalcacín, --



JOAQUIN COSTA Y EL SOCIALISMO.

La segunda de las cuestiones planteadas por Tuñón, es, se recordará, la presunta proximidad de su crítica de las libertades formales del Estado del XIX, con las de raíz marxista. Aquí es preciso señalar un matiz que diferencia a los dos trabajos - que venimos comentando: lo que en Tuñón es un planteamiento lleno de cautelas, se convierte, como vemos, al pasar por la pluma de Maurice-Serrano, en una afirmación tajante.

La semejanza de las denuncias formuladas a este respecto - por Costa, (596) con las de Lenin por ejemplo, contemporáneo suyo, (y también con las de los fascistas, no se olvide) es indudable. Pero justamente lo que separa a unas de otras es la dirección a la que apuntan. Y desde este punto de vista es indudable que Costa no colocó nunca esa crítica suya al servicio de - una mística del progreso social encarnado en el proletariado como sujeto histórico y en el socialismo como meta. Por ello, - cualquier utilización de estos elementos del ideario costista - para dibujar la imagen de Costa "enormemente progresista", como hacen Maurice-Serrano, nos parece absolutamente ilegítima.

La distancia infranqueable que separaba a Costa del socialismo es algo que no debiera ofrecer dudas a estas alturas aun-

(cont. de la pág. anterior)

en las elecciones de 1896 un contrincante le reprochó que su propaganda era "socialista" mientras que hablaba "en nombre de una Cámara Agrícola en cuya Junta figuran tantas personas acaudaladas"; vid. "Política Hidráulica" - - págs. 248-249.

(596) Vid. los párrafos reproducidos por TUÑÓN en "Costa y Unamuno..." op. cit. pág. 244; vid también su discurso en la campaña electoral de 1896 donde dice "la política se ha hecho hasta ahora para los ricos y sobre todo para los ilustrados, únicos que pueden gustar de esas modernas conquistas que hoy se llaman libertad de imprenta, jurado, - sufragio universal, libertad de asociación, etc.", citado en "Política Hidráulica", op. cit. pág. 249.

que, como siempre ocurre tratándose de Costa, no han faltado voces muy respetables que han tratado de aproximar ambos términos. (597)

Afortunadamente contamos con algunos testimonios muy directos de los socialistas de la época, así como, obviamente con los extraídos de los propios escritos de Costa.

En cuanto a los primeros el más conocido es el de Jaime Vera que en un párrafo muy citado apostrofaba a los regeneracionistas reprochándoles el carácter elitista y antipopular del movimiento, análogo en esto al tan denostado tinglado político de conservadores y liberales:

"¿De donde sacareis (la fuerza) hombres de gobierno, partidos políticos, o vosotros los comerciantes, industriales y proletarios agrícolas que os llamais productores y os aplicais el nombre de Unión Nacional? ¿Proclamaís la necesidad de una revolución desde arriba o desde abajo, sin el pueblo? Sentís bien que la vida nacional es la de un organismo in completo... ¿No veís que le falta el pueblo? ¡y le increpáis porque os vuelve la espalda cuando su cordura está en alejarse de vosotros! ... Clamen sin esperanza los regeneradores que no conocen la obra que a la callada va realizando el pueblo; no es de extrañar que no entre por los ojos de los que no ven hondo porque aún se trabaja en los cimientos del edificio ...". (598)

(597) Vid. E. FERNANDEZ CLEMENTE, que califica a Costa de pro-socialista, a raíz de unas declaraciones atribuidas a aquel, desmentidas por el órgano costista por excelencia: "El Ribagorzano"; vid. autor citado en "J. Costa y el africanismo español"; op. cit. págs. 78-81; también en Cheyne, "A bibliographical Study"; op. cit. pág. 130; vid. también Gil Cremades "El Reformismo español" op. cit. pág. 98, en nota invocando los testimonios de Ramos Oliveira y Luis Araquistain. En contra, es decir confirmando las ideas mantenidas por nosotros, Tuñón "Costa y Unamuno...", op. cit. págs. 123-126; Elías Díaz, "La Filosofía Social ..." op. cit. pág. 191.

(598) Citado en J.J. CASTILLO "Ciencia y proletariado" ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1973, págs. 162 y 164; también en Tuñón "Costa y Unamuno..."; op. cit, pág. 124.

Por Juan José Morato sabemos que a comienzos de 1901, Pablo Iglesias "creyó... que los formidables escritos del Sr. Costa eran dañosos y procuró contrarrestar sus deletéreos efectos ...". (599)

Un año antes, la Revista Nacional, órgano de la Liga Nacional de Productores, había producido un artículo de Pablo Iglesias que ofrece la oposición, muy matizada de éste, ante las especulaciones que hablaban de la creación de un nuevo partido. - Especulaciones que desbordaban a Costa y a los regeneracionistas y que aparecían en labios como los de López Domínguez, los canalejistas, etc.

"Desde que nuestro país ha sufrido los desastres que la loca aventura con los Estados Unidos le ha ocasionado -dice Pablo Iglesias- viénese pidiendo la formación de un nuevo partido burgués.

Quieren unos un partido acaudillado por un general, y sostienen otros que debe formarse con "gente nueva" (cursivas en el original) por más que a quien así denominan tenga de nuevo - en las ideas y procedimientos lo mismo que sagastinos y silvestristas".

A continuación Pablo Iglesias describe lo que a su juicio debería ser el contenido programático del nuevo partido, "esencialmente económico, pero que exigiría para su desarrollo una situación política expansiva"...; "el capital necesita para moverse... no sólo el orden material, sino completa tranquilidad, verdadero sosiego, y estos no los tendría si imperase una reacción política o se restringiesen las libertades".(600)

(599) Vid. MORATO: "Pablo Iglesias, educador de muchedumbres", op. cit. pág. 110; citado también en A. SABORIT, "J. Costa y el Socialismo", op. pág. 120.

(600) Vid. el texto de Revista Nacional nº 19. Madrid 1 - I - - 1900; págs. 402-403.

Es decir, Iglesias advierte contra cualquier intento de -- asentar sobre una base autoritaria la política de fomento de -- las comunicaciones, de aprovechamiento de las aguas y de los -- rios, de repoblación forestal, lemas en los que resumir el contenido de aquel programa esencialmente económico. Las libertades son consideradas como valor indispensable para el desarrollo político de los trabajadores. Si se respetan las condiciones dramáticas los socialistas en cambio, según su líder, salutarían con alegría el nuevo partido.

El artículo había aparecido por primera vez en la revista "Vida Nueva", el 23 de agosto de 1898, y no puede interpretarse por tanto como una advertencia a las proclamas costistas de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, o de las Asambleas de Zaragoza, que son posteriores al artículo.

Pero es útil tenerlo como punto de referencia, y como indicador de que el intercambio que algunos sectores y hombres políticos, y entre ellos Costa, proponían a los sectores populares, de desarrollo material a cambio de libertades, era conocido y rechazado de plano por los socialistas.

Por fin, para finalizar con los testimonios de procedencia socialista, tanto Andrés Saborit como Luis Araquistain, no obstante las simpatías que parece inspirarles --sobre todo al primero-- el personaje, dejan muy claras las distancias que separaban a Costa del socialismo. En concreto Saborit reconoce en Costa a un "defensor intransigente del régimen de propiedad privada" y "no... encuentra ninguna afirmación de carácter socialista" en su famosos "Colectivismo agrario". Para Araquistain, Costa, -- "fuera del mundo del trabajo apenas percibe problemas sociales, y dentro de ese mundo su criterio es el de un liberal clásico, armónicoista. (601)

---

(601) vid. A.SABORIT "J.Costa y el Socialismo" op.cit.págs. 100 y 108, respectivamente.

EL SOCIALISMO DESTRUCTOR Y EL SOCIALISMO CRISTIANO.

Otra fuente para la obtención de datos sobre las relaciones de Costa con el socialismo, son naturalmente los propios testimonios suyos, aunque por las palabras citadas de Luis Araquistain, ya puede colegirse que son extremadamente raros.

Los que hemos seleccionado nos parecen sin embargo bastante significativos.

El primero procede del principal de sus escritos de juventud; el ya citado "Ideas apuntadas en la Exposición Universal". En él Costa se enfrenta con Proudhon, Blanc, Fourier y Owen considerados todos como socialistas, por sus "proyectos absurdos de regenerar a la sociedad en el seno del sensualismo y de la inmoralidad". Frente a ellos se alza como verdadera solución -- "la luz del cristianismo, la caridad del Evangelio". (602)

Si hemos citado este testimonio, del que con razón puede decirse que responde a una etapa aún muy primaria de la formación intelectual de Costa, es para señalar la permanencia de unos mismos fundamentos ideológicos en sus tomas de posición a lo largo de los años.

En efecto, en una carta-artículo dirigida a los concejales y hacendados del pueblo de la Llitera en 1896, Costa vuelve a invocar los principios evangélicos, como remedio contra las desigualdades sociales... y contra el "socialismo destructor" que aquellos han generado:

"Necesitan ustedes -decía- hacerse amar de los pobres. ¿De qué manera? Sencillamente cumpliendo sus deberes para con ellos... Es preciso que saquen ustedes siquiera por un momento, las consecuencias sociales del cristianismo... Pa-

(602) Vid. "Ideas..." op.cit. págs 61 y 50, respectivamente; citado en PEREZ de la DEHESA "Joaquín Costa..." op.cit.p.19; para Costa el deseo de colaborar con la Iglesia en el plano social es constante, a pesar de la evolución de sus opiniones sobre la política católica, vid. ibidem misma pag.

ra conjurar el socialismo destructor (cursiva en el original) no hay quizá dentro del derecho público vigente en Europa. más que un solo camino: oponerle lo que el gran arzobispo de Westminster llamaba socialismo constructivo (cursivas en el original) el socialismo cristiano..."

Los pobres deben respetar la propiedad de los ricos -dice Costa citando a Balmas- pero los ricos a su vez estan obligados a socorrer el infortunio de los pobres. "Dios -sigue ahora Costa citando a San Crisóstomo- al danors las riquezas, nos las ha confiado (en) depósito..." (cursivas en el original).

En este tono continua la carta, citando la Encíclica Rerum Novarum de León XIII, "El Evangelio de la riqueza" del "opulento industrial yanqui Andrew Carnegie" y a Azcárate... (603)

Treinta años habian transcurrido entre unas y otras palabras.

Su actitud de rechazo del "socialismo destructor" se traslucia también en el famoso manifiesto de la CAAA de 13 de noviembre de 1898, cuando habla de la necesidad de "política modesta... (sin) la loca ambición de grandes palingenésias y renovaciones sociales... Política tradicionalista; la historia y la costumbre como medios de partear el gran movimiento social de nuestro tiempo, imprimiendole caracter evolutivo y conservador, ganando para su causa a las clases ricas. No puede el legislador decretar reformas para una sociedad vieja de dos mil años - como el filósofo se pone a elaborar "la crítica de la razón pura"...". (604)

(603) Hemos citado por el texto reproducido en "Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos" ed. Alianza, Editorial, Madrid, 1973, pág. 199-200. El texto apareció editado previamente en "La fórmula de la Agricultura Española", 2 vols., Madrid, 1911-1912.

(604) Citado por el texto reproducido en J. COSTA, "Reconstitución y Europeización de España". Programa de un Partido Nacional, Huesca, Editorial V. Campo, 1924, págs. 16 y 17.

LA REFORMA AGRARIA.

Dando por descontados pues ya no el distanciamiento sino - el explícito rechazo de Costa por el socialismo histórico, real de su tiempo ¿cómo situar sus ideas colectivistas en el problema de la tierra, y sólo en él, que constituyen el cimiento de su aureola progresista?

Como es sabido la formulación de estas ideas se realizó a través de un recorrido por las teorías colectivistas de autores españoles de los siglos XVI al XVIII, al que servía de introducción una exposición del socialismo agrario de Henry George, partidario de la supresión de la renta de la tierra, aunque conservando la propiedad privada, y de Flórez Estrada: el que critica ra con tanto énfasis la forma en que se llevo a cabo en España la política desamortizadora. (605)

El libro en que se publicó este largo repaso de literatura muchas veces utópica, seguía con una muestra de ejemplos de propiedad colectiva de que, con arreglo al viejo Derecho español, eran titualres Concejos o Ayuntamientos, cofradías, hermandades, etc.

Este primer colectivismo de Costa no era muy distinto al socialismo municipal que mantenía un Silvela algunos años antes, cuyas palabras Costa se encargaría por otra parte de invocar. - (606)

De ahí las críticas dirigidas por Costa a la obra dedamor-

---

(605) Una crítica a las teorías de Flores Estrada, por su inconsecuencia, en cuanto proponía "Una reforma agraria semirevolucionaria" pero sin la menor intención de provocar la revolución campesina que aquella hubiera necesitado, en JOSEP FONTANA, "Cambio económico..." op. cit. pag. 170.

(606) Vid. A. SABORIT, op. cit. pág. 147.

tizadora. (607)

En un índice impreso de la obra (tal vez una prueba de imprenta) que figura en el Archivo Histórico Nacional fechado en marzo de 1897 (608) aparecen estas conclusiones del autor:

- "Necesidad de volver a las informaciones del siglo pasado y al sistema de legislación social inaugurado coetáneamente".
- "Urgencia de suspender la enajenación de tierras comunes y favorecer el restablecimiento del patrimonio colectivo de los pueblos y el régimen de las comunidades agrarias".
- "Fertilización de tierras públicas mediante el riego y colonización interior por el Estado".
- "Instituciones de previsión para todos los nacionales, organizadas y administradas por el Estado". (609)

Tal era el programa social que Costa proponía en "Colectivismo agrario" hacia 1897. Es decir que, pese al título, en la obra, como decía Andrés Saborit, "no se encuentra ninguna afirmación de carácter socialista", por más que fuera saludada con entusiasmo -llegando a compararla con "El Capital" de Marx- por gentes como Luis Araquistain. (610)

"Su colectivismo, podemos decir con palabras de Unamuno, - lejos de ser el que el socialismo propugna, es todo lo contrario de este, pues el de Costa era un colectivismo retrospectivo, y no el que el industrialismo puede traer". (611)

(607) Vid. "El País", de 30-Julio-1908, discurso de Costa en el homenaje a Mendizabal.

(608) Puede tratarse del índice que echa en falta CHEYNE en "A bibliographical...", op. cit. pág. 54, comentando la 1ª edición de "Colectivismo agrario".

(609) Vid. A.H.N., caja 109.

(610) Vid. A. SABORIT, op. cit. p.p. 100 y 128-129, el libro de Saborit contiene un capítulo, el X, págs. 127 y ss, con un resumen detallado de la obra. En el mismo sentido se pronuncian MAURICE-SERRANO, op. cit. pág. 70 y 22. y PEREZ DE LA DEHESA, op. cit. p. 107.

(611) Del artículo publicado en "Nuestro Tiempo" reproducido en las obras completas de editorial Escelicer, T. III, el texto completo en MAURICE-SERRANO, op. cit. pp. 213 y ss; el párrafo entrecomillado, Ibidem, p. 216.



Aún el propio término de "Colectivismo retrospectivo" es - excesivo para calificar la verdadera naturaleza del programa social de Costa, salvo si queremos llamar así a su propuesta de reconstituir los bienes "del común" de municipios españoles.

Su auténtico programa social estaba, como es sabido, además de en la política hidráulica, y la "colonización interior", en sus ideas sobre el crédito agrícola, las pensiones y los seguros sociales para los obreros, etc (612)... únicos temas que se incluían en las propuestas gacetales de Costa, al lado de las cuales la tradición comunista medievizante invocada en "Colectivismo agrario" no tiene más que un valor retórico o erudito.

#### EL PAPEL DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL

Poco antes de abandonar totalmente la actividad política - en septiembre de 1906 (Costa dejaría definitivamente el partido republicano y con él la política activa en diciembre de ese mismo año) Costa dirige un Manifiesto "A los obreros de Barcelona" (probablemente pedido por los lerrouxistas) en que, esta vez -- sin concluir con un programa concreto en la materia, vuelve a defender la propiedad colectiva de las tierras, invocando ahora la autoridad de los libros sagrados: del Eclesiástico, de los Proverbios, de los Salmos, del Génesis... (613)

(612) Las medidas prácticas más avanzadas son las propuestas al final del Resumen de la Información sobre "Oligarquía y caciquismo", T.I, op. cit. p. 139 y ss. El punto 5º (pág. 240) que habla del suministro de tierra cultivable a los que la trabajan, propone como medio la reconstitución del patrimonio en tierras de los Ayuntamientos y Concejos, -- huertos comarcales, etc. Y para ello naturalmente la derogación de la legislación desamortizadora. No estamos juzgando, no se olvide, las medidas que Costa proponía. En este momento sólo pretendemos precisar los contornos de su figura siempre proclive al equivoco y por sus propias cualidades y por las de los interpretes.

(613) En Vid. A.H.N., caja 104.

Esta particularidad de Costa, es decir su visión primor- - dialmente agrarista de los problema sociales (614) incluso cuando se dirige a los obreros de una concentración urbana e industrial como Barcelona, se ha explicado a veces por una presunta miopía, entre científica y política, de Costa. Este habría pasado junto a los conflictos específicamente contemporáneos que en frentaban ya en su tiempo al capital y al trabajo, sin reconocer su importancia, su caracter de signos de la época. (615)

Sin embargo en los escasos párrafos en que la presencia -- del proletariado industrial es, por así decir, detectada por -- Costa, éste acusa una conciencia muy lúcida de los términos del problema tanto en los aspectos sociales o económicos como en -- los políticos.

Valgan como botón de muestra estas frases tomadas de escritos costistas bastante separados en el tiempo, que muestran una vez más la continuidad esencial de las ideas básicas que en ellos afloran.

En el discurso, varias veces citado en estas páginas, que Costa pronuncia en 1892, con ocasión del lanzamiento de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, hay unos párrafos destinados a señalar ante su audiencia de agricultores la importancia del arbolado: esta es la metáfora que utiliza Costa para llamar la atención de sus oyentes:

"Esos árboles... son para nosotros a modo de obreros gr-- tuitos, cuyo salario paga el cielo que no descansan nunca, ni siquiera los domingos, que no piden reducción de horas de trabajo, como los obreros en general, ni tienen cas-- nos, ni profieren gritos subversivos, ni cantan el himno

(614) Vid. sobre este punto MAURICE-SERRANO, op. cit. pág. 172-176. Y PEREZ DE LA DEHESA, op. cit. pág. 107-108. Y GIL - ORENADES, "Krausistas y liberales" op. cit. p. 202.

(615) Vid. por todos, las palabras ya citadas de Luis Araquistain.

de Riego, ni infunden pavor en el ánimo de las clases con-  
serva doras...". (616),

Diez años más tarde, en una carta que envía a la prensa pa-  
ra sumarse a una petición de amnistia para un grupo de obreros,  
dice:

"Los obreros son ya las únicas Indicas que le quedan a Es-  
paña; ¡que no las pierda también!" (617)

Para acabar no será inútil reproducir un párrafo citado --  
por Maurice-Serrano, en el que las dimensiones políticas del --  
problema aparecen particularmente nítidas para Costa:

"Es preciso acabar con las imprudencias de las clases con-  
servadoras que sólo se han preocupado, como dice Sanromá  
de constituirse ellas solas en Estado y en poder, provo-  
cando así la impaciencia de las clases proletarias por --  
erigirse en Estado y tiranizar a las demás en su nombre..  
hay que borrar ese cuadro.., no ciertamente mudando o in-  
virtiendo el orden de los términos, como si se tratara de  
represalia, mudando el punto de vista nada más..." (618)

Las conclusiones que pretendemos extraer de esta sucesión  
de citas de Costa, así como del conjunto de nuestro análisis so-  
bre su actitud ante el socialismo y el movimiento obrero en ge-  
neral, estan bien claras:

1.- Que la presunta miopía de Costa ante el papel y los -  
problemas del proletariado industrial no era tanta como se ha -

(616) Vid. "Política Hidráulica", op. cit. pág. 45.

(617) Vid. J. COSTA "Oligarquía y caciquismo, colectivismo agrá-  
rio y otros escritos", ed. Alianza Editorial, 3ª edición,  
Madrid, 1973, p. 195 y ss. Sobre la fecha del escrito, --  
vid. CHEYNE, "A bibliographical...", op. cit. pág. 125.

(618) Citado en MAURICE-SERRANO, op. cit. pág. 136.

dicho y que por tanto, la omisión de aquellos problemas tiene - otras explicaciones. Para decirlo todo, las raíces de esa falta de atención de Costa al problema obrero eran ideológicas y no - científicas: él rechazaba el dilema a que le abocaba el explicto conflicto entre capital y trabajo que veía desarrollarse ante sus ojos y del que tenía suficiente conciencia.

2º.- Que por lo tanto cualquier aproximación de Costa a un cierto progresismo social de orientación cuasi-marxista (que -- justificaría para algunos las críticas dirigidas al liberalismo decimonónico) no tiene ningún fundamento.

3º.- Que esa retórica de avance social, a la que sirve de envoltura un proyecto político autoritario, dictada por la preocupación fundamental de detener el auge organizativo y político del proletariado industrial, es justamente lo que caracteriza--ría en los años veinte y treinta el fenómeno del fascismo.

#### REVOLUCION O GOLPE DE ESTADO.

¿Qué queda pues de esa figura que Josep Fontana ha querido ver nitidamente perfilada tras la lectura de la biografía de -- Cheyne? (619)

No la política avanzada, salvo si se califican como tales las experiencias políticas y sociales, a que dieran lugar los regímenes de cuño fascista.

¿Y en cuanto a las vías revolucionarias de que hablaban r--también Fontana?

Pocas cosas hay más delicadas que la aplicación a Costa -- del calificativo de revolucionario, tanto si se mira a sus con-

(619) Recordemos que éste, no obstante sus simpatías por Costa, no ha entrado a fondo, según confesión propia en el debate sobre el significado político de este.

cepciones teóricas, como a su práctica política a lo largo de los años.

Trataremos ambas cosas por separado.

En cuanto a las primeras, Costa parte de un fondo básico de pensamiento, constituido, como en otros aspectos, por una síntesis peculiar del pensamiento tradicional-católico y del krausismo. Esa síntesis se expresaría sobre todo en dos obras publicadas en 1876 y 1880, tituladas respectivamente "La vida del Derecho" y "Teoría del hecho jurídico, individual y social" que corresponden al periodo de máxima vinculación de Costa con la Institución Libre de Enseñanza. (620)

"Vivimos -escribe Gil Novales para expresar el sentir de Costa- unos tiempos calamitosos, llenos de presagios de terrible convulsión y acaso demolición social. El Derecho es lo único que, salvando la justicia, puede parar los efectos desastrosos de la Revolución. El Derecho ahuyenta la Revolución haciéndola innecesaria...". (621)

Esa consideración traducía su rechazo total, casi visceral, de la gran revolución que abre la era contemporánea: La Revolución Francesa que, según Costa "tantos males ha(bía) traído a Europa", heredera que fue de las "funestas abstracciones" de Rousseau y de Kant y de "las doctrinas sensualistas y naturalistas del siglo (XVIII)". (622)

(620) Este aspecto de la obra de Costa dio lugar a la monografía ya citada de A. Gil NOVALES, "Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa". Las dos obras de Costa, que ya citamos en el texto son también comentadas por PÉREZ DE LA DEHESA, especialmente en p. 77-78. Sobre los trabajos de ambos nos basamos nosotros para redactar el breve resumen que incluimos a continuación.

(621) GIL NOVALES, op. cit. pág. 15.

(622) GIL NOVALES, op. cit. pp. 47-48. En cambio su actitud ante la Revolución americana era positiva; así como ante los movimientos de rebeldía de la Edad Media o durante el Antiguo Régimen.

Sin embargo Costa abre un hueco para el hecho revolucionario en su esquema doctrinal. Sólo que sometido a toda una teoría, de rancio sabor escolástico, de cautelas y condiciones como un caso de conciencia.

"Pero los casos en que el legislador intente hacer cumplir una ley injusta, Costa aconseja como primera providencia, el in cumplimiento por medio de la huelga política y administrativa. Si la situación injusta continua... se debe llegar primero a -- una reivindicación teórica de la justicia. A esta petición sue de la protesta, primera voz de la revolución que, por fin es admitida (aunque) debiendo en todo caso dirigirse contra el poder moderador...". (623)

En realidad, se trata de una versión actualizada del tradicional derecho de resistencia de la teología católica medieval que, digamos con Javier Conde, "descansa sobre supuestos harto diferentes (de los de) la acción revolucionaria (contemporánea)". "Presupone, una comunidad en la que el que manda ha infringido el deber de fidelidad. Por eso la resistencia no se mueve -- contra la comunidad política o contra su forma sino siempre contra el abuso de poder. Se ataca al que manda y se (deja incólume) el orden jurídico". (624)

Como recordamos por lo dicho en el capítulo anterior, era en estos casos, de perturbación, cuando la figura de la dictadura tutelar hacia su aparición con el "fin de que corrija las -- perturbaciones existentes en el Estado sin los peligros de un -- desbordamiento anárquico y lo guie en el camino de su restablecimiento hasta... que haya adquirido otra vez hábitos de vida --

(623) PEREZ DE LA DEHESA, op. cit. pp. 77-78, vid, también MAURICE-SERRANO, op. cit. pp. 137-138.

(624) Vid. F.J. CONDE "Representación política y régimen español", op. cit. p. 116.

normal". (625)

Si sumamos los rasgos aludidos ultimamente, es decir, la - sustitución del jefe del Estado como objetivo esencial de la re- volución y la salida dictatorial que preconiza para ella como - medio de evitar la anarquía, el resultado, ¿no se parece más a un golpe de Estado de signo autoritario que a lo que comunmente se entiende por revolución?

Es sorprendente observar hasta que punto influyeron estas ideas en la actuación política de Costa y cómo los sucesivos pa- sos a los que esta actuación le llevó, parecían reproducir en - la práctica, el escrupuloso sendero teórico que se había traza- do: primero las reformas preventivas de la revolución (es decir desde arriba); después la protesta y el incumplimiento de las - leyes; finalmente la revolución directa, entendida como el cam- bio del titular del poder moderador. Este cambio, una vez fraca- sada la dinastía borbónica en la tarea de suministrar hombres - aptos para el gobierno de la nación no le dejaba otra salida -- que la República. (626)

#### LA PRACTICA POLITICA DE COSTA.

En este caso, como en tantos otros, tratándose de Costa, - la mejor piedra de toque sobre el auténtico fondo de su pensa- miento es la práctica. Y la práctica, como veremos, no le pre- senta acorde con el mito revolucionario que el león de Graus -- creó con sus discursos llenos de fuego en sus últimos años de -

(625) Cita literal de "La vida del Derecho" de COSTA; vid. GIL NOVALES, op. cit. pág. 103.

(626) Vid. la observación sobre la coherencia entre la teoría y la práctica costistas, PEREZ DE LA DEHESA, op. cit. p. 78. Más adelante tendremos ocasión de comprobar hasta qué pun- to se fundaba en razones personales, concretas, la enemis- tad de Costa a la dinastía borbónica.

vida activa.

Por los escritos de juventud de Costa, particularmente el - que dedicara a resumir sus impresiones de la Exposición Internacional de París de 1867, sabemos que sus preocupaciones políticas son muy tempranas. Estaban ya bien presentes cuando universitario tardío, pero aún joven, sueña en las Cortes o en el sillón de la Dictadura tal como se refleja en su diario.

A comienzos de los 80 le vemos embarcado en empresas que - podríamos calificar de político-económicas, aunque en su agitado interés por las aventuras coloniales es preciso ver una proyección de su pasión política más que de su por otra parte crónica necesidad de recursos.

El propio Costa lo señala en una nota manuscrita de las -- tantas que dejó con una peculiar conciencia de las necesidades de los futuros estudiosos. Dice así:

"Para Liga Nacional de Productores y Unión Nacional.

Biograph  
Procedentes del Movimiento de Zaragoza la Asamblea de Cámaras de Comercio precedió a la Nacional de Productores - pero a ésta le había precedido: 2ª (sic) la Campaña de la Cámara Agrícola de Barbª (astro) sobre política hidráulica, 1ª (sic) Las Campañas de la Sociedad Geomª (fica) y - su programa nacional; 3ª El programa electoral de la Cámara Agrícola del A. (alto) A. (Aragón). 4ª El artª (ículo) de Costa sobre el desastre, publicado en 1897 en un periódico de Zaragoza y luego en el Diario de (l) Comª (ercio) de Barcelona de 20 de Mayo de 1897... 5ª La interview de Morote conmigo en El Liberal de Madrid 1898: 6ª El Mensaje 13 Nov (iembre) 1898. Todo eso y lo intermedio (Libro Reconstitu (ción) y europ (eización) de Esp(aña)) hasta - adherirse al republic (anismo) forma una evolución completa con unidad de pensamiento y de acción. Lo de las Cámaras fue un episodio que se interpuso". (627)

Nada se pierde, no obstante con vincular como muchos hacen,

(627) En A.H.N., caja 103. Se trataba de reivindicar su originalidad y coherencia política ante la cual la Asamblea de - Cámaras convocada por Paraíso era -como dice justamente - Costa- "un episodio que se interpuso". Hemos transcrito - tratando de respetar la grafía de Costa. Los paréntesis - aclaratorios son cosa nuestra.



el comienzo de la actividad política de Costa a la Cámara Agrícola del Alto Aragón (C.A.A.A. en lo sucesivo), fundada como sabemos en septiembre de 1892. Siempre que tengamos conciencia de la permanente y anterior preocupación política de Costa y, como él mismo decía, de su "unidad de pensamiento y de acción".

Recordemos, con Cheyne, algunos datos de su biografía que -a pesar de la preferencia de su biógrafo por los aspectos personales- tienen un cierto interés para situarle políticamente.

En la década de 1880-1890 Costa, se contierte en "una figura bien establecida de la vida madrileña: la sociedad culta le conocía y le apreciaba; daba conferencias en el Círculo de la Unión Mercantil y en el Fomento de las Artes; pronunciaba discursos...".

No le faltan tampoco algunos -aunque modestos- reconocimientos oficiales a su tarea: "En 1880 fue elegido correspondiente de la Real Academia de la Historia; en 1884, el Ministerio de Gracia y Justicia le invitó a ser vocal de la Comisión de Legislación extranjera y en 1887 fue nombrado profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación...". (628)

Costa se había instalado en Madrid, en 1880, como pasante de un abogado de renombre. (629) En 1890 saca las oposiciones de notarias y es destinado a Granada, después de un intento fallido de obtener la notaria de Graus. De Granada pasa a Jaén para volver a Madrid en 1894. (630)

Son esos los años en que comienza a crearse una plataforma de actuación que le servirá al menos hasta 1902.

Entre 1891 y 1892 Costa decide en efecto incorporarse a la Liga de Contribuyentes de Ribagorza creada, en la estela de o-

(628) Vid. CHEYNE, "Joaquín Costa..." op.cit.p.121 y 108 respectivamente.

(629) Ibidem, p. 102.

(630) Ibidem, pp. 102-103.

tras asociaciones de esa misma clase, por su pariente el carlista Salamero. (631) Y desde ella, como hemos visto en el capítulo anterior lanza en septiembre de 1892 la Cámara Agrícola de Barbastro, como él la llama en un cierto momento, a la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

En los documentos que hemos tenido a la vista sobre la constitución de la Cámara así como en el discurso de 8 de septiembre de 1892 que sirvió para su lanzamiento (632) un objetivo aparece en primer plano: llegar a las Cortes por la vía de los colegios electorales especiales creados, como decíamos en la primera parte de este trabajo, por la ley electoral de 1890.

Pero dicha ley exigía un mínimo de cinco mil miembros para que las Cámaras agrícolas como la fundada por Costa, pudieran funcionar como "Colegio electoral especial". (633)

El éxito no debió acompañar a Costa en el intento porque le vemos en 1893 acudir a las elecciones municipales de Graus sin conseguir ser elegido (634) nuevamente concurre en 1896, esta vez por un acta de diputado, pero sin conocer mejor suerte. Las condiciones en que concurre no eran tal vez las más favorables. Costa parece que no estaba demasiado convencido sobre su participación y califica al grupo que quería presentarle como un "grupo de despechados" por la retirada del candidato conser-

(631) No olvidemos las palabras de Costa resaltando la importancia en el movimiento de las ligas de Contribuyentes del tradicionalista Marques de Piscal. No hemos podido precisar la fecha de incorporación de Costa a la Liga de Contribuyentes de Ribagorza. En A.H.N. III están los Estatutos de la Liga de Contribuyentes de Graus, "constituida el 16 de Mayo de 1891". En ella no figura todavía Costa como miembro, aunque sí su pariente Salamero, como presidente honorario.

(632) Reproducido en el volumen citado de "Política Hidráulica".

(633) Vid. la segunda parte de este trabajo; el epígrafe "Historia de la representación corporativa, en el capítulo II."

(634) CHEYNE, "Joaquín Costa...", op. cit. pág. 14.

vador, que no querían que le saliera "de balde" la elección al contrincante de éste. (635)

En todo caso lo que interesa resaltar es que el grupo que quería presentarle contaba con el apoyo de los conservadores -- del distrito (636) y que Costa sintió durante muchos años el -- resquemor por esta derrota sufrida en su patria chica. (637)

En vísperas del Desastre pues, Costa ha hecho ya sus primeras armas en la política. Y las ha hecho del brazo de tradicionalistas y conservadores. A su edad y después de una trayectoria profesional de veinte años es una opción deliberada. Costa se sitúa en esos momentos en el campo tradicionalista y conservador, aunque sea al margen de los aparatos de los partidos establecidos.

Esta opción se expresa en un dato de difícil estimación pero evidente para todo el que se adentra en la lectura de los escritos de Costa. Los ataques de éste, que desde luego tienen -- por objetivo el régimen de la Restauración su conjunto y aún el régimen liberal entero como veíamos en el capítulo anterior, cobran una particular virulencia, en los años inmediatamente anteriores y posteriores al Desastre, cuando se trata del partido liberal y de sus líderes políticos. Sagasta y Montero Ríos, firmantes del Tratado de París pero sin duda no únicos ni siquiera principales responsables de la política que llevó a la guerra -

(635) Estas elecciones se celebraron bajo mandato conservador. Pero tal vez el famoso encasillado atribuyera el distrito a un liberal, según los pactos corrientes en la vida política de la Restauración.

(636) Vid. los detalles en el epistolario, inédito, de Costa -- con su amigo D. Mariano Molina, de Huesca, incluido en "Política Hidráulica", op. cit. p. 305 y 22. La carta que -- mencionamos, de 17 de Mayo de 1896, en pp. 347-348. El contrincante era fusionista (de Sagasta) o posibilista (de Castelar).

(637) Vid. CHEYNE, "Joaquín Costa...", op. cit. pág. 121.

cubana, son distinguidos por Costa con epítetos tremendos. (638)

Por el contrario y durante esos mismos años, un Silvela o un Sánchez de Toca, que sin embargo habían oficiado en el verdadero templo del caciquismo, el Ministerio de la Gobernación, -- son figuras que Costa menciona frecuentemente con respeto, en apoyo de sus tesis. Otro tanto puede decirse de Maura y del mismo Gamazo, intérpretes de un liberalismo "sui generis" que llevaría a ambos a la disidencia y a los gamacistas acaudillados -- por Maura, a las filas conservadoras. (639) Y ello a pesar de la desilusión que tanto Costa como otros elementos del regeneracionismo experimentan tras el decidido compromiso de Silvela -- con la muy clásica política de equilibrio propuesta por Villaverde en los famosos presupuestos de 1899-1900.

Incluso en fecha relativamente tardía en 1901, en el momento de la Información en el Ateneo sobre "Oligarquía y caciquismo", esta proximidad aparece muy nítidamente en la Memoria con que Costa abre la citada Información. El prurito de contestar a una observación de Tuñón nos ha llevado a hacer un recuento de las autoridades más a menudo invocadas por Costa en su análisis del fenómeno del caciquismo; estas son: Silvela, 11 veces; Azcárate, 10; Sánchez de Toca, 8; Antonio Maura, 7; Macías Picavea, 7; Alfredo Calderón, 5; Cánovas del Castillo, 5; Gamazo, 4; Ho-

(638) La misma observación en L. Araquistain, "España en el crisol", op. cit. págs. 12 y 13. Barcelona, ed. Minerva, sin fecha. El ejemplar de la Biblioteca del Ateneo de Madrid lleva un sello que indica 21 de Mayo de 1921; ¿fecha de adquisición? Vid. también G. JACKSON, op. cit. pag. 14.

(639) Vid. la segunda parte de nuestro trabajo. Gamazo estuvo vinculado a la Institución Libre de Enseñanza en el momento de su fundación. Vid. CHETONE, apéndices a su "Joaquín Costa, el gran desconocido". op. cit. págs. 184, 185 y -- 190.

ret, 3; Romanones, 3; Zagalasi, 3. (640)

Por supuesto que estos nombres son invocados, no para señalar responsabilidades, como podría presumirse dado que estos -- hombres eran el poder, sino en apoyo de su tesis, como co-participantes de su preocupación. Y no olvidemos que pese a su pretendido carácter científico la Información del Ateneo debe verse sobre todo como el intento atraer a núcleos intelectuales a la -- aventura política que Costa estaba intentando sin éxito con los "productores". (641)

La ocasión, es decir la Información del Ateneo, era pues -- particularmente a propósito para deslindar campos, para identificar precisamente responsabilidades de cara a una acción política que por necesidad habría de hacerse, como todas, con alguien y contra alguien.

Pero sólo Moret y Sagasta aparecen señalados por Costa con

---

(640) Zagalasi fue Gobernador de Córdoba, su lucha contra el bandolerismo andaluz fue objeto de polémica. Fue autor también de un libro sobre el tema. No hemos incluido en la lista a los que aparecen mencionados menos de tres veces. La observación de TUNON, en "Costa y Unamuno...", op.cit. pag. 108. Donde señala a Azcárate como el autor más citado por Costa en "Oligarquía y caciquismo...". Nuestro recuento se ha limitado a la memoria; es decir a la intervención de Costa. En todo caso el sentido general de la lista de citas, nos parece muy claro y aproxima a Costa -- más a los demócratas reformistas como Azcárate. A quien -- Costa reprocha precisamente su "excesivo apoyo al parlamentarismo", vid. CHEYNE, "J. Costa...", op. cit. pag. -- 147.

(641) Vid. también la consulta circular reproducida en "Los siete criterios de Gobierno", con el título "Cuatro años después de la catástrofe" en la que aun pretende recoger en una Cámara Profesional de España, a los esfuerzos movilizadores por el regeneracionismo, en los años que siguieron al Desastre, y en particular en "los médicos, ingenieros, doctores, ancianos, catedráticos y nuestros literatos, periodistas y hombres de ciencia..." vid. ibid. pag. 68-69; esta consulta circular fue preparada a fines de -- 1902; aunque fue hecha pública a primeros de 1903, según Cheyne "A bibliographical Study...", op. cit. pag. 123.

el dedo acusador. (642)

Enlazando con las informaciones que hacíamos al término de la primera parte, diremos que no sólo las fuerzas conservadoras, a través de Silvela, intentaron capitalizar el movimiento regeneracionista, sino que en éste existía, al menos por parte de algunos de sus nombres más conocidos, una especie de mano tendida hacia algunos elementos conservadores, que las exigencias de un sistema aún anclado en los viejos pilares decimonónicos impidieron a aquéllos estrechar.

#### RONDANDO EL PODER DE LA MANO DEL CARDENAL CASCAJARES.

Desde hace tiempo, ronda entre los que se han ocupado del tema de Costa algo más que una hipótesis, sobre un intento realizado cerca de la Regente de dar salida al generalizado ambiente de crisis que sucede a la derrota de 1898, mediante la entrada de Costa en el Gobierno. Intento que sería protagonizado por el influyente cardenal Cascajares.

El asunto es de la mayor importancia y no cabe duda de que explicaría muchos de los planteamientos de Costa en la crisis de 1900, y aún en los años posteriores. Y desde luego confirmaría su ubicación de ese sector del abanico político que le hemos atribuido: entre el tradicionalismo y el conservadurismo, aún sin adscribirse orgánicamente a ninguno de ellos.

¿Cuáles son los orígenes de aquella más que hipótesis? Nada menos que el testimonio de Marcelino Gambón; personaje que aparece íntimamente ligado a Costa desde su juventud, que "fue más tarde director y propietario de "El Ribagorzano", el costis

(642) Vid. "Oligarquía y caciquismo", op. cit. T. I, págs. 38, 39 y 46. A Cánovas se le reprocha en una ocasión de las cinco en que se le cita, su inconsecuencia al haber señalado el mal pero no haberlo combatido consecuentemente, - vid. ibid. págs. 29-30.

ta por excelencia y abnegado amigo de Don Joaquín en sus últimos años". (643)

En el esbozo biográfico que dedicó a su amigo en el mismo año de su muerte, Marcelino Gambón aluce un poco misteriosamente a los ofrecimientos que se le hicieron para acceder al Gobierno.

"Fracasada la Unión Nacional -dice el párrafo que nos interesa- y sin querer atender nuestros biografiado elevadas indicaciones que no son del caso mentar, ... dirigió su patriótica mirada al partido Unión Republicana...". (644)

Es preciso recomendar, y en términos muy vivos a los interesados en el fenómeno Costa, la lectura de las páginas que al tema dedica el volumen ya citado de J.A. Gallego, "La política religiosa en España. 1889-1913". (645)

Cascajares, aragonés como Costa, interviene en la vida nacional justo en los años del giro político de la Iglesia Católica que, analizábamos en la primera parte. Al servicio de la idea de crear un partido católico despliega una notabilísima actividad propagandística y conspiratoria a partir de 1891, que se desenvuelve principalmente entre su sede archiepiscopal de -

(643) Vid. CHEYNE, "Joaquín Costa...", op. cit. pág. 11 y 165. Las frases entrecomilladas en p. 72 en nota.

(644) Vid. M. GAMBÓN, "Biografía y bibliografía de D. Joaquín - Costa" Imp. Faustino Gambón, Huesca 1911, p. 82. El tema es recogido por otras fuentes. CIGES, autor según CHEYNE del "mejor libro... escrito hasta la fecha sobre Costa" - vid. Chayna, "J. Costa...", op. cit. p. 11, recoge la especie y dice: "Lo que (Aquél; es decir, GAMBÓN) calló por razones que no son del caso mentar lo dijo explícitamente Silvio Kossti en una conferencia en Zaragoza después de la muerte Costa. Y es que la Reina Regente, aconsejada -- por el Cardenal Cascajares, le ofreció el poder, pero en colaboración con Gamazo". Vid. "Costa, el gran fracasado", Madrid, Espasa-Calpe 1930, p. 144, Silvio Kossti era el pseudónimo de otro amigo de Costa, cuyo epistolario con el editado por Cheyne, venimos citando. Del asunto se hace eco también TIENJO, "Costa...", op. cit. p. 167.

(645) Vid. especialmente pp. 119-122 y 162-164.

Valladolid y el "entourage" de la Regente en Madrid, a la que tiene un acceso privilegiado. (646)

La crisis de 1898 proporciona una nueva y favorable ocasión para los intentos de Cascajares, ante el clima de cambios que parece generalizarse en el país. Y es entonces cuando parece insinuarsele la candidatura de Costa como posible símbolo de esos cambios. (647)

Los testimonios que proporciona J.A. Gallego, no pueden --  
ser más elocuentes.

A primeros ... de noviembre de 1898, es decir cuando ya a la vista la firma del Tratado de París, se preve la crisis del Gabinete Sagasta, el cardenal reclama "para regenerar la patria y para librarla de los tres grandes vicios que minan... la política actual, la inmoralidad, el expedienteo y el caciquismo"... "hombres nuevos, hombres de acrisolada honradez y de enérgico carácter, hombres injertos en San Francisco de Asís y Bismack" (648; empleando expresiones que resultan de un "paralelismo sospechoso" con las que, días más tarde utilizaría Costa en el Manifiesto de la C.A.A.A. del 13 de Noviembre del mismo año.

- (646) J.A. GALLEGO, op. cit. pp. 55-80. La crítica de los partidos históricos, el miedo a una "revolución desde abajo", la preocupación dominante por los problemas económicos, - la necesidad de un nuevo partido "verdaderamente nacional" que oriente el nuevo rumbo de la nave del Estado son otros tantos temas que aproximan las propuestas de Cascajares a las de Costa y los demás regeneracionistas. Entre los interlocutores privilegiados de Cascajares están Gamazo y Silvela. Según GARCIA VENERO, al "entroustage" del cardenal pertenecía al joven ALBA que había sido el cauce de aproximación entre Cascajares y Costa, vid. "Santiago Alba", op. cit. p. 41. En p. 50 se reproducen las afirmaciones de Ciges. Para las relaciones Alba-Cascajares vid. pp. 14 y 20.
- (647) Sobre las relaciones Costa-Cascajares CHEYNE sólo hace una ligera alusión al relatar la intervención de aquel -- cerca del Cardenal para pedirle una pensión para su tío -- Mosen Lucas Martínez.- Vid. op. cit. p. 20.
- (648) Publicadas por primera vez en "La Crónica Mercantil" de Valladolid y reproducidas el 10-XI-1898 en el periódico -- integrista "El siglo Futuro"; citado por J.A. GALLEGO, op. cit. p. 121 y 163.



Más interés aún tiene el documento que reproduce Gallego: una carta de D. Alfonso de Aguilar, secretario de la Regente e intermediario de ésta en las relaciones con Cascajares, en contestación a otra enviada por éste. Las fechas de ambas cartas son del 25 de Noviembre la primera y del 22 del mismo mes la segunda, cuyo texto desgraciadamente no se conserva.

La carta de Aguilar, que responde "por encargo de S. M. la Reina, " a la enviada por Cascajares, reconoce las verdades" señaladas por el Cardenal y la necesidad a todo trance de grandes reformas, de seguir un nuevo camino. Pero advierte:

"Habla V.E. de nuevo partido, de gente nueva, poniendo de lado a Sagasta y a Silvela... pero ¿dónde está ese nuevo partido, esa gente nueva?. Que den a conocer su existencia, que hagan ver su fuerza, y yo no dudo que una vez conocidos, si lo merecen serán elementos con los que se ha de contar. Que es necesario un Bismarck es indudable pero los Bismarcks no se fabrican y si no surge de las circunstancias se puede improvisar... ¿dónde está ese hombre, ese caracter tan necesario en estos momentos?. Si V.E. conoce a ese hombre propóngaselo a la Reina en la seguridad de que si ella, con su criterio recto y claro lo encuentra de condiciones y con valor bastante para implantar reformas tan difíciles no se le escatimará su apoyo". (649) Para J.A. Gallego, la existencia de esta intervención de Cascajares explicaría la inusitada precipitación con que se prepara el manifiesto del 13 de Noviembre de 1898, de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, a la que un buen conocedor del momento calificaría como "un membrete", entidad prácticamente ilusoria, útil solo para que Costa pudiese hablar en nombre de un ser colectivo. -- (650)

(649) Vid. J.A. GALLEGO, op. cit. pp. 121-122.

(650) Vid. GIL CREMADES "Krausistas y Liberales" op.cit.p.263.

"En el otoño de 1898, Joaquín Costa había rechazado... el llamamiento que, a raíz de sus declaraciones de "El Liberal" -- del 18 de octubre, Mataix y Suárez de Figueroa le habían hecho". (651)

Con lo que confirmaba la decisión que había escrito a Rafael Altamira en agosto anterior de apartarse de la política activa y avocindarse fuera de Madrid, en "Hendaya o Fuenterrabía" (652)

Sin embargo pocos días más tarde aparece el Manifiesto de la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

Los datos conocidos, deduce Gallego, no permiten pronunciarse de modo definitivo, aunque "el proyecto no debió prosperar demasiado".

La lectura de los escritos de Costa en aquellos meses, contribuye a dar firmeza tanto a los testimonios de los biógrafos más próximos a Costa (Gambón y Cigas), como a las hipótesis de Gallego, firmemente basada sobre documentos como la carta de Costa a Altamira que dejamos citada.

En un artículo publicado en el nº 3 (1 de mayo de 1899), de la Revista Nacional, la vía de acceso al poder mediante una llamada abierta de la Regente, aparece ya explicitada y argumentada con toda claridad. El autor del artículo es el propio Costa, que lo reproduciría en el volumen "Reconstitución y europeización de España", y su contenido hace pensar que el cúmulo de actividades que despliega desde Noviembre de 1898 hasta, al me-

(651) Mataix era íntimo colaborador de Polavieja y Suárez de Figueroa era director de "El Heraldo de Madrid" que también apoyaba por entonces al general. Vid. GALLEGU op. cit. p. 119. La frase entrecorrida en p. 162.

(652) Hemos tenido a la vista dicha correspondencia. Se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, en la caja 103 de la Sección "Diversos Títulos y Familias". En esa correspondencia es Altamira el que empuja a Costa a unirse a una iniciativa en la que parece estar también Gines y otros Krausistas.

nos, abril de 1901 están todas orientadas a satisfacer las exigencias que la Reina había hecho llegar a Cascajares: formar el nuevo partido, darlo a conocer, hacer ver su fuerza...

El artículo en cuestión, titulado "Las elecciones generales y la Liga" pretende responder a las presiones que la prensa prodiga, en el periodo que precedió a las elecciones generales convocadas por Silvela para el 16 de abril de 1899, con el fin de "excitar a... las Asambleas de Zaragoza a que demostraran en la lucha electoral el mismo noble ardor que habían demostrado - en su celebración". (653)

Costa rechaza "semejantes excitaciones" con el argumento - "valientemente expuesto" por Silvela, de que en España, el voto público no existe. "Hasta el punto de que si el Ministro (de la Gobernación) no ejerce coacción, la ejercen los caciques locales, ministeriales o de la oposición". Y, reconociendo la razón que asiste a "El Imparcial" cuando dice que "todo elemento social que pretenda convertir sus pensamientos en realidades" debe "poner(4) mano en la palanca del Estado", arguye:

"(Eso) no quiere decir forzosamente que debamos hacer de - la Liga un ring electoral. Hay mas camino que el de las - elecciones, caso de que ese lo fuere. Queremos poner mano en las palancas del Estado, pero no por medios teóricos e imposibles. Somos oportunistas en igual línea que los políticos, los cuales, en tanto que la vía de las elecciones no se hace cursable,... utilizan otras, de las cuales solo una es aquí mentable: la prerrogativa del poder modificador".

Pasa después Costa a recordar el mecanismo de la confianza regia, el decreto de disolución, etc. Y sigue:

---

(653) Se engloba en la expresión Asambleas de Zaragoza, tanto - la de las Cámaras de Comercio de Paraiso y Alba, en noviembre de 1898, como la Asamblea Nacional de Productores de 20-II-1899, convocada por el mismo Costa.

"he ahí justificado el que la C.A.A.A. (en los debates de la Asamblea Nacional de Productores. MT.) propusiera a -- las clases productoras e intelectuales de España la fórma ción de un partido propio".

recogiendo, recuerda Costa, una tesis ya expuesta en la conferencia de la Asociación de la Prensa de Madrid. (654)

En el número siguiente, de 15 de Mayo, Costa volvería sobre la idea, polemizando esta vez con Pi y Margall que, durante esos meses, prodiga sus ataques al movimiento de Cámaras.

El mismo sentido tiene, la serie de estudios aparecidos en esos meses en la Revista Nacional, dedicados a la figura de Isabel la Católica, reproducidos después en el capítulo II de "Tutela de pueblos en la historia". Por este último volumen citamos:

"Si es verdad, dice Costa, que la historia es maestra de la vida, los gobernantes de día... deben asistir a la escuela de los Reyes Católicos...". (655)

Lo que a continuación se desarrolla es en realidad, no un estudio histórico, sino un alegato político en el que las Asambleas de Zaragoza hacen el papel de las Cortes de Castilla y el propio Costa, el de Quintanilla en la Junta de Dueñas de 1476. (656)

(654) Vid. Revista Nacional, pp. 55 y ss. del volumen de la Biblioteca Nacional de Madrid; la conferencia de la Asociación de la Prensa se titulaba precisamente "Liga o Partido".

(655) Vid. J. Costa "Tutela de pueblos en la Historia" volumen XI de la Biblioteca Costa. Imprenta Fortapet, Madrid. La ficha del volumen de la Biblioteca de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación da como fecha de edición la de 1918. Cheyne nos informa que en la Library of Congress consta la fecha de 1917 que él estima correcta, vid. "A bibliographical Study; op. cit. pag. 141; el parrafo citado en págs. 56-57.

(656) Vid. *ibid.* "Tutela de Pueblos", las alusiones a las Asambleas en págs. 62, 63, 67, 69, 70, 71, 76, 79, 104, 105 y 118, en QUINTANILLA, en pag. 79.

Después de recordar la labor pacificadora, de lucha anti--feudal, de afirmación del Estado, de saneamiento económico acometida por los Reyes Católicos (657), dice:

"Quien hiciera ahora eso en España la habría salvado, habría salvado a un pueblo; mejor aún, lo habría creado de nuevo. ..". (658)

Y más directamente, refiriéndose, en términos de fervoroso entusiasmo a Isabel la Católica:

"Una mano de hierro, al servicio de un corazón dotado de --aptitud para indignarse ante las injusticias hechas a los demás ... Si España lograra... este beneficio de la Providencia, acaso todavía se salvara...".

Y termina con una cita de Guillermo Prescott: "Tal fue Isabel y tal la época en que vivió. Fortuna fue para España que su cetro estuviera regido en aquellas circunstancias por las manos de una princesa dotada de suficiente sabiduría para concebir --los planes más saludables de reforma y de la energía necesaria para ejecutarlos". (659)

Volviendo a nuestro tema, parece que la constitución en --marzo de 1899 del gobierno Silvela-Polavieja, había detenido de todas formas las gestiones de Cascajares. (660) El tema, que ha bía transcendido como rumor, era tratado en julio de ese mismo

(657) Vid. *ibid.* págs. 73-74.

(658) Vid. *ibidem.* pág. 74.

(659) Vid. pág. 104. JACKSON hace la misma interpretación de este texto como metáfora política en "Costa, Azaña..." op. cit. págs. 21, 25 y 26; en esta última considera sin embargo que "Costa dirigiría sus palabras con desesperanza a los consejeros del futuro "rey chico" Alfonso XIII" PÉREZ DE LA DEHESA señala también la identificación de Costa --con Quintanilla.

(660) Vid. GALLEGO, op. cit. pág. 161.

año en los términos siguientes por la Revista Nacional de Costa:

"El "Diario del Comercio" de Barcelona vuelve a cierta solución fantaseada en el invierno último, cuya base serían el -- presidente de nuestra Liga, el de la Comisión Permanente de las Cámaras de Comercio, y el del Fomento del Trabajo Nacional, con quienes el programa del general Polavieja tiene tantos puntos -- de afinidad que llega a confundirse con ellos, pudiendo, a poco que el... personalismo desaparezca... convertirlos todos en una aspiración patriótica, en el partido nacional". (661)

La vuelta del rumor no dejaba de ser significativa, ya que se procedía en las mismas fechas en que, tras la presentación -- del proyecto de presupuestos de Villaverde (el 17 de junio de -- 1899) se abrían las primeras grietas en la cohesión del Gabinete. Esos mismos días se produce la convocatoria de cierre de -- los comercios por la Asamblea de Cámaras de Paraíso. Y entre -- septiembre y octubre salen del Gobierno, por diferentes razones Polavieja y Durán y Bas; los dos elementos que habían distingui -- do al Gabinete Silvela de sus precedentes de signo conservador. El primero sale por el problema de los recortes en el Presupues -- to de Guerra; el segundo al negarse el alcalde de Barcelona a -- ejecutar el embargo de los comerciantes participantes en el - - "tancament de caixes".

Entre los cambios de actitud que en ese otoño cristalizan en el Gobierno Silvela --remodelado con la entrada de Azcárraga en Guerra, para sustituir a Polavieja, y del anciano Conde de -- Torre-Anaz en Justicia (662) hay que anotar el propósito de ex-

(661) Vid. Revista Nacional n.º 7-8, Julio 1899, pág. 133, el n.º a que se refiere del "Diario del Comercio" es el de 25 de Junio de 1899, el paralelismo de las fórmulas con otras -- ensayadas con éxito posteriormente en el país no deja de ser llamativa: las corporaciones acaudilladas por el gene -- ral Cristiano.

(662) Vid. F. ALFAGRO, "Historia Política...", op. cit. T. III, págs. 237-238.

tender la política de autoridad al presupuesto del clero. De interés para nosotros porque provoca una inmediata respuesta del -- Cardenal Cascajares, que el 8 de noviembre amenaza a la Reina -- por vía de su secretario-- con la reacción de los Prelados y Cabildos "que pudiera traer muy graves consecuencias". (663)

Todas las circunstancias están reunidas para lo que con toda probabilidad, fue el segundo intento de presentar en Palacio la candidatura de Costa. Al menos así lo hace suponer la insistencia de éste, documentada por fuentes, distintas de las que -- hasta ahora hemos venido manejando, en gestionar --frente a otras posibles alternativas-- el acceso al poder por la vía directa de una llamada de la Regente.

En el epistolario, recogido y editado por Cheyne, entre -- Costa y Bescós, aquel contesta a algunas dudas de sus amigos aragoneses con unas notas, que llevan fecha de 21 de diciembre -- de 1899, sobre sus diferencias con Paraiso y Alba. Estas diferencias versaban sobre la precipitación que según Costa habían usado estos, de los últimos medios de presión de que disponía -- el movimiento; y se consagrarían poco después al convocar aquellos sin contar con Costa la II Asamblea de Cámaras de Comercio e Industria el 14 de enero de 1900 en Valladolid.

En aquellas notas Costa incluye dentro de un párrafo que -- lleva como encabezamiento "Lo que procedía", un párrafo que -- vuelve a la idea expuesta en la primavera anterior: "constituir un organismo apto para la gobernación... y, hecho eso, ir al poder moderador, prerrogativa, lo que sea, y pedir que no -- vuelva a llamar al partido o a la facción A, B, C, ... y por el contrario que confíe la gobernación al organismo y organismos -- de las clases neutras salidas de Zaragoza". (664)

(663) Vid. J.A. CALLEJO, op. cit. pág. 161.

(664) Vid. "Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós y 1899-1910" op. cit. pág. 27.

Por su parte Varela Ortega ha hallado en el Archivo de Santiago Alba, ecos de esa insistencia de Costa en el curso de una reunión celebrada pocos meses después, en abril de 1900, por el Directorio de la Unión Nacional. Costa que se dice dispuesto a "coadyuvar en la revolución", previene: "no a cualquier hora, - sino cuando se haya agotado sin resultado la serie de medios pacíficos que se brindan dentro del estado legal de país". Y para él faltaba todavía uno por intentar: "el mismo que llevó al poder el programa del Partido Liberal en 1881 sin necesidad de -- una revolución: la iniciativa del Poder moderador" (665); el 25 de abril el Directorio acordó, pese a Costa, la resistencia al pago de contribuciones y fue procesado por ello. (666)

A la vista de todo esto ¿cómo valorar el gesto de Costa -- cuando en mayo de ese mismo año al plantearse en el Directorio de la Unión Nacional una entrevista con la Regente se opone a -- "que sin ton ni son se acudiera a Palacio"? La razón según sus palabras era que "las sociedades se habían puesto en actitud de rebeldía", motivo por el cual desautoriza la inclusión de su -- firma en un manifiesto-circular del 28 de mayo en que se podía a todos los contribuyentes... mandasen a Palacio un telegrama -- reiterando "respetuosamente a V.M. que la permanencia actual -- del gobierno constituye un obstáculo para la tranquilidad pública". (667)

Parece difícil, conociendo los antecedentes, atribuir estas tomas de posición a un inesperado brote de radicalismo en --

(665) Vid. VARELA ORTEGA "Los amigos políticos" op. cit. pág. - 329 y nota 45 en pág. 351.

(666) Vid. CHEYNE, "J. Costa el..." op. cit. pág. 140.

(667) Vid. CHEYNE, "J. Costa..." op. cit. pág. 140; Cheyne anuncia para pronto la edición de un dossier completo sobre los avatares de la Unión Nacional.



las relaciones con la Regenta. Más bien al contrario: parece -- que era consciente de las dificultades que en Palacio habrían -- de hallar las peticiones de la Unión Nacional, después de los -- enfrentamientos de los últimos meses y no quiere acompañar a -- los unionistas en ese paso. Habrá que esperar al nuevo trabajo que Cheyne tiene prometido para pronunciarse en este punto de -- la actividad política de Costa.

En todo caso sus planteamientos de fondo no debían haber -- cambiado cuando, al año siguiente, separado ya definitivamente -- de la Unión Nacional y entregado al penúltimo intento de crear un partido nuevo con los intelectuales que acuden a la Informa- ción del Ateneo, Costa vuelve a insistir:

"No es ganar desde fuera las elecciones lo que el neo-libe- ralismo, lo que en general los reformistas deben proponer se: lo que tienen que ganar es esta prerrogativa constitu- cional o la voluntad de la persona en quien este encarna- da. "Nombrar y separar libremente los ministros" (art. 54 de la Constitución, párrafo 9)". (668)

Hasta ese momento pues, no puede hallarse más lejos, en la teoría, como en la práctica, de lo que usualmente se entiende -- por un revolucionario. Lejos de buscar la quiebra del orden so- cial y público, lo que se propone es su defensa mediante las re- formas -hechas desde el poder- que prevengan una verdadera revo- lución. A esas reformas, distintas, rápidas, sin pararse en pu- rismos de libertades y derechos, le llamó revolución desde arri- ba. Pero hasta 1901 como veíamos, el cauce para imponer esas re- formas no es otro que la voluntad de la Corona.

(668) Vid. "Oligarquía y caciquismo" ed. citada de la Revista - de Trabajo, T. I, pág. 232; en el mismo sentido pág. 187 y 234 entre otras es idéntica a la que aparecía 2 años an- tes en el artículo sobre "Las elecciones y la Liga" ya ci- tado. PÉREZ DE LA DEHESA cita en "El pensamiento..." por estos textos de "Oligarquía y caciquismo...", en op. cit. pág. 152.

Todo ello explica su actitud en esos momentos ante la propia Monarquía. Una actitud casi exculpatoria acompañada de una concepción propiamente medieval de la función del poder real.

En la misma Información de Oligarquía y caciquismo cita a Maura para decir: "la prerrogativa real (está) secuestrada, bloqueada por la minoría de prohombres que componen las oligarquías imperantes". Y se suma más adelante al anhelo de Silvela de que "el poder real... se apreste a dominar en nombre del pueblo los feudalismos políticos y parlamentarios" .

Frente a los entuertos de los caciques y oligarcas, concebidos en los a-históricos términos que veremos, los problemas planteados en nuestro siglo XIX por la institución monárquica son menores, según Costa: "España, dice, llegó a los umbrales del siglo XIX sustentando sobre sí dos dintistos absolutismo: el de uno solo, que llamamos monarquía... y el de una minoría insignificante... a que denominamos oligarquía y caciquismo... (y se) ha parado España el siglo XIX en combatir el menor de los dos, el de la monarquía, dejando intacto el otro, con toda la potencia que tuvo en el siglo XV, antes de los Reyes Católicos, y tal vez aumentada...". (669)

"En pueblos políticamente adelantados -terminamos la cita- que cuentan con un cuerpo electoral de verdad, la jefatura de un rey honorario ha podido en rigor, ser bastante para afianzar el juego regular de sus instituciones parlamentarias, porque no había oligarquías omnipotentes que la opinión y el sufragio no fueran poderosos a reprimir; pero allí donde, como en España, - tal cuerpo electoral no existe, es particularmente indispensable que el jefe del Estado presida de un modo efectivo e inter venga con su acción personal en la contienda de los partidos; -

---

(669) Vid. "Oligarquía y caciquismo", ed. de la Revista de Trabajo, págs. 48-50.

como dice... el Señor Sánchez de Toca..., que inquiera en la sociedad aquellas fuerzas correspondientes a las nuevas bases -- constitutivas del Estado, que puedan utilizarse como elementos de dirección y gobierno y que una vez descubiertas, favorezca -- su desarrollo y su ingreso en la vida pública". (670)

A estas alturas sin embargo, Costa parece empezar a desengañarse de las posibilidades que creyó ver en algún momento en la institución monárquica: "nada de (aquello) -dice- ha podido hacer aquí una monarquía teórica que durante un siglo ha carecido de titular", encarnada como ha estado "niños, mujeres y desequilibrados". (671)

El tránsito de Costa al republicanismo no puede entenderse si no se valoran aquellas expectativas suyas, de 1898 a 1901, y esa concepción de una monarquía como instrumento de regeneración, de la mano de un monarca viril. Concepción que curiosamente era compartida en las mismas fechas por el adolescente que -- un año después sería coronado rey con el nombre de Alfonso XII: "Yo puedo ser un rey que se llene de gloria regenerando a la patria, cuyo nombre pase a la Historia como recuerdo imperecedero de su reinado; pero también puedo ser un rey que no gobierne, --

(670) Vid. *ibid.* págs. 50-51. El último párrafo con la cita de S. DE TOCA aparece repetido en un manifiesto elaborado en 1902 para protestar por la coronación de Alfonso XIII, que sólo sería publicado un año más tarde en "El País", 26 -- III-1903; está incluido con el título "Cuatro años después de la derrota" en el volumen "Los siete criterios de gobierno", op.cit.; ver en lo que se refiere a la argumentación formada de "Oligarquía y caciquismo", pág. 49.

(671) El mismo argumento repetido en "Los siete criterios de gobierno" en el manifiesto ya citado "cuatro años después -- ..." vid. op. cit. págs. 43-44. Poco antes, en un artículo publicado en "El Evangelio" el 1 de Enero de 1902 y en respuesta a Canalejas, insistía en apostrofar "a la dinastía que en 100 años no ha tenido un hombre que dar a su país de adopción" y le reclamaba el servicio de abdicar -- para apartar de nuestros labios el caliz amargo de una revolución de abajo... de un nuevo levantamiento como el de Cadiz o de nuevos tratados como el de París..." reproducido también en "Los siete criterios de gobierno", op. cit. pág. 17.

que sea gobernado por sus ministros y por fin, puesto en la - -  
fronter...". (672)

#### UN REPUBLICANO SUI GENERIS.

Se comprenderá a la vista de los párrafos anteriores el carácter muy "sui generis" del republicanismo de Costa. Unos de los episodios de su vida pública que más han contribuido a -- crear la confusión en torno a su figura. Como dicen Maurice-Serrano, el republicanismo de Costa "surge como una necesidad en función de las circunstancias (de sus fracasos anteriores diríamos nosotros), más que como una íntima convicción doctrinal. Es más bien la negativa de todo lo que encarna la monarquía, que -- la aprobación de la idea republicana lo que impulsa a Costa".

La adhesión de Costa al republicanismo se caracteriza en -- primer lugar por su extrema fugacidad.

Costa se acerca a la Unión Republicana tras el fracaso de la Unión Nacional (673) y de su intento de 1902 de dar vida a -- un partido formado por las Cámaras, gremios y demás agrupaciones de intereses junto con los intelectuales y profesionales a los que había tratado de llegar con la Información del Ateneo -- de 1901.

Su adhesión se realiza en tanto que dirigente de la C.A.A. A. (674) en marzo de 1903.

(672) Del diario de Alfonso XIII; reproducido por F. ALIAGRO -- "Historia Política", T. III, pag. 300.

(673) La Unión Republicana resulta de la misma ola de agitación política que había dado nacimiento al regeneracionismo, -- tras la derrota del 98; vid. M. ARTOLA "Partidos y Programas", T.I, págs. 393-394.

(674) En alguna ocasión hacía valer ante los republicanos esta condición suya de representante de las clases neutras. -- vid. más adelante mitin en el Frontón Central de Madrid -- de 12-IV-1903.

La tradicional debilidad republicana en las zonas rurales - debió hacer de la entrada de Costa, un acontecimiento de no poca importancia. Y los ecos del júbilo provocado por aquella incorporación son otra de las bases de la imagen progresista de - Costa que ha llegado hasta nosotros. (675)

No es posible tampoco minimizar la importancia que la entrada de Costa en la Unión Republicana podía tener como un síntoma mas del clima de crisis de régimen que entonces se vive, - por tratarse de un hombre cuya adscripción al campo monárquico no ofrecía dudas.

En la declaración que la Cámara Agrícola del Alto Aragón - elaboró con vistas a explicar su cambio de posición, el propio Costa explicaba: "...sin salirnos de nuestro campo, sin abandonar nuestra posición de neutrales, volveremos la vista del lado de los republicanos, como antes la volvimos, en vano, con la Liga Nacional de Productores, del lado de los monárquicos por su calidad de poseedores...". (676)

En abril de 1903 pronuncia ya un discurso, al que luego -- nos referiremos, en el mitin del Frontón Central de Madrid organizado por la Unión. Ese mismo año es presentado como candidato a Diputado por Madrid, Zaragoza y Gerona, saliendo elegido; incomprendiblemente, para Cheyne, no llega a pisar el Congreso. - (677)

(675) En la guerra civil, según RUBIO LLORENTE, cuenta haber oído de García Pelayo, existió un Batallón Costista, probablemente formado por aragoneses, combatiendo en las filas republicanas.

(676) Citado por M. ARTOLA; "Partidos y Programas", op. cit. T. I, pag. 348.

(677) Vid. CHEYNE "J. Costa..." op.cit.pág.146. El gesto resulta efectivamente incomprensible. Si se piensa en los esfuerzos que Costa había desplegado por crearse una plataforma desde la que influir en la vida pública. Pero no -- tiene nada de incomprensible si se atiende al carácter -- muy peculiar de su republicanismo y a su enemiga esencial del parlamentarismo.

Su experiencia republicana había durado pues poco más de un año. (678)

Tan significativa como la fugacidad de su compromiso, resulta para nosotros la clase particular del ideal republicano - que animó a Costa en aquellos meses.

Contamos para definir ese ideal con los textos de algunas de las intervenciones públicas de Costa durante esos años. Intervenciones ya no demasiado frecuentes (679) debido, tanto a la tibieza de sus convicciones republicanas como al empeoramiento progresivo de su estado de salud.

#### UNA REPUBLICA PARA LA MAYORIA SILENCIOSA.

Entre los más importantes de aquellos escasos textos se halla sin duda el discurso ya mencionado en el Frontón Central de Madrid el 12 de abril de 1903.

Dos aspectos nos importa señalar en ese discurso: la concepción de una República, para las clases neutras (para la mayoría silenciosa que diríamos hoy) y el perfil del nuevo partido que allí se expone como instrumento de regeneración política.

En cuanto al primer aspecto el discurso es una ocasión adecuada para calibrar lo que Costa entendía por "clases neutras", la expresión tantas veces usada a lo largo de su trayectoria política, de la que como veremos un integrante mayoritario eran los campesinos de "la blusa y el calzón corto".

Costa, que se presenta en esta primera aparición pública -

(678) Y no "unos cuarenta años" como dice JACKSON aunque dé correctamente la fecha de 1904 como la de la separación de Costa de las filas republicanas; vid. "Costa, Azaña..." = op. cit. pag. 49.

(679) Vid. los cálculos en este sentido establecidos por MAURICE-BERRANO, op. cit. pag. 97.

con los republicanos, como portavoz precisamente de esas clases neutras, explica: "Apreciando en dos millones el número de afiliados a las diversas agrupaciones activas y sus familias --y -- tal vez exagero-- quedan 16 millones, acaso 17 ó 18... para la gran agrupación pasiva, para la masa neutra...". (680)

Y más adelante repite: "la nación se compone de una mayoría compacta de 16 ó 17 millones de neutros y de una minoría dividida y subdividida de un doble millón escaso...".

De ahí concluye que la República deberá gobernar en su día principalmente para esa mayoría.

Lo que vemos dibujarse pues bajo el término de "clases neutras" es ni más ni menos que esa mayoría silenciosa, que ha servido, arbitrariamente interpretada por sus beneficiarios, para defender toda clase de empresas políticas conservadoras, antes y después de Costa. Integrante decisivo de aquella mayoría era para éste "los labriegos y menestrales, que en los 17 millones entran por 15 y medio cuando menos...".

La interpretación de los sentimientos, intereses, necesidades e ideales de ese convidado de piedra que es la mayoría silenciosa, se hace ahora, como cinco años antes, cuando Costa -- lanzaba el manifiesto de la C.A.A.A., con arreglo a un patrón -- conservador muy lejos desde luego de lo que nosotros y los republicanos costáneos de Costa entendían por democracia política. Aquellos labriegos y menestrales han costado con "cien años de guerras, el derecho de asociación y de libre emisión de pensamiento, ...la inviolabilidad del domicilio, la libertad religiosa, la libertad de imprenta y los demás derechos políticos que a ellos no les sirven de nada, que nos sirven nada más que a --

(680) En el mismo sentido había utilizado el término 5 años antes con ocasión del manifiesto de 13 de Noviembre de 1898 de la C.A.A.A., vid. M. ARTOLA "Partidos y Programas...", T. II, pág. 135.

una minoría".

De ahí las llamadas de Costa a la prudencia, al respeto de los sentimientos (¿cuales?) de aquella mayoría, a la necesidad de mantener una "actitud templada, transigente, oportunista, gubernamental". La forma en que entendía Costa esa actitud la explica él mismo en el discurso: "Hace pocos días, un amigo mío, delegado de provincia en la Asamblea Republicana, me preguntaba qué quiere decir eso de política quirúrgica. Hube de contestarle medio en burlas medio en veras... que... significaba... encender lumbre a estacazos en las costillas y en los lomos de los republicanos impacientes, soberbios o faltos de prudencia". (681)

¿No se corresponde esa concepción con aquella política modesta, desprovista de "la loca ambición de grandes palingenesias y renovaciones sociales" de que hablaba ya en noviembre de 1898?

No se trata de valorar aquí el acierto o no de las ideas de Costa en este terreno. Si traemos a colación estas tomas de posición es porque, a la vista de ellas, y de su sostenida coherencia a lo largo de los años, Costa, republicano o monárquico, queda lejos de ese mito del revolucionario de ideas avanzadas - que algunos han imaginado.

#### UNA REPUBLICA CARISMÁTICA Y UN NUEVO PARTIDO.

Esa serie en definitiva la raíz de su distanciamiento con los republicanos, a los que acusa una y otra vez de espíritu lú-

(681) Vid. para las citas del discurso el texto reproducido en "Política quirúrgica", op. cit. (?) págs. 45 y ss.; en particular págs. 61-63 y 64-65.



guleyo, de apego paralizante al parlamentarismo, y a la vía electoral como instrumento de cambio. (682)

En el mismo discurso, sentencia Costa: "... Si la República... ha de ser una República... de Gaceta y tiquis miquis, con hombres que vivan amarrados a una poltrona ministerial por el pelo de la libertad, por el escrúpulo de la Constitución, por la música del "habeas corpus"... francamente señores, es preferible que no venga la República". (683)

Sin embargo, el test definitivo de la clase de republicanismismo que inspiraba a Costa es probablemente, aún más que las ideas de que hasta ahora nos hemos hecho eco, el tipo de partido que Costa perfila, con una indudable sentido de la anticipación.

En primer lugar la figura del líder.

"No venimos -dice Costa- en busca de la República por la República... (ni) en busca de leyes nuevas, ni viejas, en que no tenemos fe ninguna... Venimos en busca de hombres... por cuyas venas corra sangre caliente, que levanten a España del cielo de Sadán... Y venimos en busca de tales hombres porque el redimir al español, el hacer la revolución desde arriba de que esa redención depende pide... sangre brotada a raudales... del corazón del gobernante, cual de otro Cristo en la Cruz..."

Y detrás del líder, el partido.

(682) Vid. en el discurso que estamos citando el epígrafe titulado "La monarquía autora"; y "los republicanos complacidos", "Política quirúrgica" op. cit. págs. 45 y ss. a pesar de que en la misma ocasión reconozca que un programa de reformas graduales llevadas a cabo por Salmerón, Azcárate y los Krausistas, Pi y Margall, Ruiz Zorrilla, etc., hubiera impedido que cobraran "tan formidable incremento el socialismo y el anarquismo que harán sumamente difícil gobernar..."

(683) Vid. "Política quirúrgica" op. cit. págs. 46 y ss.

"En suma de todo: la idea de España va... hoy... indisolublemente ligada a la idea de República, y el que la República - advenga... depende de que exista un partido republicano de verdad" cuyas condiciones esenciales, "sin las cuales el partido - no sería partido, sino como todo en España, un simulacro... des provisto de toda eficacia y virtualidad", son tres:

1ª) Masas disciplinadas, poseídas de un fuerte espíritu de solidaridad y de subordinación al fin nacional y humano que haga de ellas un cuerpo compacto...

2ª) Una plana mayor robusta, numerosa y bien orientada, -- compuesta de hombres en quienes aliente un ardoroso espíritu de civismo y tanto de civismo de apostolicidad y de sacrificio... hombres consagrados por entero al aprendizaje de la gobernación ...

3ª) y última. Que con masas y planas mayor así, se logre - inspirar confianza de una parte a las clases neutras y de otra al extranjero... (684)

Resulta difícil imaginar cómo la elocuencia en todos los - sentidos de estos párrafos no ha pesado más, en las valoracio-- nes de Costa, que el estereotipo al que parecía asociarle su -- tardía y efímera filiación republicana.

Aunque para las generaciones posteriores a la guerra civil la cosa puede tener una explicación sencilla. Acostumbrados como estamos a considerar a la IIª República como el símbolo de - la resistencia nacional antifascista de los años 36 al 39, teng mos tendencia a identificar a todo republicanismo con ese modelo ideal. Lo que, está lejos de ser la realidad. Y no sólo en - el caso de Costa.

Por el contrario parece claro que eran los falangistas - -

---

(684) Vid. "Política quirúrgica", op. cit. párs. 78-81.

quienes realmente acertaron al reconocerse en el republicanismo costista. (685)

---

(685) Hay un artículo de GIMENEZ CABALLERO que hace un paralelismo entre COSTA y ORIANI como precursores del movimiento fascista, en España e Italia, de los años 20 y 30. Vid. MAURICE-SERRANO, op. cit. págs. 223 y ss. Menos ilustres, como testimonio, pero igualmente significativas son las ediciones de Costa por la editorial Doncel (de la Delegación Nacional de la Juventud - Secretaría General del Movimiento) en 1960, o la de TEMAS ESPAÑOLES del Ministerio de Información y Turismo en 1965. Ambas, naturalmente en Madrid.

CAPITULO III.- EL NUEVO ESTADO COSTISTA.

Como se ha señalado en alguna ocasión Costa no consagró -- ningún trabajo especial a la cuestión del Estado. (686)

Tal vez por ello el tema tampoco ha merecido una atención excesiva por parte de los que más recientemente se han ocupado de su obra. (687)

Sin embargo, si ésta tiene aún un significado particular - para nosotros, no es por sus aventuras políticas saldadas con - el fracaso, ni por su aportación intelectual, cuyas fragilida-- des, ya fueron señaladas por contemporáneos suyos más afortuna-- dos que él en la vida académica y menos sujetos a las limitacio-- nes materiales que consumieron el tiempo de Costa. (688)

Es precisamente su concepción del Estado, y la vitalidad -

(686) Vid. MAURICE-SERRANO, op. cit. pág. 132.

(687) De CHEYNE ya sabemos la renuncia a ocuparse de los aspectos políticos de la obra de Costa; Perez de la Dehesa dedicó sólo de las 232 páginas de su libro a las ideas políticas de Costa; de esas 11 páginas 7 se emplean en recoger la crítica de Giner y de Costa al liberalismo doctrinario como vimos en el capítulo I de esta 3ª parte; las restantes se ocupan del tema de la Dictadura y la Revolución en Costa; vid. op. cit. págs. 69-80; Maurice-Serrano se detienen con más detalle en el tema. El Estado merece sin embargo solo 4 páginas, vid. op. cit. págs. 132-136 - también dedicadas casi por completo en exponer las bases Krausistas de su concepción.

(688) Vid. para las críticas de Menéndez Pelayo y Unamuno a sus trabajos sobre poesía popular, PEREZ DE LA DEHESA, op. -- cit. pág. 63. Las amargas quejas de Costa por las pésimas condiciones para el trabajo intelectual a que le habían - reducido sus fracasos en la carrera académica, en CHEYNE, "J. Costa...", op. cit. págs. 89-90. Atribuyendo ese fracaso a la preponderancia de los nombres de Fidal en Instrucción Pública, ibid. pág. 88, y la lapidaria frase de Costa: "En tiempos de moderados, los dignos tienen que renunciar a oposiciones...".

demostrada por ella a lo largo de nuestro siglo, lo que convierte el estudio de Costa en algo más que una ocupación de eruditos. Es esa concepción también la que da unidad a los planteamientos doctrinales de Costa a lo largo de los años y sentido a su compromiso político.

Las bases últimas de tal concepción nos remiten a las corrientes de pensamiento que dejábamos mencionadas en el primer capítulo de esta segunda parte: el krausismo y el tradicionalismo.

El primero, como decíamos en una de las notas precedentes, es con frecuencia invocado al tratar de las ideas de Costa sobre el Estado. Por el contrario, la evidente raíz tradicionalista de aquéllas, aunque generalmente reconocida, es objeto de un interés mucho menor.

Vayamos enseguida a ella para subrayar después el fondo común de una y otra corriente cuyo resultado no es otro que la concepción que hemos llamada corporativa del Estado.

#### LA RAZ TRADICIONALISTA.

Ha sido Unamuno quien con más rotundidad ha señalado la deuda que el ideario político de Costa tenía contraída con el pensamiento tradicionalista y más aún con el carlismo. Con ese carlismo representante "con todo lo bueno (y) también todo lo malo, de la vieja y castiza democracia rural española, a lo que Menéndez Pelayo ha llamado democracia frailuna (que se alza) contra la desamortización, no sólo de los bienes del clero y de los religiosos, sino de los bienes del común". (689)

Y tanto él, como Araquistáin, o como Tuñón, han mirado sobre todo a las páginas de "Colectivismo agrario", para ver el (689) Cit..en TUÑÓN "Costa y Unamuno...", op. cit. pág. 225.

reflejo de esa deuda de Costa con el legado tradicionalista. --  
(690)

Sin embargo la invocación Costista de esa veta ideológica, la del tradicionalismo, tiene sobre todo importancia para sus concepciones políticas más que para su programa social al que - todo caso cabría remitir las tesis de "Colectivismo agrario". -  
(691)

Es por lo tanto en escritos de intención y contenido político donde podemos localizar las coordenadas de esa tradición - de la que Costa se declara heredero.

Para ello es preciso dirigirse a obras menos conocidas y - menos citadas de Costa. Y en particular a su "Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romances y gestas de la península". (692)

Es interesante dejar la palabra a Costa, para que él mismo nos explique que enseñanzas esperaba obtener y obtuvo de esa -- vuelta suya a (estas) fuentes de la tradición peninsular:

"Sorprender y fijar el ideal político (cursivas en el original) del pueblo español tal como lo ha manifestado directa o indirectamente en sus refranes, romances y poemas primitivos o cantares de gesta durante los siglos medios,

- (690) Unamuno dice: "El colectivismo agrario de Costa, sus deseos de volver a aquella propiedad comunal que recuerda - al mir ruso, lo de su política de alparcata, todo ello es carlismo. El carlismo sin rey ni Dios y no porque en el - no creyera Costa...". Vid. en texto completo de Unamuno, reproducido en Maurice-Serrano, op. cit. pág. 45. En cuanto a Araquistain, ver su valoración en la obra de Costa - en los comentarios ya citados que reproduce Andrés Sabo--rit. cit. págs. 128-129.
- (691) Aunque hay que decir claramente, como ya advertimos en su momento que el programa social de Costa no está inspirado en ese "colectivismo retrospectivo" como la calificaba -- Unamuno. Si se exceptúa su propuesta de reconstitución de los bienes, "del bien común" en los preblos españoles.
- (692) La edición inicial en la Revista de Legislación, Madrid, 1881, que lleva como subtítulo "Poesía popular española y mitología auto-hispanas".

desde la aparición del Estado llano hasta últimos de la -  
centuria XVI y en el paréntesis mortal del siglo XVII, y  
deducir de esos mismos monumentos el sentido de nuestra -  
historia política (cursivas en el original): tal es el ob-  
jetivo del presente libro..."

Y más adelante continúa:

"El problema que intenta resolver es (entre otros el si-  
guiente): ¿A qué principios (cursivas en el original) de-  
be obedecer en todo tiempo el gobierno de las sociedades  
según el pueblo español?" "Acaso -sigue Costa- pueda aspi-  
rarse un día mediante (este estudio) a un resultado prác-  
tico trascendentalísimo...: a operar una transfusión de -  
savia popular... en las exhaustas venas de la ciencia po-  
lítica moderna cuya sangre han empobrecido, por una parte  
... (los) excesos de las escuelas... y de otro lado los -  
partidos que con su falta de sinceridad, de sensatez y de  
patriotismo... han... socavado los cimientos de las más -  
firmes convicciones y comprometido la causa de los pue-  
blos" . (693)

La síntesis de lo que él cree observar en aquellas fuentes  
de la tradición hispánica es la siguiente: "una idealización de  
la vida de nuestra nacionalidad, sin las tendencias cosmopolíti-  
cas (sic) que animan a Arthús y a Carlomagno en otras literatu-  
ras europeas" y (que) "se compendia en este triple lema: inde-  
pendencia política, unidad nacional, libertad...". Junto a ello,  
termina Costa, "ostenta nuestra poesía popular la representa-  
ción de una idea política universal y permanente: la justicia y  
la ley. La ley afirmada por encima de súbditos y autoridades y  
... el Derecho afirmado por encima de la ley... En este respec-  
to... (el Cid) por ejemplo es... un principio y su vida, un -  
ideal". (694)

(693) Vid. J. Costa "Introducción..." op. cit. págs. 14 - 21.

(694) Vid. ibid. págs. 22-23; antes había dicho: "acaso la inge-  
nua y ardiente palabra del Mío Cid logre disipar esa nube  
de dudas de recelos, y de congojas que flota en nuestra -  
atmosfera..." ver también en el mismo volumen la neta to-  
ma de posición tradicionalista que se encierra en la dis-  
cusión. Sobre el valor del saber popular frente al saber  
científico, en el capítulo II, págs. 37 y ss.

Los párrafos que acabamos de citar, ilustran bien la seriedad y la ingenua coherencia con que Costa vivía los postulados tradicionalistas.

Pero con ellos sólo hemos comenzado a desvelar el contenido del ideal político cuyo portador era esa tradición que Costa invocaba con tanta fe. Si bien lo entrevisto ya posee entidad - considerable: un nacionalismo mítico, imaginado más que observado en el legado de "los siglos medios" que, obviamente, no conocieron el fenómeno del Estado nacional. (695)

#### EL IDEAL DE LA MONARQUÍA ESTAMENTAL.

Pero Costa continuó escudriñando en los restos de esa tradición con la esperanza de encontrar en ellos las vías de la salvación del país. Y particularmente en la figura y el romance del Mio Cid al que, como anunciaba, hizo cumplir por largos años la función de oráculo político.

El texto de la "Introducción..." está publicado en 1881, aunque terminado de escribir en 1876. (696)

Veinte años después de la publicación de este texto, en 1901, Costa recordaba cómo el tema le había seguido ocupando. En 1878 publica "Representación política del Cid en la epopeya española" y en 1885 "Programa político del Cid Campeador".

(695) Ese nacionalismo místico y mítico, sería una constante en toda la vida de Costa; en una entrevista en "El Pueblo" - de Valencia el 22 de Julio de 1900 decía: "La regla de conducta, la que me he impuesto... es mirar a España (cursivas en el original) y al español (cursivas en el original) que lo merecen todo, que lo necesitan todo; y sufrir lo todo también, por amor de ellos, que es tanto como decir por amor de Dios". En A.H.N. 103.

(696) Puesto que según Costa tardó 5 años en ser llevado a la imprenta, vid. "Introducción...", op. cit. pág. VII del Prologo.



Todavía en medio de la marejada política desencadenada por el Desastre y con Costa en el cenit de su actividad, vuelve la vista a aquellos textos y en el muy citado discurso de los Juegos Florales de Salamanca (el 15-IX-1901) dice:

"(Aquel programa) podría resumirse en esto: respecto de Europa y el Imperio... la autarquía de la Nación más absoluta; respecto del Pontificado, la condena del ultramontanismo y la independencia civil del Estado; respecto de África, el rescate del territorio; respecto del Islam, la tolerancia...; respecto de la Península, la unión federativa de sus reinos; respecto del organismo social, la concordia de todas sus clases; respecto del Municipio, la autonomía Civil y administrativa; ... respecto del organismo del Estado, la monarquía representativa -que no ha de confundirse con la parlamentaria- o sea, el gobierno compartido por el rey, la nobleza y los concejos, el self-government de las clases, el juicio por los pares, el rey obligado a estar en derecho como el último ciudadano, y por último, respecto de la tiranía, el derecho de insurrección".

Y poco más adelante concluye:

"El programa del Mio Cid no ha pasado todavía al panteón de las historias muertas; y España debe estudiarlo seriamente, si alguna vez ha de vivir con vida propia, reanudando el hilo roto de sus tradiciones y adquirir el equilibrio estable propio de todo pueblo que logra adaptar sus instituciones políticas a su temperamento y a su genio". (697)

Dejando de lado ahora las posiciones que de cara a la escena internacional y a Portugal y al Papa en particular, dicta a Costa su visión del interés nacional, el modelo político que le inspira el Cid Campeador puede ser descrito, utilizando una ter-

(697) Vid. el discurso citado editado con el título de "crisis política de España". Establecimiento tipográfico de Fortanet. Madrid, 1901, p. 21-22. Es el momento de aclarar que la famosa frase de Costa "doblar la llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a calbregar", se refiere a la convicción de aquel de que el período de las aventuras básicas había concedido para España en tanto no se hubiera regenerado política y económicamente el país. El mismo aclara en el discurso que citamos que su consigna la había dictado "sólo después de que el Cid le hubiera hablado y le hubiera comunicado su programa político".

minología que deba menos a la fantasía histórica como sigue: armonía entre las clases sociales; gobierno -no parlamentario- -- del rey asistido (de un rey sometido y no por encima de la ley) por una élite y una red de órganos asesores; el autogobierno de los distintos grupos de interés.

El fondo corporativo de ese ideal político era puesto de -manifiesto por el propio Costa, que en las mismas páginas ad- -vierte: "Principia a echarse de menos mucho de lo antiguo, y a dolerse de haberlo destruido: órdenes corporativos, universida- des autónomas, gremios, fundaciones, montepios, organismos pro- vinciales y municipales, jurado, libertad civil, propiedad comunal, autoridad paterna, dignidad de la mujer casada o viuda, es tán demandando de todo o en parte una restauración que no tarda rán en conseguir". (698)

Bien podemos decir que Costa, fracasado en todo, puede pre- sumir, allá donde se encuentre, de haber triunfado como profeta.

#### EL PRINCIPIO DE SUBSIDIARIDAD.

¿De que manera contribuyó la formación krausista de Costa a reforzar esta visión del Estado?

Abordaremos brevemente esta cuestión puesto que como decí- mos, es la única ampliamente desarrollada por la mayoría de los estudios recientes, en relación con la teoría costista del Esta- do.

Para el krausismo "la sociedad es... una conjunción armóni- ca... de asociaciones diversas y de individuos. "Hasta hoy -se- ñala Sanz del Río- sólo dos esferas o instituciones sociales eg tán organizados...: la esfera religiosa o la Iglesias... y la - esfera política o el Estado... Pero (estos)... no son los úni--

cos órganos del cuerpo social: la ciencia, el arte, la moral, - la educación y la enseñanza, la industria, el comercio y la agricultura son órganos igualmente necesarios y fundamentales... y deben recibir en su día una organización apropiada a su naturaleza y (en) armonía con todos los demás órganos de la vida pública".

Dentro de esa pluralidad de órganos al Estado le toca "mantener la unidad y la armonía entre todos los órganos... de la actividad humana, (aunque) sin intervenir en su gobierno interior..." Y sin intentar realizar lo que "los esfuerzos individuales y sociales... pueden hacer por sí sin daño ni contra derecho público o privado" aunque sí "prestando a todos... las condiciones necesarias para realizarlo". (699)

En realidad y según la formación de Giner -de quien procede el lazo más directo de Costa con el krausismo- aquellos órganos o esferas de la vida social -incluso el individuo- tienen derecho al calificativo de "estados" puesto que todos realizan los fines sociales y en suma el Derecho, fin máximo del Estado. (700)

Los grandes temas de la armonía social, del autogobierno -de las distintas esferas de la actividad social, de la consideración de los intereses particulares de los grupos como intereses públicos, vuelve como vemos, a aparecer aquí, expuestos en un lenguaje ciertamente diferente, pero abocando a sorprendentes coincidencias con el pensamiento católico y tradicionalista. No la más importante, pero sí tal vez la más llamativa y una de la más fecunda en consecuencias de todo tipo sea ese encuentro con lo que los teóricos políticos del campo cristiano han deno-

(699) Vid. Elías Díaz "La Filosofía Social del Krausismo español" op. cit. págs. 60-63.

(700) Vid. Elías Díaz, op. cit. págs. 84-85; también P. DE LA DEHESA, op. cit. p. 25; y GIL NOVALES op. cit. pp. 33-36;

minado el "principio de subsidiaridad": la misión supletoria -- del Estado respecto a los grupos sociales intermedios. (701)

Giner la formulaba en los siguientes términos: el Estado - deberá limitar su función al cumplimiento de su propio fin jurídico (la realización del Derecho). Es preciso por lo tanto evitar algunos errores y entre ellos el de "asignar como fin al Estado... nacional -el Estado por autonomasia...- el cumplimiento del destino humano entero, o la fundación de la sociedad, o su organización, o su prosperidad material y moral".

"Todos estos fines parciales -dice Giner-... no son objeto directo de (la) actividad (del Estado)... (Estas) funciones... no le competen... y su intervención en ellas, sólo se justifica en concepto de tutela que, como institución más desarrollada -- históricamente, ejerce sobre las que no han alcanzado todavía - la aptitud necesaria para valerse de por sí, impidiendo que queden enteramente abandonados de esta suerte fines fundamentales de la vida". (702)

Remitimos a la primera parte para la discusión sobre este cambio de perspectiva que -en relación con los fines del Estado- se anuncia en todas las corrientes que participan de la crisis o los ataques al liberalismo decimonónico, especialmente a fines del pasado siglo.

Nos importa destacar ahora las consecuencias, importantísimas, que Costa sacó de la aplicación de este principio a la realidad social que constituía el punto de referencia constante pa

(cont. de la pág. anterior)

Costa recoge esta misma concepción sobre todo en "Teoría del hecho jurídico, individual y social" op. cit. vid. especialmente págs. 69-70.

(701) Vid. para la versión católica, heredada de la encíclica - "Quadragesimo anno", SANCHEZ AGESTA, "Principios políticos del orden cristiano". ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, p. 79 y ss, 109 y ss, 121 y ss.

(702) Vid. Elías Díaz, op. cit. pág. 85.

ra él: esto es, la España agraria del interior.

Hay algunos textos particularmente útiles para esta tarea.

El primero de ellos es una intervención de Costa ante el - Congreso de Agricultores de 1880, celebrado en tiempos del ter-  
cero de los gabinetes conservadores presididos por Cánovas tras  
la Restauración (703). La ocasión para la intervención de Costa  
son las tesis expresadas por el entonces Director General de --  
Agricultura y Rentas estancadas, expresivas de una clásica posi-  
ción liberal de orientación conservadora. Por el interés que --  
ofrece el contraste entre ambas daremos la palabra a los dos --  
contendientes.

Para el Sr. Vicuña, que así se llamaba el Director Gene--  
ral, "un canal es una obra de interés privado lo mismo que una  
mina, toda vez que no sirve directamente al público; sirve sólo  
a particulares; el Estado cede a estos el aprovechamiento de --  
las aguas, lo mismo que el de un mineral cualquiera en las con-  
cesiones mineras; eran de uso y dominio pública y pasan a ser -  
de uso y dominio privado; por tanto, lejos de subvencionar el -  
Estado cedente al cesionario, debería exigirle una cierta canti-  
dad por cada litro de agua cedida en concepto de precio o ca- -  
non".

Frente a estas ideas levanta Costa el razonamiento que apo-  
yado en aquella concepción krausista (y cristiana) de la misión  
supletoria del Estado, aboca a la exigencia de la política hi-  
dráulica:

"El Estado -dice Costa- debe condiciones de existencia a -  
todos los fines humanos indistintamente, y por esto el --  
primero de sus deberes consiste en reprimir las activida-  
des perturbadoras, en apartar cuantos obstáculos se opon-

---

(703) Este gabinete duró desde el 9-XII-1879 hasta el 8-II-1881  
en que fue relevado por primera vez, por los liberales fu-  
sionistas de Sagasta: vid. D. SEVILLA Andrés, op. cit. --  
T. II p. 909.

gan al cumplimiento o realización de dichos fines... Pero cuando la acción privada y directa de la sociedad resulta incapaz o cuando la iniciativa privada carece de la necesaria eficacia... (aquellos fines) no deben quedar nunca sin satisfacción (y en consecuencia)... el Estado tiene que fomentar la acción individual y si eso no basta realizarlos directamente por sí, obrando como actividad complementaria de la actividad social, hasta tanto que esta haya despertado...".

Y refiriéndose a la comparación que el Director General de Agricultura había ofrecido con el caso de las minas, continua:

"Un mismo principio de derecho justifica la subvención respecto de los canales y la abstención respecto de las minas. (Aunque) si estas se encontraran en el caso de aquellos y nadie se moviera a explotarlos por propia cuenta y con recursos propios... el Estado tendría que fomentar -- con auxilios positivos esa industria y, caso necesario, -- ejercerla él... pero sólo provisionalmente hasta tanto -- que con el progreso del espíritu público, se emancipara -- de la tutela oficial y por decirlo así, se secularizase". (704)

Como estaba formulando en 1880 y frente a las instancias oficiales de la época la misma filosofía que, andando el tiempo, inspiraría en grandísima medida la actuación del Estado español en materia económica: desde las leyes de Maura protectoras de la industria, hasta la acción concertada o las intervenciones del INI con los tecnócratas del franquismo.

Sería una lástima dejar que este debate que, gracias a los textos de Costa, hemos traído ante nosotros perforando el túnel del tiempo, se cerrara sin dar la palabra a una tercera posición, que en el lenguaje de los giscardianos franceses de hoy se llamaría "liberal avanzada". En la España de entonces esa posición la formulaba D. Segismundo Moret durante la discusión del proyecto de ley de pantanos y canales en 1883. Estas eran las palabras de Moret:

(704) vid. "Política Hidráulica", op. cit. págs. 32-34.

"Parece, señores, y me sale al paso el argumento, que al - decir yo estas cosas (en favor de la construcción de canales y pantanos directamente por el Estado, a lo que se oponían los -- conservadores; MT) abandono mi criterio y mi sistema y pido la acción del Gobierno y la intervención del Estado... Y en efecto la pido; pero al hacerlo... lo hago precisamente porque ésta no es una cuestión económica; yo creo, en efecto, que donde está - el interés particular allí no tiene nada que hacer el Estado; pero... afirmo y lo afirman conmigo mis amigos, que donde está la seguridad, la salubridad y la defensa del territorio, allí - está o debe estar el Estado; y que tan importante como alzar mu - ros en la orilla del océano para detener las escuadras enemigas y proteger la Paria, es alzar estos otros muros en medio de la montaña para defender al hombre contra el torrente y al campo - contra la sequia...; donde hay un fin nacional allí está el Go - bierno...". (705)

El viejo principio liberal, al que ya nos referíamos en la primera parte pero que nos llega ahora de forma mucho más jugo - sa de labios de Moret, no estaba, como se ve tan inerme, ante - las dificultades económicas y sociales, como se nos ha pretendi - do hacer ver por sus debeladores autoritarios.

#### EL ESTADO CORPORATIVO.

Costa había utilizado el principio que, en el lenguaje de los políticos católicos lleva el horrrisono nombre de principio de subsidiaridad para llegar a la política hidráulica. Pero a - su vez utilizará ésta para fundamentar una concepción del Esta - do en la que, rasgo característico del modelo corporativo, los

---

(705) Citado en "Política Hidráulica" op. cit. pp. 85-89.

logros de la producción adquieren un papel central de cara a la legitimación y a la orientación de las instituciones públicas, sirviendo además como sustitutivo de los problemas políticos puros.

Así en el discurso ya citado de septiembre de 1892 ante la asamblea reunida para anunciar la constitución de la C.A.A.A., habla de "mudar el temperamento de la política, tornándola de abstracta y retórica en práctica y sustantiva, industrial, comercial, agrícola... (acabando con) aquel inacabable discuteo sobre la soberanía política y las formas de gobierno. (706) Y un mes más tarde, reclamando en un mitin la construcción del canal de Tamarite volvía a filosofar:

"... Los Estados, cuando combaten la sequia combaten la opresión... y con la opresión la injusticia, (asegurando así) el imperio del derecho sobre todos que es el fin primordial del Estado... (Para) decirlo de una vez... a mi juicio el canal de Tamarite introduciría en la Llitera mayor suma de libertad que una Constitución, aunque la redactasen juntos Danton y Robespierre". (707)

En el mensaje de la C.A.A.A. de Noviembre de 1898 repetía aún más claramente la misma oposición entre objetivos políticos y objetivos económicos:

"A causa de (las dificultades climáticas y orográficas de la Península, MT) ha debido España más que ningún otro país, hacer una política preponderadamente económica... La educación del pueblo, el cultivo de la ciencia, la libertad política... venían en segundo término y requerían como necesaria condición aquella base económica". (708)

Y en vísperas de su incorporación al republicanismo insis-

(706) Vid. "Política Hidráulica", op. cit. págs. 41-42.

(707) Vid. "Política Hidráulica", op. cit. pág. 106.

(708) Vid. "Reconstitución y europeización", op. cit. págs. 17-18.



sistía en que el desarrollo de la política hidráulica que "expresa en cifra toda la política económica que cumple seguir a la nación para redimirse" exige "una revolución general en el Estado". (709)

Vemos pues ya reunidos en Costa los elementos centrales de aquella que hemos llamado concepción corporativa del Estado: el dogma de la armonía social; la consideración de los intereses particulares como intereses públicos, el autogobierno de los grupos de interés y los logros económicos como elemento central de legitimación y de orientación de la actividad del Estado (sometida sin embargo en este terreno, a las limitaciones derivadas del principio de subsidiaridad).

Dos cuestiones nos importa señalar antes de cerrar el capítulo dedicado a la concepción costista del Nuevo Estado. La primera es el reflejo de aquellas ideas básicas en las propuestas de reforma institucional a que tan caracterizadamente se asoció el regeneracionismo y en concreto las que se refieren al Parlamento y a la reforma del sistema de representación política.

La segunda se refiere al modo en que aquél ideario inspiró la actuación política de Costa, continuaremos así una vez más, la validez del esquema utilizado en anteriores capítulos y que consiste en contrastar los principios en la práctica costista - como el mejor modo de verificar su coherencia y el acierto de nuestra interpretación.

Vayamos a la primera de las cuestiones planteadas.

---

(709) Entrevista concedida a "El Globo" el 15-II-1903, reproducida en J. Costa, "Oligarquía y caciquismo, Colectivismo, agrario y otros escritos", Alianza Editorial, op. cit. -- págs. 203 y ss. También en "Política Hidráulica", op. cit. págs. 259-268.

ANTIPARLAMENTARISMO, CORPORATIVISMO Y PARTIDO UNICO.

Aunque Costa, como acabamos de ver, va mucho más allá en sus propuestas de reforma de tal o cual institución particular, no cabe duda de que el Parlamento constituye un objeto predilecto de sus ataques al Estado liberal. Y la Información del Ateneo, sobre "Oligarquía y caciquismo", constituye sin duda un hito en la ola de antiparlamentarismo que año tras año, va ganando terreno en la conciencia política de determinados sectores de la sociedad española a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En aquella ocasión es el Parlamento (y no el Gobierno, ni la Corona, ni el Ejército ni la Iglesia) quien aparece como el símbolo y el centro del poder de los caciques: la bestia negra en la que Costa resume todos los males de la sociedad española.

"...(La) cristalización y la esencia del Régimen oligárquico, y al propio tiempo su disfraz -dice Costa- ... es cabalmente el Parlamento... (y por lo tanto no es en él)... donde hemos de buscar el remedio". (710)

A esta condición une la institución parlamentaria su carácter extranjerizante, inadaptado a las exigencias de la raza española. Así, comenta Costa:

"... hemos fijado nuestros adelantos a la importación mecánica de lo que descubrían y practicaban los extranjeros", siendo así que (para) que todo marchase bien, necesitaba el Estado español vestirse a la medida, crearse una morfología especial, no copiada de la de otros países de raza distinta... El duque de la Torre -y lo cito como símbolo... de la política española de todos los partidos, desde el moderado hasta el republicano.. - procedió como político en la misma forma que había procedido (710) Vid. "Oligarquía y caciquismo", op. cit. Tomo I, pág. 77.

como ganadero: trajo instituciones inglesas, por el mismo camino que había traído borregos ingleses...". (711)

Pocas páginas más adelante se encuentran en la misma memoria de "Oligarquía y caciquismo" los párrafos que han servido para argumentar la supuesta opción de Costa por un Parlamento diferente, más auténtico, saneado de las corrupciones que lo invalidaban como instrumento de Gobierno en la Restauración y que se enmarcaría en un régimen de tipo presidencialista según el modelo americano:

En efecto, consciente de la "prevención" con que el auditorio del Ateneo habría de acoger a quien (quisiera) poner en litigio la virtualidad de una institución por la cual España ha derramado tanta sangre...", Costa advierte:

"En mi pensamiento conviene y es de prudencia conservar -- las Cortes al lado del gobierno personal" pero, para evitar la intromisión de aquellas en las iniciativas de este, será preciso "(retirar de(1)... hemiciclo el banco azul... haciendo que las Cortes funcionen separadamente del Gobierno y (este)... con independencia de las Cortes... O expresado en una fórmula práctica, salvando el detalle de la adaptación: que sean Cortes según el tipo de sistema -- presidencial... de Estados Unidos y no según el sistema -- parlamentario de Inglaterra". (712)

La aceptación como moneda de buena ley de estas afirmaciones de Costa, hechas no se olvide, con el confesado propósito de dominar las prevenciones que habían de suscitar sus posiciones antiparlamentarias en un auditorio como el del Ateneo, ha llevado a autores como Tuñón o Pérez de la Dehesa a negar la identificación de las posiciones de Costa con el antiparlamentarismo de que hicieron gala las dos Dictaduras de nuestro siglo

#### XX.

(711) Ibidem, págs. 78-80. En el mismo sentido vid. "Reconstitución y europeización". Op. cit. y el Mensaje de la C.A.A. A. de Noviembre de 1898, págs. 4 y 5.

(712) Vid. ibid. respectivamente páginas 77 y 93.

Pero la prudencia debería haber obligado ante un tema como este, a bucear en otros textos de Costa, dirigidos a auditorios menos susceptibles ante los que Costa podía producirse con mayor libertad, y sobre todo a ese valioso contraste con la práctica costista que nos parece de todo punto indispensable para zanzar las en otro caso interminables polémicas sobre su verdadero significado en materias como esta.

Es por ello del mayor interpes volver la vista, una vez -- más, al Mensaje-Programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, en el que el razonamiento de Costa, partiendo de idénticas bases que el expresado en el Ateneo, llega más claramente a las conclusiones "gacetales" en las que se concretan sus planteamientos teóricos.

En aquel texto el Parlamento es también presentado con los mismos rasgos negativos con que le veíamos dibujado en "Oligarquía y caciquismo". Es --dice Costa-- "la única Indica que le queda al parasitismo nacional..., un peligro y una obstrucción".

"Sin embargo --continúa-- es fuerza conllevarlo... hoy por -- hoy no existe cosa con que sustituirlo, y la simple amputación sería más dañosa que la... dolencia. Lo único que cabe y se debe hacer es atenuar su virulencia:..".

Los remedios contra el virus del Parlamento propuestos en esta ocasión, (dos años y medio antes de la Información del Ateneo) son fundamentalmente dos. Uno lo conocemos ya por los párrafos anteriores: hacer al Gobierno independiente del Parlamento para acabar con ese "detestable régimen de ministros... -- inseguros, incompetentes... siervos de los diputados"; es decir "en el fondo el mismo régimen (de) la República monárquica de -- los Estados Unidos..." El otro es "el desarrollo del principio admitido ya en nuestra legislación electoral vigente en cuanto

a representación por clases o por colectividades, de forma que la mitad de los diputados de cada provincia corresponda a los colegios llamados generales y la otra mitad a los especiales". (713) Reforzado este principio además por la "consulta de las providencias y resoluciones más trascendentales a las representaciones vivas del país (Cámaras, Sindicato, Ayuntamientos, Diputaciones Regionales, Universidades, etc)...". (714)

Es decir que la fórmula completa de salvación del Parlamento incluía la eliminación de las tareas de control sobre el Gobierno y... la representación corporativa. ¿Se nos permitirá -- concluir que este "detalle de adaptación" como diría Costa, acerca su modelo parlamentario más a las Cortes orgánicas de Franco que a las Cámaras americanas?. De la coherencia y la capacidad de anticipación de las ideas costistas al respecto, dan buena cuenta dos testimonios que consideramos importante presentar.

El primero es el reflejo literal de aquellos planteamientos costistas en el programa de la Liga Nacional de Productores de 20 de Febrero de 1899. En el epígrafe "Política y Administración" vemos en efecto literalmente reproducidos, los principios que reflejaba el manifiesto del mes de Noviembre anterior, sólo que ahora redactados en forma de puntos programáticos:

"68.- Mantenimiento del statu que en materia de derechos -

(713) No hace falta recordar que los colegios especiales eran -- un portillo abierto a la representación corporativa por -- la Ley Electoral de 1890. Ver la segunda parte de este -- trabajo.

(714) Vid. el texto completo en "Reconstitución y europeización de España", op. cit. pág. 27. En el reproducido por M. Artola falta la importantísima frase que se refiere a la -- "representación por clases o por colectividades", aunque no las demás. Vid. M. Artola, "Partidos y programas políticos", op. cit. Tomo II, págs. 142-143. Lo mismo hace -- Costa en "Oligarquía y caciquismo", vid. op. cit. Tomo I págs. 95-96.

individuales, sufragio universal, Parlamento y demás, que constituye legalidad común a toda Europa.

69.- Consula de las providencias y resoluciones más trascendentales que el Gobierno tenga en estudio a las representaciones vivas del país (Cámaras, círculos, sindicatos etc...).

70.- Desarrollo del principio admitido ya en nuestra legislación electoral vigente en cuanto a representación -- por clases o colectividades, haciéndola necesaria o preceptiva y dándole mayor latitud y simplificación del procedimiento para la constitución de los colegios especiales". (715)

El segundo testimonio procede de la propia Información sobre "Oligarquía y caciquismo".

Como es sabido al final del Resumen, elaborado por Costa, con que se cierra la citada Información, éste enuncia la idea, que en realidad da sentido a toda la iniciativa y las que le habían ocupado en los dos años anteriores: la constitución de un partido nacional. (716)

Pero lo que Costa, ponente de la Información, no se atreve a decir sobre la singularidad de ese partido, lo dice Costa líder de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, que participa en la Información: ese nuevo partido "propiamente nacional, "en vigor debería ser el partido (cursivas en el original) único". (717)

No eran sólo sus compañeros de la C.A.A.A. quienes habían traducido la fórmula costista del partido nacional por la de --

(715) Vid. "Reconstitución y europeización...", op. cit. p.86-87

(716) Vid. "Oligarquía y caciquismo..." op. cit. vol. I, p. 226 y ss.

(717) Vid. "Oligarquía y caciquismo" op. cit. vol. II, pág. 59, en el informe de la C.A.A.A., que repite fielmente todos los puntos del programa costista. A mi juicio no hay ninguna duda de que el texto está inspirado por el propio Costa, aunque aparezca firmado por el secretario Mariano Molina. Pero es un extremo relativamente secundario. Costa era desde hacía diez años, creador, animador, inspirador y factatun de la Cámara... y aun dos años después seguía utilizándola en su aproximación al republicanismo. -- Ninguna fórmula de este tipo hubiera pasado sin la anuencia de Costa.

partido único. En la "Revista Nacional aparece la contestación que el Presidente de la Cámara Agrícola de Maldá envía a la --- Asamblea de Zaragoza de la que saldría la Liga Nacional de Productores. Alude en ella a "los temas de discusión señalado (s) por la Comisión organizadora" y manifiesta su oposición a la -- idea de organizar a las clases productoras e intelectuales en - un partido político propio. Y junto a otros argumentos dice: -- "Está además desacreditado el sistema de partido único y nadie - ha logrado jamás unir en un solo pensamiento y en una sola vo-- luntad a millones de hombres. Juzgo pues impracticable todo pro-- pósito de partido único, consecuencia forzosa del deseo manifes-- tado en la Circular". (718)

¿No se conciliaba perfectamente esta visión con la constan-- utilización por Costa del término "Movimiento Nacional" para de-- signar el nuevo ente político que podría resultar de la agita-- ción de las Cámaras?.

A partir de Noviembre de 1899 tal expresión parece ser la salida -no sólo terminológica- que Costa ha encontrado para el dilema de "Liga o Partido" (719) del que no supo salir el movi-- miento de Cámaras:

"ese movimiento -dice Costa- que (un) colega nuestro llama económico y nosotros llamamos Nacional". (720)

La capacidad de anticipación costista y la legitimidad de

(718) Vid. Revista Nacional, n.º 2, del 15 de Abril de 1899, pág. 36 del volumen de la Biblioteca Nacional de Madrid.

(719) Vid. la "Revista Nacional" volumen citado, págs. 352, 365 366 y 390.

(720) Vid. "Revista Nacional" pág. 366 del volumen citado de la B.N.M.; en la pág. 368 hay una curiosa posición de un gru-- po de maestros costistas de la provincia de Soria, de con-- vertir la "Primera Enseñanza" en "Educación Nacional".

nuestra búsqueda de las raíces finiseculares del Estado del 18 de Julio, no hacen sino salir reforzadas tras este repaso al ideal de un nuevo Parlamento sin influencia sobre el Gobierno, y destinado a ser animado por un "Movimiento Nacional" de Síndicos, Cámaras, etc. que haría las veces de "Partido Único".

#### LAS CORTES ORGANICAS.

Por lo demás el interés de Costa en la representación corporativa es muy anterior a estos episodios del movimiento de Cámaras y enlaza con las influencias más profundas que detectábamos en su formación teórica.

Un documento de indudable valor a estos efectos es el texto de una lección, preparada por Costa probablemente en su período de profesor en la I.L.E. y que se encuentra, manuscrito en el Archivo Histórico Nacional.

Pertenece a un compute de lecciones numeradas de la 9 a la 11, dentro de una sección a la que Costa da el título de "Generación del Poder". (721) Por su interés para nuestro tema nos permitiríamos extraer el citado documento con cierta extensión.

Costa señala entre los sistemas posibles de "Generación -- del Poder" (hoy diríamos de legitimación del poder) el basado en la "Representación voluntaria", es decir en el sufragio.

Sistema que expone con arreglo al siguiente esquema:

- "A.- Representación voluntaria.
- a.- Sist(ema) individ(ual), p(or) cabezas.

---

(721) Para los interesados en la localización exacta diremos -- que se encuentra en la caja 108 de la sección "Diversos - títulos y familias" del A.H.N. En esa caja hay una carpeta que lleva por título "Revolución Española (discurso de lo olvidado) 1875" y datos de esta obra que dice "Generación del Poder". L(ecciones?) 9-11 (artículo ó conferencia sobre representación de las minorías).



- a'.- Vicios de este sist(ema).
- b'.- Medios Prop(uestos) pa(ara)obviar estos inconvenientes.
- b.- Sist(ema) social...
- c.- Sistema mixto.
  - a'.- Combinación hipostática y exterior.
  - b'.- Combinación orgánica".

El sistema individual es el "generalizado en estos últ - - (imos) tiempos en Europa con el nombre de sufragio universal (y procede) del predominio de las escuelas idealistas democráticas radicadas en Rousseau". Para Costa es un sistema que "comienza a perder terreno en la ciencia y a desacreditarse en la práctica por muchos y muy graves defectos... que se le han reconocido como inherentes a su... naturaleza"..

¿Cuáles son esos defectos? Costa hace de ellos una detallada exposición que nosotros resumimos a continuación.

El primero es que, al basarse en la pura condición de ciudadano "deja intereses sin represent(ación) o con represent(a--ción) insuficiente". O dicho de otro modo es un sistema que se reduce a tener en cuenta "el orden político... sin consid(era--ción) a los demás órdenes de vida y de cultura...".

El segundo defecto es que "suele dar por resultado una representación inhábil e incapaz para la legislación, o venal y - corrompida... (debido a que) las mayorías en todos los pueblos son hasta aquí incultas y mal o nada enseñadas en las cosas de gobierno...".

El tercer vicio es la posibilidad del triunfo de las minorías, bien por el juego de las abstenciones, bien por el peso - desigual de las circunscripciones.

El cuarto defecto, por fin, y el más grave de todos según Costa "es el peligro de que sean oprimidas las minorías". Particularmente, como luego veremos, las minorías de la inteligencia y del saber.

A nuestro juicio la utilidad de traer a colación estos juicios de Costa está clara: sus reservas a las fórmulas propuestas por "el idealismo democrático" eran bien anteriores al espectáculo poco edificante es verdad, del turno de los partidos en la Restauración. En realidad esas reservas eran formuladas, si nuestra hipótesis sobre la fecha de estas elecciones es correcta, sólo poco después de la liquidación del periodo de "idealismo democrático" abierto por la Revolución de 1868. Y desde luego eran una deducción sumamente coherente de su concepción de la vida social y de la vida del Estado.

Pero sigamos con la exposición de Costa.

¿Cómo subsanar aquellos vicios del sufragio universal?

Costa enumera los remedios propuestos o puestos efectivamente en práctica: el sistema censitario (al que critica por confundir, inadecuadamente, la riqueza con la capacidad para la legislación y el gobierno); el voto plural, el voto acumulado, el sistema de distrito electoral único, o los distritos uninominales... todos ellos basados de un modo u otro en el sufragio individual. Frente a todos ellos expone Costa sus reservas.

El segundo sistema de "generación del poder" era, como recordaremos por el esquema transcrito más arriba el "sistema social" que "es como una reacción (frente al sistema individual) ... "Su fundamentación general está en conceder la representación no por razón de la personalidad en sí... sino por las esferas naturales del trabajo social a que pertenece, tales como las iglesias, fábricas, ... centros de instrucción".

A este sistema al que nosotros llamaríamos corporativo puro le reprocha Costa el "pecar por el extremo opuesto"; puesto que "la sociedad no consta simplemente de círculos de intereses o de sociedades especiales finales, sino también de sociedades totales donde los fines todos son cultivados unitariamente

y que van desde el individuo... hasta la humanidad pasando por la familia, el municipio, la provincia y la nación".

Ambos sistemas pues, el individual y el social, aparecen - como "incompletos y... mutilados... y... sólo en su combinación pued(e) constituirse el verdadero y racional sist(ema) p(ara) la design(ación) de los individuos que han de constituir la represent(ación) voluntaria".

Aparece así el sistema mixto en el que aun Costa se permite introducir una distinción según que la combinación de los -- sistemas individual y social se haga de una manera "hipostática u orgánica".

En el primer caso estaríamos ante el sistema propuesto por Ahrens de las dos Cámaras; representativas, una "de los grupos o esferas que mantienen la unidad y la totalidad de la personal (idad) individ(ual) y colectiva, la familia, el municipio, la - provincia"; y de la otra, "de las esferas de cultura constituidas por la división natural del trabajo social según los fines (parciales)... de la vida humana...".

Costa finaliza la descripción que Ahrens hace de los detalles de la elección de una y otra Cámara con el siguiente comentario: "Tal es el sist(ema) más racional entre todos los propuestos hasta aquí p(ara) obtener una represent(ación) social - q(ue) refleje... todo el estado (hist(órico) presente de la soc (iedad) p(ara) acomodar a él y a sus intereses la legisl(ación)".

El único reparo que puede oponérsele es el de la división en dos Cámaras, puesto que, en fin de cuentas, "son unas mismas las personalidades" que cultivan unos y otros fines sociales. - Las dos Cámara "tendrían que ocuparse de los mismos asuntos" y aunque Ahrens dice que lo harían "bajo dos aspectos diferentes, el del interés g(eneral) común y el del interés part(icular) o de cada fin", Costa se pregunta "¿hay oposición por ventura en-

tre ambos intereses?".

Después de negar esta oposición, Costa concluye, en la propuesta de una compsoción "orgánica" (subrayado por Costa) de -- los sistemas individuales y social, en el seno de una sola Asamblea, a la que concurrirían "los representantes de las sociedades totales... y los representantes de los instit(utos) finales, incluso la ad(ministración) del Estado".

Podemos decir que Costa había llegado a partir de la concepción organicista de la sociedad característica del krausismo, a una prefiguración bastante exacta de las Cortes orgánicas del franquismo. Aunque el cuadro se enriquecería aún en los años sucesivos, con hallazgos como el del partido-movimiento nacional.

Podemos decir también que el parentesco, que tanta sorpresa causara a D. Adolfo Posada entre el corporativismo fascista y el de origen krausista, tenía una amplia base teórica en que apoyarse, por más que un abismo insalvable separara en otros aspectos fundamentales a una y otra corriente ideológica.

#### EL GOBIERNO DE LOS SABIOS.

Algunos de los párrafos entresacados de las lecciones de - Costa sobre la "Generación del poder", nos permiten enlazar con una última línea de cambios institucionales de los propuestos - por él y que tenemos interés en resaltar.

Recordaremos cómo uno de los argumentos contra el sufragio universal antes recogidos, hacia alusión a que la incultura de los pueblos, daba como resultado, en aquel sistema, "una representación inhábil e incapaz para la legislación, venal y corrompida". En otro punto insistía Costa, al hablar de la "opresión de las minorías"; en que el sufragio así concebido aleja del seno de la representación a las "ilustraciones del país" quedando

abandonado "el gob(ierno) a los más ineptos y privada la nación de sus talentos y experiencia".

Bajo diversas formas el argumento estará siempre presente en la crítica costista del Estado liberal.

Verdaderamente no es ningún descubrimiento el señalar hasta que punto van ligadas en la concepción corporativa, la crítica del parlamentarismo (en nombre de una política de realidades, "de obras") y la reclamación de una élite gobernante seleccionada entre los capaces, los competentes técnicamente para llevar adelante aquella política de realizaciones materiales.

Es más, la reclamación del gobierno de los sabios constituye un viejo slogan antidemocrático cuyas últimas raíces conducen hasta Platón en la tradición cultural europea.

Si suscitamos aquí el tema es para mostrar cómo no sólo este elemento no está ausente en Costa, sino que inspira una parte de sus críticas al Estado liberal, y algunas interesantes, - por lo que tienen de anticipadoras, formulas "gacetales" de -- las incluidas en sus programas.

En un discurso pronunciado en octubre de 1892 Costa expresa de este modo las ideas que anunciábamos más arriba:

"se necesita... tomar la política en serio como una profesión difícil y de gran responsabilidad. Sucede en esto la cosa más rara del mundo y en la cual es posible que no todos os hayais fijado no obstante radicar en ello la causa principal de nuestras desventuras nacionales. Para ser zapatero y ponerse al frente de una zapatería hay que aprender antes a hacer zapatos; para ser abogado hay que principiar por estudiar leyes; pues para ser ministro no hace falta aprender de antemano las cosas que dependen de aquel Ministerio... por lo cual lo mismo sirve uno para Ministro de Hacienda que para ser Ministro de Fomento, de Ultramar, de la Gobernación o de Gracia y Justicia... Para ser gobernante no se requiere ningún tipo de preparación... Con tales premisas no hay que preguntar cómo le va a este país, regido por la ciencia infusa de sus grandes hombres...". (722)

(722) Vid. "Política Hidráulica", op. cit. p. 117.

Nueve años más tarde el argumento le volvía a los labios - en el momento de la Información del Ateneo, utilizando ahora para exponerlo unas palabras del industrial vasco Pablo de Alzola. Estas son las palabras de la cita:

"La rueda principal de nuestro sistema de gobierno consiste (sic) en las Cortes; y su reciente fracaso ha sido tan grande como el de los gobernantes y de los generales... - Debiéran reclutar su personal entre las lumbreras de la nación y, descartada la plana mayor -en la cual también abundan más las medianías que los hombres estudiosos y de cultura elevada- el promedio del nivel intelectual es muy inferior al de cualquiera de las Juntas nombradas (sic) - de real orden. Este defecto orgánico no empoece para que - se cometa en España el absurdo de estatuir que el voto dado en los comicios por los indoctos imbuya la ciencia infusa a los diputados...". (723)

Contentémonos con esos dos testimonios por lo que se refiere a la crítica, en nombre de la eficiencia, del modo de selección de la clase política en los sistemas democráticos.

Pero como siempre ocurre en Costa, la preocupación por un problema tiene una vertiente tanto teórica como práctica. Rasgo, dicho sea de paso, que es otro de los elementos de su modernidad.

Para evitar que aquella política nueva, "sustantiva" que - había imaginado sufriera el entorpecimiento de las Cortes, ya - vimos cómo arbitraba una serie de procedimientos destinados a - conocer un éxito innegable si se contemplan los dilatados periodos durante los que consiguieron inspirar la vida política nacional; a saber, eliminación de la responsabilidad del gobierno e introducción de la representación corporativa.

A estos procedimientos añade Costa en sus programas una me

---

(723) Vid. "Oligarquía y caciquismo", op. cit. pág. 33 nota 38; la cita procede de un volumen de Pablo de ALZOLA, titulado "El problema cubano".

dida que con el tiempo echaría raíces en nuestra estructura administrativa y se convertiría en la base del fortalecimiento de los grandes cuerpos de la burocracia estatal. Se trata de lo -- que Costa llamaba la "autonomía de los servicios técnicos, Instrucción pública, Correos y Telégrafos, Montes, Obras Públicas, Seguros del Estado en su día, etc., haciendo de ellos otros tantos centros independientes, sustraídos a la influencia perturbadora de los cambios políticos y del caciquismo". (724)

En diversas ocasiones había Costa ofrecido además, el instrumento que haría posible aquella autonomía: "La creación de -- una Caja especial autónoma o de varias, independientes del Ministerio de Hacienda, a cargo de cuerpos técnicos, para todos -- aquellos servicios e instituciones que significan adelanto y enriquecimiento de la nación, contento y bienestar de los nacionales, y en suma desfrancización y europeización de España (Instrucción Pública, Seguro Social, Obras Públicas, Agricultura, -- Comercio y Minería, Correos y Telégrafos, Beneficencia, Sanidad, Montes, etc.) hasta tanto que esa Caja reciba, en un plazo brevísimo, la mitad siquiera de todo el Presupuesto de Gastos". -- (725)

Buscando algo con que sustituir a la clase política salida de las elecciones Costa había topado... con los triunfadores de las oposiciones a los cuerpos de la Administración del Estado. El mismo hallazgo del que, se ufanarían más tarde Primo de Rivera, Francisco Franco o Laureano López Rodó.

(724) Vid. el Manifiesto de la Liga Nacional de Productores del 10 de Abril de 1899, es el punto 71, citamos por el texto aparecido en "Reconstitución y europeización...", op. cit. 2ª, ed: V. CAMPO. Huesca 1924, pag. 87.

(725) Vid. entre otras "Oligarquía y caciquismo...", op. cit. - vol. I, pag. 238.

Conociendo la coherencia con que Costa vive sus principios políticos no nos extrañará pues su insistencia a lo largo de -- los años en reclamar el poder para esos representantes de los -- intereses materiales y del saber técnico en los que residía a -- su juicio la regeneración del país.

En 1892 lanza la C.A.A. con el propósito de "hacer de la -- agricultura una fuerza política... restaurando con (ello) algo de aquella antigua agremiación que las revoluciones (del siglo XIX) en mal hora suprimieron". (726)

Después del Desastre y con ocasión de su primera aparición de alcance nacional en la serie de declaraciones recogidas por "El Liberal", de labios de diversas personalidades, se responde así mismo:

"¿Qué dónde hay que buscar el remedio?... (En los) educadores del Museo pedagógico de la Normal, sociólogos de la -- Universidad de Oviedo y Salamanca, Colonistas de la Geo--grafía, hidráulicos de Aragón, financieros de las Cámaras y Círculos industriales, y algunos periodistas, muy pocos, ellos posren la clave...". (727)

Las declaraciones, aparecidas el 18 de octubre de 1898, -- fueron recogidas por Luis Morote quien sin embargo se distancia -- ria con el tiempo de las posiciones antidemocráticas de Costa. (728)

En 1900, salva la responsabilidad en lo ocurrido dos años antes, de los que "han advertido de los males que amenazaban en multitud de congresos geográficos, agrícolas, pedagógicos, so--bre aranceles..." "Esos hombres -dice- son la única brújula y --

(726) Vid. "Política Hidráulica", op. cit. pág. 42.

(727) Vid. CHEYNE, "J. Costa...", op. cit. pág. 131.

(728) Vid. el artículo reproducido TUÑÓN, "Costa y Unamuno...", op. cit. págs. 254 y ss.



la única áncora que le queda al país; las clases económicas e - intelectuales, los labradores, los comerciantes, los industria- les, los obreros, los pedagogos, los médicos, los ingenieros, - los publicistas, los sociólogos...". (729)

En la Información sobre "Oligarquía y caciquismo", en 1901 habla nuevamente de sustituir a "las parcialidades turnantes" - por órganos nuevos, órganos verdaderos de opinión, reclutados - en las entrañas de la España nueva y subterránea que hasta aho- ra ha callado sin más preocupación que el estudio y el trabajo ...", (730) en suma, por la "aristocracia natural del país". -- (731)

El último y frustrado intento de 1902 para constituir el - nuevo partido, en vísperas de la Jura del Alfonso XIII, va diri- gido "A los españoles independientes, no ligados a banderías" y en particular a "los Atenenos, Centros de Instrucción y Círcu- los Profesionales... (a) las Cámaras, las Ligas de Contribuyen- tes y Productores, las Federaciones Agrarias, los Sindicatos, - Gremios, Juntas, comunidades y Centros de Labradores, mineros, industriales y comerciantes; las sociedades de Amigos del País, los médicos, ingenieros, doctores, licenciados, catedráticos y maestros, los literatos, periodistas y hombres de ciencia, los agricultores, los industriales y los comerciantes; los obreros de las fábricas, que en Rusia caminan del brazo de los intelec- tuales... la juventud estudiosa...".

A todos ellos convoca a integrarse en la "Cámara Profesio- nal de España" en la que todavía entonces sigue soñando.

---

(729) Del texto de la Conferencia "Quiénes deben gobernar des- pués de la catástrofe", reproducido en "Reconstitución y europeización...", op. cit.; vid. especialmente págs. 243 y 245.

(730) Vid. "Oligarquía y caciquismo...", op. cit. pág. 61

(731) Ibid. pág. 97.

Por fin en 1904, ya al final de su aventura republicana, - sintetiza en una declaración de claras resonancias fascistas -- por la acumulación de fórmulas sonoras y confusas que contiene, el mensaje político que había intentado transmitir a lo largo - de tantos años:

"Patriciado natural, autoridades sociales, pero no caciquismos; "self-government" gobierno del pueblo por el pueblo, pero no parlamentarismo; ejército y guardia civil, pero no militarismo; muchos y grandes capitales, pero no capitalismo; libertad de comercio, pero no vampirismo; religión y clero, pero no clericalismo". (732)

---

(732) Aparecido en "El Liberal" de Madrid el 9 de Septiembre de 1904; "El Mercantil de Aragón", Zaragoza, el 10-IX-1904 y "El Mercantil de Valencia", el 12-IX de 1904.

## A P E N D I C E

### HEGEL Y MARX ANTE LA IDEA DEL INTERES GENERAL

La idea del "Estado como guardian del interés general parece haber presidido el trabajo de crítica política al que Marx se entregó desde las columnas de la Gaceta Renana (1).

Desde esa concepción del Estado Marx aborda el comportamiento concreto de las instituciones y de la legislación represiva del robo de leña de la Dieta Renana, denuncia elocuentemente la violación por la Dieta de los derechos consuetudinarios - de los pobres y condena la atribución al Estado del papel de servidor del vicio contra el pobre. Ello, afirma, es una perversión de la verdadera misión y de los verdaderos fines del Estado; - la propiedad privada puede desear que el Estado se degrade a su propio nivel de intereses, pero todo Estado moderno, en la medida que permanece fiel a su propio significado, debe gritar ante tales pretensiones: ¡Vuestros caminos no son los míos!; ¡vuestros ideas no son mis ideas! (2).

Es decir, que Marx era ya entonces "muy consciente de que esta elevada concepción del Estado se halla en contradicción -- con el comportamiento real del mismo". Más aún, con el paso del tiempo Marx se vio "cada vez más empujado a destacar las presio

---

(1) Vid. Ralph MILIBANA, "Marx y el Estado" en "Marx, el Derecho y el Estado" compilado por J.R. CAPELLA. ed. OIROS-TRU, Barcelona, 1969, p. 51.

(2) Ibidem. Las últimas frases son cita literal de Marx; vid. op. cit. pág. cit.

nes exteriores sobre las acciones estatales". Hasta el punto - de que, según Miliband, el autor que venimos tomando como guía en esta ojeada a los trabajos periodísticos del Marx joven, - "esta misma insistencia en la necesidad de considerar la naturaleza concreta de las circunstancias" (frente a aquella idea abstracta del Estado que postula como criterio rector de este el interés general), constituye el centro de la "Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel", escrita por Marx durante la primavera y el verano de 1843, después de que la Gaceta Renana hubiera sido clausurada" (3).

A pesar de la exactitud parcial del comentario de Miliband, lo cierto es que la idea del interés general continua presidiendo y de qué modo! las ideas de Marx sobre el Estado en ese período; por lo menos hasta la redacción de la "Introducción" a la "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" en enero de 1844.(4).

En efecto, la crítica a la mistificación idealista de Hegel, es una crítica interna, realizada sobre la base de los mismos conceptos hegelianos (5) a cuyo entramado Marx, según su propia expresión, dió la vuelta, poniéndolo sobre los pies. Lo que no hay desde luego es ninguna depuración de dichos concep-

(3) op. cit. pág. 52.

(4) Citamos por la edición de Ed. Societes, París 1973. Vid. - Advertencia del Editor, en MARX "Critique du droit politique hégélien". Ed. Sociales, pág. 10.

(5) Vid. La declaración en este sentido del propio Marx. Vid. "LA IDEOLOGIA ALEMANA" pág. 271. Edición Pueblos Unidos. Cit. Grijalbo, Montevideo, Barcelona 1974. p. 73. Refiriéndose a sus trabajos para los "Anales franco-alemanes" y a la "Introducción a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel" y sobre la cuestión judía, dice: "... esto se hizo por aquel entonces, todavía en el plano de la fraseología filosófica, ..."; vid. pág. cit.

tos y no desde luego de la idea del interés general.

Veamos el ejemplo del parágrafo 270 del texto de Hegel:

"270. Que el fin del Estado sea el interés general como - tal, y que en ello radique, como en su sustancia, la conservación de los intereses particulares, constituye: 1) su realidad abstracta o sustancialidad; pero ella es 2) su necesidad, en cuanto se divide en las diferencias -- conceptuales de su actividad, las cuales, por aquella - sustancialidad, son igualmente determinaciones fijas y reales: los poderes. 3) Pero esta sustancialidad es precisamente el estudio que se sabe y se quiere porque ha pasado por la forma de la cultura. El Estado sabe por lo tanto lo que quiere, y lo sabe en su universalidad, como algo pensado; por eso obra y actúa siguiendo fines sabidos, principios conocidos y leyes que no sólo en sí, sino también para la conciencia; del mismo modo, si se refiere a circunstancias y situaciones dadas, lo hace de acuerdo con el conocimiento que tiene de ellas" (6).

He aquí ahora algunos comentarios de Marx:

"Pongamos -dice Marx- en claro todo este parágrafo:

- 1- El Espíritu que se sabe y se quiere es la sustancia del Estado (el espíritu formado, consciente de sí...).
- 2- El interés universal y, en él, la conservación de los - intereses particulares es el fin universal y el contenido del Espíritu que es la sustancia del Estado...
- 3- El Espíritu que se sabe y se quiere, el Espíritu consciente de sí, que ha recorrido las formas de la cultura, no alcanza la realización de ese contenido abstracto sino bajo la forma de una actividad diferenciada, de la - existencia de diferentes poderes..."

Y continúa:

"En lo que se refiere a la presentación que hace Hegel, - hay que hacer notar:

---

(6) Vid. HEGEL "Principios de la Filosofía del Derecho". Citamos por la traducción castellana la ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1975, pág. 300. Los subrayados son de Hegel.

a) la realidad abstracta..., la sustancialidad, por consiguiente, las categorías de la abstracción lógica se convierten en sujetos...

b) HEGEL no dice..."el espíritu formado, etc. es la sustancialidad", sino al revés "la sustancialidad es el espíritu formado...". El espíritu se convierte por consiguiente en predicado de su (propio) predicado.

c) la sustancialidad, después de haber sido determinada 1 como el fin universal del Estado, 2 como los poderes diferenciales, (va a serlo finalmente), 3 como el Espíritu que se sabe y se quiere, real. El verdadero punto de partida, el Espíritu... aparece como el predicado último de la sustancialidad, que había sido ya anteriormente determinada como fin universal y como los diferentes poderes políticos. Si se hubiera procedido a partir del espíritu real, el -- "fin universal" hubiera sido su manera de realizarse, su existencia real o material... Pero puesto que se procede a partir de la "idea" o de la "sustancia" como sujeto, como esencia real, el sujeto real aparece sólo como predicado último del predicado abstracto.

El "fin del estado" y los "poderes políticos" son tratados de una manera mistificadora, en cuanto son presentados como "modos de existencia" de la "sustancia"...

d) El contenido concreto, la determinación real, aparecen como formales... No es la filosofía del Derecho sino la lógica lo que constituye el verdadero interés (pero además) la lógica no sirve para la verificación del Estado, sino -- que por el contrario, es el Estado el que sirve como verificación de la lógica" (7).

He aquí una muestra, particularmente abstrusa, todo hay que decirlo, del género de crítica al que Marx se entregó en sus comentarios a la Filosofía del Derecho de Hegel. Observaciones similares podríamos encontrar en otros párrafos. Así dice Marx poco antes: "Lo que importa es que Hegel hace siempre de la Idea el sujeto, y del sujeto propiamente dicho, del sujeto real... -- el predicado" (8). O aún, refiriéndose al parágrafo 262 de Hegel en que este sitúa la familia y la sociedad civil como divisiones del Espíritu (esto es del Estado), dice: "Familia y sociedad -- civil burguesa, son los presupuestos del Estado; ellas son en realidad las instancias activas; sin embargo, en la especula--

(7) Marx, "Critique"; op. cit. págs. 50-51.  
Los subrayados son de Marx.

(8) Vid, "Critique..." op. cit. pág. 43.

ción (hegeliana) las cosas se producen al revés". "El Estado - político no puede existir sin la base natural de la familia y sin la base artificial de la sociedad civil-burguesa (que constituyen) para él una conditio sine que non; sin embargo (en -- Hegel) la condición es colocada como lo condicionado, el determinante... como determinado, el productor... como producto de - su (propio) producto... El hecho de que se parte no es tomado como tal sino como resultado místico. En ese párrafo (el 262) se halla consignado todo el misterio de la Filosofía del Derecho y de la filosofía hegeliana en general" (9).

Como vemos, se insinúa ya aquí la orientación de Marx de dotar de un contenido real, material, a las categorías hegelianas, pero manteniéndose siempre en el marco conceptual que aquellas implican. Y desde luego la idea del interés general, en sí, no es el objeto de ningún ataque desmitificador...

La misma conclusión puede obtenerse del examen de otras - partes de la "Crítica de la Filosofía del Derecho". Por ejemplo de la que trata de la representación o más concretamente del - problema, del tipo de mandato que ostentan los miembros de los órganos representativos.

Ese es efectivamente el problema que plantea el párrafo 309 y siguientes del texto de Hegel. En los que su concepción estamental de las asambleas (10) le conduce a notables contradicciones que Marx se encarga de señalar. He aquí los textos:

Hegel:

---

(9) Ividem. págs. 39 a 41.

(10) HEGEL "Principios de la Filosofía del Derecho", op. cit. págs. 349 y s.s.

309 "Puesto que los diputados tienen por finalidad deliberar y decidir sobre asuntos generales (subrayado Hegel) su elección implica que, de acuerdo con la confianza que se les tiene, se designa a aquellos individuos que mejor comprenden esos asuntos, y que ellos no deben hacer valer el interés particular de una comuna o corporación contra el interés general, sino -- impulsar este último. Su situación, no es, por lo tanto, la de mandatarios comisionados que transmiten -- instrucciones..."

Y más adelante, en el 311:

"La diputación, en cuanto procede de la sociedad civil, -- tiene además el sentido de que los diputados conocen sus necesidades especiales... y sus intereses particulares, -- de los cuales ellos mismos participan..." (11).

Pues bien, lo que Marx destaca en el comentario a estos párrafos de Hegel no es la vaciedad, por así decir, de la idea del interés general, sino las "formidables contradicciones" de Hegel. Así señala:

"Según el 309 reclama para los diputados que "hagan prevalecer, no el interés particular de una comunidad (o de -- una) corporación frente al interés general, sino al revés, a este esencialmente (subrayado de Marx). Según el 311 -- (en cambio, los diputados) surgen de las corporaciones, -- representan los intereses particulares (de estas)... (Por un lado Hegel sostiene que) no es el interés particular el objeto de la representación... sino el hombre y su ciudadanía política, el interés universal...(Pero) por -- otro lado (considera) el interés particular como la materia de la representación..." (12).

No aparece tampoco aquí, como se ve, ninguna desmitificación de la idea del interés general. El objeto de los ataques -- de Marx continúa siendo, por el contrario, las inconsecuencias

(11) Vid. HEGEL, op. cit, págs. 358 y 360.

(12) Vid. Marx, "Critique..." op. cit. págs. 191-192.



de Hegel que, en este caso, no proceden sólo de antinomias lógicas sino de posiciones políticas previas: esto es de, su deseo de conciliar la monarquía tradicional con las exigencias del Estado moderno.

De todos modos, no es la "Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel" donde mejor podremos medir el papel que en Marx, y en su concepción del Estado, desempeñaba la idea del interés general por aquellos años, sino en la Introducción a esa misma obra que aparecería en el primer y único número de los "Anales franco-alemanes", en Febrero de 1844.

En ese texto, en el que Marx aborda la situación filosófica y política de la Alemania de su tiempo, (13) aparece por primera vez formulada la tesis del papel emancipador, liberador, -- que corresponde al proletariado alemán (14) en las condiciones concretas en que se encuentra la nación alemana (15). En este momento, no nos interesa tanto el desarrollo que Marx hace de esta idea como el hecho de que en el centro de su razonamiento se halla precisamente el criterio y el concepto del interés -- general. Veámoslo.

"¿Cuál es la base --se pregunta Marx-- de una revolución parcial, únicamente (subrayado Marx) política?. Esta una --

---

(13) Y por cierto con palabras que podrían aplicarse a la Historia de España con toda propiedad. Véase sino este párrafo: "Hemos compartido las Restauraciones de los pueblos modernos sin compartir sus revoluciones...". La "Critique..." ob. cit. pág. 199.

(14) Vid. Marx. op. cit. "Critique..." pág 211.

(15) Marx no generaliza en este momento: respecto a las diferencias a este respecto entre Francia y Alemania, vid. videm. pág. 210.

parte de la sociedad civil-burguesa (idem) se emancipa y consigue dominar al conjunto (idem) de la sociedad; una clase determinada emprende, a partir de su situación particular, la emancipación general de la sociedad..."  
 "Ninguna clase -continúa Marx- de la sociedad civil-burguesa puede desempeñar ese papel sin suscitar en su seno y en la masa, un momento de entusiasmo, un momento en que aquella fraterniza y converge con la sociedad en general, en que esta siente y reconoce en ella a su representante universal (subrayado Marx), en que sus reivindicaciones y derechos son verdaderamente los derechos y las reivindicaciones de la propia sociedad... Sólo en nombre de -- los derechos generales de la sociedad puede una clase particular reivindicar la dominación general (de la sociedad) (16).

Este razonamiento, que se utiliza en primer lugar referido al papel revolucionario de la burguesía frente al antiguo Régimen, se repite más adelante respecto al proletariado alemán. En el futuro será un elemento central de la teoría y de la estrategia política del marxismo.

¿En qué medida la profundización en los temas que aparecen por primera vez expuestos en este texto, le llevaron a Marx a desechar por desmitificadora la idea del interés general como criterio orientador de la actividad del Estado?

No desde luego en "La Sagrada Familia". Donde, si bien -- como dice Miliband (17) -- describe el Estado moderno como "basado... en la sociedad burguesa", "...la sociedad de la industria, de la concurrencia general, de los intereses privados persiguiendo libremente sus fines..." (18), retoma las fórmulas de la "Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel". Así repite: "todo interés de masa históricamente triunfante ha salido siempre, al pisar la escena del mundo en forma de "idea"

(16) Vid. Marx "Critique..." op. cit. pág. 208. Los subrayados son de Marx.

(17) R. MILIBAND, "Marx y el Estado", op. cit. pág. 57.

(18) Vid. "La Sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época" ed. AKAL, Madrid, 1977, pág. 139.

o "representación", trascender de sus verdaderos límites para - fundirse con el interés humano general" (19).

Una observación nueva aparece en esta obra que va a servir en adelante a Marx para reafirmar su configuración del proletariado como clase liberadora frente al "régimen" de la burguesía. "La burguesía liberal" -dice Marx- terminó por realizar en 1830 sus deseos de 1789, si bien con una diferencia: estando terminada su formación política, la burguesía liberal no vió ya en el Estado representativo constitucional el ideal del Estado, y no creyó ya -realizándolo- perseguir la salvación del mundo y de - sus objetivos generales y humanos; por el contrario, había reconocido en él la expresión oficial de su poder exclusivo y el reconocimiento político de su interés general (20).

Es decir, tanto en la "Introducción..." como en "La Sagrada Familia", Marx hace pivotar en torno a la idea del interés general la fundamentación del Estado, si bien ahora, desde una perspectiva historicista y considerando ya como protagonista, de cada época histórica y por tanto de cada tipo de Estado, no a la sociedad en su conjunto, sino a la clase que, en un momento determinado, se hace portavoz de "los derechos generales de sociedad". Por lo tanto en estos momentos (septiembre de 1844) (21) coexisten en Marx dos nociones sólo aparentemente contradictorias:

- por un lado, el carácter de clase del Estado y muy particularmente del Estado moderno.

---

(19) Vid. "La Sagrada Familia" op. cit. págs. 96-97.

(20) Vid. "La Sagrada Familia" op. cit. pág. 141. La expresión "régimen" de la burguesía en pág. 140.

(21) Septiembre de 1844, es la fecha del prólogo a la Sagrada Familia. Vid. pág. 18 op. cit.

- por otro la idea del interés general como objetivo esencial del Estado.

El juego de estas dos nociones, a la hora de explicar los acontecimientos de la Historia contemporánea, y de situarse -- frente a su curso, se recoge en el siguiente razonamiento:

- la burguesía, en su lucha triunfante frente al Antiguo Régimen, debió necesariamente hacerse portavoz de los intereses generales de la sociedad. Sólo de este modo consiguió afirmar su condición dominante de acuerdo con la ley histórica que Marx cree poder afirmar (22).

- Una vez en el poder, sin embargo, la burguesía deja de ver en el Estado la realización de "los objetivos generales"; por el contrario hace de él "la expresión oficial de su poder - exclusivo y el reconocimiento político de su interés general".

- Es ahora el proletariado quien reúne las condiciones requeridas para la fundación de un nuevo Estado. Es el quien posee "un carácter de universalidad"; sus reivindicaciones no se dirigen a reclamar ningún "derecho particular (subrayado Marx), - porque lo que padece no es una injusticia particular sino la -- injusticia simplemente; es él ahora, quien "no puede emanciparse... sin emancipar a la vez a todos los otros sectores de la sociedad" (23).

A pesar de todas las reformas posteriores introducidas por el propio Marx a este razonamiento, puede decirse sin lugar a dudas que aún hoy se halla en la base de toda la teoría revolucionaria y en general, de toda la estrategia política de los -

---

(22) Vid. más arriba: "todo interés de masa históricamente triunfante..."etc.

(23) De la "Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" vid. la "Critique..." op. cit. pág. 211.

partidos que de un modo u otro, se reclaman sus herederos o utilizan su legado intelectual. Más aún, ese razonamiento ha ope--rado históricamente de modo decisivo en el nacimiento de tales partidos.

Indidentalmente anotaremos que para Marx en este momento -- incluso cuando la burguesía rompe con su pasado revolucionario, cuando deja de reconocer como suyos los "objetivos humanos generales", sigue siendo el "interés general" de su clase, el note de la actuación estatal. Por lo expuesto en el texto principal podemos ver que ni siquiera esta segunda línea en que se refugia el principio, quedaría a salvo en las transformaciones -- que, como caso de estudio, hemos analizado en el Estado español contemporáneo. Pero sigamos ahora con nuestro tema.

En "la Ideología alemana" aquel núcleo de ideas ha ganado en desarrollo y se expone con mucha mayor seguridad. Así, en el capítulo dedicado a Feuerbach, el más interesante de los que -- componen el libro y también el más leído y difundido, vemos esbozarse toda una teoría del Estado que tiene como punto de partida precisamente el análisis de la idea del interés general.

Dejemos la palabra a los textos:

"La división del trabajo --dice Marx-- lleva aparejada, además la contradicción entre el individuo concreto... y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí; interés común que no existe ciertamente, tan sólo en la idea, como algo "general", sino que se presenta en la realidad, ante todo como una relación de mutua dependencia de los individuos entre los que aparece dividido el --trabajo" (Precisamente) por virtud de esta contradicción --continúa Marx-- cobra el interés común en cuanto Estado (cursivas en el o.) una forma propia e independiente..." (Así) el poder social... se les aparece a (los) individuos..., no como un poder propio (producto de la asociación) sino como un poder ajeno, situado al margen de --ellos, que no saben de donde procede... y que... no pueden... dominar, sino que recorre... una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad... de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos".

Por ello Estado según Marx, es a la vez, una continuidad "ilusoria" pero "sobre la base real de los vínculos existentes" de los que constituye la expresión "enajenada" según el término que el propio Marx utiliza para hacerse comprender de los filósofos.

Dos son las consecuencias que Marx extrae de esta visión del Estado:

1ª) "que todas las luchas que se libran dentro del Estado", entre las que se cita "la lucha por el derecho de sufragio", "no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases" y

2ª) "que toda clase que aspire a implantar su dominación... tiene... que presentar su interés como el interés general, cosa que en el primer momento se ve obligada" (24).

Esta última idea, que retoma los temas avanzados en la -- "Introducción" y en "La Sagrada Familia", es aún desarrollada unas páginas más adelante:

"(Cada) nueva clase que, pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes que ella, se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio - interés común de todos los miembros de la sociedad... a -- imprimir a sus ideas la forma de lo general" "Y puede hacerlo así, porque en los comienzos su interés armoniza - realmente... con el interés común de todas las demás clases no dominantes..." "(Sólo cuando) la dominación de - clases en general (deje) de ser la forma de organización de la sociedad, (dejará de ser) necesario presentar un - interés particular como general o hacer ver que es "lo - general" lo dominante" (25).

(24) Vid. MARX, "La ideología alemana" ed. Pueblos Unidos- ed. Grijalbo. Montevideo- Barcelona 1974. pp. 34-36. La idea de que son los propios intereses comunes los que adoptan la forma "ideal" del interés general, vid. pág. 288.

(25) Vid. "La ideología alemana" op. cit. págs. 52-53.

Estas ideas básicas constituyen pues un "cuerpo de doctrina" establecido (26) en la mente de Marx, poco antes de redactar su famoso y polémico texto político de juventud: el Manifiesto de la Liga de los Comunistas.

Sólo que esas ideas se han hecho, a la vez más complejas, más matizadas, hasta llegar a formulaciones en las que, como la que reproducimos a continuación, el fenómeno de la dominación de clase se halla expresado en toda su contradictoria naturaleza; lejos de las simplificaciones, del "Manifiesto".

"la vida de los individuos -dice Marx-, su modo de producción...constituyen la base real del Estado... Y estas relaciones reales, lejos de ser creadas por el Estado son el poder creador de él. Los individuos que dominan bajo estas relaciones tienen, independientemente de que su poder deba constituirse como Estado (cursivas en el o.), - que dar necesariamente a su voluntad, condicionada por dichas...relaciones, una expresión general como voluntad del Estado, como ley, expresión cuyo contenido está dado siempre por las relaciones de esta clase, como con la mayor claridad demuestran el derecho privado y el derecho penal..." "(En otras palabras) la expresión de esta voluntad condicionada por sus intereses comunes es la ley" (27)

Es decir que Marx ahora (28) emplea la expresión interés - general en dos sentidos próximos pero en el fondo antitéticos.

---

(26) Vid. la idea del proletariado como clase universal en "La ideología alemana" op. cit. pág. 88; el camuflaje para la burguesía de sus intereses de clase bajo la capa del interés general, en pág. 207; sobre el momento revolucionario de la burguesía pág. 239; una crítica a los que, como -- Marx Stirner, aceptan sin más la existencia enajenada del Estado, del interés general, como algo separado de los -- intereses concretos de los individuos, págs. 284-285 y -- 286-287.

(27) Vid. "La Ideología alemana" op. cit. págs. 386-387.

(28) Vid. "La Sagrada Familia" op. cit. pág. 141.

- los intereses generales de la sociedad, y aún de la humanidad.
- los intereses generales o comunes de la propia burguesía (29).

¡Qué lejos estamos de los clichés del Manifiesto! Sea cual sea la utilidad política de la famosa frase de este último texto, según la cual "el Estado moderno no es más que un comité - encargado de gestionar los asuntos comunes de la burguesía", - ¿no es cierto que la ecuación Estado interés general, de la que partieron tantos fundadores del Estado moderno, debe ser manejada con el máximo cuidado incluso por aquellos que piensan -- haber resuelto todas las dificultades teóricas y políticas con la enésima relectura de los textos de Marx?.

Porque los textos no dan efectivamente un "estado de la - cuestión "lejos de cualquier simplismo, por más que el propio Marx, ironizando en "La ideología Alemana" sobre un artículo - aparecido en los "Anales Renanos", criticara a aquellos que -- piensan que el "torturarse en vano con las categorías de lo individual y lo general es la verdadera forma en que deben resolverse los problemas sociales" (30).

El mismo (que con esta frase dirigía sus críticas a la -- creencia propia de la Ilustración según la cual existía una armonía preestablecida entre el interés del individuo y el interés general ) (31) se "torturó" no poco en estos años como hemos

(29) Vid. Cómo se concilia la utilización de los dos en el cuerpo principal de este escrito.

(30) Vid. "La ideología alemana" op. cit. pág. 579.

(31) Vid. ib. pág. y obra citada. En la "Sagrada Familia", op. - cit. pp. 150-154 Marx presentaba un breve expurgo del texto de Helvecio, d'Holbach Bentham sobre la relación interés individual- interés general.



visto, con las categorías de lo individual y lo general.

A partir de ese momento, Marx concentró sus esfuerzos en el estudio de la Economía política. Y el Estado, en general, no vuelve a ser objeto preferente y sistemático en ninguno de sus trabajos (32).

Existen, sin duda los trabajos histórico-políticos en los que regímenes políticos concretos son objeto de análisis, a veces con categorías generales que parecen reclamar un marco teórico nuevo: tal es el caso, muy particularmente del Segundo Imperio francés en "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". Pero tratar de deducir a partir de estos análisis una nueva teoría marxista del Estado que oponer a los materiales que hemos examinado constituye realmente un acto de fe en la virtud taumatúrgica de los textos de Marx, poco compatible con el espíritu científico que tan caro fuera al autor.

Otro tanto vale decir de algunos párrafos de "La guerra civil en Francia" (1871) y de la "Crítica del programa de Gotha"

---

(32) Ver el prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía política (ed. Comunicación, Madrid, 1970, pág. 35), fechada en Londres, enero de 1859; el Estado aparece allí mencionado, como un apartado dentro del estudio de la economía burguesa. En los GRUNDRISSE, ed. Comunicación, Madrid, 1972, T.I., pág. 151, Marx ofrece un esquema de lo que pretendía tratar en este apartado que nunca llegó a ser desarrollado. He aquí el esquema: "Estado y sociedad burguesa. Los impuestos o la existencia de clases improductivas. La deuda pública. La población. El estado y sus orientaciones exteriores: las colonias. El comercio exterior. El curso del cambio. El dinero como moneda internacional. Por último el mercado mundial. Predominio de la sociedad burguesa sobre el Estado. Las crisis. Disolución de las formas de producción y de sociedad basadas sobre el valor de cambio. Organización real del trabajo individual en tanto que trabajo social y viceversa". Como se ve es el papel del Estado en el sistema económico lo que parece constituir su principal preocupación. Otro esquema de un futuro, y nunca abordado tratamiento autónomo del Estado moderno, puede verse en la edición de "La ideología alemana" de Pueblos Unidos, Grijalbo op. cit., -- pág. 664.

(1875): (33) en ninguno de ellos hay conceptos nuevos que añadir a los que ya conocemos por los escritos de casi treinta años atrás; salvo que, en el fragor de la polémica en la que aquellos últimos textos fueron dados a la luz predomina un tono acusador más que analítico. El carácter de clase del Estado del XIX acentuado tras la reacción ante las revoluciones de 1848 y sobre todo tras la represión de la Comuna, es lanzado como un dardo, como una acusación... Tal vez sea una excesiva licencia concluir que este género de acusaciones tenía para Marx el sentido de llamar la atención sobre el papel otrora emancipador y de sustento del interés general, que habían cumplido las instituciones públicas modernas en la lucha contra el Antiguo Régimen y que él esperaba verles desempeñar en manos de la "nueva clase universal", el proletariado industrial.

Pero en cualquier caso, nada hay en estas últimas tomas de posición que nos conduzca a minimizar el papel que el principio del interés general jugara en la fundación del Estado moderno, lo que Marx anota, primero en un lenguaje científico, y luego en tono aprio, de polemista, es la desvirtuación de ese ideal que había saldado el pacto entre la burguesía y las capas populares en las Revoluciones que dieron fin al antiguo Régimen.

---

(33) Vid. especialmente en "La guerra civil en Francia" (1871) págs. 88 - 89 y 90; en "Crítica del Programa de Gotha" -- (1875) págs. 42 - 43.

ALGO MAS QUE UN EPILOGO; ALGO MENOS QUE UNAS CONCLUSIONES.

A la hora de intentar una especie de balance final de lo hasta ahora escrito la distinta naturaleza de las personas en que hemos dividido nuestro trabajo, obliga a establecer dos - planos muy diferentes: los que corresponden, respectivamente, a un ensayo de amplio horizonte (la naturaleza y el origen del Estado del 18 de Julio) objetivo de las dos primeras partes y a una polémica entre especialistas (la de si Costa puede ser - considerado o no como precursor del régimen de Franco).

Por lo que se refiere a este segundo plano las conclusiones puede decirse que están ya inscritas en el cuerpo mismo de la tercera parte. Con todos los riesgos que lleva aparejados - un pronunciamiento tan rotundo diremos que la lectura de los - escritos más políticos de Costa, y el análisis de las líneas - maestras de su actividad pública permiten mantener como conclu sión la tesis mantenida en su día por Tierno Galván. Costa apa recería efectivamente, como el constructor de un andamiaje teó rico inspirador de la reforma del Estado llevada a cabo tenta- tivamente por Primo de Rivera y consolidada y desarrollada por Franco.

A esa tesis central nosotros nos hemos permitido añadirle algunos complementos que pueden tener cierto interés. En primer lugar la importancia del maurismo como cauce que lleva desde - la crisis de fin de siglo hasta la Dictadura de Primo de Rive- ra, el mensaje político de los regeneracionistas.

En segundo lugar el carácter privilegiado que posee, para la configuración del ideario político del segundo Dictador, el ejemplo del primero, frente a las otras corrientes participantes

en el Movimiento del 18 de Julio cuya partida de nacimiento se sitúa, como el grupo Acción Española, o la Falange, en los años de la República. Aunque no hay que olvidar que Falange es una - creación del hijo de D. Miguel Primo de Rivera y que este dato no es probablemente ajeno a la preeminencia formal al menos, - que Franco concedió hasta el final a los continuadores de la - obra política de José Antonio. (733).

En tercer lugar la importancia que como factor de explicación de la influencia posterior de Costa, de su modernidad en suma, tiene el carácter sincrético de su pensamiento, síntesis de otras corrientes antidemocráticas.

En todas las fuerzas integrantes del Alzamiento y en sus predecesores de la época de la Restauración, pueden hallarse, los elementos básicos de la concepción corporativista del Estado.

Pero a los carlistas les sobra la insistencia en la Monarquía legítima. Costa la eliminó. En los católicos el clericalismo era un handicap que Costa supo ver con claridad. A los militares golpistas les perdía --como le pasó al propio Primo de Rivera- su ilusión de querer convertir al Ejército en instrumento directo de gobierno civil; su militarismo en suma. Costa lo rechazó. Incluso si pensamos en una fuerza sin paralelo en la España de 1900 como la Falange, Costa resulta más moderno, más franquista. Franco en efecto no sabía qué hacer con la mística de las movilizaciones permanentes de masas que tanto gustaban a los falangistas, y salvo en contadas ocasiones en que tuvo necesidad de hacer uso de ellas, las eliminó como ingrediente político importante de su Régimen. También Costa hablaba

---

(733) Frente al relativo oscurecimiento de otras figuras como Onésimo Redondo o Ramiro Ledesma Ramos.

ALGO MAS QUE UN EPILOGO; ALGO MENOS QUE UNAS CONCLUSIONES.

A la hora de intentar una especie de balance final de lo hasta ahora escrito la distinta naturaleza de las personas en que hemos dividido nuestro trabajo, obliga a establecer dos - planos muy diferentes: los que corresponden, respectivamente, a un ensayo de amplio horizonte (la naturaleza y el origen del Estado del 18 de Julio) objetivo de las dos primeras partes y a una polémica entre especialistas (la de si Costa puede ser - considerado o no como precursor del régimen de Franco).

Por lo que se refiere a este segundo plano las conclusiones puede decirse que están ya inscritas en el cuerpo mismo de la tercera parte. Con todos los riesgos que lleva aparejados - un pronunciamiento tan rotundo diremos que la lectura de los - escritos más políticos de Costa, y el análisis de las líneas - maestras de su actividad pública permiten mantener como conclu sión la tesis mantenida en su día por Tierno Galván. Costa apa recería efectivamente, como el constructor de un andamiaje teó rico inspirador de la reforma del Estado llevada a cabo tentativa mente por Primo de Rivera y consolidada y desarrollada por Franco.

A esa tesis central nosotros nos hemos permitido añadirle algunos complementos que pueden tener cierto interés. En primer lugar la importancia del maurismo como cauce que lleva desde - la crisis de fin de siglo hasta la Dictadura de Primo de Rive- ra, el mensaje político de los regeneracionistas.

En segundo lugar el carácter privilegiado que posee, para la configuración del ideario político del segundo Dictador, el ejemplo del primero, frente a las otras corrientes participantes

en el Movimiento del 18 de Julio cuya partida de nacimiento se sitúa, como el grupo Acción Española, o la Falange, en los años de la República. Aunque no hay que olvidar que Falange es una - creación del hijo de D. Miguel Primo de Rivera y que este dato no es probablemente ajeno a la preeminencia formal al menos, - que Franco concedió hasta el final a los continuadores de la - obra política de José Antonio. (733).

En tercer lugar la importancia que como factor de explicación de la influencia posterior de Costa, de su modernidad en suma, tiene el carácter sincrético de su pensamiento, síntesis de otras corrientes antidemocráticas.

En todas las fuerzas integrantes del Alzamiento y en sus predecesores de la época de la Restauración, pueden hallarse, los elementos básicos de la concepción corporativista del Estado.

Pero a los carlistas les sobra la insistencia en la Monarquía legítima. Costa la eliminó. En los católicos el clericalismo era un handicap que Costa supo ver con claridad. A los militares golpistas les perdía - como le pasó al propio Primo de Rivera - su ilusión de querer convertir al Ejército en instrumento directo de gobierno civil; su militarismo en suma. Costa lo rechazó. Incluso si pensamos en una fuerza sin paralelo en la España de 1900 como la Falange, Costa resulta más moderno, más franquista. Franco en efecto no sabía qué hacer con la mística de las movilizaciones permanentes de masas que tanto gustaban a los falangistas, y salvo en contadas ocasiones en que tuvo necesidad de hacer uso de ellas, las eliminó como ingrediente político importante de su Régimen. También Costa hablaba

---

(733) Frente al relativo oscurecimiento de otras figuras como Onésimo Redondo o Ramiro Ledesma Ramos.

de una Revolución desde arriba fundada en el trabajo y en el silencio del país. Y cuando en algún momento llegó a invocar la participación popular, la revolución desde abajo, la vió como simple pórtico de la primera...

Es decir que Costa preludia las fórmulas políticas del Estado del 18 de Julio no sólo en sus afirmaciones sino también en sus exclusiones.

Sin embargo, el núcleo de nuestro trabajo se halla quizá desde el punto de vista del discurso teórico que trata de reflejar, más en las dos primeras partes que en la última.

Esta, aparece como una escaramuza parcial que, sin embargo, por librarse frente a adversarios de talla sirve de prueba de fuerza, de paso honroso...

Son por lo tanto las conclusiones de lo expuesto en las dos primeras partes las que ocuparán la plaza de honor en este último capítulo.

Y en seguida hay que advertir que el término "conclusiones" aplicado a un ensayo de interpretación como el que se contiene en ellas, es manifiestamente improcedente. Para ser cuidadosos habría que hablar más bien de inferencias o inducciones, que - un conjunto de elementos de nuestra historia contemporánea, política, administrativa y económica, permiten establecer sin que ello suponga un atentado descarado a las reglas del saber científico.

Después de todo ¿no son razonamientos de ese mismo tipo - los que han permitido en todo tiempo el avance y la existencia misma de esas que hoy llamamos ciencias sociales?.

Aquellas inferencias o inducciones pueden exponerse resumidamente como sigue:

1ª.- que el régimen del 18 de Julio, el Estado franquista, no puede ser descrito como una pura dictadura personal, bien -

sea reaccionaria, como dicen sus detractores, o modernizadora, desarrollista o constituyente, en las diferentes expresiones acuñadas por algunos de sus exégetas.

2ª.- por el contrario, aquél régimen ha significado el establecimiento de un nuevo modelo de Estado que suponía la negación radical del Estado liberal-democrático en aspectos incluso más fundamentales que la eliminación del Código de derechos y libertades individuales que este llevaba incorporados.

Estos aspectos más fundamentales son los que se derivan de la implantación de un nuevo tipo de relaciones entre el Estado y la sociedad civil y obligan a considerar algunas de las formulaciones más características con las que el Régimen del 18 de Julio ha sido explicado por sus protagonistas, y en particular la concepción corporativa de la sociedad y el Estado a sobre la que dijo fundarse, como algo más que pura retórica vacía de contenido.

3ª.- que este nuevo modelo de Estado, el Estado corporativo, lejos de explicarse como un simple fenómeno de mimetismo - respecto a los regímenes fascistas que le asistieron en su nacimiento, hunde sus raíces en poderosas corrientes ideológicas y políticas que cobrar cada vez más fuerza, a partir de la crisis que tiene por escenario la última década del siglo pasado. Y que tales raíces son perfectamente discernibles en la serie de cambios jurídicos e institucionales que aquellas corrientes -de las que Costa haría una síntesis feliz y precoz- van introduciendo entre 1890 y 1930 en la estructura del cada vez más amenazado Estado liberal-democrático.

4ª.- Que el nuevo modelo de Estado encuentra un primer -- banco de pruebas en la Dictadura del General Primo de Rivera - antes de su definitiva implantación en la de Franco. Y que por ello, esta última debe con toda justicia ser considerada en lo



fundamental, como una confirmación de la primera (733 bis). La expresión de Segunda Dictadura con que Madariaga la designó, no es por ello sólo un acierto terminológico o una maledicencia, como dijera De la Cierva- sino la expresión de una profunda verdad histórica que hace aparecer a nuestro siglo XX a partir de 1923 y hasta 1977, como el del triunfo de esa nueva -- concepción del Estado. Un triunfo apenas interrumpido por los cuatro años que van desde la caída de Primo de Rivera hasta el Bienio Negro.

Sin pretender salvar con unos párrafos el horizonte estrictamente español en que se desenvuelve el presente trabajo, diremos que la crisis ideológica y política de fin de siglo, -- la crisis del liberalismo, no es un fenómeno estrictamente español.

Croce cree ver en el último cuarto del siglo XIX, el escenario de un cambio en el "espíritu público" de Europa, inaugurado simbólicamente por el triunfo en 1870 de la Prusia feudal y aristocrática sobre la Francia moderna y burguesa. Son años --dice Croce-- en que los conflictos entre patronos y obreros y los "expedientes para apaciguarlos (comienzan)... a ocupar, -- cada vez más, el lugar preferente" de la vida política; años -- en que se difunde un cierto pesimismo, al que van unidas modas

---

(733 bis) Vid. Una tesis análoga en R. DE LA CIERVA, "Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1439-1945)", op. cit. p. 56 entre otros. Y J. BENEYTO, "La identidad del franquismo". op. cit. p. 57; sobre la presencia, entre los colaboradores directos de Franco de los hombres de la Primera Dictadura, vid. por todos, R. TAMAMES, -- "La República. La Era de Franco", op. cit. pág. 495 y ss. Vid. también las biografías que aparecen en el libro colectivo del Equipo Mundo". Los 90 miembros de Franco". Edi DOPESA.

espirituales que hablan de la "decadencia de Europa", del desdén por la política y por las luchas sociales... y que se reflejan en "las confesiones de Baudelaire, los libros y la correspondencia de Flaubert, el diario de los Goncourt...".

Croce sitúa la base de todo ello y del "despego por el ideal de la libertad", en el "ritmo natural del esfuerzo y de la libertad", el hecho siempre repetido de que una "iglesia triunfante... tiene menos vigor que la iglesia perseguida"... (734).

Más cercanas a la realidad nos parecen las palabras que, por provenir de otro gran liberal, tienen un interés especial a la hora de valorar el significado de aquella crisis: "apenas las luchas sociales comenzaron a hacerse más agresivas- dice Guido de Ruggiero- y la democracia y el socialismo llegaron a ser más amenazadoras, la burguesía liberal se colocó en posición de defensa de sus propios intereses particulares, sirviéndose de la fuerza del Estado... para cerrar el camino a los adversarios y conservar sus conquistas" (735).

Si señalamos este carácter internacional, europeo, de la crisis del liberalismo, es para apuntar una quinta tesis que nos parece de importancia: España no es en el siglo XX un caso singular en lo que toca a la crisis de las instituciones liberales

(734) Vid. BENEDETTO CROCE. "Historia de l'Europe au XIX<sup>me</sup> siècle", op. cit., págs. 321, 326. Vid también sobre el giro ideológico de aquellos años, H. Stuart INGHES "Conciencia y sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo 1890-1930", ed. Aguilar, Madrid 1972; sobre la crisis política del fin de siglo, como crisis del liberalismo, Vid. - WOLFGANG MOMMSEN, "La época del imperialismo. Europa 1885-1918", ed. Siglo XXI, Madrid, México, Buenos Aires, 1977 14<sup>a</sup> ed. 1<sup>a</sup> edición en alemán 1969). págs. 6 y ss, donde se establece la relación entre aquella crisis y el desarrollo del movimiento obrero como fuerza política. En el mismo sentido, vid J. KIM MUNHOLLAND, "Origins of Contemporary Europe 1890-1914", ed. Harcourt Brace and World; New York, Chicago, San Francisco, Atlanta. 1970. págs. 79 y ss. especialmente página 81.

(735) Vid. GUIDO DE RUGGIERO, "Historia del liberalismo europeo", ed. Pegaso. Madrid 1944, págs. 451-452.

rales como no lo había sido en el XIX en el momento de su triunfo...; hasta que la supervivencia del franquismo a sus homólogos desde 1945 a 1975 nos coloca en una vía excepcional dentro del continente europeo. Completando el slogan lanzado por Fraga Iribarne, era el franquismo lo que nos hacía diferentes en la Europa de los años 50 y 60.

#### ALGUNAS IMPLICACIONES EN EL PLANO DE LA TEORIA DEL ESTADO.

En un plano distinto, podemos decir que el razonamiento - que ha presidido la elaboración de este trabajo, implica algunas premisas teóricas que es conveniente explicitar.

En primer lugar, como ya advertíamos en uno de los capítulos de la primera parte, el reconocimiento de la deuda que la teoría del Estado tiene con la Historia. Dicho de otro modo: la configuración de un modelo de Estado, es un fenómeno histórico.

Y un fenómeno histórico ligado a los avatares de ese ingrediente de la vida de las sociedades que es el conflicto de las clases sociales, verdaderas protagonistas de la Historia. Sólo que tal conflicto, en cuanto tiene relevancia para la teoría política, no tiene nada que ver con el puro enfrentamiento de intereses materiales que es moneda corriente de la pequeña historia, de la crónica de todos los días.

Hablamos más bien del conflicto que opone unas clases con otras en temas que trascienden a la vida cotidiana, tales como el modelo de sociedad (y por lo tanto de propiedad, de relaciones jurídicas) que dará a una u otra posición preeminente en la dirección de la vida material y espiritual. Y con ello el conflicto en relación con la configuración y la orientación de las instituciones públicas, clave de la bóveda del edificio so-

cial, cuyo sistema, el sistema del Estado como dice Miliband, es a un tiempo consagración de un determinado estado social y arma para la definición y consolidación de ese mismo estado. Ese tipo de conflicto es el que hemos visto desarrollarse a - partir de la última década del siglo anterior con tan profundas consecuencias, para nuestra Historia política contemporánea.

Si de algo sirve la experiencia de ese gran giro en la conformación del Estado que conoce la España del siglo XX, o el - más decisivo aún que vivió la Europa del XIX, es para concluir que el verdadero escenario de las luchas de clases en cuanto - fuerza transformadora de las sociedades, es la Historia. Los - enfrentamientos de intereses que se manifiestan día a día son sobre todo importantes en cuanto testimonios del carácter material y objetivo de aquel conflicto que aparece así inscrito en la misma entraña de la vida económica y no sólo en la mente perturbada de los díscolos, los subversivos...

Los testimonios de hombres como Kelsen o De Ruggiero, nos permiten adelantarnos al reproche que pudiera ver en estas premisas teóricas, un prejuicio de escuela, una aplicación estereotipada de clichés marxistas.

Tanto más cuanto que lo que podemos con justicia llamar - el cliché marxista se agota en la definición del Estado como - Estado de clase, reflejo inmediato y unívoco de un determinado modo de producción. Esa es tal vez la razón, reformado el cliché por la escasa atención que Marx dedicó al tema del Estado, del enorme lapsus histórico-político, por decirlo de algún modo, de los hombres de la III Internacional para quienes el fascismo no era más que una forma, en definitiva pues una apariencia, un mero epifenómeno, del Estado burgués al mismo título -

que la democracia. Ambos podían ser muy bien confundidos en el mismo anetema que condenaba al Estado burgués como Estado de clase.

En nuestra posición esa diferencia en la "forma" adquiere una importancia fundamental. Entre otras razones porque el cliché del Estado de clase, como todo cliché, esconde, todo el - complejo equilibrio de fuerzas sociales de que cualquier forma de Estado es la expresión.

Si el concepto de modo de producción feudal sirve para designar la estructura económica básica de las sociedades europeas que van desde la caída del imperio romano, hasta el siglo XVIII ¿no es cierto que en su interior se suceden, (desde la monarquía feudal pura, hasta la monarquía estamental y la monarquía absoluta), formas muy distintas de equilibrio y de participación en el Estado, de las distintas clases de la sociedad feudal? Una sociedad por lo demás, como Marx recuerda, profundamente alterada en ese largo período histórico, por la importancia creciente de las clases urbanas, y de las propias formas de intercambio y de producción características del capitalismo (736).

Algo similar ocurriría con el Estado-liberal, el Estado liberal-democrático y el Estado corporativo, si se acepta la dimensión que nosotros hemos querido otorgar a este último. - Los tres pueden en último término ser considerados como formas políticas asentadas en una sociedad fundamentalmente capitalista, en la que el predominio de la burguesía como clase queda - de una manera o de otra consagrado. Pero el desconocimiento de su especificidad, incluso y sobre todo en términos sociales, es

---

(736) Vid. sobre el tema la introducción de HOLSPAWN a en MAEY, "Formaciones económicas pre-capitalistas". Ed. Ciencia - Nueva. Madrid 1967. págs. 46-48 y 55-59.

decir en términos de la participación de unas y otras clases en el marco institucional, ¿no parece hoy tras la experiencia de los fascismos el resultado de una monstruosa miopía científica y política?.

Así, parece que ningún Estado se agota en su definición - con el adjetivo genérico, de clase, o el específico, burgues, feudal, etc. Y que por muchos detalles que pretendan añadirsele a esa definición poniéndola en relación con los diferentes estadios de la vida económica (el Estado del capitalismo libre concurrencia, o del capitalismo avanzado o del capital monopolista) poco se avanzará en el entendimiento de las formas políticas concretas y de su significado social.

En realidad, una vez dejada constancia del carácter desigual del orden social, y de la preeminencia -política- que este otorga a una u otra clase, lo que importa para el conocimiento del Estado son precisamente las formas en que se refleja esa preeminencia en las instituciones públicas y de qué modo se pretende la incorporación o subordinación de las demás clases. No es lo mismo la preeminencia que la burguesía se asegura en el XIX con el Estado liberal-censitario que la que busca perpetuarse a través de las instituciones y la filosofía de actuación - del Estado corporativo...

Y ambas quedan muy lejos del esquema que podríamos llamar de coexistencia de clases -bajo el predominio de una de ellas, desde luego- en el Estado liberal-democrático. Dicho sea de -paso ese supuesto que hemos llamado de coexistencia de clases, es tan real y tan histórico como la lucha entre ellas. Por herético que pueda parecer a algunos detentadores de la ortodoxia marxista, la paz social, entendida no como la ausencia cotidiana de conflictos de intereses, sino en el sentido más amplio - que aquí venimos manejando, como marco político basado en la -

integración de ellas (cada una con su parte alicuota de poder y su derecho a vivir y manifestarse) es un fenómeno no tan infrecuente en la Historia, aunque siempre aparezca enmarcado en situaciones de desigualdad social. Es decir aunque aquella participación en el poder sea desigual y aunque el supuesto último del equilibrio y la paz, sea el mantenimiento de ese orden desigual. La monarquía estamental de la Baja Edad Media sería quizá el modelo más claro de un equilibrio de ese tipo en la Historia de la Europa occidental con la Monarquía jugando el papel de arbitro... No es extraño que los corporativistas modernos como Costa, hayan vuelto los ojos con frecuencia a ese modelo.

La segunda de las premisas teóricas a que nos referíamos al comienzo de este apartado es el carácter interdisciplinar de la teoría del Estado.

Dando por descontado la utilidad de las especializaciones académicas ¿no es evidente que sólo una teoría del Estado que incorpore los resultados de los estudiosos en los diferentes ramos del saber jurídico, de la Economía política y de la Historia, podrá dar cuenta del contenido real de ese entramado de instituciones, de normas jurídicas, de intervenciones en la vida social al que llamamos Estado?

De ese supuesto hemos partido nosotros, como puede deducirse de la literatura, manejada en la primera parte.

En el fondo se trataría de volver a la rica tradición que en el campo de las ciencias sociales nos dejaron los grandes nombres de los siglos XVII o XVIII.

Recordemos en este sentido la figura de Adam Smith, el fundador de la Economía Política Moderna. Conferenciante en materias que hoy nos resultan tan dispares como la retórica o la jurisprudencia y profesor de lógica y de Filosofía Moral en

la Universidad de Glasgow, la fuente de su fama inicial fue la filosofía social más que la economía y él mismo consideraba - obras como "The Moral Sentiments" y "The Wealth of Nations" sólo como partes de un todo único y más amplio; como partes de - una gran síntesis que esperaba completar con la publicación -- de un estudio sobre "los principios generales de la ley y el - gobierno y de las diferentes revoluciones que han sufrido en - diferentes épocas y períodos de la sociedad" (737).

En definitiva como un tipo particular de disciplina de - contenido histórico y sociológico aunque claramente distinta - de la filosofía o de la economía.

Aunque en realidad cuando, como es nuestro caso, se incorpora a la reflexión sobre el Estado el examen de sus principios inspiradores, tomando como tales los fines de la actividad estatal y el modelo aceptado de relaciones entre el Estado y la sociedad civil, nos estamos situando en ese plano cercano a la Filosofía y a la Ética en que ubicaron a la ciencia del Estado nombres tan ilustres de la tradición europea como Hobbes y Espinosa.

No son pues los argumentos de autoridad los que escasean a la hora de justificar la opción tomada por nosotros. Y, si - los invocamos ahora explícitamente sólo es para prevenir el rechazo instintivo que, ante materiales tan heterogéneos como -- los utilizados para las dos primeras partes puede nacer de un - entretenimiento prolongado en las virtudes de la especialización y del juridicismo.

Tampoco queremos rehabilitar con ello el ensayismo, en lo que tiene de gusto por la trivialidad y la graciosa sucesión -

---

(737) Vid. la introducción de ANDREW SKINNER a la edición de los libros I al III de "The Wealth of Nations"; ed. Penguin - Books, 1978. 6ª edición en Penguin Books, pág. 13.



de juegos intelectuales de palabras. Ni tampoco el derecho a un ejercicio puro de la razón, al margen de la paciente búsqueda de material empírico que caracteriza a la ciencia moderna. De hecho todo nuestro esfuerzo ha estado dedicado a espigar ese género de materiales, tal como los ofrecía el esfuerzo de los investigadores especializados.

Lo único que reivindicamos es el derecho a hacer de la teoría o de la Filosofía del Estado, un saber general, y a considerar los conceptos que ella elabora, como el de Estado liberal, o el del Estado corporativo, no sólo en tanto que ideales políticos que provocan la adhesión o el rechazo, sino en tanto que categorías teóricas aptas para recoger y explicar ordenadamente una realidad dispersa y multiforme y sin embargo operante en la Historia y en la vida de los hombres, y por lo tanto concreta, empírica.

#### EL ESTADO CORPORATIVO Y LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA.

Un tercer y último plano de reflexiones al que nos conduce la indagación reflejada en este trabajo, es el de la vigencia de esa que hemos llamado concepción corporativa del Estado.

En otras palabras, dicho modelo de Estado, ¿puede considerarse caducado, primero con la caída de los fascismos en 1945 y -definitivamente- si nuestra interpretación es válida, tras la desaparición en 1974 y 1977 de los Régimenes de Salazar y -de Franco.

Una respuesta afirmativa a esta cuestión no es tan evidente como pudiera parecer a primera vista. Sobre todo cuando se piensa que el concepto de Estado corporativo ha sido utilizado para describir y para incriminar también sistemas políticos como el parteado en Suecia en un tercio de siglo de Gobier

no Socialdemócrata.

Efectivamente, en 1971 Roland Huntford corresponsal del "Observer" de Londres en Estocolmo durante ocho años publicaba un polémico libro que conocería cuatro reimpresiones hasta -- 1975, fecha de la edición que nosotros hemos tenido a la vista y donde con el título "The New Totalitarians", aplicaba el concepto de Estado corporativo al sistema diseñado por los social demócratas suecos. (738).

Sin ahorrarse ninguna crudeza en la expresión llegaba a decir: "Como la Italia fascista, Suecia es hoy un Estado corporativo".

El elemento central para esa calificación era el papel central que en Suecia juegan las grandes organizaciones represen-tativas de los grupos de interes a las que se han "delegado competencias que en propiedad pertenecen a la Administración Pública".

En la base del proceso que ha terminado por otorgar ese - papel central a las organizaciones representativas de los gru-pos de interés (llamados en Suecia "organizaciones populares") se hallan los acuerdos de Saltsjöbaden firmados por las organi-zaciones populares y los sindicatos en 1938, que al establecer lo que hoy llamaríamos un acuerdo -marco, o un convenio colec-tivo de alcance nacional que se renueva cada año, inauguró una larga era de concertación social, que aparentemente ha servido para satisfacer las amplias necesidades materiales de los tra-bajadores y empleados suecos asegurando a la vez una prosperi-dad material indudable para todo el país.

El resultado político de la operación había sido, de creer

---

(738) Vid. R. HUNTFORD, "The new Totalitarians". Ed. Allen Lane. Londres, 1975.

a Roland Huntford, una desnaturalización del Estado liberal democrático, en la dirección cuyas líneas a estas alturas ya podemos suponer, del modelo corporativo.

Así el otorgamiento de funciones públicas a los grupos de interés vemos sumarse:

- la degradación del papel del Parlamento, reducido "al elevarse las organizaciones corporativas al nivel legislativo... al de una Asamblea ratificadora"
- el reforzamiento del poder de la burocracia entendida - esta en un amplio sentido, que comprende a los funcionarios -- públicos y a los agentes de las organizaciones corporativas.
- el consenso, "el horror de la controversia" como valor político fundamental.
- la elevación al máximo nivel entre los fines políticos del Estado, del progreso material, en el seno de una economía regulada.

Un destacado miembro del Partido Socialdemócrata no sentía por su parte ningún empacho en reconocer la pertinencia de la concepción propuesta por Huntford: "Nuestro propósito es el establecimiento del Estado corporativo. Somos conscientes de los abusos de este sistema tal como se aplicó en la Italia fascista y nos proponemos evitarlos. Pero con corporativismo ha tenido éxito en (la regulación del) Mercado de Trabajo y creemos - que es la solución para el conjunto de la sociedad"(739).

Pero la aplicación del concepto de Estado corporativo fuera de los regímenes fascistas y dictatoriales a los que normalmente se ha asociado, no se ha detenido en el caso sueco.

Reivindicando las soluciones liberales a la crisis econó-

---

(739) Ibid. pág. 121; todas las frases entrecomilladas pertenecen al capítulo 5, titulado, precisamente, "El Estado corporativo", págs. 86 y ss.

micas de estos años, Henri Lepage, uno de esos fenómenos de la moda intelectual con los que de cuando en cuando nos sorprenden los editores de París, respondía así a los que pretenden ver en ese retorno del liberalismo una solución reaccionaria: "A esos yo les contestaría mandando a paseo, bien cogidos del brazo, tanto a la izquierda como a la derecha de nuestros días: esas dos filosofías corresponden fundamentalmente a una misma visión "corporativa" de los problemas de organización de la sociedad. La única diferencia que les separa es que los beneficiarios no son los mismos". Y trataba de reivindicar para el liberalismo la patente anticorporativa: "El liberalismo -sigue Lepage- (es) exactamente lo contrario de la sociedad corporativa -actual (en cuanto tiene) por objetivo reducir tanto como sea -- posible el peso del Estado en la sociedad... porque el desarrollo del papel del Estado acarrea automáticamente la expansión del corporativismo" (740).

De los dos temas planteados por Henri Lepage nos vamos a hacer eco sólo del primero: es decir, dejaremos de lado, por ahora la cuestión de si la "superación" del corporativismo, en el caso de que pueda hablarse así, para necesaria y exclusivamente por una vuelta a la tradición liberal.

Lo que nos interesa ahora es su reflexión de que, en realidad las denominadas sociedades occidentales responden a un único modelo político y económico que, ya sea en versiones de

(740) Vid. HENRI LEPAUGE, "Demain le capitalisme", ed. Librairie General Française. Paris, 1978. El libro es un repaso a las escuelas neo liberales de pensamiento económico en los EE.UU. que, en lo que pasa por ser el último reducto del capitalismo de libre concurrencia y del Estado liberal, lamentan la proliferación de regulaciones estatales de la economía; vid. especialmente págs. 221-225.

izquierda o de derecha, es el modelo corporativo (741).

Otras voces más cercanas a nuestro mundo ya nuestros -- (austeros) hábitos intelectuales han señalado, desde diferentes supuestos una dirección parecida, aunque no siempre se utilice el concepto de Estado corporativo como instrumento para - sintetizar una serie de datos que, sin embargo, tienen mucho - que ver con los que nosotros sislamos con la ayuda de dicho -- concepto.

Así García Pelayo, en la colección de Estudios editada bajo el título "Las transformaciones del Estado contemporáneo" - (742) ve el denominador común de dichas transformaciones en la quiebra del Estado liberal, decinomónico centrado en "la garantía de la libertad, de la convivencia pacífica, de la seguridad y de la propiedad, y la ejecución de los servicios públicos".

La tendencia universal es hacia su sustitución por lo que el denomina el "Estado social" cuyo punto de partida es "la experiencia de que la sociedad dejada total o parcialmente a sus mecanismos autorreguladores conduce a la pura irracionalidad y que sólo la acción del Estado... puede neutralizar los efectos disfuncionales de un desarrollo económico y social no contolado".

Pero -sigue García Pelayo- "si el Estado estructura y reestrutura la sociedad, ... si su acción afecta a los intereses concretos de los grupos... estos han de estar interesados... en

---

(741) Incluidos los Estados Unidos, cuya vida económica adquiere según Lepage "un rostro en definitivas cuentas muy poco diferente del de las economías mixtas europeas..." y que aunque la intervención estatal sea menos pronunciada, ha dejado ya de ser "la patria del capitalismo puro", *ibid.* págs. 220-221.

(742) Ed. Alianza Universidad. Madrid 1977.

influir la política del Estado... y de este modo el Estado social está necesariamente vinculado con el influjo de los grandes grupos de interés o de las grandes organizaciones destinadas a la defensa de intereses parciales o sectoriales en el -- sistema político".

"Campo permanente de acción --dirá más adelante García Pelayo-- (de los intereses organizados) son las tecnoburocracias, -- que se entienden mejor con los representantes (de aquellos) que con los de los partidos, razón por la cual puede emitirse la -- hipótesis de que a medida que se acentúe la burocratización -- del Estado, disminuirá el influjo de los partidos para acrecer se el de las organizaciones de intereses".

De aquí las transformaciones que García Pelayo comenta y critica en el sistema de representación parlamentario o para-parlamentario (Consejos económicos-sociales, etc), y en la propia estructura administrativa con la proliferación de "consejos, comites, sectoriales, regionales, etc... que en todos los países alcanzan un impresionante número".

Y de aquí también la ruptura frontal con la idea del Estado vocado a la realización del interés general.

Más aún, dice García Pelayo, "mientras más estimable y generalizado sea un interés, tanto menores posibilidades tiene -- hacerse valer" en cuanto que esas características hacen difícil o imposible que sirva de base a una organización específica capaz de influir sobre los centros de decisión. Siendo así que, en el mundo actual, sólo una gran organización puede influir -- sobre otra gran organización" (743).

---

(743). GARCIA PELAYO, op. cit. vid. pp. 21-25, 121, 125, 127 y 124, respectivamente.

La crítica de García Pelayo tiene una importancia política capital, en cuanto que señala en brevísima síntesis, uno de los más graves lastres que pesan sobre el nuevo modelo estatal.

En la misma crítica que Galbraith viene dirigiendo hace tiempo a la evolución de las instituciones públicas en los EEUU: la miseria, cada vez más evidente de los servicios públicos que satisfacen grandes necesidades colectivas, frente al derroche de recursos de que disponen aquellos otros servicios estatales que tiene por misión garantizar la actividad de sectores económicos influyentes (744).

Observación repetida, para el caso francés, por Michel Rocard quien distingue entre dos funciones básicas del Estado. Una, "la más antigua, y que fue durante mucho tiempo única, es la que podemos llamar función regaliana, (y) consiste en garantizar la existencia nacional e internacional del país... asegurar el orden público, la justicia y la defensa, promover la investigación científica, educar, establecer... las infraestructuras y los equipamientos necesarios para la mejora constante de las condiciones de vida de los ciudadanos..."

La otra función, que él llama redistributiva, incluye todas las transferencias que el Estado realiza, mediante el sistema fiscal, con destino a las ayudas de la agricultura o a las empresas, al desarrollo regional o la seguridad social.

Lo que constata Rocard es que "desde hace veinte años la masa de dinero que esta(última) función hace transitar por los presupuestos (de los Entes públicos; Estado y colectivida-

---

(744) Vid. J.K. GALBRAITH, "La science économique et l'intérêt général", ed. Gallimard, Paris 1974. págs. 12-13.

des locales o regionales ) es muy superior a la masa que representa la función regalista del Estado que, poco a poco pierde su importancia" (745).

La consecuencia que saca Rocard (la crisis financiera de lo que nosotros llamamos el Estado corporativo) no nos interesa tanto como su diagnóstico de la quiebra del viejo Estado basado en la idea del interés general, que en realidad viene a coincidir con los testimonios de García Pelayo y Galbraith y con los planteamientos expuestos por nosotros en la Primera Parte. (746).

Por fin, como muestra de la vitalidad de los conceptos manejados en este trabajo dejemos anotada simplemente, la crítica de esa especie de corporativismo de izquierdas que sería la actitud contemporánea de algunos Partidos Comunistas de Europa Occidental cuya estrategia política parece tener como grandes ejes el obrerismo y la política de consenso o compromiso histórico (746 bis).

---

(745) Vid. "LE MONDE", miércoles 21 de Noviembre de 1979; pág. 10.

(746) Para no hacer inacabables los testimonios, citaremos por último a JORGE DE ESTEBAN que anotaba a fines de los años 60, la amenaza que el mantenimiento de la idea del interés general, suponía la proliferación de los grupos de interés. Vid. REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS, nº 155, págs. 43 y ss. el artículo "La representación de intereses y su institucionalización"

(746 bis) Vid. para el caso italiano la intervención del líder del Partido Radical, Marco PANNELLA en la Emisión "Questionnaire de la Télévision Française. Editada con el título "La Comedia della Política"; Paris, Febrero, 1980. Sobre el obrerismo del Partido Comunista español, vid. - el nº 96, de Enero 1980 de la revista "La Calle", "El PCE por dentro". Los testimonios sobre el obrerismo del Partido Comunista Francés, calificado a veces como el "cuarto sindicato" de la vida francesa, son sobreaabundantes.



### LA SOCIEDAD CORPORATIVA

Las implicaciones del concepto de Estado corporativo, no se agotan en la esfera de la estructura y funciones del Estado. A pesar de que, en este terreno, el concepto nos sitúa de lleno como hemos visto en medio de los problemas más vitales que afectan al Estado en nuestro siglo.

De un modo u otro, los análisis que toman en cuenta esos elementos básicos de reorientación del Estado, a los que nosotros hemos aludido -y en particular la sustitución del interés general por el primado de los intereses sectoriales los ponen naturalmente en conexión con cambios sociales de parecida entidad.

Así García Pelayo o Jorge de Esteban sitúan los fenómenos institucionales y políticos que mencionábamos, en un momento de la vida social dominado por la presencia de las grandes organizaciones (747).

Sin duda el más explícito de los intentos que dentro de esa línea han tenido curso entre nosotros, es el ensayo de Salvador Giner y Pérez Yruela titulado precisamente "La sociedad Corporativa" (748) que, a pesar del título toman como base la idea de una etapa de la vida social caracterizada por el predominio de las organizaciones formales. La corporación no sería otra cosa, puesto que se la define como "toda institución social montada en el seno de una sociedad por personas o coalicio

(747) Vid. GARCIA PELAYO "Las transformaciones..." op. cit. pág. 92 y ss; JORGE DE ESTEBAN. "La representación de intereses..." en REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS, cit. pág. 45. De alguna manera ambos hacen eco del impacto todavía evidente del ensayo de KENNETH E. BOULDING, "the organizational Revolution". (La traducción castellana que no conozco, con el título de "La revolución organizativa" es la editada por Monte Avila, Caracas 1975, hecha sobre la base de la segunda edición americana) la primera es de 1952.

(748) Editado por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid 1979.

nes para servir a una serie de fines más o menos explícitos, mediante un ordenamiento de la conducta de sus miembros según criterios de jerarquía interna (y) coordinación imperativa..." El "corporativismo" sería "la presencia hegemónica de las corporaciones así definidas en una sociedad dada" y no se diferencia mucho de "la revolución organizativa" de que hablaba Kenneth -- Boulding. (749).

De ahí que el análisis en el fondo tenga poco que ver con el que hemos hecho nosotros aquí y que Giner y Perez Yruea rechacen justamente cualquier paralelismo de su sociedad corporativa con el "corporativismo (sic) fascista, (750) al que ni si quiera incluyen en su análisis las "variedades del corporativismo" (751).

Si citamos aquí este ensayo no es sólo por el llamativo paralelismo de la terminología, sino por su intento de definir a partir del concepto de "corporación" la tesis de "nueva sociedad corporativa" como "un orden social con igual grado de sustantividad, por lo menos analítica" que otros órdenes del pasado, como el feudalismo. Y también porque pese a su rechazo del paralelismo con el corporativismo fascista, las aplicaciones -- que hace de ese modelo a los países de "reformismo social-demócrata" es absolutamente análoga a la que vemos en Huntford,

(749) Vid. el paralelismo entre ambas descripciones de la sociedad en GINER y PEREZ YRUELA, op. cit. págs 14 y 15 y -- KENNETH E. BOULDING, op. cit. págs 45 y ss, donde los grupos de intereses organizados se integran en un mismo grupo con las grandes empresas las Iglesias, etc.

(750) Vid. pág 13, en nota y pág 49, también en nota.

(751) Vid. GINER y PEREZ YRUELA, op. cit. pág. 99 y ss, donde se distingue entre un corporativismo oligopolista, es decir hasta cierto punto pluralista y un corporativismo neo monopolista el de los países del Este o de "socialismo de Estado", también pág. 49 y 63.

que no tenía ningún empacho en referirse al modelo fascista.

Es interesante por ejemplo leer con esta óptica la descripción que hace del modelo de "Sociedad corporativa oligopolística" y ver el papel atribuido en él a las instituciones públicas: "La esfera pública, presidida por el estado, es una esfera de arbitraje y negociación restringida, naturalmente inclinada a hacer concesiones mínimas pero constantes a los grupos y clases más desamparados pero a mantener y aumentar el poder de las capas dominantes... Este flujo de concesiones constantes forma parte del reformismo, entre liberal radical y socialdemócrata... y no es incompatible con ciertas expresiones externas de imperialismo o bélico. Al contrario, este puede ejercerse como forma de mantener la prosperidad popular interna sin redistribución de riqueza..." (752).

En el fondo la sola diferencia que aparece en el libro entre el corporativismo oligopolístico o monopolístico, de nuestra época y el corporativismo fascista o fascistizante, es la consideración de este como propio de países atrasados (España bajo Primo de Rivera, Brasil bajo Vargas) y de aquel como "modo de organización social característico de ciertas sociedades -- técnicamente avanzadas" (753).

No hay que olvidar que el ensayo de Giner y P. Yruea se mueve en el campo de la teoría sociológica. Para nosotros, que nos desenvolvemos en el ámbito de la teoría del Estado hay sin embargo otras diferencias que aparecen en el primer plano: el carácter dictatorial, del corporativismo fascista basado en la opresión política violenta de las clases dominantes -y particu

---

(752) Vid. GINER Y PEREZ YRUELA. op. cit. pág. 101 en el mismo sentido pág. 83; la última presentada junto con la expresión "liberalismo radical" parecen indudablemente formuladas para comprender también en el modelo a los Estados Unidos.

(753) Vid. op. cit., respectivamente págs. 49, en nota, y 61.

larmente de la clase trabajadora- con la utilización de un terrorismo de Estado que no aparece en lo que podríamos llamar el corporativismo democrático o liberal (754).

En esta misma dirección, es imposible no resaltar la importancia del trabajo ya citado de Philippe C. Schmitter que parte de una pregunta del mismo género de la que nos servíamos nosotros para iniciar este último epígrafe ("Still the century of - Corporatism?").

Schmitter establece también la distinción entre lo que él llama un "corporativismo de asociación" y un "corporativismo - de Estado".

El primero, en el que se incluyen casos como los de Suecia, Suiza, Holanda, Noruega y Dinamarca, "aparece como un componente, tal vez ineluctable, del capitalismo avanzado, postliberal, propio del "welfare state" organizado democráticamente", mientras que el segundo parece ser "un elemento definitorio o tal vez una necesidad estructural" de países de capitalismo atrasado con Estados antiliberales, autoritarios y de signo neomercantilista. A este segundo género pertenecerían el Portugal de Oliveira, la España de Franco, Brasil, Chile, Perú y Grecia, con sendas dictaduras militares, y México. Además de las experiencias ya liquidadas de la Italia fascista, la Francia de Pétain, la Alemania Nacional-Socialista y Austria bajo Dollfuss.

Vistos estáticamente ambos subtipos ofrecen una "básica - identidad estructural", aunque si se mira a la evolución de que uno y otro son el resultado, aparecen como "productos de proce-

(754) Sobre la existencia de un componente organicista, en el "logos" liberal, Vid. MANUEL SACRISTAN, "Universidad y di visión del trabajo, en la revista "argumentos", número 6 Madrid, Noviembre 1977. Especialmente págs. 38-39. La concreción más clara entre nosotros sería el liberalismo krausista.

sos políticos, sociales y económicos muy diferentes, vehículos de relaciones de poder e influencia muy distintos y fuentes de muy diversas consecuencias políticas".

El corporativismo de asociación, al que nosotros hemos llamado democrático o liberal, sería el "modelo resultante de una evolución pragmática", mientras que el corporativismo de Estado resultaría de "la necesidad de reforzar la "paz social", no cooptando e incorporando, sino mediante la represión y la exclusión de toda articulación autónoma de las demandas de las clases subordinadas en una situación en que la burguesía es demasiado débil para responder efectiva y legítimamente a esas demandas en el cuadro del Estado democrático liberal".

En su opinión, uno y otro corporativismo caracterizan verdaderamente a nuestro siglo. Con ellos estamos "condenados a vivir" hasta completar el ciclo de cien años que se abrió con la I Guerra Mundial. Por más que crea observar factores de inestabilidad en ambos subtipos. (755).

En definitiva los análisis que hemos venido citando proporcionan una respuesta plagada de perspectivas a la pregunta con que iniciábamos este apartado y podría exponerse resumidamente así: El Estado corporativo puesto en pie por los fascismos, lejos de aparecer como un fenómeno episódico en la historia de las formas políticas, significaría la irrupción de un nuevo modelo de Estado que continuaría su curso, una vez desprendido de los elementos dictatoriales y violentos, en los sistemas políticos de las sociedades occidentales basadas en ese esquema de "coexistencia de clases" en equilibrio desigual al que anteriormente nos hemos referido.

---

(755) Vid. P.C. SCHMITTER, op. cit. pp. 103-105, 112, 108, y - 126-127, respectivamente.

Los orígenes de la nueva concepción estatal deben ser referidos a la crisis del modelo liberal de fines del siglo XIX provocada por el nacimiento de un nuevo sujeto histórico frente a la burguesía: el proletariado industrial, dotado de un proyecto político propio que es el proyecto socialista (756).

Hagamos sin embargo y para terminar, una exhortación a la prudencia que nos aplicamos a nosotros mismos muy en primer lugar.

Conforme estas inferencias que constituyen el capítulo final de nuestro trabajo, se alejan de lo que constituye el núcleo central de la investigación, su carácter tentativo aparece más y más evidente.

El grado de seguridad de estas que sólo abusivamente podemos llamar conclusiones, desciende cuando por así decir ascendemos por la escala de la generalización.

Sin embargo ninguna persona con vocación por las ciencias sociales desdeñaría entregarse a lo que Mills llamaba "la imaginación sociológica". Instrumento de progreso científico y vacuna contra el provincianismo intelectual que no es pequeña --

---

(756) De la bibliografía citada en la primera parte, parece oportuno recordar ahora el volumen de ERNEST NOLTE, -- "Fascismo en su época" y su propuesta de situar los orígenes de las corrientes de signo fascista en Francia o en Italia, en la crisis que acompañan en ambos países el nacimiento del siglo XX. El significado del affaire -- Dreyfus y el recuerdo de la Comuna en la formación de Maurras. Para Francia págs. 75 y ss, para Italia, págs. 177-178. Pero es sobre todo en "La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas" donde NOLTE plantea a escala europea las tesis del fascismo como respuesta al socialismo de inspiración marxista triunfante a fines del XIX en cuanto ideología del movimiento obrero: vid. op. cit. Ediciones Península. Barcelona 1971, especialmente págs. 20 y ss. Aunque serían necesarias la guerra mundial y el triunfo de la revolución bolchevique para la que ese movimiento de defensa del orden social establecido tomara forma; vid. pág. 27.

459.

amenaza en un país como el nuestro para el que son tan grandes los riesgos de verse relegado a una posición marginal respecto a las grandes corrientes de ideas de nuestro tiempo.

1,60

Sumario :

- .- Resumen en diez líneas
- .- Síntesis en dos folios
- .- Fuentes y Bibliografía citada



461

Resumen en diez líneas

LA GESTACION DEL ESTADO CORPORATIVO Y LA POLEMICA SOBRE COSTA

El trabajo se divide en tres partes. En la primera se aborda el problema de la conceptualización del Régimen anterior para el que se propone una calificación hoy en desuso: la de Estado corporativo.

En la segunda parte se rastrea la gestación de los principales elementos de ese modelo en el periodo histórico comprendido entre 1870 y 1929.

La tercera parte, por fin, contiene un estudio detallado de las ideas políticas y más precisamente de las ideas sobre el Estado en Joaquín Costa. Personaje en el que confluyen las más importantes corrientes de signo corporativista del periodo mencionado.

Mario Trinidad  
Bruselas, 1980

163

Sintesis en dos folios

LA GESTACION DEL ESTADO CORPORATIVO Y LA POLEMICA SOBRE COSTA

El trabajo constituye en cierto modo una respuesta a una determinada interpretación del Estado del 18 de Julio que consiguió un éxito creciente a partir del giro que se produce en la vida pública española a fines de los años 50 y comienzos de los 60.

Tal interpretación considera irrelevante, para la definición de la naturaleza del Régimen de Franco, la filosofía política y el marco institucional reflejadas en las Leyes Fundamentales, que definen un modelo político próximo a los regímenes - fascistas derrotados en la IIª Guerra Mundial.

Por el contrario se estima como lo más característico del Régimen, un cierto pragmatismo, que le permitió seguir su curso en un contexto internacional profundamente modificado, sin dejarse lastrar por los elementos ideológicos y doctrinarios de - que en un primer momento se había adornado.

Frente a tal interpretación, presente tanto en los análisis científicos como a nivel popular, se propone una conceptualización del Régimen hoy en desuso: la de Estado corporativo. La misma que sirvió para calificar las reformas institucionales del - fascismo italiano y de otros regímenes emparentados como la - Francia de Vichy, el Portugal de Salazar, etc, etc.

Lejos de obedecer a un fenómeno de simple mimetismo, este nuevo modelo político hunde sus raíces en la historia española

anterior a 1931. En definitiva el modelo corporativo sería la alternativa de las fuerzas conservadoras de la sociedad española que desde la crisis de fines del siglo XIX, asimilan la transformación democrática del Estado liberal que entonces se insinúa, con el triunfo del socialismo y la destrucción del orden social.

Toda una serie de cambios institucionales y jurídicos, de debates en el terreno político y económico, testimonian el progreso constante de la nueva concepción del Estado hasta el primer ensayo completo que tiene como escenario la Dictadura de Primo de Rivera.

Tal explicación es el contenido de las dos primeras partes del trabajo.

En cuanto a la tercera se trata de un intento de poner a prueba la hipótesis -histórica- que acabamos de resumir, mediante su aplicación al análisis de una figura y un movimiento ampliamente discutidos aún entre nosotros: Costa y el regeneracionismo.

El trabajo pretende mostrar cómo uno y otro realizan -al calor de la agitación política que sucede al 98- una síntesis ideológica que, en estado de latencia en los años finales de la vida de Costa, es recogida en la primera Dictadura de manos de los herederos políticos de otro ilustre regeneracionista: don Antonio Maura.

166

Fuentes y Bibliografía

### FUENTES PRIMARIAS

Documentos de Costa en el Archivo Historico Nacional. Sección Diversos; Títulos y familias. Cajas 103 a 111 (en el texto se cita abreviadamente AHN, 103, 105, etc.

### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y CITADA

(En esta nómina alfabética, se incluyen exclusivamente los materiales editados utilizados en la preparación del trabajo)

- ALMEIDA; J.F de: "O pensamento social do grupo catolico a Palmira (1872-1913)", ed. Universidade de Coimbra, Coimbra, 1977
- ALONSO, J.R: "Historia política del Ejercito español", Editor: Nacional, Madrid, 1974
- ALONSO GARCIA, M: "Curso de Derecho del Trabajo", ed. Ariel, Barcelona, 1975, 5ª edición
- ALONSO GARCIA, M: "La vida sindical" en la obra colectiva "La España de los años 70", III, 1, ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1974
- ALTAMIRA, Rafael: "Aspecto general e histórico de la obra de Costa", ed. F. Vidorreta, sin fecha
- ALVAREZ JUNCO, José: "La Comuna en España", ed. Siglo XXI, Madrid, 1973
- AMERICAN POLITICAL SCIENCE ASSOCIATION: "Nomos V: The Public Interest", edición a cargo de Carl J. Friedrich, ed. Atherton Press, New York, 1962. El volumen contiene las intervenciones de la reunión dedicada al tema por la Asociación en 1960
- ANTON DEL OLMET, L: "Los grandes españoles: Costa", s.d, s. imp
- AQUARONE, A: "L'organizzazioni dello stato totalitario". 2 Tomos, ed. Einaudi, Torino, 1978
- ARAQUISTAIN, Luis: "España en el crisol" (Un Estado que se disuelve y un pueblo que renace), ed. Minerva, s.d., Barcelona, 1921?
- ARAQUISTAIN, Luis: "El pensamiento político español contemporáneo", ed. Losada, Buenos Aires, 1962
- ARTOLA, M: "Partidos y programas políticos 1808-1936". 2 Tomos. ed. Aguilar, Madrid, 1977
- AZAÑA, Manuel: "Obras completas", ed. Oasis, México, 1966
- AZCARATE, G de: "Necrología del señor don Joaquín Costa Martínez, escrita por encargo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por...", Establecimiento Tipográfico de Jaime Ríos, Madrid, 1919
- AZCARATE, G de: "El régimen parlamentario en la práctica", ed. Tecnos, Madrid, 1978
- BAENA DEL ALCAZAR, Mariano: "Los colegios profesionales en el Derecho administrativo español", ed. Montecorvo, Madrid, 1918
- BAÑON MARTINEZ, Rafael: "Poder de la burocracia y Cortes franquistas, 1943-1971", ed. Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1978

- BAYON CHACON, G y PEREZ BOTIJA, E: "Manual de Derecho del Trabajo" 2 volúmenes, 5ª edición, Madrid, 1964
- BELTRAN, Miguel: "La élite burocrática española", ed. Ariel, Madrid, 1977
- BENEYTO, Juan: "Historia de la Administración española e Hispanoamericana", Madrid, 1958
- BENEYTO, Juan: "La identidad del franquismo", ed. Espejo, Madrid, 1979
- BOQUERA OLIVER, José Mª: "Derecho Administrativo y socialización", ed. B.O.E., Madrid, 1965
- BOQUERA OLIVER, José Mª: "Las entidades institucionales en la vida local" en el volumen colectivo "Problemas políticos de la vida local", ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1961
- BOULDING, Kenneth E: "La revolución organizativa", ed. Monte Avila, Caracas, 1975
- BRENAN, Gerald: "El laberinto español", ed. Ruedo Ibérico, París, 1962
- CALVO SOTELO, José: "Mis servicios al Estado", 2ª edición, Instituto de Estudios de Administración local, Madrid, 1974
- CARR, Raymond: "España 1808-1939", ed. Ariel, Barcelona, 1969
- CARR, Raymond y FUSI, J.P: "España, de la Dictadura a la Democracia", ed. Planeta, Barcelona, 1979
- CASSESE, Sabino: "La Formazione dello Stato amministrativo", ed. Giuffré, Milano, 1974
- CASTILLO, J.J: "Ciencia y proletariado", ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973
- CATHERINE, R y THUILLIER, G: "Introduction à une philosophie de l'Administration", ed. Armand Colin, París, 1969
- CENDAN PAZOS, Fernando: "Edición y comercio del libro español (1900-1972)", Madrid, 1972
- CERRONI, Umberto: "La critica de Marx a la filosofía hegeliana del Derecho público" en "Marx, el Derecho y el Estado", Selección de J.R. CAPELLA, ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1969
- CHEYNE, G.J.: "A bibliographical study of the writings of Joaquin Costa", ed. Tamesis Books, London, 1972
- CHEYNE, G.J.: "Confidencias políticas y personales: Epistolario Joaquin Costa-Manuel Bescós, 1899-1910", ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1979
- CHEYNE, G.J.: "Joaquín Costa, el gran desconocido", ed. Ariel, Barcelona, 1972, con prólogo de Josep FONTANA.
- CHRISTIANSEN, E: "Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854", ed. Aguilar, Madrid, 1974
- CLAUDIN, Fernando: "Marx y Engels y la Revolución de 1848", ed. Siglo XXI, Madrid, 1975
- COLE, G. D.H: "Historia del pensamiento socialista", ed. F.C.E., México, 1975



VII COLOQUIO DE PAU. Materiales editados por Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977, bajo el título "Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del franquismo"

- CONDE, F.J.: "Contribución a la doctrina del caudillaje", ed. de la Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 1942
- CONDE, F.J.: "Introducción al Derecho político actual", ed. Editorial, Madrid, 1942
- CONDE, F.J.: "Representación política y régimen español", ed. Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, Madrid, 1945
- CONNELLY ULLMAN, Joan: "La Semana Trágica", ed. Ariel, Barcelona, 1972
- COSTA, Joaquín: "Crisis política de España", Establecimiento tipográfico de Fortanet, Madrid, 1901
- COSTA, Joaquín: "Estudios Jurídicos y Políticos", Madrid, 1884
- COSTA, Joaquín: "Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca", Imprenta de Antonino Anzón, Huesca, 1868
- COSTA, Joaquín: "Introducción a un Tratado de Política sacado textualmente de los refraneros, romances y gestas de la península", Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1881
- COSTA, Joaquín: "Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla. Información en el Ateneo de Madrid, 1901", ed. Revista de Trabajo, 2 volúmenes, Madrid, 1975. Con un estudio introductorio de Alfonso ORTI
- COSTA, Joaquín: "Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos", ed. Alianza Editorial, Madrid, 1973
- COSTA, Joaquín: "Política Hidráulica", ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1975. La edición fue presentada por Alfonso ORTEGA COSTA
- COSTA, Joaquín: "Política Quirúrgica", vol. VIII de la edición económica de la Biblioteca Costa, Madrid, 1914
- COSTA, Joaquín: "La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses", Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1883
- COSTA, Joaquín: "Reconstitución y europeización de España", ed. V. Campo, Huesca, 1924
- COSTA, Joaquín: "Los siete criterios de gobierno", vol. VII de la Biblioteca Costa, Madrid, 1914
- COSTA, Joaquín: "Tutela de pueblos en la Historia", vol. XI de la Biblioteca Costa, Imprenta Fortanet, Madrid, 1918 (?)
- COSTA, Joaquín: "Teoría del hecho jurídico, individual y social", imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1880
- LA CRISIS DE FIN DE SIGLO. Estudios en memoria de PEREZ DE LA DEHESA, ed. Ariel, Barcelona, 1974
- CROCE, Benedetto: "Histoire de l'Europe au XIX siècle", ed. Plon Paris, 1959
- DEBRAY, Régis: "Tiempo y política", ed. A. Redondo, Barcelona, 1971
- DE LA CIERVA, Ricardo: "Historia del Franquismo. Orígenes y configuración, 1939-1945", ed. Planeta, Barcelona, 1975
- DE LA OLIVA, A: "La articulación en cuerpos de la función pública española" en "Documentación administrativa" nº 96, dic. 1965

- DE LA OLIVA, A y GUTIERREZ, A: "Los cuerpos de funcionarios", en "Sociología de la Administración Pública española", ed. Centro de Estudios Sociales de la Sta Cruz del Valle de los Caídos, Madrid, 1968
- DESVOIS, J.M: "La Prensa Española (1900-1931)", ed. Siglo XXI, Madrid, 1977
- DIAZ, Elias: "La Filosofía social del Krausismo español", ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973
- DIAZ DEL MORAL, Juan: "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas", ed. Alianza Editorial, Madrid, 1967
- DOCUMENTS D'HISTOIRE. 1776-1850", ed. Armand Colin, París, 1964
- ELORZA, Antonio: "El primer nacionalismo vasco" en "La crisis de fin de siglo. Estudios en memoria de Pérez de la Dehesa", ed. Ariel, Barcelona, 1974, págs. 60-123
- ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES. Edición española a cargo de Editorial Aguilar, Madrid.
- EQUIPO MUNDO: "Los 90 ministros de Franco", ed. Dopesa, Barcelona, 1970
- ESTAPE, Fabián: "Ensayos sobre la Economía española", ed. Ariel, Barcelona, 1972
- ESTEBAN, J de y LOPEZ GUERRA, L: "La crisis del Estado franquista", ed. Labor, Barcelona, 1977
- ESTEBAN, J de: "La representación de intereses y su institucionalización" en Revista de Estudios políticos, nº 155
- ESTUDIOS SOBRE LA BUROCRACIA. ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1974
- FACULTE DE DROIT ET DES SCIENCES ECONOMIQUES DE REIMS: "Variations autour de l'idéologie de l'intérêt général", ed. Presses Universitaires de France, 1978
- FLATHMAN, Richard E: "The Public Interest: An essay concerning the normative Discourse of Politics", Jhon Wiley Sons, 1966 (New York, London, Sydney)
- FERNANDEZ ALMAGRO, M: "Historia política de la España contemporánea". 3 volúmenes, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1970
- FERNANDEZ ALMAGRO, M: "Historia del reinado de D. Alfonso XIII", ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1977
- FERNANDEZ CARVAJAL, R: "La Constitución española", Editora Nacional, Madrid, 1962
- FERNANDEZ CLEMENTE, E: "Educación y Revolución en Joaquín Costa", ed. Edicusa, Madrid, 1969
- FERNANDEZ CLEMENTE, E y FORCADELL, Carlos: "Estudios de Historia contemporánea de Aragón", ed. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1978
- FERNANDEZ CLEMENTE, E: "Joaquín Costa y el africanismo español", ed. Publicaciones Porvenir Independiente, Zaragoza, 1977
- FERNANDEZ DE CASTRO, I: "La fuerza de trabajo en España", ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973
- FERNANDEZ DE LA MORA, Gonzalo: "El Estado de Obras", ed. Doncel, Madrid, 1976

- FERNANDEZ RODRIGUEZ, T. R: "Derecho administrativo, sindicatos y autoadministración", ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1972
- FONTANA, Josep: "Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX", ed. Ariel, Barcelona, 1975
- FRANCO, Francisco: "Pensamiento político de ..." Antología preparada por A DEL RIO CISNEROS, ed. Servicio Informativo Español, Madrid, 1964. Con prólogo de M. FRAGA IRIBARNE
- FRIEDRICH, Carl J: "Gobierno constitucional y democracia", ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975
- FROMM, Erich: "El miedo a la libertad", ed. Martínez de Murguía, Madrid, 1979
- GALBRAITH, J. K: "La science économique et l'interet general", ed. Gallimard, París, 1974
- GALLEGO, J.A: "La política religiosa en España, 1889-1913", ed. Nacional, Madrid, 1975
- GALLO, Max: "Historia de la España franquista" ed. Ruedo Ibérico, Paris, 1971
- GAMBON, Marcelino: "Biografía y bibliografía de D. Joaquín Costa", Imprenta Faustino Gambón, Huesca, 1911
- GAMBRA, Rafael: "La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional", ed. Sala, Madrid, 1973
- GAMIR, Luis y otros: "Política económica de España", ed. Guadalupe, Madrid, 1975
- GARCIA CANALES, M: "La teoría de la representación en la España del siglo XX", ed. Universidad de Murcia, Murcia, 1977
- GARCIA DE ENTERRIA, E: "La Administración española", ed. Alianza Editorial, Madrid, 1972
- GARCIA DE ENTERRIA, E: "Revolución francesa y Administración contemporánea", ed. Taurus, Madrid, 1972
- GARCIA PELAYO, M: "Las transformaciones del Estado contemporáneo" ed. Alianza Editorial, Madrid, 1977
- GARCIA VENERO, M: "Santiago Alba, monárquico de razón", ed. Aguilar, Madrid, 1963
- GARRIGUES, Joaquín: "Curso de Derecho Mercantil", Madrid, 1962
- GARRORENA, Angel: "Autoritarismo y control parlamentario en las Cortes de Franco", ed. Universidad de Murcia, Murcia, 1977
- GIL CREMADES, J.J: "El reformismo español", ed. Ariel, Barcelona, 1969
- GIL CREMADES, J.J: "Krausistas y liberales", ed. Seminarios y ediciones, Madrid, 1975
- GIL NOVALES, Alberto: "Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa", ed. Península, Madrid, 1965
- GINER, S, PEREZ YRUELA, M, y SEVILLA-GUZMAN, E: "Despotismo moderno y dominación de clase. Para una sociología del Régimen franquista" en el número citado de la revista Papers (ver bibliografía por "Papers")
- GINER, S y PEREZ YRUELA: "La sociedad corporativa", ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979

- GONZALEZ, M.J: "La Economía política del franquismo (1940-1970) (Dirigismo, mercado y planificación)", ed. Tecnos, Madrid, 1979
- GUERIN, Daniel: "Fascismo y gran capital", ed. Fundamentos, Madrid, 1973
- HEGEL, G.W.F: "Filosofía de la Historia", ed. Claridad, Buenos Aires, 1976
- HEGEL, G.W.F: "Principios de la Filosofía del Derecho o Derecho Natural y Ciencia Política" Versión castellana de los "Grundlinien der Philosophie des Rechts oder Naturrecht und Staatswissenschaft im Grundrisse", traducción de J.L. VERMIL, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1975
- HERMET, Guy: "La España de Franco: formas cambiantes de una situación autoritaria". Ponencia presentada al VII coloquio de Pau, ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977, pág 103 y ss.
- HERMET, Guy: "L'Espagne de Franco", ed. Armand Colin, Paris, 1974
- HERNANDEZ GIL, A y ZULUETA, E: "El tratamiento de la costumbre en la codificación civil hispanoamericana", Madrid, 1976
- HERRING, E.P: "Public Administration and the public interest", McGraw-Hill Book Company, New York and London, 1936
- HUGHES, H Stuart: "Conciencia y sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo 1890-1930", ed. Aguilar, Madrid, 1972
- HUNTFORD, R: "The new totalitarians", ed. Allen Lane, London, 1975
- ITURMENDI, Antonio: "Las compilaciones forales en el proceso de la codificación española", discurso de ingreso en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, 1973
- JACKSON, Gabriel: "Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos", ed. Turner, Madrid, 1976
- JELLINER: "Teoría General del Estado", traducción de Fernando de los Ríos, ed. Albatros, Buenos Aires, 1973
- JORDANA DE POZAS, Luis: "Ensayo sobre las entidades públicas representativas y profesionales en el Derecho administrativo español" en "Estudios en homenaje a Jordana de Pozas", ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1961, Tomo I, págs 207 y ss.
- KANAPA, Jean: "La doctrina social de la Iglesia", ed. Diáspora, Rosario, Argentina, sin fecha (¿1963?)
- KANT: "Political Writings", compilación de Hans REISS, Cambridge University Press, 1977
- KELSEN, Hans: "Compendio de Teoría general del Estado", ed. Blume, Barcelona, 1979
- KELSEN, Hans: "Esencia y valor de la democracia", ed. Guadarrama, Madrid, 1977
- KIERNAN, V.G: "La revolución de 1854 en España", ed. Aguilar, Madrid, 1970

- LACOMBA, J.A: "La crisis española de 1917", ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1970
- LAMBERET, René: "Mouvements ouvriers et socialistes", ed. Les Editions Ouvrières, Paris, 1953
- LAPORTA, Francisco J: "Adolfo Posada. Política y Sociología en la crisis del liberalismo español", ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974
- LENIN, V.I: "Obras escogidas", 3 Tomos, ed. Ediciones en lenguas Extranjeras, Moscú, 1960
- LEPAGE, Henri: "Demain le capitalisme", ed. Librairie Generale Francaise, Paris, 1978
- LEYES FUNDAMENTALES, con las modificaciones previstas on el Proyecto de Ley Orgánica del Estado, ed. B.O.E., Madrid, 1966
- LOCKE: "Ensayo sobre el gobierno civil", ed. Aguilar, Madrid, 1976
- LOPEZ CALERA: "Joaquin Costa, filósofo del Derecho", ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1965
- LOPEZ NUÑEZ, Alvaro: "Salamero y Costa". Trabajo publicado en los Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, nº 6, cuaderno cuarto, Octubre-Diciembre de 1935
- LUCAS VERDU, P: "Corporativismo", artículo en el volumen V de la Nueva Enciclopedia Jurídica Seix
- LLANOS Y TORRIGLIA, Felix de: "Germán Gamazo. El sobrio castellano", ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1942
- MADARIAGA, S de: "España (Ensayo de Historia contemporánea)", ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1978 (12ª edición)
- MAEZTU, Ramiro de: "Un ideal sindicalista", Tomo VI de las Obras Completas, ed. Nacional, Madrid, 1961
- MALLADA, Lucas: "Los males de la patria y la futura revolución española", ed. Alianza Editorial, Madrid, 1969
- MARTIN MATEO, R: "Ordenación del sector público en España", ed. Civitas, Madrid, 1974
- MARTIN MATEO, R y SOSA WAGNER, F: "Derecho administrativo económico", ed. Pirámide, Madrid, 1974
- MARTINEZ ALIER: "Notas sobre el franquismo" en el nº 8 de la revista "Papers". Vid. Bibliografía: "Papers"
- MARTINEZ CUADRADO, M: "Elecciones y Partidos políticos en España (1868-1931)" 2 Tomos, ed. Taurus, Madrid, 1969
- MARTINEZ CUADRADO, M: "La burguesía conservadora (1874-1931)", ed. Alfaguara-Alianza Editorial, Madrid, 1973
- MARX, el Derecho y el Estado", varios autores, Selección de J.R. CAPELLA, Editorial Oikos-Tau, Barcelona, 1969
- MARX, Karl: "Critique du Droit politique hegelien", ed. Sociales, Paris, 1975
- MARX, Karl: "Formaciones económicas precapitalistas", ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1967
- MARX, Karl: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", ed. Ariel, Barcelona, 1971

276

- MARX, K y ENGELS, F: "La ideología alemana", ed. Pueblos Unidos-ed. Grijalbo, Montevideo-Barcelona, 1974
- MARX, Karl: "Miseria de la Filosofía", ed. Aguilar, Madrid, 1969
- MARX, K y ENGELS, F: "Revolución en España", ed. Ariel, Barcelona, 1966
- MARX, Karl: "La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época", ed. Akal, Madrid, 1977
- MAURICE, J y SERRANO, C: "Joaquín Costa, crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)", ed. Siglo XXI, Madrid, 1977
- MEYNAUD, J: "La technocratie", ed. Payot, París, 1964
- MIGUEL, Amado de: "Sociología del franquismo", ed. Euros, Barcelona, 1975
- MILIBAND, Ralph: "El Estado en la sociedad capitalista", ed. Siglo XXI, 3ª ed. México, 1973
- MOMMSEN, Wolfgang: "La época del imperialismo. Europa 1885-1918" ed. Siglo XXI, Madrid, México, Buenos Aires, 1977
- MORATO, J.J.: "Pablo Iglesias, educador de muchedumbres", ed. Ariel, Madrid, 1968
- MUNHOLLAND, J: "Origins of Contemporary Europe, 1890-1914", ed. Harcourt Brace and World, New York, Chicago, San Francisco, 1970
- MUÑOZ, J, ROLDAN, S y SERRANO, A: "La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español" en Cuadernos económicos de ICE, nº 5, Madrid, 1978
- NIETO, Alejandro: "Afirmación, apogeo, decadencia y crisis de los cuerpos de funcionarios" en "Estudios sobre la Burocracia" ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1974
- NIETO, Alejandro: "La retribución de los funcionarios en España", ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967
- NIETO, A y MANZANEDO, J.A: "Régimen jurídico del comercio interior con especial referencia a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación". Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Hispano-italiana de profesores de Derecho Administrativo, Santiago de Compostela, Junio de 1970 (en ciclostil)
- NOLTE, Ernst: "El fascismo en su época", ed. Península, Madrid, 1967
- NOLTE, Ernest: "La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas", ed. Península, Barcelona, 1971
- "EL NUEVO ESTADO ESPAÑOL 1936-1961", ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1961
- "OCHO GRANDES MENSAJES". Edición de ocho Encíclicas de los Papas a partir de la "Rerum Novarum" en ed. BAC, Madrid, 1976
- OLTRA, B y MIGUEL, A de: "Los orígenes ideológicos del franquismo" en el número citado de la revista "Papers". Ver bibliografía: "Papers"
- PABON, Jesús: "Cambó", 2 Tomos; 3 volúmenes, ed. Alpha, Barcelona, 1 Tomo, 1952. Los dos volúmenes del 2º, 1969

- PADILLA BOLIVAR, A: "Pablo Iglesias y el parlamentarismo restauracionista", ed. Planeta, Barcelona, 1976
- PANIAGUA, F.J: "La ordenación del capitalismo avanzado en España: 1957-1963", ed. Anagrama, Barcelona, 1977
- PANNELLA, Marco: "La Comedia della Política" Texto de la entrevista mantenida en la emisión "Questionnaire" de la Televisión Francesa, Paris, 1980
- PARAMIO, L: "El bloque dominante en España" en "Cuadernos Políticos" de ed. Era, México, nº 7, Enero-Marzo, 1976
- PASTOR, Manuel: "Los orígenes del fascismo español", ed. Júcar, 1975
- PASSERIN D'ENTREVES, A: "La noción del Estado", ed. Euramerica, Madrid, 1970
- PAYNE, Stanley G: "Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)", ed. Akal, Madrid, 1977
- PEREZ DELGADO, Rafael: "Antonio Maura", ed. Tebas, Madrid, 1974
- PEREZ DE LA DEHESA, R: "El pensamiento de Costa y su influencia en el 98", ed. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1966
- PEREZ GARZON, J.S: "Luis Morote, problemática de un republicano" ed. Castalia, Valencia, 1976
- PERPIÑA GRAU, R: "De Estructura Económica y Economía Hispana", ed. Rialp, Madrid, 1952
- POULANTZAS, N: "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista", ed. Siglo XXI, Madrid, 1972
- PUNSET, Ramón: "Notas sobre el maurismo", en el nº 33, noviembre 1979 de la revista "Sistema"
- RAMA, Carlos M: "La crisis española del siglo XX", ed. F.C.E., México, 1976
- RAMIREZ, M: "España 1939-1975. Régimen político e ideología", ed. Labor, Madrid-Barcelona, 1978
- REPERTORIO LEGISLATIVO (1940-1966), editado por el Consorcio de Compensación de Seguros del Ministerio de Hacienda, Madrid, 1967
- RIDRUEJO, Dionisio: "Escrito en España", ed. Gregorio del Toro, Madrid, 1976
- ROBINSON, R.A.H: "Los orígenes de la España de Franco", ed. Grijalbo, Barcelona, 1973
- ROLDAN, S, GARCIA DELGADO, J.L y MUÑOZ, J: "La consolidación del capitalismo en España", 2 Tomos, ed. Fondo de Investigación Económica y social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1974
- ROS HOMBRABELLA, J et al: "Capitalismo español: De la autarquía a la estabilización (1939-1959)", ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, 2 volúmenes.
- ROSENSTOCK-FRANCK, L: "Les réalisations pratiques et les doctrines du syndicalisme fasciste". Tesis doctoral presentada en la Universidad de Lille, ed. Jouve, París, 1933
- ROSSI, Ernesto: "Padroni del vapore e fascismo", ed. Laterza, Bari, 1966

476

- ROSTOW, W.W: "Política y etapas de crecimiento", con un prólogo de Laureano LOPEZ RODO, ed. Dopesa, Barcelona, 1972
- ROUSSEAU, J.J: "Contrato social", traducción de Fernando de los Ríos, 2ª edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1975
- RUGGIERO, Guido de: "Historia del liberalismo europeo", ed. Pegaso, Madrid, 1944
- RIITZ MANJON, Octavio: "El partido republicano radical, 1908-1936" ed. Giner, Madrid, 1976
- SABORIT, Andrés: "Joaquín Costa y el socialismo", ed. ZYX, Madrid, 1970
- SACCOMANI, Edda: "Le interpretazioni sociologiche del fascismo", ed. Loescher, Torino, 1977
- SACRISTAN, Manuel: Prólogo a MARX, K y ENGELS, F, "Revolución en España", vid.
- SACRISTAN, Manuel: "Universidad y división del trabajo", en el número 6 de la revista "Argumentos", Madrid, Noviembre 1977
- SALIS, J.R de: "Historia del Mundo contemporáneo", ed. Guadarrama, 3 Tomos, Madrid, 1960
- SALUSTIO CRISPO, Cayo: "Conjuración de Catilina"
- SALVATORELLI, L y MIRA, G: "Storia d'Italia nel periodo fascista", ed. Mondadori, 1972
- SALVEMINI, Gaetano: "Scritti sul fascismo", 3 volúmenes, ed. Feltrinelli. Se han utilizado los volúmenes I y III fechados en Milán, 1963 y 1974, respectivamente.
- SALVEMINI, Gaetano: "La dictadura fascista" en el tomo I de los "Scritti sul fascismo", Milano, 1963
- SALVEMINI, Gaetano: "Lezioni di Harvard: L'Italia dal 1919 al 1929" en el Tomo I de los "Scritti sul fascismo" (págs 296-655)
- SALVEMINI, Gaeta: "Sotto le scure del fascismo (Lo Stato corporativo)" en los "Scritti sul fascismo", Tomo III, ed. Feltrinelli, Milano, 1974
- SANCHEZ AGESTA, Luis: "Historia del constitucionalismo español", ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1955
- SANCHEZ AGESTA, Luis: "Principios políticos del orden cristiano", ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962
- SANCHEZ ALBORNOZ, C: "De mi anecdotario político", ed. Losada, Buenos Aires, 1972
- SANTAMARIA, Julián: "El pensamiento social y político de Gracchus Babeuf", Tesis doctoral inédita. Un artículo reconociendo las conclusiones principales apareció en el "Boletín Informativo de Ciencia Política", nº 7, 1972
- SANTAMARIA, Julián: "El régimen político español: caracterizaciones generales y procesos sociológicos y económicos" en Temas de Teoría del Estado y Sistemas políticos, ed. UNED s.d.
- SANTARELLI, Enzo: "Storia del fascismo", 3 Tomos, ed. Riuniti, 2ª edición, Roma, 1973
- SAPELLI, Giulio: "Fascismo, grande industria e sindacato (Il caso di Torino, 1929-1935)", ed. Feltrinelli, Milano, 1975



- SCHMITTER, Philippe C: "Still the century of corporatism?", trabajo aparecido en el volumen 36, nº 1, enero 1974 de "The Review of Politics", University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, USA.
- SCHUBERT, Glendon: "The public interest: A Critique of the Theory of a Political Concept", ed. Free Glencoe Press, 1961
- SECO, Carlos: "Tríptico carlista", ed. Ariel, Barcelona, 1973
- SEVILLA ANDRES, Diego: "Historia política de España, 1800-1973", ed. Nacional, Madrid, 1974
- SIGMANN, Jean: "1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa", ed. Siglo XXI, Madrid, 1977
- SMITH, Adam: "The Wealth of Nations", ed. Penguin Books, 1978
- SOBOUL, Albert: "La revolución francesa", ed. Tecnos, Madrid, 1975
- SOCIOLOGIA DE LA ADMINISTRACION PUBLICA ESPAÑOLA (Anales de Moral social y económica), ed. Centro de Estudios Sociales de la Sta Cruz del Valle de los Caídos, Madrid, 1968
- SOLE TURA, J: "Catalanismo y revolución burguesa", ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974
- SOLE TURA, J: "Introducción al Régimen político español", ed. Ariel Barcelona, 1971
- SOLE VILLALONGA, Gabriel: "La reforma fiscal de Villaverde, 1899-1900", ed. Derecho financiero, Madrid, 1967
- SOUTHWORTH, H.R: "El mito de la Cruzada de Franco", ed. Ruedo Ibérico, Paris, 1963
- SPIRITTO, Ugo: "Il corporativismo", reedición de diversos textos editados entre 1934 y 1938. Actualmente en ed. Sansoni, Firenze, 1970
- SULEIMAN, Ezra: "Les hauts fonctionnaires et la politique", ed. Senil, Paris, 1976
- SWEETZ, Paul M: "Teoría del desarrollo capitalista", ed. F.C.E. 5ª edición, México, 1969
- TAMAMES, R: "Introducción a la Economía española", ed. Alianza Editorial, Madrid, 1967
- TAMAMES, R: "La República. La era de Franco", ed. Alfaguara-Alianza Editorial, Madrid, 1975
- TAMAMES, R: "Los monopolios en España", ed. ZYX, 7ª edición, Madrid, 1970
- TAPIA, E de: "Francisco Silvela, gobernante austero", ed. Afrodisio Aguado, Madrid, 1968
- TASCA, Angelo: "El nacimiento del fascismo", ed. Ariel, Barcelona, 1969
- TAXONERA, Luciano de: "Antonio Maura (La vida ejemplar de un hombre de Estado)", ed. Nuestra Raza, Madrid, s.d. (¿1935?)
- TERMES, José: "El movimiento obrero en España. La primera Internacional (1864-1881)", Ed. Universidad de Barcelona, 1965
- THIBAUT-SAGIGNY: "La codificación", ed. Aguilar, Madrid, 1970
- TIERNO GALVAN, Enrique: "Costa y el regeneracionismo", ed. Europa, Barcelona, 1961
- TIERNO GALVAN, Enrique: "Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español", ed. Tecnos, Madrid, 1977

- TIERNO GALVAN, Enrique: "Leyes políticas españolas fundamentales (1868-1936)", ed. Tecnos, Madrid, 1972
- TRIAS, Juan: "Almirall y los orígenes del catalanismo", ed. Siglo XXI, Madrid, 1975
- TRUYOL, Antonio: "Historia de la filosofía del Derecho y del Estado". Tomo II, "Del Renacimiento a Kant", ed. Revista de Occidente, Madrid, 1975
- TUÑÓN DE LARA, M: "Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo" Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974
- TUÑÓN DE LARA, M: "Estudios sobre el siglo XIX español", ed. Siglo XXI, Madrid, 1976
- TUÑÓN DE LARA, M: "Medio siglo de cultura española", ed. Tecnos, Madrid, 1970
- TUSSELL, Javier: "La España del siglo XX", ed. Dopesa, Barcelona, 1975
- TUSSELL, Javier: "La reforma de la Administración local en España (1900-1936)", ed. Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1973
- VALCARCEL Y LOPEZ DE LEMOS, A: "Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España", ed. por el autor, Madrid, 1962
- VARELA ORTEGA, J: "Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)", ed. Alianza Universidad, Madrid, 1977
- VELARDE FUERTES, Juan: "El nacionalsindicalismo, cuarenta años después", Editora Nacional, Madrid, 1972
- VELARDE FUERTES, Juan: "Política económica de la Dictadura", ed. Gaudiana, Madrid-Barcelona, 1973
- VICENS VIVES, J, NADAL, J y ORTEGA, R: "Historia de España y América", 5 tomos, ed. Vicens Vives, Barcelona, 1961
- VILAR, Sergio: "La naturaleza del franquismo", ed. Península, Barcelona, 1977
- VILLA, L.E de la y PALOMEQUE, M.C: "Lecciones de Derecho del Trabajo", ed. Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social, Madrid, 1977
- VOLPICELLI, A: "I fondamenti ideali del corporativismo", 1ª edición en "Nuovi Studi" fascículos III y IV, págs 161-172, Universidad de Pisa, 1930, citado por la reedición como apéndice en Ugo Spirito "Il corporativismo", ver Bibliografía.
- VON STEIN, Lorenz: "Movimientos sociales y Monarquía". Antología traducida y preparada por Enrique Tierno Galván con prólogo de Díez del Corral, ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957
- WIARDA, Howard J: "Toward a Framework for the study of political change in ibericlatin tradition: The corporative model", artículo aparecido en "World Politics" volumen XXV, nº 2, enero 1973, págs 206 y s.s.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA UTILIZADA PARA EL APENDICE "Hegel y Marx ante la idea del interés general"

- MARX, Karl: "Contribución a la crítica de la Economía Política", ed. Comunicación, Madrid, 1970  
MARX, Karl: "Critiques des programmes de Gotha et d'Erfurt", ed. Sociales, Paris, 1972  
MARX, Karl: "La guerra civil en Francia", ed. de Cultura Popular, Barcelona, 1968  
MARX, Karl: "Los fundamentos de la crítica de la Economía política (Grundrisse)", ed. Comunicación, Madrid, 1972

PERIODICOS Y REVISTAS

ANALES de la Real Academia de Ciencias Morales  
ARGUMENTOS  
BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO  
CUADERNOS ECONOMICOS, de la revista Información Comercial Española  
DOCUMENTACION ADMINISTRATIVA  
PAPERS, revista de sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona.  
REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS  
REVISTA NACIONAL, órgano de la Liga Nacional de Productores (1899-1900).  
SISTEMA  
THE REVIEW OF POLITICS  
WORLD POLITICS

